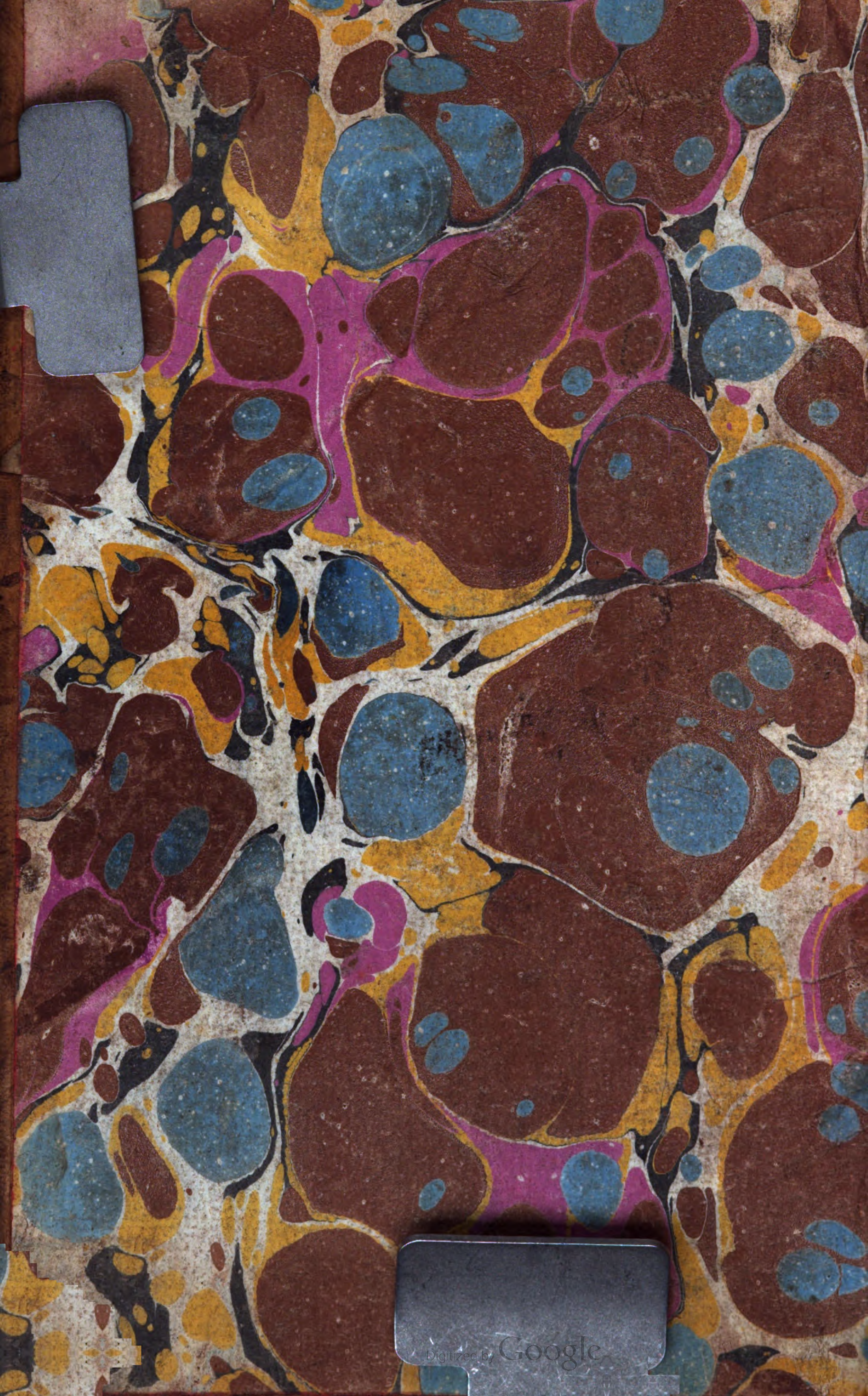






MEMORIAS

PARA SERVIR

Á

LA HISTORIA

DEL

JACOBINISMO.

TOMO CUARTO.

MEMORIAS

PARA SERVIR

A LA HISTORIA

DEL

JACOBINISMO,

SU AUTOR EL S.r BARRUEL;

TRADUCIDAS AL CASTELLANO, Y AUMENTADAS CON ALGUNAS NOTAS RELATIVAS A LA REVOLUCION DE ESPAÑA DEL AÑO 1808,

POR EL IL.mo Y REV.mo

S.r D. Fr. RAYMUNDO STRAUCH Y VIDAL,

OBISPO QUE FUE DE VICH, EN EL PRINCIPADO DE CATALUÑA.

NUEVA EDICION.

CORREGIDA

CON MUY PARTICULAR ESMERO, Y COTEJADA CON EL ORIGINAL FRANCES,

TOMO CUARTO.

PERPIÑAN,
EN LA IMPRENTA DE J. ALZINE.
1827.





OBSERVACIONES

SOBRE ALGUNOS ARTÍCULOS

DEL

MONTHLY REVIEW,

(Periódico ingles)

RELATIVOS Á LAS MEMORIAS SOBRE EL JACOBINISMO.

Diaristas hay, cuyo sufragio y aprobacion me es en extremo grata y preciosa, porque sé los inmensos servicios que prestan al público, propagando las buenas doctrinas; mas vénse otros, cuyo elogio, si me le prodigasen, me seria bien odioso, porque so capa de ocuparse solo en materias científicas, toman á su cargo la defensa de la impiedad y de la rebelion. Yo no leo tan á menudo los escritos del señor Griffith, ó sea su *Monthly Roview*, que pueda decidir en cual de estas dos categorías deba yo colocarle, ó bien á su redactor y vice-gerente; mas no seria la mas honrosa aquella, si hubiera de juzgarlos por la mencion y análisis que han hecho de mis Memorias sobre el Jacobinismo en su periódico. En el apéndice al vigésimo-quinto volúmen de aquel, han acinado tales cargos contra mí, que si se tratase solo de una disputa puramente literaria, me referiria sobre su decision al buen juicio de un lector cualquiera; pero yo he denunciado la mas espantosa y temible conspiracion que se haya jamas tramado contra la religion y la sociedad; y tanto por honor de esta causa como por el mio propio, debo ahora probar á quien competan en justicia las imputaciones y

cargos de *mala fé*, *de superchería y de una pérfida* ingenuidad. Por fortuna este empeño y tarea son harto fáciles.

1.° El señor Griffith me hace el honor de calificar de tolerables, y aun de satisfactorias, las pruebas que yo doy de la *Conspiracion de los sofistas contra el altar*; mas la de los *sofistas contra el trono*, le parece, dice, tan *imperfectamente* demostrada, que á juicio suyo la extincion del poder real ó monárquico en Francia, debe mas atribuirse á circunstancias locales, que á los votos y manejos de los coriféos de la revolucion. Lo que hay en esto de bien cierto, es que los Jacobinos celebrarian de qne asi se creyese generalmente en el mundo, porque pretenden no menos tener un derecho para decir á los reyes : « Si nosotros atacamos vuestros tronos, la culpa es toda vuestra; vuestras perfidias y despotismo son las que destronaron á Luis XVI, mas bien que Brissot y que Sieyes, y las que le hicieron morir en un cadalso, mas bien que Pethion y Robespierre. La tiranía, sobre todo, de Luis XVI, fue la que nos inspiró el voto, que despues se hizo público, de no dejar un solo rey sobre la tierra.» Pero no es menos cierto tambien, que el señor Griffith prefiere el fallar magistralmente sobre mis pruebas, antes que citarlas ó analizarlas, rezeloso sin duda de que los lectores las hallasen demostrativas. Y por lo mismo omite hacer mencion de las cartas, de los sistemas y del *club* de Holbach, del *Comité*, ó Junta-Central, de los emisarios del Grande-Oriente, de las declamaciones y confesiones tan precisas de los mismos conjurados, de las de los iniciados Leroi, Condorcet, Gudin, Lametherie, y en fin, de las de los cofrades conjurados del Mercurio. Todo esto demostraria, que en materia de pruebas, el señor Griffith hace el dificultoso, cuando asi le conviene ; y que si no sabe refutar las mias, sabe á lo menos pasarlas por alto. Y como hay al mismo tiempo tantos hombres que creen sobre su palabra al *Magister*, como los Pitagóricos, casi seria ya inútil el convencerlos con razones. Ni aun se dignará el señor Griffith de citar á aquel Walpole que tan positivamente nos habló,

hace ya tanto tiempo, de la conspiracion de los sofistas contra el trono; y pues que tan voluntariamente cierra los ojos á luz, no iré yo á hacérselos abrir por fuerza.

2.° Dice tambien el señor Griffith, que ha sido una grandísima falta de mi parte el suponer que la *igualdad* y la *libertad* constituyen el secreto de los franc-mazones. Al efecto, nos cita ciertas correspondencias y embajadas entre las grandes lógias de Berlin y de Londres, ya desde el año 1776. en un tiempo en que esta habia llegado à ser como el *foco de la convergencia, y el centro al cual venian á reunirse todos los rayos de la filosofía moderna: y añade à continuacion: ¿y estas embajadas serian solo unos juegos de niños? ó bien ¡habria tal vez algunos Timoleones ocultos en el seno de las lógias!* — Con mi acostumbrada franqueza diré, que si hubiera conocido de antemano dicha correspondencia y las embajadas dirigidas á una lógia, que era ya como la reunion de los sofistas entonces, bien lejos de retractar mis pruebas relativamente á los franc-mazones, las hubiera esforzado mas y mas. Sobre todo, no hubiera generalizado tanto mi excepcion sobre la franc-mazonería de la gran lógia de Londres, si hubiera sabido que abrigaba en su seno algunos hermanos tan enemigos de los reyes como aquel *Timoleon*, que asesinó á su hermano *Timófanes*, y como el primer *Bruto* lo hizo con sus hijos y el segundo con su bienhechor Julio-Cesar, y por el mismo motivo. Dejo á cargo de los franc-mazones ingleses el disipar las sospechas que tiende á verter sobre ellos el hermano periodista. Mas á lo menos se convendrá conmigo, en que el señor Griffith tiene una bien extraña manera de probar que yo me he equivocado, suponiendo ó yendo á buscar conspiraciones en las lógias mazónicas, pues mi verdadera falta consistiria, no en haber acusado falsamente á los hermanos mazones, sino en haber querido excusar á los que verdadera y realmente eran los mas criminales.

3.° Aun afecta mucho mas estrechas tragaderas el señor Griffith, cuando se trata de los queridos iluminados y de

sus conjuraciones contra toda sociedad, toda propiedad y contra las ciencias. Los cargos y acriminaciones de mala fe, de inexactitud y de perfidia fluyen aqui principal y naturalmente de su envenenada pluma; mas no tardará en juzgar el lector quien los merece de preferencia.

Saca el diarista sus mas fuertes pruebas del modo con que yo he traducido dos textos de Weishaupt. Confesaré buenamente, que con el primero me ví harto embarazado, no ya por la dificultad del lenguage que en el resto de la obra es bien inteligible, sino por la bestialidad y enorme contradiccion que encierra dicho texto en el lugar en que se encuentra. En su sentido rigurosamente literal, debia hacérsele decir á Weishaupt: *Pocas necesidades; he aqui el primer paso hácia la libertad. Y he aqui la razon porque los salvages y los hombres mas sábios, ó los hombres que han llegado al último grado de ilustracion, son tal vez los solos independientes.* A mi juicio es una gran necedad el calificar á nuestros sabios como los hombres que *menos necesidades sienten*, y que son por esto los mas libres *é independientes* de la sociedad. Han menester por lo pronto de una tal cual fortuna honesta, que, ahorrándoles de todo cuidado doméstico, les permita librarse al estudio sin zozobra. Tienen necesidad de que otros se ocupen y trabajen para que puedan ellos alimentarse, vestirse y vivir á cubierto, y necesitan sobre todo mas que otro alguno de cierta paz y tranquilidad de espíritu, sin la cual no se hacen grandes progresos en las ciencias. Los hombres de letras serian los mas ingratos de los ciudadanos, si llegasen á desconocer la autoridad pública, sin la cual las ciencias nos serian tan extrañas y agenas, como lo son para los Hotentotes. Hágase la prueba sino de enviar á un famoso académico de un lado á un espeso bosque ó á una desierta campiña, y de un otro á un simple paisano ú artesano, y bien presto se echará de ver cual de los dos tendrá mas necesidad del auxilio de su compañero para salir del paso.

Pero aun hay mas; Weishaupt nos dice muy seriamente, que las ciencias han sido el origen de la *esclavitud*: ¿como

concebir ahora, pues, que los sábios sean los mas libres y los mas independientes de los hombres? Para evitarle á Weishaupt tan absurdas contradicciones, y, sabiendo por otro lado, que segun su sistema no hay mas hombres realmente ilustrados que los salvages, ó los que nos quieren hacer retrogradar á este estado, hube de traducir: *Pocas necesidades; he aqui el primer paso hácia la libertad. Es por esta razon que los salvages son en grado superlativo los mas ilustrados de los hombres, y tal vez los solos libres.* Mas al propio tiempo tuve buen cuidado de citar el texto mismo de Weishaupt: *Darum sind wilde, und in hæchsten grad auffgeklærte, vielleicht die einzige freye menschen.* Y cité sus propias palabras, á fin que el lector les diese el sentido que juzgase mas á propósito. El señor Griffith ha creido hacerlo mejor, y despues de haber citado el texto en que Weishaupt dice en términos precisos que las *ciencias* son la madre de la esclavitud, le hace aun decir poco despues, que los sábios y los salvages *son tal vez los solos hombres libres*. Yo nada objeto contra dicha traduccion; el sentido de la frase, tomada separadamente, se ve alli mejor que en la mia, que es mucho mas conforme al todo del discurso. Consiento, sin embargo, en que se añada la *correccion* siguiente: «Tomo 3.° de estas Memorias, á la pág... y lín.... léase: *Pocas necesidades, he aqui el primer paso hácia la libertad. Es por esta razon que los salvages y los sábios, ó los hombres que han llegado al colmo de la instruccion y del saber, son tal vez los solos hombres libres.* Pero quiero que se añada á renglon seguido: Nótese bien esta bestialidad y contradiccion.

4.° El segundo cargo del señor Griffith, es decir, el del autor del artículo, pues el diario se imprime por su cuenta y á nombre suyo, el segundo cargo, repito, del señor Griffith sobre mi traduccion, está concebido en estos términos: » El texto de Weishaupt dice expresamente, *de las formas actuales ó imperfectas de la sociedad civil, debemos pasar á otras formas nuevas y mas bien entendidas.* — Mas para atribuir á Weishaupt el infame proyecto de perpetuar la

anarquía, el señor Abate traduce infielmente *unfairly runders*, ó *este paso*, ó tránsito, como si el sentido de Weishaupt fuese, que nosotros habemos de retrogradar al estado salvage. » Poco despues, afectando citar algunos otros pasages de mi obra, para poder reprocharme la misma infidelidad, añade el periodista : Sobre el artículo de la *propiedad*, se toma no menos iguales libertades y hace uso de una cierta ingenuidad igualmente pérfida. «

A unos cargos de tal naturaleza, he aqui señor Griffith todo lo que yo debo responder; á saber, *que Vmd. achaca groseramente á los otros sus propios defectos*.

A pesar de la injuria y calumnias que encierran en si tan villanos cargos, le escribí á Vmd. como pudiera hacerse á un honrado Periodista, que ha podido caer en una equivocacion, y que no se negará, despues de unas tan crueles acriminaciones, á insertar en uno de los números siguientes mi justificacion y apología que al intento le envié. Pero Vd. no quiso prestarse á ello, y de este modo han quedado sin respuesta sus tan villanos cargos. Pero le habia significado á Vd. tambien, que en todo caso yo no podia dejar al público en el error á que su diario podia haberle inducido, y error que en las circunstancias presentes podia llegar à ser de alta consecuencia. Le ofrecí á Vd ademas una cita y conferencia, en la que, y con los *escritos originales* á la mano, le hubiera á Vd. convencido de sus calumnias. Pero, no habiendo querido prestarse á ninguno de estos medios tan naturales de reparar una injusticia y de hacer brillar la verdad, no tiene Vd. derecho á que se le trate con alguna consideracion, asi como Vd. no la ha tenido con un hombre que en sus tareas no se propuso otro objeto que el del interes público, y á quien calumnia ciertamente en esta ocasion contra toda evidencia.

Ha convertido Vd., porque asi le ha pasado por el magin, la resolucion que le dije haber formado de desengañar al público, en una amenaza tan ridícula como pueril de denunciarle como iluminado, y ha añadido Vd. que

yo soy muy dueño de hacerle á Vd. *este reproche*, ó *este cumplimiento*. (Monthly-Review, June 1798, art. Correspondencia). Pues bien, señor mio; Vd. es muy dueño no menos de mirar y tomar como un *reproche* ó un *cumplimiento* lo que voy á decir de Vd. ó de su redactor, sin meterme por esto á decidir si son Vdes. ó no iluminados, bien que es igualmente evidente que si lo fuesen, no podrian dar mayores muestras de mala fe, que las que da el autor del artículo á que voy á contestar.

Lejos de querer prestar á Weishaupt una intencion que *él* no tuviera, al escribir las siguientes palabras: *aus den staaten tretten wir in neue klüger Gewœhlte*, las traduje bien exactamente asi: *de estas sociedades* (civiles, de estos gobiernos), *pasamos á otros votos, á una mas sábia eleccion;* y como esta frase, ni en Aleman, ni en Frances, ni en Español, fija ó precisa cosa alguna, me contenté con advertir, por medio de una nota, que la frase siguiente expresaba con harta claridad en que consistia aquella *sabia eleccion*. (Tomo 3.° de estas Memorias, pág....) y nota que el traductor ingles omitió, porque en efecto yo solo la puse como un exceso de precaucion. Mas si la hubiese puesto como yo, ¿que se inferiria de aqui, sino que yo tuve un cuidado muy particular de no prestar á Weishaupt un sentido contrario al resto del texto? ¿Es por ventura culpa mia, si cuanto precede ó se sigue en él, indica con la mayor evidéncia que este sofista quiere volvernos al estado salvage? Yo trataria con sobrada consideracion al diarista, ó por decir mejor, yo le haria pasar por un solemnísimo necio, si supusiera que ha podido equivocarse en una cosa tan clara, porque he aqui toda la frase entera, con lo que le precede y le sigue: «La naturaleza ha sacado á los hombres del estado salvage, y los ha reunido en sociedades civiles; de estas sociedades nosotros pasamos á otros votos ó deseos y á una mas sabia eleccion. Á estos votos corresponden y se suceden nuevas asociaciones, por las cuales volvemos al estado del que salimos, no ya para correr de nuevo el círculo antiguo,

sino para gozar mejor de la suerte á que se nos destinó.» Y pues que el señor diarista se niega á la conferencia que yo le propuse y en que le hubiera mostrado el texto aleman, que le lea aqui, y que le traduzca ó haga traducir por quien guste, pues á presencia de todos los intérpretes del mundo le desafio para que me pruebe, que yo he alterado en manera alguna el texto citado. = *Die natur hat das menschengeschlecht aus der wildheit gerissen, und in staaten vereinigt; aus den staaten tretten wir in neue klüger gewæhlte. Zu unseren wünschen nahen sich neue verbindungen und durch diese langen wir wieder dort an, wo wir ausgegangen sind; aber nicht um dereinst den alten zirkul wieder zurück zu machen, sondem um unsere weitere bestimmung næher zu erffahren.* Pregunto yo ahora en voz bien alta y atrevida ¿que espíritu habrá tan topo, tan estúpido y tan desprovisto de toda lógica, que no vea y se persuada que el estado de que dice Weishaupt nos ha sacado la naturaleza no es otro que el estado salvage, y el mismo al cual desea que aquella nos vuelva por medio de las asociaciones *secretas*? Ademas, Weishaupt añade que va á explicar este misterio, y ¿como le explica? empleando y consagrando mas de cuarenta páginas para demostrarnos, que el objeto y designio de la naturaleza en las *sociedades secretas*, es el de destruir hasta el nombre de *pueblo*, de *príncipe*, de *nacion* y de *patria*, y diciendo en términos bien precisos que este es otro de sus *grandes misterios*. El monstruoso sofista añade, *que el pecado original y la caida del primer hombre* no es otro que su reunion en sociedades civiles, y que la *Redencion* debe de ser el restablecimiento en el estado primitivo y anterior á la sociedad. Hasta la doctrina misma del Evangelio la explica en este sentido, no menos que *la piedra tosca, hendida y labrada de los franç-mazones*: ¿y aun se nos acusará de fraude, de arterías y de una ingenuidad pérfida, cuando rasgamos el velo y hacemos conocer el tan absurdo como malvado iluminismo? Dése á cada uno lo que le pertenezca, señor Griffith, ó bien sea su redactor y sustituto; guárdense Vdes. para sí el engaño, la superchería y la perfidia, y déjennos á nosotros la ingenuidad.

5.° Y ¿que significa aun todo ese zelo que el diarista despliega en favor de *Weishaupt* y de *Knigge*, verdaderos corifeos y adalides del iluminismo? Para mejor justificarlos, viene aun hablándonos de *Teismo*, y de las opiniones que han afectado sostener en las apologías que han presentado al público, apoyándose en el *Sociniano Bassedow*, cuya lectura prescribe Weishaupt á sus novicios, dando asi á entender que es otro de los *burros de reata* de la secta. *Mas* ¿que vale todo esto para un hombre como yo, que *les ha hablado* á Vdes. de las opiniones secretas de Weishaupt y de Knigge, y que las colige y atestigua con toda la doctrina de sus misterios conspiradores? Que prueba y que vale esto para un hombre que demuestra por la correspondencia misma de estos dos corifeos, que ademas del *Sociniano Bassedow*, distribuyeran y recomendaran á sus iniciados las producciones del ateo *Boulanger*, del ateo *Robinet*, del ateo *Helvecio*, del ateo *Diderot*, bien que todo este ateismo contribuyera en parte á descubrir los misterios de la secta, mas pronto de lo que *Knigge* hubiera querido? (*Escritos orig. tomo* 1.° *cart.* 3 *de Spartaco á Caton*; *tomo* 2.° *cart.* 2. *de Filon al mismo*). Y con respecto á la conspiracion que he patentizado ¿que significan ni que valen todas esas necedades que el diarista copia de los iluminados alemanes sobre los jesuitas; todos esos terrores pánicos que afecta sobre una nueva introduccion del catolicismo en los paises protestantes, como si estos, y los ciudadanos todos de una religion cualquiera no tuviesen un interes directo en quitarle la máscara al iluminismo, que es el enemigo de todas? Si aun se pretende hacer ilusion á la Inglaterra, como los iniciados lo han hecho con la Alemania durante algun tiempo, diremos que la superchería es ya inútil de puro vieja. Repítanos el señor Griffith enhorabuena las aserciones de los Mirabeaux y Bonnevilles, ó pondere, como estos, las pretendidas pruebas de la *mazonería-jesuítica*, descubiertas por el iluminado *Luciano Nicolai*; pues estamos hoy en disposicion de verificar dichas grandes pruebas. Aun suplicaremos al señor Griffith que nos mues-

tre el famoso pelícano descubierto en Oxford, y sobre todo que nos diga, como á este pelícano le reemplaza despues *un milano que adquiere de nuevo la pluma*, y como bajo este símbolo se sobre-entienden *los Jesuitas, ocultos hace ya mucho tiempo en las lógias inglesas*, y dispuestos ya á salir y á causar mil estragos, por poco que nos descuidemos. Tambien tendrá la bondad de decirnos el diarista el nuevo grado de evidencia que adquiere dicha prueba, cuando consideramos, que *Cristoval Wren*, arquitecto de San Pablo, moraba en Oxford como profesor de un colegio, toda vez que el pelícano y el gavilan se han encontrado en otro muy diferente. Pero ¡cuidado señor Griffith! porque temo que cuando Vd. habrá desarrollado todas esas grandes pruebas de Nicolai, los Ingleses no le califiquen á Vd., como panegirista, de tan necio, como al mismo inventor. (*Véase el Monthly Review, Agosto*, 1798, *pag.* 60 *y* 61). Mas para conocer y apreciar dignamente todas estas burradas de Nicolai, puede consultarse la obra alemana titulada: *El velo de la Mazonería rasgado, pag.* 318 *y sig*).

Y no crea el señor Griffith, que cuando nos encogemos de hombros y cuando miramos con el mas profundo desprecio esta fábula del jesuitismo y del catolicismo escondidos en la franc-mazonería, no nos queda ya otro que hacer ni decir. En caso necesario, produciríamos nuevas pruebas para evidenciar, que esta patraña se inventó solo con el objeto de distraer á los protestantes de la atencion que hacen ó deben hacer á las invasiones y conspiraciones del iluminismo. Mostraríamos á los hermanos archi-iluminados, *Brunner*, cura católico y apóstata de Tiefenbach, al apóstata *Nimis*, el verdadero *Chabot* de la Alemania, á los iniciados *Dorsch, Blau* y *Wreden*, famosos iluminados de Maguncia, de Spira y de Bonna, los mostraríamos meditando y combinando entre sí los mejores medios para dar á esta fábula indecente el mismo color y apariencia que ora quisiera darle en Inglaterra el señor Griffith. Y sobre todo, presentaríamos la carta del iniciado *Brunner* á *Nimis*, hallada entre los papeles de *Blau*, y que

los oficiales de justicia enviaron al señor *obispo de Spira.* El señor Griffith parece hombre de muchas noticias en materia de iluminismo y mazonería; pudiera sin embargo ignorar el objeto de esta carta, que someto aqui á su conocimiento; de este modo se formará una mas exacta idea del papel que aqui hace, y de los servicios que presta al iluminismo.

Dicha carta lleva la fecha de 9 de Junio de 1792, es decir, la fecha de una época, en que por la coalicion de los *príncipes* el Jacobinismo se viera amenazado de una próxima ruina; y nos muestra por consiguiente á los iniciados muy ocupados en el plan de dar al iluminismo una nueva forma, para preservarle y aun vigorizarle mas y mas. En este plan se trata, pues, de buscar un velo que, ocultando y recatando la gran maquinacion, proporcione á sus resortes é instrumentos la libertad de obrar sin ser vistos, y de conseguir el objeto de la secta, sin que se les pueda sospechar que se ocupan de iluminismo.

Este velo tan favorable á los proyectos de los hermanos, no es otro que una *academia de ciencias*, compuesta de dos clases de hombres; la primera, de sábios bien conocidos por su zelo por la religion, y la segunda, de profundos iluminados. Esta academia debe tambien tener sus protectores en calidad de miembros honorarios; y *si Dalbert*, añade aqui el iniciado, autor del proyecto, *si Dalbert llega á empuñar y elevarse hasta el gobierno*, esto es, si de simple sufragáneo llega á ser elector de Maguncia, *será entre todos los príncipes el mejor para nuestro objeto. Quizás, quizás le descubriremos todo nuestro plan*, y *en este caso, haríamos de Maguncia el centro de nuestra academia. Para evitar toda sospecha y rezelo, en punto á los misterios que han de ocultarse en esta academia, convendrá que todos sus miembros lleven colgada al pecho una medalla, con el lema* RELIGIONI et SCIENTIIS (á la religion y á las ciencias). *Aun ha de ocultarse mas y mas este secréto, y al efecto se procurará muy especialmente ganar é inscribir en dicha acadmeia á los mas sábios jesuitas, por ejemplo, á los PP. Sattler, Sailer, Mustchelle, y á otros sábios*

religiosos católicos de otros institutos, como Gerber y Sahwartzüeber. — Aun convendria tambien se anunciase el proyecto de esta academia, no ya por uno de nuestros iniciados, mas si posible fuese, por un Jesuita.

¿Se ha hecho Vd. bien cargo de esto, señor Griffith? Pues vea Vd. lo que añade aun el hermano, autor de tan lindo proyecto. «Si aun con todo esto se declama contra el *Jesuitismo oculto* y contra los *progresos del Catolicismo*, tanto mejor, porque asi se evitará mas bien toda sospecha de una asociacion secreta: *aun se podria*, note Vd. bien estas palabritas, señor Griffith, *aun se podria esparcir ó ayudar á esparcir por nosotros mismos esta falsa alarma.*» Vea Vd. aqui aun á continuacion el texto aleman; tradúzcale Vd. é insértele en su diario; pero con el original al canto, para que se vea quien de nosotros dos es el embustero y el pérfido (le treacherous). *Wurde über heimlichen jesuitism, oder über gæssere aufbreitung des Katholicism geschrien, desto besser; dadurch wurde aller verdacht einer geheimen verbindung nur um so mehr heseitiget. Man kænnte sogar diesen blinden lærm selbs-schlagen helfen.* Y cuando Vd. habrá meditado, como corresponde, señor Griffith, el plan de dichos iniciados, tendrá la bondad de decirnos si podria favorecerle mas, ni cooperar mejor á él de lo que lo ha hecho, dando cuenta de la obra del señor *Robison*, de la mia, y de una indecente rapsodia dada á luz bajo el título de *Carta primera de un franc-mazon al abate Barruel.* — Tenga Vd. presente y observe tambien, que el plan de dichos iniciados lleva la fecha de Junio de 1793, y en consecuencia yo me lisonjeo, que en lo sucesivo Vd. no enviará á sus lectores ni les recomendará que consulten á Bœttiger para hacerles creer, *que ya no se ha tratado mas de iluminismo en Alemania, desde el año de* 1790 *acá.*

Aun me lisonjeo, señor Griffith, que en este momento piensa Vd. allá en su interior como yo, y cree que hubiera hecho mejor, en primer lugar, no haciendo la menor mencion de dichas obras, ó haberla hecho á lo menos en términos algo mas mesurados y verdaderos; 2.° aceptando

la invitacion que yo hice á Vd. de enseñarle los textos originales; 3.° publicando en su diario la carta que le rogué insertase en él; 4.° y sobre todo, hubiera Vd. hecho mejor de dejar á un lado la suposicion de que yo le amenazara de delatarle como iluminado, porque, hablando con franqueza, ni me interesa ni yo gusto en manera alguna decidir, si los iluminados le han admitido á Vd. ó no, como á su fabricante de artículos, á sus últimos secretos. Usted principia *por* confesar, que existe realmente una conspiracion de *los* sofistas contra el altar; y Vd. concluye diciendo, con respecto à los iluminados, *que por mas extravagantes que parezcan las opiniones de algunos de sus gefes, todavía el objeto general de sus lógias confederadas, parece mas bien ser el socinianismo y el republicanismo, que la anarquía.* Es decir, confiesa Vd. á lo menos, que en dichas lógias existe una conspiracion contra el Dios del Evangelio y contra todos los tronos de los soberanos, y aun pasa Vd. mas adelante, porque abandona de este modo la defensa de los iniciados, gefes ó fundadores de esta confederacion del iluminismo. Y pues que al fin concluye haciendo una tan paladina confesion, tendré á lo menos el derecho de decirle á Vd.: no valia ciertamente la pena de acriminarme mi mala fe, si al fin debia Vd. mismo de venir á parar en confesar, que en resumidas cuentas podia yo tener razon en todo y por todo. Porque al fin, yo habia tenido buen cuidado de distinguir los grados de la secta, y por su código mismo habia demostrado, cual los iluminados se contentaran en inspirar á la clase principiante su odio á los reyes, y esta especie de socinianismo que se da la mano con el verdadero deismo. Y si yo no me engaño, esto era probar que existia en su seno una conspiracion que merecia fijar la atencion del público. Pero, cuando les acuso de que propenden á una anarquía absoluta, dirijo solo este cargo á los últimos y mas profundos iniciados, bien que este secreto tan esencial no lo sea hoy, pues le han propalado en las cátedras y bien á las claras ciertos profesores. En general, señor Griffith, ellos hacen poco mas ó menos las

mismas revelaciones que Vd. Tienen una cierta satisfaccion de que se sepa, que Voltaire y todos esos hombres que se nos pintan como grandes filósofos, han conspirado contra el Cristianismo, y que otros pretendidos sábios de las lógias han conspirado contra los reyes. Esto podrá hacer creer al pueblo que no cometerá tan gran falta, tomando parte en estas conspiraciones. Pero es infinitamente mas difícil el mostrar como plausibles y dignas de ser seguidas ciertas conspiraciones contra toda propiedad y toda sociedad civil; y es por esto que ellos ocultan en general este último término de sus pérfidas maquinaciones, reservándose el derecho de difamar á los autores que les quitaron la máscara, á fin de que se los mirase con el horror que ellos merecen. ¿Es una ilusion, señor Griffith, ó mas bien un instinto de prediléccion, el que nos ha mostrado el mismo camino, cuando Vd. se propusiera dar cuenta y analizar en su diario la obra del señor *Robison* ó la mia? No espere Vd. que yo decida una tan interesante cuestion. Me basta que el público sepa, que yo estoy muy lejos de haber exagerado los misterios de los iluminados, y al mismo tiempo dejo ahora el derecho de decidir y de juzgar, si este ó aquel diarista son, ó sus juguetes burlados ó sus cómplices.

N. B. En apoyo y confirmacion del juicio y cuenta que se dió de mis *Memorias* en el *Monthly-Review*, se me anuncia una respuesta del mismo Weishaupt. Mas á este, solo tengo una que darle, y no se retardará por cierto; es decir, le cito desde ahora á presentarse en Munich, y en el archivo electoral, donde se encuentran sus cartas y correspondencia. Mas como no pudiera presentarse alli, sin exponerse á que le ahorcasen, podrá nombrar un procurador al efecto. Que Weishaupt nos pruebe que aquellas cartas son falsas; que la corte y los tribunales de Baviera han engañado del modo mas torpe al universo entero, dándolas al público é invitando á todo el mundo á compulsarlas y á cotejarlas con los originales; cualquiera otra apología por su parte seria bien inútil, y toda réplica

por la mia, en extremo superflua. La verdadera respuesta á todas sus apologías, antiguas y nuevas, se encuentra ya en el código é historia de su iluminismo. Todo cuanto yo tengo que decir sobre él, se reduce á estas pocas palabras: *leed y verificad.*

Nota sobre MONTESQUIEU.

En la pág. 72 cap. 2 tomo 2 de estas Memorias, cité, con el testimonio del *señor abate le Pointe*, una carta atribuída á Montesquieu en un periódico ingles, sin que entonces pudiese determinar el lugar preciso do se contenia. Enfin, la he descubierto en el *Evening gazette* del 4 de Agosto 1795. El periodista asegura que Montesquieu la habia escrito pocos años antes de su muerte. Desearia que el mismo periodista hubiese á lo menos nombrado la persona que la recibió, ó que conserva el original; pues que la tal carta seria suficiente para cambiar nuestras ideas por lo relativo á la moderacion de Montesquieu, y nos manifestaria, que fue este uno de los verdaderos sofistas conjurados, lo que no nos atreveremos á decir, sin que lo aseguren las pruebas mas evidentes. Pero es preciso convenir, en qúe si aquellá carta no es de Montesquieu, á lo menos lo es de un iniciado que ya estaba bien impuesto en lo que toca á maquinaciones, pues traza con fidelidad la conducta de los jacobinos por lo relativo á las tropas nacionales y extrangeras, y no menos al proyecto de separar la Irlanda de la Inglaterra.

CONSPIRACION

DE LOS SOFISTAS DE LA IMPIEDAD Y DE LA ANARQUÍA.

PARTE HISTÓRICA.

DISCURSO PRELIMINAR DEL AUTOR.

Objeto y plan de este Tomo.

¿Como es posible que el *Iluminismo*, concebido, pocos años antes de la revolucion, por un hombre cuya ambicion parecia que estaba reducida á los estrechos límites de una escuela de Ingolstadt, en menos de quatro lustros se haya hecho tan formidable con el nombre de *Jacobinismo*, y cuente hoy por trofeos suyos tantos altares derribados, tantos cetros hechos pedazos, tantas constituciones trastornadas, tantas naciones sojuzgadas, tantos potentados á quienes los puñales ó verdugos de la secta han asesinado, tantos otros humillados bajo el yugo de una servidumbre, llamada *paz*, ó de una servidumbre aun mas humillante, llamada *alianza*?— ¿Como el *Iluminismo*, bajo el mismo nombre

de *Jacobinismo*, absorbiendo de una vez todos los misterios, todas las maquinaciones y todas las sectas de conjurados impíos, de conjurados sediciosos y de conjurados desorganizadores, se ha hecho el poder del terror, que, consternando á todo el mundo, no permite á algun rey el decir: *aun mañana seré rey;* á algun pueblo: *aun mañana tendré mis leyes y religion;* á un solo ciudadano: *aun mañana mi casa y mis bienes serán mios*; *no me dispertaré mañana entre el árbol de la* libertad *y de la muerte* ó la guillotina? ¿Como los motores invisibles, iniciados secretos del moderno Espártaco, han presidido solos á todos los delitos y desastres de este azote del vandalismo y de la ferocidad, llamada revolucion? como es que aun presiden á todos los que medita la secta para completar la desolacion y disolucion de las sociedades humanas?

Dedicándome en este último tomo á aclarar estas dificultades, no prometo que las resolveré todas con aquella precision y pormenores, con que podrian resolverlas los que hubiesen observado la secta iluminada en todos sus subterráneos, y sin perder un instante de vista á sus gefes é iniciados. Como este monstruo ha hecho sus progresos en la oscuridad, las tinieblas no nos han permitido siempre observar sus caminos. Weishaupt tomó por emblema al buho, porque amaba mucho las tinieblas: pero si aquella ave tiene su canto

lúgubre, que, dejándose oir, aunque á pesar suyo, manifiesta su guarida, tambien los síntomas del ejecutivo veneno descubren, á pesar de la sierpe que le ha comunicado, las vueltas y giros que ha dado. La sangre señala, al través de los mas espesos bosques, la senda de los bandidos hasta su caverna. Dios, que á pesar de los malvados, los *observa*, se *burla* de sus secretos; y un solo rayo de luz que dirija á sus cavernas, basta para descubrirlos. Es cierto que han quedado ocultas en las tinieblas muchas monstruosidades; pero, compilando las que se han descubierto, ya tengo lo bastante para dar á conocer la secta, sus atroces delitos y su fatal influjo. Aunque un negro vapor cubra la cima de los volcanes, el hedor de betun y azufre que exhalan, ya basta para conocer que hay fuegos subterráneos, y su erupcion manifiesta el abismo que preparaban las grandes convulsiones.

Del mismo modo, sin que sea necesario saber toda la serie de los delitos que llenan la historia de la secta, ni todos aquellos nombres misteriosos que darian á conocer todos sus iniciados, dejando á las tinieblas é incertidumbre lo que aun no se ha podido descubrir, y, limitándonos á lo que han podido manifestar unas indagaciones exactas y severas, ya se puede reunir lo que basta para demostrar el camino que ha andado y progresos que ha hecho la secta, desde su orígen

hasta aquel congreso que citó á los soberanos vencidos, no tanto para acabar con los horrores de los combates, como para gozar de los terrores que inspiraba en lo exterior, y arbitrar recursos para lograr en el interior nuevos triunfos; y no tanto para que los pueblos conservasen los restos de sus leyes y religion, como para atender á los medios de que debia valerse para que no quedasen vestigios de aquellas ni de esta. Haré de mi parte lo posible para que el historiador, siguiendo las huellas de la secta, no se pierda en su laberinto. Me constan, por sus misterios, los juramentos que ha hecho contra toda religion, sociedad y propiedad. ¡Ojalá los supiesen tambien los soberanos y los pueblos; atendiesen á lo que ya ha hecho la secta, y á lo que ya han logrado sus maquinaciones; reanimasen su entusiasmo, y conociesen los nuevos motivos que tienen para oponer todas sus fuerzas y valor á lo que aun le queda que hacer! Los fastos de esta historia se han de estudiar, no para desesperar del éxito, sino para triunfar, aunque sea á toda costa. Me resigno, cualquiera sea mi suerte; y si escribo esta historia, es porque no puedo contener las lágrimas cuando contemplo la próxima ruina de la sociedad: debo hacer presentes á mis lectores los peligros, para que no se abandonen á una fatal apatía, bajo el pretexto de que ya no se puede oponer resistencia, ni

evitarse la suerte que la secta prepara á las naciones. No, digo á mis lectores, no ; sed tan zelosos para el bien, como ella ha sabido serlo para el mal. Haga cada uno lo posible para salvar los pueblos ; estos hagan tambien lo posible para conservar su religion, sus leyes y propiedades, del mismo modo que esta secta, enemiga de todo lo bueno, pretende destruirlas, y se verá que no faltarán los medios para conservarlas. Solo la esperanza de contribuir con mis investigaciones á un fin tan santo como noble, me permite volver á ensuciar mi memoria y mi pluma con los asquerosos nombres de *Weishaupt*, *Iluminados* y *Jacobinos*, y registrar sus delitos en sus anales.

El órden que observaré para descubrir los fastos de la secta, será el de sus épocas mas notables. La primera de estas, es cuando Weishaupt puso los fundamentos de su iluminismo, en que formó y se rodeó de sus primeros discípulos, erigió sus primeras lógias, ensayó sus primeros apóstoles, y los habilitó para grandes conquistas.—La segunda es la de una fatal intrusion, con la cual adquirió Weishaupt millares de millares de iniciados, y á la que doy el nombre de época de la Franc-mazonería *iluminizada*.

Pocos años bastaron para estas conquistas subterráneas ; el rayo que ha caido de los cielos, ha

llamado la atencion de la tierra; la secta y sus conspiraciones se han descubierto en Baviera; á este tiempo llama ella el de sus *persecuciones*; y las potestades ilusas le miran como si fuese el de la muerte de la secta: y esta fue su tercera época. —Oculta en sus cavernas, pero mas activa que nunca, pasa de uno á otro subterráneo; y, llegando al de Felipe de Orleans, le presenta todas las lógias de su mazonería francesa. Con esta monstruosa asociacion nacen con los jacobinos todas las atrocidades y desastres de la revolucion. Esta es la cuarta época del iluminismo. Semejante al leon, que conoce la robustez de sus fuerzas, sale de su caverna; brama y busca víctimas que devorar. Los jacobinos-mazones-iluminados salen de sus lógias subterráneas; su algazara y gritería anuncian á las potestades, que ya ha llegado para ellas el tiempo de estremecerse, porque el tiempo de las revoluciones ya ha llegado. En fin, en esta época empezó la secta á ejecutar sus maquinaciones. Solo Dios sabe la extension que tendrá su cumplimiento; el que permite que las pestes desolen los imperios, ha permitido el orígen y progresos de esta secta, cuyos estragos durarán hasta que, habiendo apurado las naciones este cáliz, se haya vengado el autor y consumador de nuestra fe de esta generacion de impíos. No soy profeta: pero de cuanto tengo que decir sobre las atrocidades

que ya ha cometido la secta, será muy fácil vaticinar las que aun cometerá, si los príncipes y los pueblos no se aprovechan de las instrucciones que Dios les ha dado, y merecen con ellas que ponga fin á tantas calamidades.

HISTORIA
DE LA
CONSPIRACION
DE LOS SOFISTAS DE LA IMPIEDAD, Y DE LA ANARQUÍA.

CAPITULO PRIMERO.

ÉPOCA PRIMERA DEL ILUMINISMO.

Muchos años ha, y principalmente desde que la franc-mazonería tiene proteccion en Europa, que se habian formado en Alemania, entre los discípulos de las universidades protestantes, una multidud de pequeñas sociedades secretas, cada una de las cuales tenia sus lógias, sus *venerables* y sus misterios, á imitacion de los hermanos mazones que habian venido de Escocia y de Inglaterra. De esta clase eran todas aquellas órdenes llamadas, unas de la *Harmonía* y de la *Esperanza*, y otras los *hermanos constantistas* y *hermanos negros*. Las disputas, desórdenes y riñas de estos hermanos jóvenes llamaron mas de una vez la atencion de los magistrados; la pública autoridad hizo algunos esfuerzos, aunque siempre débiles, y por lo mismo siempre inútiles para acabar con aquellos conventículos.

No se reflexionó lo bastante que el abuso mas peli-



groso y el resultado mas nocivo, no eran aquellas disputas y riñas de los estudiantes, sino el inspirar á la juventud una aficion á juntas inaccesibles á la perspicacia de los magistrados, y á aquellas cavernas oscuras y tenebrosas en donde los secretos se vuelven, con tanta facilidad, misterios de impiedad y tramas de rebelion. Los sofistas mazones sabian que en Francia habia de estas lógias de estudiantes. Pocos años antes de la expulsion de los Jesuitas, se formó en su colegio de *Tulle* una de estas pequeñas mazonerias, cuyos iniciados jóvenes se llamaban *caballeros de la pura verdad*. No tardaron los Jesuitas en descubrir el objeto de esta *pura verdad* y sus conventículos. Antes de valerse de otro medio, tomaron uno cuyo éxito era casi infalible en Francia. Uno de los profesores se encargó de poner en ridículo á aquellos caballeros jóvenes, y para el intento compuso una cancion; se distribuyeron en secreto varias copias á los que no eran de lógia; los caballeros jóvenes no podian dejarse ver sin oir entonar alguna copla de las mas graciosas, y esto bastó para qué desapareciese la escuadra, el compas y la lógia.

No es fácil probar que en aquellos corrillos subterráneos, ya se hubiesen introducido opiniones ó proyectos sediciosos contra la religion, ó contra el estado. Al contrario, se conocieran muchos, cuyos principios bien notorios, en general, eran conformes á las buenas costumbres. Aqui el remedio se derivaba del mismo orígen que el mal, es decir, de la misma constitucion de las universidades protestantes. Estas, de una parte, dan á los estudiantes el derecho de escoger sus profesores en cada facultad, y de la otra no proveen lo bastante á la subsistencia de un profesor honrado, que sea superior á las intrigas de la vanidad ó de la avaricia. De esto se inducia, que á un maestro menos apto para la educacion,

pero tambien menos delicado en escoger los medios para aumentar su reputacion y fortuna, le bastaba manifestarse zeloso de alguna de estas pequeñas órdenes, é inventar él mismo algunos misterios mas alhagueños; con esto los discípulos acudian de tropel á sus lógias, y de este modo las contribuciones aumentaban su ganancia como su reputacion. Pero el temor de que no le tuviesen por un corruptor de la juventud, si se hubiese valido de este medio para pervertirla, era un obstáculo, aun cuando hubiese tenido intenciones de hacerlo. Por otra parte, la autoridad y el influjo que le acompañaban desde el aula hasta la lógia, servian de freno para contener á los jóvenes iniciados; y esto, por lo comun, bastaba para impedir los grandes abusos (1). Aun no habia llegado el tiempo que habia de manifestar las grandes conspiraciones que se tramarian algun dia en estos misteriosos seminarios.

Cuando se extendió por Alemania la voz de que Weishaupt habia fundado en la universidad de Ingolstadt una nueva órden de iluminados, muchas personas creyeron que no era otra cosa que una de aquellas pequeñas franc-mazonerias de colegio, cuyo objeto cesaba para sus iniciados luego que concluian sus cursos. Tambien hubo quien pensó que Weishaupt, grande enemigo de los Jesuitas, solo intentaba con su instituto formar un partido contrario al de estos religiosos, que despues de su extincion aun regentaban sus cátedras en la misma universidad de Ingolstad. Los iluminados, como veremos á su tiempo, acreditaron con éxito esta opinion, en unas circunstancias en que su suerte en Alemania era muy equívoca. Cuando la naturaleza de su código y misterios no manifestasen que las intenciones y proyectos de su autor

(1) Memorias de un ministro protestante sobre los iluminados.

son de un interes en todo opuesto al de los gobiernos, todo cuanto contienen los archivos de la secta, manifiesta, con la mayor evidencia, que ya desde su principio se habia tomado la resolucion y se adoptaron todos los medios, para que sus maquinaciones no tuviesen otros límites que los de los imperios.

Dia 1.° de Mayo 1776, puso Weishaupt los fundamentos de su iluminismo. La lista de los iniciados que se halló en sus archivos, manifiesta su nombre escrito: en aquel dia fueron nombrados *areopagitas Ayàx*, *Massenhausen y Tiberio-Merz* (1). Entre sus estudiantes de derecho en la universidad de Ingolstadt, eligió á estos dos para que fuesen sus primeros iniciados: en el curso ordinario de los estudios, frecuentaban su aula jóvenes de 18 hasta 20 años, edad en que las pasiones se acomodan con mas facilidad á los sofismas de la seduccion. Weishaupt conoció muy bien que estos podian ser sus apóstoles para enviarlos á hacer sus misiones, bajo su direccion, del mismo modo que él hacia las suyas en Ingolstadt. Ya en el primer año de su iluminismo, remedando con su impiedad al Dios del cristianismo, extendió con estas palabras las órdenes que dió á Massenhausen para predicar su nuevo Evangelio: ¿Jesucristo pregunta «no envió sus apóstoles á prediçar al mundo? Vos, que sois mi Pedro, ¿os dejaria estar ocioso y quieto en vuestra casa? Id pues, y predicad. (2).«

Este moderno *Cefas* no aguardó las órdenes de su maestro para darle pruebas de su zelo. En el primer fervor de su entusiasmo, y desde el primer mes de su ins-

(1) Escritos originales secc. 4.

(2) Hat doch *Christus* auch seine apostel in die Welt geschickt; und warum sollte ich meinen *Petrus* zu hause lassen? Ite et prædicate. Escritos orig. carta á Ayax, del 19 Setiembre de 1776.

talacion, ya habia representado el papel de insinuante con Xavier Zwach (1). Ya veremos que poco despues este ocupó su lugar, y que esta conquista hizo que se le perdonasen muchas faltas. Zwach, con el nombre de Caton, pasó á la direccion del mismo Weishaupt, de quien fue el iniciado favorito. Disputó en cierta manera á su insinuante la gloria de haber fundado las lógias de Munich. Por medio de este nuevo apóstol, hizo la secta en esta ciudad los progresos, que con estos términos refiere Weishaupt en su carta á Tiberio-Merz, del 13 Marzo de 1778. « Tengo sumo placer en notificaros los felices progresos de mi órden, constándome muy bien el interes con que le mirais y la promesa que me teneis hecha de contribuir á ellos con todos vuestros medios; sabed, pues, que dentro pocos dias me hallaré en estado de establecer dos lógias en Munich. Componen la primera *Caton* y *Hertel* á quienes he impuesto el nombre de *Mario*, y de *Massenhausen* á quien llamamos *Ayax*. Aquellos reciben directamente mis instrucciones. Cuando os halleis en Munich, seréis tambien miembro de su consejo. Me he visto en la precision de reprimir á Ayax, aunque podia serme útil, porque es el primero que ha tenido noticia de este negocio, y me ha reclutado á Caton. Si aun estuviese por hacer la cosa, yo no le tomaria:

(1) En el tomo tercero de estas memorias, y en una de las notas del primer capítulo, dejamos dicho que Zwach entró positivamente en el Iluminismo *diez meses* despues que los dos primeros iniciados; mas en lugar de *diez meses*, debe leerse *veinte*, porque por aquella primera expresion, yo solo entendí su promocional grado de *areopagita*, que en efecto se verificó el 22 febrero de 1778. (Esc. orig. tom. 1, sec. IV). Pero su primera admision ó *insinuacion*, habia tenido lugar el 29 Mayo de 1776, segun se deja ver en el retrato ó informe secreto del reclutador Ayax. Por lo demas, la diferencia que se notó entre dicho informe y entre la lista de la seccion IV, la explicaremos y descifraremos al llegar al capítulo de los primeros iniciados.

pero ya está hecho, y le he cortado tan bien las uñas, que de nada le servirán los giros de sus arterías. Ni siquiera le fio un sueldo del depósito de nuestra caja, que he confiado á Mario. Caton está en Munich; él es la clavija maestra y el hombre que todo lo dirige. Este es el motivo porque de aqui en adelante os debeis corresponder con él. En esta lógia se arregla todo lo que se ordena á la direccion general de la órden: pero todo se me ha de remitir antes, para que yo apruebe. »

» Pertenecen al segundo colégio (á la segunda lógia de Munich) los hermanos arriba nombrados, y á mas de estos *Berger*, bajo el nombre de *Cornelio-Scipion*, y un tal *Troponero*, á quien llamamos *Coriolano*, sugeto excelente para nosotros, de edad de quarenta años, quien ha estado mucho tiempo en el comercio de Hamburgo y es muy versado en el ramo de hacienda, de la cual tiene en el dia escuela en Munich. Bien presto se juntarán á estos *Bader y Werstenrieder*, ambos profesores en la misma ciudad. Esta lógia se ocupa en los negocios locales, relativos á lo que en Munich nos pueda ser útil ó dañoso. *Claudio*, primo hermano de *Caton*, y el joven *Sauer*, aprendiz de comerciante, estan en el noviciado. *Beyeramer*, llamado *Zoroastro*, que ha sido recibido pocos dias ha, va á hacer su ensayo en Landshut, á donde le enviamos para que adquiera conocimiento del pais. *Miguel*, con el nombre de *Timon*, *y Hoheneicher* van á atacar á Freisingue. Como conoceis muy poco á los de Eichstadt, basta deciros que alli tenemos por director al consegero *Lang*, llamado *Tamerlan*. Ya con su zelo nos ha conquistado á *Odin*, *Tasso*, *Osiris*, *Luculo*, *Sesostris*, *y Moises*. *¿ No os parecen muy buenos estos progresos ?* tambien tenemos en Munich nuestro propio librero. Hacemos imprimir, por cuenta nuestra, á *Alfonso de Vargas* sobre los *estratagemas y sofismas de los*

Jesuitas (1). Presto recibiréis un ejemplar. Si enviaseis á Caton la contribucion en dinero, que me habeis prometido, me hariais un gran favor; él os enviará el correspondiente recibo. ¡Ah! y si con vuestro zelo y disposiciones pudiésemos hacer alguna cosa en Suabia! es cierto que adelantaríamos mucho. Os suplico que pongais mano á la obra. *Dentro de cinco años os admiraréis de lo que habremos hecho*. Caton es incomparable. Ya se ha superado el mayor obstáculo. Ya veréis como marchamos con pasos de gigante. Haced lo mismo, pues en vano esperariais mejor ocasion para adquirir poder. Teneis toda la habilidad y conocimientos de que necesitamos para el intento. No edificar cuando se puede y hay ocasion, es un crímen doblado. ¡Hemos hallado á tantos otros sugetos en Eichstadt! pues ¿que dificultad puede haber para que vuestra patria no se vuelva otra Eichstadt? Los servicios que ahi puedo prestar son muy poca cosa. Contestadme á la posible brevedad; y, despues de haber hecho de esta carta el extracto ordinario, me la remitiréis......»

El objeto de todas estas confidencias sobre los progresos del iluminismo, no era tanto satisfacer la curiosidad del iniciado á quien se dirigian, como empeñarle en imitar el zelo de aquel Caton y Tamerlan, reclutadores activos de la secta, uno en Munich, y el otro en

(1) Este pretenso *Alfonso de Vargas*, cuyas invectivas contra los Jesuitas renueva Weishaupt, es aquel *Gaspar Sciopio*, menos famoso por su erudicion que por la groseria de sus diatribas contra todos los que no eran de su opinion, y principalmente contra *Scaligero y Jacobo primero rey de Inglaterra*, quien hizo que se le respondiese en España con una tunda de palos. Es tambien el mismo, que tanto dió que sentir á *Casaubon* y à *Duplesis Mornay*, sus mejores amigos, porque le contradijeron sobre cierto punto de erudicion. Es, en fin, aquel sugeto, llamado por unos el *Atila*, por otros el *Cerbero*, y por otros el *verdugo de la literatura*. —Véanse los diccionarios de Moreri y de Feller, y el indice último de los libros prohibidos, *verbo*, *Vargas*.

Eichstad. Aunque Weishaupt reconoce que Tiberio no le habia sido inútil, sin embargo se queja de que este, solo á medias le habia pagado el honor que pensaba haberle hecho, cuando le eligió para que á un mismo tiempo fuese su segundo areopagita y su segundo apóstol. Veia con dolor que este apóstol aun no tenia en la orden algun *hijo ó sobrino*, es decir, que aun no habia fundado alguna lógia, ni siquiera reclutado un novicio (1). Como le exhortaba en vano, procuraba que Caton le exhortase para enfervorizar su zelo. Pero, mas apasionado á los placeres que á las tareas de su mision, el apóstol Tiberio se estaba muy ocioso: pero ya no fue el mismo despues de estas confidencias. Como Weishaupt las concluia con dar la comision de buscarle un sugeto que fuese á propósito para pasar á Suabia, á fin de fundar una colonia de la orden, Tiberio, que deseaba sus progresos, se encargó de esta comision, y cumplió tan bien con su apostolado, que los anales de la orden le manifiestan poco despues en Ravènsburgo, como director de esta nueva colonia y llenando perfectamente las funciones de su apostolado (2).

Tanto el zelo de Tiberio como el de Ayax Massenhausen tuvo muchas variaciones. Este habia hurtado la caja ó tesoro de la orden, lo que obligó á Weishaupt á quejarse con estas expresiones de sentimiento: *Me ha hecho tanto daño en dinero y en hombres, que tres años no bastarán para repararle* (3). Tiberio hizo tantos progresos en las instrucciones de la impiedad que recibia y comunicaba, que, aveniéndose muy poco la publicidad de sus escándalos con la hipocresía tan recomendada por Weis-

(1) Carta 3 á Caton.

(2) Escritos orig. cartas á Caton del 25 Agosto y del 2 Setiembre del mismo año.

(3) Escritos orig. carta 3 á Caton.

haupt para acreditar su iluminismo, llegó él patriarca á borrarle de su lista. Este error en la eleccion de los primeros apóstoles, no impidió que la secta les debiese las dos colonias de Munich y de Ravensburgo, llamada aquella *Atenas* y esta *Esparta* en la geografía de los iluminados. La de Eichstadt, llamada *Erzerum*, tuvo por fundador al mismo Weishaupt. Aprovechándose de las vacaciones, pasó á esta ciudad, y, dedicando á su apostolado todo aquel tiempo que los catedráticos de las universidades emplean en el descanso de sus tareas literarias, se puso á observar, entre todas las clases y edades de los ciudadanos, á los que pensó poder insinuar sus intenciones y espíritu. Llevó al principio su vista en uno de los principales magistrados, llamado *Lang*. Le fue muy fácil su conquista; y este es aquel *Tamerlan*, cuyo zelo y resultados celebra en su carta á *Tiberio*. Valiéndose de aquel artificio, que sancionó como ley en su código, hizo el oficio de reclutador y de hermano insinuante, principalmente con aquellos sugetos que, gozando de cierta consideracion, y estando mas permanentes entre sus conciudadanos, tienen mas influjo en la pública opinion. En esta misma ciudad intentó hacer entrar en sus maquinaciones al cabildo, como lo indica evidentemente una carta (1) que escribió desde la misma, concebida en estos términos: «Creo que tambien podré reclutar á otros dos sugetos, y lo que es mas, á dos canónigos. Si logro mis intentos con los cabildos, habremos hecho mucho.»

No se descubre por sus cartas que aquellos canónigos cayesen en el lazo: pero Weishaupt supo reemplazarlos con otras conquistas. El primero que reclutó, despues de *Lang*, es un tal *Schleich*, que le agradó muchísimo, pues empezó su carrera por dar para la biblioteca de

---

(1) Carta 3 á Ayax.

la orden lo que en la suya parecia á Weishaupt que era lo mas precioso. Despues enganchó á un tal *Luculo*, que, á penas novicio, ya empezó á representar el papel de insinuante, de orden de Weishaupt, para atraer al baron de *Eckert*, á quien miraba como *presa excelente.* Se esmeró en reclutar á los jóvenes, á quienes convidaba para que acudiesen á su aula á concluir sus estudios, y de este modo darles una educacion iluminada. En compendio, estuvo tan satisfecho del resultado en los pocos meses que pasó en esta colonia, que escribió á Massenhaussen: *Verdaderamente, en estas vacaciones, mas he hecho yo solo, que todos vosotros juntos* (1). Cuando llegó el tiempo de volver á la universidad para continuar la regencia de su cátedra, dejó la lógia de Eichstadt en tan buen estado, que muy presto sirvió de dechado á las demas lógias. Este es el motivo porque siempre se descubre que la amaba con preferencia, y la proponia como ejemplar á los que se relajaban. A esta misma lógia engañó de un modo el mas grosero por lo relativo al orígen de la secta; y la relacion de este engaño sazonaba la correspondencia que tenia con Xavier Zwach. « El mayor de nuestros misterios, decia, debe ser la novedad de la orden. Cuanto menos la conozcan, tanto irán mejor nuestros negocios. Hasta el presente solo vos y Merz lo sabeis, y no me hallo en disposicion para decírselo á otro. *Ni siquiera hay uno de nuestros iniciados de Eichstad que lo sepa, y que no esté dispuesto á jurar por su vida y muerte, que nuestra orden es mas vieja que Matusalen* (2). »

Habiendo Weishaupt regresado á Ingolstadt, ya no trató de otra cosa sino de combinar sus funciones públicas de intérprete de las leyes, con las de fundador se-

(1) Carta 4 à Ayax.
(2) Carta 2 á Felipe Strozzi.

creto de una sociedad, que destinaba á trastornar todas las leyes. Cumplió las primeras con un teson y apariencias de zelo tan respetable, que le eligieron rector de la universidad. Este aumento de deberes públicos solo sirvió á Weishaupt para aumentar su hipocresía. En este mismo año, lejos de perder de vista sus maquinaciones, estableció una escuela secreta, en la cual, indemnizándose de las lecciones que se veia precisado á dar en público, supo preparar, por medio de una nueva clase de discípulos, abundantes recursos para propagar su iluminismo. Como catedrático y rector de la universidad, supo valerse de ambos títulos para inspirar confianza á los padres de los estudiantes. Hizo de su casa una especie de colegio, semejante á aquellos en donde los jóvenes, estando siempre á la vista de sus maestros, se hallan mas á cubierto de los peligros de su edad. La intencion de este monstruoso pedagogo, que ofrecia bajo este pretexto su mesa y casa á los estudiantes de la universidad de Ingolstadt, la manifiestan muchas de sus cartas. Solicitaba á los padres y madres para que le confiasen sus hijos, y, gloriándose de haberlo conseguido, y esperando tener á su mesa, con este motivo, al joven baron de *Schrœckenberg* y á *Hoheneicher*, escribió á sus iniciados estas expresiones : *Es preciso que tambien estos jóvenes muerdan el anzuelo que les he dispuesto*. Despues de haber experimentado la eficacia de los medios de seduccion que le proporcionaba su escuela secreta, escribió : *El año que viene tendré tambien pupilos en mi casa, y siempre para nuestro grande objeto* (1). Si sucedia que algunos padres no le querian entregar sus hijos, si estos eran de aquellos que ya habia enredado, y temia que se le escapasen, procuraba atraerlos á las casas de vecinos de confianza, para no perderlos de vista. Asi se lo escri-

(1) Carta 1 á Ayax, y 20, á Caton, tomo 1.

bió á Ayax; « En mi vecindario ya nó hay otra casa, sino la de mi madre, á la que podais venir. Deseo mucho que os acomode, y creo que asi será, porque podeis disponer de la llave. No os preciso á que vengais, si hallais otra casa mejor. Lo que aqui hay bueno, es que *yo muchas veces tendria pretexto para pasar á vuestro cuarto; en él nos podríamos entretener con menos estorbo que en mi casa, sin que nadie lo advirtiera. Nuestro nudo seria mas secreto* (1). »

Nadie se admire al ver que entro en estos pormenores; aqui se trata de una secta que nace, y de Weishaupt que forma en torno suyo á sus primeros discípulos. Si alguno desprecia estos medios, sepa que Weishaupt conocia, y muy bien, su importancia. A alguno tal vez le parecerá que solo obra en el estrecho círculo de sus hogares: pues bien, déjese que la loba para con quietud en la espesura del bosque; crecerán los lobeznos, y cuando hayan adquirido bastantes fuerzas, presentarán á la que les dió el ser los restos de lo que despedazarán y devorarán. A penas habia dos años que Weishaupt dedicaba á su iluminismo esta escuela secreta, cuando sus discípulos, habiéndose impuesto en sus proyectos, pasaron á propagar sus maquinaciones en otras cavernas. Para que se pueda formar concepto de la eficacia de los medios, atendamos á sus resultados, y leamos con atencion el contenido de esta carta:

« En adelante, dice á sus dos grandes areopagitas Caton y Mario, habréis de tomar otro tono con Timon y Hoheneicher. Les he revelado el secreto, y me he manifestado á ellos como autor de nuestra orden; y esto lo he hecho por muchos motivos. El 1.° ; porque *es preciso que ellos sean los fundadores de una nueva colonia en Freisinga su patria*, y para esto necesitan de ins-

(1) Carta 5, á Ayax.

trucciones especiales, las que se habrian prolongado mucho si las hubiese habido de comunicar por medio de cartas, tratándose del conjunto de nuestro sistema y de nuestra marcha. Mientras estan en mi compañia, aprovecho el tiempo para perfeccionarlos del todo.—El 2.°; porque, entretanto, es preciso que me recluten al baron de E... y á algunos otros estudiantes. — El 3.°; porque H... (parece que es *Hoheneicher*, á quien ha poco que ha nombrado, el mismo de quien dijo: *es preciso que muerda el anzuelo*) porque *Hoheneicher* sabe muy bien mi modo de pensar y de escribir, para que dejase de saber tarde, ó temprano, que *todo esto es obra mia*. — El 4.°; porque de cuantos pupilos he tenido el año pasado, solo él ignoraba la cosa. — El 5.°; porque se ha ofrecido á contribuir para nuestra biblioteca secreta de Munich, y *porque nos entregará varios objetos muy importantes de la biblioteca del cabildo de Freisinga*. — En fin, porque, despues de los tres meses que les faltan de instruccion, se hallarán en estado de hacernos grandes servicios (1).»

De esta carta se sigue evidentemente: 1.°; que de todos los pupilos que Weishaupt tenia, ya desde el primer año de su conspiracion, ni siquiera uno solo se libró de sus lazos. 2.°; que no solo todos estaban iniciados en sus secretos, sino tambien en sus mas profundos misterios; porque el que aqui les revela, que consiste en manifestarles que él es el fundador del iluminismo, es el último y mas profundo de los secretos que su código reserva para sus iniciados (2). 3.°; que aun antes de haber dado estas últimas instrucciones á sus pupilos, ya se valió de ellos para atraer á sus maquinaciones á los demas estudiantes de la universidad. 4.°; que el momento en que

(1) Escritos orig. tomo 1, *carta á Caton* y á *Mario*.

(2) Véase el tomo 3 de estas memorias, cap. 12 de los *grandes misterios*.

Weishaupt remite los pupilos, que ha tenido en su casa, á sus padres y patria, como que ya habian concluïdo sus cursos, es el mismo en que los envia imbuidos de todos sus principios y de todos los artificios para conspirar contra las mismas leyes, que les habia enseñado en público, contra toda sociedad, contra toda religion y contra toda propiedad. 5.°; el grandísimo robo que se obliga á cometer el jóven *Hoheneicher*, sacando de la biblioteca del cabildo aquellos objetos interesantes para entregarlos á la de la secta, es un resultado de las instrucciones del maestro Weishaupt, y se deriva de aquel su gran principio, que el ladronicio útil á la secta no es algun crímen, sino que, al contrario, es preciso valerse de él, para llegar al fin que la misma secta se ha propuesto. Del mismo principio, *el fin santifica los medios*, se deriva el saqueo de las bibliotecas del clero y la invasion de sus dominios; é, insistiendo en el mismo principio, y con el pretexto de utilidad y necesidad para la revolucion meditada, *se ejecutarán las expoliaciones de los nobles y de los ricos*, *del comerciante*, *del agrónomo* y *del artesano*, y quitarán á todas las clases de los ciudadanos hasta la esperanza de conservar los restos de sus propiedades. Cuando al historiador se le proporcione hablar de estas grandes expoliaciones revolucionarias, no se descuide de subir á su orígen, y este le hallará en aquella escuella en donde se han formado los *ladrones por principios*. En esta habilitó Weishaupt á sus *iniciados salteadores* y *apóstoles ladrones*, que, esparcidos por ese mundo, y bajo los mas espaciosos planes, roban á diestro y siniestro á clérigos, frailes, nobles, hacendados y á todo propietario (*).

(*) Esta exposicion de los planes de Weishaupt, no es mas que una relacion de los resultados ó consecuencias de su sistema, que la infeliz experiencia ha demostrado. Una docena de *pillos*,

Los dos nuevos apóstoles que Weishaupt, con tanto esmero, formaba en el secreto de su pupilage, recibieron su mision, y pasaron á Freisinga, que, con el nombre de *Tebas*, fue la cuarta colonia de la secta. Casi, al mismo tiempo, los iniciados de Munich se manifestaron tan fervorosos para propagar los misterios, que Weishaupt, calculando sus propios resultados y los de su propaganda, no reparó en escribirles esta cláusula: « Si continuais con el mismo zelo, en poco tiempo seremos dueños de nuestra patria, es decir, de toda la Baviera (1).» Pero como sus miras no se limitaban á este electorado, (ahora reino..... á ver cuanto tiempo lo será) luego escribió á sus areopagitas, que, entre los extrangeros que habia en Munich, buscasen sugetos capaces de recibir sus instrucciones, para despues enviarlos á fundar colonias en *Augsburgo*, *Ratisbona*, *Satzburgo*, *Landshut* y en la *Franconia* (2). Cuando Weishaupt hacia estas gestiones, ya habia enviado misioneros al *Tirol* y á *Italia*.

---

sin oficio ni beneficio, tan envidiosos como hambrientos, tan incapaces de resistir al invasor como hábiles en dividir los ánimos de la nacion mas pundonorosa y católica, que se han propagado por las provincias é islas adyacentes de España, valiéndose de todos los medios seductores, de palabra y por escrito, en fondas, en cafees, en tertulias, y... sabemos que en *cavernas*.....; esos *seres*, que, sin hacerles agravio, son unos verdaderos sistemáticos del *iluminismo* del Espártaco de Baviera, no han cesado, hasta estos últimos dias, de declamar contra las corporaciones y particulares que gozan de una fortuna superior á la que ellos han heredado de sus *incógnitos progenitores*, y al capital que son capaces de reunir para su *liberalísima progenie*. Enemigos del clero, de los religiosos, de los nobles, de los militares, de los hacendados, de los comerciantes, porque estos con sus haciendas ó sudores les son tan superiores en caudales, como en honor y estimacion, no cesan, (ni sé si cesarán) de maquinar contra unas *propiedades*, que toda ley y razon *está obligada á conservar y proteger.—Const. art.* 4. (S. y V.)

(1) Escritos orig. tomo 1, carta 26 del 14 Noviembre de 1778.

(2) Carta 39.

El alistamiento, ó para decirlo mejor, la multitud y la variedad de los alistamientos que hacia en Ingolstad, para aumentar sus reclutas y con estos los resultados, no se puede concebir fácilmente, aunque no es menos real. De ella nos da una ligera idea, cuando proponiéndose por ejemplar al iniciado Caton: « Portaos como yo, le escribe; apartaos de las compañias numerosas,... pero no penseis estar ocioso, si quereis tener algun influjo sobre este mundo. Esperad solo; se acerca la hora, y presto llegará el momento en que tendréis mucho que hacer. Acordaos de aquel Seyano, que aparentaba tan bien ser un ocioso, el cual hacia tantas cosas, al mismo tiempo que parecia que no hacia cosa alguna. (1) » Nunca ha habido conspirador que mejor haya ejecutado lo mismo que ha mandado.

Weishaupt, aparentemente quieto en Ingolstadt, mas que Seyano en su ociosidad, y ocultando sus conspiraciones con las mismas funciones que parecia le tenian tan ocupado, solo se manifestaba al público con el continuo cumplimiento de sus obligaciones, tan incompatibles, al parecer, con sus maquinaciones. Explicaba con tanta ostentacion de zelo y erudicion las leyes divinas y humanas, que habia jurado aniquilar, que cualquiera habria pensado que su amor y su estudio le absorbian el tiempo y sus talentos. Si le queremos dar crédito, mucho tiempo habia que la universidad de Ingolstadt no habia tenido un catedrático con tantas proporciones para aumentar la reputacion de sus aulas. Le pareció poco indemnizarse con sus instrucciones secretas de las lecciones que daba en público. No le bastó combinar con el público desempeño de su cátedra de derecho, las lecciones de impiedad y anarquia que daba en secreto. Este público profesor

(1) *Erat autem Sejanus otioso simillimus, nihil agendo multa agens.* Carta á Zwach.

y

y secreto seductor tenia siempre presente, que si era fundador de su iluminismo, tambien debia ser su legislador, y en calidad de tal debia dar á su secta un código, cuyas leyes subterráneas fuesen capaces de aniquilar todas las leyes de la sociedad y todos los imperios que subsisten por las mismas leyes. Este código aun distaba mucho de la infernal perfeccion que Weishaupt le queria dar, cuando ya inició á sus primeros prosélitos; y tal vez, *ateniéndonos* á las reglas de una prudencia regular, *cometió la falta*, á causa de su prematuro fervor, de *enviar sus* apóstoles á reclutar discípulos de una y otra parte, antes de haber fijado las leyes que debian gobernar á sus sequaces. Pero este conato no fue en Weishaupt falta de prevision, ni exceso de confianza. Sabia que necesitaba de años y de experiencia para fijar aquel conjunto de grados y pruebas que destinaba para sus *aspirantes*; para componer todos aquellos oráculos del sofisma y de la impiedad que habian de pronunciar sus gerofantes, y para poner en orden el caos de artificios que debian servir de regla á sus epoptas, á sus iniciados regentes, directores, ó areopagitas. Pero él no queria perder el tiempo en solos proyectos; para sus mismos ensayos queria triunfos que le asegurasen mayores conquistas, cuando llegase el dia que deseaba. Siempre creyó que llegaria un tiempo en que podria dar á su código toda aquella perfeccion, que al principio no tenia otro ser que en sus conceptos. Estaba bien seguro de sí mismo, y queria, en el tiempo que se habia propuesto, encontrar ya muchos apóstoles, dispuestos con anticipacion á recibir su nuevo Evangelio, ó à lo menos bastante adelantados, para que solo tuviesen necesidad de sus últimas instrucciones, cuando las hubiesen de recibir las cavernas de sus diversas colonias.

Estos eran sus proyectos; y su confianza la tenia muy

bien fundada sobre lo decidido de su ingenio para el mal, cuando con tanta frecuencia escribió á sus primeros discípulos en esta forma : « No os cuideis mucho de los grados que han de sobrevenir. Llegará el tiempo en que os admiraréis de lo que ya tengo hecho en este asunto. *Entretanto, reclutad gente, é idme preparando caballeros, instruidlos, disponedlos y alhagadlos; y en cuanto á lo demas, descansad en mí....* Todo lo que debeis hacer, se reduce á aumentar el número de los hermanos. Seguid y obedeced uno ó dos años, y dejad que yo ponga mis fundamentos, *porque esto es lo esencial*, y *nadie lo entiende como yo*. Cuando esten puestos estos fundamentos, haréis despues lo que bien os parezca; y, aunque querais, no llegaréis al cabo de destruir mi edificio (1). »

Esta marcha oculta presentaba muchas dificultades : pero Weishaupt todas las venció. Tuvo que suplir por medio de leyes interinas y lecciones momentáneas lo que sus iniciados aun no hallaban escrito en sus instrucciones, y de aquel modo todo lo remediaba. Encontró el mayor obstáculo en donde debia hallar el mayor auxilio, que fueron los iniciados de su areopago. Tambien los salteadores, en sus cavernas subterráneas, tienen entre sí sus disensiones y combates. Los conjurados contra todo imperio sufren con impaciencia el yugo de un gefe. Weishaupt habria querido aprovecharse de las luces de sus prosélitos, pero no queria sujetar al conocimiento de estos las que le eran propias, porque conocia muy bien que les era superior en cuanto á maquinaciones y artificios. Mas necesitaba de instrumentos que de consejeros ó colegisladores. De aqui se originaron las guerras intestinas y rivalidades de autoridad entre él y su areo-

(1) Extracto de las cartas 8 á Ayax, de las cartas á Caton, y á los areopagitas, y principalmente de la carta 59 del tomo 1.

pago. Cualquiera otro, distinto de Weishaupt, habria creido ver que su nueva sociedad se sufocaba en su misma cuna: pero él fue superior á todos estos uracanes. Representando todos los papeles, de agente, déspota y suplicante, se allanaba á composiciones, prescribia condiciones, y se valia de excusas y aun de ruegos, aparentaba sumisiones, se manifestaba dispuesto á sacrificar el fruto de sus trabajos, amenazaba con abandonar del todo á sus émulos, y con erigir por sí solo una sociedad, tanto mas fuerte y poderosa, cuanto la tendria mas sumisa (1). En medio de esta tempestad, Weishaupt escribia, continuaba, y llegó á concluir aquel código de las conjuraciones, que habrian absorbido el tiempo, el ingenio y las vigilias de veinte Machiavelos. Se habria dicho, y aun él mismo lo dijo, que las contradicciones solo servian para aumentar su actividad y sus resultados. « Héteme aqui, escribia á su querido Caton, que vuelvo á estar en guerra con toda mi gente: *pero esto no daña; al contrario, aumenta la actividad de la máquina*. Y como sé representar mi papel, no puedo alabar ni disimular las faltas que se cometan. Entretanto, va bien nuestro negocio; y mientras me sigan, el todo nada habrá perdido. » (2) En medio de estos uracanes, ocupado del todo, *de dia y de noche*, segun su expresion, *escribiendo*, *trabajando y meditando* lo que podia consolidar y propagar su iluminismo, continuaba su escuela pública y su escuela secreta; formaba, sin cesar, nuevos iniciados; no perdia de vista á sus emisarios, pues desde lo mas escondido de su caverna no perdia de vista todas sus colonias, y observaba á sus misioneros. Por medio de sus *quibus licet* conocia todos los pormenores de su conducta;

(1) Véanse en el tomo 1, las cartas 25, 27 y 60, y en el tomo 2, las 11, 19, 21.

(2) Tomo 2, carta 19.

á todos los dirigia, les señalaba todo lo que podian hacer, y les reconvenia por los progresos que dejaban de hacer con sus maquinaciones. Aunque la correspondencia de Voltaire sobre este particular es asombrosa, no tiene comparacion con la de Weishaupt. En cuanto ha podido publicar el tribunal de justicia de Baviera, ni siquiera hay una carta que no le pinte como conjurado profundo; ni siquiera hay una cláusula que no tenga el mismo objeto que los misterios; ni una sola expresion que no indique los artificios de que se han de valer, ó los candidatos que se han de enganchar, los iniciados que se han de promover, los prosélitos que se han de reanimar, contener ó corregir, los enemigos que se han de evitar y los protectores que se han de procurar. Sus apóstoles ocupaban sus respectivos puestos, y sin que Weishaupt saliese de su guarida, sabia y veia cuanto hacian los que le rodeaban. Les notificaba la clase, la situacion política y civil, y muchas veces señalaba con su propio nombre y carácter á los que se habian de reclutar, los medios y personas de que se habian de valer para el intento, los lugares y juntas que habian de frecuentar para hacer conquistas. Les echaba en cara las faltas que habian cometido, los escándalos que habian dado, y los obstáculos que con ellos oponian á la propagacion de su iluminismo. Ya les exhortaba, ya los contenia, ya les amenazaba y ejercia sobre todos tal imperio, como si les hubiese tomado á pupilage. Si no dirigia todas las expediciones de sus apóstoles, á lo menos tenia noticia de todas. Arreglaba las pruebas para admitir ó promover los candidatos, ó las dispensaba segun las disposiciones que en ellos observaba. Les señalaba objetos de sus trabajos, los ensayos, los problemas, los discursos que habian de hacer, resolver ó componer para formar juicio de sus talentos y de los servicios con

que podrian contribuir. Entre los asuntos que proponia, ni siquiera hay uno, que no se ordene á descubrir las disposiciones que tiene el iniciado para observar las máximas de la orden. Al mismo tiempo que se ocupaba en todo el conjunto de su sistema, se extendia hasta los últimos pormenores; al mismo tiempo que enlazaba todas las partes de su conspiracion, proponia todos los medios para su éxito. Sancionó leyes para el establecimiento de su orden; hizo alianzas para que fuese consistente; hizo cálculos de comercio; pero ¿de que comercio? de un comercio impío para enriquecerla.

De este modo y con este arte, un hombre, que parecia que nada hacia ó que solo se ocupaba en lo que exigian sus deberes públicos, no satisfecho con los medios que su ingenio le inspirara para sus conspiraciones, deseaba reunir en sí mismo todas las maquinaciones de las demas juntas conspiradoras. Se hizo franc-mazon, y, penetrando hasta las últimas lógias de Rosa-Cruz, tomó de estas lo mas selecto de sus conjuraciones; y para confederarse con todos los rebeldes é impíos, desde el centro de la Baviera, por conductos subterráneos, se correspondió con los aliados de la mazoneria de Polonia. Para compilar todo lo que habian producido los sofistas impíos y rebeldes para seducir los pueblos, hizo indagaciones y colecciones inmensas, las que destinó para que compusiesen las bibliotecas secretas de los iniciados. Calculó para la caja de la orden el producto de los libelos que reproducian sus imprentas clandestinas. Para la misma caja, empleó todos los talentos de los hermanos, que ponian en prosa, ó en verso, en folletos y en periódicos todos los antiguos sofismas y calumnias. Distribuyó entre sus prosélitos los asuntos de los nuevos libelos que habian de componer; y para descanso de

sus continuas tareas, comentó á su modo los Profetas, puso en ridículo las *Lamentaciones*, y trasformó la historia eclesiástica en un romance calumnioso (1). De este modo, cuanto han hecho los grandes impios y los mayores conjurados, lo hizo él solo. Los libros santos nos hablan de un demonio, llamado *Legion*, y sin duda le dan este nombre, porque su mal genio es capaz de hacer por sí solo contra el género humano todo cuanto hacen y pueden hacer las legiones enemigas. Si hubiésemos de producir todo lo que contienen las cartas de Weishaupt, relativo al establecimiento de su secta, se podria decir que aquel demonio llamado *Legion* se habia apoderado de su corazon, que habitaba en él, obraba por él, y á él solo debia todo su éxito.

En Ingolstad aun no se sospechaba que hubiese tal iluminismo, cuando ya este, solo en Baviera, tenia cinco lógias en Munich; habia establecido otras lógias y colonias en Freisinga, en Lansberg, en Burghausen, y en Straubing; estaba próximo á establecerlas en Ratisbona y Viena; ya las tenia en Suabia, Franconia y Tirol: sus apóstoles por una parte se acercaban á Milan, y por la otra á Holanda. Aun no habia tres años que se habia fundado, cuando ya contaba con mas de mil iniciados que observaban sus leyes (2). Pero debió una gran parte de su éxito al zelo y actividad que habia sabido comunicar á sus iniciados. El historiador no podrá gloriarse de conocerlos á todos; yo me limitaré á darle noticia de los que mas se distinguieron en esta primera época, segun la lista de los conjurados de Weishaupt.

(1) Véase el tomo 1, carta 6, á Ayax; 36, á Caton; 2 à Felipe Strozzi, y otras muchas. Tomo 2, carta 22, escritos originales.

(2) Carta 25 á Caton, tomo 1, del 13 *Abenmeth* de 1148, este es, 13 noviembre de 1778.

CAPITULO II.

PRINCIPALES INICIADOS DE WEISHAUPT, EN LA PRIMERA ÉPOCA DEL ILUMINISMO.

En esta legion de conjurados ó á lo menos de hermanos enganchados, cuyo número extiende Wéishaupt, en el tercer año de su iluminismo, *á mas de mil* (1), el mas sobresaliente, sin que se puede dudar, es aquel *Xavier Zwach*, á quien distinguia llamándole el iniciado *incomparable*. Tambien fue siempre el iniciado *íntimo*. A él dirigió el mayor número de cartas que se imprimieron bajo el título de *escritos originales*, y á él principalmente dirigió Weishaupt aquellas en que con mas confianza manifiesta sus misterios; y este en fin es, el que mereció oir de la misma boca del fundador de la secta estas expresiones tan alhagueñas: « Ocupais un lugar tan elevado, que solo yo os soy superior. Estais elevado sobre todos los demas hermanos. Un campo muy dilatado se presenta á vuestro influjo y poder, si nuestros sistemas se propagan. » (2) Tantos favores y distinciones suponen muchos títulos. Para formar concepto de los de este iniciado favorito, hay un monumento que excusará al historiador cualquiera otra investigacion. Este monumento se halla al fin del primer volumen de los *escritos originales* bajo el título: *Retrato de Dánao, hecho por Ayax en* 31 Diciembre

(1) Escritos orig. carta 25.
(2) Alli mismo, carta 27 tomo 1.

de 1776. Aqui *Dánao* es el primer nombre característico que se le impuso á *Zwach*, cuando era simple candidato aun. *Ayax* es *Massenhausen*, que entonces representó el papel de hermano escudriñador. Aunque la *descripcion* que de *Dánao* hace *Ayax* no sea muy alhagueña, se debe creer que no exagera los defectos y vicios de su candidato, pues este hermano escudriñador dice, con la mayor satisfaccion, que debe á la amistad la conquista que ha hecho, y concluye su retrato presentando al candidato como un sabio, que está dotado de todo lo que se necesita para ser admitido en la orden. Este monumento nos manifiesta en primer lugar el punto á que Weishaupt, ya en los primeros dias de su iluminismo, habia elevado el arte de sus escudriñadores; tambien vemos en el retrato de su íntimo iniciado todo lo que se puede vaticinar de los conjurados, que juzgó mas dignos de introducir en sus confidencias. Leamos pues la descripcion que *Ayax* hace de *Dánao*, á pesar del asco que siente cualquier hombre de bien, cuando se ve en la precision de dar á conocer al mundo unos viles y despreciables conjurados, que no tienen otra cosa que llame la atencion sino sus vicios y pretensiones al título de sabios. Esto basta para que vean los pueblos, que los que con sus revoluciones los pretenden seducir, son un hato de libertinos y de viles bandidos sin moralidad.

Retrato de Caton Zwach, *delineado por el insinuante* Ayax Massenhausen.

La relacion que hizo conocer á Weishaupt el candidato *Zwach* y que le destinase para ser el *Caton* de su orden, está dividida en diez y siete columnas, y estas distinguidas por diferentes títulos. Bajo los unos se hallan, el nombre, la edad, la dignidad civil, la filiacion, el carácter físico y moral del candidato; y bajo

de los otros, el género de estudio á que se ha dedicado y los servicios que de él puede esperar la orden. Hay otras columnas destinadas para notar sucesivamente los progresos que irá haciendo, los grados que recibirá, los manuscritos ó libros secretos que se le hayan entregado, y las contribuciones que vaya pagando. Y, en fin, hay otras que manifiestan quienes son sus amigos, sus protectores, sus enemigos, y los sugetos con quienes se corresponde. — En lo mas bajo de dichas columnas hay otro retrato óllámese *estado*, que tambien tiene sus divisiones, que el hermano escudriñador ha llenado con sus observaciones sobre la familia, y principalmente sobre el carácter de los padres del candidato.

Primera columna : « Segun estas dos relaciones, Francisco Xavier Zwach, comisario de la *cámara de cuentas*, nació en Ratisbona. En el momento de su insinuacion, que fue el 29 Mayo de 1776, era de edad de 20 años, y habia concluido su curso en el colegio. »

2.ª *Columna*; filiacion del candidato. « En esta edad, la estatura de Zwach es de cerca de cinco pies. *Todo su cuerpo ha enflaquecido á causa de sus desórdenes*, y ha declinado al temperamento atrabiliario. Sus ojos de un pardo oscuro son débiles y desmayados; el color de su rostro pálido y descolorido; su salud vacilante y alterada, por enfermedades frecuentes;.. nariz larga y retorcida ó *nariz de águila*.. cabellos castaños... su andar precipitado... su mirar inclinado habitualmente á la tierra.... bajo de la nariz, y á cada lado de la boca tiene una verruga. »

3.ª *Columna ;* carácter *moral*, *religion* y *conciencia*. « Su corazon es sensible y extraordinariamente filantrópico, estóico en el tiempo de su melancolía ,... por lo demas, es amigo de lo verdadero, circunspecto, reservado y *secreto en extremo*... : muchas veces habla con



ventaja de sí mismo.... es envidioso cuando mira las perfecciones de otros.... *voluptuoso* , y desea perfeccionarse... poco á propósito para la grande compañia... *colérico é impetuoso*, y pronto á aquietarse... manifiesta fácilmente sus opiniones secretas, *si se tiene la precaucion de alabarle cuando se le contradice*... ama las novedades... *en cuanto á religion y conciencia*, *dista mucho de las opiniones comunes*, *pues piensa precisamente como se necesita para nuestra órden*. »

4.ª *Columna ; estudios favoritos ; servicios que puede hacer á la orden*. « *Se ha dedicado con preferencia á la filosofía ;* tiene sin embargo conocimientos sobre la jurisprudencia.. habla muy correctamente el frances é italiano, y desea actualmente entrar en las oficinas de la correspondencia... : *es maestro consumado en el arte de ocultarse y de disimular ; bueno para nuestra orden*, y desea mucho saber conocer á los demas hombres. »

5.ª *Columna; amigos, correspondencia, sociedades*. Aqui el hermano escudriñador nombra cinco ó seis personas, amigas del candidato; entre ellas se hallan un tal *Sauer*, y un otro llamado *Berger*, á quienes luego veremos en la lista de los iluminados.

En las tres columnas siguientes, solo se halla el nombre del hermano *Ayax*, en calidad de reclutador, el dia en que el candidato fue insinuado, y el de su recepcion.

9.ª *Columna; modo de enganchar y de conducir al candidato*, y *si conoce otras órdenes secretas*. « Aqui se ve que Zwach ya era miembro de otras juntas secretas, lo que hizo algo difícil su conquista. *La amistad estrecha*, dice el reclutador, que nos profesamos, y principalmente el esmero con que he representado mi papel, y el tono misterioso que he usado, me han allanado el camino. Ahora ya manifiesta mucho fervor y zelo por la orden. »

10.ª *Columna; pasiones dominantes.* El hermano escudriñador manifiesta las del hermano Zwach con estas palabras : « *Orgullo* , *amor á la gloria*, *probidad*, *bilis ardiente* , y una inclinacion extraordinaria al misterio... *gran costumbre en hablar de sí mismo y de sus perfecciones.*

La *columna* 11 dice, que al candidato se le habia encargado un discurso que habia de hacer y concluir dia 29 Abril de 1778. — La 12 manifiesta la fortuna y las rentas del candidato; (el editor omitió aqui la cantidad ó importe de dichas rentas). — En las dos columnas siguientes, se ve que el dia señalado para la contribucion de Zwach, es el 29 Mayo de 1777, y el 1 Abril para el siguiente año 1778; y que en 19 Julio de 1776, ya habia enviado un *ducado de Holanda* y despues *dos libros de Quimica.* La columna, en la cual el reclutador escribe los progresos de su candidato, nota por los números, 1, 2, 4 y 9, los libros secretos que se le han hecho leer; tambien estan numeradas las órdenes que se le han comunicado, y el *permiso que se le ha dado para reclutar otros hermanos.* Como esta columna está reservada para notar los progresos ulteriores del candidato, el hermano reclutador llega al momento en que Zwach ha adquirido todos los conocimientos necesarios para ser admitido á la orden, y entonces decide que ya es tiempo de comunicarle otros mas esenciales, y de promoverle á otros grados.

Yo habria insistido menos en estas relaciones, si no hubiese pensado que debia en alguna ocasion presentar en estas Memorias un ejemplar algo circunstanciado de aquella inquisicion, de la cual el iluminismo hace depender de un modo tan particular la eleccion de sus iniciados y el éxito de sus maquinaciones. Es regular que los lectores deseen saber en que consiste el segundo retrato ó relacion que acompaña al primero. Para satis-

facer su curiosidad, manifestaré lo mas esencial que contiene. Se compone de diez columnas, bajo las cuales estan los nombres y empleo de los padres de Zwach, el estado de sus hijos, de su fortuna, sus allegados y amigos, sus enemigos, sus concurrencias ó juntas ordinarias, y principalmente la educacion que ellos tuvieron, y su carácter moral, ó que la secta llama *su costado fuerte*, *y su costado débil*. Al editor le pareció que aun aqui debia omitir algunos artículos. Los que estan mas enteros son, el de la *educacion* y el de los *costado*, *fuerte y débil*. Segun la relacion del escudriñador, el padre y la madre de Zwach *solo han tenido una educacion á la antigua*, *que no vale mucho*. Las pasiones del padre, ó *sus costados fuerte y débil* se describen de este modo: « Amante de su honor, decente, exacto en cumplir con los deberes de su empleo... : parece que con sus inferiores es duro; pero en la realidad los ama hasta el exceso... á todos habla en tono magistral y pedante... en su conducta y conversacion, usa de una franqueza impolítica... es secreto y tan económico, que se escasea lo preciso para ahorrar gastos á su príncipe, á quien sirve con zelo, sin atender á grandes ni á pequeños, por cuyo motivo ha estado en peligro de perder su empleo... Es sensible, compasivo, misterioso, obsequioso, muy pagado de su experiencia, y atiende á todos sus negocios, etc. — En cuanto á la madre, es buena muger de gobierno, y solo tiene ojos para embelesarse, contemplando á su querido hijo Xavier Zwach...» Muchas otras cosas se han suprimido en esta parte del retrato: pero con esto ya sabrán bastante los padres de cualquiera iluminado el modo como los retratan los hermanos escudriñadores, y hasta que punto se cuida la secta de penetrar en su interior é instruirse en todos sus negocios.

Pasemos á contemplar ahora las principales pinceladas del primer retrato. ¿Con que colores se pinta á Zwach? con los de un *disoluto*, *inmoderado*, *extremadamente fátuo*, *envidioso*, *disimulado y atrabiliario*. Esto ya sobra para echarle de toda sociedad honrada : pero como su modo de pensar en cuanto á religion y conciencia es como el de Weishaupt; como ya es un consumado *atéo*, ama tanto el *secreto* y *las novedades* como los conjurados mas revolucionarios, y es uno de aquellos *filantrópos*, que al mismo tiempo que dicen que aman al género humano, detestan las leyes que le gobiernan, ya bastó para que la secta procurase con esmero su conquista, y fuese para Weishaupt el *iniciado favorito*. Las instrucciones que el insinuante dió á Zwach, unidas á la melancolía que le dominaba, pusieron al iluminismo en peligro de perder todos los servicios que de él podia esperar. Entre aquellas instrucciones, hay una cuyo objeto principal es enseñar á los novicios á despreciar la vida, y darse la muerte antes que hacer traicion á sus maestros. Weishaupt la compiló en estas dos palabras : *patet exitus*, que es decir, está abierta la puerta para pasar de la vida á la muerte, y por ella puede salir el que no se halle bien en este mundo. A esta instruccion alude aquel decreto de los jacobinos : *La muerte no es mas que un sueño eterno*. Zwach, ateniéndose á éste principio, y cansado de su propia existencia, se persuadió que moriria como sabio si se mataba á sí mismo. Para esto extendió sus *pensamientos sobre el suicidio*, que son los pensamientos de un ateo, á quien sus vicios han hecho infeliz y su impiedad ha vuelto loco. Despues de haber hecho su testamento, se puso á escribir á Ayax esta carta :

« Munich, 30 Octubre de 1777. Amigo, me voy : Este es el mejor partido que puedo tomar. Pásalo bien ; no dudes de mi probidad, ni permitas que alguno dude

de ella. Confirma á los sabios en el juicio que formarán de mi muerte. Mira con lástima á los que hablarán mal de ella. Sé hombre de bien; no te olvides de mí, ni permitas que el corto número de nuestros amigos me olvide. Guárdate de tenerme lástima.=Firmado: Zwach.» —En la posdata lega un anillo al hermano Ayax para que no se olvide de él, y le encarga que haga llegar á los hermanos otra carta, que dirige á toda la orden iluminada. Dice asi. « Tambien á vosotros, hermanos, saludo por la última vez. Os doy las gracias por vuestras buenas intenciones acerca de mí. Os aseguro de que yo era digno, y os lo aseguro bajo mi honor, que es el único bien que poseo, y *lo único que haya sagrado para mí*. Honrad mis cenizas con vuestra memoria; bendecidlas, *mientras que la supersticion me maldecirá*. Ilustraos mútuamente; trabajad en hacer feliz al género humano; amad la virtud y recompensadla; castigad el crimen, y mirad con lástima las faltas de la humanidad. Al borde del sepulcro, al que bajo con *reflexion*, eligiendo la muerte por *conviccion*, por *demostracion* y para su *felicidad*, se despide para siempre de vosotros vuestro hermano y amigo, Zwach. » (1)

Si esta resolucion de Zwach hubiese sido constante, asi como era séria, habria el iluminismo perdido su miembro favorito. No sabemos que motivos tuvó para no cumplirla; solo sabemos que se resolvió á vivir, y que aun en el dia, insistiendo en las maquinaciones de la secta, tiene protectores. Del mismo modo que Weishaupt, bajo la proteccion del duque de *Sajonia Gota*, vive Zwach bajo los auspicios y en calidad de *consejero íntimo* del principe de *Salm-Kirburg*, pues es su agente ordinario en Wetzlar, cerca de la cámara imperial. A la hora en que escribo, representa un papel aun mas

(1) Escritos orig. tomo 1 secc. 20.

interesante á su príncipe y al imperio. Entre todos los diputados, y como diputado por la casa de Salm-Kirburg, teniendo por secretario y cofrade de su iluminismo al señor Ambmann, ciudadano de Darmstadt, trata en el congreso de Rastadt de la paz que se ha de concluir con los iniciados de su iluminismo triunfante en Paris. Es cierto que la historia tendrá que manifestar algun dia el arte con que supo combinar los intereses de la secta con los de las potencias y con los juramentos de destruir*las todas*. Volvamos á aquel momento en que á Xavier Zwach le pareció que el crédito de sus hermanos no le preparaba aquellos altos destinos ni le proporcionaba el honor de decidir los de los soberanos.

No se olvidaron sus *pensamientos sobre el suicidio*; á lo menos los tuvo bien presentes su *cuñada*, pues, llena de aquellas ideas, se mató, precipitándose de una torre (1). El intrépido Zwach, que despues de aquellos *pensamientos* tomó el partido de vivir, cansado del largo noviciado en que le entretenia el hermano Ayax, fue á verse con Weishaupt, quien, tomándole bajo su direccion, empezó por decirle, que Ayax le habia engañado, no manifestando á los hermanos la carta que él les habia escrito. *Y pues, ya que os ha engañado* (dijo, instruyéndole), *engañadle vos tambien*. Al mismo tiempo que Weishaupt intimó á Zwach este importante precepto, le manifestó tambien el modo como le debia cumplir. El caso fue que hizo á Zwach inspector del mismo que le habia de inspeccionar. (2) Con esto Zwach se halló en estado de confirmar lo que su insinuante habia dicho, esto es: *que seria un maestro perfecto en el arte de disfrazarse*; pues elevado desde aquel momento al sublime grado de *primer confidente de Espártaco*, y luego admitido á los

(1) Alli mismo, en una nota.
(2) Carta 1 á Felipe Strozzi.

misterios de la orden, no dejó de representar á presencia de su primer reclutador el papel de novicio. Ya se hallaba en los grados mas elevados; era, no solamente areopagita, sino superior de los mismos areopagitas, y tenia correspondencia seguida con Weishaupt, cuando Ayax aun continuaba en mirarle como estudiante de su escuela, y aun pensaba que le favorecia mucho enseñándole algunas cartas de Weishaupt, que el fingido novicio ya habia leido antes que él mismo se las hubiese dirigido, cumpliendo con esto el encargo que le habia dado Weishaupt.

Este papel que representaba Zwach, engañando á su reclutador, é inspeccionando al mismo que creia sér su inspector, es lo que puede explicar la diferencia que se nota entre las relaciones que hizo Ayax, y la lista de los primeros iniciados que está en los *escritos originales*. (1) En aquellas, Ayax pinta á Xavier Zwach como si solo fuese simple aspirante hasta el 29 Mayo de 1778. En esta, el pretendido novicio era ya areopagita, con el nombre de *Caton*, en 22. de Febrero del mismo año; y pocos meses despues, ya no tenia otro superior que á Espártaco (2). Nunca ha habido hermano reclutador que haya sido mejor suplantado y burlado por su recluta. — Los varios nombres con que aparece este novicio en los *escritos originales*, han causado dificultades á algunos lectores: pero la predileccion con que Weishaupt le distinguia, basta para descifrar este enigma. Al principio, Weishaupt impuso á Zwach el nombre insignificante de *Dánao*. Luego que conoció el patriarca el odio que el favorito profesaba á los reyes, le cambió el nombre y le llamó *Felipe Strozzi*, famoso conjurado de Florencia, quien despues de haber asesinado á Alejan-

(1) Tomo 1 secc. 4.
(2) Alli mismo, carta 27.

dro

dro *de Médicis*, tomó las armas contra su soberano, y, habiendo sido derrotado, se clavó un puñal en el pecho, pronunciando aquel verso, que dictaron todos los furores de la venganza: *Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor*. El suicidio que Zwach supo evitar, le pareció á Weishaupt tan digno de honor, que se creyó obligado á hacerle el *Caton* de la secta. Con este nombre se hizo Zwach en Munich el principal agente de los iluminados, y el iniciado favorito del fundador. Lo que siempre favoreció su intimidad, fue aquella especie de simpatía que tanto se halla entre los malvados como entre los demonios, la que hace que siempre se reunan, cuando se trata de hacer daño.

Si Zwach no tenia tanto ingenio como Weishaupt para hacer el mal, tenia á lo menos los mismos deseos de hacerle. En su primer ensayo, luego de haber entrado en la órden, manifestó que era un ateo consumado.(1) Desde entonces ya anunció todo su odio á los soberanos, y el respeto que tenia al pueblo que rompe el yugo de estos pretensos tiranos. (2) Se sabe que algunos de los primeros iniciados del iluminismo se horrorizaron al descubrir la inmensidad de los delitos y desastres que Weishaupt iba preparando, que necesitó de muchos miramientos, y que para insinuar á sus prosélitos sus principios, tuvo que prepararlos, disponerlos y responder á sus reclamaciones: pero no tuvo necesidad de portarse asi con Caton; este siempre estuvo dispuesto á todo; siempre estuvo al nivel de los misterios, y á proporcion que Weishaupt desarrollaba su código, Zwach le adoptaba de tal modo, que solo le dejó la gloria de ser su inventor.

(1) Véase el *Discurso sobre las Sociedades* en el primer tomo de los escritos orig. secc. 20.

(2) Véanse sus pensamientos sobre el *Suicidio*.

A esta simpatía de impiedad y perversidad se unió tambien la profunda política de Weishaupt. Necesitaba de un senado de conjurados; pero no queria que este se compusiese de iguales á él, sino de agentes suyos. Para reinar con mas eficacia sobre este areopago, no quiso que estuviese cerca de su persona, pues sabia que en las juntas secretas, tanto mas respetan los hermanos las órdenes del déspota, cuanto este queda mas oculto en su misteriosa caverna. Si á pesar de esta especie de invisibilidad á la que se acogió, debia causar envidia el imperio que ejercia sobre sus areopagitas, puso al frente de estos á su querido Caton, que le debia todo lo que era en la orden, y cuyo interes era el conservar la autoridad del fundador, para conservar él mismo toda la que de este habia recibido. Este fue el motivo porque Weishaupt hizo tantos esfuerzos para conservarle en su partido, como que se humilló hasta hacerle esta súplica: « *Sostenedme*, y disponed de tal modo las cosas y los ánimos, que sean bien recibidas mis disposiciones (1). »

Poco se engaño Weishaupt en esta esperanza. Cuando hubo aquellas disensiones que entre él y sus areopagitas suscitó su despotismo, casi siempre Zwach logró apaciguarlos, reanimando su zelo para sus maquinaciones é infundiéndoles el respeto tan debido á la persona del fundador. A él principalmente debió el iluminismo todo su éxito en Munich. Caton se portó tan bien y se condujo con tanto fervor en su oficio de reclutador, que Weishaupt, mas de una vez, se vió en la precision de contener su zelo. Necesitaba de él para el gobierno de la orden, y aun se sirvió de su auxilio para extender varias partes de su código. En una palabra, el resultado de su correspondencia es que Weishaupt no tuvo algun areo-

(1) Véase principalmente en el tomo 1 la carta 55.

pagita que mejor que Zwach entrase en sus miras, y que por lo mismo gozase con mas justicia de toda su confianza (1). Sin embargo que conspiraba contra su príncipe y patria, y aun contra toda sociedad, ninguno afectó ni aparentó mejor el carácter de un fiel servidor á su príncipe, patria y sociedad. Zwach, al mismo tiempo que hacia cuanto podia en favor de las maquinaciones de su iluminismo, logró que le nombrasen *consejero de la corte y consejero de la regencia con el sueldo de veinte mil florines*. Embelesado Weishaupt con esta promocion de su iniciado, se apresuró á escribirle de este modo: « Recibid mis felicitaciones por la nueva dignidad. Desearia que todos mis areopagitas fuesen tambien *consejeros íntimos* con veinte mil florines de sueldo: pero tambien desearia que este empleo los tuviese menos ocupados, para que tuviesen mas tiempo para el grande objeto (2). » Precisamente esta carta es una de aquellas, en que Weishaupt comunica á sus areopagitas con mas exactitud los pormenores del camino que han de andar, y resultados que han de esperar de su conspiracion.

Mario, *ó el Presbítero* Hertel.

El segundo personage de aquel areopago, fue un cierto *Hertel*, sacerdote católico (*), llamado *Mario* por los iluminados. De este sugeto hablaba Weishaupt en su carta á Zwach: « Nuestro Mario es reservado en extremo. En la mayor parte de los negocios, procede como *tuciorista* (**). *En cuanto á los objetos religiosos, debemos disimular su debilidad. Su estómago aun no es capaz de digerir los bocados algo duros*. En cuanto à lo demas,

(1) Véanse las cartas á Caton en los escritos orig.
(2) Tomo 1 carta 2.
(*) No hay colegio apostólico sin su *Iscariote*. (S. y V.)
(**) ¿Si seria *sugeto de notoria probidad?* (S. y V.)

fiaos de él. No le deis mucho que hacer, hasta que el uso le haya hecho expedito y tome gusto en este negocio. Cuando se haya adiestrado, nos podrá hacer grandes servicios. » (1)

Hertel, á pesar de aquel pretenso *tuciorismo*, se expuso á todos los peligros de las juntas ocultas, y sucumbió. Para sacar partido de aquella *conciencia* con la que pasó á la orden, Weishaupt le hizo su *cajero*, encargándole que reparase con su economía los robos de Ayax. El Mario iluminado cumplió exactamente esta comision, y muy á satisfaccion de su patriarca. Los hermanos conjurados le recompensaron su fidelidad, proporcionándole una canongía en Munich, por medio de unos manejos que él mismo admiró y con los que promete divertir á Caton, aunque no se atrevió á escribirlos. (2) Luego que hubo tomado posesion de su canongía, se desvanecieron aquellas ideas religiosas que habia aparentado. El, él mismo refiere como pasó de sus funciones à los *clubs* iluminados; como al mismo tiempo que tomó la *investidura* de una prebenda eclesiástica, celebra en secreto los servicios que hacia á los hermanos conjurados contra la iglesia; *servicios*, que él llama *tan importantes, que no se atreve á manifestarlos por escrito*; (3) sin embargo, es muy fácil adivinarlos, si se atiende á que, mas que cualquier otro iniciado, partió con Zwach las confidencias de Weishaupt. En la correspondencia de este hay una multitud de cartas dirigidas á ambos, y principalmente instrucciones especiales y provisionales dirigidas á los areopagitas; en aquellas ya no se descubre el concienzudo, sino el apóstata Hertel, quien despues de Zwach,

(1) Escritos orig. tomo 1 carta 7 á Caton, del 27 Marzo de 1778.

(2) Carta de *Mario* á *Caton* del 3 Noviembre de 1783.

(3) Alli mismo.

ocupa el primer lugar y representa el primer papel (1). A este infeliz sacerdote parece que se le dió de un modo particular el encargo de proveer las bibliotecas secretas de la orden, comprando, ó hurtando los libros que podrian servir para formar aquellos arsenales de la impiedad, corrupcion y trastorno. (2) En fin, este es aquel sugeto que, entre los demas, le pareció á Espártaco el mas digno de entrar en aquella confidencia del monstruoso *infanticidio*, que, como hemos visto(3), meditaba, sirviéndose de él en este horroroso secreto de modo que mereció su agradecimiento.

Celso Baader, tercer *areopagita*.

El médico *Baader*, aun mejor que el infame sacerdote *Hertel*, nos manifiesta de que sugetos se componia aquel extraño *areopago*. Aun no habia entrado en la orden, cuando ya le vemos que ofrece los mas atroces servicios de su facultad. Este es aquel famoso iniciado, de quien, bajo el nombre de *Celso*, habla Weishaupt á Hertel, que le habia prometido conservarle su honor por medio de un delito de los mas atroces. (4) No se puede dudar que se debe á sus ofrecimientos aquel conato con que le buscaba Weishaupt, y las dispensas que le preparaba, escribiendo á Zwach de esta manera: « Si yo lograse alistar al médico *Baader*, decidme con anticipacion que derechos le podríamos dar entre nuestros areopagitas; porque sin esto y alguna dispensa particular, no le pondríamos en accion. » (5) A esta carta

(1) Véanse principalmente las instrucciones para *Caton*, *Mario* y *Scipion*.

(2) Tomo 1 carta 46; tomo 2 carta 3 y otras.

(3) *Idem*, tomo 2, cartas 3 y 4.

(4) Véase el tomo 3 de estas Memorias, cap. 1 pág. 3.

(5) Tomo 1 carta 29 del 30 Diciembre de 1778.

bien presto siguió otra, en la cual descubre el gran interés que ponia Weishaupt en esta conquista, y las arterías de que se valió para asegurarla. « Para lograr el éxito de mi plan en *Atenas* (*Munich*), necesito aun de dos sugetos, el uno *nóble* y el otro *médico*. El zelo de Caton es muy á propósito para alistarlos; tambien él procurará lo que nos falta. El conde S... (*Savioli*; es el conde que reclutó Caton) se llamará *Bruto*. Es esta la conquista mas importante que podemos hacer en Atenas. He áqui el modo como os habeis de portar con él. Que Caton continue como ha comenzado y procure asegurarse de su silencio. Hecho esto, que le lea nuestros estatutos reformados y que le pregunte, si le parece que la cosa es útil y buena. Si *Bruto* llega á decir, *sí*, le preguntará Caton, si quiere auxiliarnos en nuestros trabajos, y en seguida le dirá, que en atencion á los importantes servicios que puede hacer á nuestra sociedad, honrandola con su nombre, seremos con él menos rigurosos en orden á las pruebas; que nos apresuraremos á comunicarle nuestros mas profundos secretos; que solamente le exigiremos como preliminar que nos gane á *Baader*, ó bien á algun otro; que sabemos muy bien, que no le debemos sobrecargar de trabajos; que por este motivo le dispensaremos los ejercicios prescritos por nuestros estatutos; que no hará sino lo que bien le parezca; y que especialmente le habemos escogido, para que *nos ayude en el gobierno de la orden*. Si nos conquista á *Baader*, se le concederá á este la misma dispensa, gracia que ya no se otorgará á ningun otro sugeto de Atenas. Leeréis al conde el *grado mineval* y cuanto le precede. Si manifiesta actividad y que la cosa le gusta, le leeréis tambien los estatutos del *grado iluminado*. En fin, cuando esteis seguros de su zelo, y con las conquistas que haga manifieste que es absolutamente nuestro, le podréis

manifestar al conde y á *Baader* todo el secreto (1).

Sea que los hermanos de Munich ya habian prevenido la serie de estas diligencias, ó sea que las suplieron con otros medios, los deseos que Weishaupt tenia de reclutar á Baader se vieron cumplidos en breve tiempo, pues ya le vemos en la lista de los areopagitas en 13 Diciembre de 1778, al tercero dia despues de la última carta, que fue del 11 del mismo mes. En lo restante de la *correspondencia* iluminada siempre se hace honorífica mencion de él, como de un iniciado de los mas activos y que mas se ha apasionado por los misterios. (2)

Scipion. Berger, cuarto *areopagita.*

Aun habia otro motivo para tomar con tanto empeño el enganchamiento de Baader, y era porque, siendo maestro público en Munich, podia con mucha facilidad hacer con los estudiantes de medicina, lo mismo que Weishaupt con los de derecho en Ingolstadt. Por esto se empeñó tambien el patriarca en reclutar á *Berger*, profesor, no sé de que facultad, en Munich. A este sugeto conocido en la orden con el nombre de *Scipion*, se le dió la investidura de areopagita el 8 Julio del mismo año. Habiendo sido franc-mazon antes de ser iluminado, conservó por algun tiempo una prediléccion á aquellas lógias, que le hacian desear el retirarse de la orden. Esta preferencia puso de muy mal humor á Weishaupt, y sin manifestar que deseaba retener á *Berger*, quien se manifestaba tan disgustado, y no pudiendo aun valerse de amenazas, mandó á Zwach que *en nombre de la orden* le dijese, que tenia libertad para seguir su inclinacion: pero es de notar, que en la misma carta

(1) Tomo 1 carta 33 del 11 Diciembre, de 1778.

(2) Véase principalmente en el tomo 2 la carta 13 de Espártaco á Celso.

reune, para que se le haga saber, bajo mano, todas las preeminencias y ventajas del iluminismo sobre la francmazoneria. El catedrático Berger se lo persuadió tan bien, que Weishaupt, *para anteponerle á los demas areopagitas*, solo exigia *que fuese algo mas activo*. (1)

Coriolano Troponero, quinto *areopagita*.

Aquella falta de actividad de *Berger* no la pudo el iluminismo echar en cara á su *Coriolano*, mercader de Hamburgo, llamado *Troponero*, que se habia retirado á Munich. No ocupara aun, cuando sentó plaza, aquel lugar preeminente, que á Weishaupt le parecia tan ventajoso para propagar sus maquinaciones. A Zwach le ocurrió el pensamiento de hacer de *Coriolano* un maestro de su oficio; y, habiendo escrito para el intento á Espártaco, este le respondió: « Convendrá mucho, tanto á *Coriolano* como á nosotros, *hacerle del consejo de hacienda*. Haced todos vuestros esfuerzos para proporcionarle discípulos, pues la ocasion es muy buena para ganar á los jóvenes, y me parece que no hariais mal si os pusieseis en el número de sus estudiantes para atraer á otros. » (2) No sé si Caton aceptó el partido de separarse del areopago para volver á la escuela; lo cierto es, que los archivos del iluminismo aseguran que *Coriolano* le hizo grandes servicios, y el mismo Weishaupt le elogia con mucha frecuencia, valiéndose principalmente de él para hacer mas respetables las recepciones. *Coriolano* afectaba en estas ceremonias la gravedad, propia de un *venerable de lógia*; y los jóvenes, contemplándola, no sospechaban que aquel ceremonial los iba disponiendo á los últimos misterios de *Rosa-cruz*, y mucho menos á los del nuevo iluminismo.

(1) Tomo 1 cartas 46 y 58.
(2) Alli mismo, carta 3 á Caton.

Anibal, ó el baron de *Bassus*, y *Diomedes*, ó el marques de *Constanza*, sexto y séptimo areopagitas.

Casi al mismo tiempo se hallan entre los areopagitas los dos primeros iluminados *titulados*, á quienes Weishaupt reveló sus últimos secretos. Uno fue el *baron de Bassus*, y el otro el *marques de Constanza*. A aquel se le impuso por característico el nombre de *Anibal*, y á este el de *Diomedes*. Es un fenómeno bien extraño en el orden moral el ver *Barones* y *Marqueses* en el iluminismo. Solo sus *títulos* deberian siempre hacerles presente, cuanto les interesa la conservacion de las propiedades y del orden social. ¿Y es posible que se hagan cómplices de la mas formidable conspiracion, que se ha tramado contra lo que tanto les interesa? Pero esto se debe á los lazos que arma el código de Weishaupt, y al arte con que este los supo engañar. Cualquiera sea la causa, lo cierto es que los hechos y los archivos del iluminismo, las cartas y aun las apologías de los hermanos *titulados* lo demuestran. El *baron de Bassus*, en la pág. 6 de su pretensa justificacion, confiesa que él es el iniciado llamado *Anibal;* las cartas de este *Anibal* no solo le manifiestan iluminado, sino aun haciendo las funciones de apóstol de la secta, cuando da cuenta de las conquistas que ha hecho en *Bozen del Tirol*, gloriándose de la importancia de los sugetos que en esta ciudad ha enganchado, contando entre ellos al *presidente*, *vice-presidente*, *principales consejeros del gobierno*, y *al gran-maestro de postas* (1).

Poco despues, otras cartas manifiestan que el mismo *Anibal ó baron de Bassus* pasó á Italia. En Milan conquistó para la orden al excelentísimo señor *conde W*....

(1) Tomo 1. secc. 45.

ministro imperial; en Pavia practicaba diligencias para reclutar catedráticos de la universidad, y este fue el motivo que tuvo para pedir que aquella provincia se pusiese en la geografia de la orden, pues en ella habia cogido los frutos de su apostolado (1).

En cuanto al hermano iluminado *Diomedes*, ó *marques de Constanza*, consta por sus cartas el entusiasmo que le inspiró Weishaupt. A este alucinado marques le pareció, que, á excepcion de *algunas debilidades insignificantes* y algunos otros defectos, solo descubria en el fundador de la secta y de tantas conspiraciones un *sugeto el mas perfecto, el mas profundo y extraordinario de todos los hombres.* Le parecieron muy cortas las horas que pasó en su compañía: pero bastaron para llenarle de zelo, y para que pasase ya á *Dos-puentes*, ya á *Nauplis* ó *Straubing*, y ya á Munich. Corrió de una á otra parte, valiéndose de unos artificios que bastan para persuadir á los candidatos, que sus seductores *ni siquiera piensan en abusar de su credulidad.* Hizo sus viages penetrado de la moral de Weishaupt, y dispuesto á practicarla para vengar la secta de un hombre que ya comenzaba á descubrir la maquinacion de los misterios. Este fue el motivo que tuvo para escribir á un hermano íntimo, hablando de aquel falso hermano, estas palabras: « Ah ¡grandísimo picaro! ¿no podríamos, ó por mejor decir, seria acaso un delito enviar al otro mundo á un demonio como este? » (2)

Otros areopagitas.

Ni en los escritos originales, ni por medio de mis correspondencias he podido averiguar cuales son los verdaderos títulos del areopagita *Solon*, pues no se descubre

(1) Tomo 2. secc. 4. cartas 1. y 2.
(2) Escritos orig. tomo 1. secc. 44. cartas 1. y 2.

en los fastos de la orden que hiciese mucho papel. Su verdadero nombre es *Micht*, y vestia el trage eclesiástico en Freisinga. ¡Dichoso él, si debe á esto el poco concepto en que le tuvo Weishaupt! — Con el nombre de *Alcibiades*, se halla en el senado de los areopagitas el señor *Hohereicher*, quien, aunque conjurado con Weishaupt, no tuvo escrúpulo de ocupar su silla en el senado de Freisinga en calidad de consejero. — El undécimo areopagita fue un tal *baron de Schrœckenstein*, cuyo nombre de guerra fue *Mahomet*, ó *Mahoma*. No tardaremos á verle presidente de provincias enteras del iluminismo. — Pocos dias despues de este *Mahomet*, se inició otro areopagita con el nombre de *Germánico*. No habiendo podido descubrir su verdadero nombre, no me atrevo á decirlo (1).

En esta misma época he hallado, entre los simples iniciados de los primeros grados, á un gran número de hermanos de mucha importancia. Entre ellos está un magistrado de Eichstadt, llamado *Lang*, y *Tamerlan* en la orden, y el secretario íntimo *Geiser*, cuyo nombre característico ignoro. Una carta de Weishaupt, que habla de la adquisicion de este hermano, manifiesta lo mucho que se interesaba en conquistas como la de este sugeto, y el partido que sabia sacar para acreditar su iluminismo. Esta carta es del 10 julio de 1778. Se debe observar que esta es la primera en los escritos originales que tiene la fecha de la era persiana, á 10 de

(1) Para adivinar el verdadero nombre de los adeptos, basta muchas veces el combinar y compulsar entre sí sus respectivas cartas, aquellas sobre todo en que Weishaupt anuncia el nombre con que decora á los candidatos, y lo que él mismo añade en seguida sobre dichos nombres. Los diarios, los escritos alemanes y mi propia correspondencia me han hecho tambien conocer muchos otros, y sobre los cuales no cabe ya la menor duda.

Charard de 1148. « La adquisicion del secretario íntimo *Geiser*, dice Weishaupt á su querido Caton, es un acontecimiento tan útil para nosotros, como que nuestros negocios van á tomar un giro en todo distinto. Principalmente hace que desaparezca aquella apariencia de novedad sobre el origen de nuestra orden, que hace sobrada impresion. Por esto nos debemos felicitar, yo, vos, y toda la orden. Ahora sí que nos podemos gloriar que hacemos alguna cosa en grande. Uniéndose á nosotros unos sugetos de este carácter é importancia, adquiere mucho peso nuestro objeto, pues sirve para contener á nuestros jóvenes. Haced de mi parte al señor secretario íntimo mis mas sínceros cumplimientos y manifestadle mi gratitud. Los sugetos de este carácter deben entre nosotros tener la facultad de elegir ellos mismos su nombre característico, su empleo y el trabajo que les acomode. Comunicadme instrucciones sobre esto, para que yo tome las correspondientes medidas. (1) ».

Tambien se deben colocar en esta clase de hermanos importantes al *conde Savioli*, el *Bruto* de Weishaupt; al *baron* de *Maggenoff*, que fue su *Sila*, y al conde de *Papenheim*, que fue su *Alejandro*. Mientras esperamos ver en esta lista nombres de sugetos de mas alta gerarquía, como de ministros y príncipes, escuchemos á Weishaupt que manifiesta sus miras y pone en accion á sus iniciados, principalmente por lo que toca á enganchar á los nobles de la aristocracía, para que sean sus principales instrumentos, los apóstoles y propagadores de una conspiracion, de la cual han de ser ellos las primeras víctimas. « ¿No teneis, pregunta á sus Atenienses de Munich, el 10 Pharavardin de 1149 (31 marzo de 1779) algunos extrangeros, que podamos admitir á nues-

(1) Tomo 1, carta 13. á Caton.

tra orden, elevarlos cuanto antes al grado minerval, comunicarles los conocimientos propios de este grado, sin decirles mas, para enviarlos despues á establecer nuestro sistema y reclutar discípulos en sus tierras, por ejemplo, en Augsburgo, Ratisbona, Saltzburgo, Landshut y en otras ciudades? Para encontrar de estos sugetos, os habriais de insinuar un poco en las tertulias, frecuentar las juntas y los parages concurridos. Ya que habeis hecho tantas otras cosas, haced tambien esta. *Haria progresos extraordinarios en* Erzerum (Eichstad) y en toda la Franconia, *si yo pudiese en este pais ganar y atraer á mis secretos á dos caballeros, que conozco muy bien, ambos de espíritu y muy estimados de la nobleza.* Con esto tendríamos iniciados de la nobleza, y hombres de espíritu que reclutarian á otros en toda la Franconia. —Cuando se proporcione ocasion en Atenas de dar un nuevo grado, podríamos convidar, para que asistiesen á la ceremonia, á estos dos caballeros, y esto ya bastaria para hacerlos candidatos nuestros, é inspirarles deseos de un grado superior. Su consideracion y nobleza nos servirian para contener un poco á *Bruto*, y á otros nobles que ya son nuestros. — En fin, *Tamerlan* ó el consejero *Lang*, que piensa que en *Erzerum* no hay mas iniciados que los que él conoce, se admiraria al ver, que en las mas altas gerarquias hay sugetos, que él no sabe qué sean nuestros y á los cuales él estima... Contemplad y deliberad sobre lo que acabo de deciros.»

En las siguientes cartas ya no se descubre que el jóven *Bruto* ó el conde *Savioli* tuviese necesidad de que le contuviese otro conde; pues se hizo tambien apóstol de la secta y se fue á una expedicion, que prometia muchas ventajas á Weishaupt. Se puede formar juicio del zelo con que cumplió con su comision, por el honor que le hizo Espártaco, separándole de los hermanos

que se habian de despedir por inútiles. Para poder formar mejor juicio de los servicios que estaba dispuesto á hacer, basta oir, basta atender al modo como agradece los favores que ya habia recibido de la orden, y como se gloría de merecer otros mayores. Dirige su carta á los *excelentes* superiores del iluminismo, y está concebida en estos términos:

« Excelentes señores: recibí los testimonios del mas expresivo agradecimiento por el tercer grado con que me habeis honrado. Todo en él es magnífico, sublime y noble, y corresponde á la idea que me habia formado cuando recibí el segundo grado. Estad seguros de que procuraré merecer vuestra confianza. De aqui en adelante contad con la mia, ofreciéndome en todo y sin reserva. Nada hay en el mundo, nada que sea capaz de sustraerme á vuestras leyes, y al voto que he hecho de dejarme gobernar por vosotros. Algun tiempo hace que me escribisteis, que nada solicitase en la corte, porque nada puedo esperar. He obedecido esta orden: pero os hago saber, que en el dia los ministros de la regencia me dan pruebas de consideracion, y mis negocios han tomado otro aspecto. La enfermedad séria del emperador hace pensar en el *vicariato* del imperio, y se han puesto los ojos en el hermano *Pericles* y en mí para el encargo de consejero en esta corte, y tengo las mayores esperanzas de que me harán consejero íntimo. S.... se ha empeñado mucho en mi favor, y esto lo debo á la amistad de los hermanos *Celso* y *Alfredo*. *Si con el tiempo llego á tener poder, verá la excelentísima orden como se le ha consagrado mi corazon y como soy del todo suyo. Pero hasta ahora solo puedo ofrecer mis deseos* » etc. (1)

(1) Escritos orig. *Quibus licet de Bruto*, tomo 2.

Aunque el favor que pudo inspirar tanto zelo á este conde *Savioli* estuviese aun tan distante de los últimos misterios, tenia ya la orden por adepto á un hermano suyo, que ciertamente no blasonaba de llegar á este tercer grado. El iniciado insinuante los habia distinguido á ambos, y la carta en que da parte á Espártaco de esta recepcion, manifiesta una otra especie de servicios, que la orden debia esperar de este último. « He aqui, dice Caton á Espártaco, las nuevas esperanzas que tengo favorables á la orden. Al fin, despues de largas preparaciones, he enganchado al joven S... (Savioli). Este nos traerá á su hermano, quien podrá en Augsburgo dar curso á nuestros negocios. Ambos hermanos son ricos. Al primero he enganchado en clase de *sta bené*, es decir, en clase de hermano de los muchos que debemos dejar en los grados inferiores. Al principio le enganché, para que, cuando se proporcione ocasion, nos preste su casa, que es muy cómoda para nuestras juntas, y tambien, que es lo principal, para que nos ayude *con su dinero*. » En la misma carta se lee un otro *Sta bené* de la misma especie. « El hermano *Livio* (*Rudórger*) debe mirarse en adelante como que pertenece á la misma clase. Me ha declarado con franqueza que no tenia tiempo ni voluntad para dedicarse á nuestros trabajos: pero que estaba pronto á *contribuir con su dinero* á los progresos de la orden, suministrar libros para nuestras bibliotecas, é instrumentos para las experiencias. Le he dado á entender, que podia ser de los nuestros pero solo en la clase de los que nos sirven con su dinero. » (1)

De este modo Weishaupt reunia para sus maquinaciones el dinero y la ignorancia, la impiedad y la tontería de sus marqueses, caballeros, barones y magistra-

(1) Tomo 1. secc. 3a. carta de Caton á Espártaco.

dos iniciados. Tenia algunos de estos, hasta en la cámara imperial de Wetzlar. En 29 Agosto de 1778, ya se lee en la lista de los iniciados á *Minos*, aquel *Dittfurth*, asesor, que manifestó tanto zelo para que la orden tuviese sus *monjas* iniciadas (1), aunque despues estuvo *suspendido* por sospechoso á los hermanos (2), pero que al fin manifestó su zelo y docilidad en tal manera, que á un mismo tiempo fue el objeto de la admiracion y de la burla de Weishaupt. Ya hemos visto que este diestro conspirador, para escudriñar mejor á los hermanos, exigia que ellos mismos escribiesen la historia de su vida, analizasen sus pasiones, sus preocupaciones y costumbres. El *asesor* de la cámara imperial se sometió con tanta escrupulosidad á esta ley, que Weishaupt pensó que debia dar de esto noticia á sus areopagitas, en estos terminos. « Minos, aquel hombre que goza de tanta consideracion, está ahora mismo escribiendo la historia de su vida. *Se hallá al año diez y siete de esta, y ya tiene escritas noventa y tres hojas*, advirtiendo que tiene cuarenta y cinco años de edad. Esto es algo mas que todas las confesiones generales. Ved lo que se puede hacer de los hombres cuando se les sabe ganar la confianza, y convencerlos de la bondad de la cosa. » (3) El asesor imperial, lleno de esta conviccion, aprendió tan bien el arte de convencer á otros, que, como veremos, llegó á ser provincial de la orden.

Aunque Weishaupt se manifestó tan activo en atraer á su iluminismo sugetos de las primeras clases de la nobleza ó de la magistratura, encargaba aun con mas encarecimiento á sus reclutadores que le hiciesen prosélitos de los *profesores* y *maestros de escuela*, como que

(1) Véase el Tom. 3. de estas Memorias, cap. 2.
(2) Véase la lista en el tomo 1 de los escritos orig. secc. 4.
(3) Escritos orig. tomo 2.° cartas 7. y 10.

es

es el medio mas eficaz para atraer la juventud de todas las clases. Entre los que se alistaron, hay un tal *Hermes Trismegisto*, cuyo verdadero nombre es *Sócher*, superior de las escuelas en *Landsberg*, quien recibió el encargo de no perder de vista á los *Jesuitas*, porque eran los enemigos mas declarados de la educacion que se debe dar á los discípulos del iluminismo (1). De este principio se derivaban aquellas diligencias que practicaba Weishaupt para llenar su universidad de Ingolstadt de profesores, ó pasantes de estudiantes, adictos á la secta, y del mismo principio procedian aquellas súplicas que hacia á los iniciados de Munich, instándoles á que, con la intervencion de algun ministro, echasen á los Jesuitas, porque estos habian separado del iluminismo á los cuatro profesores *Scholliner*, *Steingenberger*, *Wurzer* y *Schlegel*, quedando ya solo tres cofrades en la universidad que se opusiesen al *jesuitismo* (2). Tambien sentaron plaza en el iluminismo otros profesores de las ciudades, en donde se iba estableciendo la secta. De este número fueron *Krenner*, *Lemmer* y *Westenriéder*, cuyos nombres de guerra fueron, *Arminio*, *Cortez* y *Pitágoras*. Este apostató de la orden y su nombre característico se impuso al bibliotecario *Drexel*: pero en calidad de profesor le reemplazaron *Kundler* y *Lolling*, y mas que todos aquel *Baierámmer*, á quien al principio Weishaupt llamaba *Zoroastro* y despues *Confucio*, al cual atrajo á Ingolstadt solo con el fin de tener á su lado un colega, que él mismo habia formado, comunicándole todo el arte para seducir y enganchar á la juventud (3). No se satisfizo con tanto el zelo de Espartaco. Enviaba iniciados á todas las casas de educacion; instaba á *Caton*

(1) Tomo 1. Carta 28.
(2) Tomo 1, carta 36. del 30. Enero de 1778.
(3) Véase principalmente la carta 24. del tomo 1.

y á *Mario*, al mismo tiempo que les preguntaba si tenian algunos hermanos versados en el arte de enganchar, para enviarlos á las universidades de *Saltzburgo*, *Inspruch*, *Friburgo* y *otras* (1).

De los que estos insinuantes conquistaron entre los estudiantes, basta nombrar á *Eckart*, *Kapfinder*, *Michl* y *Riedl*, á quienes se les impusieron los nombres de *Saladino*, *Táles*, *Timon*, y *Euclídes*. Su edad era de 18 á 20 años. *Sauer*, llamado el *Atila* de la orden, y su emperador *Claudio*, ó *Simon Zwach*, primo hermano del íntimo *Caton*, no tenian mas edad. Estos eran los que mas gustaban á Weishaupt, porque le era mucho mas fácil formarlos, ó seducirlos, que es lo mismo. No estaba satisfecho de los otros iniciados, porque no eran lo que él queria que fuesen. Queria que todos, como él, tuviesen unos mismos deseos, un mismo objeto, y que mirasen con interes sus maquinaciones. No hallaba en todos estas disposiciones para que sirviesen de instrumentos á sus proyectos. « *Los iniciados de la aristocracia*, como él los retrata, *por lo mismo que son ricos*, *tienen todos los vicios de su estado; son ignorantes*, *orgullosos*, *cobardes*, *y perezosos en grado supremo*, y solo quieren adelantar en los secretos para satisfacer su curiosidad, ó solo para *burlarse* del aparato de sus grados, (2) » cuando él solo buscaba hombres á quienes impusiesen respeto y llenasen de entusiasmo aquellos mismos grados. Las reconvenciones que hizo á otros muchos iniciados nos manifiestan que habia una multitud de estos sin costumbres, que solo buscaban en la orden medios con que satisfacer sus pasiones, sus intereses y avaricia, y aun que con su disolucion y escándalos *exponian al fundador á que se le tuviese por un corruptor de la ju-*

(1) Alli mismo, carta 40.
(2) Tomo 2. carta 1.

ventud, (1) cuando necesitaba de unos sugetos que, como él, supiesen satisfacer en secreto sus pasiones mas infames, aparentando al mismo tiempo todo aquel exterior de virtud, de moderacion y sabiduria, de que él necesitaba para acreditar su iluminismo.

Ya le hemos visto precisado (2) á descubrir en sus confidencias la torpeza de sus costumbres, y la atrocidad de los medios á que apeló para conservar la reputacion de sus imaginarias virtudes. Sin embargo, este grandísimo hipócrita tiene valor para reconvenir á sus primeros iniciados, y echarles en cara los flacos servicios que con la publicidad de su depravacion hacian al iluminismo. « Acabo, dice, de recibir de Tebas (Freisinga) noticias fatales. Han dado á toda la ciudad el escándalo de admitir á nuestras lógias *á aquel Propercio, vil libertino, cargado de deudas, y sugeto abominable...* Se halla en la misma ciudad el hermano D... que es un hombre malvado. Nuestro *Sócrates*, que podria hacernos tan grandes servicios, está siempre ebrio. Nuestro *Augusto* ha adquirido la peor reputacion. El hermano *Alcibiades* suspira todo el dia, y se derrite al lado de su *patrona*. *Tiberio* ha querido hacer violencia á la hermana de nuestro *Diomedes*, y su marido le ha sorprendido. *¡O cielos, que sugetos tengo por areopagitas en esta ciudad!* Nosotros sacrificamos al bien de la orden nuestra salud, nuestros bienes y nuestra reputacion, y aquellos señores se entregan á sus placeres, á todas las comodidades, se prostituyen, escandalizan, y sin embargo pretenden saber todos nuestros secretos... Desde ahora tengo por borrado de nuestra lista al hermano *Tiberio* (Merz)... ¡O areopagitas, areopagitas! cuanto

(1) Tomo 2, carta 11.

(2) Tomo 3. cap. 1. de estas Memorias.

mas estimaria yo no tener alguno de vosotros, ó tenerlos mas activos y sumisos! » (1)

Estas quejas no son las únicas con que Weishaupt manifiesta el concepto que habia formado de su horda de iniciados. La siguiente carta manifiesta aun mejor los sustos que le causaban sus escándalos, y el mal que preveia habia de resultar para la secta. Despues de haberles dicho: *Sabed, que en cuanto á política y moral estais muy atrasados*, añadió: « Si un hombre como nuestro *Marco Aurelio* (profesor en *Gottinga* llamado *Feder*) llegase á saber que *hato de gente sin costumbres, de prostituidos, de embusteros, de estafadores, de fanfarrones y de locos orgullosos* teneis entre vosotros, ¿que idea formaria de nuestra orden?, no se cubriria de verguenza de ser miembro de una sociedad, cuyos gefes prometen cosas tan grandes, y ejecutan tan mal los mejores planes, y esto á causa de su obstinacion y porque no saben abstenerse de sus placeres? Decid, si tengo razon. Juzgad, si para conservar á un hombre como *Marco Aurelio Feder*, no convendria sacrificar y excluir de la órden á toda vuestra provincia de *Grecia* (Baviera), tanto á los inocentes, como á los culpados. Y si lo llego á hacer, ¿quien tendrá la culpa? No vale mas cortar los miembros gangrenados, que perder todo el cuerpo? Acaso sois capaces de ser tan injustos que mireis con indiferencia la disolucion de todo el cuerpo de unos hombres escogidos, y abandoneis la *reforma de todo el mundo*, y esto á causa de los desórdenes y de los escándalos que reinan entre vosotros? Esto seria proceder peor que Erostrato, y que todos los malvados que han conocido los siglos y el mundo... Señores, á los que no acomode este plan, á los que prefieren su propia comodidad ó

(1) Tomo 2. carta 9, escritos orig.

sus miserables pasiones, y en fin, á los que hacen poco caso de lo que hay mejor entre los hombres, y no quieren trabajar con nosotros para hacer *una sola familia de todo el género humano*, les suplico y encarecidamente les pido, que á lo menos no estorben nuestros trabajos, y que sus escándalos no nos hagan coger por fruto la vergüenza y la infamia. Esto seria proceder peor que los mismos asesinos, y aun peor que la misma peste (1).»

Por fundadas que fuesen estas reconvenciones, cuando Weishaupt las repetia con tanta frecuencia, lo cierto es que los progresos de su iluminismo le manifestaban que, aunque sus iniciados se entregaban al desahogo de sus pasiones, no perdian de vista el grande objeto de sus misterios. El historiador podrá hacer juicio de su éxito por la siguiente *nota*, que á un mismo tiempo manifiesta su propagacion y las noticias que se comunicaban mutuamente, con las cuales se explican muy bien los misterios de la revolucion.

Nota sobre los progresos de los iluminados en Baviera, *hallada entre los papeles de* Caton Zwach, *escrita de su mano é insertada en el primer tomo de los* escritos originales.

Esta nota empieza por estas palabras: *El número en la Grecia consiste en...* Sea que Zwach no haya notado este número de hermanos en la Grecia (Baviera), sea que el editor le haya omitido, lo cierto es que la cláusula está incompleta. Mr. Robison llena aquel vacío con el número 600, pero no dice en que autoridad se apoya, y por lo mismo me limito á traducir lo que leo de Zwach.

« Tenemos en *Atenas* (Munich): 1. Una lógia regular, compuesta de iluminados mayores. 2. Una junta menor

(1) Escritos orig. tomo 2 carta 10.

de iluminados, muy propia para nuestro objeto. 3. Una grande y muy notable lógia mazónica. 4. Dos *iglesias*, ó academias considerables del *grado minerval*. — En *Tebas* (Freisinga) tenemos asi mismo una *lógia minerval*; tambien la tenemos en *Mégara* (Landsberg), en Burghausen, en Straubing y en *Efeso* (Ingolstadt). En breve tiempo tendremos una en *Corinto* (Ratisbona). En Munich hemos comprado una casa para nuestras juntas, y hemos tomado tan bien nuestras medidas, que ya no llaman la atencion de los ciudadanos; al contrario, hablan con respeto de nosotros, viendo que vamos públicamente á esta casa ó lógia, *lo que es ciertamente mucho para esta ciudad*. Tenemos en esta casa un gabinete de historia natural, instrumentos de física, y una biblioteca; todo esto se va aumentando con los donativos de los hermanos. — El jardin está destinado para la botánica. La orden proporciona á los hermanos todos los *periódicos científicos*. Por medio de varios impresos hemos llamado la atencion de varios príncipes y ciudadanos sobre ciertos abusos notables. *Nos oponemos á los frailes con todas nuestras fuerzas*, y ya hemos visto buenas resultas de nuestros trabajos (*). En todo hemos dispuesto nuestra lógia segun nuestro sistema. Hemos roto con Berlin. No solo hemos contenido los alistamientos de los *Rosa-Cruz*, sino que hemos logrado hacerlos sospechosos. Tratamos ahora de formar una alianza mas estrecha con la lógia de... y con la lógia nacional de Polonia.»

(*) ¿Es posible que toda la canalla de *hereges*, *impios*, *é iluminados* se empeñe en exterminar á los *frailes*? En que principio convienen estos señores, para que, á pesar de la variedad de sus sistemas, conspiren todos contra los claustros? Será porque los frailes se oponen á todos los sistemas sean antipolíticos, sean antireligiosos?.... Parece que sí, y lo que hemos visto en los *sabios modernos* de nuestra España lo confirma. (S. Y. V.)

Otra nota, escrita de la misma mano, sobre los progresos políticos de la orden.

« Por medio de las arterías de nuestros hermanos, los Jesuitas han sido separados de todos los empleos de maestros; ya hemos purgado de ellos la universidad de Ingolstadt. La duquesa viuda (*) lo ha dispuesto todo, para la *instruccion de los cadetes*, conforme al plan que tenemos hecho para nuestra orden. *Esta casa está bajo nuestra inspeccion, y todos sus profesores son miembros de nuestra orden. Cinco de estos miembros estan bien provistos, y todos los discípulos serán nuestros.* »

« Por medio de la recomendacion de los hermanos, á *Pílades* se le ha nombrado *consejero fiscal eclesiástico*. Procurándole este empleo, *hemos puesto á disposicion de la orden el dinero de la iglesia*. Y con esto hemos reparado la mala administracion de nuestros... y de..... Los hemos sacado de manos de los usureros. Con este mismo dinero sostenemos de continuo á nuestros nuevos hermanos. *A nuestros hermanos eclesiásticos*, con nuestra mediacion, *se les han proveido beneficios, curatos y empleos de preceptores*. Del mismo modo *han llegado á ser catedráticos de la universidad de Ingolstadt nuestros hermanos Arminia y Cortez*, y en la misma hemos proporcionado pensiones alimenticias á todos los discípulos que tenemos en ella. »

« *La corte*, por nuestra recomendacion, *ha enviado á viajar á dos jóvenes nuestros, que en el dia se hallan en Roma*. Las escuelas *germánicas* estan bajo la inspeccion de la orden tambien, y los prefectos de ellas son hermanos nuestros. *Dirigimos tambien la junta de bene-*

(*) *Douarière*, que se lee en Barrruel, significa *Viuda que goza de los bienes ó renta, que le asignó el marido en las capitulaciones matrimoniales.* Campmany, Dicc. Frances-Español.

ficencia. La orden ha procurado sueldos, y aumento de sueldo á un gran número de hermanos, empleados en las oficinas de los tribunales y consejos. Hemos procurado á nuestros hermanos *cuatro sillas eclesiásticas.* Dentro de poco tiempo seremos dueños de toda la fundacion de san Bartolomé, destinada para la educacion de los eclesiásticos jóvenes. Ya hemos tomado todas la medidas, y este negocio ha tomado un buen giro. *Por este medio, podremos proveer toda la Baviera de eclesiáticos diestros y convenientes á nuestro objeto.* Tenemos las mismas miras y esperanzas sobre otra casa de eclesiásticos. A fuerza de medidas, de mil desvelos y de las arterías de varios sugetos, hemos llegado á cabo, no solo de conservar el consejo eclesiástico que los Jesuitas querian derrocar, sino tambien que el mismo consejo administre los bienes de los colegios y universidades de Baviera que aquellos administraban, á saber, el instituto de las misiones, la limosna de oro, y la casa de reclusion y el tesoro de los arrepentidos. A este fin, nuestros iluminados mayores han tenido seis juntas, y muchos han pasado noches enteras discurriendo sobre el asunto.... » El editor de los escritos originales ha omitido en la impresion los nombres de los sugetos que componian estas juntas. Le pareció á la corte de Baviera que no debia publicar los nombres de los ministros y de otros sugetos, que ejecutaban los planes de Weishaupt y de sus iniciados en esta empresa. Los Jesuitas sospecharon que entre los ministros se hallaba el *conde de Senseim.* Los del colegio ingles, que entonces estaba establecido en Lieja, pensaron que á él principalmente debian la supresion de diez mil florines, que hasta entonces habian recibido de la corte de Baviera. No sé que fundamento tenian aquellas sospechas; tal vez se descubrirán mejor cuando veremos á este *conde* en la

lista de los hermanos con el nombre del *rey Alfredo*. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que el testimonio que acabo de producir, prueba muy bien que no siempre los iniciados merecieron aquellas reconvenciones que por su inaccion les dirigia Weishaupt.

¡Cuantos problemas ó enigmas de la historia de la revolucion resuelve y aclara esta *nota!* A pesar de la resistencia y constancia de la gran parte del clero en esta revolucion, cualquiera se admira al descubrir en todas partes un cierto número de eclesiásticos que se complicaron en todos sus horrores é impiedad. Caton Zwach rasga el velo opaco que ocultaba á los falsos pastores. Hipócritas atroces, que la secta ha formado en su seno para despedazar el de la iglesia: les dijo la secta; aparentad por algun tiempo la piedad, el zelo y la fe de los sacerdotes, y obraremos de modo que recaigan en vosotros los beneficios, y haremos de vosotros los curas y pastores de los pueblos. Predicaréis en público la doctrina de su Evangelio; haréis exteriormente todas las funciones; en secreto seréis nuestros, y nos allanaréis los caminos. No preguntamos, ¿como ha sido posible hallar monstruos, que han podido consentir en representar el papel de serpiente en el mismo santuario. Caton Zwach nos los muestra. Ellos se llamaban vicarios, curas, canónigos, catedráticos y doctores de la iglesia católica. Lo mismo sucedió en la iglesia protestante. Y bajo de aquellos nombres conspiraron para destruir sus respectivas iglesias.

Lo mismo que hicieron los conjurados para arruinar la iglesia, lo hicieron para destruir el estado, ya en la primera época de sus maquinaciones. El mismo Zwach manifiesta las arterías, intenciones y resultados de la secta, descubriendo los iniciados que tenia en los colegios, en los consejos y en las oficinas de la administra-

cion pública, asalariados por los príncipes y el estado; los que tenia en los mismos consejos de los príncipes y de los estados, que seguian los proyectos de la traicion y de la conspiracion contra sus mismos príncipes y estado. Causa admiracion ver que de las mismas escuelas que han fundado los príncipes para la educacion de la juventud, salga una generacion, que parece que ya nace con todos los principios del jacobinismo. Lo que Zwach dice, relativo al instituto, que fundó la duquesa viuda, descifra este enigma.

Llegará dia en que el historiador se preguntará á *sí* mismo y dirá á sus lectores ¿de donde provenian aquellos tesoros que prodigaba la secta para propagar sus principios, para costear los gastos de sus apóstoles y sustentar á sus iniciados? Pero luego descubrirá, que ya sus novicios vivian á costa de las fundaciones públicas: pagaban los príncipes á sus viageros, pensando que iban á hacer descubrimientos científicos y de las artes en las naciones extrangeras, cuando solo enviaban conjurados. La misma secta nos descubre los iniciados que habia introducido en la administracion de los bienes eclesiásticos, con los cuales pagaba los gastos de sus lógias, alimentaba á los apóstoles de la conspiracion, y restablecia y multiplicaba sus conventículos. Reflexione el historiador las condiciones con que proveia la secta los beneficios y prebendas eclesiásticas, y con esto descubrirá el aumento de sus rentas, con las que sus iniciados administraban en la iglesia ó en el estado. Aun hay enigmas de otra especie que descifrar. Vemos que Caton Zwach á un mismo tiempo se gloria, de que los iluminados han erigido en Munich una lógia, y de que los mismos iluminados triunfan de los franc-mazones de *Rosa-Cruz*. ¿En que puede consistir aquel deseo de concurrir á imitar á los hermanos franc-mazones, y esta

guerra declarada á los mas famosos iniciados de la franc-mazoneria? Esta pregunta nos lleva á manifestar el medio mas profundo que concibió Weishaupt para propagar sus maquinaciones, y para responder á ella es preciso que se tenga presente, que las primeras tentativas de Weishaupt y la diversidad de sus medios, entre otros, tuvieron el objeto de introducirse y triunfar al fin de las lógias. Para responder, pues, á aquella pregunta, *iré* reuniendo en los capítulos siguientes lo mas *instructivo* que sobre este famoso proyecto nos ofrecen los archivos de la secta, las cartas, escritos y declaraciones de la misma. Su ejecucion tiene lugar en la segunda época de la secta, á la cual por degracia hemos de llamar la de la franc-mazonería iluminada.

CAPITULO III.

SEGUNDA ÉPOCA DE LA FRANC-MAZONERÍA ILUMINADA.

Ensayos de Weishaupt sobre las lógias mazónicas, y adquisicion de Knigge y sus primeros servicios.

Entreguemos por un momento al imperio de las conjeturas y de los sistemas todo lo que hemos descubierto en estas memorias, relativo á la naturaleza, objeto y origen de los secretos franc-mazónicos; supongamos, si asi parece, que sus fastos primitivos esten sepultados en una oscuridad impenetrable; permitamos tambien á los venerables hermanos exaltar el mérito y la gloria de sus antepasados; ya hemos llegado á una época tan fatal para sus descendientes, en la cual, eclipsándose toda aquella gloria, sus mismos oradores exclaman de esta manera: « Hermanos y compañeros, desahogad con libertad vuestras penas. Ya se pasaron aquellos dias de la inocente igualdad. Por santos que hayan sido nuestros misterios, nuestras lógias han prevaricado. Hermanos y compañeros, derramad lágrimas, y vestios de luto, venid, cerremos nuestros templos. Los profanos se han introducido en ellos, y han hecho que les sirvan de asilo á su impiedad, y los han hecho cavernas para sus maquinaciones. *Ellos han meditado la corrupcion y ruina de los pueblos.* Lloremos, porque nuestras legiones han sido seducidas. Las lógias que han podido abrirse para dar entrada á estos conspiradores, deben cerrarse para siem-

pre para nosotros y para todo ciudadano verdadero.» Estas lúgubres quejas y tristes lamentaciones, no son mias; las he oido salir de los labios de los venerables; ellas son la oracion fúnebre de la mazonería, que se dijo á presencia de los hermanos, congregados por la última vez en una lógia de Alemania, viendo reducida su orden á un estado tan infeliz (1). Conozco, atendiendo á la honradez de muchos hermanos, que es justo su dolor. Cualesquiera que hayan sido los misterios de la franc-mazonería, es cierto que en el dia es delincuente. Si no lo es por instituto, lo es por lo que Weishaupt le ha comunicado. Ella ha hecho, ó Weishaupt ha hecho con ella la mas fatal de todas las revoluciones. No se puede ocultar esta terrible verdad; la historia la debe manifestar y presentar los documentos que lo demuestran. Esta es la mas importante instruccion que se puede dar á los pueblos, para que estos vean el peligro á que los exponen las juntas secretas.

Weishaupt, ya desde el principio de su iluminismo, conoció todo el partido que sacarian sus maquinaciones de la multitud de franc-mazones que habia en Europa, si llegaba á aliarse con ellos. «Quiero daros una noticia, escribia á su iniciado Ayax, ya desde el año 1777; antes del próximo carnaval partiré para Munich, á fin de hacerme franc-mazon. No os asusteis, pues no por eso dejará de seguir su curso nuestro negocio. Dando este paso, conoceremos un lazo ó un secreto nuevo, y nos haremos mas fuertes que los otros.» En efecto, Weishaupt, recibió los primeros grados mazónicos en la lógia llamada de san Teodoro. En los grados que recibió, no descubrió sino juegos de una inocente hermandad: pero, viendo que los *juegos de igualdad y libertad* hacian la

(1) Véase el discurso de un orador mazon, pronunciado en la última de sus juntas.

delicia completa de los hermanos, sospechó que habia misterios ulteriores. En vano se le decia que estaban desterradas de las lógias todas las discusiones religiosas ó políticas; que todos los verdaderos franc-mazones eran esencialmente fieles á su príncipe y al cristianismo; pero como él aseguraba lo mismo á sus novicios y minervales, pensó que aquellas protestas de los franc-mazones paraban en lo mismo que las suyas. Bien presto su íntimo amigo Zwach le proporcionó medio para penetrar en los últimos secretos, sin haber de pasar por las pruebas preliminares. Este iniciado habia tenido en Augsburgo una entrevista con un *Abate* llamado *Marotti*. En esta entrevista, el *Abate* dió á Zwach los altos grados mazónicos, hasta los de las lógias escocesas, y le explicó todos los misterios que, según él decia, se fundaban del todo sobre la religion y la historia eclesiástica. Zwach nos descubre que esta explicacion la miró como favorable á las maquinaciones de su impiedad, y por lo mismo se apresuró á revelar este descubrimiento á su patriarca Weishaupt (1). Con esta simple noticia, y antes de recibir los pormenores de aquella entrevista, Weishaupt, que tambien habia hecho investigaciones, respondió de este modo al iniciado su confidente: « Dudo mucho que sepais el verdadero objeto de la franc-mazoneria: yo sobre el mismo objeto he adquirido conocimientos, de los cuales quiero hacer uso en mi plan, y que *reservo para nuestros grados mas adelantados* » (2). No tardó Zwach en enviar á su maestro los pormenores de aquella explicacion, y despues le escribió Weishaupt: » El importante descubrimiento que habeis hecho en *Nicomedia* (Augsburgo) en vuestra entrevisista con el *Abate Marotti*,

(1) Diario de Caton, en los escritos orig. tomo I.

(2) Alli mismo, carta 31 del 2. Diciembre de 1778.

me ha llenado de gozo. Aprovechaos de esta ocurrencia, y sacad de ella todo el partido que podais. » (1).

Es muy natural que cualquiera, al leer estas confidencias, pregunte: ¿Que es, ó que motivos hay para que tengan tanto gozo los dos mas monstruosos conjurados que ha conocido el mundo, al recibir la noticia de los misterios que ocultan los últimos grados de la mazonería, en las lógias que mas aprecian los *hermanos escoceses*? ¿Acaso los hermanos mazones se han anticipado á Weishaupt en la explicacion que da de sus símbolos, y que introduce en sus misterios? (2) ¿Podremos deducir que en las tras-lógias mazónicas ya habia una impiedad y maquinaciones, que preparaban la impiedad y las maquinaciones de Zwach y de Weishaupt? Si esta pregunta es muy funesta para los franc-mazones honrados (*), los que se limitan á los tres primeros grados, harán muy bien si evitan los lazos que se les arman, y si se convencen, que alli nada se trata contra la religion y los gobiernos.

Asegurado ya Weishaupt de este descubrimiento, empezó á instar para que se estableciese en Munich una lógia mazónica para sus discípulos. Mandó que todos sus areopagitas se hiciesen franc-mazones, y se valió de todos los medios para lograr las mismas ventajas en

(1) Carta del 6 Enero siguiente.

(2) Véase en el tomo 3. de estas memorias el grado de Epopta, cap 9.

(*) Presciendo de si los hay, pero ateniéndome, como católico, á las Bulas de Clemente XII. y de Benedicto XIV., no puedo reconocer que sus juntas sean legítimas. Esten ó no iniciados en los últimos misterios de la secta, lo cierto es que todos son conocidos con el nombre de *franc-mazones*, y se sabe que los tres primeros grados disponen para los siguientes. (Nota de S. Y. V.)

Eichstadt y en todas sus colonias (1). A pesar de todos sus esfuerzos, sus resultados fueron lentos. Él sabia los secretos de los franc-mazones; pero estos no sabian los suyos. Los mazones de *Rosa-Cruz* vieron con dolor que se formaba una nueva sociedad secreta; que esta guarnecia y poblaba sus lógias á costa de las suyas; que las desacreditaban, gloriándose de que solo en las de Weishaupt se hallaban los verdaderos secretos de la órden. Aunque los de Rosa-Cruz eran muy impios, y aunque su sistema conducia al mismo fin, que era la abolicion del cristianismo, seguian un camino en todo opuesto al de Weishaupt. Este despreciaba todas las tonterias de su alquimía, y sobre todo detestaba su teosofía. Se burlaba de aquel su doble principio, de los espíritus buenos, y de los espíritus malos, y de aquellos demonios de que tanto necesitaban los de Rosa-Cruz, para su magia, cábala y facultad de *Abrac* (2).

(1) Alli mismo, carta 32.

(2) Esta palabra *Abrac*, abreviada de *Abraxas*, es una reunion de letras, que imaginó *Basílides*, sofista de Alexandria y famoso herege del segundo siglo, para expresar el número de 365 inteligencias ó espíritus, de los cuales él componia su Dios. *Abraxas*, dice San Geronimo, es el Dios fingido de Basílides, expresado por números. En efecto, las letras que componen aquella palabra producen con exactitud en griego el número 365.

A B R A X A S.

1. 2. 100. 1. 60. 1. 200.

Basílides fundaba toda su magia sobre el número de sus genios, y de aqui se deriva el llamar á la magia ciencia de *Abrac*. (Véase á S. Geronimo *adv. Lucifer*... S. Agustin *lib. de Hæres*... Tertuliano *de Basilide*). Manes tomó de este una multitud de errores, principalmente sus *Eonas* y su magia. Esta facultad de *Abrac* se halla en un manuscrito mazónico de Oxford, y manifiesta los hermanos que ya hace 300 años se ocupaban tanto en la misma facultad, como muchos modernos Rosa-Cruces.

En

En una palabra, á pesar de las grandes ventajas que para sus misterios sacaba Weishaupt de los símbolos y explicaciones mazónicas, miraba con un soberano desprecio todas las tonterías y delirios cabalísticos de los Rosa-Cruz. Tomó de estos todo lo que conducia á la impiedad, al mismo tiempo que se burlaba de sus desatinos. Muy bien se puede decir, que era un combate de la impiedad que se habia precipitado en el absurdo ateismo, con la que se habia combinado con la superstición mas absurda. De aqui se derivaron aquellas disensiones, aquellos odios y aquellas competencias de que hemos hablado al trazar los progresos del iluminismo, y cuya relacion hizo Caton *Zwach*. No era fácil decir en aquella época cual de los dos partidos triunfaria del otro. Weishaupt discurria mil medios para acabar con sus contrarios; pero aun no se habia decidido sobre el uso que haria de su victoria. » Al principio, dice á Zwach, queria yo hacer venir de Londres una constitucion para mis hermanos, y aun seria del mismo parecer, si pudiésemos estar seguros del cabildo (mazónico) de Munich. Es preciso hacer el ensayo... Nada puedo decir de fijo sobre esto, hasta que yo vea el giro que toman nuestros negocios. Puede ser que solo me atenga á reformar; tambien puede ser que yo haga para nosotros un nuevo sistema mazónico, y aun puede ser que yo me resuelva á *incorporar la franc-mazonería á nuestra orden*, para hacer de las dos un solo cuerpo. El tiempo lo decidirá (1) ».

Weishaupt, para resolverse, necesitaba de un sugeto que no contemporizase tanto, y que cortase por medio toda especie de dificultades. El demonio, autor de las revoluciones y de la impiedad, le proporcionó un baron

(1) Carta 57. á Caton, marzo de 1780.

hanoveriano, llamado *Knigge*. Los franc-mazones *honrados* de Alemania, al oir este nombre, entran en conocimiento del sugeto que apestó hasta los juegos *fraternales* de sus primeras lógias, y que consumó la depravacion de sus impíos de Rosa-Cruz. Estos hermanos *honrados*, á pesar de su indignacion, casi todo se lo perdonarian á Weishaupt, solo para desfogar con Knigge su odio, á causa del oprobio en que se halla su sociedad, que se ha vuelto un vasto seminario de iluminismo: pero la verdad es que Filon Knigge no fue mas que el digno instrumento de Weishaupt para introducirse en la mazonería. Lo que aquel ejecutó, ya lo habia concebido este hacia mucho tiempo; y es muy verísimil que, sin las profundas combinaciones de Espártaco, toda la actividad de Filon habria sido inútil. Estos dos hombres, con su funesta coalicion, tuvieron cuanto necesitaban para ejecutar sus planes: Weishaupt era el mas á propósito para dar leyes á la secta mas infausta, y Knigge para propagar sus misterios y aumentar sus maquinaciones con legiones de iniciados. Weishaupt, con sus meditaciones, valia por un *Satanás* siempre ocupado en sus proyectos contra el género humano; y Knigge en todo se parecia á aquellos genios perversos, que, propagándose como la peste, vuelan sin sosiego hácia donde los envia el príncipe de las tinieblas para causar daño. Weishaupt, con sus meditaciones, combinaba lentamente sus maquinaciones, calculaba sus recursos, y cotejaba sus ensayos; y para mejor acertar, diferia sus resoluciones. Knigge, con su ligereza, apenas habia deliberado, cuando ya obraba; apenas descubria el mal que podia hacer, cuando ya le hacia, y si no conseguia hacerle con unos medios, se valia de otros. Weishaupt, previendo los obstáculos que se le podian oponer, procuraba superarlos. Knigge se abria paso por entre los mismos obstáculos,

porque tenia por perdido el tiempo que habria empleado para removerlos. Aquel no queria hallar embarazos que retardasen su camino; y este siempre adelantaba á pesar de sus tropiezos.

El gran placer de Weishaupt, rodeado de tinieblas, habria consistido en trastornar el mundo sin verlo y sin ser visto. La íntima persuasion de que habia causado el daño, le era tan satisfactoria como al hombre religioso le pueda ser el haber hecho el bien. Estaba satisfecho con los resultados, y el placer de hacer mal era superior al que pueda tener el que lo impide. Knigge era uno de aquellos entes que se dejan ver en todas partes, que en todo se entrometen y que quieren dar á entender que lo han hecho todo. Ambos eran impíos, y ambos detestaban igualmente el freno de las leyes: pero con esta diferencia, que Weishaupt, ya, desde el principio, estableció sus principios, y habia descubierto, en toda su extension sus consecuencias; estuvo ya resuelto á que su revolucion las realizase todas, y pareció que nada habria hecho si hubiese dejado subsistir algunas leyes religiosas ó sociales. Pero la impiedad y rebelion de Knigge tuvieron su infancia y graduacion. Cursó sucesivamente las escuelas públicas y las subterráneas de la incredulidad; y, con la variedad de estas instrucciones, supo acomodarse á todos los caractéres. Tambien queria revoluciones, y á este fin quiso aprovecharse de las de Weishaupt para ejecutar las suyas. Supo hacer deistas y escépticos, cuando no podia hacer ateos. Acomodándose á las circunstancias, supo representar los papeles de todos los sofistas y se acomodó á todos los grados de la rebelion.

Weishaupt, para establecer sus tribus errantes, sus *hombres reyes*, *iguales y libres*, pretendió acabar con la religion, los magistrados, la sociedad y la propiedad: pero Knigge queria destruir menos, para gobernar lo

que quedase. Aquel, desde el interior de su retiro, estudió mas á los hombres, y supo mejor lo que de ellos queria hacer; este los habia visto mas en sus círculos y manejos, y se contentaba con hacer de ellos lo que podia. Por último resultado de la perversidad y desatinos que les eran comunes, Weishaupt trituraba mejor el veneno, y Knigge le vendia mejor. Ellos dos solos bastaban para apestar á todo el mundo. Cuando el enemigo comun del género humano reunió á estos dos sugetos, ya tenian ambos todo lo que podia hacer fatal su reunion. Casi á un mismo tiempo vomitó el infierno á Knigge en Hanover, y á Weishaupt en Baviera. Parece que toda la vida de aquel no fue mas que una continua preparacion de lo que habia de hacer con este, sobre todo para abrirle las puertas de tantas lógias, difundidas desde el oriente hasta el occidente, y desde el setentrion al medio dia, para buscar en las cavernas mazónicas lo que contenian sus misterios y pudiera disponer á sus iniciados para los suyos.

El mismo Knigge nos dice que, ya desde su infancia, tuvo una extremada inclinacion á las juntas subterráneas; que, siendo aun joven, ya estableció una de aquellas pequeñas órdenes secretas, que son tan comunes en Alemania, entre los discípulos de las universidades protestantes. Que aquella inclinacion la habia heredado de su padre, muy adicto á los misterios mazónicos y muy ocupado en las vanas inquisiciones de la piedra filosofal. Su padre fundió su oro en los crisoles, y el hijo solo halló escorias. A penas llegó á la edad correspondiente para que le admitiesen á las lógias, cuando ya se hizo franc-mazon. Los hermanos que le admitieron á los misterios, fueron los que en aquel tiempo se llamaban de la *estrecha observancia;* llegó al grado de los *Templarios*, es decir, de los que, esperando recobrar algun dia las posesiones de los antiguos caballeros de aquella orden, se

reparten los títulos de sus *encomiendas*. Knigge llegó á ser *comendador* con el título de caballero del cisne, *Eques á Cygno*. Este título, contra sus deseos, no le aumentó su fortuna, que era muy decadente. Con el fin de restaurarla, y de adquirir en las lógias una reputacion que en ninguna parte habia hallado, se hizo en Marburgo discípulo del charlatan Schræder, que fue el Cagliostro de Alemania. Siguiendo la doctrina de aquel Schræder, dice Knigge, en tono de pregunta: *¿ Que hombre podia mirar con frialdad la teosofia, la magia y la alquimia?* Estos eran los misterios de la *estrecha observancia* mazónica. *Acalorado*, *fantástico y fogoso*, como Knigge dice de sí mismo, á la edad de 25 años, creyó todos estos misterios y se entregó á las evocaciones (*) y á todas las tonterias de la antigua y moderna cábala. *Bien* presto ya él mismo no supo *si las creia*, *ó si las debia de creer*. En medio de sus encantamientos y de sus operaciones mágicas, *se gloriaba de ver que se ponia en orden el caos de las ideas que volteaban en su cabeza*; y, para desplegarlas, habria querido entrar en todas las lógias mazónicas. Supo conseguir *todos sus grados superiores*, adquirir todos sus manuscritos, los mas raros y aun los mas misteriosos, y estudió todas sus sectas (1).

Como si hubiese querido reunir en sí mismo todos los desvíos del espíritu humano, combinó este estudio con el de los sofistas del tiempo, adoptando por una parte todos los delirios cabalísticos, y por la otra todas las impiedades del filosofismo. Para aumentar sus caudales, hizo lo mismo que para aumentar sus conocimientos; todo lo ensayó, pero nada consiguió. Viéndose cortesano sin valimiento, abandonó á su príncipe para

(*) Llamamiento de los espíritus malos.

(1) Véanse sus últimas declaraciones, pag. 24.

hacerse director de un coliséo ; dejó el teatro por la carrera militar en las tropas de Hesse-Cássel, de las cuales fue despedido á causa de su genio inquieto y travieso. Se hizo escritor; y despues de haber llenado sus libelos de invectivas contra los católicos, no sé por que proyecto de fortuna, aparentó por algun tiempo que se habia vuelto católico. Habiéndose frustrado aquel proyecto, abandonó á los católicos, renovó sus diatribas contra ellos, tomó de nuevo el partido de los protestantes y se puso á escribir como deista (1). De este modo y en la agitacion sucesiva de la corte, del teatro, de la milicia, de la mazonería, del sofisma, de la apostasía y de los libelos, se formó aquel sugeto que habia de llegar á ser el cooperador mas activo que habia de tener Weishaupt.

Cuando se reunieron estos dos sugetos, sucedió, por una extraña combinacion, que una nueva intriga, una verdadera conspiracion y los proyectos de Knigge sobre los hermanos mazones, apenas dejaron á Weishaupt el honor de la invencion. La relacion que nos ha dejado aquel, hace mas sensibles estas analogías. En el año 1780, se convocó para el siguiente año en Wilhemsbad una asamblea general de diputados mazónicos, bajo la proteccion y auspicios de su alteza el príncipe Fernando, duque de Brunswich. « Con esta noticia, dice Knigge, dí una mirada á la inmensa multitud de hermanos, y ví que se componia de sugetos de todo estado, de nobles, de ricos, de poderosos y de hermanos llenos de conocimientos y de actividad. Ví á toda esta gente que estaba unida, sin que yo supiese con precision el objeto para que se habia unido. Ví que lo estaba por medio del juramento de un profundo secreto, sin saber

(1) Alli mismo pag. 25.

yo en que consistia. Ví que sus opiniones eran diversas, y que no sabian en donde se hallaba el error, ni cual era el grande obstáculo que se oponia al bien que la franc-mazonería habria podido hacer al género humano.. Sin embargo, ¿que bien habria sido este, si, distinguiendo la práctica de la teoría, se hubiesen permitido las opiniones de los particulares, y en el hecho se hubiesen seguido los principios comunes, tanto por lo relativo á la felicidad general de la humanidad como al de los hermanos en particular? si hubiesen convenido en las mismas leyes para auxiliarse unos á otros, elevar el mérito desconocido, apoyar con el crédito y el influjo del orden mazónico cualquier grande proyecto de utilidad, y para *favorecer el adelantamiento de los hermanos y ponerlos en accion en el Estado, segun su capacidad, y segun lo que adelantaren en las ventajas que proporcionan las juntas secretas en el arte de conocer á los hombres y gobernarlos sin violencia y sin temor?* (1). »

« Insistiendo en estas ideas y reflexiones, continua Knigge, concebí todos mis planes de reforma, y los envié á Wilhelmsbad. Recibí contestaciones muy decentes, en las que se me prometió que en la junta se tendria presente mi trabajo: pero creí que bien presto veria, que las miras bienhechoras y desinteresadas de los ilustres protectores y de los gefes de la orden mazónica, serian poco atendidas; que el espíritu de la secta y el interes se valdrian de artificios para que dominasen los sistemas tenebrosos de ciertas clases, y *que seria imposible reunir todas las cabezas bajo un solo gorro*. No obstante, comuniqué mis proyectos á diferentes mazones, hablándoles muchas veces de mis temores, hasta que en Julio de 1780, en una lógia de Francfort sobre

(1) Allí mismo pag. 28.

el Mein, conocí á *Diomedes* (Marques de Constanza), á quien habian enviado los iluminados de Baviera, para establecer sus colonias en los paises protestantes. Le comuniqué mis deseos de que se hiciese una reforma general de la franc-mazonería, y añadí que, previendo toda la inutilidad del congreso de Wilhelmsbad, estaba resuelto con un cierto número de franc-mazones, fieles amigos mios, repartidos en Alemania, á trabajar para el establecimiento de mi sistema. Cuando hube desenvuelto mis ideas, me dijo: ¿A que fin quiere Vmd. tomarse el gran trabajo de fundar una nueva sociedad, cuando ya hay una que ha hecho todo lo que Vmd. quiere hacer? Si señor, ya hay una que puede satisfacer plenamente los deseos que Vmd. tiene de adquirir y extender toda especie de conocimientos, y de ser activo y útil, pues está en posesion de todas las ciencias, y tiene todo el poder que se necesita para el objeto que V. se ha propuesto (1). »

No carecia de fundamento esta respuesta del marques, apóstol de Weishaupt. Entre las maquinaciones de este y las de Knigge, era muy notable la semejanza. El código de Weishaupt tambien comenzaba con prometer de exaltar el mérito desconocido y remunerar la virtud oprimida; con enseñar á sus iniciados el arte de conocer á los hombres, de conducir los pueblos hácia la felicidad y gobernarlos sin que lo advirtiesen. Weishaupt, como Knigge, habia tambien imaginado aquella cadena invisible, que desde el fondo de un senado subterráneo se extiende insensiblemente sobre los gefes y sobre todas las condiciones del estado. Habia tambien imaginado aquel tenebroso areopago que dictaria sus leyes, y que con sus hermanos secretos no perdona-

(1) Alli mismo pág. 32.

ria á trabajos ni maquinaciones, para hacer que las adoptasen los consejos de los reyes (1). Hasta aqui los proyectos, arterías y los medios de Knigge y de Weishaupt eran los mismos. Es verdad que Weishaupt encadenaba para disolver, que dictaba sus leyes para llegar á unos hombres sin leyes, y que Knigge pensó que las naciones serian bastante libres, si se lograba someter sus magistrados y sus soberanos á los decretos que saldrian de la caverna mazónica. Pero si la libertad de Weishaupt es la muerte de la sociedad, la libertad de Knigge es el oprobio de la misma. Dos sugetos de este carácter, que han podido concebir aquellas especies de libertad, ya se ve que parecian hechos el uno para el otro. Bien podrá ser que llegue una época en que su orgullo haga que se cruzen en sus maquinaciones: pero lo cierto es que se avendrán harto tiempo para desgracia de los pueblos.

Knigge no halló palabras para expresar la admiracion y gozo que le causó la noticia de que ya estaba hecho todo lo que él queria hacer. Abrazó al apóstol iluminado, del cual inmediatamente recibió los grados de aspirante, novicio y académico minerval. No tardó Weishaupt en saber la importancia de esta conquista; pero vió que su prosélito, en cuanto á impiedad revolucionaria, estaba mas adelantado de lo que él habria querido. Knigge se puso á hacer por los iluminados todo lo que habria hecho para su propia conspiracion. Tomó á su cuenta la mision del hermano Diomedes. Nunca ha habido reclutador mas insinuante y activo. De dia en dia se aumentaba la lista de los hermanos que enganchaba. No los escogia jóvenes como Weishaupt, sino que entresacaba de la edad madura á los que sabia que eran impíos, y principalmente á los mazones que veia mas in-

(1) Escritos orig.; primeros estatutos del iluminismo, y grado de Regente.

clinados á los misterios tenebrosos. Weishaupt, en su primer entusiasmo, no se cansaba de celebrar en su areopago á su novel apostol. « Filon Knigge, les dijo, hace mas solo que cuanto podais hacer todos juntos... Filon es el maestro de quien se han de tomar instrucciones... Que me den seis hombres de este temple, y con ellos mudaré la faz del mundo » (1). Lo que mas encantó á Weishaupt, fue el descubrimiento de aquella generacion ya madura para sus maquinaciones, y que le dispensaba en gran parte de practicar diligencias para disponer la juventud. Este fue el motivo que tuvo para exhortar á sus apóstoles, á que en sus misiones siguiesen el método de Knigge (2). Otro motivo de su gozo, fue ver que su secta entraba sin violencia y como de sí misma en aquellas lógias mazónicas, cuya conquista deseaba con tanto ardor. Pero se debe advertir que, de estos mismos resultados, se derivaron aquellos inconvenientes, que habrian desazonado á su autor, si Weishaupt no hubiese tenido en Knigge un sugeto cual le necesitaba para remediarlos.

Knigge, á quien habia engañado el marques, asi como á este le habia engañado Weishaupt, creia firmemente la antigüedad y *omnipotencia* del iluminismo, del cual solo habia recibido los tres primeros grados, y, no dudando que Espártaco tenia otros mas reservados, y ateniéndose á los grandes misterios, instaba para que se los revelasen, á fin de poderlos él mismo revelar á los mazones viejos, á los cuales le parecia que no debia entretener como á los estudiantes minervales. Weishaupt, al principio, se valió de todos aquellos efugios que hasta entonces le habian sido tan útiles, para tener suspensos á sus discípulos por lo relativo á sus últimos misterios. ¿Pero que sucedió? Que cuanto mas los ce-

(1) Escritos orig. tomo 1. carta 56. *y últimas explicaciones*, pág. 49.
(2) Escritos orig. tomo 2. carta 7.

lebraba, exigiendo nuevas pruebas y nuevos servicios, tanto mas instaba Knigge para que se los revelase. A este fin, le hizo presente que aquellas prolongadas pruebas y preparaciones solo *podian ser necesarias en las provincias católicas: pero que no sucedia lo mismo en los paises protestantes*, mucho mas adelantados en el espíritu filosófico (1) Weishaupt aun se resistia, y Knigge y sus viejos franc-mazones, *experimentados en descifrar los geroglíficos,* pedian que les comunicase los correspondientes al entusiasmo que les habia sabido inspirar. Ya estaban dispuestos casi á tratarle de charlatan, si no cumplia la palabra que les habia dado. Iba á perderse el iluminismo si se separaban de él tantos hermanos, persuadidos de que sus grandes misterios solo consistian en vanas promesas. Estas representaciones, muchas veces repetidas, precisaron á Weishaupt á que les manifestase su secreto. « Sus cartas, dice Knigge, al fin, me manifestaron, que esta órden, que se decia tan antigua, propiamente hablando, aun no existia sino en su cabeza, y en las clases preparatorias que habia establecido en los paises católicos: pero que tenia buena cantidad de excelentes materiales para los grados superiores. Al mismo tiempo que Weishaupt me declaró esto, me suplicó que le perdonase este pequeño engaño, añadiendo que hasta entonces habia buscado en vano cooperadores que fuesen dignos; que nadie habia penetrado tanto en sus miras, ni le habia auxiliado tanto como yo; que yo para él era un hombre enviado del cielo; que se ponia en mis manos; que queria entregarme todos sus papeles; que en adelante ya no se miraria como superior mio, pues se contentaria con trabajar bajo mi direccion, y que los hermanos que estaban prontos á costearme el viage, me esperaban en

(1) Ultimas explicaciones de Filon, desde la pág. 35. hasta 65.

Baviera, en donde podríamos tomar todas las disposiciones convenientes. » (1)

Si Weishaupt no hubiese estado tan asegurado de Knigge, esta declaracion seria el único yerro que habria cometido aquel genio conspirador. No habia otro sugeto en el mundo que pudiese pensar que sus altos grados y últimos medios de seduccion eran incompletos. Sus misterios y el discurso para el grado de *epopta*, ya los tenia extendidos del modo que se leen en el capítulo de los misterios que he citado (2). Knigge pudo muy bien penetrar toda su impiedad y sus principios desorganizadores: pero ni Knigge, ni los mismos demonios eran capaces de aumentarlos. Lo mismo debe decirse de sus medios de seduccion. Todo su arte de los hermanos insinuantes y de los directores, ya se descubre en los primeros grados, ó en el de sus provinciales. Sus irresoluciones solo podian provenir de la misma fecundidad de sus medios, y de lo consumado que estaba en el arte de seducir, del cual solo él tenia una idea completa. Su perplejidad solo era relativa á la eleccion, entre lo que ya tenia hecho, y lo que pensaba aun hacer para el éxito de sus maquinaciones. En una palabra, ya estaba su código en tal estado, que no tenia mas que hacer sino enviarle. Knigge se habria aprovechado de lo que ya hallaba hecho, y ni siquiera habria podido pensar que se pudiese hacer mejor. Ufano con sacar de sus irresoluciones y perplejidades á un sugeto cuyas maquinaciones y sistemas se avenian tanto con los suyos, acudió apresuradamente. Hojeó todos los papeles que Weishaupt le habia entregado; se presentó al consejo de los areopagitas; y en pocos dias fijó todas las irresoluciones

(1) Alli mismo.

(2) Véase el mismo original de este discurso en el tomo 3. parte 2 de los escritos orig.

sobre la division de las clases y de los grados, y sobre los pequeños y grandes misterios. El artículo esencial, y que, atendidas las circunstancias, se habia de decidir con preferencia, era el de la clase en que la órden debia colocar à los franc-mazones, para asegurarse con esto la entrada en sus lógias. Knigge supo probar que podian dejar á su cuidado el número de hermanos que se habian de escoger de las lógias. Se siguió su parecer, y se fijó para siempre la clase intermedia de los franc-mazones. De todas partes acudian diputados de aquellos á Wilhelmsbad. Interesaba mucho á Weishaupt y á sus areopagitas, que en esta asamblea nada se resolviese que pudiese servir de obstáculo á los proyectos que habian formado sobre la franc-mazoneriá. Deseaban dirigir todos los movimientos, ó á lo menos saber todas las resoluciones del congreso; y, para lograr su intento, procuró Knigge que entrase en la clase de los diputados el iniciado *Minos*, (Dittfurt), asesor de la cámara imperial de Wetzlar, que era de los mas zelosos y entusiasmados en favor del iluminismo. Con respecto al mismo, le pareció que seria mejor encontrarse como mero particular cerca de la asamblea, observar sus movimientos y obrar por medio de sus confidentes. Se decidió que iria como á ponerse á las puertas del congreso mismo, esperando Weishaupt y sus areopagitas en que tomaria las medidas correspondientes á las circunstancias.

El asunto que mas instaba, era fijar cuanto antes las últimas partes del código, y sobre todo los grados que deberian darse á los mazones ya bastante adelantados en los misterios, para no sujetarlos á las pruebas de la escuela minerval. Knigge ejecutó luego esta primera parte de su mision; porque su pluma, fácil, ligera y enemiga de las irresoluciones, halló en los manuscritos que le entregó Weishaupt cuanto necesitaba para resolverse.

Ateniéndose al convenio que habia hecho con los areopagitas, dejó, al principio, en su primer estado todos los grados preparatorios de *novicio*, de *minerval* y de *iluminado menor*, que ya tantos hermanos habian recibido. Tambien se decidió que dejaria en su estado ordinario los tres primeros grados mazónicos, que se habian hecho intermedios; pero, lo cierto es que enlazó el del iluminado mayor con los grados escoceses. En fin, compiló para el de *epopta* y el de *regente* todo lo que los trabajos de Weishaupt le presentaban como mas impío, mas sedicioso en sus principios y mas artificioso en los medios, y de todo esto resultó aquel código de la secta de que he tratado en el tomo 3.°.

Weishaupt cayó de nuevo en sus irresoluciones, porque siempre meditaba alguna cosa que fuese mas seductora: pero al fin deliberaba. No asi Knigge, que queria obrar. La segunda parte de su mision, ó sus resultados, por lo relativo á los franc-mazones de Wilhelmsbad, dependian principalmente de una resolucion que aun se habia de tomar, y que habia de fijar para siempre los misterios y grados de *epopta* y de *regente iluminado*. Instó de nuevo á Weishaupt, y este *á todo puso su nombre*, y *el sello de la orden*. Knigge en su apostolado de Wilhelmsbad estaba del todo libre; le seguiremos cerca del congreso mazónico. Pasemos á ver en que consistió este, los sugetos que le compusieron, las causas que le prepararon, y el triunfo que los misterios del iluminismo consiguieron sobre los de la franc-mazoneria (1).

(1) Para este capítulo, véanse las últimas explicaciones de Filon desde la pág. 55. á la 123. —Su primera carta á Caton, escritos orig. tom. 2. y su convenio con los areopagitas.

CAPITULO IV.

CONGRESO DE FRANC-MAZONES EN WILHELMSBAD.

Se trata de sus diversas sectas, principalmente de la de los iluminados teósofos.

No era una sociedad insignificante aquella cuyos diputados, acudiendo de todas las partes del mundo, fueron á reunirse en Wilhelmsbad. Muchos franc-mazones creian, en aquella época, que el número de sus iniciados ascendia á tres millones. Los de la lógia del candor (*loge de la Candeur*) establecida en Paris, en su *circular* del 31 Mayo de 1782, se gloriaban de que solamente en Francia habia un millon de franc-mazones. El señor Stark, uno de los mas eruditos escritores de la orden, dice en su tratado de *los antiguos y modernos misterios*, que el cálculo mas moderado *no puede reducir á menos de un millon el número de los hermanos mazones.* (1) Aténgase el historiador á este cálculo, cualquiera sea la opinion á qué se incline, en vista de los diputados de una sociedad secreta, que á lo menos se compone de un millon de iniciados, y en vista de los electos que de todas partes concurrieron á este misterioso congreso. Solo con atenerse á aquel número, naturalmente se presentarán al entendimiento muchas cuestiones, tan serias como importantes á los pueblos y soberanos.

¿ Que interes tan extraño pudo llevar á un rincon de

(1) Capítulo 15.

Alemania, desde todas las partes de Europa, aun del centro de la América, del Africa y del Ásia, á los electos y agentes de tantos hombres, enlazados todos con el juramento de un secreto inviolable sobre la naturaleza de su asociacion, y sobre el objeto de sus misterios? ¿Cuales son los votos y proyectos de los diputados de una asociacion tan formidable, que sordamente nos rodea por todas partes, y se halla en las ciudades, en los pueblos y aun en los hogares de todos los imperios? que van á meditar y combinar entre sí en favor ó contra las naciones? van á reunir sus pareceres para nuestro bien y por el general de la humanidad? con que derecho van á deliberar sobre nuestra religion, costumbres y gobiernos? quien les ha confiado nuestros intereses? quien ha sometido el mundo á sus decretos y á su pretendida sabiduría? quien les ha dicho que queremos obrar, ó pensar, ó ser gobernados conforme á sus deliberaciones, conspiraciones subterráneas, ó como ellos dicen, segun su industrioso y secreto influjo? Si sus proyectos son otras tantas conspiraciones ó resoluciones de cambiar nuestro culto y leyes ¿con que derecho estos insidiosos y pérfidos ciudadanos viven entre nosotros como si fuesen miembros de una misma sociedad, y como si estuviesen sugetos á unos mismos magistrados?

Si no se congregan en nuestro favor, ni para nuestro daño; si solo tratan de estrechar entre sí los lazos de su hermandad, de propagar planes de beneficencia y de amor general á los hombres, ¿á que fin tanto secreto?... ¿Y con estos pretextos quiméricos se pretende engañar al pueblo? *Ad populum phaleras*?... ¿Los que viven á las orillas del Sena ó del Tajo, ó en las del Tiber ó del Támesis, tienen necesidad de acudir á las márgenes del Rin ó del Elba para deliberar con otros hombres

que

que hasta entonces no habian visto, y que no volverán á ver para aprender á amar y socorrer á aquellos con quienes siempre viven? ¿Los Americanos, los Rusos y los Ingleses se juntan en Alemania para aprender, en lo interior de una lógia, á ser bienhechores en sus tierras?..... ¿Que por ventura, fuera de las *planchas mazónicas*, no levanta bastante su voz la naturaleza y el Evangelio?.....¿O habrán acaso atravesado los mares y los imperios solo para tener el placer de reunirse en sus *banquetes fraternales*, echar brindis, haciendo *eses* ó imitando la *escuadra*, cantando himnos á la *inocente igualdad*, y habrán escogido para sus misterios la caverna precisamente en que podrian tener sus zambras los conjurados para tramar sus conspiraciones?....¡Ya es hora de que los franc-mazones inventen nuevos pretextos, y no les cause admiracion el que sospechemos á lo menos, que en sus reuniones solo se trata de trastornar el mundo. Esto es lo que los magistrados, los príncipes de los pueblos y cualquier ciudadano podian decir á los franc-mazones cuando iban á reunirse en Wilhelmsbad. Si se les hubiese dicho, puede ser que hubiesen evitado la infamia, muy merecida, de que se han vuelto unos viles instrumentos y cómplices de Weishaupt.

Si las órdenes religiosas, y aun si los Obispos en aquellas épocas hubiesen tenido sus capítulos ó concilios, los príncipes, valiéndose de sus derechos, habrían enviado sus comisarios, y les habrian encargado, que no permitiesen que con el pretexto de asuntos y discusiones eclesiásticas, se resolviese algo que fuese contrario á los derechos del estado; pero todos los príncipes permitieron que los franc-mazones acudiesen pacíficamente á su congreso de Wilhelmsbad. Los hermanos que llegaban de todas partes, traian sus pasaportes, concedidos por la autoridad civil. Por el espacio de mas de

seis meses entraron y deliberaron pacíficamente en su lógia tenebrosa, sin que los magistrados se tomasen el trabajo de inquirir lo que en ella se trataba relativo á ellos ó á los pueblos. Es cierto que la política descansaba sobre los príncipes que los mazones contaban entre sus hermanos ; ~~pero no~~ sabia que la secta solo revelaba á medias sus secretos á esta clase de iniciados. Ignoraba tambien que los grandes personages nunca han servido de otra cosa á las juntas secretas sino de protectores, á cuyo asilo saben acogerse los mismos que intentan la ruina del príncipe protector. Y sobre todo ignoraba, que el único medio para librarse de las maquinaciones de tales juntas, es no tolerar ninguna, ni aun las que parecen inocentes, pues los conjurados no pueden tener asilo mas seguro que las tinieblas para alucinar á la inocencia, y de este modo arrastrarla hácia sus conspiraciones.

Estado general de la franc-mazonería *en tiempo del congreso de Wilhelmsbad.*

Lo que para su mayor desgracia aun ignoraban mas los soberanos, y que si lo hubiesen sabido les habria tal vez precisado á tomar las mas severas precauciones, era el estado en que se hallaba la franc-mazonería en la época de su famoso congreso de Wilhelmsbad. Sus anales nunca los han representado menos dispuestos á la reforma, que algunos de ellos deseaban, y que habia intentado ya cuarenta años antes un caballero Escoces, llamado Andres Miguel Ramsay; aunque no se puede asegurar que la reforma que meditaba este célebre caballero habia de ser ventajosa á la religion. Para ocupar á los hermanos en algun objeto útil, habia concebido el proyecto de una enciclopedia, que debian componer los sábios de la órden, repartidos en todo el mundo (1). Si los libros

(1) Véase la pág. 302. de un escrito aleman, titulado: *Der aufgezogene vorhang der frey-maurerey.*

póstumos que se atribuyen á Ramsay son obra suya, si él fue el verdadero autor de los *Principios filosóficos sobre la religion natural y la revelacion*, que se imprimieron con su nombre, en el año de 1749, seis años despues de su muerte, yo no me atreveria á decir que hubiese en gran parte olvidado las lecciones que le habia dado Fenelon; aunque creo que la enciclopedia que habia proyectado, y que habian de componer los mazones, no habria sido tan perversa como la que despues compusieron los sofistas Diderot, d'Alembert y sus cómplices: yo no me atreveria á asegurar que la metempsicósis y otros absurdos, no ménos anti-cristianos, no hubiesen sido desde entonces la verdadera y nueva modificacion hecha á los antiguos misterios de las lógias. Cualquiera hubiese sido la reforma intentada por Ramsay, todo anunciaba que la que iban hacer en Wilmsbad los hermanos se ordenaba á consumar los misterios de Rosa-Cruz.

Estos misterios y los de los caballeros de Escocia, sin perder cosa alguna de su impiedad, tomaron nueva forma para mejor acómodarlos al genio de los sofistas, ó de los charlatanes del tiempo. Solo en Francia, y bajo la proteccion de los príncipes de Clermont, de Conti y del duque de Orleans, que todos fueron grandes maestros de la órden, se dejaron ver *los hermanos Clermontanos*, *los hermanos Africanos*, *los caballeros del Águila*, *el iniciado*, *y el filósofo sublime*, que fueron otras tantas invenciones para acomodar la mazonería al genio nacional, no siendo estos grados sino otras tantas disposiciones, que mas ó menos iban preparando los ánimos para las revoluciones que hubo en aquel desgraciado reino. La Alemania, unas veces con su *Rosa*, enlazaba las producciones del genio frances con los antiguos misterios escoceses, y otras veces con su baron de *Hund* y *Schubard*, dividia su mazonería en *observancia estrecha*

y *observancia ancha*, de lo que resultaron, bajo el nombre de *franc-mazones templarios*, nuevos grados que siempre amenazaban mas á los Pontífices y á los Reyes, porque habian destruido á los *Templarios*. En la misma Alemania se dejó ver el médico de Zinnindorff, y con él unos nuevos hermanos de *Rosa-Cruz*, que habian venido de Suecia, y que propagaran sus nuevos misterios de la *cábala*, al mismo tiempo que el impostor *Jaeger* propagaba los suyos en Ratisbona. Ninguna hubo de estas nuevas sectas mazónicas que no renovase algun antiguo sistema de impiedad ó de rebelion: pero el peor de todos, fue el de una especie de *iluminados*, que se llamaban *teósofos*, los que he visto muchas veces confundidos con los de Weishaupt. Aunque no son mejores que estos, es necesario distinguirlos en la historia, y para esto debo subir á su órigen y dar una noticia sucinta de sus misterios: pero, antes de hacerlo, debo aqui decir alguna cosa relativa á las observaciones que me han comunicado varios franc-mazones, sobre lo que han leido de sus diversos grados en el segundo tomo de estas Memorias.

Segun el parecer de algunos de estos hermanos, he dicho demasiado, y segun otros no lo he dicho todo. Ya se ve que los primeros son del número de aquellos que he exceptuado á causa de su honradez, la propia que impide que sean admitidos á los últimos misterios. Los segundos, son los que, despues de haberlo visto todo en los últimos misterios, se averguenzan y arrepienten de haber merecido los últimos honores mazónicos. Debo manifestarme agradecido á unos y á otros: pero tambien les debo responder, principalmente á aquellos observadores alemanes, que me han remitido unas disertaciones tan decentes como sabias sobre su franc mazonería. Estos señores son demasiado exactos para admirarse si les digo que su

testimonio negativo se desvanece, cuando se presentan testimonios de otros que todo lo han visto, y que convienen en todo. Un mazon muy antiguo, hablándome de la lógia de la cual era miembro, me dijo estas expresiones. «Sé que algunos mazones, que merecian todo respeto por sus principios religiosos y políticos, y por la pureza de su conducta, han servido alguna vez en cierta lógia; *pero tambien sé las precauciones que se tomaban cuando estaban presentes*. Puedo asegurar, que la mayor parte de los hermanos que componian esta lógia, han sido los motores mas vehementes de la revolucion. Algunos han ocupado puestos notables, y uno de ellos ha llegado hasta el ministerio.» Aquellas *precauciones* bastan para responder á los que, á pesar de su atencion, no han descubierto en las lógias cosa mala.

Es muy notable que aquellos observadores alemanes, al mismo tiempo que quieren justificar el verdadero objeto de la franc-mazonería, confiesan, de buena fe, que esta *se ha corrompido de treciéntos años á esta parte*. Esto me sobra para probar las maquinaciones á las cuales ha servido. — La principal objecion de aquellos señores, consiste en que he confundido la franc-mazonería, que solo tiene tres grados, con los antiguos y modernos *Rosa-Cruces*, y otros grados de nueva creacion. A esto respondo, que si todos los franc-mazones no son de *Rosa-Cruz*, todos los de *Rosa-Cruz* son franc-mazones; que cuando hablo de los tres primeros grados, hago las excepciones que ellos se merecen, y que no por esto deja de ser verdad, que en el estado en que se halla ya ha mucho tiempo la franc-mazonería, aquellos primeros grados no son mas que el noviciado para llegar al grado de *Rosa-Cruz*. No disputo sobre meros términos; señálese una palabra para expresar este cuerpo, ó conjunto de *aprendices*, *compañeros*, *maestros*, *escogidos* y de *Rosa-Cruz* etc., y la ad-

mitiré; mientras espero esta nueva denominacion, debo hablar á mis lectores de modo que me entiendan. En fin, sé que en otro tiempo habia franc-mazonería sin *Rosa-Cruz*; pero quisiera que se me probase que entonces sus tres primeros grados no contenian secretos que en el dia estan reservados para los de *Rosa-Cruz*. Creo que puedo probar lo contrario, de lo que se seguiria que en ningun tiempo el cuerpo ó conjunto de los franc-mazones ha estado exento de secretos muy peligrosos y de verdaderas maquinaciones. Pero para el objeto que me he propuesto, basta haber demostrado lo que es, á lo menos en estos tiempos, la franc-mazonería; y es cierto que lo he evidenciado por la naturaleza y autenticidad de sus últimos grados.

A las pruebas que ya he presentado, podria añadir ahora las memorias, cartas y declaraciones mas formales de algunos mazones arrepentidos, los cuales ciertamente no son de aquellos sugetos, cuyo testimonio pueda ponerse en duda. Uno de estos es en el dia magistrado respetable, el cual, habiéndose hecho franc-mazon en el año de 1761, pasó gran parte de su vida en el secreto de las lógias. El otro es un militar, en el dia tan zeloso por la religion, como antes lo habia sido por la franc-mazonería. Aquel, confesando que es verdad cuanto he escrito sobre los franc-mazones, añade, que *no lo he dicho todo*. Este me escribió, que *mas he moderado que exagerado estos últimos grados*. En efecto, el primero me comunica nociones mas claras sobre la distincion de los *Rosa-Cruz* y de sus tres grados, el primero puramente *cristiano*, el segundo llamado de los *fundidores*, ó de la cábala, y el tercero de la *religion puramente natural*. Uno de los objetos principales de este tercer grado, es vengar los Templarios y apoderarse de la isla de Malta para hacer de ella *la cuna de la religion natural*. Sobre esto me dice cosas que apenas se pueden creer. Me dice, en términos

expresos : « A fines del año 1773 ó en el de 1774, la lógia, de la cual era yo entonces *Venerable*, recibió una carta del *grande Oriente*, asegurando que era copia de la que le habia escrito el rey de Prusia. No debia comunicarse sino á *los caballeros de Palestina*, á los *caballeros de Kadosc* y al *directorio escoces*. Llegó á mis manos por las *lógias de la correspondencia*. Aunque ya la habian leido en algunas lógias, no obstante no tenia mas que tres firmas. Con esta carta se nos exhortaba á firmar, *en cumplimiento del juramento que teníamos hecho*, la obligacion de marchar á la primera requisicion y de *contribuir con nuestras personas y con todas nuestras facultades morales y físicas para la conquista de la isla de Malta y de todos los bienes situados en ambos hemisférios, que han pertenecido á los antepasados del orden mazónico*. *Se proponia como objeto de nuestro establecimiento en Malta, la posibilidad de formar alli la cuna de la religion natural.* » Cuando leí este artículo, dije al autor de esta memoria: *Si escribo esto, nadie me creerá*. Respondió; que le crean á Vmd. que no le crean, lo cierto es que recibí esta carta, y que la lógia rehusó firmarla. — Ahora añado : ó lo creerá, ó no lo creerá el lector; tengo esta memoria, y estoy bien seguro que es de un sugeto muy estimado y muy digno de serlo.

El segundo observador franc-mazon arrepentido, me instruyó especialmente en dos cosas. La primera, que cuando yo pensaba adivinar lo que dije sobre el orígen de la franc-mazonería, copié una de sus tradiciones mazónicas, que consiste en decir á los hermanos, que Manes fue el verdadero fundador de sus lógias. La segunda, que en la lógia del caballero Kadosc, despues de todos los juramentos y de todas las pruebas y ceremonias, mas ó menos fuertes, culpables é impías, el desenlace de la escena consiste en presentar al que ha de ser recibido

tres mamotretos, que figuran á Clemente V, Felipe *el hermoso*, y al gran-maestre de Malta. Llevan en sus cabezas los distintivos de sus dignidades. Allí precisan al infeliz fanático á que jure odio y muerte á aquellas tres cabezas proscritas, y *en su defecto, á sus sucesores*. Le obligan á que derribe aquellas tres cabezas, las que, como en el grado de *escogido*, son verdaderas, si han podido adquirirlas, ó están llenas de sangre, cuando no es mas que una simple representacion, y esto se hace gritando: *venganza, venganza*, etc.» Con esto ya se vé que en efecto moderé el grado, pues solo dije que se habia de cortar una cabeza. No nombraré á los autores de estas dos cartas; pero puedo nombrar á otros dos testigos, que son los señores condes de Gillers y de Orfeuil. Aquel, habiendo vivido mucho tiempo con grandes franc-mazones, burlándose siempre de ellos, logró arrancarles el secreto de tal modo, que le admitieron sin pruebas á sus lógias. No tiene dificultad en decir, que ha visto entre ellos tres cuartas partes de lo que he dicho. Este dice que, habiendo sido mucho tiempo maestro de las lógias, solo ha visto diferencias muy pequeñas entre los grados de *Rosa-Cruz* que he descrito, y los que él ha visto dar y ha dado.

Tengo actualmente veinte grados mazónicos originales; de estos hay cuatro de *Rosa-Cruz*, dos manuscritos y dos impresos. El primero me le enviaron de Alemania, el segundo de América, el tercero ha sido impreso en Francia, y el cuarto en Inglaterra. Todos tienen algunas diferencias notables; pero hay cerca de quince líneas, que son las mismas en todos, y son precisamente las mas impías, como que son la llave mazónica de la inscripcion I. N. R. I. El original de que me he servido en mi segundo tomo, es el que publicó el abate *le Franc*, en su escrito titulado: *El velo quitado* y *conjuracion descu-*

bierta. Ya me habian dicho los franc-mazones franceses, que este escrito de *le Franc*, era conforme á lo que pasaba en sus lógias; pero ahora sé de donde adquirió todos aquellos grados mazónicos, cuyas ceremonias describe con tanta exactitud. He aqui como lo he sabido. Uno de aquellos respetables eclesiásticos, á quienes ofreció asilo la bondad de la nacion inglesa, Mr. de la Haye, cura de Fié en la diocesi de Mans, sacerdote, que á la sencillez de costumbres une la ciencia y práctica de sus deberes, *supo que yo* trabajaba sobre los franc-mazones, y antes de leer mis escritos, quiso confiarme una obra que él componia sobre el mismo asunto. Cuando volvió para pedirme mi parecer, le dije: *A excepcion del estilo, vuestra obra ya hace tiempo que se ha impreso, y los jacobinos han recompensado á su autor asesinándole atrozmente en el convento del Carmen, en el famoso dos de Setiembre*, y en seguida le enseñé el escrito de Mr. *le Franc*, que en efecto se diferenciaba muy poco del suyo, conviniendo principalmente en el error de atribuir el orígen de la franc-mazonería á Socino. Entonces me dijo este digno eclesiástico: «Yo no tenia noticia del escrito de Mr. *le Franc*; pero me es muy fácil explicar el motivo porque se asemeja tanto al mio. Tenia yo en mi parroquia varios franc-mazones, y principalmente vivia en mi vecindad el infeliz Fesier, famoso hermano de la lógia de Alenzon, que despues fue tan terrible jacobino é Intruso de Seez. Muchos de estos franc-mazones reconocieron su error, y en prueba de su total renuncia á las lógias, me entregaron sus papeles y grados mazónicos. Yo habia hecho sobre estos grados algunas reflexiones que compilé. Mr. *le Franc*, que entonces se hallaba en nuestra diócesi, me instó á que las imprimiera. El temor que yo tenia á los mazones lo impidió, y mas me acomodó dar á Mr. *le Franc* una copia de todo, encargándole que hiciera de ella el uso

que bien le pareciese. Mr. *le Franc* se fue á Paris, llegó la revolucion, y sin duda le pareció que era útil publicar lo que sabia por mí, componiéndolo á su modo y con su estilo. Ha hecho mejor que yo: y si mi compilacion ha hecho algun bien, se lo debo agradecer; pero siento mucho que esto haya sido la causa de su muerte.» Este último sentimiento, no menos que la atencion y el querer justificar al abate *le Franc* de todo abuso de confianza, me parecieron ocupar é interesar á tan digno eclesiástico, mucho mas que el cuidado de revindicar su obra. Yo, por mi parte, sin embargo, no le disimulé cuan mas digno de elogios fuera el abate *le Franc*, que no tuvo cuenta con los riesgos de la publicacion, y que habia dado ademas á su obra todo aquel aire y perfeccion que pudiera un gran letrado. Pero en esta anécdota, lo que me interesa á mí con especialidad, es el poseer una nueva prueba de la autenticidad de los grados mazónicos que el señor *le Franc* publicó, y que yo habia citado en mi obra con tanta confianza. Y ciertamente, el testimonio de unos mazones arrepentidos, no debe ser de menos peso que el de aquellos que aun persisten obstinados en su error. Dígolo esto con respecto á aquellas personas, que no estuviesen aun suficientemente convencidas de la autenticidad de los grados mazónicos, cuales yo los he publicado en mi obra. Y declaro y prevengo á los iniciados y adeptos, que lejos de llevar á mal el que me presenten ciertas pruebas que ellos pudieran creer útiles para su justificacion, celebraria por el contrario se diese á luz una verdadera apología, no ya apoyada en necesidades y groserías, sí que en buenas y sólidas razones. Conozco que aun se puede componer un buen tomo sobre la franc-mazonería. Sus cartas, mis respuestas, y otras muchas cosas, que aun tengo que decir, podrán servir tal vez de asunto. — Volvamos á los iluminados teósofos.

Iluminados de la teosofía : *Mazones* Swedenborgistas.

Todos los iluminados *teósofos* del dia, tanto los de Inglaterra, como los de Franeia, Suecia y Alemania, han tomado sus principios del baron *Manuel de Swedenborg*. Mucho tiempo pareció que este sugeto no fuera nada á propósito para llegar á ser gefe de secta. Sin embargo llegó á serlo, y puede ser que sin pensarlo él mismo, por uno de aquellos rasgos de la Providencia, y que tuviera reservados para humillar el orgullo de los sofistas de este siglo de impiedad. Nació en Upsal, hijo de un obispo luterano de Skara, año de 1688. Despues de haber pasado una gran parte de su vida en el estudio de las ciencias mas disparatadas, y despues de haberse manifestado sucesivamente poeta, filósofo, metafísico, mineralogista, marino, teólogo y astrónomo, le asaltó una calentura, cuyas resultas son por lo regular una bien larga alteracion en los órganos (1). Sus meditaciones ó desatinos, se resintieron de las especulaciones á las que antes se habia dedicado, sobre el infinito, la creacion, el espíritu, la materia, Dios y la naturaleza. En un instante se creyó inspirado y enviado para revelar verdades nuevas. El mismo expone el orígen de su apostolado con estas palabras: « Comia yo muy tarde y con mucha gana en mi posada de Londres, cuando al fin de mi comida, advertí que se extendia sobre mis ojos una especie de nube, y que el pavimento de mi cuarto estaba cubierto de reptiles horrorosos. Desaparecieron estos y se disiparon las tinieblas, y ví claramente en medio de una luz viva á un hombre sentado en el rincon de

(1) Los iniciados de Swedenborg no mencionan esta enfermedad, de lo que no me admiro: pero yo lo sé por un médico que habia adquirido esta noticia de varios otros profesores de Londres.

un cuarto, el cual me dijo con una voz terrible: *No comas tanto*. Al oir estas palabras, se oscureció mi vista: pero poco á poco se aclaró, y me hallé solo. A la siguiente noche se me presentó otra vez el mismo hombre vestido de resplandores, y me dijo: *Soy el Señor, el criador y redentor. Te he escogido para explicar á los hombres el sentido interior y espiritual de las sagradas Escrituras; te dictaré lo que has de escribir.* No me asusté en esta ocasion, y la luz, aunque muy brillante, no causó alguna impresion dolorosa en mis ojos. El Señor estaba vestido de púrpura, y la vision duró un cuarto de hora. En esta misma noche tuve abiertos los ojos de mi interior, y en disposicion para ver los espíritus en el cielo, en el mundo y en los infiernos, en donde hallé muchas personas que yo conocia, de las cuales unas ya habia mucho tiempo que habian muerto, y otras hacia poco tiempo » (1).

Parece que la vision es digna de un sugeto, á quien con una voz menos terrible se le podia decir: *No comas tanto*, y principalmente, *bebe menos*. Swedenborg data esta vision del año de 1745; vivió hasta el de 1772, escribiendo incesantemente algunos nuevos volúmenes de sus revelaciones, viajando cada año de Inglaterra á Suecia, y casi cada dia de la tierra al cielo ó á los infiernos. Se necesita de mucha paciencia para leer todas estas producciones, y despues de haberlas leido bien, no es nada fácil fijar las ideas sobre su autor. A algunos parecerá que Swedenborg está en un continuo delirio, á otros que es un sofista y un impío, y otros solo descubrirán un charlatan ó un hipócrita. Me seria muy fácil manifestar que todos estos caractéres los reune en su persona Swedenborg. El que quiera descubrir en él

(1) Prólogo del compendio de las obras de Swdenborg.

un insensato con todos los desatinos de un visionario, no tiene que hacer mas sino seguirle en sus viages al mundo de los espíritus, ó tener la paciencia de oir la relacion que hace de todo lo que ha visto. Hace la descripcion del cielo y de sus paises, de sus bosques, rios, ciudades y provincias. Descubre que alli hay escuelas para los ángeles niños, y universidades para los ángeles sábios; alli descubre ferias y casas de contratacion para los ángeles comerciantes, principalmente para los ángeles ingleses y holandeses. Alli descubre ángeles de los dos sexos, que tambien se casan, pues Swedenborg asistió á algunas bodas. Este matrimonio, dice, que es celestial, pero no se ha de inferir de esto que los esposos celestiales no conocen el deleite... La inclinacion á enlazarse, impresa por la naturaleza, la tienen tambien los *cuerpos espirituales* como los *cuerpos materiales*. Los ángeles de cualquier sexo que sean, conservan siempre la mayor hermosura y siempre son jóvenes y vigorosos; poseen pues en sumo grado las delicias del amor conyugal, y estas son mayores que los de todos los mortales (1).»

El que quiera ver como á este delirio se unen los giros y las supercherías de un charlatan, que lea los escritos y la vida de Swedenborg. En aquellos siempre es Dios ó un ángel los que le hablan. Cuanto refiere, dice que lo ha visto en el cielo, á donde sube siempre que le da la gana. Tiene espíritus á sus órdenes, y estos le revelan las cosas mas secretas. La princesa Ulrica, reina de Suecia, le preguntó en cierta ocasion ¿porque su hermano el rey de Prusia habia muerto, sin responderle á una carta que le habia escrito? Swedenborg prometió

(1) Véase, Swedenborg *Doctrina de Jerusalen celestial;* el mismo, del *Mundo espiritual de los Ingleses y Holandeses*, y su compendio en el art. *Cielo*.

á la reina, que consultaria sobre esto al difunto rey. Volvió, y le habló de esta manera: « Vuestro hermano me ha aparecido esta noche, y me ha dado el encargo de deciros, que no ha respondido á vuestra carta, porque desaprueba vuestra conducta; porque vuestra imprudencia, política y ambicion son causa de la sangre que se ha derramado. Os mando de su parte, que no os entrometais en los negocios del estado, y principalmente que no volvais á excitar tumultos, de los cuales tarde ó temprano llegariais á ser víctima. » Se pasmó la reina, porque Swedenborg le dijo cosas que solo ella y el difunto príncipe podian saber, y con esto se aumentó la reputacion del pseudo-profeta. Para apreciar como se debe el mérito de esta profecía, basta saber que al fin se supo que dos senadores habian interceptado la carta de la reina, y se valieron de la ocasion para dictar á Swedenborg las instrucciones que ellos deseaban dar á la misma reina (1).

Otro rasgo de este profeta. La condesa de Mansfeld temia haber de volver á pagar cierta cantidad, porque con la muerte de su marido se habia extraviado un

(1) Véase la carta de M. Rollig en el *Monaht Schrifft* de Berlin del mes de enero de 1788.—Cuando los discípulos de Swedenborg vieron publicada esta carta de Mr. Rollig, alteraron del todo esta historia. Ya no quisieron que fuese la reina la que habló á Swedenborg sobre la carta, sino que solo le preguntó: ¿*Habeis visto á mi hermano*? Y que Swedenborg volvió al cabo de ocho dias para decir á la reina, lo que solo *ella* pensaba saber despues de la muerte del príncipe. Esta relacion, para ocultar la truhaneria, extiende á ocho dias lo que sucedió en uno. He llegado à saber que sus iniciados hallaron otra exposicion. Segun la de Mainauduc, apenas estuvo escrita la carta, cuando ya Swedenborg, sin verla, adivinó su contenido, y dictó anticipadamente la respuesta. Cuando esta exposicion se haya deshecho, es regular que sus discípulos inventarán alguna otra.

recibo; consultó á Swedenborg, y este, de parte del difunto, le enseño el lugar en donde estaba el recibo. Muy bien lo podia saber, porque le habia hallado en un libro del conde, y que habia recibido del mismo. La misma reina Ulrica explicó asi naturalmente aquel suceso, sin que por esto los discípulos del profeta dejen de citar á esta reina como testigo, en prueba del milagro (1). Baste esto para conocer á este charlatan y truhan. Lo que mas nos interesa es conocer á Swedenborg como *sofista de la impiedad*, y es cierto que lo es mas de lo que se piensa, y lo es de un modo que da motivos para dudar si lo es tanto como hipócrita. Nadie ha hablado mas de amor á Dios y á los hombres. Nadie ha citado con mas frecuencia los Profetas y el Evangelio. Nadie ha afectado mas respeto á Jesucristo y zelo por el cristianismo, y nadie ha representado mejor el papel de hombre ingénuo, síncero y religioso. Sin embargo, nadie ha manifestado mas doblez é impiedad. Nadie ha ocultado mejor, con las apariencias de zelo, la resolucion mas formal de acabar con todo el cristianismo y con toda religion. Dejemos que le celebren sus iniciados, pues basta para demostrar la impiedad de su maestro exponer sus dos sistemas. Digo sus *dos sistemas*; porque como Swedenborg siempre tiene sus *dos sentidos*, uno *interno* y *alegórico*, y el otro *externo* ó *literal* para explicar y trastornar nuestros libros santos, tambien tiene dos sistemas, uno aparente y manifiesto para los tontos é incautos, y el otro secreto, oculto y reservado para los iniciados. El uno parece que solo se ordena á reformar el cristianismo sobre las ideas de un deismo delirante, y el otro conduce á sus lectores à toda la impiedad del ateismo, del espinosismo, del fatalismo y del materialismo.

(1) Prólogo del compendio de Swedenborg; edicion del mismo por Pernetti; ensayo sobre los iluminados, nota 8.

Sistema aparente *de Swedenborg. Sus mundos.*

Siéntolo realmente por mis lectores; pero no puedo menos de decirles aqui, que es tal la naturaleza de las revoluciones de nuestros tiempos, que para averiguar sus causas, es indispensable estudiar muy bien los principios de mil y mil sectas é imponerse en sus sistemas. Aun no se sabe lo bastante cuantas facciones anticristianas, impías y subterráneas preparaban la erupcion de nuestras desgracias. Yo mismo, en otro tiempo, desprecié esta nueva raza de iluminados, que se llaman *teósofos*. Pero los veo figurar despues en Wilhelmsbad; observo el papel que alli hicieron concurriendo con Weishaupt, y aun se descubrirá mejor en adelante cuando los veamos reunidos al Espártaco de Baviera; todo lo cual me ha obligado á imponerme en su secta, pues es necesario que el historiador tenga una idea bien exacta de sus sistemas. El primero de estos, al cual doy el nombre de *aparente*, le formó para aquellos sugetos, con los cuales aun era preciso usar de las palabras *Dios*, *religion*, *cielo é infierno*; pero que Dios abandona á las invenciones de una religion, que reune en sí todos los absurdos, tonterias é inepcias del *antropomorfismo*, por no haberse sabido conservar en el cristianismo. Para esta clase de hombres, imaginó Swedenborg *dos mundos*, uno *invisible* y espiritual, el otro *visible* y natural. Cada uno de estos mundos tiene separadamente la *forma de un hombre*, y unidos componen el universo, que tambien tiene la *forma de hombre*. El mundo espiritual comprende el *cielo*, *el mundo de los espíritus*, y el *infierno*. Este cielo, mundo é infierno estan tambien formados á *imagen del hombre*, es decir, á imagen del mismo Dios.

Dios

Dios *de Swédenborg*.

Segun este teósofo, *Dios tambien es hombre*; *y solo Dios es propiamente hombre*... Este *Dios hombre es increado, infinito, y está presente en todas partes por su humanidad*... Aunque sea Dios y hombre á un mismo tiempo, no tiene mas que una naturaleza, una sola esencia, y sobre todo no es mas que *una persona*. Es verdad que hay un Dios Padre, un Dios Hijo, y un Dios Espíritu-Santo; pero Jesucristo solo es este Dios Padre y Dios Espíritu-Santo, conforme al modo que se manifiesta por la creacion, redencion y santificacion; y segun el mismo Swedenborg, *la trinidad de personas en Dios es una impiedad, que ha producido otras muchas*. — Esta doctrina contra la Trinidad, es uno de los artículos en que mas insiste el sofista y sus discípulos, y se halla hasta en los mismos catecismos que han compuesto para los niños. No solo esto; aunque aquel *Dios hombre, Padre, Hijo y Espíritu-Santo* solo tenga una naturaleza y sea una persona, en cada hombre hay dos hombres distintos; uno *espiritual* é *interior*, y el otro *exterior* y *natural*. El hombre espiritual ó interior tiene *corazon, pulmones, pies y manos*, y las demas partes que componen el cuerpo humano visible y natural (1).

Hay tambien en cada hombre tres cosas bien distintas, que son el *cuerpo*, el *alma* y el *espíritu*. Ya se sabe lo que es el cuerpo, y Swedenborg le considera como nosotros le consideramos; pero su espíritu, es aquel *hombre*

---

(1) Cuanto aquí se dice sobre este sistema, es un compendio exacto de los escritos que tengo del mismo Swedenborg, como son, su *Doctrina de la nueva Jerusalen*, su *Mundo espiritual*, y su *Apocalipsis revelado*, cuya doctrina se halla tambien en varios compendios tanto ingleses como franceses, que de sus escritos han hecho sus discípulos.

interior, dice, que tiene *corazon*, *pulmones y un cuerpo espiritual*, enteramente formado como el cuerpo natural. El alma es el mismo hombre, y *del padre pasa á los hijos*; *el cuerpo es su cubierta ó mantilla*, y *esta se deriva de la madre*. Cuanto piensa y quiere el hombre con aquel cuerpo, espíritu y alma, es por *influjo del cielo*, *ó del infierno*. « Es cierto que el hombre cree que tiene en sí mismo y de sí mismo sus pensamientos y voluntades, sin embargo que *el todo* influye en él. Si él concibiese la cosa como en la realidad es, no se apropiaria el mal, sino que le desecharia de sí mismo, como que procede y se deriva del infierno. Tampoco se apropiaria el bien, y por lo mismo no deduciria de él algun mérito. Seria feliz, y veria, por medio del Señor, el bien y el mal (1). » Que se reduce á decir: el hombre veria que no es dueño de sus pensamientos ni de sus acciones; que para nada tiene libertad, y que no puede merecer premio ni castigo.

Este hombre que se engaña tan groseramente al mismo tiempo que cree pensar y hacer alguna cosa, ha cometido otros muchos errores, por falta de inteligencia de nuestros libros santos. En estos, segun él, todo es *alegórico*; todo tiene dos sentidos, uno *celestial*, *espiritual é interior*, y el otro *natural*, *exterior* y *literal*. Porque los cristianos no han comprendido el sentido espiritual y celestial, han creido que el hijo de Dios, hecho hombre, murió en una cruz por la salud del género humano. Swedenborg, habiendo asistido á un concilio que se celebró en los cielos, dice que oyó, y por lo mismo repite incesantemente estas palabras que dijo un *Angel teólogo* : « ¿Como es posible que el pueblo cristiano pueda abjurar la sana razon y desviarse hasta el punto

(1) Extracto de la Jerusalen y de los Arcanos, art. *influencia* núm. 277.

de establecer su dogma fundamental sobre paradojas de esta naturaleza, que son evidentemente contrarias á la divina esencia, al divino amor, á la divina sabiduría, al poder y á la presencia de Dios en todas partes? Lo mismo que pretenden los cristianos que ha hecho Dios, no lo haria ningun buen señor con sus domésticos, ni siquiera una bestia con sus cachorros (1). » El ángel, añade, le dijo otras muchas cosas que trastornan todos los demas artículos de la religion cristiana, principalmente una que es muy consoladora para los malvados de este mundo, á quienes enseña á burlarse de un infierno eterno, diciendo sobre todo, que *es contra la divina esencia privar de su misericordia á un solo hombre; que todo esto es contra el orden divino, lo que parece no ha conocido el pueblo cristiano* (2).

Una parte de esta doctrina, tambien bastante consoladora para los malvados, es la suerte que les promete en el otro mundo; consiste en el tiempo que les concede para merecer el cielo, despues de su muerte. Segun este nuevo Evangelio, el momento en que cree el hombre que muere, es precisamente el mismo en que resucita, y no hay para él otra resurreccion. En este mismo momento, *comparece al mundo espiritual con la forma humana*, la misma exactamente que tenia en este mundo; con esta forma se vuelve *Angel*; y no hay otros ángeles mas que los que se vuelven tales al salir de este mundo. Todos estos ángeles habitan el mundo de los espíritus, donde son recibidos por otros que los instruyen en el sentido espiritual de las escrituras. Se les conceden 30 años para aprender este sentido, y para convertirse en aquel mundo de los espíritus. Dejemos estos delirios, y lleguemos cuanto antes al asunto en que funda

(1) Compendio de Swedenborg, art. *Redencion.*
(2) Alli mismo.

aqui en la tierra la grande esperanza de sus discípulos. Despues de haberles explicado todos los misterios del cristianismo en su sentido espiritual alegórico, es decir, despues de haber sustituido todos sus dogmas á los del Evangelio, les asegura que llegará dia en que todo el mundo recibirá su doctrina. Este dia será el de la *nueva Jerusalen* que se restablecerá sobre la tierra. Esta nueva Jerusalen será el reino de la nueva iglesia de Jesucristo, que reinará solo sobre la tierra, del mismo modo que reinaba solo sobre los primeros hombres antes del diluvio. Esta será la edad de oro del verdadero cristianismo; y entonces se verificarán las profecías y la revolucion vaticinada por Swedemborg.

Su nueva Jerusalen.

Tal es el sistema aparente de este delirante. Ya se descubre lo bastante que basta para que sus iniciados borren toda idea del verdadero cristianismo del alma de sus estúpidos secuaces, y para que su nueva Jerusalen sirva de pretexto á sus revoluciones; pues, para hacernos retroceder á los tiempos antiguos, deben en nombre de Dios y de este profeta derribar todos los altares y todos los tronos que hay en la presente Jerusalen, es decir, en la iglesia y en los gobiernos actuales.

Descubramos ahora, al través de este caos del delirio y de las profecías de la rebelion, aquel otro sistema, cuya inteligencia parece que se han reservado los iniciados profundos. Este sistema es el del materialismo y del mas depurado ateismo. Aunque Swedenborg lo oculta, no por eso deja de ser bien real. Ya no deberia yo representarle como un delirante, sino como un hipócrita y el mas astuto de los sofistas, sino supiese que las astucias y la hipocresía no son incompatibles con una cierta aberracion física y con el verdadero delirio. Me explico: Hay hombres que se desvian cuando se trata de ciertos

objetos, aunque atinen y conserven todas sus facultades en cuanto á otros. Hay locos que siguen perfectamente su tema; aunque son extravagantes sus principios, no pierden de vista sus consecuencias; discurren y encadenan sus raciocinios con tanto arte, como lo pudiera hacer el sofista mas sutíl. A esta clase me parece pertenecer Swedenborg; me parece, porque, á mas de los delirios de sus escritos, se descubren en su vida algunos pasages que no dejan duda alguna sobre el particular. Como por ejemplo, despues de haber hecho esperar largo tiempo en Stokolmo á un oficial general, que le hacia una visita de parte del señor Euler, bibliotecario del príncipe de Orange, salió al fin de su cuarto y recibió al oficial, diciéndole: *Perdone Vmd., señor General; tenia en mi compañia á san Pedro y á san Pablo, y fácilmente concibe Vmd. que nadie se apresura á despedir tales personages, cuando nos honran con sus visitas*. Ya ven nuestros lectores la idea que el general con esta visita formaria de Swedenborg, y el modo como le retrataria al señor Euler.—No es menos gracioso lo que sucedió en un viage desde Stokolmo á Berlin. Habiéndose despertado uno de sus compañeros á tal hora de la noche con el ruido que hacia Swedenborg; y, pensando que le habia dado algun insulto, entró en su cuarto, le halló muy agitado en su cama, inundado en sudor, y formando él solo un diálogo en forma de conversacion, que pensaba tener con la Vírgen Santísima. El dia siguiente, el compañero de viage le preguntó, como habia pasado la noche; á lo que respondió: *Ayer con mucha instancia pedí una gracia á la Vírgen Santísima; me ha visitado esta noche, y he tenido con ella una larga conversacion*. —El señor Euler puede deponer sobre el primero de estos hechos, y en cuanto al segundo, estoy casi igualmente cierto.



Por lo que hace al caso de nuestra historia, he aqui las relaciones que la secta de Swedenborg tiene con las causas de las revoluciones. Este sugeto, antes de su locura, se habia formado un sistema que conduce al materialismo. Despues de su enfermedad, le quedó impreso en su imaginacion; le añadió sus espíritus machos y hembras, y otras tonterías de esta especie; pero en cuanto á lo demas, todo se sigue, todo está enlazado, y todo por desgracia conduce al materialismo. Algunos sofistas é impíos advirtieron sin duda el partido que podian sacar de este visionario, y le trasformaron en profeta, para oponer sus delirios á las verdades del cristianismo. En efecto, léanse los escritos de sus mas zelosos y astutos apóstoles; estos, para que admiremos la mision de su maestro, nos hablan de esta manera de sus primeros escritos: «Segun los descubrimientos de Swedenborg, todo cuerpo humano consiste en muchas clases de formas, distintas entre sí, segun el grado aparente de pureza que respectivamente pertenece á cada una de ellas; á saber, en el grado inferior, reside la base ó receptáculo del segundo grado mas puro y mas interior, el cual sirve como de base ó receptáculo á un tercer grado, que es el mas puro y mas interior de todos. En este último reside el *espíritu humano*, *que es una forma organizada*, *llamada* ánima, *que se corresponde con el espíritu corporal*, *llamado* ánimo, los cuales comunican la vida, al mismo tiempo que el primero recibe directamente su vida del *mundo espiritual* (1).»

Segun este famoso descubrimiento del maestro, tan interesante para los iniciados, demos á las cosas la expresion que les es propia; demos á este *espíritu humano*, á

(1) Diálogos sobre la naturaleza, objeto y evidencia de los escritos teológicos de Swedenborg. Londres 1790, pág. 24. y 25. Véase tambien el reino animal, y la economia del reino animal, por Swedenborg.



esta *forma organizada* á la cual *llama alma*, y á aquel otro *espíritu corporal* que él llama *ánimo*, démosles su verdadero nombre. ¿Que cosa será el *alma* y el *espíritu* sino una materia organizada, unos cuerpos, cuyo verdadero nombre es *gérmen*, y que son igualmente materia en el reino animal como en el vegetal, como son materia las ramas, las hojas y los frutos que son produccion suya? Asi se explica y fácilmente se concibe lo que son para Swedenborg aquella alma ó forma, y aquel espíritu que tiene pulmones, pies, manos y las demas partes del cuerpo humano. Aquella alma es la *materia organizada*, y aquel espíritu es la *materia viviente*. Se cambian los nombres, pero persevera la materia con la confusion de una monstruosa hipocresía, que hace de Dios lo mismo que ha hecho del alma, reduciendo á aquella como á este al ser de pura materia. Para que sea mas sensible la prueba, unamos las siguientes proposiciones de Swedenborg: — *Dios es la vida, porque es el amor;.. El amor es su ser, y la sabiduría su existencia;... El calor del sol espiritual es el amor, y su luz es la sabiduría* (1). ¡Que giros y artificios para llegar á decir que Dios no es otra cosa que el calor y la luz de un sol pretenso *espiritual*! Porque si Dios es el *amor* y la *sabiduría*; si este *amor* y esta *sabiduría* no son mas que el *calor* y la *luz* de este sol, ¿no se sigue con toda evidencia que Dios no es otra cosa que el calor y la luz del mismo sol? Luego, siempre que en los escritos de Swedenbórg se hallen, y se hallan con mucha frecuencia, estas expresiones ó sus semejantes: *Dios es la vida, porque Dios es el amor, y él solo es la vida*; se debe sobrentender: *Dios es la vida, porque él es el calor; y él solo es la vida, porque no se vive sin calor;* de este modo se penetrará el verdadero sentido de Swedenborg.

---

(1) Compendio de Swedenborg, art. Dios.

Todo esto aun podria dejar entrever un Dios espíritu y un Dios inmaterial, si aquel sol, cuyo calor y luz son Dios, fuese realmente tan espiritual como parece que lo quiere indicar el nombre que se le da; pero atengámonos siempre á las cosas, y no nos dejemos engañar con expresiones y palabras vanas. Este sol *espiritual* de Swedenborg, no es otra cosa que *atmósferas* y *receptáculos de fuego* y *de luz*, *cuya extremidad produce el sol natural*. Este tiene tambien sus *atmósferas*, que *han producido por tres grados las sustancias materiales*... Estas mismas *atmósferas* del sol natural, *decreciendo en actividad y expansion*, *llegan al último término en que forman masas*, *cuyas partes se conglomeran y unen por la compresion de sustancias groseras*, *fijas y sin movimiento*, *á las cuales llamamos materia* (1). He aqui pues, hablando con sencillez y claridad, lo que es la divinidad de Swedenborg, y lo que son sus generaciones. En primer lugar, en las altas regiones se compone del fuego mas ardiente y mas luminoso un sol, pretenso espiritual; el calor y la luz de este fuego son el mismo Dios; este Dios en dicho estado, lo mismo que el sol, no es otra cosa que toda la materia en estado de expansion, de agitacion, de fuego y de candencia. No le acomoda á Swedenborg dar el nombre de *materia* á aquellas *regiones inflamadas*; las llama *sol espiritual*, mientras perseveran en aquel estado. Algunas partículas menos sutiles, ó menos inflamadas, son repelidas hácia alguna extremidad de aquellas regiones, en donde se reunen y forman el *sol natural*. Aun aqui no son materia; pero algunas partículas, aun menos sutiles, desprendiéndose de este otro sol, van á reunirse al extremo de sus atmósferas, en donde se reunen, se enfrian, se condensan y forman masas; á estas

(1) Alli mismo, art. *Creacion*.

solamente da Swedenborg el nombre de *materia*. Ya no son Dios, ni sol espiritual, porque ya no se hallan en estado de fuego. Pues ¿que otra cosa es el Dios de Swedenborg sino el fuego ó la materia inflamada, la cual cesa de ser Dios luego que cesa de estar inflamada y de lucir? se descubre en todo esto mas que una malvada hipocresía, que muda los nombres de las cosas para propagar el materialismo?

Cualquiera sea la idea que pueda formarse de este hombre que ha podido dogmatizar tantos desatinos con tanta impiedad, lo cierto es que, por desgracia, siempre hay hombres dispuestos á impresionarse de los errores por extravagantes que sean: unos por incapaces de analizar el sofisma, y otros porque ya eran impíos, se embelesaron con esta nueva impiedad; y Swedenborg adquirió discípulos de ambas clases, con lo que resultaron dos sectas, una pública, y subterránea la otra. Componian la primera aquella clase de hombres, que son tan fáciles de seducir por su credulidad, como por la hipocresía de los impostores. Antes que se dejase ver Swedenborg, eran cristianos y adoraban á Jesucristo. El impostor atribuyó á su Dios el *calor* y *el resplandor*, y á su *sol espiritual* llamó Jesucristo. Con esto sucedió que los que seguian el sistema de Swedenborg, se creian discípulos de Jesucristo. Es evidente que fue el enemigo mas declarado de los principales misterios de la revelacion, principalmente de la Trinidad y de la redencion del género humano, ejecutada por el hijo de Dios, que murió para salvar á los pecadores; pero al mismo tiempo habla mucho de revelacion; y, tomando un tono devoto, valiéndose de su sentido *alegórico* y *espiritual*, aparentando que todo lo queria reformar, intentaba destruirlo todo. Volvió á producir todos los argumentos de que se han valido los sofistas contra la religion revelada, renovando al mismo tiem-

po todas las impiedades y tonterias de los Persas, de los Magos y de los materialistas. Sobrado sé que muchos de mis lectores verán con estrañeza, que yo insisto siempre sobre el materialismo de un hombre que no cesa de repetir las palabras *espíritu*, *alma*, *Dios*, *religion*; pero yo les suplico que atiendan y que pesen bien mis pruebas. Aun en una obra de otra especie hubiera yo podido extenderlas y alegar mil otras; pero con respecto á esta, creo haber dicho lo bastante para demostrar que Swedenborg no admitió jamas otro espíritu que la materia, es á saber, el fuego elementar. A las personas sencillas les refieren sus visiones maravillosas, les cuentan sus profecías, sus coloquios con los ángeles y con los espíritus; y como no tienen la menor idea de una sana crítica, creen los prodigios de Swedenborg, lo mismo que los niños los cuentos ó fábulas de las viejas.

Principalmente *su nueva Jerusalen* le hizo muchos discípulos. En el compendio mas acreditado de sus obras, veo que ya en el año de 1788, solo en la Ciudad de Manchester se contaban siete mil de estos *Jerosolimitanos iluminados*, y que en Inglaterra llegaban casi á veinte mil (1). Muchos de estos *beatos* pueden ser personas de buena fe; pero con esta *nueva Jerusalen* esperan aquella grande revolucion que no dejará sobre la tierra mas rey, ni mas príncipe que el Dios de Swedenborg (2); y miran la revolucion que ha tenido su principio en Francia, como si fuese el fuego que ha de purificar la tierra, y preparar y disponer el reino de su Jerusalen. Si no han llegado á descubrir cuanto amenaza á los estados esta esperanza, á lo menos debian saber que los sofistas revolucionarios la han manifestado sobrado. Ya han declarado públicamente todo lo que esperaban de *esas sectas que*

(1) Allí mismo en el prólogo, y en la nota de la pág. 68.

(2) Véase principalmente su *Apocalipsis revelado*.

se levantan en todas partes, principalmente en el norte de Europa (en Suecia) *y en América*. Han manifestado, con toda claridad, lo mucho que esperaban del *gran número de sequaces de Swedenborg y de sus comentadores* (1).

En efecto; léanse con atencion los libros mas estimados de la secta, y en ellos se hallarán todos los grandes principios de igualdad y libertad revolucionarias, y todas aquellas declamaciones, tan propias de los jacobinos, contra los grandes, los ricos, los nobles y los gobiernos. Se verá que su *religion*, ó su nueva Jerusalen no puede tener acogida *entre los grandes, porque todos estos son trasgresores natos de su primer precepto*. Tampoco puede serlo de los nobles, porque *desde que los mortales han querido ser nobles, los mortales se han vuelto insolentes y soberbios*. Ni tampoco puede serlo de los que no aman la confusion de las clases, porque *el orgullo de las clases elevadas ha producido la inhumanidad* y *aun la ferocidad*. Aun antes de la revolucion, ya vimos á los mismos iniciados inculcar á sus cofrades este gran principio del universal trastorno y de toda la anarquía: *La ley es la expresion de la voluntad general*, disponiendo de este modo á los pueblos para que no respetasen como leyes las que habian hecho sus soberanos, sus parlamentos ó senados, alarmándolos de esta manera para trastornarlas todas, poniendo en su lugar los decretos ó caprichos de la muchedumbre ó del populacho.

Sin embargo, esta secta, ya tan revolucionaria, aun solo se componia de iniciados á medias, ó de engañados con la nueva Jerusalen. Los iniciados profundos de Swedenborg se refugiaron en las cavernas de los *Rosa-cruz*. Este era su natural asilo, pues todo su sistema va, en

(1) Véanse las *observaciones al diario de física* por Lametrie, año de 1790, en el prólogo.

gran parte, á parar y fundirse en el de aquellos antiguos conjurados. Swedenborg, del mismo modo que los sábios de las tras-lógias, quiere dar á entender que toda su doctrina es la de la mas remota antigüedad, de los Egipcios, de los Magos y de los Griegos, y aun la hace anterior al diluvio. Su *nueva Jerusalen* tiene, como los franc-mazones, su *Jehová* y su *palabra perdida*, la cual se le reveló á Swedenborg. Si hay quien quiera hallarla en otra parte, es preciso que acuda á los pueblos que no tienen noticia del cristianismo y carecen de nuestras leyes políticas; (1) pues dice que la podríamos hallar en el norte de la China, ó en la gran Tartaria, es decir, entre aquellos hombres que mas han conservado aquella igualdad, libertad é independencia que los *eruditos jacobinos* pretenden sea anterior á la sociedad civil, y que ciertamente es incompatible con ella. De lo que se sigue, que los votos de Swedenborg son los mismos que los de las últimas lógias, enemigas de nuestros reyes y de todas las leyes religiosas y civiles. Su *Dios*, *calor* y *luz*, ó fuego y sol espiritual, sus dos mundos, su hombre *doble* no son mas que unas modificaciones muy ligeras del Dios *luz* y del doble principio de Manes. Los antiguos de *Rosa-Cruz* precisamente han de hallar en Swedenborg lo que mas les interesaba para hacerlos descendientes de aquel heresiarca. En sus espíritus varones y hembras se descubre la ciencia mágica, la de las evocaciones y la de los *Eonas* de toda la cábala. En fin

(1) Las expresiones de Swedenborg sobre esta palabra son estas: *De hoc verbo vetusto, quod ante verbum Israëliticum in Asia fuerat, referri meretur hoc novum, quod ibi adhuc reservatum sit apud populos, qui in magna Tartaria habitant. Locutus sum cum spiritibus et angelis, qui in mundo spirituali indè erant, qui dixerunt quod possideant* Verbum, *et quod id ab antiquis temporibus possiderint..., Quærite de eo in China, et fortè invenietis illud apud Tartaros.* Apocalipsis revelata cap. 1. núm. 11.

esta nueva Jerusalen, esta revolucion que lleva los hombres á aquella imaginaria libertad é igualdad de los primeros siglos, ¿cuantos iniciados ha de encontrar en las últimas logias ya dispuestos y preparados para recibirla?

En efecto, aqui se reunieron y enlazaron los misterios de Swedenborg con los de los antiguos hermanos. Los nuevos iniciados se apropiaron el nombre de *iluminados*; y, á pesar de todo el ateismo y materialismo de su maestro, hablaban como él de Dios y de espíritus; afectaban conservar estos nombres; y, atendiendo á las voces, sin atender á su significado, se les dió el nombre de *iluminados teósofos*. Su historia es un laberinto de impiedad y de charlatanismo, como lo es la de su maestro, y del cual no es fácil salir. Basta saber que, en la época en que escribo, tenian su cuartel general en Aviñon; (1) que habian establecido en Lyon una lógia famosa; que se propagaban especialmente en Suecia, y que hacian progre-

(1) En un escrito, cuyo título es: *La lógia colorada descubierta á los Soberanos, se lee:* «Parece que el ritu de estos iluminados teósofos ha tenido principio en Edimburgo, en donde se ha formado la lógia *colorada*, separada de la *azul;* aquella lógia *colorada* de los iluminados teósofos se ha formado un asilo en Aviñon.» (pág. 9 y 10.) Desearia poder hallar las pruebas de este orígen : pero el autor no da otra que su dicho. Sea lo que fuere, lo cierto es que los iluminados de Aviñon son bastante conocidos en Francia. Desde el año 1783 se ha mirado su lógia como madre de cuantas se han fundado en Francia con sus misterios. — Con motivo de esta *lógia colorada ó rubia,* descubierta ó acusada ante los Soberanos, debo de hacer presente, que esta obra no se ha de confundir con otra que yo llevo ya citada bajo el titulo de *deposicion hecha por Kleiner.* El extracto que tengo en mi poder de esta, anuncia mil pormenores bien diferentes: el autor habla de la tradicion que se conservara en la lógia, relativa á las lecciones que se supone haber recibido Weishaupt de Kœlmer. Esta deposicion seria un monumento precioso, y aun es por esto que los iluminados la han hecho desaparecer; á lo menos yo puedo asegurar por mí, que, á pesar de mis mas exquisitas diligencias, no me ha sido posible el procurármela.

sos en Alemania. Desde el principio ya combinaron sus misterios con los de los martinistas; ó para decir mejor, los misterios de los martinistas solo fueron una nueva forma que se dió á los de Swedenborg. En Francia eran igualmente conocidos bajo el nombre de *iluminados* y de *martinistas*. En Alemania empezaron á darse el nombre de *filaletas* y de *caballeros bienhechores*. De cualquier modo que se llamen, ellos, de todos los modernos francmazones, eran los que mas se acercaban al sistema de Weishaupt. Los sistemas y medios de ambos discrepaban lo bastante para que fuesen rivales: pero ambos se ordenaban á una revolucion tan antireligiosa como antisocial, y convenian en multiplicar sus iniciados y en introducirse en las lógias mazónicas. Cada una de estas dos sectas de iluminados tenia en el congresso de Wilhelmsbad sus diputados. En el capítulo siguiente descubriremos lo qué se trató en él y sus resultados.

Con motivo tambien de esta *lógia colorada*; añadiré ademas, que el autor no me parece harto instruido sobre la diferencia que existe entre los Iluminados de Weishaupt y los de Swedenborg. En general, á todos los autores franceses puede hacérseles un igual reproche.

CAPITULO V.

ARTERÍAS Y RESULTADOS DE KNIGGE ACERCA DEL CONGRESO MAZÓNICO; RELACIONES OFICIALES DE LOS SUPERIORES DE LA ORDEN, Y MULTITUD DE HERMANOS MAZONES ILUMINADOS EN ESTA ÉPOCA.

Primer medio de Knigge para ganar el congreso mazónico.

De todas las juntas generales tenidas por los francmazones hacia ya veinte años en Brunswick, Wisbaden y en otras ciudades de Alemania, ninguna habia llegado aun á la de Wilhelmsbad, sea por el número de los escogidos, sea por la variedad de sectas que la compusieron. Podia decirse que en cierto modo se habian reunido en una misma caverna todos los elementos del *Caos* mazónico. El mismo Knigge nos dice que tambien tuvo el honor de ser diputado por sus antiguos hermanos; que tambien habria podido ocupar su puesto y asistir á sus deliberaciones; pero que, previendo todo lo que ellas serian, le pareció que podia servirse con ventaja de su nuevo iluminismo, dirigiendo el papel que habia de representar el hermano *Mínos Dittfurt* en el interior de esta asamblea, reservándose al mismo tiempo el observarla y obrar desde fuera. Su primer plan de ataque fue ganar desde el principio á aquellos mazones *Templarios de la estrecha observancia*, cuyos secretos ya sabia, y cuyas lógias ya habia frecuentado, para asegurarse de este modo de la mayoría de los votos. Si lo hubiese logrado,

el código de Weishaupt habria sido decretado por el congreso, y pasaba en un momento á serlo de todos los mazones repartidos en todo el mundo, y con esto, millones de hermanos, viéndose iluminados, se hubieran encontrado prontos á salir de sus cavernas á la primera orden, de su gefe.

Knigge, describiendo este su primer ataque, se cuidó de manifestar á sus lectores lo que motivó la mudanza de su marcha. « Confieso, dice, que aun conservaba una cierta inclinacion á mis antiguos hermanos de la estrecha observancia. Ya habia iluminado á un número tan crecido, que me lisonjeaba que podria reunir su sistema al nuestro. Es cierto que mi intencion no era entregar al congreso todos nuestros papeles, y ponernos á disposicion de los diputados. Yo no estaba autorizado por los que me enviaban. Y *nosotros, por otra parte, que no habíamos aspirado á aquél poder que dan las grandezas, la clase y las riquezas; que no deseábamos reinar en el brillo y á los ojos del público, pues toda nuestra constitucion se reduce á trabajar en el silencio y en secreto*, ¿como podíamos pasar á hacernos dependientes de una orden que tenia tan poca unidad en sus sistemas?... No obstante, les ofrecí mis servicios, y se los ofrecí de palabra y por escrito, y me respondieron que presentase al congreso mis papeles; que verian lo que de ellos se podria tomar, y lo que seria preciso dejar (1). »

Knigge, resentido con este desaire, se creyó absuelto de sus juramentos y de todos los deberes hácia sus antiguos cofrades. No lisonjeándose ya de atraer de una vez á todos, *se resolvió á atacarlos uno á uno*, y *ganar con el tiempo todo el cuerpo, conquistando una lógia despues de otra* (2). Se entendió con el asesor Minos, para que en

(1) Ultimas declaraciones de Filon, pág. 83. etc.
(2) Allí mismo.

adelante,

adelante, toda su atencion por lo relativo al congreso se redujese á dos objetos. El primero, impedir que el congreso tomase alguna resolucion contraria á los intereses del iluminismo; y el segundo, preparar y facilitar su entrada en las lógias, conduciéndose de tal modo, que ningun grado, y aun ningun gran maestre pudiesen impedir que dominasen alli los hermanos de Baviera, reservándose los medios de enlazar, tarde ó temprano, su código iluminado con el mazónico. A esto se reducia toda la *mision á* que Knigge destinó á su cofrade Minos, encar*gándole* que hiciese decretar por la junta: « 1.º Una especie de reunion de todos los sistemas mazónicos en los tres primeros grados, de modo que un franc-mazon, admitido á estos tres grados, fuese reconocido por hermano legítimo de todas las lógias de cualquiera clase, ó de cualquier otro sistema que fuese; 2.º que en la franc-mazonería ordinaria, nunca se hiciese mencion de los altos grados, ni de los gefes incógnitos; 3.º que se prohibiese toda remesa de dinero á los superiores mazónicos; 4.º que se trabajase un nuevo código para los hermanos; 5.º que todas las lógias tuviesen facultad de elegir á sus maestros, y la lógia que los hubiese de dirigir, esto es, la lógia principal á la cual hubiesen de estar sujetos (1).»

Al mismo tiempo que Filon Knigge dió á Minos el encargo de hacer que el congreso aprobase estos artículos, él se conducia como hermano insinuante y escudriñador. «Yo deseaba saber, dice él mismo á los areopagitas en la relacion de su mision, y llegué á saber el giro que tomaban nuestras cosas en el congreso. Supe cuales eran todos los sistemas que se deseaba hacer dominantes. Establecí con los gefes del sistema de Zinnendorf una correspondencia epistolar que aun mantengo.»

(1) Escritos orig. tomo 2. *Relacion de Filon*; Dimeh 1132. Enero 1783.

Este sistema de Zinnendorff, es un compuesto informe de los grados escoceces y suecos, de los caballeros del Temple y de los *confidentes de san Juan* : era entonces el que mas generalmente se seguia en Alemania; «escudriñé por varias vias los comisarios de las otras clases; ví que muchos me manifestaban, de sí mismos, su interior; que me buscaban y me confiaban sus secretos, porque sabian muy bien que yo miraba la cosa en sí misma, y no conforme á intereses personales. Al fin, llegaron los diputados, no sé como, á tener noticias de nuestro iluminismo; vinieron casi todos á visitarme, suplicándome los recibiese. Juzgué que era del caso pedirles las *cartas de contestacion* (de nuestros candidatos), imponiéndoles al mismo tiempo un absoluto silencio; pero me guardé muy bien de comunicarles la mas mínima parte de nuestros escritos secretos. Durante el congreso, solo en términos bien generales, les hablé de nuestros misterios (1).»

Esta conducta de Knigge, y el cuidado que tenia de dar á entender que la franc-mazonería comprendia secretos de la mayor importancia, pero que los verdaderos y profundos mazones, los que solamente poseian sus misterios, eran fuera de aquel gran congreso, es lo que aumentó la curiosidad y el fervor hácia su iluminismo. La prevision que llevó en tomarles aquellas *cartas de contestacion*, la calidad de los candidatos, y el cuidado que tuvo de exigir al mismo tiempo de aquellos diputados la promesa de que no adhiririan á proposicion alguna que fuese contraria á los intereses de los nuevos hermanos, bastó para asegurarse de todas las resoluciones que habia de tomar el congreso. Por otra parte, las disposiciones que descubrió en los mismos diputados, ya bastaron para aumentar sus esperanzas. «Debo hacerles justicia, escribe á su areopago; y, por lo mismo, debo decir que *los hallé*, á lo menos la mayor parte, *llenos de la mejor voluntad*;

(1) Alli mismo.

y que si su conducta no era consecuente, *se debia únicamente á que no habian cursado en buena escuela...* Tuví el placer de ver, que si las excelentes intenciones que habian reunido, *de todos los rincones de la franc-mazonería*, á aquellos hombres, no eran mas eficaces, provenia de que no sabian convenirse en los principios. La mayor parte se manifestaba dispuesta á seguir cualquier sistema, que juzgase mas propio para que su orden fuese tan útil y activa como todos lo deseaban.»

Cualquiera sea el aspecto bajo del cual mire el historiador á los hermanos mazones, ya no es posible disimular, que con este testimonio Knigge nos hace formar idea de lo que son sus escogidos y sus iniciados mas privilegiados, principalmente de los que se juzgaron mas dignos de ser representantes en su tan solemne congreso. Knigge nos descubre en que consistia aquella su *buena voluntad*, y cuales eran sus *excelentes intenciones*. Manifiesta unos sugetos ya tan dispuestos á la revolucion de toda impiedad y desorganizacion, que solo les faltaba conocer mejor los medios. De esto se deduce, que la vasta sociedad mazónica, ya en aquella época, estaba muy inficionada en sus últimos misterios, y que ya estaba bastante madura para unas conspiraciones como las de Weishaupt.

Asegurado con esto Knigge de sus resultados, parece que abandonó el congreso á todo el desórden de sus deliberaciones. Con el papel que representó en ellas el iluminado *Minos*, á pesar de todas las imprudencias que Knigge le echaba en cara, logró que las principales disposiciones en que ambos habian convenido, saliesen decretadas del congreso. Se prohibió que los hermanos se tratasen mútuamente de *hereges*. Se convino en que solo se tuviesen por eseñciales á la franc-mazonería sus tres primeros grados. Se nombraron comisarios para compilar algunos reglamentos, cuyo plan habia formado el

congreso, y para que se formase un código general. Se abandonó á las lógias la eleccion de sus altos grados y de sus sistemas. Lo demas del congreso se pasó en deliberaciones tan confusas, como eran discordantes las opiniones de tanta variedad de sectas. Tengo á la vista un manuscrito de un mazon muy sabio, que trata de este congreso, y contiene tantas quejas y gemidos como instrucciones. Entre otras cosas, leo que el duque Fernando de Brunswich fue proclamado gran Maestro General de la mazonería; pero que muy pocos le reconocieron. Tambien leo que se quiso suprimir el sistema de los mazones templarios, cuya torpeza y secretos habia descubierto un falso hermano en una obra titulada: *La piedra de escándalo* (*la pierre de scandale*); pero que muy pocas lógias admitieron el decreto de extincion. Leo, en fin, que se quiso suprimir las sectas y cismas; pero que estos continuaron, y que se aumentó la confusion.

Entretanto observemos, que si algun sistema mereció ser especialmente favorecido de la asamblea, fue el que se llama de los *Filaletas*, que es un aborto de Swedenborg. Los famosos iluminados de esta clase W..... San Martin y la *Chappe de la Henrière* habian en efecto solicitado relacionarse y unirse con el vencedor de Crevelt y de Minden; y aun hay quien pretende, que su nombre de *Filaletas* y de *Caballeros bienhechores*, causó alguna impresion en este príncipe. Apoyados en su proteccion, nada omitieron; y sus agentes se valieron de todos los medios para triunfar en Wilhelmsbad; y habrian logrado la victoria si Knigge no hubiese ganado con anticipacion á tantos diputados. De este modo, el resultado de este famosísimo congreso debia ser entregar las lógias mazónicas, y con ellas todos los imperios de Europa, á las maquinaciones de dos especies de iluminados, las mas fervorosas en su zelo, las mas artificiosas en sus medios

y las mas desorganizadoras é impías en sus conspiraciones contra la religion y la sociedad.

No sé en cual de estas dos sectas habia sido iniciado el conde de Virieux; pero tanto la una como la otra podian igualmente sugerirle el modo con que expresó todo este resultado del congreso mazónico. De vuelta á Paris, le felicitaron por los admirables secretos que se pensaba traia y habia adquirido durante su diputacion. El conde de *Gílliers*, que en la franc-mazonería hubiera *solo visto inocentes pasatiempos*, tambien le felicitó en tono de chanza; pero Virieux le contestó: *No os diré los secretos que traigo; lo que os puedo decir, es que todo esto es mas sério de lo que pensais. Se trama una conspiracion, tan bien urdida y tan profunda, que será muy difícil, tanto á la religion como á los gobiernos, el no sucumbir.* El conde de Gilliers, refiriendo esta conversacion, decia: ¡dichoso á lo menos el conde de Virieux, que tiene un gran fondo de probidad y de rectitud! En efecto: lo que llegó á saber con esta diputacion, le inspiró tanto horror á aquellos misterios, que absolutamente renunció á ellos, y se volvió muy religioso. A esto mismo se debe la aversion que despues manifestó á los jacobinos.

Pero, para desgracia de los imperios y de la religion, aquellas maquinaciones no inspiraron el mismo horror á todos los diputados. Filon, concluido aquel congreso, se apresuró á recoger el fruto de sus arterías, y halló que excedian á sus esperanzas. Al salir del congreso, acudieron á él todos aquellos diputados, pidiendo los admitiese á sus misterios. Con esta clase de candidatos se debian omitir aquellas largas pruebas, que se exigian de sus novicios y minervales; por lo mismo luego fueron promovidos á los misterios. Los inició en los grados de *epopta* y de *regente*; y, como él mismo asegura, los recibieron con entusiasmo. «Todos se encantaron con nuestros gra-

dos de epopta y de regente, todos se pusieron extáticos en vista de estas *obras-maestras*; este nombre daban á estos grados. Solamente hubo dos que me propusieron algunas ligeras observaciones sobre algunas expresiones, que fácilmente se pueden mudar segun las circunstancias locales, sobre todo en los paises católicos (1). »

Si yo no temiese abrumar con declamaciones las mas justas á los franc-mazones *honrados* (*), les diria que reflexionasen algun tanto estas expresiones de Knigge: *Todos se encantaron... todos se pusieron como extáticos*. Los *escogidos* y los de *Rosa-Cruz*, los hermanos del *Temple*, los de *Zinnendorff* y los de *San Juan*, los caballeros *del Sol* y *Kadosk*, todos los filósofos consumados, todos oian con admiracion los oráculos del *epopta gerofante*, viendo que se renovaba el brillo de sus antiguos misterios, manifestándoles en su *Hiram*, en su *Mac-Benac*, en su *piedra pulida*, toda la historia de aquella libertad é igualdad primitivas, y toda aquella moral que no consiste en otra cosa sino en desprenderse de todo príncipe, de todo gobierno, de toda religion y de toda propiedad. Aquellos diputados, de regreso á todos sus *Orientes*, y diseminados en los directorios mazónicos de todas las provincias, debian de introducir en ellos todas aquellas conspiraciones antiguas, para que fuesen en adelante sus misterios. Mazones, que aun quereis ser tenidos por honrados, abandonad ya vuestras cavernas para no complicaros en las grandes conspiraciones, que traman los que se burlan de todas las autoridades como de aquellas, y de los que se sirven solo para realizar, cuando llegue el caso, la explosion. Aprended y convenceos, al fin, que todos esos pretendidos hermanos no son otro que una gavilla

(1) Ultimas explicaciones de Filon pág. 32. y 125. — Escritos orig. carta 1. de Filon á Caton....

(*) Si es que los haya; lo que no creo. (S. y V).

de conspiradores, que solo echaran menos, largo tiempo hacia, el genio infernal de Weishaupt, para lanzarse en los horrores de las revoluciones.

Desde el momento en que todos los diputados mazónicos abrazaron el iluminismo, los progresos de la secta de Baviera tomaron un carácter amenazador, y que fueron tan rápidos, que luego se llenó el mundo de conjurados. Tenia su centro, con respecto á la actividad á lo menos, en Francfort, al lado de Knigge. Muy presto llegó á contar hasta quinientos individuos iluminados por él, escogidos casi todos de la caverna mazónica (1). Luego se multiplicaron las lógias en sus alrededores. La Francónia, la Suábia, los círculos del alto y bajo Rin, la Westfalia tuvieron muy luego *epoptas*, *y escuelas minervales* casi en cada ciudad. Viena y Berlin, casi inmediatamente, mostraron que el Austria y la Prusia se inficionaban con el contagio del iluminismo. El Tirol ya lo estaba, y el mismo apóstol ya le hubiera llevado á Italia. Habia otros iniciados que trabajaban en el norte; los habia en las lógias de Bruselas, y en las de Holanda; otros se disponian á llevar los misterios de Weishaupt á Inglaterra; los habia tambien en la Livónia, y se hacian tratados para que el iluminismo apareciese lleno de vigor en Polónia. Si aun no habia llegado su época para la Francia, era porque sobre ella se formaban otros designios mas profundos. Pero llegó su tiempo; y la Europa no tardará en saber porque este se difirió.

Pero debo presentar mis demostraciones á la historia; y para el intento no basta haber producido el código de Weishaupt; es preciso que yo manifieste tambien como la secta se va extendiendo y propagando desde el oriente al occidente, y del norte al mediodia, llevando á todas

(1) Escritos orig. tomo 2. carta de Filon á Caton.

partes sus conspiraciones y sus misterios, adquiriendo en todas partes aquella multitud de brazos de que necesitaba para las revoluciones. Para demostrar esto, no me separaré de sus anales, pues, aunque esten mutilados, no por eso dejan de presentarnos sus maquinaciones con tanta evidencia como horror.—Aun no se habia pasado un año desde la disolucion del congreso de Wilhelmsbad, cuando ya hubo cinco provincias organizadas conforme á todas las leyes de Espártaco, bajo la direccion general de Knigge, y que estaban en plena correspondencia con el areopago iluminado (1). Aun en tiempo del mismo congreso, ya descubrimos, en los escritos originales, no solo cartas aisladas sobre los progresos de algunos candidatos, sino tambien relaciones oficiales de las cuentas dadas por los provinciales, relativas al estado general de sus provincias, progresos de los novicios, de los iniciados y de sus emisarios. Recorramos estas relaciones, pues no hay monumentos mas auténticos. Puede que yo hubiese hecho mejor traduciéndolas; pero, para abreviar, presento de ellas solo extractos, que ya por sí son una prueba la mas evidente.

Relaciones oficiales de los provinciales iluminados.
Provincia de Pannonia.

La primera relacion es de un iniciado cuyo nombre de guerra es *Mahomet*, ó *Mahoma* (2). Este provincial de un nuevo género es el baron *Schrokeinstein*, aquel mismo á quien enganchó Weishaupt en Eichstadt, el primer año de su iluminismo, á quien puso en él catá-

(1) Escritos orig. carta 3. de Filon á Weishaupt, tomo 2.

(2) Esta relacion ó parte es del mes de *Chardad* del año 1152. Esto es, de Junio de 1782. Por consiguiente, es anterior á la conclusion del congreso mazónico. Sin embargo este *Mahoma* ya tenia correspondencia directa con Filon Knigge, pues este le envió novicios para que como provincial los iniciase. (*Escritos orig.* relacion de Filon).

logo de los aristócratas insensatos que habian de *morder el anzuelo*. En efecto, este baron le mordió tan bien que, al cabo de seis años, llegó á ser uno de los grandes gefes de la conjuracion. La provincia que administró á nombre de Weishaupt, se llama en la geografía misteriosa de la secta, *Pannonia;* sus distritos son la *Morea* y el *Lacio;* las lógias que inspeccionaba estaban en las ciudades *Olimpia*, *Damieta*, *Tibur*, *Hispalis*, *Damasco*, *Sichén*, *Nicomedia* y *Surento*. He visto que residia en Eichstadt, y advierte á sus areopagitas que el nombre de *Surento* es el que impone á su nueva colonia de *Mompelgard*, la que piensa hacer parte del ducado de Wurtemberg, y que por lo mismo debia estar comprendida en su *distrito del Lacio*. Descubro en los escritos originales que *Nicomedia*, segun el diccionario de la secta, es *Augsburgo*. De lo que infiero que las lógias inspeccionadas por este iniciado, son otras tantas conquistas que ha hecho el iluminismo, parte en Baviera y parte en Suábia.

En esta relacion, ó parte, se descubren muchas pruebas del zelo con que el provincial se ocupaba en la propagacion de su orden. Se vé que amenazó con pronta expulsion á dos discípulos si no manifestaban mas actividad, y que distinguia con promociones á los que sobresalian en el oficio de reclutadores. Se vé como retrata á sus inferiores, y las precauciones que sabe tomar segun su carácter. Leamos á lo menos la relacion que hace de los hermanos de Olimpia, á quienes acababa de visitar.

« He llegado á conocer al hermano *Zenon*. No he hallado que sea un *pensador*, y aun es menos un buen *escudriñador*.... No le acomoda ocuparse en cosas que le parecen superiores al espíritu humano; y por lo mismo le dejaremos en el grado minerval; pero al mismo tiempo, promete que *siempre reclutará buenos novicios*. — *Crantor* es mas fervoroso; yo mismo le he iniciado para la

escuela minerval; es muy fácil adivinar que está poco satisfecho de toda su ciencia, y que su espíritu le tiene inquieto, pues *siente mucho que su mismo padre le haya enseñado á escribir.—Espeusipo* estaba enfermo; los demas son aun jóvenes, pero llenos de fervor.... Esta colonia aun es débil.... *Cuando escribais á Zenon, id con cuidado; porque me ha dicho que no querria vivir en la misma casa con uno que dudase de la inmortalidad del alma...* Todos estos hermanos tienen sus sesiones regularmente, y no obstante no se atreven aqui á enganchar á otros bajo el nombre de franc-mazones; les acomoda mas hacerlo con la apariencia de una sociedad literaria, y esto se los he concedido sin dificultad. »

En esta ciudad del *Lacio*, ó del ducado de Wurtemberg, á la cual *Mahoma* llama *Damieta*, habia una academia ó colegio para la juventud. Uno de sus profesores era el iniciado *Pirron*, cuya *honradez y actividad* no puede alabar bastante el provincial. La prueba mas notable que de aquella *honradez* da el provincial *Mahoma*, es esta: «Gracias á las diligencias de este hermano *Pirron*, toda la academia de esta ciudad se vuelve *para nosotros* un verdadero plantel. *Pitágoras* (Drexl) es el superior incógnito de la junta que se compone de discípulos jóvenes, *todos de casas muy nobles*. Para conducirlos y formarlos tiene un superior aparente, escogido de entre los mismos jóvenes. No les exigimos cartas de contestacion; los entretenemos con la sola esperanza, de que si corresponden á las instrucciones que se les dan, *serán admitidos á una órden, compuesta de lo mejor que hay entre los hombres*.» Temiendo que estas instrucciones, dadas á unos muchachos en el colegio subterráneo, no se malograsen para los que se educaban en la corte, el iniciado *Epiménides* (*Fulk*, consejero áulico y *burgo-maestre* de Hanóver) tenia el cuidado de iluminar al *sota-preceptor* de un príncipe

jóven, señalado aqui por las iniciales TH... *Mahoma*, dando esta noticia á los areopagitas, añade que *Machiavelo*, uno de sus emisarios, ya le habia enviado los nombres de todos los jóvenes con quienes habia hecho conocimiento en la *Suiza*, y que las cosas no irian mal en aquel pais, si Knigge inflamaba un poco el zelo del apóstol *Helvético*.

Segunda relacion ó parte.

Minos, provincial de *Dacia* y de *Lidia*.

A la relacion oficial de *Mahoma*, sigue la de *Minos*, (Dittfurt el asesor) que tambien era *Baron*. Knigge, para recompensarle el papel que representó en el congreso de Wilhelmsbad, le hizo provincial ó superior de los hermanos de la *Veteravia*, y tambien de una parte de la *Westfalia*. El territorio de su cargo se componia de dos distritos, llamados *Dacia* y *Lidia*. Ocupado en tantos negocios, aunque mas atento á los del iluminismo que á los del imperio, envió sin embargo una relacion sucinta en la cual nombra á doce hermanos, cuatro de ellos novicios, de entre los cuales eligió al hermano *Bentarit*, á quien destinó para que erigiese una escuela minerval en *Bensabé*. Mientras esperaba poder entrar en otros pormenores, se extendió sobre el plan de las *hermanas iluminadas*, que promete poner bajo la direccion de un otro baron, asesor tambien de la cámara imperial. Casi al mismo tiempo (1), las relaciones de Knigge nos descubren á Minos correspondiéndose con el *doctor. Starck*, á fin de conquistar al *Landgrave de Hesse Darmstadt*, por medio de este su gran limosnero. No he visto que el provincial asesor *Minos* dé parte de esta negociacion; pero

(1) Merdemeh 1152. *Esto es*: Agosto. *de* 1782.

Knigge habla de ella á sus areopagitas, manifestando que preveia un buen resultado. «Me alegro, dice Knigge, de que el hermano *Minos* haya entablado correspondencia epistolar con el doctor *Starck*. Con esto aprenderá que, para haberlas con un hombre de espíritu, es necesario tambien tenerle.» Aunque parece que Knigge no tenia á este provincial en gran concepto, no por eso dejaba de esperar de él muy señalados servicios, *principalmente si se pudiese lograr templar su zelo*.

Tercera relacion ó parte.

Epicteto, provincial de *Albania*.

La tercera relacion oficial es la del provincial de *Albania*, que se llama *Epicteto*, y es él mismo de quien luego trata Knigge, hablando de su prefectura de la *Paflagonia* ó del *Palatinado*, como fundador de las lógias de *Surinam* (*Manheim*) y de *Parmaribo* (*Frankental*). Parece que la *Albania* pasó despues á la inspeccion de un nuevo provincial. Sea lo que fuere, este *Epicteto*, que aqui vemos provincial de *Albania*, es un iniciado á quien celebra mucho Weishaupt, á causa de su arte de insinuador; su verdadero nombre es *Mieg*, consejero y ministro protestante en Hedelberg, en donde residia habitualmente. El elogio que de él hace Weishaupt escribiendo á Celso, da bastante á entender sus relevantes prendas. » No omitais de hacer cuanto podais en Munich á favor de nuestro *Epicteto*. Casi es el mejor de nuestros iniciados. Es un poco demasiado fervoroso; pero en cuanto á lo demas, es incomparable. *Ya ha puesto casi todo el Palatinado bajo el yugo de nuestra* órden. Aun en las ciudades mas pequeñas tenemos uno ó dos iniciados.» (1) Como esta carta es del mismio año que la relacion oficial de *Epicteto*, me

---

(1) Escritos orig. tomo 2. carta 13 de 1782.

parece que son superfluos los pormenores ; sin embargo , como entre los hermanos que menciona este provincial, los hay que merecen ser conocidos, paso á dar noticia de ellos. El primero de quien se ofrece tratar, es un tal Diodoro, *iluminado menor*, el cual, en una universidad católica , habiendo él sido católico hasta este momento, pensó que la prueba mas evidente que su zelo por el iluminismo podia presentar á sus cofrades, fuera el sostener unas *conclusiones protestantes*, bajo un pretexto que muestra bien que no es ni católico ni protestante, y que toda religion solo para él fuera un negocio político. La única razon que alegó, es *que el colegio de los Condes de Westfalia era protestante*. — Otro iniciado, del cual se ofrece tratar, es un tal *Erasto*, del mismo grado, que consulta y piensa en el mejor medio de enganchar é iluminar al preceptor de un hijo del príncipe de *Dos-Puentes*, y que podria asi educar al príncipe jóven en el espíritu de la órden.—El tercero y principal es el hermano *Pico de la Mirándula*, que es un tal *Bruner*, Presbítero en Tifenback, en el Obispado de Espira. « Este, dice su provincial, es aun *novicio*, pero lleno de ardor por la órden. Dia 10 de Setiembre, ha sostenido sus *conclusiones teológicas*, en despecho de los ex-Jesuitas. En sus *quibus licet*, suplica á la *órden*, que no permita que la fortaleza de Filisburgo, abandonada por los Austríacos, se entregue al mando de un *oficial devoto*, que solicita su gobierno, sino que le entreguen á otro oficial (sin duda de mayor mérito) que aspira al mismo empleo. » Este novicio iluminado, que ya atendia tanto, en aquel grado, á las fortalezas, volverá á dejarse ver en estas memorias, pues que con otros hermanos de Maguncia conspiraron y entregaron esta ciudad á los jacobinos.

Relacion de *Agis* (*Kræber*).

La cuarta relacion oficial es del iniciado *Agis*. Este no se arroja el título de provincial; y solamente hace aqui funciones de tal, para auxiliar en sus trabajos al hermano *Alberoni*, es decir, á un cierto *Bleubetreu*, que habia sido Judío, y despues se hizo cristiano para llegar á ser consejero áulico del príncipe de Neuwied, y provincial iluminado. *Agis* es un tal *Kræber*, preceptor de los hijos del conde de Stolberg. Las memorias que tengo en mi poder, dicen que, llegando despues á educar á este joven príncipe, entró en gracia de la princessa de Neuwied, en términos que alborotó la paz doméstica de esta corte, dándose con esto á conocer en toda Alemania de un modo tan poco decoroso, que expuso á varios comentarios el honor de su augusta protectora. Las noticias que da á los areopagitas, consisten en que, en *Aix-la-Capelle*, el baron de *Witte* se habia mostrado mas zeloso de lo que se esperaba; que habia tomado á su cuenta iluminar la lógia mazónica de esta ciudad, y que, según sus cartas, podia esperarse lo mismo de los mazones de *Bruselas*. — El hermano *Agis* preguntó, si parecia que fuese á propósito entablar él mismo una correspondencia con *aquellos locos de la cábala hermética*. «Desearia, dice, antes de revelarles los secretos de la órden, nos presentásemos sencillamente como iniciados en los suyos.» Sin embargo, confesaba él mismo que no entendia los sistemas de aquella gente; por lo que pidió instrucciones sobre el particular, porque temia revelar los del iluminismo á aquellos franc-mazones que despreciaba soberanamente, aunque le parecia necesario entender su gerigonza para atraerlos á la órden. Aumentaba la necesidad de aquellas instrucciones la llegada de un hermano de aquel distrito, quien le pedia permiso para enseñar algunas de sus cartas al venerable de la lógia

mazónica, llamada del *Iris*, lo que le parecia una buena proporcion para coger con una redada al venerable y á su lógia.

En este mismo parte, el hermano *Agis* recomienda á la proteccion de los areopagitas al hermano *Arqueláo*, cuyo verdadero nombre es *Barres*, que antes habia sido *Mayor* en un regimiento de Francia, quien ponia toda su confianza en el crédito de la órden para obtener algun puesto en alguna corte de Alemania, y unir de este modo la cruz *de mérito* á la de Francia, y con el título de *Mayor* á continuacion. « Me ha pasado por la cabeza, añade aqui *Agis*, que el embajador *Ch*.... es de los nuestros, y que tiene gran influjo sobre.... (la corte ó ministros;) por lo mismo le he ofrecido mis servicios. Si salimos bien de este negocio, *se aumentará la fama de nuestro poder*. Casi no se pasa semana, en que el concepto en que nos tienen no atraiga á varios sugetos que vienen á solicitar nuestra mediacion y recomendacion para las cortes de Versalles, de Viena y de Berlin. Me muero de risa cuando veo esto. Sin embargo, me guardo muy bien de despedirlos sin darles alguna esperanza; á lo menos les decimos que no nos acomoda importunar con tanta frecuencia á aquellas cortes. »

Junto a este artículo, hay una nota marginal de la mano de Knigge, que dice: *¿Quien diablos les ha metido en la cabeza esta fábula de nuestra omnipotencia?* El que puso esta nota y pregunta, podia tambien haber puesto la respuesta. Knigge, ya antes de esta época, se valia de todos los medios para que los hermanos formasen una idea sublime del poder de su iluminismo, y se gloriaba de que, con haber puesto en movimiento á su gente, habia obtenido para los iniciados *empleos de honor*, *beneficios y dignidades que él* distribuia en nombre de superiores incógnitos, *que ni siquiera existian aun*. Cuando

llegó á haber de estos superiores, vemos que hicieron lo mismo que *Agis*, esto es, obtener de un conde iniciado el nombramiento de *canciller director* con el sueldo de mil y doscientos florines, y escribir al agraviado *Wund, consejero eclesiástico de Heildelberg*, que esto lo debia al poder de los hermanos, pues la orden le habia hecho nombrar para esta dignidad (1).

Al artículo sobre el cual Knigge hizo aquella nota, síguese inmediatamente un hecho que por sí solo probaria bastante bien el crédito que los iluminados ya tenian en algunas cortes, y el uso que de él sabian hacer para la propagacion de sus misterios. «En la corriente semana, dice *Agis*, recibiremos á un eclesiástico luterano, que con sus diestros giros ha recogido para la lógia de este lugar *la cantidad de nueve mil florines*. Luego que se haga la paz, debe partir para Londres con muchas cartas de recomendacion. El príncipe Fernando de Brunswick, primo del duque reinante, *le ha prometido apoyarle con todo su poder*. Tambien queremos valernos de él en aquel pais para la propagacion de nuestra orden. Es necesario que él ilumine *con finura* á los Ingleses... Con una grande peluca holandesa, con un rostro flaco y descolorido, con unos ojázos muy abiertos, una imaginacion fecunda y un gran conocimiento de los hombres, que ha adquirido rodando por el mundo en trage de mendigo, ¿no os parece que este hombre hará prodigios? Este invierno, le adiestraremos como los Hérnutas á sus apóstoles.» El iniciado de quien aqui habla Agis, es un tal *Rœntgen*, Holandes protestante de Petkam, en la Frisia oriental.

(1) *Ultimas explicaciones* de Filon pág. 45 : *Escritos orig.* tomo 2. pág. 202.

Quinta



Quinta *relacion oficial* del pais de *Tréveris* y *Colonia*.

Esta quinta *relacion oficial* está mutilada, y sin nombre de provincial. Sin embargo, tal como está, manifiesta, á lo menos en parte, el estado y progresos de la secta en los tres últimos meses del año 1782, en los electorados de *Tréveris* y *Colonia*, á los cuales aqui se les da el nombre de *Picino* ó *Picentino*. En esta época celebra el provincial la consideracion que los franc-mazones iban adquiriendo en su distrito, desde que sus lógias se habian iluminado. « Aqui, dice, en otro tiempo, un franc-mazon era objeto de burla; pero en el dia, al que no lo es, le miran con lástima. Todos acuden á nosotros, y los profanos suspiran por ser iniciados. Todos vienen á ponerse bajo la proteccion de una orden, que tiene tanto poder. » — Una prueba de este poder, y que no podia esperarse que se encontrara en estos archivos, es la desgracia y destierro del señor *abate Beck*, á quien el *príncipe Clemente de Sajonia*, elector de *Tréveris*, habia honrado hasta entonces con su confianza. No tengo el honor de conocer á este venerable eclesiástico; pero me acuerdo haber oido en Paris á sus virtuosos amigos, que formaban mal pronóstico sobre esta desgracia. No esperaba entonces verle tan bien vengado con la relacion que de este suceso hizo el provincial iluminado, escribiendo á sus cofrades. « El famoso verdugo de la conciencia, dice, del Elector, el abate B... ha sido al fin despedido con orden de evacuar el pais. Mientras el Elector ha tenido este Jesuita (1) á su servicio, era enemigo declarado de los franc-mazones y de cuantos intentan ilustrar á los hombres. *Ahora que el Jesuita ya*

(1) El Abate Beck en su vida no ha sido *Jesuita*: pero aqui y en otras partes se da este nombre á los contrarios al iluminismo.

no está aqui, tenemos las mayores esperanzas de hacer progresos en Tréveris y en todo el Electorado. » ¡Que indignacion no habrá causado y que impresion no le habrá hecho á su alteza electoral, cuya virtud y piedad son tan notorias, el descubrir en esta relacion del provincial iluminado el orígen de las intrigas y calumnias que causaron la desgracia y destierro de aquella inocente víctima! Que lástima que la grandeza de la tierra haya habido de hallar su desengaño en los documentos que presentan los mismos que la querian seducir y acabar con ella!...

Este provincial presenta aun otra prueba del poder que la secta iba adquiriendo en Alemania. Hablando de la lógia *de Pinna*, que segun el diccionario iluminado significa *Hachenburg*, da noticia en primer lugar del doctor *Vögler*, médico de la corte del conde de *Kirchenberg*, y despues añade: «Los negocios de la orden van aqui prodigiosamente; *el conde está rodeado de iluminados*. El secretario íntimo, el médico, el capellan y los consejeros son todos nuestros....Los favoritos del príncipe son nuestros iniciados mas zelosos, y ya hemos tomado nuestras precauciones para lo por venir. *Si la orden se establece tan bien en todas partes, el mundo es nuestro.* » Estos deseos del provincial luego se habrian cumplido, si en todas partes hubieran sido tan zelosos los iniciados como dice lo eran los de sus prefecturas de *Picino* y de *Dacia*. Hace particular mencion de uno que, solo en tres meses adquirió para la orden trece novicios, entre los cuales se debe notar, que habia once que ya eran franc-mazones, y entre estos dos *ministros luteranos*, cuyos apellidos de secta son, *Averroes* y *Teognis*. El primero manifestó tanto zelo, actividad é inteligencia, parece que eran tan inatos á su corazon los principios de la orden, que los superiores se apresuraron á elevarle á

los grados mas altos, para admitirle á su consejo, y confiarle una parte de sus trabajos. El segundo, *Teognis*, cuyo verdadero nombre es *Fischer*, llegó, por las arterías del iniciado *Pausanias*, á ser cura de *Wolsbrück* en Austria, cerca de Lintz. En la relacion que hace Knigge á los areopagitas, hay sobre este iniciado la siguiente nota:

«Luego de promovido *Teognis* á su curato, recibió del obispo de K.... una carta, cuyos principios parecen copiados de nuestro código. Trata en ella el prelado de un proyecto secreto de reforma, y encarga á *Teognis* que á nadie enseñe esta carta. Nuestros hermanos de esta colonia estan muy persuadidos de que este obispo es uno de nuestros iniciados, y que esto es lo que ha hecho cura á *Teognis*. He aqui el motivo porque trabaja con mas fervor.» No sé porque el editor de los *escritos originales* se ha limitado á poner solo la inicial de este obispo. Los evangelistas nombraron con todas su letras á *Judas Iscariote*. ¿Porque pues no dijo que este prelado es *Hæslein*, vice presidente del consejo espiritual de Munich, que por la iglesia llegó á ser obispo de *Kherson*, y luego para Weishaupt el *hermano Filon de Biblos*? A unos sugetos como este, que atienden tan poco á su dignidad, no se les ha de tener tanto respeto. Dígase claramente cual es su nombre, ya para que las sospechas no recaigan sobre algun inocente, y ya para que se eviten unos personages que con toda su mitra conspiran contra Jesucristo.

Relaciones ó partes *oficiales de Knigge*.

Antes de copiar esta lista, diré alguna cosa de las últimas relaciones oficiales que nos suministran los anales de la secta. Estos los compuso el mismo Knigge en los

meses de julio y agosto del año de 1782, y en enero de 1783 (1). Se descubre que sus ocupaciones y atenciones en su mision de Wilhelmsbad, no le impidieron observar á todos aquellos superiores provinciales cuyas relaciones he extractado. Estos se las dirigian, y él las enviaba á sus areopagitas, añadiendo las reflexiones que le sugeria su zelo por la propagacion de la secta. Lo que principalmente abominaba en los trabajos de sus inferiores, era la falta de orden y la irregularidad de su marcha, lo que, segun su parecer, retardaba los resultados y los aseguraba menos. Por esto escribió á su senado: «No puedo repetirlo bastante; hasta que hayamos organizado todo el cuerpo, hasta que cada provincia tenga su provincial y cada inspector tres provincias; hasta que hayamos establecido en *Roma* (*Viena de Austria*, segun el diccionario geográfico de la secta) nuestra direccion nacional, y nuestros areopagitas se hayan desprendido de todos los pormenores impertinentes, y atiendan solamente al conjunto, á perficionar el sistema, y á favorecer la propagacion en los otros paises, no será posible atender á la clase de los hermanos directores, ni lograremos el fin que nos hemos propuesto.»

Despues de estas instrucciones, y bajo el artículo *Francia*, se lee: «No aconsejo que se emprenda cosa alguna allí, hasta que yo esté desocupado de la multitud de negocios que me abruman. Por lo mismo abandono, por algun tiempo, los proyectos que habia formado sobre la Alsacia y la Lorrena.» Mientras Knigge esperaba tener proporcion para ejecutar aquellos proyectos, inspecciona y da cuenta de las relaciones que le habian enviado sus provinciales; y para remitirlas al congreso, añadió al número de los novicios, que aquellas contenian, los

(1) *Thirmeh, Merdedmeh, Dimeh* 1152.

que él mismo habia reclutado. Lo que le tenia mas ocupado eran las medidas ulteriores que se habian de tomar para consumar la adquisicion de las lógias mazónicas. Esta grande intrusion habia de dar á su areopago millones de brazos, para aplicarlos todos á la grande revolucion que fraguaba su iluminismo.

En la época de su última relacion oficial, esto es, en Enero de 1783, ya estaba muy adelantada esta intrusion, y Weishaupt le debia toda aquella multitud de iniciados, que ya extendian su conspiracion por toda la Alemania. Basta dar una mirada al mapa del imperio, á las lógias ya iluminadas y á la nomenclatura de la secta, para descubrirla, aunque el nombre de muchas ciudades sea para nosotros un misterio; pero, á pesar de este misterio, cada nombre indica, á lo menos, una lógia iluminada, en la cual se reunian los conjurados de aquella ciudad. De lo que se sigue, que apenas habia ya distrito en Alemania en donde no hubiese penetrado la secta. Atendamos solamente al número de las ciudades, á los escritos de los grandes iniciados y á los lugares de su habitual residencia; y ¡que alianza tan formidable descubriremos! El primer provincial, sujeto inmediatamente á las órdenes de Weishaupt, tenia bajo de sí, solamente en Baviera, las lógias de *Munich*, *Ratisbona*, *Landsberg*, *Burhausen*, *Straubing* y *Freysingen*. El baron *Mahoma* presidia, á lo menos en los círculos de Francónia y de Suábia, las lógias de *Eichstadt* (lugar de su residencia), *Bamberg*, *Nuremberg*, *Augsburgo*, *Mœmpelgard* y las del ducado de *Wurtemberg*. En los círculos del Rin y del Palatinado, tenia la secta lógias, á lo menos, en *Dos Puentes*, *Manheim*, *Frankenthal*, *Heidelberg*, *Espira*, *Worms* y *Francfort sobre el Mein*. Las tenia en los electorados de *Maguncia*, *Tréveris* y *Colonia*, inclusas las capitales. En el círculo de *Hanover*, las tenia en la misma capital, en *Got-*

tinga y en *Wetzlar*. En *Westfalia*, tenia á lo menos las de *Aix-la-Chapelle*, de *Neuwied* y de *Achenburgo*. En la alta y baja *Sajonia*, las de *Kiel*, *Brema*, *Brunswick*, *Gotha* y *Jena*. Sus grandes iniciados, *Nicolai* y *Leuchsering* establecian el iluminismo en *Berlin*, al mismo tiempo que *Bruto* erigia sus lógias minervales en *Viena* de Austria, como ya las habia en *Lintz*; y *Anibal*, ó el baron de *Basus*, comisionado por Weishaupt, las establecia en *Inspruck*, en *Bolzana* y otras ciudades del Tirol. Espártaco, desde el fondo de su caverna de *Ingolstadt*, presidia á todos los conjurados; era el centro, de donde salian, y al cual se dirigian todos los iluminados de la conjuracion. Podia decirse que era el emperador subterráneo, y aun tenia mas ciudades en su conspiracion, que el gefe del imperio en sus dominios.

Los nuevos iniciados apresuran la revolución.

Tambien en esta época se consumó en el código del iluminismo una revolucion que aumentó su fuerza, y que debe tener presente el historiador para responder á lo que á mi mismo se me objetó. « El iluminismo de Weishaupt nació en Baviera á mediados del año 1776. La secta atendia á seducir la juventud; y para asegurarse, exigia un noviciado muy largo; para formar sus iniciados y elevarlos á los grados de la conspiracion, los tenia entretenidos muchos años en sus escuelas minervales; de lo que se sigue, que necesitaba de algunas generaciones para formar esta multitud de conjurados de que vemos tantas legiones y ejércitos, en un tiempo en que el iluminismo está aun tan inmediato á su cuna. » Esta objecion puede parecer séria, pero ella se disipa por sí misma, y Knigge se anticipó á desvanecerla, cuando nos presentaba aquella multitud de iniciados franc-mazones

de una edad ya madura, que no necesitaban de pruebas tan prolongadas, principalmente *en los paises protestantes*, en donde despreciando las escuelas minervales, *manifestaban el mayor fervor para ser admitidos á los últimos grados de la conjuracion* (1). Weishaupt luego conoció la causa de sus nuevos y rápidos progresos, y este fue el motivo de que, como ya hemos visto, relajase la severidad de su código por lo relativo á lo prolongado de sus pruebas minervales, y de que exortase á sus *insinuantes á reclutar*, como lo hacia Knigge, sugetos que cuanto antes se pudiesen elevar á los últimos misterios. En esta época se puede observar, que ya era esta la conducta que para la eleccion de los iniciados observaban los hermanos provinciales, pues si se atiende á su edad, se hallarán muy pocos jóvenes. Los novicios, que desde entonces reclutaron, tenian 25, 30, 40 y algunos 50 años, cuyos encargos ya manifiestan bastante la madurez de sus años. He pues aqui ya la secta, que se iba fortificando con una multitud de brazos, que no necesitaban

(1) Añade Knigge, que los libros filósoficos y la ilustracion del siglo, es decir, la impiedad del tiempo, no habian hecho, ni de mucho, tantos progresos en las provincias católicas, como en los paises protestantes. Esto es mucha verdad en cuanto á la Baviera; y ¡plugiera á Dios que no lo hubiera sido en los demas paises, sobre todo en Francia! Sea lo que fuere, « la clase minerval, dice Knigge, no tenia acceptacion en los paises protestantes. Y en efecto (añade) todas estas disposiciones solo podian ser buenas en los paises católicos, sepultados en las tinieblas, y para hombres medianos, criados á la antigua.... Pero nuestros hermanos (los protestantes), cuanto mas aborrecian las juntas de los novicios, tanto mas me solicitaban para que los admitiese á los últimos grados. » (Ultimas explicaciones de Filon, pág 52. y 53. y en otras partes). A esto se debe añadir, que Knigge habla principalmente de aquellos franc-mazones sofistas, de entre los cuales sacaba sus reclutas, y que se encontraban mucho mas próximos de los misterios, como acostumbrados ya de antemano á los secretos de las Lógias.

esperar muchos años para obrar, sino solo el momento favorable para salir de sus cavernas, y principiar la revolucion.

No deje de atender el historiador á la declaracion que hallará repetidas veces en los *escritos originales* de los iniciados, en que confiesan que, desde entonces, deben sus grandes progresos á la facilidad con que iban introduciéndose en las lógias mazónicas, y á la preponderancia que los misterios de Weishaupt adquirian cada dia en las mismas. «Despues que varios hermanos mazones, y aun algunos de los mas fervorosos de *Rosa-Cruz*, se han iniciado en nuestros misterios, parece que hemos adquirido una nueva vida, y otra fuerza de expansion ó de propagacion (1).» A esta misma causa atribuye el areopagita *Anibal* (el baron de *Basus*) los resultados de su mision. En la relacion que envió á sus hermanos, empieza con felicitarse por haber hallado en todo el Tirol *lógias mazónicas* establecidas, y que en estas habia hecho todas sus grandes conquistas; que de ellas reclutaba *consejeros de la regencia*, *profesores de colegios*, *condes*, *excelencias*, *ministros del Emperador*, *presidentes*, *vice-presidentes*, *maestros de postas* y *consejeros del gobierno*, todos los cuales estaban llenos de entusiasmo por sus nuevos misterios. En vista de estos resultados no esperados, dice que se deben dar las gracias al nuevo orden que Filon Knigge ha sabido establecer en su iluminismo. Luego dice á su areopago: «*Que los francmazones experimentados acuden de todas partes á buscar la luz;* que apenas les ha dado de ella algun indicio, cuando ya se inflama su corazon, y se redoblan sus instancias para hacerse iniciar; que aquel era el verdadero

(1) Diario de *Raymundo Lulio* en el tomo 2. de los *Escritos orig.* secc. 6.

momento para hacer grandes adquisiciones en Viena, en donde es preciso que haya mas de cuatrocientos franc-mazones. «Cuando llegó á *Milan*, fueron menos sus esperanzas, porque en esta ciudad no habia lógias mazónicas; pero escribió que las hallaria en *Cremona* y *Pavía* y en lo restante de la Italia. Este fue el motivo que tuvo para pedir á los hermanos, que añadiesen á su diccionario geográfico las ciudades que aun habia de recorrer, y las conquistas que en ellas esperaba hacer (1).

En fin, consideremos la causa que señala el mismo Knigge de aquella prodigiosa multitud de iniciados, que en tan corto tiempo adquirió su iluminismo, segun dice, escribiendo á Caton Zwach: «Cuando entré en el iluminismo, andabais como ciegos contra todo el que se llamaba *franc mazon de la estrecha observancia*. Sostuve que entre ellos habia para nosotros excelentes sugetos; lo creyó Espártaco, y el éxito me ha justificado. Nuestros mejores iniciados de *Neuwied*, de *Gottinga*, de *Maguncia*, de *Hancver*, de *Brunswick* y del *Palatinado*, todos eran antes franc-mazones de la *estrecha observancia*.» — Sin embargo, estas conquistas que hacia el iluminismo sobre la franc-mazonería, no satisfacian á Weishaupt ni á Filon Knigge. Querian que el nombre de franc-mazon solo existiese para servir de velo á sus misterios. Reservemos para el siguiente capítulo los nuevos medios de que se valieron, y sus nuevos resultados.

(1) Véanse en los tomos 1. y 2. de los *Escritos orig.* las cuatro cartas de Anibal.

CAPITULO VI.

NUEVOS MEDIOS Y CONQUISTAS DE KNIGGE Y DE WEISHAUPT SOBRE LA FRANC-MAZONERÍA. ALTERCADOS DE ESTOS DOS GEFES DEL ILUMINISMO. CONSUMACION DE SUS PROYECTOS SOBRE LOS MAZONES DE ALEMANIA, ANTES DE LA SEPARACION DE KNIGGE.

CUALQUIERA fuese ya entonces el número de hermanos mazones, que habian acudido de todas partes para iluminarse y alistarse bajo las banderas de Knigge y de Weishaupt, estos dos gefes no obstante estaban bastante inquietos, sabiendo que al siguiente año se habia de reunir otro congreso de diputados en Wilhelmsbad. Principalmente Knigge temia que, en el nuevo congreso se sancionaria un nuevo código y se daria una nueva forma á las lógias mazónicas. Sabia que hermanos habian sido nombrados para extender sus leyes, y aun se habian de señalar diputados que se habian de introducir y habian de ser recibidos en todas las sociedades secretas para iniciarse en todos sus misterios, para que á su tiempo hiciesen su informe en el próximo congreso. Temiendo perder con esto el fruto de su mision en Wilhelmsbad, procuró adquirir conocimientos de las disposiciones de los comisionados para la formacion del nuevo código con respecto á su iluminismo.

Amelio Bode.

El principal de estos comisionados era un tal *Bode*, ya famoso franc-mazon, y que aun lo habia de ser mas iluminado. Este *Bode*, que era hijo de un soldado raso de Brunswick, y despues *pífano* en un regimiento, pensó que su destino era representar en el mundo un papel muy distinto del que con su *pito* representaba entre los *tambores*. Habia aprendido á leer, y aun habia aprendido bastante las lenguas francesa é inglesa para hacer algunas traducciones. Las que hizo de *Tristan de Shaudi* y de los *viages de Yorick*, le merecieron alguna reputacion, sin que esto aumentase mucho su fortuna. Fue mercader de libros en Hamburgo; pero habiendo enviudado y quedado heredero del rico patrimonio de su muger, abandonó el comercio. El duque de Weimar le honró con el título de consejero de embajada, y obtuvo despues el de consejero íntimo del Landgrave de Hese-Cassel.

Habiéndole promovido los mazones al grado de *comendador del Temple*, con el título de *caballero del Lirio del Valle* (*Eques á Lilio convallium*), *Bode* introdujo en las lógias toda aquella energía que se necesita para que todos respetasen su *igualdad* y *libertad*, y principalmente introdujo todo aquel interes con que la impiedad é independencia buscan en los misterios de la secta los símbolos de las mismas igualdad y libertad. Se puede formar concepto del mérito de los servicios que hizo á los hermanos, por el honor que le hace Kniggé atribuyéndole *casi todo lo poco bueno que se hallaba en el sistema de la estrecha observancia*, es decir, todo lo que mas se dirigia al sistema de Weishaupt. Knigge, despues de haberle observado muy bien, dice, que aunque viejo, buscaba

aun la verdad que no habia podido aprender en cuarenta años que contaba de franc-mazon; que aun miraba con indiferencia todos los sistemas, aunque era fervoroso, colérico y ambicioso en tanto grado, que queria representar el papel de personage dominante, y que hasta los mismos príncipes le cortejasen. A estas pinceladas de Knigge añaden varias *memorias* de Alemania, que tenia un exterior grosero, casi disforme, y que no obstante no impedia que el viejo mazon se manifestase muy obsequioso del otro sexo. Dicen tambien que usaba de un tono pedante y magistral con apariencias de hombría de bien, la que miraban los príncipes como franqueza natural, y que no habrian perdonado, si hubiesen llegado á saber lo que pensaba sobre su suerte; y que, anhelando por el favor de los grandes, los aborrecia tan de corazon, como á las que él llamaba *tonterías de la religion, de los Jesuitas y de los eclesiásticos*.

Estos sentimientos de que estaba dotado eran muy á propósito para que le estimasen los iluminados. Lo que mas precisó á Knigge á buscarle, fue el grande influjo que tenia *Bode* sobre la franc mazonería alemana. Estos dos hombres se escudriñaron uno á otro. «En fin, dice Knigge, despues de varias explicaciones de una parte y otra, le dí el grado de nuestros caballeros escoceses.» Por las promesas que hizo en esta ocasion, se obligó á trabajar para que triunfase el iluminismo, y á manifestar á los superiores de este los descubrimientos que habia hecho en la franc-mazonería. Entró con todas las disposiciones de procurar para los iluminados los empleos dominantes, y los tesoros de las lógias. *Se sometió á todas las obligaciones que debia contraer*; pero temia que no parase la cosa en los Jesuitas ó en otros eclesiásticos, pues no sabia quienes eran los superiores incógnitos del iluminismo. Fue preciso asegurarle, y aun darle garan-

tes de que todos los superiores incógnitos eran tan enemigos de los Jesuitas como lo era él mismo. «Con estas condiciones, dice Knigge, nos prometió: 1.° de trabajar por nosotros y procurarnos con el nuevo sistema, ó código de la mazonería, el imperio de sus lógias. 2.° de poner, en cuanto dependiese de él, á disposicion de nuestros iluminados los directorios, ó inspecciones provinciales. 3.° de obligar á los iniciados de la *estrecha observancia á fraternizar* con nosotros. 4.° de tener siempre presente el plan de nuestra orden, cuando se compusiese el nuevo código mazónico, para la eleccion de maestros ó venerables etc. 5.° dar parte á nuestros superiores de sus conocimientos sobre el orígen de la franc-mazonería y de los de Rosa-Cruz; de hacer imprimir en nuestras imprentas las *deducciones* prometidas por la estrecha observancia (1), y distribuirlas á los nuestros segun nuestro reglamento (2).» Estas promesas de Bode eran demasiado ventajosas al iluminismo para que este las desechase; fueron aceptadas; al que las hizo se le impuso el nombre de *Amelio*, y luego fue admitido á los últimos misterios. Luego veremos con cuanta fidelidad cumplió su palabra.

Proyecto de Weishaupt para confederarse con los franc-mazones polacos.

Mientras que Knigge estaba tan ocupado en adquirir para el iluminismo á los franc-mazones alemanes, Weishaupt discurria medios para someter en un instante á su imperio las lógias de Polonia. El areopagita Zwach

(1) Parece que estas *deducciones* son las contribuciones que se sacaban de la *estrecha observancia*, las que en adelante prometió Bode que se repartirian entre los miembros de la *grande observancia*: segun esto, parece que Bode se decidió á servir de veras á los Iluminados, sin dar por tanto á entender que hubiese abandonado sus antiguos hermanos.

(2) *Escritos orig.* Enero de 1783.

recibió casi á un tiempo la relacion oficial de Knigge sobre Bode, y la siguiente carta de Weishaupt: «Tengo en la cabeza el tantear y pulsar la confederacion polaca, no precisamente para introducirla en los negocios de nuestro iluminismo, sino solo como franc-mazonería, para establecer *un sistema de lógias confederadas*, y entresacar de ella á los mejores sugetos para atacar la *estrecha observancia* y destruirla: Escribid cuanto antes á Varsovia, y decid, que conoceis en Munich y en otras muchas ciudades, muchas lógias que estan dispuestas á confederarse con ellos, bajo las siguientes condiciones: 1.ª que se contentarán con los tres primeros grados, 2.ª que cada lógia tendrá la libertad de darse los grados superiores, y cuantos ella querrá. 3.ª que cada una será independiente de otra; á lo menos tanto como lo son las de Alemania de las de Polonia. 4.ª que toda su union solo se extenderá á la correspondencia y visita de los hermanos. —Si conseguimos esto, conseguimos todo lo que necesitamos. *Dejad que yo haga lo demas.* »

« Ya he advertido á Filon que prepare para este objeto las lógias del Rin y de la baja Sajonia. No lo dilateis un solo dia; el peligro y el tiempo instan, porque *Juan está para llegar*, y la confederacion tendrá lugar en Viena antes de este término; tambien podria resolverse la lógia... Enviad á Varsóvia el manifiesto que ha de circular cuanto antes por aquellas lógias. La confederacion será sin duda numerosa. *Mirad como sé valerme y sacar partido de todas las circunstancias.* Cuando tengais respuesta, enviádmela sin pérdida de tiempo. El negocio que mas nos interesa, es establecer una *mazonería ecléctica*; con esta tendremos cuanto deseamos. Pero nada digais á Varsóvia de nuestra orden. Enviad á Filon vuestros documentos sobre la Polonia. Ya una multitud de lógias mazónicas se nos habrian unido, si no temiesen ser

tenidas por unas *lógias acéfalas*. Esta clasificacion quita su dificultad. La lógia inglesa de *Edesa* (*Francfort*) ya ha prometido acceder á estas condiciones. Despachad inmediatamente vuestros oficios á Varsóvia sin enviármelos, para que lleguen cuanto antes, y pedidles al mismo tiempo pronta respuesta (1).»

Si los que no han entrado en los consejos de Weishaupt, no pueden concebir todas las razones del interes con que miraba este proyecto para la propagacion de su maquinacion, descubrirán á lo menos que Knigge conocia su importancia, cuando ocho dias despues escribió á Zwach: «*Este proyecto sobre la Polonia es un primor del arte*. Ya he enviado á Espártaco mi proyecto de una circular para las lógias.» Segun la intencion de Weishaupt, esta circular se habia de dirigir, no solamente á los franc-mazones polacos, sino que se habia de enviar tambien á todas las lógias mazónicas. Del modo que está en el segundo tomo de los *escritos originales*, es un compuesto de todos los artificios que podian esperarse de su autor, para atraer á los franc-mazones al lazo que les armaba. Knigge empezaba con dar grandes elogios á su instituto, y entre otras cosas les decia: que *su sociedad habia sido destinada por Dios y por la naturaleza para reclamar los derechos de la humanidad oprimida, de la virtud perseguida* y *de la ciencia degenerada*. Mezclando la verdad con la mentira en una historia artificiosa, se esforzó en probar que, desde veinte años á esta parte, se habian desviado de su grande objeto, y para que volviesen á su antiguo brillo, convidaba á los hermanos, animados de un verdadero zelo, á que se reuniesen á aquellos franc-mazones que estaban en posesion de los verdaderos misterios, los cuales componian una sociedad

(1) 11 Enero de 1783.

que él suponia formada ya desde el año de 1762, y cuyo principal objeto era oponerse á la tiranía de los hermanos de la *estrecha observancia*. Sociedad, como él decia, compuesta de las mejores cabezas de la orden, de sugetos á los cuales su ciencia y experiencia hacia dignos de amor y de respeto. En fin, trazando el plan de su nueva asociacion, les decia: «En el régimen que han admitido estos verdaderos mazones, nos atenemos invariablemente á los tres primeros grados.... Muchas lógias se reunen y eligen una para que sea su *directorio escoces*, ó capital del distrito, á la cual cada una envia sus diputados. Este *directorio* decide los negocios contenciosos, atiende á los objetos económicos, arregla las contribuciones y funda nuevas lógias. Sobre este tribunal no tenemos ningun otro superior que tenga derecho sobre los caudales; solo tenemos uno á quien cada tres meses se da cuenta exacta del estado político moral de cada lógia. Un cierto número de *directorios escoceses* eligen un *directorio provincial*; tres de estos eligen un inspector, y tres inspectores eligen un director nacional.»

«No es aqui el lugar de celebrar lo que ya hemos hecho en el silencio del secreto, y lo que aun queremos hacer. Bastará decir que tenemos escuelas para formar aquellos jóvenes, á los cuales despues admitimos á nuestra orden, y que destinamos para que con el tiempo trabajen en favor de la generacion siguiente para proporcionarle unos dias mas felices y tranquilos. El cuidado con que instruimos á estos discípulos, es lo que mas honra nuestros trabajos. — Si las lógias quieren explicaciones mas circunstanciadas, se les darán por él mismo que ha pensado poderles proponer este plan (1).»

Las *Memorias* que poseo no me suministran instruc-

(1) Extracto de la *carta circular* en los *escritos orig.* tomo 2. p. 2. secc. 6.

ciones

ciones suficientes, para determinar el efecto que esta circular de Knigge y la carta de Caton Zwach produjeron en los franc-mazones polacos. Solo en la nota de este sobre los *progresos de los hermanos*, he leido que su areopago *trataba de formar una alianza estrecha con la lógia nacional de Polónia*. Pero el resultado de todos estos artificios es menos oculto por lo relativo á Alemania, y debe atribuirse especialmente á Bode. En efecto, la adquisicion de este iniciado proporcionó á Knigge protectores poderosos acerca de los franc-mazones de elevado carácter, y principalmente, acerca de la comision encargada de formar el nuevo código. El uso que hizo de esto, aumentó de tal modo el número de iniciados, que el mismo Weishaupt se admiró, ó á lo menos aparentó que se admiraba. Este fundador déspota no podia mirar sin envidia el gran ascendiente que naturalmente habia de adquirir este nuevo gefe, y los elogios que le prodigaban los iniciados en sus *quibus licet*. Por otra parte, su profunda política le manifestaba que su autoridad estaba muy dividida con Knigge, para conservar en sus maquinaciones y subterráneos la unidad de objeto y de accion. Aquella multitud de iniciados, que con tanta rapidez habian sido promovidos á los últimos grados, le tenian en un contínuo sobresalto. Temia hallar entre estos neófitos á algunos que, no habiendo pasado por las pruebas necesarias, le podian exponer, y que se descubriese toda su secta y maquinaciones.

Rencillas y disputas entre Knigge y Weishaupt.

Aunque Knigge habia copiado con toda fidelidad en el grado de *epopta* cuanto habia de mas chocante en los misterios, Weishaupt tuvo valor de acusarle ante su areopago de haberlos debilitado; y principalmente le acusaba de que Knigge se apropiaba una parte de la gloria

de *autor* y *fundador*, y aun añadió, que sospechaba trabajase secretamente con el objeto de fundar otros misterios (1). Estas razones agitaron de tal modo el espíritu del déspota iluminado, que Knigge se vió depuesto inopinadamente, en el mismo momento en que mas blasonaba de los servicios que hacia á la secta. Weishaupt le quitó la direccion de sus provincias, y le subordinó á sus propios discípulos. El modo como Knigge recibió esta humillacion, no se puede expresar mejor que leyendo sus cartas á Weishaupt y á Caton Zwach. Este habia procurado reconciliar á los dos terribles rivales, y para el intento habia atribuido á *Mahoma* y á algun otro hermano la culpa de aquella mala inteligencia; pero Knigge le respondió: « Ni *Mahoma*, ni el otro hermano son causa de nuestras desavenencias; la causa es el *Jesuitismo* de Weishaupt. El despotismo con que trata á otros hombres, que, aunque menos fecundos que él en imaginacion, en artificios y sutilezas, no le son inferiores en buena voluntad, prudencia, rectitud y probidad; hombres que le han hecho tan importantes servicios, que sin ellos su orden, reducida á algunos jóvenes, seria aun muy miserable, es la causa de todo. Ya ha mucho tiempo que he descubierto que su intencion era burlarse de mí; pero estoy del todo resuelto á manifestarle que, á pesar del exceso de mi sumision y paciencia, sabré hacerle entender que hay hombres que no permiten que nadie se burle impunemente de ellos. Digo, pues, que nada será capaz de volverme á poner con Espártaco en el estado de relacion que tenia antes con él. *No obstante, mientras yo viva haré todo lo posible en favor de la órden*, y *vosotros* (areopagitas), *que sois mis mejores amigos, me hallaréis siempre dispuesto para ejecutar cuanto me propongais para el mismo objeto*. »

(1) Escritos orig. tomo 2. Carta 20.

Knigge, despues de este exordio, pasa á relatar cuanto ha hecho en favor de Weishaupt, tanto por lo relativo á la extension de su código, como al establecimiento de las lógias y al número de hermanos que habia reclutado. Luego añade: «Yo ya contaba quinientos, cuando le dió la humorada de no descubrir en mí sino un hombre mediano, que echaba á perder sus negocios por falta de reflexion. Empezó á corresponderse con mis inferiores, á escondidas; pero he visto algunas cartas suyas en las que me trata como á un novicio... En el dia estoy sujeto á *Minos*, y reducido á enviarle cada mes mis *quibus licet*. Sin ser ambicioso, no veo lo que me puede obligar á soportar tales infamias, y permitir que un profesor de Ingolstadt me trate como á un estudiante. Por lo mismo, me he desprendido, con respecto á él, de obedecerle; pero en cuanto á vosotros, estoy pronto á cumplir vuestra voluntad á la menor insinuacion; continuaré en dirigir la *alta Sajonia* y el *Hesse*, hasta que todo esté en orden en estas provincias. Hecho esto me retiraré; pero siempre me hallaréis dispuesto á serviros con todas mis fuerzas dia y noche.»

A esta carta del 20 enero de 1783, siguió inmediatamente otra dirigida al mismo iniciado. En esta se descubre que á Knigge le costaba mucho abandonar á los hermanos; pero al fin dice á Zwach: «Si llego á abandonarme á una imprudente venganza, no dejeis de meditar esto: Por orden de Espártaco escribí contra los *ex-jesuitas* y los de *Rosa-cruz*, que nunca me habian ofendido. A causa de estos, introduje la confusion entre los mazones de la *estrecha observancia*, de la cual he sacado para nosotros á sus mejores sugetos. Les he comunicado la mas grande idea de la antigüedad, excelencia y poder de nuestra órden; de la perfeccion de nuestros gefes; de la vida irreprensible de nuestros miembros; de la

importancia de nuestros misterios, y de la sinceridad y pureza de nuestras intenciones. Muchos de los que en el dia trabajan tan eficazmente por nosotros, tenian miedo de que no declinásemos al *deismo*, y les persuadí que en nada pensaban menos nuestros superiores que en dicho *deismo*. Sin embargo, poco á poco *hice lo que quise*. Si en el dia yo hiciese saber á los *ex-jesuitas* y á los de *Rosa-cruz* quien es su verdadero perseguidor; si yo claramente manifestase á algunos la insignificante novedad de esta orden; si yo les dijese que yo mismo soy el que he compuesto una parte de sus grados; si yo les refiriese el modo como se me trata despues de tantos servicios como tengo hechos; si les hiciese conocer el *Jesuitismo* (despotismo) de este hombre que á todos nos lleva por las narices, para sacrificarnos á su ambicion cuando bien le pareciere; si yo dijese á los que buscan secretos que nada hallarán de lo que buscan; si yo revelase á los que aman la religion, cuales son los principios fundamentales que de ella tiene el *señor general*; si yo alarmase á los franc-mazones, diciéndoles, que tienen sobre sí á una secta, llamada de los *iluminados*; si yo mismo estableciese una órden sobre un plan mas sólido y mas desinteresado, y que toda se dirigiese á la honradez y á la libertad; si atrajese á esta misma orden á tantos sugetos de capacidad y luces con quienes estoy enlazado; si yo introdujese en la vuestra sugetos, por una y otra parte, para saber por su conducto lo que haréis de aqui en adelante; si yo diese á la *Grecia* (Baviera) alguna señal, para que en un momento se viniese en conocimiento de la orden y de su fundador; si yo alarmase á *Roma* (Viena) por medio de los príncipes, de *Numenio* y de los de *Rosa-cruz*.... ¡Me horrorizo al pensarlo!... Pero no... no llegará á este punto mi venganza; pero si no logro satisfaccion, haré cuanto exige mi honor. Que se me vuelva

aquella confianza sin límites de que yo gozaba, y me hallarán dispuesto á hacer aun grandes cosas en nuestro favor. Conozco á nuestra gente; sé los vínculos que unen á cada uno con nuestra orden, y sé de que resortes nos hemos de valer para excitar su entusiasmo, ó para abatirle en un momento. Lo repito, y os digo, que si me dejan obrar, yo respondo con mi cabeza, y desde ahora prometo á la órden: 1.° *Secretos importantes*. 2.° *una fuerte preponderancia sobre los mazones* de la estrecha observancia, *ó por mejor decir, que yo los destruiré absolutamente*. 3.° *un grande influjo sobre los mazones de Zinnendorff*. 4.° *que procuraré adquirir riquezas para la orden y un gran poder; todo esto sin alterar cosa alguna de nuestras constituciones*.

Weishaupt, muy distante de sosegarse con estas promesas, ó de acobardarse con aquellas amenazas, que Zwach, como interlocutor, le hacia llegar á Ingolstadt, manifestaba que se volvia mas inexorable. Conocia á sus iniciados, y sabia que Knigge nunca se resolveria á hacerle traicion, porque realmente no la podiá hacer sin hacérsela á sí mismo. No hay duda que este iniciado podia separarse de él y aun arrastrar á su partido á otros muchos; pero esto era lo que hubiera preferido Weishaupt, antes que conservar adeptos rebeldes á sus órdenes, y sobre todo concurrentes y competidores. « ¿De que me sirve, decia, esa multitud que no puedo conducir, y que todo lo quiere hacer sin mas regla que su antojo? Solo puedo hacer cosas admirables con los que me obedecen. No quiero ser responsable de los que me resisten. Todo lo he previsto y todo lo tengo prevenido. Aunque toda mi orden se arruinase, yo haria que en el solo espacio de tres años volviese á dejarse ver mas fuerte y poderosa de lo que lo es en el dia. Los obstáculos solo sirven para comunicarme mas actividad; y poseo el arte

de sacar ventajas de la misma resistencia. Cuando piensan que estoy abatido, me levanto con mayor fuerza. Sepárese de mí el que piensa que lo pasará mejor en otra parte. El tiempo descubrirá quien es el que se engaña. Ya sabré encontrar sugetos mas dóciles. Sacrificaré, si es necesario, provincias enteras, y la desercion de algunos no me alarmará (1). »

De este modo Weishaupt, firme y constante en su resolucion de ser obedecido, dejó á Knigge en el entredicho. Le comunicaba siempre sus órdenes por medio de sus inferiores, y le insultaba de tal modo, que llegó el caso de no quererle manifestar la *contra-seña* que se mudaba cada seis meses, y esto lo hacia para que Knigge se considerase ya como expelido de la orden. Si Weishaupt alguna vez se dignaba escribirle, era con un tono que aumentaba su humillacion. El mismo Knigge ya llegó á creer que se habia rompido toda correspondencia con aquel déspota feroz, cuando aun recibió una carta suya, aun mas imperiosa é injuriosa que las anteriores. La contestacion que dió á ella es muy notable, y quiero producirla, no porque yo piense que interese mucho á los lectores saber estas rivalidades y guerras intestinas, que pueden llamarse disputas de pícaros, sino para que vean, como estos sugetos en medio de sus riñas y disputas se conocian unos á otros, y como decidian entre sí de la suerte de las naciones; para que vean, que la gloria que se disputaban consistia en quien de los dos habia trabajado mas para destruir los altares y los tronos, habia sabido mejor engañar á los príncipes, y merecer el derecho de presidir en la caverna de las maquinaciones y conjuraciones.

Esta carta la escribió Knigge á Weishaupt en 25

(1) Escritos orig. tomo 2. Carta 8. á Caton.

febrero de 1783, cuando hacia sus correrías desde Francfort á Cassel, á Brunswick y á Neuterhausen; dice asi: « Una circunstancia, del todo imprevista, me obliga á escribiros. Leed esta carta sin pasion, á sangre fria y con tanta imparcialidad como podais. Confieso que ayer, antes de recibir la carta de V. E., pensaba que ya no debíamos escribirnos uno á otro. Tengo por cierto que ya no recibiré de vos mas que una sola respuesta, y si esta viene con el tono que usais conmigo, de algun tiempo á esta parte, sabed que ninguna dificultad tengo en romper absolutamente con vos. No penseis que lo que os digo se reduce á amenazas vanas y ridículas. Ya sé que os podeis pasar sin mí; pero tambien sé, ó á lo menos creo que vuestra conciencia no dejará de reconveniros, si continuais en desechar sin motivo á un hombre que ha sido vuestro cooperador mas activo. ¿Que puedo esperar, cuando os veo resuelto á volver á empezar vuestra obra con nuevos gastos y nuevos agentes? Ya sé que podeis hacerlo; pero si lo haceis, ya no os tendré en el concepto de prudente. Lo que tengo que deciros, pide que reflexioneis nuestra situacion respectiva. Y asi, hablémonos con franqueza. »

« Me habeis ultrajado..... lo sabeis..... pero no quereis confesármelo, porque temeis perder vuestra estimacion, si llegaseis á decir, *he procedido mal con este hombre*. Quereis persuadiros y persuadir á los demas, que os es muy indiferente el que yo me separe ó deje de separarme de vos, porque no me considerais apto para vuestra grande obra. Sin embargo conoceis, y lo conoceis muy bien, que ambos tenemos nuestros defectos; que es preciso tomar los hombres como ellos son, y que no adelantaríamos mucho si quisiésemos, cada seis meses, mudar de cooperadores. Con que, en una palabra, no os acomodaria que yo me separase de vos para fundar yo mis-

mo otra sociedad; y sin embargo, ¡ quereis dar á entender que no necesitais de mí! ».

« Vamos al caso; no tengo la vanidad de pretender que un hombre de un espíritu superior al mio, se humille hasta darme satisfaccion; pero deseo que hagais las siguientes reflexiones: Estoy seguro de que he obrado segun mi *conciencia* y sobre un plan sólido; desafio á cualquiera á que me manifieste alguna imprudencia que pueda haber ocasionado algun daño irreparable á la orden; al contrario, le he dado sugetos del mayor mérito. Si entre muchos centenares hay algunos que no son lo que deben ser, vuestro propio ejemplo me servirá de excusa, pues vos mismo me habeis confiado cinco provincias, á mí, digo, á quien en el dia mirais como á un jóven imprudente. En compendio, he hecho lo que debia hacer. Poco se me da en que convengais en lo que digo; pero me interesa mucho en que quedeis convencido. Toda nuestra union debe consistir en una confianza recíproca; si no la teneis en mí, sabed que á mí no se me lleva y gobierna como á una máquina; por lo mismo me retiro, no por una loca sensibilidad, sino porque os soy inútil, y sé que hay personas para las cuales no lo seré, pues tienen de mí una total confianza. —Vamos al caso: Os puedo decir, *que, desde anoche, mi gran plan ha llegado á su perfeccion.* Atended: desde que me he separado del gobierno de mis provincias, me he ocupado en grandes cosas, que han sido el asunto de muchas cartas y conversaciones. De ocho dias á esta parte, he tenido aqui (en Cassel) conferencias secretas con el príncipe Carlos de Hesse-Cassel, cuñado del rey de Dinamarca. Todo este conjunto me ha puesto en estado de cumplir las siguientes promesas, *con tal, que se me trate, como creo merecerlo.* »

Estas promesas de Knigge son, con poca diferencia,

las mismas que ya hemos leido en su carta á Caton Zwach; sin embargo, añade aqui algunas circunstancias esenciales. Por ejemplo, ya no promete solamente revelar á los iluminados el verdadero orígen de los franc-mazones y de los de *Rosa-cruz*, sino que introducirá aquel en los altos grados de Weishaupt. Esta adicion no es algun pronóstico indiferente sobre los últimos secretos de las lógias mazónicas. Knigge, sin haber sido *Rosa cruz*, hàbia estudiado mucho ticmpo sus secretos antes de entrar en el iluminismo, ó á lo menos los habia estudiado como *Caballero del Temple* y *Comendador*; sin embargo, hasta esta última época no habia penetrado hasta los últimos misterios. Tuvo que aprenderlos de *Bode*, de aquel sugeto, como sabe toda Alemania, que habia sido hasta entonces uno de los franc-mazones mas zelosos, y de los mas adelantados en su ciencia. De lo que infiero, que estos últimos secretos los sabian muy pocos hermanos; pero luego que Knigge los supo, ya los juzgó dignos de enlazarlos con los misterios de Weishaupt. De lo que se sigue, que estos últimos secretos de los *mazones de Rosa-cruz* no son menos impíos, ni menos peligrosos que las maquinaciones de Weishaupt; y que toda aquella envidia y oposicion entre los de *Rosa-cruz* y los iluminados, no es mas que una cierta envidia de artesanos, ó bien una disputa sobre el primado en las maquinaciones. No las hé aqui con aquellos hermanos tontos, que niegan aun la existencia de estos odiosos misterios; les felicito porque no han sido juzgados dignos de que los iniciasen en ellos; pero insisto en las consecuencias que ellos mismos deben deducir, para que se separen de una asociacion, que ha sido el asilo de aquellas impiedades y maquinaciones.

Knigge prometió tambien á Weishaupt, bajo las mismas condiciones, revelar á la secta *varios secretos de*

la naturaleza; *secretos*, como él dice, *admirables, maravillosos* y *productivos*, sin que por esto sean milagros. La promesa que habia hecho de hacer poderosos y bien opulentos á sus iluminados, la contrajo á la libertad y á un privilegio de comercio en Dinamarca, el Holstein y otros paises, con las anticipaciones necesarias para la empresa. En fin, á aquellas promesas de ir contra los de *Rosa-cruz*, añade la de un partido poderoso contra los *Jesuitas*. Esta carta la tuvo detenida Knigge en su cartera, hasta que regresó desde Cassel á Brunswich; aqui la continuó dia 10 de marzo en esta forma: «El duque Fernando de Brunwich me ha llamado á esta ciudad para conferenciar consigo sobre varios asuntos, de los cuales ya hablaré en otra ocasion, pues quiero pasar á lo mas importante. Ya os he dicho, y lo repito sin rodeos; he aqui las condiciones que os propongo: si me volveis á admitir á vuestra confianza, todo está dicho, y sepúltese entre nosotros este negocio. No pretendo solamente enlazarme de nuevo con la orden por medio de los vínculos mas estrechos, sino que prometo y le aseguro ya un poder del cual no teneis idea. Si rehusais fiaros de mí, queda desde este momento disuelta nuestra union; pasaré á erigir otra sociedad con lazos mas fuertes;... no hago amenazas;... pensadlo bien, y pesadlo con madurez.» Knigge aun se tomó mas tiempo para reflexionar su carta, y continuándola dia 26 de marzo en Neuterhausen, añadió: «Ya vuelvo á hallarme aqui... os vuelvo á decir, *que si conoceis vuestros intereses, el mundo es nuestro*; y si no los conoceis, sufriréis la pena y todos los resultados de vuestros viles procedimientos... Pero no; confio en vuestra prudencia... el destino nos conduce admirablemente... Tengo delante de mí grandes cosas, y veo algunas prodigiosas. De vos depende tener parte en ellas. Aun no he dado paso alguno contra vos.

Espero que vuestra conducta no me pondrá en el caso de escribir á Atenas, que yo os habia juzgado mal. »

Dia 27 del mismo mes añadió una *post-data*, concebida en estos términos: «Estaba para enviaros mi carta, cuando recibí una orden vuestra, que me habeis comunicado por medio de F... ¡Olá! esto no debiais haberlo hecho. ¿Con que quereis reducirme al último apuro? Os aseguro que con esto nada ganaréis. Reflexionad la representacion que tengo, y la importancia que he dado á vuestra sociedad. Si yo ahora pasase á revelar á ciertas personas vuestra historia y vuestros principios, que ciertamente son tan fatales para el mundo, que me he visto en la precision de moderarlos por todos respetos ¿quien no os abandonaria? Que cosa es el grado de *epopta*, en comparacion de *vuestros medios* para conseguir un buen fin? (es decir, en comparacion de aquel principio: *todos los medios son buenos*, *cuando lo es el fin*). ¿Que cosa es en comparacion de las imperdonables injusticias que habeis cometido con *Wolter* y *Leveling*? Ah! y que cosa son los hombres! Que mas hariais si fueseis *Jesuita*? Me horrorizo al pensarlo... Pero cuando llegue el caso, ni el mismo infierno os arrancará de mis garras. » Aun dia 31 del mismo mes, puso otra *post-data* que es esta: «No os apresureis á escribirme. Caton os enviará alguna cosa que podrá ser os inspire otros pensamientos... Id con cuidado, *cave ne cadas*... La venganza es una pasion á la cual resisto con dificultad (1). »

Parece que todas estas cartas manifiestan que Knigge estaba decidido á sustraerse al fin del despotismo de Weishaupt, no para renunciar á sus maquinaciones, sino para hacerse el mismo fundador de una nueva sociedad de conjurados; no obstante, en medio de estas

(1) Escritos orig. tomo 2 cartas 1. 2. y 3. de Filon.

divisiones intestinas, es muy de notar que este concurrente ultrajado, en esta misma época y en estas mismas cartas dirigidas á Weishaupt ó á Zwach, no deja de mezclar con sus respuestas muchas instrucciones relativas á la propagacion de la secta. Esto se descubre en su *post-data* del 26 de marzo, en que, olvidando repentinamente su cólera contra Weishaupt, le advierte que el hermano *Acacio* solicita cartas de recomendacion dirigidas á los hermanos de Italia, para que con ellas vaya un otro iniciado á unir su mision á la del hermano Aníbal. «Este negocio, añade Knigge, es de la mayor importancia para la órden, porque este sugeto es un excelente escudriñador; os lo aseguro, pues tenemos sobre los monges de Italia noticias muy particulares.» —Bien podia ser que en aquel pais hubiese algunos parecidos á *don Gerles*, que estando mal contentos se dejasen enganchar; pero para esto era preciso desprenderse de aquel artículo del código iluminado, que excluye de la órden á todos los frailes, aunque siempre hemos visto que Knigge no era tan escrupuloso como Weishaupt en cuanto al artículo de las excepciones. Tambien en estas mismas cartas advierte á sus areopagitas, para que atiendan á los negocios de la órden con relacion á Viena de Austria; les dice, que tiene noticias interesantes sobre esta ciudad, y que, en cuanto á Polonia, si no tienen sugeto que pueda entablar la confederacion, él ya tenia sus iniciados en Livónia. En efecto; por sus relaciones oficiales se vé que en aquella parte de la Rusia tenia un misionero que, aunque podria ser que por tan distante no pudiese enviar cada mes sus *quibus licet*, no por eso dejaria de trabajar en favor de la órden tan bien y aun mejor que cualquier otro apóstol.

Tanto interes por la órden y por la propagacion de sus maquinaciones indica con bastante evidencia, que

Knigge no pensaba tanto en separarse de la órden, como en recuperar su primer empleo. Aun se manifestaba esto con mas claridad, por lo que escribió á Caton en el mismo dia en que echó al correo todas las amenazas que hacia á Weishaupt. «Tengo formados grandes proyectos en favor de nuestra orden, y estos me hacen olvidar en un instante todos los ultrages de Espártaco... No necesito de que confiese sus injusticias; me basta que las conozca.» Concluia esta carta, con nombrar al *mismo* Caton juez de estas desavenencias. No necesitaba de otra cosa Weishaupt para ver que esta guerra terminaria en ventaja suya. No queria perder á un sugeto como Knigge; pero tampoco queria que fuese su rival. «Si Filon (escribia Weishaupt á Zwach) entra en sí, si vuelve á mí y reconoce sus yerros, me hallará para sí cual yo era antes; pero no quiero que os manifesteis empeñado en buscarle. Quiero darle á conocer que puedo pasar sin él.... Es preciso no fomentar su vanidad. Quiere que le rueguen, y por esto no se le debe rogar. Si está persuadido de la bondad de nuestra orden, él volverá de sí mismo, y yo le recibiré con los brazos abiertos (1).»

Es evidente que Knigge no deseaba menos que Weishaupt el *bien de la órden*, es decir, la propagacion y triunfo de su iluminismo y el de toda su impiedad y maquinaciones. Este deseo comun de la perversidad aun los unió todo aquel tiempo que ambos necesitaban, para adquirir en Alemania una parte de aquel poder, que Knigge prometia á su areopágo iluminado. Es verdad que nos dice que habia logrado su *licencia* y una *honorífica certificacion* de sus servicios. Bien puede ser que se le haya dado la tal licencia bajo la promesa, como

(1) Escritos orig. tomo 2. carta 24.

lo dice él mismo, de que nunca haria cosa alguna contra los intereses y *proyectos* del iluminismo; de guardar el mas profundo silencio sobre los secretos de los hermanos; y de nunca comprometer á sus superiores, ni siquiera nombrarlos. Pero este retiro y certificado son de la época en que los descubrimientos que se habian hecho en Munich le dictaron las precauciones que debia tomar, para no verse comprometido con los otros gefes del iluminismo. Dice que recibió esta licencia el 1.° junio de 1784, y los primeros decretos del elector de Baviera contra las sociedades secretas, son del 22 de los mismos mes y año. A mas de que, aun cuatro meses despues, vemos que hace mencion de Filon Knigge como iniciado suyo el mismo Weishaupt, sin decir cosa alguna de su retiro, lo que á lo menos da motivo para sospechar que esté equivocada la fecha. Sea lo que fuere, desde la época de sus grandes divisiones, hasta el momento en que Knigge nos asegura que habia acabado de corresponderse con el iluminismo, se pasaron á lo menos catorce meses. A su tiempo veremos como se ha de entender esta pretendida cesacion de correspondencia y de relaciones con sus antiguos cofrades. Lo que por ahora debo decir, es que es muy cierto que, en este intervalo de los catorce meses, supo merecer muy bien el reconocimiento de la secta por los nuevos servicios que le hacia, y principalmente por sus arterías concertadas con Bode, consumando con este el proyecto de confederacion ó de intrusion en todas las lógias alemanas.

Resultados de la confederacion de los iluminados con las lógias mazónicas.

El grande obstáculo á aquellos proyectos se hallaba en la envidia de los de *Rosa-cruz*, de los hermanos de la *estrecha observancia* y de los *Filaletas*, que se llamaban iluminados de la *teosofía*. La adquisicion de Bode, los viages de Knigge, las conferencias que tuvo con el duque Fernando de Brunswick y Carlos de Hesse-Cassel, la ilusion que causó á estos dos personages, que en aquel tiempo eran los dos gefes principales de las lógias alemanas, el influjo que adquirió por medio de su nuevo iniciado sobre los comisarios encargados de componer en Wilhelmsbad el nuevo código, explicarán fácilmente el modo como triunfó de tantas oposiciones. Cuando Bode se convenció de que los misterios de Weishaupt, lejós de ser obra de los Jesuitas ó de otros eclesiásticos, eran una conspiracion contra los mismos Jesuitas, contra los demas eclesiásticos y contra los príncipes que él detestaba igualmente; cuando vió que toda esta conspiracion se desenvolvia en los grados de *epopta* y de *regente*, ya no pensó en otra cosa que en cumplir la palabra que habia dado á Knigge, de *vivir del todo para su orden*, y principalmente de *tener siempre presentes sus intereses en la composicion del nuevo código*. Ninguna promesa se ha cumplido mejor, ni ha tenido un resultado mas general. Ninguna cosa era mas seductora para unos hermanos, cuyos antiguos misterios les recordaban de contínuo la igualdad y libertad, renovados en la carta circular de Knigge sobre la mazonería *ecléctica* ó *electiva*. Muchas lógias, de sí mismas, ya habian accedido á la confederacion. Bode introdujo aquellas leyes en el nuevo *ritual mazónico*, en cuya vista uno de los mazones que mejor

conoció todos sus resultados, se exclamó, con la mayor amargura de su alma:

« ¡Ah hermanos! ¿Por donde comenzaré ó acabaré, habiéndoos de hablar de aquel Bode, conocido con el nombre de *Amelio* entre los iluminados? Formad concepto de los importantes, ó mas bien, de los fatales servicios que iba á prestarles, despues de que ha estado tanto tiempo en correspondencia con una multitud de hermanos nuestros; despues que en la mayor parte de nuestros congresos generales ha representado un papel tan distinguido, él mismo que, bajo las apariencias de hombre de bien y de una rectitud alemana, ocultaba un corazon lleno de maldad, de impiedad y de entusiasmo fanático por el naturalismo; y él mismo en fin, á quien descontentó tanto la *estrecha observancia*, porque dejó engañada su ambicion. ¡Que sugeto, por cualquiera respecto que se le mire, han adquirido los iluminados! Sus primeros esfuerzos se dirigieron contra nosotros. Él ha obrado en donde Knigge no podia penetrar. *Por él los iluminados dominan en el nuevo sistema, que se ha querido establecer en Wilhelmsbad; por él se les ha franqueado la entrada en nuestros directorios, y han conseguido hermanarse en general con nuestros hermanos de la estrecha observancia*. La alternativa de Knigge, que es su hermano insinuante y reclutador, era, ó someter á su iluminismo y arrastrar á su funesta alianza la francmazonería, ó destruirla del todo. Para aumentar la admiracion y el dolor de nuestros verdaderos hermanos, *han sido Bode* y *Knigge los que han impregnado* y *apestado con el iluminismo la mayor parte de nuestras lógias de Alemania* (1). »

(1) Discurso de un *Venerable* sobre la última suerte de la francmazonería.

Estas

Estas lamentaciones y declaraciones las veo muchas veces repetidas en las memorias y cartas de muchos alemanes, que en otro tiempo eran mazones zelosos, y quienes en el dia lloran esta intrusion del iluminismo bávaro en su sociedad. Sin embargo, hubo algunas lógias que se le opusieron. La de Berlin, llamada de los *tres Globos*, hizo en 1783 circular unas planchas, en que *anatematizaba* á todos los hermanos que abatiesen la francmazonería, hasta hacer de ella una sociedad de conjurados contra el cristianismo ó el gobierno. Pero, sea que esta lógia no estuviese iniciada en los últimos misterios de *Rosa-cruz* y otros grados conspiradores, ó sea que este anatéma solo era un disimulo de sus propios secretos, lo cierto es, que esta circular hizo muy poca impresion. La intrusion continuó y se hizo tan general, que en sus instrucciones para el grado de *iluminado dirigente*, pensó la secta que podia añadir estas notables palabras: «*De cuantas lógias hay legitimamente establecidas en Alemania, ni siquiera hay una que no esté unida á nuestros superiores*; y si alguna hay, se ha visto reducida á cesar sus trabajos (1).»

Esta declaracion aun no decia que el mayor número de los hermanos mazones ya fuesen iluminados; solo decia, que apenas habia lógia, en que los superiores, fuesen *venerables*, fuesen *zeladores* ó fuesen *tesoreros*, no estuviesen confederados con Weishaupt. Pero ya era este un terrible poder subterráneo. Ya era una gran muchedumbre de emisarios, ó de agentes dispersos y repartidos en todas las cavernas mazónicas. Las lógias, con sus superiores, ya estaban conquistadas, y los hermanos subalternos no podian hacer una larga resistencia. La mayor parte de estos resultados se debia á Filon

(1) Grado de *iluminado dirigente*; *sec.* 3, *n.* 5.

Knigge, quien por esto, y como rival, no queria renunciar sus pretensiones. Weishaupt no queria rivales, y repitiéndose las contestaciones entre estos dos gefes, Knigge al fin se separó, ó hizo como que se separaba de la orden. No he visto que Weishaupt por esta separacion haya manifestado el menor sentimiento, de lo que no me admiro, pues su poder parecia que entonces ya estaba á cubierto de cualquier revés. No se hallaba reducido á solo un rincon de Alemania. El imperio que ejercia se extendia mas allá del Rin y del Danubio. Tenia sus emisarios en el norte y occidente, en *Polonia*, en *Livonia*, en *Holanda*, y sus apóstoles del mediodia ya habian pasado de *Milan* á *Venecia* (1). Ya se introducia en Francia, y sus corresponsales residian en *Strasburgo* (2), cuando se levantó contra la secta aquel uracan que forma la tercera época en sus anales (3).

---

(1) Véanse las deposiciones jurídicas hechas en Munich.

(2) Escritos orig. tomo 2, carta 23 de Weishaupt á Caton.

(3) Para dar una idea clara y precisa del modo con que todas las lógias, ó iluminados dispersos, se correspondian con su gefe, me parece insertar aqui el *estado geográfico y político* de la secta, como lo trazó el mismo Knigge en los *Escritos originales*. Este *estado* comprende solo la Alemania; y aun de esta no comprende las provincias de la casa de Austria, porque, como dice Knigge, *los hermanos de estas provincias han pedido un director nacional á parte*: pero fácilmente se puede aplicar á los demas imperios. Este *estado* empieza por el *director nacional de Alemania*. Este *director* y demas *nacionales* reciben las órdenes inmediatamente del *Areopago*, y este de Weishaupt, general del iluminismo. El *director nacional* comunica las órdenes á los *inspectores*, cada *inspector* á sus respectivos *provinciales*, estos á sus distritos ó *directorios escoceses*, estos á las *lógias* y estas las comunican á los individuos.

En Munich
Salzburgo
Ratisbona
Freisinga
En Augsburgo
Stuttgard
Tubinga
Carlsruhe
En Eichstad
Wurtzburgo
Bareith
Meiningen
En Mannheim ó Heidelberg
Magúncia
Coblentz ó Treveris
Bonn ó Colonia
En Cassel
Wetzlar
Francfort
Darmstadt
Gotha
En Neuwied
Munster
Paderborn
Oldenburgo
En Dresde ó Leipsick
Berlin
Weimar ó Gotha
Dessau
En Hannover
Brunswick
Bremen
Strelitz

Inspector.

Inspector.

5. Inspector.

CAPITULO VII.

TERCERA ÉPOCA DEL ILUMINISMO: DESCUBRIMIENTO DE LA SECTA. PRIMERAS SOSPECHAS SOBRE LA EXISTENCIA DEL ILUMINISMO, Y MEDIOS DE WEISHAUPT PARA PRECAVER TODA PERSECUCION.

Sus motivos tenia Weishaupt para manifestar tanta inquietud, en vista de la precipitacion con que Knigge habia admitido tantos confidentes á los misterios de la secta. Pero mas fundadas eran las reconvenciones que este hacia á aquel, sobre que no esperaba siempre á que los candidatos hubiesen llegado á los últimos misterios para manifestarles todo el papel que en ellos representaba el ateismo, recomendándoles como libros preciosos para la orden las producciones publicadas bajo el nombre de *Boulanger* (1). Los resultados que ya habia logrado Weishaupt, le habian vuelto tan temerario, que sobre la religion ya no tomaba precaucion alguna, ni aun con los simples estudiantes de sus *minervales*. Por esto la corte de Baviera, ya en el año de 1781, tenia algunas sospechas sobre la nueva secta, y aun habia mandado que se hiciesen averiguaciones, las que los iluminados tuvieron arte de desviar ó de hacer inútiles (2). Weishaupt, para precaver ulteriores investigaciones, pensó hacer del mismo elector el iniciado tutelar de sus

(1) Escritos orig. tomo 2, carta 2 de Filon á Caton.

(2) Alli mismo, carta 1 de Epicteto.

maquinaciones. «Soy de parecer, decia á sus areopagitas, que para fortificarnos hagais una diputacion al elector, ofreciéndole la proteccion de las lógias *eclécticas*. Los hermanos *Ulises*, *Apolo* y algunos otros miembros los mas distinguidos, y aun el mismo *Celso*, podrian ser diputados al intento. Si el príncipe la acepta, hétenos aqui á cubierto de toda persecucion, y ya nadie temerá unirse á vosotros y frecuentar vuestras lógias (1).»

Si esta diputacion se hubiese verificado, fácilmente se puede inferir el acogimiento que habria tenido, atendido el modo con que el elector habia ya recibido una proposicion de la misma especie. Aun residia en Manheim, cuando uno de sus ministros, bajo un pretexto el mas plausible, le propuso llamar á su corte á todos los filósofos famosos del tiempo, pensionarlos, tenerlos junto á sí, y hacer por estos pretensos grandes hombres lo que Luis XIV habia hecho con los sabios de su siglo. Esta gloria parecia que al principio lisonjease al príncipe; pero, habiendo consultado á hombres sabios, concibió que todo el brillo de este proyecto terminaria en multiplicar una secta, igualmente enemiga de Dios que de los soberanos. Carlos Teodoro ya no quiso que se le hablase mas sobre proteccion de sofistas. Me consta este hecho, por relacion del mismo ministro que se habia manifestado protector de los que se llaman filósofos.

Ignórase el como la corte de Munich adquirió las primeras noticias sobre el iluminismo. Las primeras que se recibieron no estaban bastante circunstanciadas sobre el espíritu de la secta; pero bastaron para que se formara un general concepto sobre el peligro de las juntas secretas. En 22 Junio de 1784, S. A. electoral (el difunto rey) hizo publicar en sus estados la prohibicion abso-

(1) Alli mismo, carta del 7 febrero de 1783.

luta de *toda comunidad, sociedad, y cofradía secreta, ó que no estuviese aprobada por las leyes*. Obedecieron los simples franc-mazones y cerraron sus lógias; pero los franc-mazones iluminados, que tenian iniciados suyos en la misma corte, se creyeron bastante fuertes para despreciar la prohibicion, y continuaron en tener sus juntas. Una obra que en el mismo año publicó el señor *Babo*, profesor en Munich, con el título de: *Primer aviso sobre los franc-mazones* (1), empezó á descubrir con mas particularidad los proyectos de los nuevos iniciados. El conde *José de Tœrring* los atacó luego con mas vigor. Los iluminados no se contentaron con oponer sus pretensas apologías á estos primeros ataques; acudieron á artificios, con los cuales se prometian desviar el uracan, como se descubre en las cartas de Weishaupt á sus iniciados. «Oid ahora mi consejo, les escribió dia 18 diciembre de 1784: si pasan á formar sumaria, soy de parecer que ninguno de los gefes se deje arrastrar á pormenores y particularidades, sino que declare directamente, que ningun poder del mundo podrá obligarles á que hagan á otro que al mismo elector las declaraciones necesarias. Para esto convendria darle, para que los leyese, mis dos grados de los mas altos misterios. A lo menos yo obraré asi, si se dirigen á mí. Entonces veréis que giro tan feliz tomarán nuestros negocios. Habeis leido lo que el hermano D... pensaba del primer grado. Estoy seguro de que el elector formará el mismo juicio. Todo lo espero de la bondad de mi causa. Lleno de valor y sin sobresalto, sé á lo menos anticipadamente, que si he de sucumbir, siempre será con honor, aunque me cueste la cabeza. Haced lo mismo, é inspirad valor á los otros... Esta es una bella ocasion para manifestar grandeza de alma; no la dejemos pasar

(1) *Uber frey-maurer erste Warnung.*

inútilmente. He hablado al hermano *Cromwel* sobre mi proyecto acerca *del elector*, y *pronostica los mejores resultados*, *con el bien entendido*, que no nos hemos de valer de él sino en el último apuro (1). »

Este medio con que pretendia defenderse Weishaupt seria inconcebible, si no supiésemos que los dos grados que él queria enseñar al elector, no eran mas que postizos, y que habia tenido el cuidado de prepararlos para engañar á los príncipes; es decir, eran dos grados de los cuales los iluminados habian suprimido todo lo que podia conmover á algunos candidatos. Tambien en alguna ocasion suprimieron toda la parte de los misterios y todos los discursos del *gerofante*, no dejando mas que un vano ceremonial. La segunda carta que Weishaupt escribió á sus areopagitas, manifiesta con mas claridad todo este artificio. «Hermanos, les dice, la medida que quereis tomar es buena y conforme á las circunstancias. La instruccion de nuestro *Meneláo* (*Werner*, consejero en Munich) es muy útil y buena; y solo pido que le añadais, que á nadie sino al elector manifestaréis vuestros grados. Los que se le pueden dar son: 1.º el de *Novicio*. 2.º el de *Minerval*. 3.º el de *iluminado menor*; pero adviértase, que se han de cambiar estas palabras; en lugar de *dummster mœnch* (monge estúpido), póngase: *dummster mensch* (hombre estúpido). 4.º el de *iluminado mayor*, todo entero, á excepcion de estas expresiones: *Los sacerdotes* y *los malos príncipes se oponen á nuestros intentos*. 5.º El de *iluminado dirigente*, ó director; pero de este solo manifestaréis la ceremonia de la recepcion y mi discurso; *de lo demas*, *nada*. 6.º del grado de *sacerdote* no entregueis sino la *instruccion relativa á las ciencias*; y *aun es necesario volverla á leer muy bien*, y

(1) Escritos orig. carta de 18 diciembre de 1784.

no dejar llamada alguna, ni nada que se refiera al texto. Como en el dia se abren los pliegos que vienen de *Efeso* (Ingolstadt), ya veo que todo esto se dirige contra mí... Mañana escribiré á *Alfredo* (ministro de Seinsheim); esta carta descubrirá con anticipacion á la corte el modo como pretendo manifestarme. Decid libremente al elector, que *nuestra órden es un producto de sus estados y que yo soy su autor.* Entonces pasará á mí este negocio; pero dudo mucho que se llegue á una informacion personal antes de tener datos, que solo se pueden adquirir abriendo las cartas. Manifestaos grandes, firmes y sin temor.... Mi conducta os manifestará lo que yo sé hacer.... En la instruccion del grado de sacerdote, atended bien á la parte relativa á la historia.... *Nada dejeis que confirme el robo que hemos hecho en los archivos.* »

Weishaupt descubierto y depuesto.

Esta carta es del 2 febrero de 1785. Todos los artificios, que en ella proponia Weishaupt, fueron inútiles. La corte habia adquirido conocimientos bastante positivos para empezar á tomar precauciones contra este héroe de la secta. Pocos dias despues de haber dado á sus areopagitas todas aquellas instrucciones, fue depuesto de su cátedra de profesor en derecho de Ingolstadt, á lo menos como *maestro famoso de lógias*, y rebelde á las órdenes que se habian dado contra todas las juntas y sociedades secretas. Sin embargo, aun no se habian descubierto en particular los misterios de las suyas, y solo se sabia que algunos sugetos que habian sido iluminados, irritados contra su doctrina y proyectos, se habian separado de sus lógias ya en el año 1783.

Declaraciones jurídicas de dos iluminados.

Entre los que abandonaron las lógias de Weishaupt, se vieran el presbítero de *Cosandey* y el abate *Rénner*, ambos profesores de humanidades en la universidad de Munich. A pesar del horror que les causó lo que llegaron á saber de la secta, sin haber sido iniciados en sus grandes misterios, no parece que hasta este momento hubiesen dado algun paso contra ella; á lo menos no entraron en aquellos pormenores necesarios para ilustrar la justicia del soberano, hasta que en 30 marzo de 1785, recibieron de parte de su alteza electoral y de su obispo de Freisinga, una orden para comparecer ante el tribunal del ordinario, y declarar, bajo juramento, todo lo que habian visto en los iluminados, contrario á las costumbres y á la religion. Aun no se pensaba que la conspiracion se dirigiese especialmente contra el gobierno. Los señores *Cosandey* y *Rénner* hicieron su deposicion jurídica, aquel en 3, y este en 7 abril del mismo año. Debo dar en estas *memorias*, á lo menos, un extracto de ambas declaraciones. Aunque son conformes, la del señor *Cosandey* es mas circunstanciada por lo relativo á los principios de los iluminados; la del señor *Rénner* lo es mas, en cuanto á su constitucion y educacion de sus discípulos. Empezaré con dar el extracto de esta, y despues pasaré á la del señor *Cosandey*.

Deposicion jurídica del profesor Rénner *sobre los iluminados.*

Despues de haber expuesto las órdenes que se le intimaron para que compareciese, y manifestase el objeto sobre el cual debia dar testimonio, el señor *Rénner* entró en materia, y dijo: «Se debe distinguir muy bien la or-

den de los iluminados de la de los franc-mazones; pero esta diferencia no la conocen los simples franc-mazones, ni tampoco los nuevamente iniciados en el grado minerval. Yo mismo caí en el lazo, hasta que en fin, despues de una larga prueba, les pareció que era yo á propósito para elevarme al grado de *iluminado menor*, que es el primero en donde se toma el nombre de *iluminado*, y aun me hicieron superior de un pequeño número de hermanos.» — Aqui el declarante, que cuando *entró en la secta* pensaba hacerse franc-mazon, atestigua, que aun no lo era, y que á otros muchos hermanos les habia parecido mal, que aun no les hubiesen hecho pasar por los grados intermedios; los recibió, y le pareció que en sí mismos eran poco satisfactorios: «pero, añade él mismo, la ventaja que encontré fue ver el partido que la orden sacaba de la franc-mazonería. Ninguna cosa temen tanto estos sectarios como el ser reconocidos con el nombre de *iluminados*. Solo se valen del velo de la franc-mazonería, porque se creen mas seguros cubriéndose con la égida de una sociedad que es mirada como insignificante. Las lógias mazónicas, segun su modo de expresarse, solo contienen *el grueso del ejército*, en el cual se halla un número muy reducido de sugetos que deben tenerse por felices, si despues de unas pruebas prolongadas y rigorosas, son juzgados dignos de ser admitidos secretamente al santuario de la orden. Todos los demas franc-mazones, aprendices, compañeros y aun los maestros se han de contentar con sus vanas ceremonias y quedar bajo del yugo, sea porque sus ojos demasiado débiles no pueden soportar la luz, ó sea porque tal vez no se puede contar lo bastante con su amor á la órden, con el secreto y con otras cosas esenciales á los iniciados. Cuando una vez se les condena á quedar en esta oscuridad, ya han perdido

la esperanza de llegar á los misterios, lo que expresan los superiores con estas palabras : *Ex inferno nulla est redemptio*.

» Sin embargo, estos franc-mazones, sin advertirlo, son conducidos por el iluminismo, el cual saca grandes ventajas de su consideracion y de sus riquezas. Para aguella gente, dicen los superiores, es bastante recompensa el que sean admitidos á conversar con los iniciados de la luz, de quienes adquieren bastantes conocimientos para que parezcan ilustrados á los ojos de los profanos.

» Los iluminados que al principio solo se manifestaron cubiertos con el velo de una sociedad literaria, se han dado la siguiente constitucion. La orden está dividida en clases, llamadas *grados*, porque la luz se gradua segun estas clases. — El primer grado es una especie de noviciado, aunque cualquier sugeto, llamado *insinuado*, y señalado por algun miembro como digno de ser admitido, ya debe, hasta cierto punto, estar formado y preparado por su reclutador. Es ley de la orden que todo insinuado debe á lo menos sufrir un año de pruebas, para que el insinuante pueda observarle exactamente, segun las reglas de la orden, y trazar en seguida en un *quibus licet* el retrato, la idea exacta del carácter, de los talentos y de la conducta del candidato. Si parece que es digno, le admiten á la clase de las preparaciones. En mi tiempo habia dos de esta especie que llamaban *iglesias*; cada una la dirigian cuatro sugetos que componian la que llaman *magistratura*. Uno de estos magistrados era *superior*, el otro *censor*, el tercero *tesorero* y el cuarto *secretario*. Todos estos deben ser iniciados de un grado mas elevado. Teníamos á lo menos una junta cada mes, á la que debian concurrir todos los miembros de la misma *iglesia* para entregar al superior

una carta sellada, cuyo sobrescrito era, *quibus licet*, ó bien *soli*, ó bien *primo*, la que contenia una relacion exacta de la conducta, discursos etc. de los que habia observado.

» Ningun miembro está exceptuado de estos *quibus licet*, los que van pasando de grado en grado, sin abrirlos, hasta que llegan á las manos del que los ha de leer. Las otras ocupaciones de estas juntas, á mas de las ceremonias, eran la lectura de los estatutos, de algunas páginas de los antiguos filósofos, y de un discurso que alternativamente componia algun miembro sobre diferentes asuntos. Como los hermanos, generalmente hablando, no aman la religion, cuanto mas el orador se manifestaba libre sobre ella, tanto era mas celebrado, y adquiria mas reputacion de *ilustrado*. Sin embargo, algunas veces la presencia de algunos hermanos, aun débiles ó sospechosos, obligaba á que los superiores diesen señales de un descontento aparente.... Entre ellos es una falta muy grosera y contraria á su política abandonarse á discursos demasiado libres, ó que manifiesten con demasiada publicidad los principios de la orden. Cualquier particular bien prestó miraria esta conducta como un resultado de su sistema.

» Para evitar toda sospecha y llegar con mas seguridad al fin que se han propuesto, tienen juntas semanales, libres de todo ceremonial y sujecion. En estas, los discípulos disputan entre sí sobre toda especie de objetos. En estas circunstancias, los superiores y cuantos ya estan imbuidos en el espíritu de la orden, ponen en ridículo las que llaman *preocupaciones religiosas*; porque, en su idioma, todo lo que se opone á sus fines, se llama *preocupacion*. Entonces con sus giros seductores dan á sus principios un aspecto tan atractivo, que al fin los mas tímidos, viéndose excitados con el *ejemplo*, puri-

ficados de toda *escoria* y de toda preocupacion religiosa, se vuelven en todo como los otros. El que con este arte no llega á ser lo que ellos desean, es un sugeto inútil para la orden.

» Lo que me ha chocado mas de cuanto ví en los iluminados, es ciertamente el método que siguen para encadenar á sus iniciados y para manejar los espíritus. Ensalzan la grandeza y poder de la orden; hablan de su dignidad con el mas profundo respeto; aturden con promesas soberbias; con la proteccion de grandes personages, dispuestos á hacerlo todo; con la recomendacion de su orden, para el adelantamiento de sus miembros, hasta que al fin el discípulo mira, ó á lo menos le parece mirar los adelantamientos del iluminismo como si fuesen los suyos propios, y todas las propuestas y órdenes que recibe, como un deber que debe cumplir. Si un discípulo, con estas disposiciones, tiene la desgracia de confesar alguna falta de conducta en sus *quibus licet*, ó en sus *primo*, ó *soli*; si les ha revelado algun secreto que le ha sido confiado, ó que ha llegado á saber, el infeliz desde entonces está perdido y pertenece del todo á la secta.... Cuando ya le han encadenado, usan con él de un tono muy diferente. Se cuidan muy poco de su persona; él puede abandonarnos, dicen, porque ya no necesitamos de él.. No creo que haya habido, ni que en adelante haya si quiera uno, que se exponga á manifestarse descontento, y aun menos á separarse de ellos, principalmente si tiene presentes en su memoria aquellas amenazas *dictatoriales*: *Ningun príncipe podrá salvar al que nos haga traicion*.

» Es singular su miramiento en la eleccion de los discípulos. Solo atraen sugetos que piensan poder hacer útiles para sus intentos. Los sugetos de estado, los personages distinguidos, ó ricos, los archiveros, los con-

sejeros, los secretarios, los empleados, los profesores, los abates, los gobernadores, los médicos y boticarios son para ellos unos candidatos, que siempre son bien recibidos.

» El grado de *iluminado mayor*, permítaseme la expresion, es una escuela en la cual es educado el discípulo como un verdadero *perro sabueso*.» Aqui el declarante descubre el modo de espiar los iluminados y de retratar tanto á sus iniciados como á los profanos. Hace presente al magistrado una parte de las mil y quinientas, ó dos mil preguntas, á las cuales es preciso que responda para delinear la fisonomía, el carácter, las inclinaciones etc. del iniciado que se ha de escudriñar... Despues prosigue: « Este modo de ilustrar á los discípulos va siempre en aumento en todos los grados... Cualquier hermano puede conocer á los de su clase y de los grados inferiores; los demas iniciados son para él lo que la secta llama *invisibles*, á no ser que los superiores le hayan dado la comision de director, de visitador ó de espía. En esto, sin que se pueda dudar, consiste la mayor fuerza de la orden. Los gefes por estos medios observan á los inferiores, sin ser conocidos; saben hasta que punto estan enlazados á la orden y hasta cual llega su fidelidad al secreto; y lo que es aun mas importante, que en caso de aquellos uracanes, que ya ha mucho tiempo temen, pueden apoyar bien á los hermanos, sin hacer sospechar que tienen alguna parte en el sistema, pues perseveran incógnitos á los mismos hermanos y aun mas á los profanos.

» Sugetos hay, y pueden notarse, que defienden esta orden con mucho acaloramiento, sin que se llamen iluminados. Esta conducta pide alguna observacion.... O estos defensores son, ó no son de la orden. Si no lo son, ¿como pueden defender lo que no saben, ni pue-

den saber? Si lo son, por lo mismo no merecen algun crédito, aun cuando alegan como pruebas ciertos escritos que han publicado anticipadamente, para ocultar el plan de la orden, ó para sostener su honor. Cuando se reflexione debidamente la imposibilidad de que sepan alguna cosa del iluminismo los que no son miembros suyos, y se mediten bien las ventajas de la *invisibilidad*, será preciso inferir, que los defensores del iluminismo son miembros de la orden, y de aquellos mismos que ellos llaman invisibles (1). »

El abate *Rénner*, despues de haber descubierto, segun sus conocimientos, y sin que hubiese llegado á los últimos grados, el plan general de los iluminados, pasa en su declaracion á los principios que los superiores inculcan á sus discípulos, y pone en primer lugar este : *Todos los reyes* y *todos los sacerdotes son unos pícaros* y *traidores...*; principio, que ha pasado á ser como proverbio en la secta.—En cuanto al *suicidio*, dice, que *los superiores le predican á los hermanos à fin de disponerlos para los dias de uracan*. «Tienen tal arte en proponerle como un medio fácil y ventajoso en ciertas circunstancias, que

(1) Si yo recomendase y suplicase ahora á ciertos diaristas ingleses, y en especial, al señor *Griffith*, ó á sus colaboradores en la redaccion del *Monthly review*, que tuviesen á bien el meditar y pesar esta observacion del iluminado declarante, estos señores me contestarian con un retorqueo, *argumentum*, que yo me complazco en prevenir. = Unos hombres que por casualidad hubieron de vivir con ciertos malvados, y que ahora vienen á declarar lo que observaron entre ellos, ó que producen las piezas y escritos de los conjurados mismos, pueden muy bien atestar la verdad, sin haber sido culpables, y cómplices de aquellos. Pero vosotros que calificais de inocentes á aquellos conjurados, ¿destruiriais con vuestro sufragio la prueba de dichos testigos? Y si vosotros sois realmente del número de sus adeptos, lo que inferiríamos de vuestra negativa, es que aun les permaneceis fieles, porque cerrais vuestros ojos y oidos á las demostraciones de la evidencia.

me admiraria muy poco, dice el señor Rénner, que algun iniciado se matase, principalmente si da crédito á cierto placer, que dicen va unido con el gusto de matarse á sí mismo; lo que pretenden acreditar con ejemplos. Pero el mas peligroso de todos sus detestables principios, me parece, dice el declarante, que es este: *El fin santifica los medios*. Segun esta moral y el modo como la cumplen, les basta para calumniar á un hombre de bien el sospechar que algun dia podrá este impedir los progresos de la orden. Segun el mismo principio, no repararán en conspirar contra uno para que le quiten su empleo, en envenenar á un otro, en asesinar á un tercero, en.... lo digo en pocas palabras: segun aquella moral, se valen de todos los medios que les parecen conducentes para conseguir sus fines. Si llega á descubrirse el crímen de algun iluminado, tiene este siempre el *patet exitus*, que es clavarse un puñal, ó hacerse saltar los sesos, para eludir la justicia. »

Hechas estas reflexiones, pasa el señor Rénner á lo que los iluminados llaman *régimen moral*, *comision de costumbres*, y aun la *fiscalizacion*. « Esta comision, dice, es un colegio, que se compone de los sugetos mas hábiles, mas capaces y mas honrados, segun el idioma del iluminismo, que equivale á decir, que aquella *comision* se compone, por la mayor parte, de iluminados que pertenecen á la clase de los *invisibles*, los cuales mereciendo toda la confianza de su soberano, y arreglándose á su comision, le dan noticia de las costumbres y honradez de cada particular; pero como no sea posible, sin probidad, llenar los varios empleos del estado, deben todos estar dispuestos anticipadamente para su servicio... ¡Proyecto admirable! pero si se llegase á ejecutar, y se siguiese esta regla ¿que llegarian á ser los que no son iluminados? Gracias á la providencia, que se descubrió á tiempo

este proyecto; sin *esto* tal vez se habria verificado lo que un superior de los grados mas elevados habia profetizado con estas palabras: *Si los puestos, unos despues de otros, estan bien ocupados, aunque la orden solo tenga seis cientos individuos, nada podrá resistirnos.»* —El señor *Rénner* concluye su declaracion diciendo, que no sabe cual sea el objeto ulterior de la orden; y que, aunque sus gefes siempre hablan de este objeto, nunca dicen en que consiste. Cree que es interesante; pero permite que cualquiera, despues de lo que tiene declarado, diga su parecer sobre si aquel objeto puede enlazarse con los deberes religiosos y civiles.— Asegura con juramento ser verdad cuanto ha declarado, lo que firma, etc.

Declaracion jurídica del Señor Cosandey, *hecha en* 3 *abril de* 1785.

Solo he puesto en primer lugar la declaracion del señor *Rénner*, porque es mas circunstanciada en orden al gobierno del iluminismo. Sobre este particular es mas abreviada la del señor *Cosandey*; pero es mas extensa en cuanto á los principios de la secta. Despues de haber manifestado como la franc-mazonería sirve de velo á esta; como un candidato se ve sucesivamente atado y agarrotado bajo el yugo de sus superiores; lo peligrosa que es una servidumbre que somete los discípulos á unos maestros, que tienen por máxima el manifestarse ociosos en medio de la mayor actividad, pasa con el infeliz *minerval* á los grados de iluminado *menor y mayor*. « Aqui, dice el señor *Cosandey*, se inicia mas el discípulo en los sistemas de la orden. No obstante, no recibe esta luz sino lentamente y con todas las precauciones posibles. Aqui empieza á conocer un mayor número de iniciados y de superiores subalternos; pero los gefes siempre

pre le son *invisibles*. Para ser promovido á otros grados mas elevados, es preciso, segun el idioma de la secta, que se desprenda de todas las *preocupaciones religiosas;* á lo menos es preciso que manifieste á los superiores, ó que se porte como que en efecto se ha desprendido de ellas, porque ningun *religionario* (esta es la expresion alemana, *Kein religionær*) será admitido á grado mas elevado.»

«Los *excelentísimos superiores* dan el tono á todos estos grados. Sus órdenes, sus máximas, sus opiniones y doctrina son el alma, modelo, espíritu y resorte de este instituto. Los gefes y superiores subalternos, ó son unos diestros trapaceros sistemáticos y malvados, ó bien unos entusiastas de buena fe, que se dejan guiar y engañar vergonzosamente por otros. La prueba se halla en aquella especie de proverbio, y en aquellos principios que no comunican por escrito, sino que continuamente inculcan á sus inferiores, y que son los siguientes:

«1.° *Cuando la naturaleza nos impone una carga demasiado pesada, hemos de recurrir al suicidio: Patet exitus*.... Un iluminado, nos dicen, antes se ha de matar que hacer traicion á su orden. Por esto celebran tanto ellos el suicidio, y le representan como acompañado de un secreto placer.

«2.° *Nada por razon, sino todo por pasion*. Este es su segundo principio. El fin, la propagacion y las ventajas de la orden son su Dios, su patria y su conciencia. Lo que se opone á la orden, es una negra traicion.»

«3.° *El fin santifica los medios*. Con esto, la calumnia, el veneno, el asesinato, la traicion, la rebeldía, las infamias y cuanto conduce á su fin, son laudables.»

«4.° *Ningun príncipe puede poner á cubierto ni salvar al que nos haga traicion*... En esta orden, pues, se tratan cosas contrarias á los intereses de los príncipes.... cosas,

que, considerada su importancia, merecen ser descubiertas á los príncipes.... y este descubrimiento seria para los iluminados una traicion, que anticipadamente prometen vengar.... De lo que se sigue, que tienen medios para deshacerse impunemente de sus acusadores... Estos medios fácilmente se adivinan.

5.° *Todos los reyes* y *todos los sacerdotes son pícaros y traidores;* ó bien, *todos los sacerdotes son bribones....* Segun el plan de los iluminados, es preciso aniquilar la religion, el amor á la patria y á los príncipes; porque, dicen, la religion, el amor á la patria y á los príncipes restringen los afectos del hombre á estados particulares, y le desvian del objeto mas vasto del iluminismo.

»Entre sus proyectos he observado, los hay, á los cuales dan el nombre de *imperio, ó bien, gobierno moral.* De este gobierno, que sugeta á su disposicion la fuerza de cualquier estado (que aqui se llama *colegio ó consejo*) dependerian, *sin apelacion al príncipe*, todas las gracias, todas las promociones y todas las repulsas. En virtud de aquel *imperio*, pretenderian tener el derecho absoluto de fallar definitivamente sobre la honradez y utilidad de cada particular, y en virtud del mismo excluir de todos los empleos de las cortes á todos los profanos. Segun su lenguage, una *santa legion*, compuesta de sus adherentes, rodearia al príncipe, le encadenaria, dictaria sus providencias y le obligaria á obrar segun su beneplácito. Este régimen, ó colegio moral, al cual tambien dan el nombre de *comision moral y fiscalado*, esto es, una especie de fiscales para gobernar á los pueblos, daria á la secta un despotismo el mas formidable sobre las cuatro partes del mundo, y reduciria los soberanos al estado de unos despreciables é impotentes fantasmas, ó de esclavos coronados.» — Ya volveremos á encontrar este *colegio ó régimen moral* en otra

deposicion jurídica, y entonces manifestaré como solo sirve de velo para cubrir los proyectos ulteriores de la desorganizacion y destruccion absoluta de toda sociedad.... El señor Cosandey concluye con decir, que está pronto á confirmar con juramento la declaracion que acaba de hacer.

Weishaupt continua sus maquinaciones en Ratisbona.

A pesar de la importancia de estas deposiciones, parece que hicieron poca impresion, ya sea porque los tribunales estando sitiados, y en grande parte ocupados por los mismos iluminados, afectaron que en ellas nada se hallaba de sério, y nada que en la realidad amenazase; ó ya sea que la distancia de Weishaupt hizo creer que ya estaba destruida su secta y que su conspiracion se habia malogrado; mas, ello es, que fue necesario que el cielo entendiese en este negocio y que sus rayos avisasen en su modo á los pueblos y á los reyes, para que entrasen en conocimiento de la extension de la trama que contra ellos se urdia, y de la actividad de los conjurados contra los altares y tronos. — Weishaupt, depuesto de todos sus empleos públicos de Ingolstadt, se habia refugiado á *Ratisbona*. Aqui estableció sú nueva *Eleusis*, y la hizo la capital de sus misterios. Todas las maquinaciones le habian acompañado á este asilo, y muy lejos de pensar que se hubiesen malogrado, las promovia con mas actividad. Retirado á este nuevo santuario, el espíritu de venganza le habia vuelto mas feroz. Dedicado del todo á los proyectos de su iluminismo, y desocupado de todos aquellos empleos, que á lo menos para dar satisfaccion al público, llamaban en cierta manera su atencion, se dedicaba de un modo particular y con mayor esmero en disponer á sus emisarios y en enseñarles el arte de ir de una á otra parte, con sus misiones, á socavar los

fundamentos de los altares y tronos, y los de las sociedades civiles y de los gobiernos. Entre estos iniciados, á quienes daba lecciones, se hallaba un clérigo apóstata, llamado *Lanz.* Weishaupt le destinaba para que llevase sus misterios y conspiraciones á Silesia; ya estaba decretada su mision, y Weishaupt le estaba dando sus últimas instrucciones, cuando he aqui, que, desde el alto cielo cae repentinamente un rayo, que haciendo su estallido sobre las cabezas de ambos, maestro y discípulo, *derribó muerto á este apóstata*, junto al mismo Weishaupt (1): Los hermanos conjurados, en su primer sobresalto, no tuvieron tiempo ni advertencia para valerse de sus medios ordinarios, que eran esconder y ocultar á la justicia la *cartera* del iniciado, abrasado por el rayo. La lectura de los papeles que esta contenia, presentó nuevas pruebas, que enviadas á la corte de Baviera, la determinaron al fin á proseguir sobre las que ya habian presentado las deposiciones de los señores *Cosandèy* y *Rénner.*

Las investigaciones se dirigieron particularmente contra aquellos de quienes se sabia, que en Ingolstadt habian tenido enlaces mas íntimos con Weishaupt. El iniciado *Fischer*, primer juez y *burgomaestre* (primer magistrado) de esta ciudad, y el bibliotecario *Drexl* fueron desterrados. El baron de *Frauenberg* y quince otros discípulos de Weishaupt fueron expelidos de la universidad. Ni el castigo, ni el mismo rayo excitó remordimientos en el alma de Weishaupt. En la siguiente carta, dirigida á *Fischer*, se descubre el modo con que se portó para sostener su valor, inspirarle todo su entusiasmo y aquel espíritu de rabia y venganza con que continuaba sus maquinaciones. « *Os saludo, mártir mio ;* asi comienza

(1) Véase la *apologia* de los mismos iluminados, pág. 62.

su carta; y en seguida hace presente á su pretenso mártir aquel pasage de Séneca, en que el justo, luchando con la adversidad, es representado como el espectáculo mas digno de los cielos, y despues prosigue: «¿Que debo hacer? os he de felicitar, ó me he de afligir sobre vuestro infortunio? os conózco muy bien para que yo me entregue á este último sentimiento... Recibid, pues, mis sínceras felicitaciones, por contemplaros entre los héroes á quienes la posteridad algun dia hará justicia, admirando vuestra constancia en defender la verdad... Ahora os amo tres y aun cuatro veces mas; ahora, que reparto mi destino con vos y con tantas otras grandes almas.. Dejo á vuestra prudencia el decidir, si debeis insistir jurídicamente contra esta notoria injusticia, ó si será mejor sufrir vuestro destierro sin murmullo ni quejas, y esperar mejor tiempo. No os faltarán socorros;. yo y nuestros hermanos cuidaremos de proveer á vuestras necesidades. *Tambien los papeles públicos manifestarán este negocio tal cual debe ser*. Decid á *Drexl* que se retire y que espere á *Brünn*.... *Dejad que se rian los reidores y que se regocijen nuestros enemigos. Llegará el dia en que su gozo se convertirá en lágrimas. Consideraos felices, porque padeceis con la mejor parte de la nacion*. Si puedo dar á alguno mi bendicion, recibidla, pues os la doy con ambas manos. *Bendito seais, ó vos, el mas digno y constante de todos mis héroes*. Siento mucho que suceda todo esto en el momento en que estoy para pasar á las orillas del Rin, á donde iré el mes que viene y de donde no volveré hasta de algunos meses. *Entretanto no estoy ocioso; y tengo motivos para pasar á aquellos paises. Hacedlo saber á nuestros hermanos*. Sed firme y constante. De esto no se os puede seguir algun deshonor; continuad como habeis empezado. Hasta vuestros enemigos os admirarán. A Dios, y apreciad vuestra grandeza. Es

muy pequeño el triunfo de vuestros enemigos... Ratisbona, 9 abril de 1785.—P. D. Si necesitais dinero, enviaré á Munich las órdenes correspondientes para que se os envie.»

Esta carta, ó fue interceptada, ó se la enviaron al elector por otro conducto (1), y con ella, al fin, descubrió cuanto se debia temer de un hombre, que llevaba hasta este punto el arte de acalorar á los conjurados é inspirarles su entusiasmo. En su vista estableció una comision secreta para que recibiese nuevas declaraciones. Fueron llamados para hacerlas el consejero áulico *Utzschnéider* y el señor *Grümbérger* de la academia de las ciencias, de quienes se sabia que habia dos años que habian abandonado el iluminismo. El presbítero *Cosandey* fue llamado segunda vez, y la declaracion de los tres produjo en gran parte lo que ya ha visto el lector en la declaracion del señor *Rénner*, y en lo que hemos extractado del código de la secta, por lo relativo á la intrusion de esta en las lógias mazónicas para apoderarse de sus caudales, para pagar á sus viageros, y multiplicar sus discípulos. A mas de esto, se descubre el progreso en el arte de los hermanos escudriñadores, sus mismos juramentos, su almanaque, y su cifra para los primeros grados. Los declarantes no habian esperado llegar á la clase de los misterios para abandonar la orden; sin embargo, los principios que ya se les habian comunicado, son muy notables. Me limitaré á traducir esta parte de su declaracion, pues es muy importante, y aun á alguno le parecerá que habria hecho mejor si hubiese cotejado esta nueva declaracion con las que ya se habian hecho anteriormente; pero me parece que esto corresponde al lector, y á mí solo toca multiplicar las

(1) Escritos orig. tomo 2. última carta y nota.

pruebas, y manifestar la calidad y uniformidad de los testigos.

DEPOSICION *jurídica, hecha en comun por el consejero áulico* Utzschnéider, *el presbítero* Cosandey *y el académico* Grümbérger, *el 9 setiembre de* 1785.

Principios de los iluminados *segun los tres declarantes.*

« El objeto de los primeros grados, entre los iluminados, es á un mismo tiempo educar á sus jóvenes, y hacer que se instruyan, á fuerza del espionage, sobre cuanto sucede. Los superiores procuran adquirir de sus inferiores actos diplomáticos, documentos y títulos originales. Se complacen cuando los ven que cometen cualquiera especie de traiciones, ya para aprovecharse de los secretos que por este medio saben, ya para tener á los mismos traidores en un temor contínuo, por las amenazas que les hacen de descubrir su traicion si llegan á ser inobedientes... *Oderint dum metuant* (que os aborrezcan, poco importa, si os temen). Este es el principio de este gobierno.

» A los iluminados de estos primeros grados los educan segun los principios siguientes:

» 1.° El iluminado que quiera llegar á los mas altos grados, ha de estar desprendido de toda religion; porque un *religionario*, dicen, nunca será elevado á los mas altos grados.

» 2.° El *patet exitus*, ó la doctrina del suicidio, la expresan aqui los declarantes casi con los mismos términos que en la deposicion anterior; y despues prosiguen:

» 3.° *El fin santifica los medios.* — El bien de la orden justifica las calumnias, los venenos, los homicidios, los perjurios, las traiciones y las rebeliones; en una pala-

bra, todo lo que las preocupaciones de los hombres llama *crimen*.

» 4.° Es necesario estar mas sometido á los superiores del iluminismo, que á los soberanos ó magistrados que gobiernan á los pueblos. — El que da la preferencia á los soberanos ó á los gobernadores de los pueblos, nada vale para nosotros. — Se deben sacrificar á nuestros superiores, *honor*, fortuna y vida. — Los gobernadores de los pueblos son déspotas, si nosotros no los dirigimos. — Ningun derecho tienen sobre nosotros, pues somos *libres*.

» En Alemania solo debe haber uno, ó á lo mas dos príncipes, decia el marques de *Constanza*. — Estos príncipes han de ser iluminados, y los iniciados los han de conducir y rodear de tal manera, que ningun profano pueda acercarse á sus personas. Los empleos grandes y pequeños del estado solo se han de dar á sugetos de la orden. Se ha de atender al bien de la orden, aun cuando sea contrario al de los soberanos. Estos tambien han de pasar por los grados inferiores de la orden; no deben ser promovidos á los mas altos grados hasta que esten bien impuestos en los intentos y designios de la orden, cuyo fin principal es libertar á los pueblos de la esclavitud de los príncipes, de la nobleza y del clero, establecer la igualdad de condiciones y de religion, y hacer los hombres libres y felices.... Si en Baviera llegamos á tener seiscientos iluminados, ya nadie estará en estado de resistirnos. »

He prometido hacer algunas reflexiones sobre este artículo, y quiero hacerlas para aquellos lectores, que le citarian para probar que los iluminados, muy distantes de querer destruir todo gobierno, buscan al contrario el reunir toda la Alemania bajo de un mismo gobier-

no (1). No hay duda que esto es lo que los declarantes habian aprendido en su escuela; pero es preciso observar, que ninguno de ellos habia aun llegado á los grados de los misterios. En el de iniciado ya habrian visto como empezaba á rasgarse el velo y se descubria el proyecto de llegar á la destruccion total de la *sociedad civil*. Despues que el gerofante iluminado habia dicho: en Alemania solo ha de haber un príncipe ó una sola nacion, añadia: *Los principes y las naciones desaparecerán de la superficie de la tierra; y cualquier padre será como Abrahan, sacerdote y soberano absoluto de su familia, y la razon será el solo código del hombre*. Decia mas; que las *sociedades secretas* estan destinadas para producir esta grande revolucion, y que en esto consiste uno de los grandes secretos del iluminismo. Y en fin, se descubre hasta la evidencia su proyecto de arrastrar á los hombres á la vida, que llaman *patriarcal*, y á la vida *nómade* y *salvage*, pues dicen expresamente, que el *pecado original* de los hombres consiste en su reunion en sociedad civil. De lo que se sigue, que todo lo que en esta ocasion declararon los señores *Utzschneider*, *Cosandey* y *Grünberger*, es verdad por lo relativo á los grados que habian recibido, pues en la realidad esto era lo que se decia en los grados de iluminado *mayor* y *menor*. Tambien pue-

(1) Esto es precisamente lo que los Iluminados quisieran hacernos creer aun, para disminuir el horror que naturalmente inspira su tan antisocial conjuracion. Y esto es no menos lo que acaban de imprimir y decirnos en Inglaterra, para neutralizar la impresion que estas memorias pudieran hacer sobre su secta. Yo no sé á punto fijo quien sea el consueta de los que quisieran darle aun un cierto valor á esta ilusion; pero aun cuando este fuese el mismo *Bœttige*, famoso entre los Iluminados de Alemania, no temeria en manera alguna sus argumentos. Que los lectores imparciales comparen y compulsen nuestras pruebas respectivas; esto es lo único que yo exijo para mi justificacion.

de ser verdad que los iluminados al principio solo intentasen destruir los pequeños principados de Alemania para reunirlos á todos en solos dos, á lo mas; pero lo que intentaban hacer con el último príncipe y la nacion alemana, y con todas las demas naciones, lo manifiestan con toda claridad al llegar al grado de los secretos. Aqui hablan de este único principado del mismo modo que de su religion. En efecto, vemos que intentan arrastrar el mundo á la *unidad de religion* como á la *unidad* ó *igualdad de condiciones*: ¿pero no dicen tambien que para llegar á su último secreto, es preciso empezar por *desprenderse de toda religion*? De lo que se infiere, que el pretexto de sujetar toda la Alemania á un solo príncipe, no es mas que una adraja, y se reduce al proyecto de gobernar ellos mismos á los príncipes. Pero llegado el tiempo de manifestar sus planes, se cambian todos aquellos proyectos, y los iniciados admitidos á los últimos secretos llegan á saber, que todo pára en desprenderse de todo estado, príncipe y gobierno. — Desde el grado en que se hallaban los tres declarantes, ya se puede descubrir que la secta los iba preparando para este último secreto, pues al proyecto de que hubiese solo un príncipe en Alemania, se añade la siguiente instruccion, que ya hemos visto en la declaracion del señor *Renner*.

» 5.º El amor de la patria es incompatible con los objetos de una extension immensa, y *con el fin ulterior de la orden*; y es preciso inflamarse del todo para conseguir este fin.» Esto mismo ya lo hemos visto en los grados á que llegaron los declarantes, y que en ellos siempre se les habla de este fin, aunque no les manifestaban en que consistia. Los mismos declarantes dicen que lo ignoraban; que para saberlo era preciso llegar á grados mas elevados; de lo que se sigue, que si limi-

tásemos los proyectos de la orden á la unidad de estado y de religion que debia establecerse en Alemania, nos opondríamos á sus declaraciones. En efecto; ¿como puede componerse que el amor á la patria, ó el amor nacional y á su soberano sean incompatibles con la resolucion de que se reuna una grande nacion bajo el gobierno de un solo príncipe? El que desee ver esta incompatibilidad, es necesario que atienda á los ulteriores proyectos del iluminismo. Cuando el iniciado llega á aquel grado en que la secta redobla sus blasfemias contra el amor á la patria, le dice, sin rodeos, que las *juntas secretas* se establecieron para hacer que desapareciesen de la superficie de la tierra los príncipes y las naciones, y que en esto consiste uno de sus mayores misterios. Debe manifestarse esta maquinacion á los pueblos sin reserva alguna; y aun los artificios de los iluminados mayores, y sus buenos sucesos cerca de algunos diaristas de la Inglaterra misma, nos obligan á decirlo bien alto y repetirlo en medio de una nacion, que la secta quisiera hoy trastornar y arruinar de preferencia. —Volvamos á las declaraciones.

» Se debe mirar á los superiores del iluminismo como á los mas perfectos é ilustrados de todos los hombres; y ninguno puede tomarse la libertad de dudar de su infalibilidad. — Los iluminados de los grados inferiores son educados segun estos principios morales y políticos; y segun su adhesion á estos mismos principios, se les eleva á los primeros empleos de la orden. — Hacen todos los esfuerzos posibles para que todas las oficinas de correos, en todas partes, las dirijan sus iniciados. Y tambien se glorian de que poseen el arte de abrir y volver á cerrar las cartas, sin que se advierta. —Se nos hacia responder á estas preguntas : ¿como seria posible introducir en Europa un régimen de costumbres, ó un gobierno

comun, y con que medios? Seria necesaria para esto la religion cristiana? Ó se necesitaria de una revolucion para conseguirlo, etc? Tambien nos preguntaban, en que hermanos pondríamos nuestra mayor confianza cuando se ofreciese el caso de llevar á ejecucion algun proyecto importante.... y si estábamos resueltos á dar á la orden el derecho de vida y muerte, ó el derecho de espada: *jus gladii*, esto es, el derecho para castigar con pena capital.

» En atencion á esta doctrina de los iluminados, á sus procedimientos y conducta, y á su fomento á las traiciones, plenamente convencidos de los peligros de su secta, nosotros, el Consejero Aulico *Utzchnéider*, y el presbítero *Dillis* salímos de su orden. El profesor *Grünbérger*, el presbítero *Cosandey* y los señores *Rénner* y *Zaupfer* hicieron lo mismo al cabo de ocho dias, á pesar de que los iluminados nos querian engañar del modo mas vil, asegurándonos que su alteza electoral tambien era miembro suyo. Vimos claramente que un príncipe que conoce sus propios intereses, y que siempre, con su solicitud paternal, atiende al bien de sus vasallos, nunca toleraria esta secta que casi se ha extendido ya por todas partes bajo el nombre de franc-mazones, porque siembra la division y la discordia entre padres é hijos, entre los príncipes y sus vasallos, y entre los amigos mas sinceros; porque en las circunstancias mas importantes haria que reinase la parcialidad en los tribunales de justicia y en los consejos, anteponiendo siempre el interes de su orden al del estado, y el bien de sus iniciados al de los profanos. La experiencia nos habia convencido de que ella llegaria al cabo de corromper toda la juventud de Baviera. Los distintivos, casi generales, de sus discípulos eran la irreligion, la depravacion de costumbres, la inobediencia al príncipe, y á sus pro-

pios padres, y el desprecio de los estudios mas útiles. Descubrímos que los resultados fatales del iluminismo serian introducir una desconfianza general entre el príncipe y sus vasallos, entre padres é hijos, entre el ministro y sus secretarios, y entre todos los tribunales ó consejos... Nunca nos atemorizó aquella amenaza tantas veces repetida: *ningun príncipe puede poner á cubierto al que nos haga traicion*. Abandonámos unos tras de otros esta secta que, bajo diferentes nombres, como nos lo aseguraban aquellos *señores*, antiguos cofrades nuestros, debe estar ya muy extendida *en Italia*, y *especialmente en Viena*, *en Austria*, *en Holanda*, *en Sajonia*, *sobre el Rin*, *sobretodo hácia Francfort*, y *aun en América*... Los iluminados se introducen cuanto pueden en los negocios de estado y excitan alborotos en todas partes en donde lo exige el bien de su órden. »

Aquí estaban en lista los nombres de muchos *invisibles*, de muchos superiores, y de algunos miembros los mas activos; habia otra lista que contenia los nombres de algunos otros, que aunque ignoraban el fin y objeto de la orden, eran excelentes reclutadores; pero al gobierno le pareció que debia guardar ocultas las dos listas. — Continua despues la declaracion en esta forma: « No conocemos á los otros *invisibles*, pero es muy verisímil que sean gefes de una gerarquía mas elevada. — *Despues que nos separámos de la secta, los iluminados nos calumniaron en todas partes de un modo el mas infame*. Su cábala frustraba todas nuestras demandas; nos hicieron odiosos y sospechosos á nuestros superiores; y elevaron la calumnia hasta el punto de hacer á uno de nosotros sospechoso de un asesinato. Despues de haberse pasado todo un año en estas persecuciones, un iluminado dijo al consejero áulico *Utzschnéider*, *que ya debia estar bastante escarmentado*; *que la orden le perseguia*, y *que si*

no se ponia bajo de su proteccion, nada conseguiria; pero que aun era tiempo de volver al iluminismo.» — Aqui concluye la declaracion, y la firman *Utzschnéider*, *Cosandey* y *Grünbérger*. Despues de su firma se lee: Que, habiendo sido llamados separadamente por el comisario, y habiéndose leido á cada uno la anterior declaracion, ratificaron de nuevo, con juramento, y como testigos, la verdad, dia 10 setiembre de 1785.» — Mientras que el lector reflexiona y medita estas primeras pruebas contra el iluminismo, paso á los descubrimientos que acabaron de manifestar los proyectos ulteriores de la secta.

CAPITULO VIII.

CONTINUACION DE LOS DESCUBRIMIENTOS HECHOS EN BAVIERA SOBRE LOS ILUMINADOS; PROCEDIMIENTOS DE LA CORTE POR LO TOCANTE Á LOS GEFES DE LA SECTA; NOTICIA Y LISTA DE LOS PRINCIPALES INICIADOS.

Castigo de algunos iniciados en Baviera.

AUNQUE ya eran tan importantes las pruebas que habia adquirido contra el iluminismo la corte de Baviera, aun faltaba descubrir y producir pruebas incontestables de aquellos proyectos y objeto ulterior que la secta ocultaba con tanto cuidado, y sobre los quales aun ningun testigo habia comunicado las correspondientes luces. Se habia descuidado en tiempo oportuno el apoderarse de los papeles de Weishaupt, y podia presumirse con mucho fundamento que los iniciados habrian tomado todas las precauciones posibles para sustraer sus escritos de las inquisiciones, por severas que fuesen. Parecia que la corte atendia muy poco á estas diligencias que tanto interesaban; se contentaba con observar á los iniciados y ver si aun conservaban entre sí ó con sus gefes alguna correspondencia sospechosa. Si nos atenemos á la apología de los iluminados, habremos de creer, que por puras sospechas perdieron su empleo *Delling*, oficial municipal de Munich, y *Krénner*, catedrático de Ingolstadt; que el conde *Savioli* y el marques de *Constanza*, fueron des-

terrados de Baviera, y que el baron de *Magenkoff* fue condenado á un mes de prision en un monasterio.

Segun la misma apología, el canónigo *Hértel* fue privado de su beneficio, porque no quiso dar cuenta de los caudales de los iluminados. Pero el papel, que como hemos visto, habia representado la mayor parte de estos iniciados, da motivos para creer que la corte estaba ya bien instruida sobre su conducta. Sin embargo, se usó de tanta clemencia con estos reos, que la corte continuó en dar una pension anual á *Sauloli*, que era el *Bruto* de los iluminados y á *Constanza*, que era su *Diomedes*, célebre en los anales de la secta por haber reclutado al famoso *Knigge*, de cuya pension podian disfrutar en cualquiera parte, menos en Baviera. Aunque estos castigos para unos conjurados de esta especie fuesen tan ligeros, la secta atronaba la Alemania con sus reclamaciones y gritos, atribuyendo esta persecucion á lo sumo del despotismo, de la opresion y de la injusticia. Se habian publicado las declaraciones, y los declarantes se vieron en la precision de haber de contestar á unos torrentes de injurias, de sofismas y de calumnias, que no perdonaban á la misma corte. Parecia que todo se habia trasformado en una guerra literaria, en la cual la desvergüenza de los apologistas llegó casi al cabo de hacer sospechosas en toda Alemania la sabiduría y justicia del Elector (1); lo que precisó á recurrir á todos los medios para adquirir pruebas mas irrefragables.

(1) Por lo relativo á esta guerra, véase principalmente: *Apologie der illuminaten*, y la adicion, *Nachtragt zu der Apologie*, la respuesta de los declarantes, *Grosse Absichten des Ordens der illuminaten*, y la adicion á estas respuestas *Nachtragt* etc. núm. 1. 2. y 3.

Descubrimientos

Descubrimiento de los archivos *de los iluminados*.

En fin, el dia 11 octubre de 1786, en ocasion en que Zwach pensaba hallarse al abrigo de toda pesquisa, algunos magistrados, de orden del elector, pasaron á su casa de Landshut, mientras que otros al mismo tiempo y de orden del mismo soberano, pasaron al castillo de Sandendorf, propiedad del iniciado *Aníbal*, baron de *Bassus*. El trastorno que causaron estas inopinadas visitas, causó el descubrimiento de aquellas cartas, discursos, reglas, proyectos y estatutos, que pueden mirarse como los verdaderos archivos de los conjurados, cuya compilacion hizo imprimir la corte de Baviera con el título: *Escritos originales de la orden y secta de los iluminados*. Entonces la conspiracion de Weishaupt pareció tan monstruosa, que apenas se podia concebir que bastase para formarla toda la perversidad de que es capaz el hombre. En la portada de los dos tomos, que componen esta correspondencia, hay una advertencia muy notable, que mandó poner el elector, concebida en estos términos: *Los que tengan alguna duda sobre la autenticidad de esta compilacion, acudan á los archivos secretos de Munich, pues se ha dado orden de manifestar los originales*. El único recurso de los conjurados fue declamar contra la pretendida violacion del secreto doméstico. Aun tuvieron descaro para sacar al público sus pretensas justificaciones; llegó su impudencia á querer dar á entender, que sus cartas mas contenian proyectos para hacer feliz al género humano, que una conspiracion realmente tramada y continuada por ellos contra la religion y la sociedad; y dieron á sus cartas y discursos cuantos giros capciosos les suministraba su consumado arte del sofisma; pero ninguno se atrevió á dar por falsos ó supuestos

sus escritos. En su misma apologia se descubre cuanto acabo de decir, y la conspiracion anti-religiosa y anti-social, que es el resultado de sus archivos, está apoyada en unas pruebas tan evidentes, que ya no hay sofismas que las puedan empañar (1).

Porque las cortes extrangeras hicieron tan poco caso de este descubrimiento tan importante.

La corte de Baviera no publicó estas pruebas solo para justificarse. Como la conspiracion era contra todos los altares y tronos, el elector envió un ejemplar de los *escritos originales* á todas las potencias de Europa, y estas en efecto recibieron este testimonio auténtico de una revolucion tan monstruosa y tan profundamente meditada para su ruina y la de todas las naciones, como consta de las respuestas de sus respectivos ministros. El historiador no puede dejar de preguntar en el dia; ¿como es que unas pruebas tan importantes como demostrativas de una conspiracion tan amenazadora de los reyes y de los pueblos, han quedado tanto tiempo sin conocerse en todas las naciones, á excepcion de la Alemania? Parece que luego que se recibieron estos documentos, debia formarse un extracto de ellos para que fuese el libro de todas las familias. Cualquier padre debia tenerle siempre á la vista y decir á sus hijos: he aqui una sociedad subterránea, que atentaba contra nuestras leyes y nuestro Dios, contra nuestro gobierno, nuestros altares y

(1) Véase para esto la *carta apologética de Zwach*; el prólogo del *iluminismo*, pretenso corregido de *Weishaupt*; la defensa del Baron de *Bassus*, y principalmente las últimas explicaciones de *Knigge*. Este reconoce como suyas todas las cartas que se le atribuyen en esta compilacion de los *Escritos originales*, y cita tambien las de Weishaupt por tan auténticas como las suyas.

nuestras propiedades. Parece que por este medio una indignacion general y sostenida habria preparado los espíritus para resistir á tales maquinaciones; á lo menos los conjurados lo habian al parecer asi temido, pues este era el efecto natural del descubrimiento de sus proyectos y medios. Pero ¿que sucedió? Que no pudiendo destruir las pruebas, se empeñaron en impedir su publicacion y propagacion. Por otra parte, las cortes y sus ministros aun no conocian lo bastante el influjo y la actividad de las juntas secretas; la de los iluminados de Baviera les parecia que era mas digna de desprecio que de temor; la misma exorbitancia de sus maquinaciones hizo que las mirasen como quiméricas, y tambien puede ser que la política, dando al público estos archivos de los conjurados, pensase que acreditaria sus capciosos sofismas y aumentaria el peligro, dando á conocer sus principios. En fin, el idioma en que se habia escrito la compilacion de los *escritos originales* es tan poco entendido en los otros reinos de Europa, que pareció mejor sepultarla en un profundo olvido. Esto solamente puede explicar esta especie de fenómeno, y aquella ignorancia en que se hallaba toda la Europa, exceptuando únicamente la Alemania, sobre los iluminados, la naturaleza de sus secretos y la compilacion de sus archivos, cuando yo anuncié el uso que pensaba hacer de estas noticias en mis memorias (*).

(*) Aqui debo decir, que en aquella época tenia la España á su servicio el *real cuerpo de Guardias Walonas, cuatro regimientos Suizos y otros de Extrangeros*, en los cuales habia muchos oficiales de mérito, luces é inteligencia suficiente de la lengua española, que podrian haber traducido á este idioma las maquinaciones de Weishaupt, remitidas al Gobierno. El señor *Kaiser*, capitan que fue del que entonces se llamaba regimiento de *Reding* (de Don Teodoro), el año de 1787 ó 88, me prestó un ejemplar impreso en Aleman, para que le leyese; leíle, y cuando se le devolví me dijo: ¡*Que lástima*,

Aun causaria mayor admiracion lo que parece un misterio y que seria superior á la fe humana, si los mismos progresos del iluminismo no nos lo explicasen; á saber, la inaccion y apatía en que yacieron las cortes de la misma Alemania, en medio de los peligros tan inminentes como habia manifestado la corte de Baviera. Por desgracia del imperio acababa de morir Federico II, cuando se publicaron estas grandes pruebas contra el iluminismo. Cuando este rey tuvo las primeras noticias de esta conspiracion, ya descubrió todos aquellos principios de sedicion y anarquía que le habian obligado á arrancar la máscara á los sofistas. Los iluminados han dicho que la corte de Munich persiguió á Weishaupt y descubrió á sus primeros iniciados, porque aquel rey la instigó (1). Si es esto verdad ¿que no habria hecho él mismo, si en los *escritos originales* hubiese visto los progresos que esta canalla ya hacia en sus estados? Si Federico, tan zeloso de conservar la autoridad necesaria para la permanencia y solidez de los gobiernos, y tan agraviado como estaba de los sofistas de la rebelion, hubiese aun vivido, ¿se puede presumir que habria permitido que sus ministros hubiesen respondido con irrisiones y sarcasmos á la corte de Baviera, cuando esta presentó á la corte de Berlin sus documentos y pruebas contra la secta? Pero los archivos del iluminismo no se descubrieron hasta el 11 y 12 octubre de 1786; y Federico II ya habia muerto el 17 agosto del mismo año. Su sucesor estaba á discrecion de ciertos iniciados de otra raléa, que casi eran tan

que esta obra no se pueda traducir al español! Como no se explicó mas, no comprendí lo que queria decir; ahora lo comprendo, desde que la nacion española está luchando con los *iluminados ultramontanos y cismontanos.... ¡Sic erat in fatis!...* (S. y V.)

(1) Véase la memoria insertada en el núm. 12 del *Weltkunde*, gazeta de Tubinga.

malvados como los de Baviera. El emperador José aun no se habia desengañado en vista de las lógias que le tenian sitiado, y otros muchos príncipes estaban ya seducidos, enlazados, y aun amarrados al iluminismo. He aqui, lector, lo que explica aquella fatal indiferencia, y aun tambien nos descubre la causa porque muchos miraron los procedimientos de la corte de Munich como una persecucion de sus propios hermanos. Solo el obispo, príncipe de Ratisbona, conociendo el peligro, cooperó con *sus edictos* á las *providencias* del elector.

Otros secretos que se hallaron con los Escritos originales.

Los documentos que publicó la corte de Baviera, son los que han dado materia á la demostracion tan evidente que de las maquinaciones de los iluminados hemos presentado en estas memorias. Cuanto contenian los archivos de la secta, hasta los papeles sueltos, indicaba la perversidad de sus medios y proyectos. En billetes, la mayor parte escritos con cifras de la orden por el hermano *Ayax Massenhausen*, habia recetas para componer su *aqua toffana*, que es el mas infalible de todos los venenos; las habia para hacer abortar á las mugeres preñadas, y para inficionar ó hacer mal sano el aire de un cuarto. Se halló una coleccion de ciento y treinta sellos de príncipes, señores y banqueros; y tambien se encontró el secreto de imitar ó falsificar los que la secta pudiese necesitar segun las circunstancias. Tambien se encontró la descripcion de un candado ó cerraja, cuyo secreto era reservado á solo los iniciados. Otra descripcion de un arca destinada á ocultar los papeles, la cual se habia de incendiar en el mismo momento en que algun profano intentase abrirla... Otros papeles sueltos, escritos por Zwach, contenian el proyecto de *introducir*

en la comitiva de un embajador á algunos iniciados, quienes entablarian en beneficio de los conjurados un comercio tan lucrativo como fraudulento. Tambien se halló la *instruccion secreta* para que todos los superiores iluminados aprendiesen á *escribir con ambas manos*. En fin, se halló un manuscrito, todo de la misma mano de Zwach, titulado: *Mejor que Horus*; esta produccion la apreciaba mucho la orden, por cuanto *contenia todas las blasfemias del ateismo* (1).

Castigo de algunos otros iluminados en Baviera.

A pesar de la poca impresion que la manifestacion de estos descubrimientos hizo en los demas príncipes de Alemania, la corte de Baviera continuó sus procedimientos jurídicos contra la secta. Cerca de veinte iniciados fueron citados; unos fueron depuestos de sus empleos, otros condenados á algunos años de cárcel, y otros, principalmente Zwach, se fugaron para librarse de la justicia. No puede decirse que la del elector haya sido sanguinaria. Ninguno sino Weishaupt fue condenado á muerte. Se pregonó su cabeza; y el gobierno de Ratisbona, que al principio habia reusado echarle de su territorio, no se atrevio despues á sostenerle públicamente. Con esto acudió á la proteccion del duque de Sajonia-Gota. La que aqui halló, y la que hallaron en otras partes tantos otros iniciados, aun los que habian sido desterrados de Munich, debe atribuirse al gran número de discípulos, que ya tenia la secta, en los puestos mas elevados, y aun en la clase de los príncipes. La posteridad se admiraria al leer la lista de estos, si se le pudiese presentar entera, y si no supiésemos los medios de que se valia Weishaupt para seducirlos, ocultándoles en parte

(1) Escritos orig. tomo 1 sec. 18 19 y 21.

sus misterios, cegándolos y encadenándolos por medio de aquellos iniciados que tenia en los ministerios, en los consejos y en los puestos mas elevados.

Príncipes iluminados.

No pretendo que estos artificios del iluminismo excusen del todo á los príncipes, discípulos de Weishaupt. Es cierto que antes de pasar á ser el objeto de las maquinaciones de este patriarca, ya los habia seducido con su impiedad, y en castigo de esta sufrieron los abatimientos de aquellas. Sea lo que fuere, ello es que al frente de esta gerarquía de iniciados se encuentra á *Luis Ernesto de Sajonia-Gota*, cuyo nombre de guerra era *Timoleon*. Quantas cartas he recibido de Alemania, aseguran que este príncipe, al fin, conoció su error, y que en el dia atiende mas á la felicidad de sus vasallos, que á los misterios de la secta; en tal modo que no permite que Weishaupt comparezca á su presencia, aunque su corazon, naturalmente benigno, le dispensa su beneficiencia, como lo practica con todos los que han incurrido en su desgracia. De este modo puede explicarse, como es que conserve aun una pension al patriarca de la secta (1). Por otra parte, sé que Weishaupt aun tiene entrada en el cuarto de *Maria Carlota de Meiningen*, esposa del príncipe de Sajonia-Gota. Esto acaba de explicar el asilo de que aun disfruta Espar-

(1) Acabo de saber que dicha pension no se le paga del *tesoro público*, como lo dejo dicho en el volúmen anterior, y sí del *bolsillo secreto* ó *particular* del Duque. Esto puede arguir una cierta diferencia con respeto á aquellos, que miran el superfluo del *bolsillo* secreto del Príncipe como extrangero á lo que él mismo debe al público, à la decencia, y aun á su honor y reputacion; pero yo estoy muy distante de seguir dicha opinion.

taco en esta corte, á pesar del desengaño de su príncipe. —No sé si *Augusto*, hermano de *Luis Ernesto*, tiene en el dia tanta aversion al iluminismo como este, aunque sé, que á la llegada de Weishaupt le era igualmente aficionado, y que era discípulo suyo con el nombre de *Walter Fürst*.

Carlos Augusto, *duque de Sajonia-Weymar*, tambien se habia iniciado con el nombre de *Eschilo*; pero ya ha renunciado á los misterios de la secta.

El héroe de los guerreros de Minden y de los francmazones de Wilhelmsbad, el difunto príncipe *Fernando de Brunswick*, no tuvo fuerzas para resistir á ninguna especie de iluminismo. Un tal W.... ya le habia iniciado en el de *Swedenborg* y de los *martinistas*. El trato y correspondencia que tuvo con Knigge precisaron á este á que hiciese de *Fernando* el gran sacerdote *Aaron* de la secta, y murió con este *pontificado*.

No sé con que nombre recompensó la secta el grande afecto que le profesó el difunto príncipe de *Neuwied*; lo que sé, es que el iluminismo dominaba tan despóticamente en su corte, que si en todas partes hubiese tenido el mismo poder, podia muy bien haber dicho, que ya habia conquistado el mundo. No previó este desgraciado príncipe, que su hijo, en sus mismos estados, se veria privado de todo su poder, y que para recuperarle se veria algun dia reducido á pedir, con toda humildad, en los tribunales del imperio, el permiso para volver á entrar en sus derechos, echar de aquellos estados á todos los iniciados, á quienes habia protegido su padre y el conde de Stolberg, su tio; ó á lo menos, que se le permitiera quitarles todos los empleos, incluso el de la educacion de sus hijos, que habian usurpado á pesar suyo. Es sobrado curioso, para que le omitamos, el procedimiento de este príncipe contra el iluminismo; para que lo crean

los lectores, es preciso ponerles á la vista lo que el mismo expuso sobre el asunto en la dieta de Ratisbona del año 1794. «Bastante se sabe, dice, lo que ya ha logrado esta secta en Francia. Tambien he tenido en *Nieuwied* pruebas muy notables de su poder. Aqui tenian una lógia, llamada de los *tres Pavos reales*. Mi padre y mi primera muger favorecieron particularmente á sus iniciados. Principalmente esta fue grande protectora de ellos, y entre estos de aquel cura *Wintz*, quien en pago del servicio que le hize echando tierra sobre un proceso que se le formaba por su *socinianismo*, es en el dia uno de mis mayores enemigos. Tambien estaba muy enlazada con el consejero áulico *Kræber* (el iniciado *Agis*). Un tal *Schwartz* de Brunswick, mayor titular de Weymar, á quien mi padre confió la educacion de uno de mis hijos, y que para aumentarme el dolor aun se cuida de la educacion de otros dos, es gran favorito de la princesa, ha merecido su confianza y la visita con mucha frecuencia. No obstante, algunas cartas de Brunswick dicen que es un intrigante abominable. Algunos consejeros, varios oficiales y habitantes de Neuwied son tambien iluminados y estan acordes con la princesa. Ya es notorio que se han enlazado con el mutuo juramento de sostenerse unos á otros. Ya han ganado á otros sugetos que no son de su orden; pero de todos se ha formado una junta de conjurados para perderme.» En efecto, los iluminados ya habian conseguido suspender de sus funciones á este príncipe en sus mismos estados. Acusó á muchos de sus primeros jueces de que eran iniciados: se vieron estos en la precision de jurar que no lo eran; y en efecto, habia algunos que á lo menos ya no lo eran. Estas ocurrencias le causaron muchos disgustos; pero al fin fue restablecido despues de un prolongado proceso, que no habrá dejado de instruir á los



príncipes alemanes, y hacerles ver como el iluminismo sabe sacar ventajas de su poder cuando consigue sitiarlos.

Ahora se me presenta un iniciado de otro carácter; este es *el ilustrísimo señor baron de Dalberg, auxiliar de los ilustrisimos de Maguncia, Worms y Constanza*, y *gobernador de la ciudad y distrito de Erford*. La admiracion me paró...., no sabia si me engañaban los ojos.... volví á leer para cerciorarme de si una persona de aquel carácter, un obispo, un prelado, ya electo para la primera silla electoral eclesiástica, podia tener lugar en la lista de los hermanos iluminados. No lo podia creer, pues me habian asegurado, que segun su parecer, la revolucion francesa era el fruto que habian producido los filósofos del siglo y los literatos, cuyos sentimientos detestaba. Pero yo habia visto el impreso, publicado por el mismo *ilustrísimo*, con su nombre y título en la portada, y que dice asi: *El influjo de las ciencias y de las bellas artes sobre la tranquilidad pública*: — *En Erfurd*, año 1793. (1). El objeto de este impreso es *sufocar en su gérmen* lo que este ilustrísimo califica con el nombre de *preocupaciones nocivas de algunos simples cortos de vista*, probando que ni la filosofia ni los literatos del siglo eran la causa de la revolucion francesa; y que *la concurrencia del famoso Condorcet á esta revolucion, fue de muy poca consideracion*. Aun hay algo mas; en este mismo impreso he visto aquellos sublimes raciocinios (sofismas) con que la filosofia de los iluminados quiere aun engañar á los pueblos, para que no conozcan la causa de esta grande conspiracion. En vista de aquello que se me habia dicho, y de esto que he visto, ¿á que me habia de atener?

(1) *De l'influence des sciences et des beaux arts sur le repos public : — à Erford* 1793.

á lo segundo; y aun le he añadido el nombre de *Crescens*, con el cual se ha hecho tan famoso entre los iluminados. Ahora pregunta mi curiosidad: ¿como este *ilustrísimo señor* en vista de este nombre que le impuso la secta, no se horrorizó, y no previó los servicios que de él esperaba el iluminismo?.... *Crescens* solo fue conocido en la antigüedad por las infames disoluciones de los filósofos cínicos y por sus calumnias, las cuales fueron tales, que precisaron á San Justino á escribir su segunda apología del cristianismo. Un protestante, que desea que el *ilustrísimo iluminado Crescens* saque á luz una apología, dice, que la sacará, sin duda, cuando se le proporcione ocasion; ¿Y aun no se le proporciona? (1) Esperamos ver en ella que los iluminados no le habian revelado todos sus secretos; á lo menos, que no le habian descubierto los proyectos que habian formado, relativos á las sillas de Maguncia, Worms y Constanza, cuya futura tenia ya S. Ilustrísima. Es muy cierto que no se los descubrió el señor *Kolbron*, aquel iniciado *Crisipo*, que era su secretario y á quien el grado de epopta ya habia trasformado, sin que lo advirtiese, *en un medio naturalista*, y de quien Knigge esperaba tantos servicios (2). Pero solo el nombre de *Crescens*, que le impuso la secta, ¿indica otra cosa que la apostasía, hácia la cual el iluminismo queria arrastrar al obispo auxiliar y á su secretario? Repito que el público espera con impaciencia su apología: pero apología que sea satisfactoria: ¿y que otra puede serlo, sino una abjuracion clara y lisa de su iluminismo, ó bien una nueva y pública profesion de fe, como tambien la debe hacer para rein-

(1) Véase en el núm. 4 y 5 del *Eudemonia* la carta del Doctor J. H. Jung.

(2) Escritos orig. tomo 2. carta 1. de Filon.

tegrarse en su honor el prelado *Hæffelin*, vice-presidente del consejo espiritual de Munich, obispo *in partibus*, conocido en los anales de la secta con el nombre de *Filon de Biblos*. Los escritos originales nos presentan á este *Filon* muy ocupado en los negocios del iluminismo. ¡Es muy sensible, que haya habido prelados que hayan encontrado harto tiempo y proporciones para formar planes y escribir cartas, que tan alta idea hubieron de dar de ellos á los gefes de los conjurados (1)!

Podemos contar en la classe de los *altos iniciados* al conde de *Pappenheim*, que fue el *Alejandro* de la secta, gobernador de Ingolstadt, y al conde *Seinsheim*, ministro y vice-presidente del consejo de Munich. Cuando Weishaupt reclutó á este *Excelentisimo* y le impuso el nombre de Alfredo, ya conoció la importancia de esta conquista. «¡Que sugetos vamos ganando en Atenas (Munich), sin que nadie lo advierta! Sugetos de consideracion, ya formados del todo, y ya verdaderos modelos.» Weishaupt, escribiendo estas expresiones á su querido Caton, le encarga, que no le enseñe á caminar con *andadores*, y por lo mismo le dispensó el noviciado. Confiaba en que con algun cuidado de parte de los hermanos reclutadores, sería en breve tiempo *uno de sus primeros entusiastas*. En efecto, el tiempo demostró luego que le habia penetrado muy bien. Este ministro iniciado concurrió personalmente á la inauguracion de una *iglesia iluminada*, y que honró Weishaupt pronunciando en ella un nuevo discurso. Embelesado el ministro con las instrucciones de su patriarca, sacó copia y él mismo la llevó á sus hermanos de Munich. Se admiró todo Ingolstadt al ver que con tantos otros hermanos habia pasado el buen *Alfredo*

(1) Alli mismo, tomo 1. carta de *Diomédes*, y tomo 2. carta 1. de Filon.

á visitar á Weishaupt (1); pero al fin llegó el tiempo en que se descubrió el objeto de esta misteriosa visita, y el ministro fue condenado á un corto destierro. No sé á que atribuir su restablecimiento en los mismos empleos de Munich, si á su arrepentimiento, ó al influjo de sus antiguos hermanos. Lo que me aseguran varias cartas que he recibido, es que el iluminismo no ha perdido su actividad en Baviera.

El conde de *Kollowrath* fue tembien un iniciado muy estimado de la secta. Este es aquel *Numenio* de Knigge, y á quien queria educar el mismo Weishaupt para curarle de su *teosofía*; pero como se habia fiado su educacion al hermano *Bruto* (el conde *Savioli*), y este viese que con sobrada rapidez pasaba á dudar de *la inmortalidad del alma*, sospechó que la inclinacion que manifestaba al iluminismo solo era simulada y con el único objeto de saber los secretos de la orden. No sé si llegó á los últimos grados; pero en todo caso no fue con aquel entusiasmo del iniciado *Alfredo* (2).

Tambien miró Weishaupt en Colonia al baron de *Waldenfels* como á un iniciado de superior gerarquía, y le impuso el nombre de *Cabrias*; pero como este ministro del elector de Colonia tuviese muy poca vocacion á los altos misterios, abandonó el iluminismo luego que conoció sus trampas y engaños. Del mismo modo se portó el baron de *Riedésel*, cuyo nombre de secta fue *Tolomeo-Lago*, á quien destinaba el hermano *Dittffurth* para que fuese director secreto de las *monjas iluminadas*.

Son tantas y tan densas las tinieblas con que Weishaupt ocultó los verdaderos nombres de los que le quedaron adheridos, que es imposible publicarlos, aun-

(1) Escritos Orig. tomo 2. cartas 7 y 18.
(2) Alli mismo, tomo 2. carta de *Bruto*.

que hay motivos para pensar que contaba á otros muchos iniciados en las altas gerarquías. La lista que se publicó poco tiempo despues de los *escritos originales*, casi se limita á los que ya he mencionado. No obstante, quiero insertarla aqui con algunas adiciones que el tiempo nos ha permitido hacer. Con ella se descubrirán iniciados en los consejos, en la magistratura, en la milicia y en las casas de pública educacion. Esta especie de perspectiva general manifestará en compendio, las diligencias y atencion con que los conjurados procuraban apoderarse de los puestos mas elevados de la sociedad para arruinarla.

LISTA *de los principales iluminados desde el año* 1776, *fundacion de la secta, hasta el de* 1786, *en que se descubrieron sus Escritos originales.*

Nombres de guerra.	Verdaderos nombres de los iniciados.
Espártaco.	Weishaupt, catedrático de derecho en Ingolstadt, *fundador de la secta.*
Agrippa.	Will, catedrático en Ingolstadt.
Ayax.	Massenhausen, consejero en Munich.
Alcíbiades.	Hoheneicher, consejero en Freisinga.
Alejandro.	Conde de Pappenheim, general y gobernador de Ingolstadt.
Alfredo.	Conde Seinsheim, vice-presidente en Munich, al principio *desterrado* por iluminado, despues enviado de Dos-Puentes á Ratisbona, y últimamente reintegrado en el empleo de Munich.
Anibal.	Baron de Bassus, Grisón.
Arriano.	Conde de Cobentzel, tesorero en Eichstadt.
Atila.	Sauer, canciller en Ratisbona.
Bruto.	El conde Savioli, consejero en Munich.

Nombres de guerra.	Verdaderos nombres de los iniciados.
Caton.	Xavier Zwach, consejero aúlico y de la regencia, *desterrado* como iniciado.
Celso.	Baáder, médico de la Electora viuda.
Claudio.	Simon Zwach, hermano de Xavier.
Confucio.	Bayerhámmer, juez en Diessen.
Coriolano.	Troponero, consejero en Munich.
Diomédes.	Marques de Constanza, consejero en Munich.
Epicteto.	Mieg, consejero en Heidelberg.
Epiménides.	Falck, consejero y *burgomaestre* en Hanóver.
Espinoza.	Münter, procurador en Hanóver.
Euclides.	Riedl, consejero en Munich.
Filon.	Baron Knigge, al servicio de Brema.
Filon-Biblos.	Hœffelin, Prelado, vice-presidente del consejo espiritual de Munich, *obispo in partibus* (1).

(1) Antes de ser promovido á la dignidad de Cardenal, este señor escribió una carta á S. Santidad, en fecha de 15 Marzo de 1818, inserta en el *Diario-Romano*, y es de nuestro deber, como de toda justicia, hacerla conocer á nuestros lectores, en cuanto á la sustancia á lo menos.

Por ella se vé, que dicho Prelado confiesa de llano haber sido admitido á la Academia *Minerval* de Munich, bajo el nombre de *Filon de Biblos*, lo que le constituyera, sin que él lo supiese, en el segundo grado de los Iluminados Bávaros : mas añade. « Que en el mismo momento que supo y se convenció, que reinaban ciertas inteligencias secretas entre los Gefes de esta Academia y una nueva secta de Fanc-Mazones, conocida despues con el nombre de *Iluminados*, rompió toda especie de relacion con ellos, y aun que fue el primero que propuso á S. A. S. el Príncipe Elector, tan conocidamente religioso, el tomar las mas serias providencias para ahogar en su orígen una secta, tanto mas peligrosa, cuanto con mas arte y astucia ocultaba y disfrazaba sus tan pérfidos principios, bajo la apariencia de instituciones útiles, academias ó sociedades literarias. »

Léese tambien en dicha carta : « Que, habiéndosele propuesto á

Nombres de guerra.	Verdaderos nombres de los iniciados.
Hérmes.	Solcher, cura de Haching.
Livio.	Rudorfer, secretario de los estados de Munich.
Luis de Baviera. . .	Lori, expulso de la orden.
Mahoma.	Baron Schræckenstein.
Marco-Aurelio. . . .	Koppe, primer predicador de la corte y consejero del consistorio de Hanóver.
Mario.	Hértel, canónigo *desterrado* de Munich.
Meneláo.	Werner, consejero en Munich.
Minos.	Baron Dittfurth, consejero de la cámara imperial de Wetzlar.
Mœnio.	Dufresne, comisario de Munich.
Muséo.	Baron Montjellai, *desterrado* de Munich, acogido y establecido en Dos-Puentes.
Numa.	Sonnénsels, consejero y censor en Viena.
Numa-Pompilio. . . .	El conde Lodron, consejero en Munich.
Pericles.	El Baron Pécher, juez en Amberg.
Pitágoras.	Drexl, bibliotecario en Munich.
Raimundo Lulio. . .	Fronhower, consejero en Munich.
Simónides	Ruling, consejero en Hanóver.

dicho señor Hœffelin el inaugurarse en aquella academia *minerval*, consintió en ello tanto mas gustoso, bajo el nombre de Filon de Biblos, cuanto, habiendo preguntado cuales fueran los estatutos de dicha sociedad, se le contestó: que su base fundamental era el no admitir jamás escrito alguno contra nuestra santa Religion, contra las buenas costumbres ni contra el Gobierno.»

Esta carta que lleva por firma, *Casimiro Hœffelin*, *Obispo del Kersoneso*, es no solo la mas edificante declaracion que pudiéramos desear de la ilustrada piedad de dicho prelado, sí que tambien el mas importante aviso para todos aquellos hombres que van á alistarse con cierta confianza en esas *Logias Secretas*, en donde se principia por annciarles que alli *nada* se encuentra de contrario á la Religion, á las buenas costumbres ni al gobierno. *Nada* precisamente, sino aquello mismo que van á prometer con juramento y que aun ignoran, pues la secta se reserva el revelárselo, cuando llegará *su tiempo*.

Nombres

Nombres de guerra.	Verdaderos nombres de los iniciados.
Solon.	Micht, eclesiástico de Freisinga.
Syla.	El baron Mengenhofen, capitan al servicio de Baviera.
Tamerlan.	Lang, consejero en Eichstadt.
Táles.	Kapfinger, secretario del conde Tattenbach.
Tiberio.	Merz, *desterrado* de Baviera, y despues secretario del imperio en Coppenhague.
Vespasiano.	El baron Hornstein, en Munich.

Con respecto á los nombres contenidos en esta lista, véanse los diarios alemanes de la época.

Parece que esta lista solo se habia extendido para dar á conocer los iniciados bávaros del primer tomo de los *escritos originales*. El segundo tomo da noticia de la mayor parte de los contenidos en la siguiente, sin contar el prodigioso número de quienes se ignora el nombre. Los nombres de los sugetos, á cuya continuacion no citaré las páginas del segundo tomo, los he leido en los periódicos de Alemania, ó en Memorias y cartas particulares.

ADICION *á la lista anterior.*

Nombres de guerra.	Verdaderos nombres de los iniciados.
Aaron.	P. F. V. B. en alemán *Prinz Ferdinand von Braunschweig*, es decir: Príncipe Fernando de Brunswick (1).
Acacio.	El doctor Koppe, superintendente, antes de Gota, y despues de Hanóver (2).
Agatocles.	Schmérber, mercader en Francfort sobre el Mein (3).

(1) Escritos orig. tomo 2, pág. 122 y 184.
(2) Alli mismo pág. 123.
(3) pág. 10.

Nombres de guerra.	Verdaderos nombres de los iniciados.
Agis.	*Kræber*, ayo de los hijos del conde de Stolberg en Neuwied (1).
Alberoni.	Bleubetreu, ántes judío y despues consejero de la cámara en Neuwied (2).
Amelio.	Bode, consejero íntimo en Weymar (3).
Arquelao.	De Barres, fue Mayor de un regimiento de Francia (4).
Aristodemo.	Compe, bailío en Wienburgo, territorio de Hanóver.
Bayardo.	El baron de Busche, hanoveriano, oficial al servicio de Holanda (5).
Belisario.	Peterson, en Worms (6).
Campanella.	Conde de Stolberg, tio materno del príncipe de Neuwied, y con él toda la corte, los *favoritos*, secretarios, consejo, todos sin excepcion (7).
Crescens.	El baron de Dalberg, auxiliar de Maguncia (8).
Crisipo.	Kolborn, secretario del auxiliar de Maguncia (9).
Cirilo.	Schweickart, en Worms.
Gotescalo.	Moldenhauer, profesor *protestante* de teología en Kiel, en el Holstein (10)
Hegesias.	Baron de Greifenclau, en Maguncia (11)
Leveller (nivelador).	Leuchsenring, de Alsacia, maestro de los príncipes de Hess-Darmstadt, *expelido* de Berlin, y refugiado en Paris.

(1) Alli mismo pág. 181.
(2) pág. 181.
(3) pág. 213, 221. *etc.*
(4) pág. 183.
(5) pág. 185.
(6) pág. 206.
(7) pág. 69 y 189.
(8) Memorias, cartas, y periódicos alemanes.
(9) Escritos orig. tomo 2, pág. 73 y 100.
(10) Alli mismo, pág. 198. — (11) pág. 196.

Nombres de guerra.	Verdaderos nombres de los iniciados.
Luciano.	Nicolai, librero y periodista en Berlin (1).
Maneton.	Schmelzer, consejero eclesiástico en Maguncia (2).
Marco-Aurelio. . . .	Féder, profesor en Gotinga (3).
N.	Munter, catedrático de teología en Copenhague (4).
Numenio.	El conde de Kollowrath en Viena (5).
Pedro Coton.	Vógler, médico de Neuwied (6).
Pico de la Mirándula.	Brunner, Presbítero en Tiefenbach, en el Obispado de Espira (7).
Teognis.	Fischer, ministro luterano en Austria (8).
N.	Kœntgen, ministro protestante en Petzun, en la Frisia oriental (9).
Timoleon.	Ernesto-Luis, duque de Sajonia-Gota (10).
Walter-Fürst. . . .	Augusto de Sajonia-Gota (11).

(1) Alli mismo pág. 28.

(2) pág. 196.

(3) pág. 81.—A este Doctor *Féder*, al Doctor *Falck* y á otros cofrades de la universidad de Gotinga, causó tal ilusion el grado de Epopta, tan notoriamente impío, que Weishaupt escribió á Caton de este modo: « No sois capaz de creer el ruido que mete » este grado, y cuanto le aprecian los nuestros. Lo que causa » mayor admiracion, es que grandes teólogos protestantes y refor- » mados (luteranos y calvinistas) que son de nuestra orden, creen » que realmente ven en este grado el espíritu y verdadero sentido » del cristianismo ¡ *Ah pobres humanos! ¿ Que no podria yo haceros » creer?* » Escritos orig. tomo 2, carta 18.

(4) Alli mismo, pág. 123.

(5) pág. 199.

(6) pág. 188.

(7) pág. 174.

(8) pág. 204.

(9) pág. 184.

(10) Varias memorias.

(11) Alli mismo.

No pongo en esta lista al iniciado *Esquilo* (Carlos Augusto de Sajónia-Weymar), por cuanto ha renunciado el honor de ser discípulo de Weishaupt. Deberia colocar en ella, y con gran motivo, al difunto príncipe de Neuwied: seria el quinto príncipe entre los iniciados; pero ya murió, y no tengo aun pruebas suficientes para llenar su vacío con el nombre de otros príncipes, cuyo iluminismo ya no es dudoso en Alemania.

CAPITULO IX.

NUEVOS GEFES Y NUEVOS RECURSOS DEL ILUMINISMO; INVENCION DE LA MAZONERÍA JESUÍTICA, Y RESULTADOS DE ESTA FÁBULA.

Estado y disposiciones de los iluminados despues del descubrimiento de sus maquinaciones.

ENTRE los escritos que la secta habia inútilmente pretendido ocultar á la justicia, se halló, escrita de la mano de Zwach, esta bien consecuente nota: «Es preciso para restablecer nuestros negocios, que algunos de nuestros hermanos los mas hábiles, que se han librado de estos reveses, ocupen el lugar de nuestros fundadores; que se desprendan de los malcontentos, y que de concierto con nuevos escogidos trabajen en restituir á nuestra sociedad su primitivo vigor (1).» Weishaupt, al mismo tiempo que se habia fugado de Ingolstadt, amenazaba á cuantos habian influido en su destierro con *cambiar un dia todo su gozo en llanto* (2). Con esto ya se descubre que los iluminados en nada pensaban menos que en renunciar á su conspiracion. A pesar de que esta se habia manifestado tan terriblemente amenazadora, parecia que todas las potencias afectaban dejarles todos los medios para continuarla con mas actividad.

Exceptuando solamente á Weishaupt, que con su fuga se habia puesto al abrigo de los jueces, ningun otro de

(1) En las últimas páginas del tomo 1. de los escritos orig.
(2) Carta á Fischer.

los conjurados habia sido condenado en Baviera á mas castigo que al de un destierro ó cárcel pasagera. En todo el resto de Alemania, desde el Holstein hasta Venecia, y desde Livonia hasta Estrasburgo, ninguna averiguacion se hizo en sus lógias; y la mayor parte de los iniciados, tenidos por mas culpables, mas hallaron proteccion que indignacion de parte de los mismos contra quienes dirigian sus maquinaciones. A pesar de las pruebas mas auténticas y evidentes de la felonía de Zwach, y muy pocos dias despues de que se hubiesen adquirido, logró y publicó certificados de su *probidad* y *fidelidad á las leyes de su príncipe*; certificados, que mas parecia que los habian firmado sus cómplices, que los miembros de un consejo áulico (1); en vista de los dichos, el príncipe de Salm-Kyrburg le llamó á su corte, sin duda para que le sirviese con la misma *fidelidad*. Los conjurados *Bruto* (Savioli) y *Diomedes* (Constanza) podian en cualquiera parte agregar nuevos iniciados á su conjuracion, con las pensiones que á ambos hacia el mismo príncipe que la habia descubierto en sus estados. Aquel *Tiberio* (Nerz), cuyas infamias patentizan los mismos escritos originales, las llevó en triunfo hasta Copenhague, cuando acompañó á esta corte al embajador del imperio. El iniciado *Alfredo* (Seinsheim), suplió el favor de su príncipe con el de *Dos-Puentes*, y la intriga negociaba ya la gracia de su regreso á Munich. El mismo Weishaupt disfrutaba tranquilamente del asilo y pensiones que le concedian unos príncipes, que mas eran víctimas suyas que discípulos. Jamas ha habido conspiracion mas monstruosa ni mas patente; pero tampoco ha habido conjurados que hayan hallado tantos medios para continuarla á la sombra de los mismos que eran su gran-

(1) Véase su apéndice á los escritos orig. pág. 35 y 36.

de objeto. De este modo todo pronosticaba, que la fuga de Weishaupt seria para la secta lo mismo que fue la fuga de Mahoma para el *Islamismo*, es decir, la época ó la *Hégira* de nuevos y mayores resultados.

Precauciones de los iluminados para ocultar la continuacion de la secta.

Las precauciones que le habia dictado la experiencia, suministraron á Weishaupt unos medios que combinó aun con mas profundidad, para enlazar, segun su máxima favorita, en su nuevo santuario, la apariencia de la ociosidad con los recursos de su mayor actividad. Sea que, satisfecho de haber puesto los fundamentos de sus maquinaciones, y de haber llegado á aquel tiempo que habia previsto en que podria gloriarse de que todas las potencias no serian capaces de destruir su obra; sea que, satisfecho de haber ya formado sugetos que en adelante podian presidir á su areopágo, solo se habia reservado el cuidado de dar sus consejos en las ocasiones mas importantes y de desenvolver sus planes; lo cierto es que, aunque no nos constasen sus trabajos en calidad de gefe, y aunque los archivos de la secta hubiesen sido inaccesibles, no por eso nos faltarian pruebas de las maquinaciones en que entonces se ocupaba. Suplirian la falta de sus escritos los monumentos públicos. Habiéndose ya dado á conocer sus iniciados, ya es fácil observar sus taréas y combinar sus artificios. Varios escritores zelosos de Alemania se nos han anticipado en este particular, y con esto adquirirá la historia nuevas demostraciones.

Observacion notable sobre la secta.

El mayor empeño de los iluminados, despues de la publicacion de sus escritos, fue persuadir á toda la Alemania, que ya no existia su orden, y que todos sus iniciados habian renunciado, no solamente á sus misterios conspiradores, sino tambien á la mutua correspondencia que en calidad de miembros de una junta secreta habian tenido entre sí. No han sido los primeros pícaros, ni los primeros sectarios, que han pretendido se mirase como quimérica su existencia, al mismo tiempo que propagaban con mayor actividad sus maquinaciones y principios. Pero en esta ocasion se desmintió á sí misma la maldad. Luego que salieron al público aquellos escritos que han manifestado al mundo la conspiracion que habian tramado los iluminados y sostenian las traslógias mazónicas, los hermanos zelosos de las riberas del Támesis pidieron socorro á sus cofrades alemanes, para borrar en Londres la impresion que habian hecho los escritos de Zimmerman, de Robison y mis *Memorias*. Las quejas que dieron los hermanos ingleses y la respuesta auxiliar del hermano Bættiger, se insertaron en el *Mercurio aleman* núm. 12 pág. 267. Esta misma respuesta, con poca diferencia, despues de haber atravesado los mares, se insertó en el *Monthly Magazine* núm. 27, del mes de enero de 1798, para que supiesen los ingleses, «que cualquier hombre que se ocupa en quitar el velo al iluminismo, no hace mas que perseguir una quimera, ó desenterrar unos proyectos que ya ha mucho tiempo que estan sepultados en el mas profundo olvido; pues ya desde el año 1790 no se hacia algun caso de los iluminados, ni siquiera se habla de ellos en las lógias alemanas, como lo prueban con toda evidencia los *escritos de Bode*, quien despues de haber sido

gefe de la orden, habia muerto en el año de 1784.» En estas palabras del señor Bættinger ya se descubre una confesion, muy digna de notarse, y que ya se publicó en Alemania para confusion de los iniciados. Algunos escritores zelosos les han contestado, diciendo: «Ahora convenís en que los misterios del iluminismo fueron los de las lógias mazónicas, á lo menos, hasta el año de 1790: luego los periódicos y escritores que llamaban la atencion de los príncipes sobre los iluminados; Zimmerman, Hoffmann, Starck y muchos otros, cuyos escritos quereis sufocar, tienen á lo menos razon para decir al público, que vuestra secta no quedó destruida con el descubrimiento de sus maquinaciones en los años de 1786, y aun de 1785, como lo habiais pretendido dar á entender los que sois sus escritores iniciados, ó que son vuestros asalariados (1).» En el dia les parece á los conjurados, que basta hacer creer que ya no existe su secta despues del año 1790, para de este modo poder continuar sus maquinaciones sin alguna oposicion. Pero este artificio tampoco servirá ya, pues saben los pueblos, que si la secta ha sabido mudar de aspectos, no por eso ha dejado de ser secta, ni de aumentar sus fuerzas y sus medios de corrupcion.

Bode nuevo gefe de la secta.

Otra declaracion hace aqui el señor Bættiger, á quien podemos llamar el *don Quijote de los iluminados*, y recae principalmente sobre el hermano *Bode*, de quien dice que este su héroe llegó en efecto á ser gefe de los iluminados alemanes. Aun no habia habido iniciado que hubiese confesado esto; me serviré de ella, pues me hace muy al caso para apoyar las noticias que ya tenia de este famoso sugeto. Sigamos pues los pasos de este héroe,

(1) Eudemonia tomo 6. núm. 2.

cuyos talentos para las conspiraciones apreció tanto Knigge. Pero demos antes alguna noticia circunstanciada de los méritos del señor Bættiger, director del colegio de Weymar, tan célebre por el elogio que hizo de *Bode*, con que tanto dió que reir en Alemania, y por otros muchos títulos que para el ridículo le han dado sus producciones. Los Ingleses tienen mucho que disimularle, en vista de las disertaciones que ha insertado en algunos de sus periódicos, sobre las *Damas Romanas*, sus *tocadores* y *abanicos*; sobre la *América*, *China* y *vasos etruscos*; sobre *la habilidad de un histrion*, y sobre otros asuntos. Todo esto ya lo saben los Ingleses; pero tambien es bueno que sepan, para que no vuelvan á citarnos la autoridad de este sugeto, que en Alemania se ha hecho tan famoso por su *demagogia*, como lo es en Inglaterra por aquellas necedades sobre el *tocador* y los *abanicos*. Es bueno que sepan, que con ocasion de la victoria tan decisiva del *almirante Duncan*, tuvo la desvergüenza de manifestar la rabia de su jacobinismo en un periódico, poniendo en duda si aquella victoria la consiguieron los Ingleses con los auxilios *del cielo ó del infierno*, y afirmando que muchos creen, *que para la felicidad de los mismos Ingleses habria convenido mas que la hubiesen perdido que ganado*. Tal es el sugeto cuyas cartas quieren algunos poner en contraste con el patriotismo del señor Robison.—Este mismo sugeto, escribiendo á los Ingleses, les ha dicho *que no era iluminado*: le creyeron en Inglaterra; pero los alemanes le preguntaron : ¿que era pues lo que hacia en las *lógias minervales* de Weymar? Con que derecho ha heredado algunos escritos de un gefe iluminado, cuando segun todas las leyes de la secta, solo pueden ser herederos los hermanos? Despues de haber estado tan enlazado con *Bode*, ¿como continua aun en trabajar con el iniciado *Wieland* en el nuevo *Mercurio aleman?*...

Este auxiliar mismo se dirige á los Ingleses y les dice: que el duque de Sajonia-Gota no tendria inconveniente en dejar ver y examinar los archivos de *Bode*, si se le requiriese y suplicase; pero se guardaria muy bien de decir otro tanto á los Alemanes, á quienes habla solo de un príncipe depositario de aquellos escritos, pero cuyo nombre no se atreve á pronunciar. Sabia sin duda, que algunos sábios alemanes, mucho mas cercanos y próximos, se hubieran apresurado en hacer y verificar dicho exámen llenos de confianza, si la palabra de *Bœttiger* sin embargo vale lo bastante para aquellos que creen saber, que dicho príncipe tiene sus razones para no dejar ver con tanta facilidad los *dos cofres* de dichos archivos, que compró harto caros, ni para acceder á aquella especie de invitacion que hizo á las demas cortes la de Baviera, dando á luz los *escritos originales*.... Y yo, por mi parte, invito no menos al redactor del *Monthly Magazine*, á insertar en su periódico estas reflexiones, como lo hizo con la carta de *Bœttinger* al señor *Robison* (núm. 27, enero de 1798). Hágole esta invitacion, porque se me ha informado y dicho, que, alucinados y engañados por dicha carta, no faltan gentes que piensan, que esta secta, la mas funesta y artificiosa de cuantas se conocen, no es otro que un ente fantástico ó inventado á placer.

Por lo demas, no se hallan en *Gota todos* los papeles de Bode. Me consta que se estan imprimiendo hoy dia muchas de sus cartas, y se me asegura que, conformes en un todo con mis memorias, las apoyarán y justificarán mas y mas. Dejémoslo asi, y pasemos á observar los pasos de Bode.

Objeto de la fábula de la Mazonería Jesuítica.

Desviar la pública atencion hácia maquinaciónes fabulosas, á fin de que no se atienda á las verdaderas, y continuar de este modo sus conquistas en las lógias mazónicas, y extenderlas á todas las clases de literatos para inficionar de este modo con sus principios á toda la masa del pueblo, fueron los grandes proyectos de *Amelio Bode* y de los nuevos areopagitas, que el iluminismo habia elegido para gefes suyos, despues de la fuga de Weishaupt y dispersion de los iluminados bávaros. Entre los grandes medios de que se valieron, hay uno, que le habria yo tenido por una ridícula y despreciable fábula, de la cual á penas habria hecho mencion, si la secta no hubiese sacado de ella un partido tan estupendo y fatal. Este medio es la fábula de *la franc-mazonería Jesuítica.* Muchos tomos se han escrito en Alemania sobre ella, ya por los autores de esta fábula, para sostenerla, y por otros para desengañar al público, y descubrir este nuevo artificio del iluminismo. Quiero ahorrar á mis lectores la molestia de leer unos pormenores que en el dia ya son inútiles, y me limitaré á lo que es preciso saber para descubrir los progresos de la secta, hasta que llegó á la cima de su poder en las revoluciones que hemos visto y tocado.

Filon Knigge, en un escrito que publicó en 1781, bajo el nombre de *Aloisio Mayer*, ya habia apuntado alguna cosa de esta fábula al patriarca Weishaupt. Habia vuelto á la carga en la *circular*, que de orden de Espartaco habia dirigido á las lógias mazónicas, y aun insistió de nuevo en sus *adiciones á la historia de los franc-mazones* (1).

(1) A mas de las obras citadas, véanse en los escritos orig. tomo 2, la carta 22 de Weishaupt, y la 1 de Filon.

Los iniciados *Ostertag* de Ratisbona, *Nicolai* y *Blester* de Berlin, y una multitud de otros iniciados se empeñaron con sus escritos en acreditar esta fábula. Hasta aqui no fue fácil formar una idea exacta sobre la verdad ó falsedad de esta historia de la franc-mazonería Jesuítica, hasta que Bode, al fin, reunió cuanto se habia dicho, y aun cuanto se debia decir sobre el particular, y lo envió al hermano *Bonneville* que se hallaba en Paris (1). Este publicó un escrito con el título: *Los Jesuitas expelidos de la mazonería* (2), el cual se envió á todas las lógias regulares, como que era el último golpe que debia de confundir á aquel famoso fantasma.

Si reunimos todos estos escritos, veremos que el primer objeto que se propusieron, fue hacer creer á los franc-mazones, que todas sus lógias las dirigian secretamente los Jesuitas; que todos los franc-mazones, sin pensarlo, eran esclavos é instrumentos de una *compañía*, que ya habia mucho tiempo que miraban como extinguida, pero cuyos dispersados miembros conservaban un imperio vergonzoso para los franc-mazones, y que debian temer las naciones y sus príncipes. El último resultado de toda esta fábula, era que los verdaderos misterios de la franc-mazonería no se habian de buscar en los iniciados de *Rosa-cruz*, ni en los *caballeros escoceses*, ni menos en la *franc-mazonería inglesa*, ni en los de la *estrecha observancia*, sino solamente en las *lógias eclécticas*, dirigidas por los iluminados (3).

Resultados de esta fábula.

Como el solo nombre de *Jesuitas* era tan terrible para muchos, en particular para aquellos que nunca supieron

(1) Endliche Schiksal, pág. 38.
(2) *Les* Jésuites *chassés de la Maçonnerie.*
(3) Véase la *circular* de Filon y su conclusion.

perdonar á estos religiosos su zelo por la religion católica, es preciso convenir, en que si su constancia en defender á esta iglesia fuese un delito, merecian muy bien el odio que les habian jurado sus enemigos. Este es el motivo porque en muchas provincias de Alemania, principalmente en aquellas cuyas lógias poblaban los protestantes, produjo esta fábula un tan grande efecto, que por espacio de mucho tiempo no se habló de otra cosa sino de Jesuitas, cubiertos con el velo de la mazonería, y de su grande conspiracion. Cualquiera habria dicho que ya se habia olvidado la de los iluminados; y esto era lo que en gran parte querian; pero no era solo esto. Como los mazones de las lógias ordinarias oian repetir con tanta frecuencia, y aun se les echaba en cara, que los Jesuitas los llevaban engañados, abandonaron sus *Rosa-cruz* y su *estrecha observancia*, para acudir á las lógias *eclécticas*, que dirigian los iluminados. Fue tan completa la revolucion mazónica y tan fatal para la antigua mazonería, que á los venerables zelosos de sus primeros misterios, creyendo la ficcion de los Jesuitas francmazones, les pareció que estaban viendo una conspiracion, digna solamente de los Dantones y Robespierres (1). A los perspicaces les pareció que ya habia llegado la hora de descubrir este lazo, á fin de vindicar su honor é impedir la desercion; pero llegó tarde el desengaño. Por otra parte, como este le daban los protestantes contra los Jesuitas, porque no los conocian, no se les dió crédito (2). Cuando al fin, los alemanes abrieron los ojos, la mayor parte de sus mazones ya se habian pasado al iluminismo, temerosos de no ser Jesuitas; y los res-

(1) *Endliches Schicksal*, pág. 32.

(2) Alli mismo, y véanse los escritos titulados: *Der aufgezogene vorhang der frey-maurerey*, etc. y sobre todò sus últimas cien páginas. *Uber die alten und neuen mysterien*: cap. 16. etc.

tantes hubieron de abandonar las lógias para no ser mazones ni Jesuitas. Asi se cumplió en Alemania aquella promesa amenazadora de Weishaupt, de conquistar á los de la *estrecha observancia* y de *Rosa-cruz*, ó bien de destruirlos.

Si la sorpresa no impidiese con tanta frecuencia la facultad de discurrir, causaria admiracion que los mazones hayan caido en un lazo armado con tan poca finura. En efecto; dígaseles á la madre-lógia de Edimburgo, á las grandes lógias de Londres y de Yorck, á todos sus directorios y á todos sus grandes-maestres: «Creiais tener las riendas del mundo mazónico, y os contemplabais como si fueseis los grandes depositarios de sus secretos y repartidores de sus *diplomas*; pero no erais, ni sois, sin saberlo, y sin advertirlo, sino unos *títeres*, cuyos hilos tienen los Jesuitas, y que mueven segun su voluntad.» ¿Podria inventarse una cosa mas humillante del espíritu y mas contraria al sentido comun, de que tanto blasonan estos héroes de las lógias mazónicas? Sin embargo, á esto se reduce toda la fábula de la mazonería jesuítica. Sus autores y propagadores, hablando particularmente de los Ingleses, dicen: «Hay algunos mazones ingleses que sospechan que los *llevan de las narices*; pero son pocos... Entre ellos, mas que en cualquiera otra parte, se hallan ciertos sugetos que de cuando en cuando renuevan la idea de que tienen *superiores incógnitos.*» Estos incógnitos que llevan de las *narices* á los franc-mazones ingleses, siempre son los *Jesuitas* (1).

Esta reconvencion se hizo bien presto general. Toda aquella multitud de grados, que se habian inventado

(1) Véase el escrito titulado: *Los Jesuitas expelidos de la mazonería* parte 1. pág. 31 y 32.

en Francia, Suecia y Alemania, no menos que los de Inglaterra y Escocia, se atribuyeron á los Jesuitas (1). Se les dijo á los mazones; que su estupidez epidémica les impedia sentir su esclavitud; y, resentidos con estas reconvenciones, dieron crédito á aquella fábula. Lo que causa mas admiracion, es que los franc-mazones alemanes no hayan conocido aquel absurdo. Sus grandes iniciados, sus diputados, elegidos de todas las naciones se reunieron en Wilhelmsbad; han tenido en menos de treinta años, cinco ó seis asambleas generales; ¿como puede componerse, pues, que todos estos hermanos que cotejaron sus secretos, su régimen y leyes, que miraron y volvieron á mirar, meditaron y corrigieron sus misterios y códigos, hayan sido tan estúpidos, que ni siquiera sospechasen, que en aquellos congresos y en todas sus lógias no eran mas que unos viles instrumentos y esclavos de los Jesuitas? Aqui no hay medio; una de dos: ó todos los franc-mazones son unos torpes ignorantes y estúpidos, ó toda esta historia de los franc-mazones Jesuitas no es mas que una invencion absurda. Si lo primero; déjense pues de celebrar sus luces y ciencias. Y si lo segundo, ¿á que fin acuden de tropel á las lógias de los iluminados, para huir de los Jesuitas? — Aun se patentiza mas lo desatinado de esta fábula, si se reflexiona, que al frente de los franc-mazones estaban los Felipes de Orleans, los Condorcets, los Sieyes, los Mirabeaus, y tantos ateos y deistas, y tantos encarnizados perseguidores y asesinos de los Jesuitas y de la religion que estos profesaban y predicaban.

Adelantemos: ¿En que tiempo aun se ha hecho de estos religiosos los grandes-maestres y los grandes directores de las lógias mazónicas, esparcidas desde el oriente al

(1) Véase la circular de Filon.

occidente ?..

occidente?... En que tiempo? Despues de los decretos de su destruccion y bula de extincion; cuando ya no componian cuerpo ó comunidad; cuando vivian dispersados sin vínculos ni régimen comun, ocupados como cualesquiera otros eclesiásticos en las funciones del clero, y bajo la inspeccion de los obispos. ¡Y se pretende que en esta época gobernaban un cuerpo tan numeroso y vasto como lo es el de los franc-mazones!.... En esta *época, en que*, despojados de todo, expelidos de sus casas, y teniendo á penas con que sustentarse, se pretende que nadaban en los tesoros de las lógias mazónicas!... En una época, en que oprimidos con el yugo de la persecucion, continuaban en practicar y predicar las virtudes evangélicas, hay quien se atreva á imputarles alguna impiedad secreta ó miras de una política criminal!... En verdad, que si son impíos, son tan poco diestros como los que les atribuyen la impiedad. Si son impíos, deistas ó ateos; si intentan la rebelion y la anarquía, no han tenido habilidad para representar su papel; pues sus mayores contrarios y los que han causado su total ruina, son los impíos, los deistas, los ateos, los revolucionarios y los anarquistas de aquella franc-mazonería que todo lo ha trastornado. Si son ellos los grandes autores de todos esos nuevos misterios de la mazonería, ha sido su política muy estúpida, pues para introducirlos en las lógias se han valido de unos sugetos, la mayor parte protestantes, cuales fueron el baron de Hund y Zinnendorf. Si se han multiplicado aquellos misterios *solo* para introducir y fomentar aquellas rivalidades, odios y guerras intestinas, á las cuales no han sido capaces de poner fin todos los congresos que han tenido los hermanos, ¿será todo efecto de la *profunda* política de los Jesuitas?... Estos formidables franc-mazones, para aumentar su poder, ¿habrán hecho que se magullasen

y destrozasen mutuamente todos aquellos *títeres* mazónicos, hasta no quedar alguno con cabeza, en lugar de reunir á tantos millones de hermanos, ó esclavos, bajo una misma ley, para que les sirviesen de barrera contra sus enemigos? ¡Estupenda política fuera esta!...

No es posible presentar todos los desatinos que entran en la composicion de esta fábula, la que aun se descubre mas absurda si se atiende á las pruebas en que la apoyaron sus artífices. Como puede suceder que algunos lectores sospechen, que cuando califico de delirios y absurdos á lo que los iluminados nos presentan como demostraciones de la franc-mazonería jesuítica, lo hago para evitar una refutacion mas seria, me ha parecido producir aqui los documentos y principales pruebas que alegan para acreditar aquella fábula. El iniciado Mirabeau, tan celebrado por sus cofrades, ó por mejor decir, el iniciado Mauvillon, reclutador é inspirador de aquel, pretende, que no se han de mirar como si fuesen algun *sistema*, sino como *un cotejo* y *compilacion muy completa*, *exacta* y *los principales hechos*, *que guiaron la Alemania al descubrimiento de esta mazonería jesuítica* (1). Atendamos al contenido de aquel famoso libro titulado: *Los Jesuitas expelidos de la franc-mazonería*, *y su puñal destrozado por los mazones* (2). En la portada de este impreso hay una lámina en la cual está gravado este *puñal*, y en la misma se ven compases, escuadras, triángulos, águilas estrellas, y los demas emblemas de la mazonería escocesa. Si alguno pregunta: ¿á que Jesuita se le encontró este puñal? No se le responderá; pero en satisfaccion, he aqui el modo con que este autor pretende demostrar, que los grandes autores y directores de la *mazonería escocesa* son los Jesuitas.

(1) Mirabeau, Monarquía Prusiana, tomo 5. lib. 8. pág. 77.

(2) Les Jésuites chassés de la Maçonnerie, et leur poignard brisé par les maçons.

Boneville descubre cuatro grados en esta mazonería, que son, los de aprendiz, compañero, maestro, y maestro escoces. La contraseña del primero son estas palabras, *Booz* y *Tubalcain;* y para los demas grados, *Schiboleth*, *Chiblim* y *Notuma*. Como en la *demostracion* de la franc-mazonería jesuítica, que iba á hacer, no halló lugar para introducir la palabra *Booz*, la omitió, tomando solamente, para el fin que se habia propuesto, las iniciales de las cuatro otras *T. S. C. N.* He pues aqui su demostracion: Los Jesuitas tenian tambien cuatro grados; el primero de los *legos*, que en todas las órdenes religiosas se ocupa en el servicio de la comunidad. A estos *legos* llamaban los Jesuitas *coadjutores temporales*. Boneville, dejando la palabra *coadjutores*, toma la inicial de la palabra *temporales*; con esto ya tiene una T. que es la inicial de *Tubalcain*, y por lo mismo el *aprendiz* franc-mazon es el *coadjutor temporal* de los jesuitas. El segundo grado de estos era el de los jóvenes, que se dedicaban á los estudios, á los cuales llamaban *Scholastici*. De este toma Boneville la inicial S; y por lo mismo, los *Scholastici* de los jesuitas son los *Schiboleth* de la franc-mazonería. Sobreviene el tercer grado de los jesuitas, que era el de los *coadjutores espirituales*. Aqui Boneville no se acuerda de la palabra *espirituales*, y para hacer evidente su demostracion, toma la inicial de *coadjutores* de la cual se olvidó en el primer grado, y con esta ya tiene el *Chiblim* ó maestro franc mazon. El último grado de los jesuitas era el de los *profesos*, esto es, el de los que á los tres votos ordinarios añadian el cuarto de ir á predicar el evangelio á donde los enviase el Papa. La letra inicial de esta palabra *profesos*, trastornaba toda la demostracion y cálculos del *buen* Boneville; él necesitaba de una N. y no de una P. Pues ¿que se ha de hacer? llámense los *profesos nuestros*; con esto la demos-

tracion está corriente y el Jesuita *profeso* es el *Notuma* maestro escoces de la franc-mazonería. ¿Puede haber *demostracion* mas *evidente* de la franc-mazonería jesuítica (1)?...

Aun hay algo mas. ¿Quiere el lector demostrar con Boneville, que esta palabra *mazon* da exactamente por resultado el *grado perfecto* de los jesuitas, que es el de los profesos? Pues no hay mas que hacer sino suponer, que á las 24 letras del alfabeto se sustituyen 24 números, empezando por el 1 para la A; 2 para la B; 3 para la C; y asi hasta el 24, para la Z. Supóngase tambien que los jesuitas adoptaron esta cifra, que es tan fácil, y con esto se podrá decir con Boneville, que las cuatro primeras letras de la palabra *mazon* M. A. S. O. dan por total 45 : : la M. 12 : : la A. 1 : : la S. 18 : : (2) y la O. 14. Falta la N. pero esta es la inicial de *nuestros*, que indica, *que los jesuitas no podian llegar al grado perfecto*, *ó del cuarto voto*, *hasta cumplidos los 45 de edad.* ¡Lástima que esto sea falso! Las constituciones de los jesuitas solo exigen 25 años cumplidos para la profesion de los cuatro votos, y haber ademas concluido los estudios de teología (3).

Si yo, para aumentar la *demostracion* de Boneville, añadiese, que la G. ó el *God* de los mazones es para este *calculador* el *general* de los jesuitas, porque *God* y *general* empiezan por G.... Que *Jubal*, el músico de los mazones, es tambien un *Jesuita*, porque ambas palabras comienzan por J.... Si yo aun dijese, que el *Hiram-Abif* de los misterios, tambien es Jesuita, porque la inicial H. vale 8, y la A. 1, que son nueve, número cor-

---

(1) Los Jesuitas expelidos *etc.* tomo 2. pág. 5 y 6.

(2) *Mazon* en frances no se escribe con s, sino con ç —, y por lo mismo el número correspondiente á esta letra ya no es 18. sino 3.

(3) *Const.* de los Jesuitas, parte 1. cap. 2. n. 12. de admittendis.

respondiente á la J.... : en fin, si yo dijese que cuanto acabo de decir no es mas que una pequeña parte de las quinientas ó seiscientas inepcias que Boneville da por demostraciones de la *mazonería jesuítica*, tal vez no creeria el lector que yo he copiado fielmente el texto de este iniciado; pero el que no lo crea, lea las primeras páginas del escrito que he citado; léalas con reflexion, si es capaz de hacerlo sin asco é indignacion, en vista de un escritor que con tanta desvergüenza se burla del público.

En cuanto á lo que Filon Knigge, Nicolai, Bode y cofrades dicen para hacer odiosos á los franc-mazones, respondo : póngase esta palabra *Jesuitas* en donde se lee *franc-mazones* ó *rosa cruz*, y sin el menor trabajo se descubrirá el objeto de todos los escritores del iluminismo. Como si al autor de la historia y del código de Weishaupt le hubiese parecido poner en toda ella esta palabra *Jesuitas* donde debia leerse *iluminados*, sin haber sido capaz de señalar á un jesuita sobre el cual hiciese recaer la acusacion, cuando á todos nos consta el odio que les profesan, y el placer que tendrian estos atrevidos calumniadores nombrando á lo menos á algunos culpables. Toda aquella historia es un tegido de contradicciones. Ningun convenio se halla en cuanto á la época, ni en cuanto á los grados y misterios de aquella franc mazonería jesuítica. El solo hecho que podia merecer alguna atencion, si hubiese estado apoyado en algunas pruebas, es que los jesuitas contaban con la mazonería para una conspiracion á fin de restablecer la familia de Stuart en el trono. Pero este secreto, ¿con que interes podian mirarle los mazones suecos, rusos, polacos, alemanes y holandeses? Quien era capaz de persuadir á los Ingleses y Escoceses, que su mazonería, código y emblemas, anteriores á la catástrofe de los Stuart, se habian inventado

para restablecerlos sobre el trono de Inglaterra?.. El que quiera escribir la historia de los delirios de los hombres, podrá extenderse mucho cuando llegue á los que ha repetido hasta causar asco, el iluminismo, para acreditar esta ficcion. Si yo no supiese el gran partido que para la propagacion de sus maquinaciones han sacado de aquella fábula, yo mismo seria de parecer que he insistido con sobrada prolixidad en su refutacion. Mas interesa descubrir otros artificios con los cuales formó una coalicion mucho mas real y azarosa, que la fábula de la franc-mazonería Jesuítica.



CAPITULO X.

UNION GERMÁNICA; SUS PRINCIPALES FARAUTES, Y LAS CONQUISTAS QUE LES DEBE LA SECTA.

DESPUES de haber hecho la descripcion de tantas maquinaciones y manifestado tantos artificios y medios de que se han valido la ilusion y seduccion combinadas y reunidas en las cavernas de la impiedad y perversidad, ¡oh! si me fuera permitido emplear mi pluma para trazar la bella imágen del hombre virtuoso, de la familia honrada y de la nacion feliz, que en las dulzuras de la paz y á la benéfica sombra de las leyes, descansa bajo el gobierno de un monarca amado y respetado, y que mas hace los oficios de padre que los de rey en su pacífico imperio!... pero no, aun no me es permitido trazar esta bella imágen... ¡Que lástima!... Ya no hay pueblo que descanse tranquilo al abrigo de las leyes. Todos los tronos ó se desploman, ó balancean. Todos los estados gimen bajo las ruinas de su religion y constitucion. Todas las naciones luchan para salvarse de esta tempestad. El inminente peligro de perderlo todo presenta su ceñuda frente en todas partes. No podemos acordarnos de los dias serenos, sino para desear que se renueven y amanezcan en nuestro horizonte. Me veo en la precision de continuar en la manifestacion de las causas de nuestros presentes males, por tanto tiempo desconocidas. El alma se resiste; pero es preciso que se resigne á este sacrificio; es preciso seguir el rastro para llegar á la tene-

brosa caverna, que sirve de asilo á la prole de Weishaupt. Aun no ha llegado el deseado tiempo de ocuparnos ni de dejarnos encantar por unos objetos tan alagüeños como inocentes. Aun hemos de descubrir otras tramas y maquinaciones, y nuevos artificios. Estos son los de una nueva coalicion que han formado los nuevos iniciados del iluminismo, y que por desgracia ya es tan famosa en Alemania, bajo el nombre de *Union Germánica*. A fin de conocer distintamente el objeto de esta *union*, es preciso que el historiador suba al orígen de otras conspiraciones, anteriores á la de Weishaupt.

Primer orígen de la Union Germánica.

Ya hemos visto que Voltaire celebró muchas veces los progresos que hacia la incredulidad en el norte del imperio. No todos estos progresos se debian únicamente á sus maquinaciones; y es de presumir que ni siquiera sabia quienes eran alli todos sus cooperadores. En el mismo seno del protestantismo y de sus escuelas, se habia formado contra la misma religion protestante y contra toda religion revelada una conspiracion, que tenia sus agentes y medios propios, como el *club* Holbach. Este atacaba resueltamente á Jesucristo y á todo el cristianismo; pero los *clubs*, ó por mejor decir, las escuelas del norte de Alemania, bajo el pretexto de *depurar el protestantismo* y de llevarle al verdadero cristianismo, le desprendian de todos los misterios del evangelio, reduciéndole á aquel deismo, que los sectarios decoran con el nombre de *religion natural*, el cual en breve tiempo debia llevar sus iniciados al desprendimiento de toda religion. Los nuevos maestros aun no proscribian toda la revelacion; pero toda la revelacion no era para ellos mas que la doctrina de su razon. Causaron la conspiracion anti-cristiana en Francia unos hombres, llamados

filósofos, y á quienes fueran sobremanera extraños los conocimientos y erudicion teológica; pero no sucedió así en Alemania; la conspiracion anti-cristiana se concibió y nació en las mismas universidades, en donde la habian engendrado sus mismos doctores teólogos. En Francia, los sofistas conjurados, que tanto aborrecian el catolicismo como el protestantismo, se valieron de la libertad del protestantismo, para destruir al mismo protestantismo y poner en su lugar el filosofismo.

El primero de estos doctores que conspiró contra el cristianismo, fue un tal *Sémler*, catedrático de teología en la universidad de *Halle*, en la *alta Sajónia*. El uso que hizo de sus conocimientos, parece manifiesta que mas habia estudiado á Baile, que los *lugares teológicos*. Esparciendo de cuando en cuando algunas verdades útiles, manifestó que se inclinaba, como este sofista, á las paradojas y al septicismo. Sin algun aliño en su estilo, pero tan veloz como Voltaire, en nada fue uniforme y constante, sino en sus contradicciones, que se descubren en todas sus páginas. «*Muchas veces empieza un periodo con una proposicion, á la cual contradice cuando le concluye*. Su sistema dominante y el único que resulta de sus numerosas producciones, es que *todas las profesiones de fe del cristianismo*, *y todas sus sectas son un objeto indiferente*; que la religion cristiana contiene muy *pocas verdades de importancia*, y que estas verdades *cualquiera las puede fijar segun su gusto*. Nunca le permitio su septicismo adoptar alguna opinion religiosa, exceptuando solamente la que estableció con toda claridad, y es esta; *el protestantismo no es mas verdadero que las otras sectas*; *que aun necesita de una grande reforma*, y que esta la deben hacer sus compañeros de cátedra de la universidad (1).»

(1) Véase un escrito titulado: *Nouvelles d'une coalition secrète con la religion et la monarchie.* (*Preuves justificatives*, núm. 9.)

Este nuevo reformador empezó á esparcir su doctrina en el año de 1754, y la difundió en latin y aleman bajo mil diferentes formas, ya con el título de *compilacion histórica y crítica*, ya de *investigaciones sobre los cánones ó leyes eclesiásticas*, ya tambien de *institucion para la doctrina cristiana*, y principalmente, bajo del que tituló, *Ensayo sobre el arte y sobre la escuela de una teología libre*. Guillermo Abrahan *Teller*, que habia sido catedrático en Helmstadt, del ducado de Brunswick, y que despues fue presidente del consistorio y superior de una iglesia de Berlin, se resolvió bien presto á hacer aquella reforma, que habia de consistir en suprimir los misterios del cristianismo, que Lutero y Calvino habian respetado y conservado. Lo primero que publicó al intento fue un catecismo, en el cual, negando la divinidad de Jesucristo, redujo toda la religion al *Socinianismo*. Luego despues con su imaginario *diccionario de la Biblia* pretendió enseñar á sus Alemanes el método que habian de seguir para explicar la escritura, y no descubrir en el cristianismo mas que la doctrina del verdadero naturalismo, cubierto con la capa de los símbolos del judaísmo (1). »

Casi al mismo tiempo se dejaron ver otros dos doctores protestantes, que adelantaron sus pretensiones para formar una teología que degenerase en filosofismo anticristiano. Fueron estos *Damm* y *Bahrdt*, aquel rector de un colegio de Berlin, y este doctor de teología en Halle, tan famoso por la disolucion de sus costumbres, que el mismo Knigge se avergonzaba al ver su nombre entre los de los escogidos de Weishaupt, y no se atrevia á pronunciarle (2). *Læffler*, superintendente de la iglesia de Gota, tambien se distinguió en la misma carrera y

(1) pruebas justificativas, núm. 10.
(2) Ultimas explicaciones de Filon.

por el mismo género de impiedad. A estos aun se agregaron otros doctores, cuyas instrucciones parecia las habian dictado los epoptas del iluminismo. La manía de estudiar la ciencia de la religion para trastornar todos sus misterios, se hizo tan comun en aquellas provincias de Alemania, que parecia que el protestantismo iba á morir á manos de sus mismos doctores, hasta que al fin aquellos ministros que aun conservaban un cierto zelo por sus dogmas, se vieron en la precision de levantar el grito contra aquella conspiracion. Los doctores *Desmarés*, superior de la iglesia de Dessau, en el principado de Anhalt, y *Starck*, célebre por su erudicion y por sus combates contra el iluminismo, fueron los primeros que hicieron oir sus reclamaciones, aquel en sus cartas sobre los *nuevos pastores de la iglesia protestante*, y este en su apéndice al pretenso *oculto catolicismo* y *jesuitismo*. Ninguna cosa manifiesta tanto la profundidad de esta nueva herida de la iglesia protestante, como el resumen de toda la doctrina de sus nuevos pastores, la cual descubre con estas palabras el superior de Dessau: «Nuestros teólogos protestantes, dice, atacan sucesivamente todos los artículos fundamentales del cristianismo. Ni siquiera dejan subsistir un solo artículo de la profesion general de la fe. Desde el artículo, *criador del cielo y de la tierra*, hasta, *la resurreccion de la carne*, todos los combaten (1).»

Mientras que estos teólogos iniciados empleaban toda su ciencia para inundar la Alemania de su astuto filosofismo, se formaba en Berlin una segunda confederacion para ensalzar sus producciones como las únicas que merecian todo aprecio. Al frente de esta conspiracion estaba un librero, llamado Nicolai. Ya se habian visto libreros,

(1) *Uber die neuen Wæchter der protestantischen Kirche; erstes hoft, S.* 10.

que, dominados por la avaricia, vendian indiferentemente las producciones mas impías, y las mas sediciosas como las mas irreligiosas; pero aun no se habia dejado ver alguno en quien la impiedad fuese superior al interes, y que estimase mas excluir de su comercio y del de sus cofrades las producciones religiosas, que ganar con ellas algun dinero. Nicolai fue el primero de estos mercaderes de libros, cuales deseaba d'Alembert, y cual habria sido él mismo si las circunstancias le hubiesen llevado á esta especie de comercio. Como aplicó todos sus talentos literarios á la impiedad, tambien se dedicó del todo al comercio de los libros que la contenian, y aun sirvió á los sofistas con su pluma (1). Aun no estaba iniciado en los misterios de Weishaupt, cuando ya habia formado el proyecto de destruir en Alemania la religion cristiana, valiéndose de un medio cuya eficacia nunca llegaron á conocer los gefes de la conjura. Al mismo tiempo que dirigia un comercio inmenso de libros, se hizo redactor de una especie de enciclopedia semanal, titulada *Biblioteca alemana universal*. Como mercader y como autor, se agregó, en calidad de cooperadores, á muchos sofistas literatos. Tambien supo enlazarse, al mismo tiempo, con hombres de mérito y sábios, cuyos artículos debian servir en su periódico de velo y de salvaguardia para que llegase á todos los lectores del imperio el veneno de la impiedad. Los peores artículos eran los que salian de su pluma y de la del famoso judío *Mendelsohn* de *Biester*,

(1) He citado su *ensayo sobre los Templarios*. Debia hacerlo, porque he visto que sus investigaciones son muy conformes á las que yo mismo he hecho, relativas á las acusaciones contra estos caballeros y á las pruebas auténticas de su juicio. Pero tambien he declamado contra la impiedad con que este autor atestó aquellas investigaciones. He visto la ridícula erudicion que prodiga cuando trata del *Baffomet* de los Templarios; pero no por eso dejan de ser ciertas sus citas.

bibliotecario del rey , y de la de *Godike* consejero del consistorio de Berlin. No tardaron mucho los Alemanes en descubrir el espíritu que dominaba en aquel periódico. Se vió que en él solo se elogiaban á unos sugetos cuya doctrina trastornaba hasta los últimos misterios del cristianismo, y que aun habian conservado en su evangelio Lútero y Calvino. Un hombre como este y que tanto cooperaba á los intentos de Weishaupt, sin que aun le conociese, no podia ocultarse mucho tiempo á las inquisiciones de los hermanos escudriñadores. Tenia la secta, entre otros, al hermano *Levéller* (Leuchsenring), que habia sido ayo de los príncipes de Hesse-Darmstadt y de los de Berlin, quien con el tiempo llegó á ser tan famoso. Este reclutador fanático, reservado en sus misterios á pesar de su locuacidad, viajaba entonces en calidad de insinuante. Ya Hanover y Neuwied habian sido el teatro de su zelo; le habia empleado, aunque sin fruto, con el caballero Pimmermann, y teniendo noticia de Nicolai, pensó que le seria fácil su conquista. En efecto; vióle, hablóle, é inmediatamente se unió á *Levéller*; le siguieron *Gedike* y el judío *Biester*, y los tres no hicieron mas que unir su conspiracion á la de Weishaupt. El doctor *Bahrdt* tambien costó muy poco al asesor *Dittfurth*, y fue completa su satisfaccion cuando supo lo que ya habian hecho sus nuevos cofrades para destruir el cristianismo. Pensó que aun podian perficionarse los artificios del patriarca Weishaupt, los de Knigge y los de Nicolai, y es cierto que su fatal ingenio era muy fecundo en toda especie de medios.

Plan de la union germánica.

En el plan que formaron, no se trataba menos que de precisar al principio á toda la Alemania, y con el tiempo á los demas pueblos, á que no recibiesen otras instrucciones, ni leyesen otros libros que los que les suministrarian los iluminados. Los medios para reducir el mundo literario á esta nueva especie de esclavitud, se hallaban en las leyes que este extraordinario prosélito habia imaginado para formar la coalicion, que llegó á ser tan famosa en Alemania, con el nombre de *Union germánica*. — Aqui debo decir, que el señor *Bœttiger*, de quien ya hemos hablado, escribió desde el centro de Alemania, é hizo insertar en el periódico ingles *Monthly Magazine* del mes de enero de 1798, que el proyecto y toda la confederacion del doctor *Bahrdt* solo habia llegado á noticia del señor Robison *por el periódico de Giessen, que es una produccion oscura* y *miserable*. Este periódico de *Giessen* solo podia ser oscuro y miserable para los iluminados y sus partidarios. Motivos tenian para desacreditarle; pero esto mismo hizo que le estimasen mas todas las personas honradas. Pero, ¿como puede decir *Bœttiger*, que el señor Robison ha sacado de este periódico todas sus noticias?... La multitud de escritos que cita este sabio ingles manifiesta que tenia presentes muchos documentos. Declaro yo con toda franqueza, que no es fácil adquirirlos mejores ni en mayor número. Aunque solo hubiese leido aquel célebre escrito, titulado: *Mas notas que texto, esto es: la union germánica de los veinte y dos* (1); escrito, que segun el mismo *Bœttiger*, ha bastado por sí solo para abrir los ojos

(1) *Mehr noten als text; oder, die deutsche union der zwey und Zwanziger* etc.

del público, y que á lo menos se ha extendido tanto como el periódico de *Giessen*, ya bastaria para demostrar que el señor Robison contaba con documentos.

Aun hay mas que decir. El mismo *Bœttiger* quiere dar á entender, que el autor de aquel escrito: *Mas notas, que texto....* es *Bode*. ¿Quien es capaz de creer que este zeloso iluminado ha querido quitar el velo á una conspiracion, en la cual representaba un papel tan sublime? Quien creerá, que haya querido exponer á la irrision del público á la *baronesa de Recke*, *condesa de Medem, natural de Wandern* (*ramera*, en buen castellano) cuyas gracias y correspondencia tanto apreciaba, y de la cual se hace tan *honorífica* mencion en el mismo escrito? Si *Bode* (como pretende) descubrió con tanta evidencia la conspiracion de la *union germánica*, ¿porque se tributa este honor al señor *Gœschen* de Leipsic, que ha declarado ser su autor?.... Ya se ve, que solo hago estos reparos para prevenir al público contra todo lo que escriben los iluminados, con el fin de que se miren sus proyectos como quiméricos, al mismo tiempo que los continuan con el mayor acaloramiento (1). — Volvamos á tomar el hilo de la historia.

Los veinte y dos iniciados, que se habian de poner al frente de entre aquella confederacion, *union germánica*, se habian de escoger de aquella clase de sugetos que por sus empleos, conocimientos y trabajos eran mas aptos

---

(1) Me valdré, con poca diferencia, de las mismas autoridades que se ha valido el señor Robison, porque las he hallado conformes á las memorias que tengo. Lo que diré en este capítulo será un extracto de estas obras, escritas en Aleman: *Noticias de una grande é invisible confederacion contra la religion cristiana y la monarquia.* — *Sistema de los* Cosmopolitas *descubierto.* — *Periódico de Viena por el señor Hoffman.* — *Avisos dados mientras hay tiempo.* — *Mas notas que texto* etc. — *Conocimiento del mundo y de los hombres.* — *Memorias y cartas sobre los iluminados.*

para dirigir la opinion pública hácia todos los errores de la secta. Los demas hermanos que hubiesen entrado en la coalicion, repartidos por las ciudades, debian dirigirse al mismo objeto, bajo la direccion de los *veinte y dos gefes*, teniendo cada uno de estos, como los areopagitas de Weishaupt, señalado su distrito, para seguir la correspondencia y dar cuenta y razon de los progresos. Los sugetos que se habian de escoger, debian ser con preferencia, los *escritores*, los *administradores de correos* y los *libreros*. A ninguno se excluia sino á los príncipes y ministros; pero esta exclusiva no se extendia á los que se creyesen favorables á la *union*, principalmente si eran empleados de las oficinas de la corte. Los confederados se distribuian en dos clases; la de los simples asociados, y la de los hermanos *activos*. El secreto de la coalicion, de su objeto y medios, estaba reservado para estos últimos. Las instrucciones relativas al verdadero fin y objeto de esta *union*, erán conformes á los giros de que Bahrdt y tantos otros apóstatas de las universidades protestantes se habian valido, hacia ya mucho tiempo, para reducir el cristianismo á su imaginaria religion natural, haciendo de Moises, de los profetas y aun del mismo Jesucristo, unos hombres que, aunque se distinguieron por su sabiduría, nada tuvieron de divino, ni en su doctrina ni en sus obras. Nuestro objeto, decian á sus cofrades, es desarraigar la supersticion, restituir la libertad á los hombres ilustrándolos, y llevarlos sin violencia á los fines que se propuso el fundador del cristianismo. Con este objeto hemos formado una sociedad secreta, para la cual convidamos á los que estan penetrados de los mismos deseos y conocen su importancia.

Para cumplir estos deseos y esparcir todas aquellas luces, debian los hermanos activos establecer en todas las ciudades sociedades literarias; que es decir con otros

términos,

términos: que debian formar *clubs* de lectura, que fuesen el punto de reunion, y al mismo tiempo el recurso para cuantos no tuviesen caudales para comprar todas las producciones del dia. Tambien debian los hermanos atraer á los mismos *clubs* al mayor número posible de socios para dirigir su lectura, espiar sus opiniones é insinuarles poco á poco las de la orden. Por este medio se descubririan los talentos, zelo é inclinaciones de los concurrentes; se clasificarian sus méritos; se dejarian en la clase de hermanos *ordinarios* á los que diesen pocas esperanzas, y se elevaria, despues de los correspondientes juramentos, á los sobresalientes, de quienes se pudiesen esperar servicios reales conformes á las miras y sistemas de la orden. — Esta junta ó union debia tener sus gazetas y periódicos, cuyos redactores habian de ser los iniciados mas célebres por sus conocidos talentos, en los cuales nada se habia de omitir para desbancar todos los demas periódicos. — Todas las bibliotecas de estas sociedades literarias debian atestarse de libros, cuyo contenido se dirigiese al fin de la *union*. La eleccion de estos libros y su adquisicion estaba encargada á ciertos secretarios, y recomendada á libreros iniciados en los misterios de la secta.

Los resultados que de la fundacion de esta secta esperaba el mismo sugeto, que habia concebido y proyectado su establecimiento, se presentaban á los escogidos para que excitasen su zelo y aumentasen su número. ¿Que victorias no conseguiremos sobre la supersticion, se les decia, si dirigimos de este modo todas las lecturas de estos Muséos? Que dejarán de hacer en nuestro favor tantos hombres, dotados de nuestros mismos sentimientos, esparcidos por todas partes y que propaguen hasta en las chozas las producciones que les señalemos? Si llegamos á tener en nuestro favor la opinion pública, ya nos será

muy fácil cubrir de oprobio y condenar á un perpetuo olvido cualquier escrito fanático que anuncien los otros periódicos, y nos será fácil recomendar y hacer que en todas partes aprecien aquellos escritos que serán conformes á nuestros intentos y deseos. Valiéndonos de estos medios, nos apropiaremos el comercio de todos los libros; y cuando esto suceda, por mucho que escriban los *fanáticos* en favor de la *superstición* y de los *déspotas*, ya no hallarán vendedores, ni compradores, ni lectores. Para que los mercaderes de libros no reclamasen contra un establecimiento de esta naturaleza, se habia de procurar atraerlos por todos los medios, haciéndoles presentes todas las ventajas de este comercio, y amenazándoles con que se arruinaria su fortuna, si no entraban en la coalicion. Se les aseguró que los hermanos emplearian todos los medios posibles para facilitar el despacho de los escritos, mientras estos fuesen conformes al fin de la *union*; pero tambien se les hizo saber, que cualquiera libro que se opusiese al expresado fin, seria desacreditado por medio de los periódicos é iniciados de la secta. Por otra parte, se les aseguró que no se disminuirian sus caudales por falta de libros que pudiesen vender, pues la *union* se interesaria con sus escritores para que multiplicasen las producciones, y nada perdiesen de su ganancia. Y para en todo caso, habia de haber fondos para indemnizar á los mercaderes de libros, por las pérdidas que pudiesen sufrir no vendiendo los escritos que se hubiesen compuesto contra la coalicion; prometiéndoles aquellas indemnizaciones, les exhortaban á que suprimiesen ó sepultasen en sus almacenes los escritos que fueren contrarios á la secta, omitiendo de este modo el exponerlos al público para su venta, dando á entender ó que no tenian noticia de ellos, ó que ya se habian acabado los ejemplares, abusando de este ó de otro modo de

la confianza del público y de la de los autores de los libros (1).

Este era el plan de la *union germánica*, obra maestra de *Bahrdt*. El deseo de tiranizar la pública opinion aun no habia inspirado un proyecto tan pérfido. Cuando se descubren estos planes, parece que se lee la historia de los sueños de un demonio, que ha jurado borrar del espíritu de los pueblos hasta los últimos caractéres é impresiones de toda doctrina religiosa y social. Hay delitos que, aunque parecen imposibles al hombre de bien, parecen de fácil ejecucion á los malvados. Al que concibió todo aquel proyecto, le colocaron al frente de toda la coalicion. Su disolucion y sus infames costumbres á penas le habian dejado de que vivir con decencia; pero luego que se aprobó su plan, compró cerca de Halle una suntuosa casa, á la cual impuso su nombre, llamándola *Bahrds-ruhe*, y esta fue el centro ó capital de la nueva union. Muy débiles habrian sido los resultados de este proyecto y coalicion, si el que le concibió y la formó no hubiese contado con *Nicolai*, quien ya, mucho tiempo habia, estaba animado del mismo espíritu, y era observantísimo de las leyes de *Bahrdt*. Las relaciones comerciales que tenia con los libreros de toda Alemania; aquella especie de imperio que ya habia adquirido en la república literaria con su *biblioteca universal*; la corte que le hacian todos los escritores proletarios, cuya fortuna dependia de la clasificacion de ingenio que les señalaba en su *biblioteca*, ó en el periódico de Berlin, titulado *Monats-schrifs* (escrito mensual), y sobre todo, los artificios de que supo valerse para ganar á muchos libreros, le facilitaron lo que el mayor déspota no hubiera

(1) Extracto de varios libros y memorias, que se han citado en la nota anterior.

podido prometerse. Sus cofrades del iluminismo, *Biester*, *Gedike* y *Leuchsenring*, redoblaban de impiedad, de audacia y de fogosidad en los periódicos que con él componian. *Bode* quiso fundar tambien el suyo en Weymar, con el título de *Gazeta universal de literatura*. Otra gazeta muy parecida á esta publicaba en Saltzburgo un tal Hübner, prosélito iluminado, como lo eran todos los demas periodistas. La prole de Weishaupt ya sabia que debia recomendar y celebrar todas estas producciones de la secta. Esta fué la mas terrible persecucion que han padecido los escritores, adheridos á los verdaderos principios y á la causa de la religion y de las naciones. A la fábula de los *Jesuitas franc mazones* se le añadió una nueva ficcion, que introdujo el terror en el corazon de los que intentaban oponerse á los progresos del iluminismo.

A los Jesuitas, de quienes antes habia dicho la secta, que eran unos impíos astutos, que presidian en secreto los misterios de las lógias mazónicas, los trasformó despues de la *union germánica* en católicos zelosos, que andaban ocultos entre los protestantes para reducir todas aquellas provincias á la iglesia católica y á la obediencia de los papas. Cualquiera que tenia valor para defender alguno de los dogmas, que tanto los católicos como los protestantes creen estar apoyados en la revelacion; cualquiera que predicaba la sumision á los soberanos y á las leyes del estado, ya podia estar seguro de que se le trataria de *jesuita*, ó de esclavo del *jesuitismo*. Parecia, segun el modo de producirse de los sectarios, que las provincias protestantes estaban llenas de jesuitas conspiradores, que maquinaban en secreto contra la religion protestante. Ya se descubre fácilmente la impresion que habia de causar esta imputacion en unos paises tan enemigos de los jesuitas, y con que aversion mirarian á los

escritos y al autor que trataban como á tal. Ni la calidad de ministro protestante, ni aun la de superintendente, bastaba para preservar escritor alguno de aquella terrible calumnia. Ni siquiera estuvieron exentos de ella aquellos ministros, que á causa de su zelo por Lutero ó Calvino, habian manifestado su odio y preocupaciones contra los jesuitas. El señor *Starck* que en sus *antiguos y nuevos misterios* habia dicho: *que los soberanos, con la supresion de los Jesuitas, habian hecho un servicio para siempre memorable á la religion, à la virtud y á la humanidad*; el mismo *Starck*, que entónces y aun en el dia, es predicador, doctor, y consejero de un consistorio protestante en Darmstadt, se vió en la precision de llenar muchas páginas de su apología, para probar que no era jesuita ni católico, y que menos era *algun Jesuita profeso de los cuatro votos, que hubiese hecho el juramento de ir á las misiones á las órdenes del Papa, para predicar la religion católica* (1).

Al caballero Zimmermann no se le trató con mas miramiento, por cuanto en aquel mismo tiempo descubrió las maquinaciones del iluminismo, y puso en ridículo al iniciado *Nivelador* (Leuchsenring), quien acababa de hacer un viage para proponerle de reunirse á los hermanos, que dentro de poco tiempo *habian de reformar y gobernar el mundo* (2). Este hombre tan célebre y tan digno de ser miembro de la sociedad real de Londres, desde el momento que desechó los ofrecimientos del iniciado *Nivelador*, ya no fue otra cosa para los periodistas de la secta, sino *un ignorante, un servil de la superticion y enemigo de la luz* (3). Lo propio sucedió con el catedrático Hoffmann, á pesar de todos los elogios que

(1) Véase su apología pág. 52. 59. etc.
(2) Vida de Zimmermann por Tissot.
(3) Alli mismo.

le habian tributado los mismos periódicos, antes de dar tantas pruebas de su zelo por la religion y la sociedad. Jamas la prole de Weishaupt observó con mayor exactitud aquella ley de su padre: *Disfamad y derrocad del concepto del público á cualquier sugeto que no podais atraer á nuestro partido.* Nicolai en su *biblioteca germánica*, ó en el *periódico de Berlin*, que salia cada mes, inventaba la calumnia; y los hermanos de *Jena*, *Weymar*, *Gota*, *Erford*, *Brunswick*, *Slewik* y otras ciudades la repetian é insertaban en sus periódicos. Con esto llegó la cosa al estado de verse mas claro que la luz del dia, que todos estos periódicos estaban de inteligencia con el moderno *Luciano*. Aquellos celebraban lo que este celebraba, y condenaban lo que este condenaba. Se valian de los mismos giros, y muchas veces de las mismas expresiones; insertaban á la letra los mismos elogios ó vituperios, y los mismos sarcasmos é injurias, que siempre eran los mas groseros (1). Apenas quedaron en Alemania uno ó dos periódicos, cuyos redactores no fuesen de la *union*, ó dotados de los mismos sentimientos.

Al mismo tiempo que sucedia esto con los periódicos, los escritores del partido, como *Bahrdt*, *Schultz*, *Riem* y aun el mismo *Knigge*, que aunque se habia separado de los iluminados insistia en sus maquinaciones, y otros muchos mas, inundaban el público con sus producciones y libelos en prosa y en verso, con comedias, romances, poesías, y aun tambien con disertaciones. Con ellas se socavaban, con una desvergüenza inexplicable, los fundamentos de la sociedad y de la religion tanto católica como protestante. Ya entonces no se trataba de sostener este ó aquel partido, el católico ó el protestante,

(1) Véase la *última suerte de la Mazoneria* pág. 30. *Noticias de una junta invisible, y piezas justificativas* núm. 11.

pues era manifiesto el proyecto de acabar con ambos, reservando los publicistas los elogios mas pomposos para aquellas producciones de la *union*, que predicaban con menos reserva la impiedad ó la sedicion. Por efecto de una contradiccion característica de los proclamadores de la *libertad*, procediendo los sectarios con un despotismo tan terrible contra los que no pensaban y escribian como ellos, parecia que solo pedian á los soberanos el derecho, que decian tener de la naturaleza, para publicar, sin temor ni sujecion, sus opiniones y sistemas. Principalmente Bahrdt reclamó este derecho en un escrito que tituló: *Libertad de la imprenta*. A pesar de que era produccion de un verdadero atéo, que derramaba con la mayor profusion sobre el público todo el veneno de la anarquía é impiedad, fue muy celebrada por todos los periodistas del partido, y estos no dejaron de hacer todos sus esfuerzos para sufocar los escritos y aun los pensamientos de cuantos no pensaban como ellos, á pesar de aquella su tan afectada solicitud por dicha libertad (*).

(*) Mucho me acomoda la *libertad de imprenta*, pero que no pase á libertinage. Ni la religion y sus ministros, ni las leyes y autoridades, ni los ciudadanos y sus derechos han sido respetados por una clase de escritores, á quienes no se les puede apuntar sin que despidan rayos y centellas. Esto no es libertad de imprenta, es despotismo, es tiranía. El que no quiera oir, que calle, y el que quiera decir, que sufra. Ya hemos llegado á tal estado, que parece valdria mas se aboliese aquella libertad; pues no se puede dudar que mas se ha abusado que usado de ella, y que sin comparacion ha hecho mas mal que bien. Es cierto que se han visto excelentes escritos; pero estos mismos, por la mayor parte, son *apologéticos*, que no habrian tenido lugar si no se hubiese abusado de la prensa. (S. y V.)

Descubrimiento de la Union germánica.

El abuso que de la libertad de imprenta hicieron los conjurados, llegó al fin, á lo menos por algun tiempo, á llamar la atencion de algunos soberanos. Federico Guillermo, rey de Prusia, alarmado con aquellas producciones impías y sediciosas, que en sus estados se sucedian unas á otras, creyó que debia poner freno á aquel desorden. A este fin hizo nuevos reglamentos, llamados, *el edicto de religion*. Le recibieron los iluminados con tal insolencia, que esta misma manifestó se consideraban con bastantes fuerzas para burlarse de los soberanos. Tanto el rey como su nueva ley fueron el objeto perpetuo de sus sarcasmos y violentas declamaciones. Su audacia llegó á lo sumo del ultrage en un escrito, que, saliendo de la caverna de Bahrdt, titularon por irrision, *edicto de religion*. Algunos magistrados encargados de vengar aquella injuria, recibieron orden de apoderarse de la persona y escritos de Bahrdt. Se ejecutó la orden, y se halló cuanto se necesitaba para probar la coalicion y su objeto. Parece que la corte de Berlin debia imitar á la de Baviéra, dando al público todas aquellas pruebas y documentos; pero los iniciados tenian demasiado influjo sobre los alrededores del trono. No faltaron pretextos para condenar á un perpetuo olvido los archivos de esta nueva maquinacion, y solo se llegó á saber, que ninguna cosa habia mas cierta que el plan de estos conjurados, y que una multitud de escritores y libreros, y aun de personas que se tenian por menos sospechosas, habian entrado en esta confederacion. No he podido llegar á saber todo el influjo personal de Weishaupt: pero sé que pasó dos veces á la capital de los hermanos unidos; que pasó muchos dias conferenciando

con Bahrdt; y que los hermanos mas zelosos de este, lo eran tambien de aquel. Si hemos de dar crédito á Bahrdt, tendremos de crer que los que revelaron su secreto fueron dos jóvenes inmorales y disolutos, dignos solamente del mismo Bahrdt, que ambos eran unos pelones, pero que estaban bastante impuestos en sus máximas, y eran bastante viles é impíos para servirle de amanuenses. A pesar de la notoriedad de su delito, solo se le impuso el castigo de cárcel por algun tiempo. Pasó el resto de su vida en una suma afliccion, pero sin corregir sus vicios. Reducido á tener un *café* público en Bassendorf, cerca de Halle, acabó su vida con una muerte tan vergonzosa como su vida. Les pareció á los iluminados tener que abandonarle al desprccio que merecian sus infamias; pero si aparentaron que estas les causaban vergüenza, no por eso dejaron de continuar sus maquinaciones.

Continuacion y resultados de la Union germánica.

Cuando se descubrió en Alemania aquella monstruosa *Union*, ya habia hecho tantos progresos, que no podia esperarse que espirara con su principal autor, pues tanto la Prusia como lo demas de Alemania ya se habian inficionado con aquellas sociedades literarias, que no eran otra cosa, sino una nueva forma que se habia dado á las *minervales* de Weishaupt. En breve tiempo ya no hubo ciudad, ni aun pueblo, que no tuviese de esta especie de *clubs*, y con ellos sus lógias iluminadas, cuyos presidentes siempre fueron los iniciados de Espártaco. Bahrdt se habia propuesto el grande objeto de dirigir los estudios y leyendas de sus asociados, y de reducirlos á ellos y á los otros á cierta imposibilidad de poder leer otras producciones sino las de sus prosélitos. El cuidado que estos tuvieron de iniciar en sus misterios á

una multitud de libreros, les proporcionó los mas fecundos medios para el logro de aquel fin. Lo cierto es que, aun pudieron mudar de trage las maquinaciones, pero dejaron de ser lo que antes eran. Parece que despues de su descubrimiento se volvieron mas sensibles sus efectos, y se descubrió del todo la coalicion que habia entre los libreros y periodistas de la secta, para sufocar ó suprimir todos los escritos que se oponian á su doble conspiracion contra el altar y el trono.

Los autores honrados y religiosos, cuyo zelo les impelia á sostener las leyes, hallaban obstruidos todos los conductos para ilustrar á los pueblos. Unos libreros se resistian á poner en público, para su venta, sus escritos; otros no querian encargarse de la impresion, y otros que aparentaban quererlo hacer, llegaban á cansar al autor con sus pretextos y dilaciones. Si el autor se resolvia á costear la impresion, quedaban los ejemplares sepultados por mucho tiempo en los almacenes, sin exponerlos á la venta, porque á penas se hallaba librero que lo quisiese hacer, y con esto remitian al autor sus ejemplares, pretextando que no habia compradores. Lo peor de todo fue, que ni siquiera se anunciaban al público en aquellas ferias que en Alemania estan especialmente señaladas para el comercio de los libros. Algunas veces sucedió hacer traicion al autor de un modo el mas infame, pues antes de imprimirse los manuscritos, los entregaron á los escritores de la secta, para que los refutaran (si puede darse el nombre de *refutacion* á las injurias, sarcasmos y sofismas), y asi sucedió que apareciesen á un mismo tiempo los apologéticos de la religion y del gobierno, y las impugnaciones de las mismas apologías. El señor Starck, y lo mismo podian haber hecho otros escritores, se vió en la precision de reclamar contra el librero, que se habia encargado de la impresion de sus

escritos; demostró que habia tenido inteligencia con la secta, que habia abusado de su confianza, y procedido con perfidia. «Este es un hecho que se puede patentizar con muchas cartas de sabios, quienes escribieron, sin provecho, á muchos libreros de varias partes, pidiéndoles algunos de aquellos escritos que solo desagradaban á los iluminados, y que no recibieron contestacion á las cartas; que los mismos libreros, á los cuales el autor habia enviado multitud de ejemplares, en lugar de venderlos á los que los pedian, diferian su venta á las próximas ferias, diciendo á sus autores que no habia compradores.» Tambien es cierto, que muchos libreros apenas recibian los libros, cuando ya los remitian á su autor bajo pretextos los mas humillantes. Lo que causa mayor admiracion, es que los escritores, que mas experimentaban estos desaires, eran los que defendian con mas teson los derechos de los príncipes. En los mismos estados del rey de Prusia no se pudo lograr que se anunciasen y vendiesen por las vias ordinarias, la apología de este soberano, y su edicto sobre la religion. Apenas hubieron recibido los libreros algunos ejemplares de esta apología, cuando luego los remitieron á su autor. Todo al contrario; los escritores de la secta si querian publicar sus diatribas, sarcasmos y groseras invectivas contra la religion y los soberanos, contra las personas constituidas en dignidad, y contra las mas respetables, luego los libreros se empeñaban, cual mas, en venderlos, y los periodistas en anunciarlos, llamando con los mayores elogios la atencion de los lectores (1).

El comercio que con estos géneros hacia la secta, la multitud de sus producciones é imprentas, la certidum-

(1) Véase el escrito aleman titulado *Nachrichten von einen grossen aber unsichtbaren Bünde*. Piezas justificativas núm. 8 y 13, y el periódico de Viena por Hoffmann.

bre de su despacho en sus *clubs* literarios, y las contribuciones de los hermanos opulentos, suministraron á la coalicion grandes recursos pecuniarios. Añádanse á estos los que enbolsaba de tantos otros hermanos que tenia en las cortes, en la iglesia, en los tribunales, quienes enviaban al areopago administrador parte de sus sueldos, de sus rentas y de las pensiones que disfrutaban. Con esto se concebirá fácilmente que tenian mas de lo necesario para indemnizar á los libreros por los menoscabos que tenian, no publicando ni vendiendo las producciones contrarias á los intentos del areopago. En efecto, se señaló un arca para estas indemnizaciones; y los libreros, para el resarcimiento de sus pérdidas, no tenian mas que hacer sino presentar una lista de las obras que habian suprimido, ó reusado vender. Segun las pruebas que presentaban, se les entregaba la cantidad correspondiente á lo que podian haber perdido. Las memorias que conservo y varias cartas que he recibido aseguran que aun existe en Alemania aquella arca, y que la revolucion francesa no ha hecho mas que aumentar sus recursos.

El grande efecto de esta coalicion tan bien concertada, fue al principio impedir el bien que con sus escritos podian hacer los escritores honrados, descubriendo los artificios del iluminismo; dar despues á la secta todos aquellos escritores, mas célebres que instruidos, muchas veces dispuestos á vender al mejor postor la verdad ó la mentira; y en fin acalorar á aquella multitud de sofistas de que tanto abunda la literatura alemana. Poetas, historiadores, cómicos, casi todos siguieron el tono de los hermanos unidos. El mayor mal se derivaba de las diligencias que practicaban los prosélitos para iniciar en sus misterios á los catedráticos de las universidades protestantes, á los maestros de escuela y á los ayos de los príncipes. Siento mucho verme en la precision de decirlo;

pero me impele la autoridad de los que estan mas versados en la historia y progresos del iluminismo. Me impele el saber, que ya en el dia no es posible ocultar sus tramas. Y en fin me impele el saber, que la mayor parte de las universidades del norte de Alemania son las guaridas desde las cuales se propaga el veneno del iluminismo, por medio de los escritos é instrucciones que extienden y dan los catedráticos Federico Crámer, Ehlers y Coppe (1). Lo mas sensible, es que hay literatos de las provincias católicas, que tambien estan contaminados. Principalmente en Viena habia una multitud de hermanos, empeñados en extender por todas partes los principios de la secta. El caballero *de Born*, que parece debia contentarse con sus conocimientos en química, ha querido tener la gloria de haber dado el tono á los demás prosélitos. Cuando en Baviera fue descubierta la secta, se vió cuan aficionado le estaba, pues envió sus patentes de socio á la academia de Munich, declarando abiertamente, que estaba muy satisfecho de no tener algun enlace con unos sugetos, que habian conocido tan poco el *mérito* de Weishaupt.

Despues de *Born* se sigue el señor de *Sonnenfeld*, uno de aquellos escritores á quienes se da el nombre de *bellos espíritus*, porque no pudieron merecer el de *sensatos* ó *cuerdos*. Este fue uno de los mas fervorosos propagadores del iluminismo, pero cubierto con el manto de las *sociedades literarias*. He sabido por los mismos que él convidaba á sus *clubs* y deseaba enganchar, que en efecto aquellas juntas empezaban como las de las académias ordinarias; pero llegaba el momento en que se aparentaba que se concluia la sesion, y este momento era en el cual se despedian á los que no eran del congreso de los

(1) Véase principalmente el *Aviso de Hoffmann*, sec. 16 17 y 18.

iniciados, y estos separados de aquellos, meditaban, combinaban y trabajaban con arreglo á las leyes de los hermanos unidos. El sugeto, que habria dado mas ascendiente á esta coalicion, era el señor Hoffmann, si se hubiese dejado seducir por los elogios que le prodigaban los iluminados (1); elogios que despues se convirtieron en ultrages, por haberse unido al célebre Zimmermann con el objeto de manifestar los artificios de aquellos sectarios. El señor Hoffmann refiere que los reclutadores del iluminismo le fueron á buscar hasta en *Pest de Hungría*. En 26 junio de 1788, recibió de los *veinte y dos gefes de la union*, un pliego con que se le convidaba á que se agregara á la sociedad literaria, que ya tenian en esta ciudad. «Mi respuesta (dice el mismo Hoffmann) fue: que yo esperaba se me diesen nociones mas circunstanciadas sobre aquellas sociedades, y que cuando las tendria, mis deberes y prudencia me dictarian mi resolucion.... En efecto me manifestaron de cuando en cuando algunas cosillas relativas al espíritu de la secta. Varias veces me enviaron listas de los que nuevamente se habian enganchado, y estas las autenticaba el sello de los *veinte y dos*; justamente esta autenticidad me dió á conocer la horrorosa conspiracion que contenia el fondo de aquella junta.»

Fácilmente se descubre que un sugeto de tanta probidad y mérito como el señor Hoffmann, no necesitaba de mayores pruebas para desechar á tales cofrades. Ya habian insertado su nombre en la lista de la orden: pero fue preciso borrarle. Lo que mas manifiesta que conocia muy

(1) Es muy gracioso cotejar el desprecio que en el dia hacen del Señor Hoffmann los iluminados, con los elogios que le han tributado. Antes que escribiese contra ellos, *era grande su espíritu, elevado su estilo y sublimes sus talentos*; pero estos elogios solo llegaron al año 1790, y despues fue todo lo contrario.

bien á los conjurados, es una carta que cita de un político muy virtuoso y perspicaz, quien habia tomado á su cargo examinar *oficialmente* todo el plan de la *union germánica* y penetrar sus secretos, el cual se expresó con estas palabras: *Son horrores que hacen erizar los cabellos.* Muy distantes estaban los discípulos de la secta de que les causasen semejantes sentimientos aquellos *hórrores*. Weishaupt entretanto se portaba como mero espectador de los progresos de su iluminismo, y aun parecia que nada se interesaba en ellos; sus prosélitos mas activos vivian en sus alrededores, en Gota, en Weymar, en Jena y en Berlin, y en efecto hubiérase dicho que todo lo miraba con indiferencia. Exceptuando solamente las visitas que le hacian los hermanos, y algunos viages que emprendió, principalmente para ver al grande autor de la *union germánica*, nada manifestaba que él fuese el fundador de la secta, y el gefe que continuamente velaba y dirigia sus maquinaciones. Pero aqui es preciso que tenga presente el lector aquel precepto del mismo Espártaco, sobre el arte de *conducirse como ocioso al mismo tiempo que se obra con mas actividad*; y sobre todo, debe acordarse de aquellas amenazas, tan repetidas en sus cartas, aun en las que escribió seis meses despues de su fuga de Munich: *Dejad que rian nuestros enemigos; su gozo algun dia se convertirá en lágrimas... No penseis que en mi ausencia, me esté sin hacer nada* (1), y con esto se verá en que consiste su pretensa inaccion en los progresos de sus conspiraciones. A pesar del secreto con que obraba, tenia el placer de ver que se verificaba á la letra lo que ya vaticinó en el segundo año de su iluminismo á sus primeros iniciados: *Ya se han vencido los grandes obstáculos; vereis que en adelante daremos pasos de gigante.*

---

(1) Carta al iniciado *Fischer* del 9 Agosto de 1785.

Aun no contaba la secta doce años desde su fundacion, cuando ya el número de sus iniciados y medio-iniciados era prodigioso en Alemania, y amenazaban á la Holanda, á la Hungría y la Italia. Uno de los mismos iniciados, llamado *Zimmermann*, que habia sido gefe de los conjurados de las lógias de Manheim, tan zeloso para propagar sus maquinaciones como el otro célebre Zimmermann para manifestar sus tramas, se gloriaba de que él solo habia establecido mas de cien *clubs* conspiradores, bajo el título de sociedades literarias ó lógias mazónicas, en sus viages por Italia, Suiza y Hungría. Para facilitar en Europa el camino á las revoluciones y dar impulso á aquella multitud de iniciados desorganizadores, ya no necesitaba la secta sino de comunicar sus votos y revelar sus misterios á una nacion activa y poderosa, que por desgracia muchas veces es mas susceptible de aquellos acaloramientos que previene la reflexion, que de la cordura, que impide las desgracias; nacion que, en la fogosidad de sus arrebatos, se olvida con mucha facilidad, de que para ser verdaderamente grande no basta tener varlor para arrostrar los obstáculos; y que los mismos Vándalos y tambien los bárbaros han tenido sus héroes; nacion en fin, sobre la cual siempre ha ejercido su imperio la ilusion; que antes de consultar á la sabiduría en sus consejos, podia en su primer acceso derribar los altares, volcar los tronos, y no salir de su funesto delirio hasta el momento en que no le quedaria que hacer sino llorar en vista de las ruinas. Esta *ilusion* se extendia ya por toda la Francia, por toda aquella nacion que pretende bien á justo título ser la primera de Europa, y aquella ilusion, tan acomodada al genio y carácter frances, llamó las atenciones del *areopago escudriñador*. Este pensó que ya habia llegado el momento de enviar sus apóstoles á las orillas del Sena, y aqui empieza

pieza la *cuarta época* del iluminismo bávaro. En esta descubrirá el lector la de las grandes convulsiones, la de todos los crímenes, y la de todos los desastres revolucionarios.

CAPITULO XI.

CUARTA ÉPOCA DE LA SECTA.

Diputacion de los iluminados de Weishaupt *á los* franc-mazones de Paris; *estado en que se hallaba la* mazonería francesa *en la época de esta diputacion; sus empresas y resultados, y coalicion de los* Conjurados sofistas, franc-mazones é iluminados, *de la cual resultaron los* Jacobinos.

Proyectos de Weishaupt y de Kniggè sobre la Francia.

Ya en el año de 1782, Filon Knigge y Weishaupt habian formado el proyecto de agregar á su iluminismo la nacion francesa; pero su genio fogoso, impaciente y dificil de contener, ofrecia á aquellos dos gefes motivos muy poderosos para no acelerar demasiado las conquistas por esta parte de Estrasburgo. Podia ser prematura la explosion en Francia; este pueblo demasiado activo, fogoso y violento, podia no esperar que las otras naciones estuviesen igualmente dispuestas para el grande objeto; y sobre todo, Weishaupt no era de aquellos sugetos que se contentan con una revolucion parcial y local, que solo pudiese servir para llamar la atencion de los

otros soberanos de Europa. Ya le hemos visto como desde el fondo de su santuario iba habilitando sus prosélitos y distribuyendo con artificio sus clases, con aquella cadena de correspondencias que ya no le dejaban otra cosa que hacer, sino dar la señal cuando llegase el momento propicio á sus maquinaciones. Eslabonada aquella cadena, y ya avisados los hermanos para salir á la hora convenida de sus *clubs*, lógias, académias, cavernas y de todas sus guaridas subterráneas, que tenia desde levante á poniente y desde el norte al mediodia, toda la Europa entera debia en un mismo momento hallarse en revolucion. Para todos los pueblos habia de llegar un 14 de Julio, y este habia de ser en un mismo dia; en este todos los reyes, como Luis XVI, se habian de dispertar cautivos por sus vasallos, y todos los altares y tronos se habian de derribar en un mismo instante. Para la ejecucion de este plan debian los Franceses ser los últimos á quienes se *iluminizase*, porque su actividad prometia que no esperarian para la explosion á que esta fuese universal.

Mirabeau apresuró todos estos proyectos.

No obstante, ya habia algunos iniciados en el mismo centro de aquel reino. Ya algunos habian sido admitidos á los secretos de Knigge, cuando se celebró el congreso de Wilhelmsbad. En el mismo año ya se leia en la lista de la secta el nombre de *Dietrich*, corregidor de Estrasburgo, quien llegó á ser en Alsacia el émulo de Robespierre; (1) pero aun contaba la secta con otro iniciado mas importante, que era el marques de Mirabeau, que fue tan famoso en la revolucion. ¿Que fatalidad tan extraordi-

(1) *Welt und menschen Kentniss*, pag. 130.

naria pudo inducir á los ministros de un rey, el mas honrado de los hombres, á confiar una parte de sus intereses á este sugeto, cuya vida hasta aquel momento no habia sido mas que un tegido de traiciones domésticas y de la mas monstruosa inmoralidad? Ingrato á la clemencia de Luis XVI que le habia arrebatado de las manos de los jueces y del cadalso, tan merecido por sus delitos, correspondió á aquella gracia, haciéndose misionero secreto de los que conspiraban contra la vida de su benéfico rey. Habiéndole enviado á Berlin, trató los negocios de este del mismo modo que habia tratado los de su padre y de su madre. Dispuesto á servir ó á hacer traicion á todos los partidos, y pronto á vender sus crímenes al precio mas alto, y aunque le proporcionase cometerlos aun mayores, y rodeado de iluminados en Prusia, fue bien presto buscado por los iniciados de la secta. Nicolai, Biester, Gedicke y Leichenring fueron sus tertulianos favoritos. Encontró en Brunswick á Mauvillon, digno discípulo de Knigge, que era catedrático entonces del colegio *carolino*, y este le inició en los últimos misterios del iluminismo (1).

Ya antes de su inauguracion sabia Mirabeau todos los recursos de las lógias mazónicas, y supo apreciar todos los que el ingenio de Weishaupt habia añadido para las revoluciones. De vuelta á Francia, se aplicó á introducir estos nuevos misterios en su lógia, llamada de los *Filaletas*. Su primer cólega fue aquel monstruoso abate *Perigord*, que ya se iba habilitando para hacer el papel de Judas en la primera gerarquía de la iglesia. No se satisfizo con haber introducido en su lógia los misterios de Weishaupt, y le pareció que debia hacer que pasa-

(1) Discurso de un presidente de lógia sobre la última suerte de la mazonería; apendice á este discurso; aviso importante de Hoffmann, tomo 2. sec. VII.

sen á Francia algunos apóstoles mas prácticos que él en los artificios del código. No ignoraba los motivos que habian tenido los gefes del iluminismo, para no extender hasta entonces sus miras hácia la conquista de la Francia, y les supo persuadir que ya era tiempo de dar sus instrucciones á una nacion, que solo esperaba le enseñasen sus medios para hacer la revolucion, á la cual ya otros conjurados la habian ido disponiendo habia mucho tiempo, y cuyos resultados podian ya determinar sus nuevos cofrades. Lo que pudo saberse de la correspondencia que entabló Mirabeau con Mauvillon, no bastaria para manifestar todos los consejos y arterías que acompañaron esta correspondencia; pero á lo menos se sabe que la política de Mirabeau prevaleció en el areopago de Weishaupt (1).

Diputacion de los iluminados alemanes á los franc-mazones de Paris.

Se pasó á la votacion, y se aprobó y resolvió que la Francia fuese iluminada. El encargo de iluminarla era

(1) De *Mavillon* dicen los Alemanes, que tuvo la mayor parte en los escritos que publicó Mirabeau, titulados, *Monarquia Prusiana, y ensayo sobre los iluminados.* De aqui provienen los grandes elogios que en el tomo 5. lib. 7. del primero se leen de Weishaupt, y todo el artificio que se descubre en el segundo. Este solo se compuso, como para engañar al público; pues, aparentándose el descubrir en él los secretos de la secta, ni una sola palabra contiene que la haga conocer, desviando con arte la atencion de los lectores á objetos bien diferentes. Este artificioso engaño hizo creer á los Franceses que conocian el Iluminismo, y estaban tan lejos de esto, que todos sus autores confundian los iluminados de Weishaupt con los de Swedenborg. Tambien sirvió á Mirabeau para introducir su iluminismo en Francia, al proprio tiempo que afectara escribir para revelarle y descubrirle. Hasta el nombre de *filaletas* que dió á los individuos de su lógia no fue otro que un artificio; porque bajo este nombre se sobrentendian iluminados de muy diferente especie.

de tanta importancia, que no podia fiarse á iniciados ordinarios. Amelio Bode, que despues del retiro de Weishaupt fue tenido por gefe de los iluminados, y que tambien fue sucesor de Knigge, se ofreció y fue nombrado diputado para las lógias que debian dar principio á este apostolado; le señalaron por socio en esta expedicion á un tal *Bayard*, cuyo verdadero nombre era *Guillaume* (Guillermo) *baron de Busche*, capitan al servicio de Holanda, heredero de una gran fortuna, diestro, astuto y lleno de aquellos artificios que los insinuantes llaman prudencia y sabiduría. Este baron era discípulo de Knigge, y ya habia sido comisionado para propagar las maquinaciones de la secta en aquellas provincias, que pensaban tener en él un *oficial* pronto á conservar las leyes á costa de su vida (1). El zelo que manifestó en su primera mision, dió motivo para que le nombrasen compañero de *Bode* en su diputacion á Paris.

Estado en que se hallaba la mazonería de Paris, cuando llegaron los diputados

Las circunstancias en que se hallaba la Francia en aquella época, no podian ser mas favorables á los diputados, ni mas fatales para aquel reino. El filosofismo habia hecho en las lógias todo lo que se podia esperar de los discípulos de Voltaire y de Rousseau para preparar el reino de aquella *igualdad* y *libertad*, cuyos últimos misterios proporcionaban á Weishaupt los de la impiedad y anarquía mas absoluta. Se habia señalado una línea de demarcacion entre los antiguos grados y los de la mazonería. Los primeros, con todos sus juegos de niños y toda la oscuridad de sus símbolos, eran para el

(1) Escritos orig. *Philos Berichte*. 6.

comun de los hermanos; pero los otros, decorados con el título de *grados filosóficos*, eran principalmente los que he dado á conocer con los nombres *de caballeros del Sol*, de *últimos de Rosa-cruz* y de *caballeros de Kadosch*. Al frente de todas las lógias, tanto limitadas á los antiguos misterios, como ya iniciadas en los nuevos, habia en Paris tres lógias, sobrado notables por la autoridad que ejercian sobre las demas y por su influjo sobre la opinion de los hermanos.

Grande Oriente de Paris.

La primera, llamada el *Grande Oriente*, era una lógia que componian todas las lógias regulares del reino, representadas por sus diputados. Era en cierto modo *el gran parlamento mazónico, que tenia sus cuatro salas, cuya reunion formaba la grande lógia del consejo, en donde todo lo que decia relacion á los intereses de la orden se decidia sin apelacion*. Las cuatro salas tenian estos nombres: *de administracion, de Paris, de las provincias, y de los grados*. Esta, que por esencia, era la mas secreta de todas, no admitía á sus sesiones á ningun hermano *visitador*; pero todos los *venerables* podian concurrir á todas las sesiones ordinarias de las otras salas. En este parlamento mazónico habia tres *grandes oficiales* de la orden, llamados el *gran-maestre*, el *administrador general*, y el *gran conservador*. Cuando llegaron los diputados del iluminismo, *Bode* y *Bayard*, era *gran-maestre el serenísimo hermano duque de Orleans, primer príncipe de la sangre*. Los otros dos eran tambien de la mas alta distincion. Sus nombres y títulos ya bastan para demostrar, que hasta en el supremo consejo de la orden habia grados, solamente de *honor*, para aquellos sugetos, cuya alta gerarquía solo servia para proteger las conspira-

ciones, sin que jamas llegasen á saber el secreto de que estas tambien se dirigian contra ellos (1) (*). Pero no puede decirse lo mismo de *Felipe de Orleans*. Su calidad de gran-maestre, su impiedad y los juramentos, bien sabidos, que habia hecho de sacrificarlo todo á su venganza, ya manifestaban claramente á los diputados del iluminismo todo lo que estaba dispuesto á hacer en su favor, contando con aquella multitud de lógias que le reconocian por su gran-maestre. El arancel alfabético de su correspondencia, manifiesta que, en el año de 1787, ya habia en Francia solamente doscientas ochenta y dos ciudades, cada una de las cuales tenia sus lógias regulares, bajo las órdenes de este gran-maestre. Solamente en Paris habia 81, en Lyon 16, en Burdeos 7, en Nantes 5, en Marsella 6, en Montpeller 10, en Tolosa 10, y á proporcion de la poblacion, en cada ciudad. No les bastó este imperio sobre los mazones franceses. A mas se extendieron sus proyectos, pues segun el mismo arancel de la correspondencia, que se imprimió para el uso de los hermanos, el *gran-maestre* del *Grande Oriente* de Paris dirigia las lógias de Chambery en Saboya, de Locle en la Suiza, de Bruselas en el Brabante, de Colonia, Lieja y Spá en Alemania, de Leopold y Varsovia en Polonia, de San-Petesburgo y Moscow en Rusia, de Portsmouth en la Virginia, de Fuerte-real en Granada (la nueva) y en todas las colonias francesas. Todas estas y aquellas recibian sus instrucciones del Grande Oriente, y de

(1) Véase el arancel alfabético (*tableau alphabétique*) de la correspondencia de las lógias del *Grande Oriente* de Francia.

(*) Estoy íntimamente persuadido, de que si la *Nobleza* llegase á entender que la conspiracion mas es contra ella que contra cualquier otra clase del estado, no contaria la secta entre sus prosélitos á tantos sugetos de su gerarquia. Ya sé que los sectarios solo les descubren su conspiracion contra los altares: pero tambien sé, que la *igualdad jacobina* no conoce ni respeta gerarquias. (S. y V.)

este modo Felipe de Orleans aseguraba á la secta casi tantas conquistas como ya habian hecho en Alemania Weishaupt y Knigge (1).

Lógia de los Amigos reunidos.

Bajo aquel Grande Oriente, habia en Paris una, llamada de los *Amigos reunidos*, cuyo encargo mas especial era la correspondencia con las lógias extrangeras. En esta sobresalia el famoso revolucionario *Savalette de Lange*. Este iniciado era *tesorero mayor*, es decir, que el rey le habia honrado con la confianza que solo podia merecer el vasallo mas fiel; pero este mismo sabia todos los misterios, dirigia todas las lógias extrangeras, y tenia parte en todas las maquinaciones. Para reunir todo lo mas malo, hizo de su lógia una mescolanza de todos los sistemas sofísticos, martinistas y mazónicos; pero á fin de engañar mas al público, tambien la habia hecho en cierto modo la lógia de los placeres y del lujo de la aristocracía. Una música melodiosa, orquestas y bailes atraian á esta lógia á los hermanos de la alta gerarquía, y estos concurrian con el mayor lujo. En los alrededores habia guardias, para que la multitud de coches no causase algun desórden. Se podia decir de algun modo, que se celebraban estas fiestas bajo los auspicios del mismo rey. La lógia brillaba con mil y mil luces, y los *Cresus* de la mazonería contribuian para los gastos de las orquestas, de la iluminacion, de los refrescos y de todos los placeres, que ellos creian fuesen el único objeto de sus reuniones; pero al mismo tiempo que estos hermanos bailaban ó cantaban con las *iniciadas*, en una sala comun, las dulzuras de su igualdad y libertad, ignoraban que sobre la misma sala habia una reunion secreta

(1) Allí mismo, art. *Paises extrangeros*.

que se ocupaba en extender fuera de la lógia sus principios para igualar todas las clases y fortunas, nivelar los palacios y las chozas, y abolir todos los títulos y distinciones.

Realmente, sobre aquella sala ó lógia comun habia otra lógia llamada, *Junta secreta de comision de los amigos reunidos*, cuyos principales iniciados eran dos sugetos, igualmente célebres por sus misterios tanto en Lyon como en Paris; uno era el grande *W*... y el otro *Chappe de la Henriere*. Mientras [illegible]raba el festin de la primera sala, habia dos hermanos *terribles* con sus espadas, uno en lo inferior de la escalera y otro cerca la puerta, quienes impedian la entrada en este nuevo santuario. Aqui estaban los archivos de la correspondencia secreta, y era tal la reserva, que ni siquiera se permitia la entrada al hermano Savalette de Lange, que recibia los pliegos de la correspondencia, que los conjurados de Francia tenian con los de Alemania é Italia. Este oficioso iniciado ni siquiera sabia cual era la cifra de la correspondencia. El lector comprenderá fácilmente en que consistia, cual era el objeto de sus consultas, cuando yo haya manifestado, que para que alguno fuese admitido á sus deliberaciones, no bastaba estar iniciado en todos los antiguos grados, sino que tambien era necesario que fuese *maestro de todos los grados filosóficos*, esto es, haber jurado con todos los *caballeros del Sol* odio al cristianismo, y con los *caballeos de Kadosch* odio á todo culto y rey. — Un hermano, que por espacio de mucho tiempo habia sido mero portador de esta correspondencia, me aseguró, que habia tenido la tentacion de iniciarse en estos misterios; pero que la habia desechado por el motivo de que le exigian *se obligase para toda la vida, y contribuir cada año con seiscientas libras tornesas*. El mismo me dijo, que la contribucion anual ordinaria de

cada hermano era la misma; que todas se depositaban en poder de *Savalette*, para que á su tiempo diese cuentas, pero que nunca las dió. A estos recursos que tenia la secta, se puede añadir el *tesoro real*, que se puede decir estaba á su disposicion, por cuanto era tesorero el mismo *Savalette*. No se puede disputar que los conjurados tengan acierto en la eleccion de los sugetos y de los empleos.

Lógia de la Sourdière.

Otras cavernas habia menos conocidas; pero tambien mas temibles. Tales eran aquellas en donde los hermanos de Aviñon, discípulos de *Swedenborg* y de *San-Martin*, enlazaban sus misterios con los de los antiguos *Rosa-cruz*, de los mazones ordinarios y de los mazones sofistas. Estos nuevos iniciados, en el exterior, y con la mascarilla de charlatanes y visionarios, hablaban mucho de su poder para evocar los espíritus, preguntar á los muertos, hacerles apareecer, y obrar otros muchos prodigios de esta naturaleza; pero estos nuevos taumaturgos, allá en el retiro de sus lógias, se ocupaban en tramar conspiraciones casi del todo semejantes á las de Weishaupt, aunque mas atroces en sus formas. Ya he revelado sus misterios desorganizadores cuando expuse los de Swedenborg y de San-Martin; entonces aun no me atreví á dar asenso á aquellas terribles pruebas y á aquellos horrorosos juramentos, que les atribuyen muchos escritores. Queria yo apoyar mis asertos sobre su mismo código, ó sobre la autoridad de sus iniciados. Los que he tratado hasta el presente solo sabian una parte de sus misterios; pero por estos se descubren fácilmente los que aun se les ocultaban.

Consta en primer lugar, que estos iluminados de Swedenborg, llamados *Martinistas* en Francia, y que muchas veces se dan tambien el nombre de *caballeros bien-*

hechores, tenian sus viageros como los iluminados de Weishaupt. Sábese tambien que estos pretensos *filaletas*, ó amantes de la verdad, se habian dado leyes, habian organizado sus sociedades y se habian introducido, como Weishaupt, en las lógias mazónicas, para buscar en ellas sugetos ya dispuestos á recibir sus misterios y sus nuevos grados, que les querian comunicar. Entre estos grados, hay uno que llaman el *caballero del Fenix*. Uno de estos caballeros, que decia ser natural de Sajónia, y se titulaba *baron del Sacro imperio*, pertrechado con brillantes certificados de muchos príncipes alemanes (1), ejercia en Francia su apostolado pocos años antes de la revolucion. Despues de haber pasado algunos dias en una ciudad del centro, visitado sus lógias y observado los hermanos, pensó haber encontrado á tres, dignos de ser elevados á los conocimientos mas sublimes. El *venerable*, ó maestro de la lógia, cuya historia refiere él mismo del siguiente modo, era uno de los escogidos. «Aceptado el partido, (me dijo este venerable), pasámos los tres á la casa de nuestro iluminado, llenos de fervor por los grandes misterios que nos habia pro-

(1) Este estrafalario Baron se diera el nombre de *Hillmer*, y yo no pudiera de modo alguno haber previsto que por dicho nombre llegaria á confundirse algun dia con el verdadero Señor *Hillmer* ó *Hülmer*, á quien hemos visto poco hace representar un papel bien diferente en su visita al colegio de Hall. (Sajonia.) Tampoco hubiera yo podido humanamente preveer, que el autor de cierta carta que se me ha dirigido para justificar á aquel caballero, conociera tan poco el frances, que tomara por un insulto el verbo *s'aviser*, (creer justo, ú oportuno), en circunstancias sobre todo, en que no hace mas que marear y designar la impertinencia de ciertos jóvenes calaveras, que parecian muy poco dispuestos á recibir con docilidad los consejos, y que aun casi insultaron al tan digno varon que creyera de su deber (*s'avisa*) el dárselos. Me lisonjeo que esta corta observacion bastará por sí sola á satisfacer al verdadero Señor *Hülmer* y á su honrado apologista.

metido revelar. Como no nos podia hacer pasar por las pruebas ordinarias, nos las dispensó en cuanto se extendian sus facultades. Habia dispuesto en medio de una sala una estufilla y un brasero con fuego; sobre la mesa habia varios símbolos, entre ellos un Fenix rodeado de una serpiente, que formaba un círculo, mordiéndose la cola. Empezó á revelar los misterios, explicándonos lo que significaban el brasero y los demas símbolos. Este brasero, dijo, le he preparado para daros á conocer que *el fuego es el principio de todas las cosas*; el fuego lo hace todo en la naturaleza, todo lo pone en accion, y al mismo fuego debe el hombre sus facultades de vivir, pensar y obrar. En esto consistió su primera leccion... De aqui pasó el iluminado á la explicacion de los otros símbolos. En cuanto á esta serpiente, dijo, atended al círculo que forma; este es una imágen de *la eternidad del mundo*, que como el círculo *no tiene principio ni fin.* Sabeis que la serpiente muda y renueva cada año su pellejo, y esto os da á conocer las revoluciones del universo; aquellas revoluciones de una naturaleza que parece que se debilita y va á perecer en ciertas épocas, pero que en la inmensidad de los siglos solo envejece para remozarse de nuevo y para disponerse á nuevas revoluciones.... Este Fenix tambien os explica naturalmente la sucesion y perpetuidad de estos fenómenos. La fábula solo le hace renacer de sus cenizas, para explicaros el modo como este mundo renace y renacerá sin cesar de las suyas.

» Este baron iluminado para exponer toda esta doctrina, solo exigió de nosotros la promesa ordinaria del secreto. Se paró de repente, y nos dijo, que nada mas podia notificarnos sin hacer antes un juramento, cuya fórmula se puso á leer para ver si estábamos resueltos á hacerle; pero á todos nos causó horror. No me acuer-

do muy bien de las palabras; pero tengo presente, que nos exigia la promesa de obedecer á los gefes del iluminismo, bajo las mas execrables expresiones. Procurámos contener nuestra indignacion para poder de este modo descubrir sus últimos secretos; pero luego que llegó á la promesa *de abjurar hasta los vínculos mas sagrados de ciudadano*, *de vasallo*, *de parentesco*, *de padre*, *madre*, *amigos*, *hijos y esposos*, uno de nosotros, no pudiéndose contener mas, salió precipitadamente de la sala; volvió luego á entrar con la espada desenvainada; se echó sobre el baron iluminado con todo el arrebatamiento de un hombre que ya no era dueño de sí mismo. Tuvimos la dicha de contenerle; despues de haberse sosegado, dirigió la palabra al iluminado y le dijo; que si antes de veinte y cuatro horas no salia de la ciudad, le haria juzgar y ahorcar. » Ya se ve que el baron no esperó que esto se verificase, pues se fugó con toda precipitacion.

Lo que voy á referir, para manifestar mas la monstruosidad de esta secta, no ha sucedido en Francia, sino en Viena de Austria. A un jóven, hijo de una familia muy noble, y que en la última guerra se ha distinguido por su valor, le pasó tambien por la cabeza, como á muchos otros, el hacerse franc-mazon. Su lógia, sin que lo supiese, era una de aquellas en donde dominaba el iluminismo. Recibió muchas veces el encargo de llevar cartas que le parecieron sospechosas, y aun llegó el caso de devolverlas, pretextando que no habia encontrado los sugetos á quienes se dirigian. Esto lo hizo porque no queria servir de instrumento á alguna traicion, que sospechaba encubierta. No obstante, instigado de su curiosidad, insistia en solicitar en que le admitiesen á grados mas elevados. Llegó el dia señalado para su iniciacion, que habia de ser el siguiente, cuando he aqui que recibe

una carta, cuyo contenido era que, sin pérdida de tiempo, pasara á verse con el que la escribia. Cumplió con lo que se le decia, y encontró á un iniciado, que ya habia mucho tiempo que era amigo de su padre; este le dijo: «El modo como voy á portarme con Vd. me costará la vida, si es Vmd. indiscreto; pero creo que debo hacerlo, atendiendo á la amistad con que me honra su padre de Vmd. y á la que yo á Vmd. mismo le profeso. Estoy perdido, si Vmd. no me guarda el mas profundo secreto; pero le digo á Vmd. que será tambien perdido, si mañana se presenta á la lógia para recibir el grado que solicita. Porque le conozco á Vmd., sé que no hará el juramento que le exigirán; Vmd. no es capaz de disimular, y aun lo será menos para pensar y obrar como lo exigirán de Vmd. El horror le precisará á Vd. á obrar contra su conciencia, y Vmd. va á perderse. Ya el nombre de Vmd. está en la lista *negra* como sospechoso. Le conozco á Vmd.; y de aquella lista pasará su nombre á la lista *colorada*, *lista de sangre*; y cuando esto suceda, ya no hay que esperar que Vmd. pueda librarse de los venenos ó de los emisarios de la secta.» No bastaron estos temores para que se decidiera aquel jóven, y quiso saber cuáles eran los juramentos que habia de hacer, y que no seria capaz de cumplir. Con esto su amigo le reveló el juramento que le exigirian, el cual consistia en deshacerse de todos los vínculos mas sagrados de la religion, de la sociedad y de la naturaleza, para no reconocer mas ley que las órdenes de los superiores iluminados. El horror á este juramento le contuvo; halló medios para no presentarse, y en lugar de acudir para iniciarse, renunció á las lógias y á todos sus misterios. Las circunstancias de la revolucion le precisaron á pasar del servicio del Austria al de Inglaterra, y él mismo me ha manifestado los temores que tenia de

que á su buen amigo no le hubiesen puesto en la lista *colorada*, á causa del servicio que le habia hecho; lo cierto es que no tardó mucho á tener noticias de su muerte.

Lógia de Ermenonville.

Le parecerá al lector que me tardo mucho en referirle los resultados de la diputacion de los iluminados; pero para hacer mas sensible cuales debian ser estos y los efectos de su mision, es preciso que le diga el estado á que habia llegado la lógia á la cual primer se presentaron, y para esto es necesario insistir en aquella especie de iluminados, que se llaman *teósofos*, y que fueron sus precursores en Francia. Cotejemos en primer lugar lo que ya sabemos de aquellas listas *negra* y *colorada*; con un hecho, al cual mucho tiempo no habia querido dar crédito, hasta que al fin tuve noticia de sus circunstancias por medio de unos sugetos que las sabian muy bien. Ya se sabe que el palacio de *Ermenonville*, propiedad del señor Girardin, y que está á diez leguas de Paris, era una guarida muy famosa de este iluminismo. Se sabe, que alli, junto al sepulcro de Rousseau, y con el pretexto de llevar los hombres á su imaginario estado de la naturaleza, reinaba la mas desenfrenada disolucion de costumbres. El famoso charlatan, llamado *Saint Germain*, presidia á los misterios; era su Dios, y tenia la lista *colorada*. El caballero de *Lescure* fue su triste víctima; pues, queriéndose desprender de esta horrorosa compañía, y aun puede ser la quisiese descubrir, le envenenaron; pero sabiendo la causa de su muerte, dijo antes de espirar al marques de Montroi, oficial general, que moria víctima de aquella infame horda de iluminados. — Nos faltan palabras para explicar la corrupcion de costumbres que reinaba en aquella horda de *Ermenonville*.

Todas las mugeres que eran admitidas á los misterios, eran comunes á todos los hermanos. La que habia escogido Saint-Germain, se llamaba *virgen*. Esta solamente tenia el privilegio de que no la abandonasen al acaso ó á la eleccion de aquellos nuevos *Adamitas*; pero este privilegio solo duraba hasta que á Saint-Germain le acomodaba hacer eleccion de otra *virgen*. Este vil charlatan, mas astuto que Cagliostro, habia persuadido á sus iniciados que tenia el *elixir de la inmortalidad*; que ya habia tenido varias formas á causa de la *metempsicosis*; que ya habia muerto tres veces, pero que no volveria á morir, y que desde su última mudanza ya habia vivido 1500 años. Causa admiracion de que hallase sugetos tan imbéciles, que, no queriendo dar crédito al evangelio, le diesen á los desatinos de la *metempsicosis* y á los 1500 de la vida última de Saint-Germain. Pero no sabian que todo esto no era mas que una ficcion de los grados mazónicos, y que segun esta el mazon aprendiz tiene *tres años*, el compañero *cinco*, el maestro *siete*. Esta edad se aumenta de tal modo, que el caballero escoces ya tiene 500 años. Cuando pues algun mazon dice: *tengo tantos años*, significa: soy de tal grado (1).

Asegurado de estos hechos, ya puedo colocar en el catálogo de las verdades históricas todos aquellos votos destructores de los imperios y de los altares, y toda aquella doctrina tan conforme á la que he extraido de los escritos de la secta. Tambien puedo insertar en el mismo catálogo todos aquellos juramentos y todas aquellas pruebas atroces, de las cuales hablan tantos autores. Con estos datos ya puedo decir, sin temor de calumniar á esta clase de iluminados, que su secta y la de Weishaupt solo se diferencian en el modo. El ateismo es el fin y término de la pretendida teosofía de aquellos

(1) Véase *Geschickte der unbekanten*, grado escoces.

y

y de los misterios de este. Todos convienen en que el destino del hombre no es vivir bajo las leyes de la sociedad. Los soberanos para todos los iluminados no son mas que tiranos. Todos los medios que se ordenan á librar y purgar la tierra de sacerdotes, reyes, leyes y altares; todos los delitos, aun los mas atroces, que se cometen con esta intencion, son otras tantas acciones sublimes. Lo mas notable, es que los *teósofos* tienen mas arte que Weishaupt para formar sus Seydes, é inflamar su fervor para emprender y continuar la carrera de los asesinatos y parricidios. Los misterios de Weishaupt, en cuanto á esto, ya no pueden compararse con los de los iluminados *teósofos*. Para que esto se comprenda mejor, atienda el lector á lo que voy á exponer.

Cuando alguno de aquellos sugetos, á los cuales ha sabido la secta alucinar con todos los delirios de los visionarios, espera que llegará á poseer el arte de obrar prodigios y la ciencia de las ciencias, con los últimos secretos de su iluminismo, le proponen que complete el sacrificio de su voluntad, entregándose del todo á los superiores, quienes estan en posesion de todas aquellas ciencias. Este es un nuevo pacto que reduce al infeliz neófito al triste estado de no ser en adelante mas que un instrumento ciego, ó un autómata, para las maquinaciones de la secta. Señalado el dia para la iniciacion, le llevan por una senda tenebrosa á la caverna de las pruebas. En esta se hace uso de todo lo que es capaz de causar terror y espanto, de exaltar la imaginacion, y al mismo tiempo de privar á la razon de su imperio, para que el infeliz prosélito, no siendo ya dueño de sí mismo, siga el impulso que se le comunica. Alli ve con todos sus horrores la triste imagen de la misma muerte; alli se le presentan espectros; alli le dan bebidas sanguinolentas; arden lámparas sepulcrales; oye voces subter-

ráreas, *etc.*: y despues de todo la voz del gerofante se hace sentir en aquel abismo, hace resonar las bóvedas con sus gritos amenazadores, y por último prescribe la siguiente fórmula de execrable juramento, que repite el iniciado.

«Rompo los vínculos carnales, dice, que me enlazan con mi padre, madre, hermanos, hermanas, esposa, parientes, amigos y amigas, reyes, gefes, bienhechores y cualquiera otra persona, á la cual yo haya prometido fe, obediencia, agradecimiento ó mis servicios. — Juro revelar á mi nuevo gefe todo cuanto he visto, hecho, leido, oido, aprendido y descubierto, y tambien investigar y espiar todo lo que me sea posible averiguar. Juro, que honraré *al Aqua toffana* como á un medio seguro, pronto y necesario para purgar la tierra, por medio de la muerte ó embrutecimiento de los que quieren envilecer la verdad, ó arrancármela de las manos (1).» Luego que el iniciado acaba de hacer este juramento, se hace oir otra vez la misma voz, y le dice, que desde aquel momento está libre de todos los que ha hecho hasta entonces *en favor de la patria y de las leyes*. «Resistid (añade) á la tentacion de revelar lo que habeis visto y oido, porque el rayo no es tan pronto como lo será el cuchillo que os perseguirá á cualquiera parte á que huyais.»

Lógia de la calle Sourdière.

Asi se iban formando los iniciados de esta secta atroz, nacida de los delirios de Swedenborg, trasportada sucesivamente á Inglaterra, á Aviñon, á Lyon y á Paris. Desde el año 1781 se habia formado en esta última ciudad, en la calle, llamada *Sourdière*, un club, compuesto de esta raza de iluminados, que llegaban al número de 125

(1) Véase la *Loge Rouge dévoilée p.* II. *y la Historia del asesinato de Gustavo* III. *Rey de Suecia, secc.* 4.

á 130. Su gefe era el mismo *Savalette de Lange*, que ya hemos visto tan ocupado en la correspondencia de la oficina de los *Amigos reunidos*. El famoso conde de *Saint-Germain* tambien concurria á esta lógia, á la cual fue llamado por medio de una diputacion particular *Cagliostro*. Sus misterios, que hasta entonces solo habian sido los de un charlatan, pasaron á ser los de un verdadero conjurado. En esta lógia empezó á conocer la revolucion que amenazaba á la Francia, valiéndose del tono y apariencias de profeta, cuando despues de haber salido de la *Bastilla*, se volvió á dejar ver en Londres. Aqui recibió la mision para pasar á Roma y disponerla á una revolucion. Uno de los iniciados que le habia diputado la lógia de la *Sourdière*, fue un M. de *Raymond*, que habia sido director de la estafeta de Besanzon, verdadero entusiasta, que tenia lleno su cráneo de Swedenborg y de sus visiones. Por este se sabe, que la lógia de que hablamos, contaba mas de 130 individuos residentes en Paris, y mas de 150 viajeros ó corresponsales repartidos en varias partes; que á imitacion del club de Holbach tenia tambien sus escritores é impresores, ocupados en componer y extender por todas partes sus escritos revolucionarios (1). *Dietrich*, secretario de esta misma lógia, habia reunido en su persona todas las especies de iluminismo. Tenia en su compañía á aquel *Condorcet*, á quien solo faltaba conocer las maquinaciones

(1) Todos estos pormenores hélos yo adquirido por conducto de un hombre, que tuvo relaciones bien íntimas con dicho director *Raymond*, pero á quien todas las arterias y esfuerzos de este no bastaron para engancharle en sus misterios. Este mismo Señor, cuya probidad me es bien conocida, me ha asegurado haber visto los procesos verbales de esta lógia, que se imprimian de ordinario en la oficina de *Clousier*, calle de la Sorbona, pero con caractéres tan cargados de *cifras* y de *geroglifios*, que nadie sino los adeptos pudieran leerlos ni comprenderlos.

de Weishaupt para adoptarlas, en caso que ya no se las hubiese enseñado el mismo Dietrich. — Observe el lector de que sugetos se componia esta lógia. Ya hablaremos de esto cuando explicaremos las causas de los grandes horrores que sobrevinieron poco despues. Entretanto continuemos nuestras investigaciones en las cavernas mazónicas, para adquirir cuantos conocimientos se necesitan acerca las causas de tantos horrores como ha cometido esta secta llamada de los Jacobinos.

A mas de las lógias de que ya he hablado, habia otras dos en Paris, por las cuales se descubre el modo como los conjurados se distribuian y clasificaban segun los errores que introducian, ó el interes con que miraban la maquinacion. Una de estas lógias se llamaba de las *nueve hermanas*, y en ésta se reunian los hermanos mazones que se llaman *filósofos*. La otra se llamaba del *Candor*, y se componia principalmente de aquellos mazones que brillaban en el mundo con los títulos de la nobleza, pero que conspiraban en calidad de traidores contra la misma nobleza, y principalmente contra la monarquía y la religion.

Lógia de las nueve hermanas.

Esta lógia tenia por protector de sus sofistas al incauto duque de la *Rochefoucauld*, quien conspiraba con ellos y adoptaba todos sus proyectos. El *venerable* de la misma lógia era un tal *Pastorel*, que en público adulaba á los ricos y á los nobles, respetaba la religion, y cuyo espíritu revolucionario habria causado menos admiracion, si el público hubiese sabido el papel que representaba en el secreto de las lógias. En la suya estaba aquel *Condorcet*, cuyo nombre se lee en las listas de todos los conjurados. Eran sus compañeros: *Brissot*, *Garat*, *el comendador Delomieu*, *Lacepède*, *Bailly*, *Ca-*

mille des Moulins, *Cerutti*, *Fourcroy*, *Danton*, *Millin*, *Lalande*, *Bonne*, *Chateau-Rondon*, *Chenier*, *Mercier*, *Gudin*, *Lametherie* y *el marques de la Salle*, que pareciéndole que la lógia del *contrato social* no era bastante *filosófica*, habia venido á juntarse á *Condorcet*. Tambien eran miembros de la misma aquel *Chamfort*, que fuera de parecer que la revolucion de la libertad é igualdad andaba á pasos lentos, hasta que la misma le cargó de cadenas, y hasta que su filosofismo, ó desesperacion, no le descubrió mas libertad que la del suicidio. Entre los clérigos y frailes apóstatas, he visto alli á *Noel*, á *Pingré* y á *Mulot*. Estos dos y Lalande tambien eran miembros de la junta secreta del *Grande Oriente*. El *padre Don Gerles* se enlazó con *Rabaud de Saint-Etienne* y *Pethion* en la lógia de las *nueve hermanas*, desde los primeros dias de la revolucion. *Fauchet* se apresuró á pasar á la *Bouche de fer* (boca de hierro), con *Goupil de Prefeln* y *Bonneville*. *Sieyes*, aunque miembro de esta lógia, habia formado otra nueva en el palacio real, llamada el *club de los veinte y dos*, que eran los escogidos de entre los escogidos (1).

Se puede formar concepto de la opinion revolucionaria dominante en la lógia de las *nueve hermanas*, por los escritos que salieron de la pluma de los hermanos, luego que la corte tuvo la imprudencia de convidar á los sofistas, para que comunicasen al público sus luces sobre el modo de componer los estados generales. Uno de estos escritos, produccion de *Lametherie*, se estaba leyendo en casa del duque de la *Rochefoucauld*, cuando un señor frances, que me ha comunicado esta anécdota, reparó y dijo, que el proyecto de aquel escrito atacaba la religion y los derechos del soberano. *Pues bien;* respondió

(1) Memorias sobre las logias.

el duque, *una de dos; ó la corte admitirá nuestros proyectos, y con esto lograremos lo que deseamos, ó no los admitirá, y en este caso sabremos desprendernos del rey.* En efecto, este era el principal proyecto de los sofistas mazones Bailly, Gudin, Lametherie y Dupont (1). Si habia de haber rey, le querian subordinado á su igualdad y á su libertad de pueblo soberano, y que dictase las leyes que ellos mismos harian, aunque les parecia que lo mejor era desprenderse de él. En este último proyecto sobresalia Brissot, quien para derribar el trono, empezó por envilecerle.

Lógia del Candor.

Habia otros hermanos que formaban otros proyectos, que se ordenaban á enlazar su ambicion con la libertad é igualdad mazónicas, y estos componian la lógia llamada del *Candor*. En ella se hablaba mucho de los *derechos del hombre*, y proclamaban con anticipacion, que *uno de sus mas santos deberes era la insurreccion*. *Lafayette*, discípulo de *Sieyes*, descubria en esta toda la gloria de *Washington*. Los *Lameth*, por sobre-nombre *los ingratos*, solo deseaban castigar á la corte por los beneficios que de ella habian recibido. El marques de *Montesquieu*, *Moreton de Chabrillant* y *Custine* la querian castigar porque los habia despreciado. Tambien habia aqui sugetos, adictos de un modo muy particular á Felipe de Orleans; tales eran su consejero *Laclos*, su canciller *la Touche*, un tal *Sillery*, el mas vil de sus esclavos, y d'*Aiguillon*, el mas asqueroso de sus máscaras (2). Les hacian compañía el marques de *Lusignan*,

(1) Véanse sus escritos y opiniones en el tomo 2. de estas *Memorias*.

(2) Sabe todo Paris, que el dia 5. de Octubre se halló en Versalles entre las *furias de la Halle*, con su cófia, vestido y armado como ellas.

y aquel príncipe de *Broglio*, cuya juventud deshonraba un apellido, digno de todo respeto. *Guillotin*, el único de esta lógia que no tenia título, conoció bien presto el poder de sus cofrades, cuando, habiéndole citado el parlamento por una memoria sediciosa que habia publicado, vió que acudieron á sostenerle millares de iniciados, cuyas amenazas y cuadrillas hicieron conocer á los magistrados, que ya no era tiempo de castigar á los hermanos mazónicos.

Lógia del Contrato social.

En este estado se hallaban las lógias y los hermanos mazones mas notables de Paris, cuando llegaron los diputados del iluminismo germánico. El comun de los autores dice, que estos se apearon en la calle, llamada *Coq-heron*, y que cumplieron su mision en la lógia del *Contrato social*. Temo haber dado á mis lectores algun motivo para este error, cuando en el tomo 2 de mis *memorias*, cap. 13, hablé de una lógia establecida en aquella calle. Pero se debe observar, que entonces solo hice mencion de los sofistas adheridos al duque de la Rochefoucauld, entre los cuales ninguno habia que fuese miembro de este *Contrato social*. Bien puede ser que haya equivocado el nombre de la calle en donde se reunian los conjurados; pero no me he engañado en cuanto á los mismos conjurados. Para distinguirlos mejor y no confundirlos con mazones de otra especie, he hecho las mas escrupulosas investigaciones. Entre otras cosas he adquirido una lista numerosa de los hermanos del *Contrato social* (1), y no he descubierto á alguno que no

(1) De muy buena gana publicaria esta lista: pero no se si acomodaria á tantos Marqueses, Barones, Condes y Duques. Por otra parte, yo no escribo la histoira de los tontos que se han dejado

fuese realista y que no se haya distinguido por su zelo en favor de la revolucion. A mas de que he descubierto el orígen del error injurioso á esta lógia, en lo que habia dicho bajo el nombre supuesto de *Jacques le Saeur*, el autor *des masques arrachés* (de las máscaras quitadas), en un romance obceno y lleno de calumnias contra personas las mas respetables. Este autor pone en el catálogo de los conjurados revolucionarios á unos personages que he conocido en Paris, y que siempre han sido enemigos de la revolucion. Pone entre los iniciados del *Contrato social* al duque de la Rochefoucauld, al abate Fauchet, á Bailly y á Lafayette, que nunca han sido miembros de tal lógia. Dice que su gran-maestre era Felipe de Orleans, cuando siempre fue gobernada por la lógia madre de *Edimburgo*. Contra la fe pública atribuye al venerable cardenal de Malines unas costumbres, que desmienten altamente la reputacion, sabiduría y virtudes de este prelado. En fin, no veo que se pueda citar la autoridad del fingido *le Sueur*, sino en lo que dice relativo á la recepcion de los iluminados *filaletas*; y aun en cuanto á esto mezcla algunas personalidades horribles, haciéndose autor de la escena, cuando solo es plagiario de Mirabeau.

A mas de que, me consta que los enviados de Weishaupt no podian dirigirse á unos hombres que fuesen mas enemigos de su sistema, tanto mazónico, como desorganizador, que los miembros del *Contrato social*, pues estos hicieron quemar en lógia plena el escrito mas famoso de aquel Boneville, gran amigo de Bode. En fin, tengo entre manos la prueba original en estilo mazónico,

---

engañar, sino que quiero descubrir los conjurados... Debo decir, que en tiempo de la Federacion de que voy á hablar, la misma Reina fue de parecer que se admitiesen á la lógia algunos hermanos menos aristócratas, para que no se hiciese demasiado sospechosa.

que consiste en una tabla, ó plancha, trazada por un sugeto que he conocido, la cual viene á ser una carta, que por deliberacion del *Contrato social* se envió á muchas otras lógias, con el fin de atraerlas al partido de Luis XVI contra los jacobinos. Es cierto que los hermanos realistas del *Contrato social* se engañaron en este proyecto de confederacion mazónica; convidaban á las lógias á que se reuniesen para conservar el rey segun la constitucion del año 1789; Luis XVI queria en realidad cumplir el juramento que se le habia arrancado en favor de esta misma constitucion, y estaba muy satisfecho con la lista de los mazones confederados; pero el ministro M. de la Porte no pensaba de este modo. Al ver aquella tabla ó lámina y el número de sus suscriptores, dijo: *Es imposible que estos sugetos no sean constitucionales*, y *que de ellos podamos hacer unos verdaderos realistas*. A lo que respondieron los agentes del *Contrato social*: *empèzemos por conservar el rey tal como está*, y *ya veremos de restablecer con el tiempo la monarquía*. Esta respuesta excusa á los hermanos del Contrato social; pero su intencion no hace que el engaño que padecieron sea menos completo. En primer lugar, podian haber visto, y no vieron, que un gran número de suscriptores estaba contento con su igualdad y libertad, y que solo querian un rey como un *Dux* de Génova ó Venecia, sugeto al pueblo soberano legislador, y que Lafayette y Bailly y otros muchos revolucionarios tambien se habrian suscrito, sin que por eso dejasen de ser jacobinos ó rebeldes. Tampoco vieron que estos mismos hermanos constitucionales se habrian levantado contra el Contrato social, si hubiesen llegado á saber que la intencion era restituír al rey todos sus antiguos derechos. A mas de esto, no vieron que era mucho mas fácil llevar los constitucionales á toda la democracía del gran club,

que hacerlos verdaderos realistas. Y principalmente ignoraban, que en las lógias habia muchos iniciados de la democracía, quienes los acusaban de traidores á la igualdad y libertad. Esto sucedió en efecto. Los autores de la confederacion bien pudieron concluir su carta con estas palabras: «Esta plancha es solo para vuestro capítulo: usad de ella con discrecion. Hemos de tratar *dos intereses muy sagrados*, el de la monarquía francesa y de su rey, y el de la mazonería y sus miembros.» Pero mas se atendió, ó por mejor decir, solo se atendió á este último. Mientras que los medio-iniciados iban poniendo sus firmas, los hermanos mas profundos de todas partes los delataron al gran club, y los del Contrato social fueron proscritos.

Asegurado de este hecho, y viendo por otra parte que los hermanos del Contrato social decian expresamente en la misma plancha, *que, generalmente hablando, no habia de haber clubs políticos* y *deliberantes*; habiéndome asegurado tambien muchos mazones, que la convocacion para venir á deliberar con los diputados alemanes, habia salido de la lógia de los *amigos reunidos*, digo, que no me puedo adherir á lo que dicen varios autores, que aquella convocatoria habia salido del contrato social, y que de aqui salieron las administraciones políticas que se establecieron despues de la llegada de los alemanes. Muy bien puede ser que las circunstancias locales de haberse establecido en una misma calle la lógia del Contrato social, y alguna de aquellas de la administracion política, hayan dado motivo á esta equivocacion; pero lo cierto es que no tenian unos mismos sentimientos. Tampoco es verdad que el duque de Orleans haya puesto sobre la puerta de esta lógia este letrero: *Cada uno trae aqui su rayo de luz*. De lo que se sigue, que Mirabeau condujo los hermanos que habian llegado de Alemania, no á la

lógia del Contrato social, sino á la de los *amigos reunidos*. Savalette y Bonneville habian hecho de esta el punto central, ó de reunion, como lo expresa su mismo título, para los hermanos mas fervorosos por la revolucion, y mas adelantados en los misterios. Alli concurrian á los dias y horas señaladas, desde todas las lógias de Paris y tambien de las provincias, todos aquellos sugetos que convocaba la secta para sus últimos consejos. Estos lo eran todo á un mismo tiempo; *filaletas* escogidos, y escogidos de *Kadosch* ó de *Rosa-cruz;* los habia de la calle de *Sourdière*, de las *nueve hermanas*, del *Candor* y de las oficinas mas secretas del *Grande Oriente*. Aqui se presentaban los hermanos viageros que llegaban de Lyon, Aviñon ó Burdeos. Los que venian de Alemania con los nuevos misterios, no podian encontrar en Paris un centro mas favorable á su mision; aqui fue donde expusieron el objeto y la importancia de su comision; se puso el código de Weishaupt sobre el escritorio de la sala de trabajos, y se nombraron comisarios para que le examinasen y diesen cuenta de su contenido.

Pero aqui el tenebroso senado impide la entrada al historiador. No puedo lisonjearme que penetraré en él para dar los pormenores de las deliberaciones. Conozco á muchos hermanos que, aunque se acuerdan en general de la diputacion, pero apenas tienen presentes los nombres de *Amelio Bode* y de *Bayardo Busche*: de lo que se acuerdan, es de que vieron que á estos *Alemanes* varias lógias les hacian los honores que se hacen á los hermanos visitadores de la mayor importancia; pero como en estas concurrencias ó visitas no se trató de la alianza que iban á hacer los de los antiguos misterios con los de Weishaupt, no les es posible comunicar mas luces. Los documentos que tengo solo, dicen que hubo negociaciones formales, sobre las cuales no dejaron los dipu-

tados de dar noticia á su areopago; que estas negociaciones duraron mas tiempo de lo que se pensaba; que se concluyeron con la resolucion de introducir en las lógias francesas los nuevos misterios, sin alterar en cosa alguna su antigua forma; de iluminarlas, sin nombrar siquiera el título de la secta de la cual eran aquellos misterios, y en fin, de tomar del código de Weishaupt no mas que los medios convenientes, segun las circunstancias, para apresurar la revolucion. Si los hechos que siguieron tan de cerca á esta negociacion, no nos hubiesen comunicado ideas mas fijas sobre sus resultados, ignoraríamos aun los grandes sucesos, cuyas noticias dieron á sus hermanos de Alemania los iluminados *Amelio* y *Bayardo*. Pero estos hechos han hablado por la historia; cotejemos las épocas, y nos será fácil conocer lo que la revolucion francesa debe á esta famosa diputacion.

A la llegada de los diputados alemanes, aun habia en Paris una multitud de charlatanes que evocaban, ó llamaban los espíritus y los muertos, por el dinero de los vivos, engañando á muchos incautos, que no llegaban á alcanzar las astucias y artificios de que se valian para sus intentos. Esta época era la de los triunfos de un tal *Mésmer*, que tanto ha dado que reir á la Europa. Hago esta observacion, porque es cierto que los diputados del iluminismo encubrieron el objeto de su viage con el pretexto de instruirse en la ciencia de *Mésmer*, cuya fama, decian, los habia atraido desde el centro de Alemania. Y principalmente hago esta observacion, porque esta circunstancia no permite fijar su llegada á Paris despues del año 1787, pues en el de 1788 ya nadie se curaba de *mesmerismo*, habiendo abandonado sus *cubetas* á algunos iniciados, que eran el objeto de la risa del público, y cuyo imperio casi estaba reducido al palacio de la duquesa de Borbon. Este pretexto habria sido tan

ridículo como ya lo eran los engañados por *Mésmer*. Por otra parte, los notables y el parlamento, Brienne y Nécker llamaban la atencion de los Parisienses á otros objetos mas importantes. Las memorias quetengo, y los sugetos mas instruidos, aun los mismos franc-mazones, cuyas lógias visitaron los diputados *Bode* y *Bayardo*, fijan la llegada de estos al tiempo de la primera convocacion de los notables, cuya asamblea se abrió en 22 febrero de 1787. En efecto, en este año se manifestó el influjo del código de Weishaupt sobre los franc-mazones franceses.

Primer hecho.

En este mismo año desaparecieron los misterios de los *amigos reunidos* y de otras lógias de Paris, que habian adoptado la mística simulada de los Martinistas; hasta el nombre de *filaletas*, parece que se habia olvidado. Se dió un nuevo giro á los secretos mazónicos, y se introdujo un nuevo grado en las lógias, que los hermanos de Paris se apresuraron á enviar á los hermanos de las provincias. Los iniciados acudieron á los nuevos misterios; tengo á la vista una memoria de un hermano, que cerca el fin del año 1787 recibió el código en su lógia, que estaba mas de ochenta leguas distante de Paris. Con arreglo á las convenciones, este grado conservaba los emblemas y los ritus mazónicos: *la cinta era de color de aurora; la venera, una estrella; las fiestas se celebraban en los equinoccios;* pero lo sustancial de los misterios era un discurso, que casi era copia del Gerofante epopta iluminado. *Se anunciaba la aurora de un buen dia*; y *el secreto de la mazoneria*, *hasta entonces desconocido*, *debia pasar á ser la propiedad de todos los hombres libres*. Esta *propiedad* era todos los principios de la *igualdad* y *libertad*, y *de la religion pretendida*

natural, que Weishaupt descubre en su grado de epopta, y que aqui se exponen con el mismo entusiasmo. Los discursos del iniciante *caballero del Sol*, ó *Kadosch*, eran nada en comparacion de este. El franc-mazon que me dió esta simple noticia, habia recibido todos aquellos otros grados; y no obstante, los nuevos misterios le irritaron en tal modo, que no quiso iniciarse; pero me añadió, la mayor parte de los hermanos que componian la lógia, se electrizaron de tal modo, que se volvieron *motores los mas fogosos de la revolucion. Algunos de ellos han ocupado puestos muy elevados*, y *aun uno llegó hasta el ministerio*. Sin embargo, en este grado ni siquiera se pronunciaba el nombre de *iluminado*, y parecia que solamente era una explicacion del orígen de la mazonería y de sus secretos. Los hermanos ya se hallaban con todas las disposiciones para adoptar aquellas explicaciones, y los de Francia se hallaban en aquel mismo estado de los mazones de la Alemania protestante, que Knigge retrata con tanto primor; no necesitaban de pruebas prolongadas: se volvieron iluminados con la mayor facilidad; recibieron el grado, y hételos aqui llenos del mismo entusiasmo.

Hasta este tiempo no era fácil vaticinar por las disposiciones de las lógias francesas, que especie de revolucion seria la triunfante. Los franc-mazones, en general, querian una mudanza de constitucion; pero su igualdad y libertad desorganizadoras solo se descubrian del todo á los escogidos de entre los escogidos. Sus misterios solo se manifiestan en sus últimos grados; pero en estos, mas imperio ejercian las pruebas del terror, que los medios de conviccion. Conozco á mazones que, en el grado de *Kadosch*, habian jurado odio á todo culto y á todos los reyes, los cuales, sin embargo, pocos momentos despues olvidaban este juramento, y se manifestaban deci-

didos en favor de la monarquía. El espíritu de frances era en la mayor parte de los hermanos superior al espíritu mazónico. Tanto su opinion como su corazon perseveraban adheridos al rey. Pero era preciso triunfar de esta opinion y mudar el corazon de los hermanos, y para esto se necesitaba de toda la energía de los sofismas, y de toda la ilusion de los *gerofantes*. Parecia que Weishaupt habia empleado todo su ingenio en el grado de *epopta*, para hacer que sus discípulos pasasen del desprecio de los altares al odio de los tronos. A este fin establecia principios de los cuales deducia sus consecuencias, con las que inflamaba los corazones con el fuego de toda aquella rabia, que á él mismo le abrasara contra los reyes. Este mismo efecto produjo su *epopta mazónico*.

Segundo hecho.

Pero aun era poco haber conquistado para el iluminismo á tantos hermanos de las antiguas lógias; el epopta de Weishaupt exhorta á sus iniciados á que se fortifiquen con la muchedumbre. Tambien descubrimos que en la época del nuevo grado y del regreso de los diputados, se aumentaron en Paris y en las provincias las lógias mas que nunca, y que el sistema de los franc-mazones se alteró en cuanto á eleccion de los hermanos. A pesar del envilecimiento en que ya se hallaba la franc-mazonería en Francia, rara vez se componian sus juntas de las heces del pueblo; pero despues las lógias de los arrabales de San Antonio y de San Marcial se llenaron de mozos de cordél y de ganapanes franc-mazones. Los iniciados, repartidos por los pueblos y aldeas, establecieron lógias, á las cuales acudian los artesanos mas groseros y los rústicos mas toscos, á oir hablar de igualdad y libertad, y calentarse los cascos con los derechos del hombre.

Entonces tambien el duque de Orleans llamó á los misterios, é hizo franc-mazones á aquellas legiones de guardias francesas, destinadas á la guardia de la Bastilla y de Versalles. Que se les pregunte á los oficiales de las mismas legiones, y responderan, que se ausentaron de las lógias de la igualdad, viendo que las llenaban sus subalternos.

Tercer hecho.

En esta misma época se establecieron en Paris una multitud de clubs, de Liceos, y de juntas en todo semejantes á las que la union germánica habia erigido de la otra parte del Rin. Estas ya no eran lógias simples; eran clubs, eran oficinas *arregladoras* y *políticas*. Todos estos clubs deliberaban; y sus resoluciones, como las de las juntas de los *negros*, se elevaban á la oficina de la correspondencia del *Grande Oriente*, de donde se enviaban á todos los venerables de las provincias. He aqui la cadena de Weishaupt; el arte de sublevar á los pueblos en un instante, desde levante á poniente, y desde el setentrion al mediodia. El principal de estos clubs *arregladores* era un verdadero *areopago*, erigido en Paris, á imitacion del de Alemania. El lugar que en este ocupaban *Espartaco*, *Filon* y *Mario*, lo ocupaban en aquel *Orleans*, *Mirabeau*, *Sieyes*, *Savalette* y *Condorcet*.

Cuarto hecho.

Apenas llegaron á saber la composicion de los eslabones de la cadena de Weishaupt, cuando ya la formaron y la extendieron desde el uno al otro extremo. Sus instrucciones llegaron hasta las últimas lógias, y se encargó á los *venerables que acusasen el recibo*, y *añadiesen á sus respuestas el juramento de ejecutar fiel* y *puntualmente*

todas

todas las órdenes que se les comunicarian por el mismo conducto. A los que titubeaban, se les amenazaba con *el Aqua tófana* y con los puñales que persiguen á los traidores (1).

Quinto hecho.

Los hermanos, á quienes estas órdenes irritaban ó atemorizaban, no tenian otro recurso que abandonar las lógias y sus mazos, bajo todos los pretextos que pueden sugerir el horror y el temor. Otros hermanos mas zelosos ocuparon sus puestos; y, sucediéndose unas órdenes á otras, todo lo iban disponiendo hasta que llegó el momento de los estados generales. Se señaló el dia 14 Julio de 1789 para la insurreccion general. En este dia se oyeron fuera de las lógias los gritos de *igualdad* y *libertad;* en Paris solo se descubrian segures, bayonetas y chuzos; cayó la Bastilla; los correos que llevaban esta noticia á las provincias, volvian diciendo, que todas las ciudades y pueblos estaban en insurreccion, y que en todas partes se oian los mismos gritos de *igualdad* y *libertad* como en la capital. En este dia se cerraron todas las lógias, y cesaron de congregarse en sus cavernas los mazones. Los verdaderos iniciados desde entonces se manifestaron en público, en las sesiones, en las casas consistoriales y en las oficinas revolucionarias. Del mismo modo que habian dominado en las juntas electorales, dominaron en la *asamblea*, llamada *nacional*. Los bandidos ensayaron sus fuerzas; se quemaron las barreras de Paris; en las provincias se incendiaron los castillos; empezó el terrible uso de las *linternas*; se lle-

(1) La fecha de estas cartas, órdenes y amenazas es la de los estados de Bretaña, es decir, de Julio de 1788. : á lo menos un mazon *Kadosch*, que era miembro de estos estados la recibió entonces; el nuevo grado se le habia enviado seis meses antes.

varon cabezas en las puntas de las picas; sitiaron al monarca en su mismo palacio; se sacrificaron sus guardias, y solo unos prodigios de fidelidad y de valor pudieron entonces salvar á la reina; al soberano se le llevaron cautivo á su misma capital... Contentémonos con esta apuntacion de los horrores que ha presenciado toda la Europa, y volvamos á la mano que manejaba esta cadena y que la ha fabricado con tantos artificios de seduccion. Las correspondencias hicieron que saliesen de sus lógias los hermanos, y con esto la Francia presentó el horroroso espectáculo de un millon de furias, que se dejaron ver en un mismo dia, levantando por todas partes los mismos gritos, en nombre de la *igualdad* y *libertad*, y cometiendo en todas partes las mismas atrocidades: ¡que hombres, ó que monstruos fueron los presidentes de aquellos primeros desastres! todas las historias nos descubren una nueva caverna, en la cual, bajo el nombre de *club Breton*, se reunian *Mirabeau*, *Sieyes*, *Barnave*, *Chapellier*, el marques *de la Coste*, *Glezen*, *Bouche Pethion*, es decir, los *escogidos* de los iniciados de la capital y de las provincias, para componer su junta central, dirigir las correspondencias y fijar el modo y momento de la insurreccion.

Origen del nombre de Jacobinos, *que se dió á los conjurados.*

Pero aquellos no fueron mas que sus primeros crímenes; y los muchos que intentaban cometer, necesitaban que se enlazasen los medios con los brazos. A este fin Mirabeau reunió á los iniciados de las lógias de Paris en un templo del Dios del Evangelio, en la iglesia de aquellos religiosos, llamados *Jacobinos* en Francia (los religiosos *Domínicos*), y aqui estableció un club con aquellos mismos sugetos que ya componian su *club Bre-*

ton. La horda de sus hermanos conjurados se apresuró á seguirle, y desde entonces aquel santo templo no es conocido en la historia de la revolucion, sino bajo el nombre de *club*; el apellido con que eran conocidos aquellos religiosos, que en él cantaban las divinas alabanzas, pasó á ser el nombre distintivo de aquella gavilla, que estableció alli mismo la escuela de sus blasfemias y el centro de sus maquinaciones. No tardó toda la Europa entera en dar el nombre de *Jacobinos* á los gefes, autores, promotores y admiradores de la revolucion francesa. Este nombre, hecho el objeto de la maldicion, manifestó desde entonces á todo el mundo quienes eran los monstruos, sofistas de la impiedad, conjurados contra Dios y su Cristo; monstruos, sofistas de la rebelion, conjurados contra Dios y los reyes; monstruos y sofistas, en fin, de la anarquía, conjurados contra toda sociedad.

Identidad de los Jacobinos *y de los iniciados de las tres conspiraciones.*

Resolvámonos, pues, á penetrar en esta caverna; caverna que es el original de cuantas ha establecido y multiplicado la secta, bajo el mismo nombre, en todas las provincias. A ella nos lleva la obligacion que nos hemos impuesto de seguir los pasos á tantas sectas conspiradoras, desde sus principios hasta el momento de su coalicion, en que reunidas todas ya no formaron mas que aquel monstruoso conjunto de seres, llamados *Jacobinos*. Las tinieblas han podido ocultarlos en algunas ocasiones; tambien puede ser que nuestras demostraciones no hayan bastado á todos los lectores, para ver que esta fatal union comenzó cuando los sofistas se introdujeron en las lógias mazónicas, y se consumó con la union de los sofistas á los diputados del iluminismo; pero aqui, en esta caver-

na, todo se descubre de golpe, pues todos los revolucionarios se unen con los mismos juramentos. Sofistas é iniciados de las últimas lógias, de *Rosa cruz*, caballeros del Sol, de Kadosch, los discípulos de Voltaire y de Rousseau, los iniciados templarios, la prole de Swedenborg y de *Saint-Martin* y los epoptas de Weishaupt, todos trabajan aqui de concierto para los trastornos y crímenes revolucionarios.

Ya no existiera aquel impío que fue el primero que juró aplastar á Jesucristo; pero existen sus maquinaciones, y aun viven sus discípulos. Los hemos visto nacer en sus liceos académicos; por mucho tiempo han extendido sus blasfemias de corrillo en corrillo, bajo los auspicios de algunas hembras iniciadas, como la duquesa de Anville, la marquesa Dudefant, las damas Geofrin, l'Espinace, Necker y Staël; por algun tiempo concertaron sus conspiraciones en el palacio de Holbach; para aumentar la ilusion de sus sofismas con la fuerza de las legiones, se introdujeron en los misterios de las lógias mazónicas; pero en el dia ya han abandonado sus liceos y dejado sus corrillos. Alli se han reunido, en el gran club de los Jacobinos; aqui se han quitado hasta el manto de su filosofía, y se han puesto el gorro colorado. Todos, Condorcet, Brissot, Bailly, Garat, Cerutty, Mercier, Rabaud, Cara, Gorsas, Dupui, Dupont, Lalande, todos, ó ateos, ó deistas, ó enciclopedistas, ó economistas, ó que se llaman filósofos de todas las sectas, todos estan en la lista de los Jacobinos, ocupan el primer lugar de los rebeldes, asi como ocuparon el primero de los impíos. Andan mezclados con la basura de los bandidos y de las lógias, con los héroes de los crímenes y de los misterios, con los salteadores de Felipe de Orleans, con Chabroud su mas digno abogado y con su rival Lafayette. Andan mezclados con todos los apóstatas de la aristocracía, como

con todos los Iscariotes del clero; con el duque de Chartres, los marqueses de Montesquieu y de la Salle, los condes de Pardieu, de Latouche, y Carlos Teodoro Lameth, Victor de Broglie, Alejandro Beauharnais, Saint-Fargeau, y con Sieyes, Perigord de Autun, Noël Chabot, Don Gerles, Fauchet y sus intrusos.

No debe atribuirse al acaso la reunion en esta caverna de todos aquellos antiguos conjurados de los liceos y de las lógias de Paris, ni de que acudiesen tambien á la misma los hermanos mas sobresalientes de las provincias, como eran Barrera, Mendouze, Bonnecarrére y Collot de Herbois. Ni tampoco puede atribuirse al acaso, que todos los clubs jacobinos, tanto de Paris como de las provincias, se compusiesen generalmente de iniciados de *Rosa-cruz*, ó caballeros del Temple y caballeros del Sol, ó de Kadosch; principalmente de aquellos que, bajo el nombre de filaletas, seguian los misterios de Swedenborg en Paris, Lyon, Aviñon, Burdeos y Grenoble. Si alguno en el dia quiere encontrar aquellos hermanos tan zelosos de *Saint-Martin*, á los Savalettes de la Lange y á otros semejantes, que excedieron en sus misterios á los antiguos de Rosa-cruz sus predecesores, los hallará en el club de los Jacobinos; todos se han unido á Weishaupt, y se han trasformado en los mas furiosos revolucionarios (1). Esta observacion ya la han hecho los Alemanes, como lo aseguran las memorias que tengo en mi poder. Los franc-mazones, que en otro tiempo eran grandes visionarios entre los de Rosa-cruz, ó entre los filaletas, muy presto fueron los apóstoles mas zelosos de Weishaupt y de su revolucion. Los Alemanes citan entre otros á un tal *Hülmer* martinista, muy célebre en Prusia, y á un tal Jorge *Fœster*, que, contemplando los misterios

(1) Véase la lista de los principales Jacobinos en el escrito titulado, *Causes et effets de la révolution*.

de Swedenborg, ayunaba quince dias y hacia oracion, ya para tener la dicha de ver un espíritu, ó bien la de hallar la piedra filosofal. Ambos en el dia son jacobinos de los mas violentos. Tambien en Francia se han visto ejemplares de esta especie. Puedo citar en particular á un tal *Prunelle de Lierre*. Este hombre, antes muy amable y buen naturalista, se ha convertido en una especie de buho martinista, y tan violento como el ya nombrado *Fœster*. Lo propio ha sucedido en P... de Lyon, quien á causa de la correspondencia con los martinistas se ha vuelto tan atroz como Savalette en Paris, aunque menos cauto; pues se le ha visto ir á la lógia, siguiéndole un criado con una cartera, que muy bien podia llamarse valija, pues á penas este la podia llevar. Llegó la revolucion, y hételo aqui uno de los mas furiosos jacobinos, como tambien su compañero M..., — Y ¿que no se puede decir de los martinistas de Avignon?.. ¿Hay ferocidad que exceda á la de los que componian esta lógia? Todo esto me confirma en la opinion, de que entre los iniciados de Swedenborg y de Weishaupt habia muy poca diferencia. La teosofía de aquel no es mejor que el ateismo de este. No hay duda que Weishaupt va mas directamente al fin que se ha propuesto; pero tanto los misterios de este como los de aquel conspiran contra toda religion. Y aun se debe advertir que Espártaco estaba ya casi resuelto á fundar todo su sistema sobre la teosofía del *fuego principio* y sobre la teología de los Persas, como lo han hecho los caballeros del Fénix, los filaletas y los martinistas (1). Pero cualquiera sea la causa de esta reunion de tantos conjurados y de sistemas tan diversos, ella no puede ponerse en duda: Empezó con la llegada de Bode, y es cierto que se consumó en el gran

(1) Escritos orig. del iluminismo, tomo 1 carta 46.

club de los jacobinos. En esta caverna los hemos visto; su lista se ha publicado, y esta comprende todas las de los últimos iniciados de todas las lógias. No se crea que esta solo fue una reunion local, ó una simple reunion de conjurados; se reunieron y convinieron en principios, en formas, en juramentos y en medios, y esto es lo que testifica su coalicion.

Otras pruebas de la coalicion.

Leamos los discursos que se pronunciaron en el club. Los hermanos tuvieron desde entonces sus periodistas y archivos públicos, y ya veremos que sus Dioses eran Voltaire y Rousseau, como lo habian sido de los sofistas en sus liceos. Oimos los mismos sofismas y las mismas blasfemias que se oian en el club de Holbach contra el cristianismo, y los mismos gritos de aquella igualdad y libertad que eran el secreto mas reservado de sus lógias. Los iniciados de esta igualdad y libertad creen que aun se hallan en sus primeras guaridas, cuando se ven en el gran club de los jacobinos. Las apariencias y los símbolos se han cambiado; pero el gorro colorado, que han sustituido al delantal y á la escuadra, solo sirve para expresar con mas claridad el objeto de los antiguos misterios. Su presidente es un verdadero *venerable*, que concede ó niega la palabra á los que la piden, del mismo modo que sucedia en las lógias. Se proponen los asuntos sobre los cuales se ha de deliberar; se recogen los votos como en la sala de los misterios. Las leyes de los jacobinos y las de los franc-mazones para admitir ó desechar á los hermanos, tambien son las mismas. Tanto en el *Grande Oriente* como en la lógia de los *amigos reunidos*, y aun en todas las demas, es desechado el candidato que no se presenta al club con *dos padrinos*, que salgan por fiadores de su conducta y sumision.

Identidad de los juramentos.

Tambien es la misma la garantía del juramento, que la de los mazones iniciados en los últimos misterios. Para ser Jacobino como para ser Rosa-cruz iluminado, ó hermano de Weishaupt, debe jurar el iniciado una sumision ciega y absoluta á las decisiones de los hermanos. Despues debe jurar, de un modo particular, que observará y hará observar por la asamblea nacional, todos los decretos que procedan *en consecuencia de las decisiones del club.* Despues debe jurar, que *se obliga á denunciar al club á cualquier sugeto que sepa que se opone á los decretos*, *inspirados por el club*, y que denunciará, sin excepcion, *à sus mas intimos amigos*, *á su padre y madre*, *y á cualquiera de su familia.* En fin, debe jurar, como todos los iniciados de Weishaupt, que ejecutará y hará ejecutar todo lo que los miembros íntimos de este club ordenarán, y tambien todas las *órdenes que podrian repugnar á su juicio y á su conciencia* (1).

Identidad de gobierno y de comision.

Tambien tienen los jacobinos, lo mismo que el *Grande Oriente*, sus comisionados y hermenos *intimos*. Ninguno de estos hermanos ha abandonado las lógias para renunciar á sus medios de fomentar, apresurar y propagar las revoluciones. Tienen los jacobinos, como el *Grande Oriente*, comisionados para las *relaciones*, para la *hacienda*, para la *correspondencia*, y principalmente los que componen la que se llama por excelencia *comision secreta*. Casi todos los miembros que compo-

(1) Memorias sobre el club de los Jacobinos.

nen estas comisiones, han pasado de las lógias al gran club (1).

Identidad de las proscripciones.

En fin, el club de los jacobinos tiene sus leyes de esclusion y proscripcion, como las tienen las últimas lógias de los franc-mazones iluminados; tiene una lista *negra* y otra *colorada*, y esta es lista de sangre; nunca se ponen en ella en vano los nombres de los hermanos excluidos. Paris ha leido mas de una vez sus nombres, y ha visto que los han asesinado, si antes no han salvado sus vidas con la fuga (2). Con esto ya ve el lector que todo es lo mismo en la caverna de los jacobinos como en las últimas lógias, cuyo lugar ocupa. Los iniciados son los mismos, lo son los objetos, los principios, las maquinaciones, los medios y los juramentos. Todo manifiesta al historiador aquella coalicion de los iniciados de la *impiedad*, de los iniciados de la *rebelion*, y de los iniciados de la *anarquía*, que despues solo formó una sola secta, conocida en el dia con el nombre fatal de *Jacobinos*. Conocíamos á unos bajo el nombre de *sofistas*, á otros con el nombre de *últimos mazones*, y á otros, en fin, llamados *iluminados*; pero estos nombres, que distinguian á los unos de los otros, ya se han olvidado, y solo son conocidos con el de *Jacobinos*.

Mucho me ha costado para llegar á las pruebas de esta monstruosa coalicion. Despues del dia en que Voltaire, en favor de su igualdad y libertad, juró aplastar y destruir al imaginario *infame*; despues del dia en que Montesquieu no vió mas que esclavos en todos los pueblos

(1) Véase la lista de estos comisionados en las causas y efectos de la revolucion, ó bien en *Montjoie*, *Conspiracion de Orleans* lib. 13.

(2) Véase un escrito titulado : *Brissot à ses commettans, après son exclusion des Jacobins.*

sometidos á los monarcas y á las leyes que estos han hecho; despues del dia en que Rousseau no descubrió sino un malhechor del género humano en aquel hombre, *que, habiendo desmontado y cultivado un terreno, dijo, este campo es mio, y puso los primeros cimientos de la sociedad;* desde aquellos dias de Voltaire, de Montesquieu y Rousseau hasta el dia fatal, en que los iniciados de los tres, en nombre de la misma igualdad y de la misma libertad, reunieron en los clubs jacobinos todos los sofismas de sus academias contra Jesucristo, todas las maquinaciones de las lógias contra los reyes, contra la patria y la sociedad, me ha sido preciso, para descubrir su marcha, imponerme bien en sus sistemas, analizar sus artificios y penetrar en muchas cavernas. Pero, al fin, ahi estan reunidos; en la caverna del jacobinismo se hallan todas las maquinaciones y todos los medios de ella. El historiador ya no necesita de que yo haga mas investigaciones para demostrar todos los delitos y desastres de la revolucion francesa, y que han salido todos de aquella guarida. Estas memorias que publico y los periódicos y archivos de los mismos jacobinos, manifiestan con la mayor evidencia el orígen de todos los males que han afligido á la Europa. Ya podia dar por concluida mi tarea; pero aun tengo que hacer algunas observaciones sobre el orden con que se han ido propagando dichos males.

En la asamblea de los malvados se descubre una ciencia fatal y monstruosa, que dirige la marcha de los delitos y que reserva sucesivamente su ejecucion para el tiempo en que se puedan ejecutar con mayores ventajas. Esta pérfida sabiduría se vale de los cómplices menos malvados para preparar los caminos; sabe deshacerse ó desviar á estos *simples* instrumentos, luego que ve que no adelantan, ó que mas sirven de embarazo que

de utilidad á sus progresos. Asi sucedió con los jacobinos. Estos mismos, á pesar de que se habian reunido en una misma caverna y eran todos aliados, observaron cierta progresion en sus maquinaciones y maldades. Todas las sectas tienen secretos reservados para revelarlos sucesivamente, y cada conjurado tiene sus pasiones é intereses, lo mismo que en las últimas lógias. Es verdad que todos hacen un mismo voto y juramento de trastornarlo todo, á fin de establecer su igualdad y libertad sobre un nuevo orden de cosas; pero para llegar á este mismo nuevo orden, sucede muchas veces que se chocan los votos. Todos aborrecen al Dios del Evangelio; pero unos quieren un Dios para su filosofismo, y el filosofismo de otros no quiere Dios alguno. Lafayette queria un rey-*dux* bajo las leyes é imperio del pueblo soberano; pero Felipe no queria rey, á no ser que él mismo lo fuese. Brissot ni queria el rey de Lafayette, ni queria por rey á Felipe de Orleans, sino una magistratura democrática. Mirabeau queria otro orden de cosas, y que cualquiera fuese este orden, él queria establecerle. Dietrich, Condorcet, Babœuf y los últimos iniciados de Weishaupt no querian otro gobierno que su *hombre-rey*, siguiendo en todo el sistema de este último. Se graduaron los crímenes del mismo modo que los misterios. Los grandes iniciados empezaron sus ataques, valiéndose de los simples iniciados. El combate de las pasiones pudo interrumpir la marcha de las últimas maquinaciones; pero ya manifestaré el orden con que la revolucion francesa las ha ido desenvolviendo, y haré sensible su marcha sucesiva, cotejándola con las diversas sectas que la habian meditado con tanta profundidad.

CAPITULO XII.

APLICACION DE LAS TRES CONSPIRACIONES Á LA REVOLUCION FRANCESA. IDENTIDAD DE LOS HECHOS Y DE LAS MAQUINACIONES.

A proporcion que yo he ido desenvolviendo la naturaleza, objeto y medios de tantas maquinaciones subterráneas, creo que el lector se me ha anticipado muchas veces, aplicándolo todo á lo que todos hemos visto. No dudo que, hablando consigo mismo, habrá dicho muchas veces: ¿que cosa es esta serie de crímenes, de trastornos y de horrores con que la revolucion francesa ha horrorizado á todo el mundo, sino el resultado de los principios y proyectos de todas las sectas conspiradoras, que sucesivamente se han puesto en accion? Todo lo que se concibió en las tinieblas, ya se ha manifestado con la mayor claridad; ya se han descubierto *todas las* maquinaciones, y la historia de la revolucion podria reducirse á muy pocas páginas. Como todo es ya evidente, no es necesario pararse en pormenores molestos. Evitemos á lo menos los que serian capaces, mas de enconar las heridas que aun manan sangre, que necesarias para la conviccion. Consideraré la revolucion francesa en sus preliminares, en sus atentados sucesivos contra la religion, la monarquía y la sociedad universal; pero esto será con toda brevedad, pues una sola mirada bastará para demostrarlo.

Preliminares de la revolucion.

Subamos á aquel tiempo en que los conjurados de todas clases estaban aun en sus cavernas, esperando el instante propicio á sus maquinaciones. Los discípulos de Montesquieu y de Rousseau ya habian dicho en el año 1771, que solo una asamblea general de diputados nacionales *podia restablecer al hombre en sus derechos primitivos de igualdad y libertad*, y *al pueblo en sus derechos imprescriptibles de la soberanía legislativa*. Desde entonces los iniciados sofistas han repetido muchas veces, que el grande obstáculo para el restablecimiento de aquellos pretendidos derechos, era la antigua distincion de los tres órdenes *clero*, *nobleza y pueblo* (1), y que era precisa una convocacion de los estados generales para aniquilar aquella distincion. Este fue y debia naturalmente ser el primer medio para las revoluciones.

El vacío que Necker habia dejado en el tesoro público, las depredaciones y desórdenes de un siglo sin costumbres, porque los sofistas le habian hecho el siglo de toda impiedad, precisaron á un monarca, que casi era el solo que conservaba las costumbres antiguas en medio de la inmortalidad que le rodeaba, á convocar los notables de su imperio para satisfacer á su pasion favorita, que era la de hacer la felicidad de su pueblo. Los deseos que manifestó para conseguir este fin, he aqui el pretexto de que se valieron los conjurados para acelerar la celebracion de aquella asamblea nacional, en la cual habian de triunfar todas sus maquinaciones. Anticipadamente se desechó todo lo que la sabiduría de los notables podia sugerir á Luis XVI; Orleans y sus juntas políticas necesitaban de estados generales, y los tribunos de la nacion

(1) Véanse en el tomo 2, de estas *Memorias*, *los cap. 4 y 6.*

se levantaron y discutieron sus derechos contra el soberano. Felipe de Orleans, que estaba al frente de todos los conjurados, fue el primero que se levantó en favor de estos. Aparentó al principio que la causa pública llamaba sus atenciones y zelo; pero su primer acto fue una solemne protesta contra las disposiciones que Luis XVI queria tomar para remediar las necesidades del estado (1). Valiéndose de sus maniobras, se unió á todos aquellos magistrados que se distinguian por su espíritu de faccion. Se unió á aquel *Depremesnil*, infatuado con las visiones de los martinistas y con los principios revolucionarios. Se unió á los consejeros *Monsabert* y *Sabatier*, que eran los mayores enemigos de la corte, y aun se unió á *Freteau* que animara el mismo espíritu, y hasta con aquel *Pelletier*, que despues votó la muerte del rey. Se burló del primer parlamento, y á fuerza de manejos obtuvo el primer grito legal, ó la demanda formal de los estados generales. La fermentacion de los espíritus hizo que vacilase Luis XVI; Felipe de Orleans aumentó la fermentacion; se esparcieron por Paris sus bandidos, y pagó á los amotinados. Luis XVI pensó al fin, que debia acceder á la celebracion de los estados generales. La secta, que no ignoraba los debiese á Orleans, buscó á un ministro que dirigiese su convocacion segun el deseo de sus maquinaciones. Puso los ojos en *Necker*, que le pareció el mas á propósito para abrir aquel profundo abismo; y en efecto, Neker lo consigio. Su pérfida política habia arruinado el tesoro del estado; era muy estimado de los cortesanos ambiciosos, quienes le empujaban de nuevo hácia el trono para tener ellos mas libre acceso; era grande amigo de los príncipes de *Beauveau* y de *Poix*, del mariscal de *Castries*, del duque de *Ayen*,

(1) Véase la *Séance royale pour le timbre et l'impôt territorial.*

de *Besenva* y de *Guibert*; era grande amigo de los cortesanos conspiradores, como *Lafayette* y *Lameth*; de los grandes sofistas de la impiedad, cuyas maquinaciones se tramaban en su casa como en el club de Holbach; y en fin, era un sugeto, que mereció que su retrato fuese llevado al lado del de Orleans, en sus triunfos revolucionarios.

Luis XVI habia podido conocer á este pérfido ministro; habia visto todo el plan de la conspiracion, trazado por el mismo Necker y los iniciados de su filosofismo. Pero ¡que lástima! Luis XVI era demasiado bueno para creer que su ministro fuese tan hipócrita y malvado, y aquella bondad de su corazon fue la causa de que, viéndose perdido, exclamase: *¡Que yo no haya creido, ha once años, lo que estoy experimentando! Bien me lo habian asegurado*..... Contra Necker se dirigian estas quejas tan tardías. En tiempo de su primer ministério, presentaron al conde de Maurepas y al mismo Luis XVI una memoria, en la cual se denunciaban formalmente al gobierno las maquinaciones que se tramaban en la casa misma de Necker y en el club de Holbach; pero esta denuncia no tuvo efecto, por cuanto los conspiradores se valieron de todos los medios para celebrar las *virtudes y talentos* del traidor ginebrino. Luis XVI, vencido con estas intrigas, pensó que Necker era el solo hombre que podia salvar á la Francia, y le confió el dirigir la convocacion de los estados generales. De este sugeto necesitaban los conjurados, para hacer que los estados generales del imperio, se convirtiesen en imperio de las maquinaciones. —Yo no le conocia bastante, cuando me limité á ponerle al nivel de Malesherbes y de Turgot. Para que sepa el lector sus trapacerías y ambicion, atienda al modo como se condujo para lograr el empleo de Contralor general. Tengo cien mil escudos para vos, si me haceis *Contralor*

general... Soy rico, aunque no soy noble... En este caso es preciso que supla el oro la falta de nobleza... Cuando hay dinero, no se ha de escasear para que sirva á la ambicion... Si me hablais de pueblo, os diré, que sabré valerme de él, y que nos será útil, al mismo tiempo que me atrevo á jurar, que *no podrá hacernos daño*. En cuanto á la religion, es cierto que este pueblo necesita de una; pero *no le conviene el cristianismo*, y *nosotros le destruiremos*.» Quisiera tener presente á Necker, y que me preguntase, en que circunstancias y á que sugeto dirigió las palabras que acabo de escribir; yo le nombraria la persona que recibió los cien mil escudos por haberle hecho *Contralor general*. En seguida le diria: Tú has manifestado estas resoluciones á la misma persona, que tuvo la valentía de echártelas en cara en el tiempo de tu poder; á la misma persona, á la cual tu inhumanidad reconvino porque lloraba la muerte de un hermano suyo, al cual quitaste la vida; á la misma persona, que no quiso alistarse en aquella compañía de tus *Séyanos* y *Tègellinos*, destinados á abrirte el camino á fuerza de mil delaciones calumniosas, que ellos y tú extendisteis en aquellas memorias que presentasteis á Luis XVI, para hacer sospechosos á cuantos ocupaban aquellos puestos, que querias para tí ó para tus adheridos; á aquella misma persona, de la cual te querias valer para acusar á Luis XVI al ministro *Sartine* de haber robado veinte y dos millones, de una cantidad de cincuenta y tres, y que solo necesitó de avisarle para hacer patente esta falsedad; en fin á aquella misma persona, de cuyas arterías querias valerte, la cual se apartó de tí, viendo que eras un monstruo, y que descubrió tus maquinaciones á Maurepas y á Luis XVI.... Sabe, que si tus delitos secretos han de tener lugar en la historia, se hallarán las pruebas de cuanto he apuntado hasta aqui. — Despues de este apóstrofe, volvamos

á

á la conducta que observó Necker en aquellas circunstancias.

Sabia que toda la esperanza de los conjurados se apoyaba sobre la muchedumbre; sabia que el grande obstáculo que habria en los estados generales para que conspirasen contra el soberano, consistia en aquella antigua distincion de los tres órdenes, clero, nobleza y pueblo, y en el contrapeso de los votos. De esto no podia dudar. Los conjurados contaban con el tercer orden ó pueblo para la revolucion, pues le dominaban los tribunos de la sedicion, y para asegurar á estos tribunos el imperio de los votos, empezó con doblar el número de los diputados del tercer estado. Estos llegaron en gran número; y arrogantes con su multitud, declararon que solo ellos eran la *asamblea nacional*. El clero y la nobleza reclamaron en vano sus derechos, mas útiles á la nacion que á ellos mismos, por cuanto, equilibrando las deliberaciones con la variedad de los cuerpos deliberantes, pesaban mejor las resoluciones, que el interés, la pasion y el artificio de los tribunos populares podian haber acelerado. El clero y la nobleza, para conservar este derecho, sacrificaron todo lo que no era mas que privilegios en las pretensiones exclusivas, y todo lo que eran intereses pecuniarios en el repartimiento de los impuestos, reservándose únicamente el privilegio de anular cualquiera resolucion contraria á la religion ó á la monarquía; pero justamente este privilegio era el que mas aborrecian Necker y todos los conjurados (1). Luis XVI, mas como

(1) Mientras que Necker desplegaba sus arterías en el Palacio, la Dama de *Staël*, siguiendo las instrucciones de su padre para la guerra entre los órdenes, hacia lo propio en la ciudad. Esta muger tenia en su casa abierta una suscripcion. Lafayette y Lameth convidaban á los traidores á su mesa, y aqui ponian su nombre en la lista de los viles que prometieran abandonar su órden para unirse al pueblo.

padre que, como rey, hizo en vano con su declaracion del de 23 junio unos sacrificios tan excesivos, que por sí solos ya manifestaban lo que la revolucion atentaba contra su autoridad. Pero los revolucionarios no estuvieron satisfechos con aquellos sacrificios. Los sofistas ya habian dicho que, para que triunfase su igualdad y libertad, no se habia de atender al orden ó clase de los vocales, sino á su número, contando los votos por el *número de cabezas;* que todos los votos, tanto del clero, como de la nobleza, se habian de confundir con los del *pueblo*, y aun que los de este habian de neutralizar á los de aquellos, y en fin, que la mayoría de las salas del clero y nobleza habia de pasar á ser menor, que el gran conjunto de los *comunes*. Luis XVI mandó que se conservasen los tres órdenes, segun la antigua constitucion; pero en vano: protestaron los conjurados; su presidente Bailly los reunió en un nuevo teatro; en un juego de pelota se recibió el juramento de la insurreccion; aqui juraron dar á la Francia la constitucion de sus maquinaciones; pusieron en movimiento á sus bandidos; estos apedrearon al venerable arzobispo de Paris; amenazaron con la muerte al mismo rey; y en fin, se verificó aquella fatal union, que sometió la soberanía al *yugo de la* muchedumbre. Desde este momento ya contaron por suyos á todos los apóstatas del clero y á los cobardes de la nobleza, que habian sido elegidos á fuerza de mil arterías. Necker con este aumento y el doblado número de diputados del tercer estado, pudo asegurar los decretos, contando con tantos votos. Hizo de estos estados generales todo lo que deseaban los sofistas para el buen éxito de sus maquinaciones, y aun llegó el dia en que parece se arrepintió de los males que habia causado: no por eso puede dejarse de esculpir en su lápida sepulcral: *Él ha sido la causa de todos los males.*

En seguida, viendo los conjurados que ya ninguna clase de ciudadanos podia oponerse á sus decretos, se declararon ellos mismos *asamblea nacional.* Se arrogaron el derecho de hacer y pronunciar las leyes. Con esto ya pudieron salir de sus cavernas, lógias y liceos los secretos de la secta. Bajo el título de *derechos del hombre*, pasaron aquellos á servir de base á la revolucion. Por la primera ley de aquellos legisladores, se declaró que *todos los hombres son iguales y libres*; que *el principio de toda soberanía reside esencialmente en la nacion*; que *la ley no es otra cosa que la expresion de la voluntad general.* De medio siglo á esta parte habian dicho lo mismo en sus sistemas Montesquieu, d'Argenson, Rousseau y Voltaire. De este modo todos los sofistas en sus liceos, todos los iniciados franc-mazones en sus últimas lógias, y todos los iluminados en sus cavernas, hacian de todos estos principios del orgullo y de la sublevacion el fundamento de sus misterios. Y de este modo, todos aquellos derechos desorganizadores no han hecho mas que pasar de sus escuelas secretas y públicas á la fachada de su código revolucionario.

Un pueblo igual, libre y legislador soberano, aun podia querer que su religion se conservase con toda su integridad, y atribuir á su rey todo el poder necesario para contener á los sediciosos y rebeldes. El amor á sus altares y á su príncipe reinara aun en el corazon de los franceses. Conocieron los conjurados, que para lograr sus intentos necesitaban de una fuerza armada, sacada del pueblo, á la cual pudiesen dirigir á su antojo, ya en favor, ya contra el mismo pueblo, segun este fuese dócil, ó resistiese á sus voces é imperio, y principalmente para acabar con las armas del soberano. A este fin, ya habia tiempo que decian los sofistas: «Ah! y que pasos tan agigantados daríamos, si lográsemos desprendernos de

todos esos soldados extrangeros y mercenarios! Un *ejército nacional* se declararia en favor de la libertad, á lo menos una parte suya; mas para impedirlo se toman á sueldo tropas extrangeras (1). Esto, que ya hacia treinta años que lo dijeran los sofistas, lo tuvieron bien presente los conjurados. Formaron su ejército nacional, y las lógias mazónicas le enseñaron lo que debia hacer, y le dieron la señal para la sublevacion. Aquel Savalette de Lange, que era presidente de la junta secreta de los *amigos reunidos* y gran maestre de la correspondencia, se presentó á los municipales de Paris, y les arengó de esta manera: «Señores, soy un *cabo de escuadra*; he aqui los ciudadanos á quienes he ejercitado en manejar las armas para la defensa de la patria. Yo no me he hecho su mayor ó general, porque todos somos iguales; no soy mas que un *cabo de escuadra*, y de este modo les he dado ejemplo. Mandad que todos los ciudadanos les sigan; que la nacion tome las armas, y la libertad será invencible.» Cuando Savalette habló de este modo, solo le acompañaban siete ú ocho pícaros, equipados á lo militar como él lo estaba. Su aspecto y los contínuos gritos de *salvemos la patria*, excitaron el entusiasmo; un inmenso pueblo rodeó á los municipales, y la mocion de Savalette se decretó al momento. Al dia siguiente se formó el ejército nacional de Paris, y bien presto se contaron en las provincias millones de brazos, que se llamaron *guardia nacional* (2); todos estos se unieron á los

---

(1) Véase en el cap. 2, del tomo 2 de estas *Memorias*, la carta atribuida á Montesquieu.

(2) Muchos autores se han dejado engañar con respecto al establecimiento de esta guardia nacional, citándonos en prueba y apoyo de aquella equivocacion un decreto de la comision de Electores, que se envió desde la sala de ayuntamiento de Paris á todas las secciones á objeto de formar dicha guardia, y que aparece firmado

conjurados, y Luis XVI tardó muy poco á experimentar su poder. Habia echado de su presencia y empleo al pérfido Necker; pero como el ejército nacional estaba á su favor, se vió el rey en el apuro de llamarle y restablecerle en su empleo. No solo esto; Luis XVI no podia resolverse á sancionar los derechos *del hombre igual y libre*, y *del pueblo soberano*; pero le hicieron ver cual era la fuerza de este mismo pueblo.

Se reunieron todos los consejos de los conjurados en favor de aquellos derechos, y dijeron: Necker vuelve á acercarse al trono; hambreará al pueblo para precisarle á la insurreccion; los hermanos excitadores enviarán sus emisarios para que las harpías de los arrabales de Paris vayan á pedir pan á Luis XVI; entretanto que esté al frente de los municipales Bailly y sus asesores, harán que las tropas nacionales sigan á los hambrientos; Lafayette se pondrá al frente de las tropas y las conducirá á Versalles, y estas rodearán á Luis XVI, bajo el pretexto de velar en su defensa, y él lo creerá. Entretanto Mirabeau, Pethion, Chapellier, Montesquiou, Duport, Carlos Lameth, Laclos, Sillery y de Aguillon dirán á la asamblea, que el *pueblo necesita de víctimas;* impedirán

---

por los señores de Feselles, Tassin, De-Leutre, Fauchet, marques de la Salle. *etc.* Pero hoy todo el mundo sabe: 1.° que dicha guardia solo fue formada dos dias despues de la toma de la Bastilla. 2°. Precisamente el señor de Feselles fue asesinado el mismo dia en que cayó la Bastilla. Pero lo que no se sabia hasta hoy, es que el proceso verbal de aquella deliberacion, como otros muchos relativos á lo que ocurrió en la municipalidad de Paris el primer año de la revolucion, fueron redactados y regularizados el año siguiente por Mr. Vernier, bajo las órdenes de Lafayette, quien á pesar de las observaciones que se le han hecho, no ha querido consentir en que se cambiase ó modificase cosa alguna, de lo que se insertó alli en un principio, temiendo sin duda que el público supiese cual fuera el verdadero origen de esta guardia nacional, cuyo mando lisonjeara tanto su orgullo.

que nadie se acerque al monarca para defenderle (1); y, valiéndose de las tinieblas, animaran al populacho, á los bandidos y á los soldados. Asi lo pensaron, y asi lo cumplieron.. Poseidos de todas las furias, se resolvieron á dirigir todos los atentados que cometió aquella canalla (2). Orleans embriagó á todos los monstruos con los licores de la rabia y del frenesí, y les dijo que la primera víctima que se habia de sacrificar, era la reina. Sieyes y Gregoire, con otros muchos conjurados, se conducian como meros espectadores, resueltos, cuando sucumbiese el rey, á dar la corona á Orleans, contando con que, habiéndola recibido de ellos, como con su igualdad y libertad, podrian dividirla á su gusto. Se ocultó Necker; pero su *virtuosa esposa*, adornada con sus joyas y acompañada de su amiga la Mariscala de Beauveau, hallándose en las galerías de Versailles en el momento de la carnicería, y mirando con la mayor calma los furores de los asesinos, dijo á cuantos les hacian resistencia: *Dejad obrar á ese buen pueblo; ningun peligro hay*. Tenia razon en cuanto á su persona, y lo mismo habia prometido á su hermano *Germani* cuando le dijo: *no te asustes; todo irá bien, aunque no conviene hablar ni escribir* (3).

Las atroces maquinaciones que esta digna *confidenta* no se atrevia á manifestar por escrito, hicieron su explosion la noche del cinco al seis de octubre. No necesita de mis memorias el historiador para pintar sus horrores. Las declaraciones de los testigos, que extendieron los magistrados del *Chatelet*, los han trasmitido á la posteridad. Pero *de Orleans* se asusta y pierde el color al

(1) Sesion del 5 de Octubre

(2) Deposiciones jurídicas; consúltense los testigos 157 — 226 — 230—373.

(3) Carta del 5 de Octubre.

ver que un puñado de aquellas *Guardias de corps* que la pérfida seguridad de Lafayette habia concedido á Luis XVI, le rodea y á Maria Antonieta, y forma una barrera de héroes. Su valor, paralizado con las órdenes de un rey, que no les permitió derramar la sangre de sus asesinos, no les impidió el prodigar la suya en defensa del mismo rey. Verdaderos prodigios de valor y de fidelidad, hicieron resistencia á legiones armadas de chuzos y segures, é impidieron que Felipe de Orleans consumase su maldad (1). Sobrevino el dia, y con sus luces cubrió de vergüenza á los mismos asesinos, viendo los horrores á los cuales habian servido de instrumento, y al fin se acordaron de que eran Franceses. Desde entonces fueron todos sus deseos llevarse á Luis XVI entre sus filas, y verle habitar en Paris el palacio de sus padres. Luis XVI no sabia á que atribuir esta mudanza repen-

(1) Este dia 6 de Octubre fue el último de la monarquia francesa. Cuando vuelva á renacer, eríjase un monumento á los valientes Caballeros, á quienes solo faltó para salvarla el ser mas libres en el ejercicio de su valor. Celebre á lo menos la historia sus nombres. Quisiera poder insertar aqui la lista de aquellos sesenta que se hallaron entonces en palacio, y que tan bien merecieron el nombre de *Guardias de Corps*. Pero solo han llegado á mi noticia los nombres de los siguientes.

El Sr. Duque de *Guiche*, Capitan; el Marques de *Savonniere*, gefe de brigada, el vizconde de *Agoult*; el vizconde de *Sesmaisons*; el Conde de *Mauleon*; el caballero de *Dampierre*, y el Caballero de *Saint-George*.

Guardias de Corps.

Los Señores de *Berard*, dos hermanos; el Sr. *d'Huillier*; el Marques de *Varicourt*, muerto en la accion: el caballero *Deshutes*, muerto; el caballero de *Miomandre*; el Baron *Durepaire*; *Demiers*; *Moucheron*; el caballero de la *Tranchade*; el de *Duret*; el de *Valory*; el conde de *Mouthier*; el Sr. *Bernady*; los Señores *Horric*, tres hermanos; los Señores *Malderet*, tres hermanos; los Señores *Renaldi*, y de la *Motte*; y los caballeros de *Montaut*, y *Puget*.

tina, efecto de un sentimiento nacional. Pensó que se entregaba al amor de su pueblo, pero en la realidad no hizo mas que ceder al impulso de los conjurados. No sabia que todo esto era el último recurso de los malvados, para coger los frutos de aquella noche horrorosa. Lo mucho que les ha costado arrancar del monarca la sancion de sus *derechos del hombre* y demas principios desorganizadores, ya manifiesta cuanto necesitaban de sus bandidos para aplicar y hacer que pasasen á ser *leyes* sus consecuencias. Cada uno de aquellos decretos, que iban sucesivamente á destruir la religion y la monarquía, necesitaba de un tumulto; se necesitaba de las fatales linternas y de los chuzos para forzar los votos, horrorizar al monarca y estorbar las reclamaciones. Luis XVI, cautivo desde entonces en Paris, estuvo siempre á disposicion de los malvados, seducidos en los arrabales por Necker y de Orleans. Al mismo tiempo, ó poco despues, Lafayette proclamó, que *la insurreccion era el mas santo de los deberes*. No se satisfizo con haber proclamado una vez este *deber;* fue siempre la *orden del dia*. Mirabeau, Chapellier y Barnave se encargaron de fijar el dia, hora, y objeto de la insurreccion. Se comunicaron las órdenes correspondientes desde la antesala de los jacobinos *á los* arrabales. El rey, clero y nobleza y cuantos podian oponerse á los decretos que se iban dando, siempre se veian rodeados del populacho, cuyos gritos y furores dirigian los conjurados. Algunos de aquellos bandidos, alucinados siempre con la insurreccion última, se retiraban á sus casas entre las 10 y las 11 de la noche, y varias veces oí las expresiones con que se despedian unos de otros. Este era su *á Dios*. «Hoy la cosa no ha ido mal; contamos contigo para mañana.... Sí, respondia el otro, ¿á que hora?... Cuando se abra la asamblea... ¿De quien hemos de recibir la orden?... De Mirabeau, de Chape-

pellier, ó de Barnave, como cada dia.» Hasta que oí estos diálogos, habia dudado de que los *legisladores* diesen cada dia audiencia á los bandidos y les fijasen el modo y objeto de la insurreccion. Todos los conjurados se aprovecharon de estos resultados de los horrores del 5 y 6 de octubre. La muger de Necker escribió en vista de esto á su hermano Germani: «Estamos contentos; pues todo ha ido bien. La aristocracía habria tenido sobrado ascendiente; y para abatirla, nos hemos visto precisados á valernos de la canalla (1).» Aqui acaban los que he llamado preliminares de la revolucion. Necker hizo de su asamblea nacional cuanto queria que fuese; la trasladó á la capital, en donde la queria para su revolucion. Los sofistas habian señalado el camino que se habia de emprender para acabar con el imaginario *infame*, y la asamblea, llamada nacional, con sus leyes declaró la guerra á Jesucristo, como vamos á ver.

Decretos de la primera asamblea nacional contra la religion.

Ya hemos dicho en el primer tomo de estas memorias, que los medios que entre sí habian combinado los sofistas para derribar todos los altares del cristianismo, eran, entre otros, empezar con quitar á la iglesia todas las corporaciones religiosas, privar á los demas ministros del culto de su subsistencia, bajo el pretexto de *necesidades del estado*, minar á la sordina el edificio, y al fin valerse de la fuerza mayor de los Hércules y Belerofontes. Hecho esto, se debia sustituir á los altares de Jesucristo el culto del *grande arquitecto del universo*, al evangelio la luz de las lógias, y al Dios de la revelacion su pretensa razon. Estos eran los misterios mas mode-

(1) Carta del 8 de Octubre.

rados de las últimas lógias mazónicas. A mas se extendian los votos y maquinaciones de los *epoptas*, *regentes* y *magos* del iluminismo. Segun estos, solo debian sustituir al cristianismo algunas religiones nuevas, hasta que el pueblo se acostumbrase á desprenderse de todas; despues, á nombre de su *igualdad y libertad*, debia hacerse poderoso y formidable, y por último atar las manos, subyugar y sufocar á cuantos intentasen hacer resistencia á la impiedad y al ateismo. El lector ya ha visto su código y ha oido sus juramentos. ¿Que votos y maquinaciones de tantas sectas conspiradoras no ha llevado á efecto la revolucion francesa?

Al principio se suspendieron los votos religiosos, y bien presto se abolieron; se despojó al clero de su propiedad; todos los fondos de la iglesia se convirtieron en *asignados* (papel moneda) para pagar à los tratantes; todos los vasos sagrados, robados y profanados; todo el oro y plata, hasta las campanas, que servian para convocar al pueblo á los oficios divinos, se convirtieron en barras para pagar á los ladrones mismos. Pero todo esto aun no era mas que los primeros ensayos de la guerra, que la revolucion iba á hacer á la iglesia cristiana (1). Esta iglesia aun conservaba su fe, que es su verdadero tesoro; Mirabeau resolvió que la habian de desposeer de él; porque si la Francia, dijo, no es descatolizada, no se consolidará la revolucion. En vista de esta decision, se sucedieron los decretos de la *constitucion*, llamada *civil*, para que fuese el código del clero. Constitucion del cisma y de la apostasía; pero que era la primera religion que se inventó entonces, para que el pueblo se desprendiese de todas. Insistiendo sobre los

(1) Véanse los decretos del 25 de Octubre, y del 2 de Noviembre 1789 y el del 13 de Febrero 1790.

mismos principios de igualdad y libertad revolucionarias, el pueblo fue declarado soberano hasta por lo relativo al santuario, como ya se le habia declarado tal en orden al trono, y se le confirieron los mismos derechos que el Evangelio reserva á sus pastores. Esta fue la religion de Camus, del apóstata de Yprés y la del cisma de Utrecht, hácia ya mucho tiempo excomulgado. A pesar de todas las exterioridades con que quisieron encubrirse, los obispos franceses y los pastores del segundo orden conocieron y descubrieron el engaño y artificios. Ofrecieron sus cabezas, y se negaron á hacer el juramento de la apostasía. Luego estos pastores fieles se vieron expelidos con infamia de sus iglesias y de sus sillas; y calumniados y ultrajados, experimentaron los resultados de aquellas promesas; *Atreveos á todo contra el clero, que seréis sostenidos*, y con que las juntas legisladoras animaban á la canalla. Desde entonces, el culto nacional no fue mas que el perjurio y la intrusion; echaron de sus templos á todos los sacerdotes verdaderos de Jesucristo; asesinaron á los de Nimes y de Aviñon, y el que juró *aplastar á Jesucristo*, el que trató de esclavos á los seguidores del Evangelio, y el que dijo que se habia de empezar la revolucion destruyendo la religion del crucificado ¡comenzaron á gozar de los triunfos de la apoteósis! El templo mas magnífico, que ha erigido la Francia á Jesucristo, se trasformó en mezquita, en donde se tributaron los honores de la divinidad á Voltaire, á Rousseau y á Mirabeau (1). Pero todo esto no fue mas que obra de los primeros legisladores revolucionarios,

(1) Sesiones del 10 de Abril, 24 de Agosto, 4 de Enero, 4 de Abril, 30 de Mayo, y 27 de Agosto.

Segunda asamblea.

Nuevos conjurados, sentados en las mismas sillas que los primeros legisladores, continuaron las maquinaciones contra el sacerdocio. Propusieron nuevos juramentos, aun mas insidiosos, al clero; pero este descubrió en todos el artificio y la apostasía. Se tomó el empeño de cansar su constancia, y los que eran pérfidos refractarios á su Dios, trataron de refractarios á las leyes á los sacerdotes que no quisieron hacer los juramentos. En vista de la heróica resistencia del clero, se decretaron las exportaciones (1). Estos decretos fueron para los asesinos la *señal* de hacer, lo que los legisladores conjurados aun no se atrevian á decretar públicamente. Se cuidaron sus municipales de amontonar en los templos, que habian convertido en cárceles, á todos los sacerdotes que habian de ser trasportados. Se colocaron á sus puertas los asesinos con sus chuzos y segures. Estos fueron los dias de los *Hércules* y *Belerofontes setembrizadores* (*septembriseurs*); dias de los iniciados verdugos, que ya se habian ejercitado en los últimos misterios en vengar á *Abiram*, en sacrificar víctimas, en arrancar corazones, y en llevar en triunfo las cabezas de los pretensos profanos. No se olvide el historiador, cuando haga presentes las atrocidades de estos dias, del juramento de Kadosch, ni de aquellos hombres que han de ser los objetos de sus venganzas. Introdúzcase en las lógias y siga los pasos de los bandidos, que inició Felipe de Orleans, y no se admirará al ver á tantos obispos y sacerdotes sacrificados en aquellos dias á la rabia de los iniciados y á los manes de su fundador.

(1) Segunda Asamblea, decretos del 29 de Noviembre, 6 de Abril, 26 de Mayo, y 26 de Agosto.

Siento mucho haberlo de decir; pero ello es preciso. Los franc-mazones que se tienen por honrados, por precision se han de horrorizar; pero conviene que sepan á que monstruos franquearon sus lógias. En todas las ocasiones de las conmociones populares, tanto en las que se excitaron en las casas consistoriales, como en el convento del Carmen, las verdaderas señales de reunion, y el verdadero medio para hermanarse con los bandidos, fueron las mazónicas. Aun en el mismo tiempo de los asesinatos, los verdugos alargaban sus manos, á lo franc-mazon, á los que asistian como meros espectadores. Los asesinos acogian ó desechaban á estos, segun que los descubrian instruidos ó ignorantes de la contraseña. He tratado á un sugeto del pueblo bajo, quien muchas veces me manifestó el modo mazónico con que los verdugos le daban la mano, y que le desecharon con desprecio porque no sabia corresponder, viendo al mismo tiempo que acogian con aprecio y sonrisa á otros, en medio de la carnicería, porque lo sabian. He tratado á un eclesiástico á quien salvó la vida en las casas consistoriales, el haber sabido corresponder á la contraseña mazónica de los asesinos. Aunque es verdad, que de poco le habria servido su ciencia mazónica, si hubiesen sabido que era eclesiástico; pues los bandidos luego que llegaron á saber que lo era, le buscaron; pero él ya se habia salvado con la fuga. Tambien es verdad, que la contestacion mazónica habria servido de nada á los hermanos conocidos por aristocratas. Lo que demuéstra, que tanto los eclesiásticos como los aristocratas mazones se engañaron groseramente, fiándose en la hermandad de los poseedores de los últimos secretos.

Contra toda esperanza de los conjurados, el pueblo se resistió á imitar la conducta de los bandidos; legiones de víctimas, destinadas al sacrificio, salvaron en las pro-

vincias sus vidas; en vano los conjurados municipales de la capital convidaron á toda la Francia, para que se deshiciese con la muerte de todos los eclesiásticos, llamados refractarios (1); en vano Lafitte y otros comisarios de los legisladores conjurados recorrieron las campañas y las ciudades para dar á entender al pueblo, que el espíritu del decreto de exportacion, no se limitaba al destierro, sino que se extendia á dar la muerte á aquellos sacerdotes, pues el pueblo no se sentia *harto* dispuesto para cometer tantas atrocidades. Los *conjurados* mas tuvieron falta de verdugos, que de decretos de su segunda asamblea; y se puede decir con toda verdad, que no se perdió por esta el consumar la obra de la primera. En tiempo de la primera asamblea, se vieron reducidos á la última miseria, y expelidos de los templos todos los sacerdotes fieles á su Dios; en tiempo de la segunda los sacrificaron por *hecatombes* (*). La rabia mas desesperada los consumia, al ver que los restos del clero salvaron su vida con la emigracion, y que llevaran á las naciones extrangeras el espectáculo de tantos pastores desterrados por su fe y adhesion al Dios del Evangelio.

Tercera asamblea.

No obstante hasta esta tercera asamblea, los pretextos encubrian de algun modo el verdadero motivo que tenian los legisladores para perseguir á la religion. La secta jacobina aun no habia dicho con que culto queria suplir el que siguieran nuestros padres; ya no habia en toda la extension de la Francia iglesias para los católicos; pero los intrusos constitucionales, y los sectarios de Lutero y Calvino aun invocaban en sus templos al nombre de

(1) Circular del 3 de Setiembre.
(*) Sacrificio de cien bueyes que hacian los antiguos.

Jesucristo. En este estado se hallaba la religion, cuando la tercera asamblea se quitó la mascarilla. Los gerofantes de Weishaupt ya habian dicho en el secreto de sus misterios, que llegaria el dia en que *la razon seria el solo código del hombre*. Se presentó el iniciado Hebert con este código, y desde esta época solo se le permitió á la Francia el *culto de la razon*. Esta *razon* dice á un sofista, que existe un Dios; y esta misma *razon* dice á otro sofista, que no hay Dios. Unos sofistas se adoraban á sí mismos, pues adoraban su *razon*, ó su imaginaria sabiduría; y otros adoraban los delirios mas desatinados. Pero con este culto de la *razon*, creyeron los jacobinos que eran *iguales* y *libres*. Se presentaron en público las prostitutas de Vénus, y estas representaban la *razon*. Ya no se quemó incienso sino á la presencia de este ídolo. Cuantos monumentos se conservaban aun del antiguo culto, fueron destruidos. Llegó aquel tiempo en que se habia de *sufocar en su gérmen* todo lo que restara de evangélico; se habia de abolir hasta la memoria del Dios de los cristianos, de sus santos y de sus fiestas. Estos dias se quitaron de los calendarios del pueblo, como ya habia mucho tiempo que no se leian en los de la secta. Se trastornó el orden de las semanas, de los meses y de los años. El dia del Señor, *el Domingo*, que recordaba al pueblo el descanso y la existencia de un Dios criador, quedó abolido. Hasta el temor á aquellas penas, con que Dios despues de esta vida castiga los delitos, se le quiso quitar, pues se puso en los sepulcros aquel secreto de los últimos misterios: *La muerte es un sueño eterno*. Si habia aun algunos sacerdotes del Dios criador y vengador, se les precisó ó á abjurar hasta su carácter sacerdotal, ó á morir sufocados en los calabozos, ó á los filos de las voraces guillotinas, ó sumergidos en las aguas. Este fue el reino de los conjurados Hebert y Robespierre.

Los tiranos se dividen, y se devoran los unos á los otros, las revoluciones tienen tambien sus revoluciones, y en medio de sus vicisitudes, la impiedad cambia de aspectos, aunque nunca deja de ser impiedad, ni deja de hacer la guerra á Jesucristo, á su Evangelio y á sus ministros. Parece en algunas ocasiones, que muda de opinion ó que retrograda; el pueblo no queria adorar á la *razon* sin adorar á Dios: y ¿que hizo Robespierre? Le permitió por algun tiempo el culto del *Ser supremo;* pero luego sobrevino Reveillere-Lepeaux con su culto *teofilantrópico*, y este fue el cuarto que inventó la secta. He aqui la conducta de los tiranos de Israel, que dieron al pueblo sus becerros de oro, para que no adorase al Dios verdadero. Estas son las máximas de los *Magos* de Weishaupt, inventar religion sobre religion, Dios sobre Dios, para que al fin el pueblo se desprenda de toda religion y de todo Dios. Permiten que pronuncie estos nombres; pero si nos introducimos en las cavernas de estos imaginarios *teofilántropos*, veremos que son nombres insignificantes y palabras sin sentido. En aquellas cavernas tratan de locos, insensatos y preocupados á cuantos creen en Dios. Dicen, que si pueden lograr que el pueblo se vuelva filósofo como ellos, caerán estos altares de nueva creacion, como han caido los antiguos. (1). Ello ya se sabe, que todo su culto no es mas que un artificio para engañar al pueblo sencillo, y que conserva todo su odio contra Jesucristo y contra sus ministros. La secta aparentó por algun tiempo, que habia arrojado el cuchillo con que amenazaba acabar con el clero; pero fue para darle una muerte mas prolongada y cruel. Al mismo tiempo que la secta proclamaba la igualdad y

(1) Esto precisamente me ha sido confirmado en Paris por un sugeto, que se habia hecho iniciar entre los adeptos de aquella *Teofilantropia*.

libertad,

libertad; pretendia que los sacerdotes la comprásen con el perjurio y con el juramento de sus maquinaciones (1). ¡Desgraciados los que no lo quisieron hacer! Muchos para no exponerse, se ocultaron; pero en nombre de la libertad é igualdad se allanaban las casas de los que se pensaba que los tenian ocultos, y todo se escudriñaba y registraba para encontrarlos. Si se retiraban á los bosques, si se ocultaban en las cuevas, alli los iban á buscar; y si los descubrian, los relegaban á los desiertos de le Guayana, á donde los llevaban unos pilotos mas temibles que las mas deshechas borrascas. Asi se iban desenredando las tramas, que tanto tiempo antes habian ido urdiendo los sofistas de la impiedad entre las mas densas tinieblas. De este modo la revolucion francesa cumplió aquellos votos de sus misterios: *Destruyamos, acabemos, y aniquilemos á Jesucristo, su religion* y *sus misterios*. No se contentaron con esto los conjurados. A sus maquinaciones impias añadieron todas las maquinaciones de la rebelion. Los iniciados no se limitaron á ir contra la religion; querian acabar con todos los monarcas y tronos. Ya veo que el lector me sale al encuentro y me dice: la revolucion francesa ha cumplido con tanta exactitud sus juramentos contra los tronos, como contra los altares.

Atentados de la primera asamblea contra la monarquia.

Vuelven á presentarse al lector los delitos, los horrores y las atrocidades. Si el historiador tiene valor para trasmitir á la posteridad su enormidad y multitud, jamas pierda de vista la secta que los ha causado. Si sigue sus pasos, verá que han podido variar los actores, que los legisladores conjurados se han ido alternando; pero verá

(1) Decreto del 10 de Enero 1796.

tambien que todos han salido de las mismas cavernas en donde sus iniciados formaron sus maquinaciones. La trama ha pasado por muchas manos; pero siempre ha sido la misma; siempre la igualdad y libertad han sido los principios; y las consecuencias que de ellos han deducido, son perseguir á los reyes y á las sociedades, del mismo modo que han perseguido á Dios y á la religion. En la revolucion de aquella igualdad y libertad, se enlazan unos con otros todos los crímenes; y los que ayer se cometieron contra Jesucristo y sus sacérdotes, se cometerán hoy contra los soberanos y la nobleza, mañana contra los ricos, y otro dia contra Jesucristo, y en general contra su religion, sus misterios, sus creyentes, como contra los reyes, los nobles, los ricos y las sociedades. Pero todos estos consejos de la iniquidad, todos, sin exceptuar uno, han salido de las guaridas de los conspiradores, y se han reunido en los iniciados que conocemos con el nombre fatal de jacobinos. Los primeros legisladores conjurados, Mirabeau, Sieyes, Barnave, de Orleans, Lafayette, Lameth, Chabroud, Gregoire, Pethion, Bailly, Rabaud, Chapellier y todos los que se llamaban *diputados de la montaña*, pasaban de contínuo desde la tribuna de los jacobinos, á la tribuna del cuerpo legislativo. Aqui se combinó y amasó la primera *constitucion*, cuyo objeto fue hacer con el trono lo mismo que con el altar; despojar á Luis XVI, debilitarle y quitarle el afecto de su pueblo, la fuerza de sus ejércitos, los recursos de su nobleza, y quitarle cada dia una parte de aquella autoridad que constituye al monarca. Pasáronse dos años enteros en calumnias, en insurrecciones, en decretos, unas veces contra el clero, otras contra el rey. Del conjunto de estos decretos, salió al principio aquella constitucion contra la iglesia, que solamente conservaba en Francia el nombre de religion. De aquel mis-

mo conjunto salió despues contra la monarquía aquella constitucion, que solamente conservó á Luis XVI el título de rey. Cautivo en su mismo palacio, rodeado de bandidos, como los sacerdotes, tuvo que sancionar como estos, á costa de sus juramentos, la ley que le despojaba. El clero se resistió haciendo presentes los deberes del sacerdocio; y el rey se opuso presentando los deberes del monarca. Este, como aquellos, reclamó su libertad, y pensó haberla hallado con su fuga á Varennes. Pero el traidor Lafayette solo le permitió por un instante esta agradable ilusion para traerle preso, cubierto de oprobio, y para estrechar sus cadenas con su vuelta. Al fin, Luis sancionó, desde el seno de la esclavitud, aquella constitucion de la igualdad y libertad. Aun conservaba el nombre de rey, cuando sobrevinieron otros bandidos y otros iniciados legisladores para componer su segunda asamblea nacional.

Puede ser que el historiador no tenga los monumentos públicos, relativos á la conducta de Lafayette en estas circunstancias. Muchos sugetos han querido hacer creer, que el general ignoraba absolutamente el viage del rey; pero he aqui la verdad de los hechos. Una muger alemana, casada con un frances llamado *Rochereuil*, se habia manifestado muy adicta á la reina, con motivo de cierto empleo que le habia dado. Esta muger habia manifestado tanta indignacion y derramado tantas lágrimas á causa de los horrores del 5 y 6 de octubre, que la reina, excitada con estas pruebas de afecto, le concedió su confianza, y la hizo su cocinera, y para el intento le dió habitacion en un cuarto bajo, que tenia comunicacion con el que habia ocupado el duque de Villequier. A principios de Junio, discurriendo la reina el modo de fugarse, mandó que se mudase á otro cuarto. Sospechó ella que se formaban proyectos, y se puso á espiar al

rey y á la reina. La gran confianza que ambos tenian de ella, la puso en estado de saber con exactitud lo que se meditaba para la fuga del rey. Dia 10 de Junio, descubrió á Lafayette, á Gouvion y á la comision de investigaciones de la asamblea nacional, los preparativos que habia visto para la fuga. En el tiempo de nueve dias, tuvo aquella muger once conferencias con los sugetos ya nombrados. Despues de estas delaciones, Lafayette comisionó á trece oficiales de su confianza, para que fuesen todas las noches de patrulla por los alrededores de las *Tuilerías*, con orden secreta de proteger la fuga, y á Drouet se le enseñó el papel que habia de representar. El lector ya concibe fácilmente, que habia de ser fatal la jornada de Varennes y que habia de ser cogido el rey; pero no es fácil concebir aquella excesiva insolencia con que Lafayette celebró su victoria, y los ultrages que hizo sufrir á Luis XVI, cuando le volvió á su prision de las Tuilerías. Tampoco se concibe fácilmente, como aquella muger, ó por mejor decir, aquella furia infernal, tuvo valor, despues de haberla despedido la reina en vista de sus traiciones, para presentar un memorial, extendido por un diputado, á fin de volver á entrar en el servicio de la misma reina, alegando en él, que *no habia podido manifestar mejor su gratitud* y *fidelidad*, que impidiendo á su magestad el seguir los consejos de los realistas. — Este memorial se le envió la reina á M. *Prieur*, historiógrafo del departamento de negocios extrangeros. Las denuncias de aquella muger se conservan como reliquia, en los archivos llamados nacionales.

Atentados de la segunda asamblea.

Los miembros que compusieron esta segunda asamblea, ya hallaron á Luis XVI cautivo en su palacio, y siguieron los pasos de sus predecesores. Cada dia expedian decretos, siempre mas ultrajantes al monarca; y tambien cada dia se excitaban conspiraciones, ya contra la iglesia, ya contra el trono. Llegó en fin el tiempo de dar los últimos golpes á aquella y á este. Los jacobinos municipales ya habian extendido la lista de los sacerdotes que habian de ser sacrificados. Los legisladores jacobinos, con todas sus legiones y con todos los rayos de sus bandidos, rodearon el palacio de Luis XVI, y le precisaron á buscar asilo en el seno de aquella misma asamblea que los habia hostigado contra él. Esta asamblea dió un decreto por el cual le suspendió del título de rey; y para que este no ignorase el crimen por el cual habia merecido esta suspension, reservando para otra ocasion la total abolicion, decretaron que, desde aquel dia se habia de datar en adelante la nueva era, y el nuevo juramento de *la igualdad* y *de la libertad*. En fin, decretó la nueva asamblea que habia de fallar sobre la suerte del monarca. Todos estos decretos se dieron en presencia del mismo Luis XVI que estaba cautivo en la tribuna, y en la cual le habian encerrado, para que no se le escapase alguna de las expresiones ignominiosas y calumniosas que resonaban contra él en todo el salon, y tocase con sus propias manos las leyes que rompian su cetro. En la pared de este mismo *asilo*, ya habian escrito con grandes caractéres de sangre esta expresion amenazadora: LA MUERTE, y enviaron al rey á las torres del Temple, para que allí la esperase (1).

(1) Sesiones de los dias 10, 11 y 12 de Agosto.

Conspiracion del 10 de Agosto.

Yo insistiria muy poco en hacer presentes las atrocidades que distinguieron de un modo tan particular los horrorosos triunfos de la segunda asamblea nacional, ó los artificios que iba preparando, si el historiador no necesitase de este auxilio para desenredar la madeja de tantos delitos, que aun no se han publicado lo bastante. *Todo* fue maquinacion de Brissot. Es verdad que la secta le dió cooperadores; pero tambien es verdad que él siempre fue el capataz de la conspiracion del 10 de Agosto. La anduvo tramando por espacio de un año entero, y ya tenia extendido todo su plan, cuando le nombraron legislador. Habiendo sido iniciado en todos los misterios del club de Holbach, y habiendo disputado, hasta á Condorcet, la preeminencia entre los sofistas Voltairianos, llegó á la asamblea dándose el parabien, porque ya se le proporcionaba el cumplimiento de aquel oráculo, que tantos años antes habian aquellos dejado oir: *Se romperá el cetro de los Borbones, y la Francia será erigida en república.* Aun era niño Luis XVI; y he aqui lo que escribió *Lord Orford*, mas conocido por el nombre de *Horacio Walpole*, relativo al proyecto de los sofistas, cuyas intenciones penetró en el poco tiempo que estuvo en Paris. La carta es del 28 de octubre 1765, dirigida al *Feld-Mariscal Conway*, dando cuenta de todo lo que iba observando: «El Delfin (padre de Luis XVI) infaliblemente morirá dentro de pocos dias. Esta perspectiva de su muerte llena del mayor gozo á los filósofos, quienes temen los esfuerzos que hace el Delfin para restablecer á los Jesuitas. Os parecerá que hablar de filósofos y de sus sentimientos, es una noticia muy extraña en materias de política; pero ¿sabeis que cosa son los

filósofos? Y sabeis lo que significa este nombre? En primer lugar, y en el pais en que me hallo, significa casi á todos los que hacen papel en el mundo. En segundo lugar, significa á unos sugetos, quienes, bajo el pretexto de la guerra que hacen al catolicismo, *se dirigen unos á destruir toda religion, y otros, que son en mayor número, á la destruccion del poder monárquico.....* Me preguntaréis ¿como he llegado á saber esto, no habiendo mas que seis semanas que me hallo en Francia, y habiendo pasado tres de ellas en el retiro de mi casa?.... Asi es; pero en las tres primeras semanas he visitado á personas de todas clases, y todas hablaban de esto. Retirado en mi casa, he tenido muchas visitas, he tenido conversaciones largas y detalladas con muchas personas, que piensan como os lo he dicho; tambien he tratado á personas que tienen sentimientos contrarios; pero que estan persuadidas de que en la realidad se ha formado aquel proyecto. Ultimamente, han venido á visitarme, entre otros, dos oficiales de una edad avanzada, y á pesar de que yo no queria tener, sobre este particular, contestaciones sérias con ellos, sin embargo, con el calor de la disputa, me dijeron mas cosas de las que yo habria podido saber despues de muchas diligencias (1).» Asi hablaba ya en aquel año el *Lord Orford*. Volvamos ahora á Brissot.

A penas se sentó Brissot en la silla de los legisladores, cuando ya dió una mirada á cuantos estaban á sus alrededores. Miró y volvió á mirarlos á todos, para ver si hallaria algunos que estuviesen en estado de aceptar su proyecto, que era derribar aquel fantasma de rey, que sus predecesores aun habian dejado sentado sobre el trono. A fuerza de diligencias, encontró á Pethion, á Busot,

(1) Obras de Walpole, tomo 5. carta 8 del 28 de Octubre 1765.

á Vergniaux, á Guadet, á Gensonné y á Louvet, cuyos corazones estaban poseidos del mismo odio rabioso. Habiéndolos descubierto, hizo de ellos los primeros confidentes de sus proyectos. Ya hemos visto y aun lo veremos mejor, que el plan que trazaron los conjurados fue inundar la Francia con periódicos, que convidasen al pueblo á poner la última mano á la obra de su libertad. Los libelos, las calumnias y los rasgos odiosos que se habian de extender contra Luis XVI y la reina, habian de arrancar de los corazones de los Franceses aquel amor y afecto que les profesaban. Despues imaginaron irritar las naciones extrangeras para precisar á Luis XVI á una guerra horrorosa con los enemigos de afuera, y para que triunfasen con mas facilidad los que eran sus enemigos domésticos. Combinados asi sus planes, no se oian en el club otros gritos, que los que en sus cartas repetia Brissot á sus generales: *Es preciso incendiar toda la Europa; de este modo nos salvaremos* (1). Por medio de los iniciados y de sus clubs, esparcidos por el interior del reino, excitaron á un mismo tiempo contínuos alborotos, con el fin de hacer odiosos el rey y la reina. La asamblea, con el pretexto de evitar todas aquellas sediciones que ponian en peligro á la Francia, formó una *comision extraordinaria*, cuyos miembros eran de la junta secreta, y cuya faccion se llamaba de los *Girondinos* (*Girondins*). Aqui Brissot, viéndose al frente de sus escogidos, como presidente de la comision, preparó y extendió con todo secreto las maquinaciones y los decretos que habian de consumar la rebelion. Queria darle las apariencias de una revolucion en todo filosófica, pedida por un pueblo filósofo, que, cansado de sus monarcas, no quiere

(1) Véase un escrito titulado: *Considérations sur la nature de la révolution*, por M. Mallet de Pan, pág. 37.

otro rey que á sí mismo. Envió sus emisarios á las provincias; y estos volvieron, asegurando que el pueblo frances no se resolvia á desprenderse de su rey. Sondéo el modo de pensar de la asamblea legisladora, y vió que su mayoría opinaba como el pueblo. Viendo que nada habia podido lograr como sofista y por conviccion, se resolvió á lograrlo como tirano, valiéndose de los chuzos y de todos los rayos de los bandidos. Reunió á todos los que la revolucion tenia en la parte meridional, conocidos con el nombre de *Marselleses*... Los jacobinos del occidente recibieron la orden de hacer marchar hácia Paris sus revolucionarios de Brest. Manifestó en Paris sus proyectos á todos los gefes de los jacobinos. *Barbaroux*, *Panis*, *Carra*, *Beaujois*, vicario intruso de Blois, *Besse de la Drome*, *Galissot de Langres*, *Fournier* el criollo, el general *Westermann*, *Kieulein* de Estrasburgo, *Santerre* el cervecero, *Antonio de Metz*, y *Gorzas* el periodista, se unieron á los *Girondinos*. Sus conciliábulos se tenian unas veces en casa de *Robespierre*, y otras en el meson del *Sol de oro*, cerca de la Bastilla. *Sieyes*, con su club de los *veinte y dos*, y la junta secreta de los jacobinos, suministraba todos sus medios. *Marat*, *Prudhome* y *Millin*, con todos los periodistas del partido, aumentaban cada dia las calumnias contra Luis y su esposa. *Alexandre* y *Chabot* inspiraban toda su rabia á los arrabales de San Antonio y de San Marcial. Al mismo tiempo, Felipe de Orleans servia á todos con su dinero y su partido, esperando que todos los partidos le servirian para subir al trono, despues de haber precipitado á Luis XVI; y en caso de que no pudiese subir á él y satisfacer asi su ambicion, pudiese á lo menos satisfacer su venganza.

Todo se encontraba ya decidido y resuelto; llegaron á Paris los bandidos de todas partes; se tocó á rebato toda la noche, y llegó el dia 10 de agosto. En este dia

memorable ejecutó la segunda asamblea todo lo que las circunstancias le permitieron. A Luis XVI se le declaró, *que habia perdido todos sus derechos à la corona*; y en virtud de esta declaracion le sacaron del palacio de sus padres, y se le condujo á la torre del Temple. De aqui le sacó la tercera asamblea de los conjurados, para llevarle al cadalso, en cumplimiento de los últimos juramentos de las lógias. Si el historiador aun no descubre en esta marcha todo lo que tenia premeditado y resuelto la *secta* para llegar á la catástrofe del 10 de Agosto, *tómese* el trabajo de leer las declaraciones de los mismos conjurados. Llegó un tiempo en que se disputaron la gloria de todos los horrores y delitos que se cometieron en aquel aciago dia. En este empuñó Brissot el cetro de los jacobinos; Robespierre, Marat y Danton se le arrancaron, y él forcejó para volverle á empuñar; y aun acudió á todos los conjurados que habia en Francia para probar sus derechos. Su apología, y la que hizo su compañero de armas Louvet, bien reflexionadas, son la mejor historia de la revolucion que estoy bosquejando. Me veó en la precision de copiar aqui alguna parte de ella, porque se convenza el lector, y en ella conservaré el mismo lenguáge de Brissot.

« Los triunviros Robespierre, Marat y Danton me han acusado de que he provocado la guerra. Si yo no la hubiese provocado, aun subsistiria la dignidad real. Sin esta guerra no se habrian desenvuelto millares de talentos, y millares de virtudes. Sin la guerra, la Saboya y tantos otros paises, que han roto sus cadenas, no habrian logrado la libertad. Si ellos (los triunviros) temen la guerra que hace un rey.... son unos políticos muy cortos de vista. Por lo mismo este rey perjuro debe dirigir la guerra, porque no la puede dirigir sino como traidor, y porque esta traicion por sí sola le lleva á su perdicion;

y solamente por eso era necesario querer la guerra del rey... *Cuando hice declarar la guerra, era mi objeto abolir la dignidad real*..... Las personas ilustradas me entendieron, cuando el 30 de diciembre, respondiendo á Robespierre, quien siempre me hablaba de traiciones que se habian de temer, le decia: *Solo tengo un temor, y es que no se nos haga traicion; necesitamos de traiciones, y aqui hallaremos nuestra salud*.... Las traiciones harán que desaparezca todo lo que se opone á la grandeza de la nacion francesa, y lo que mas se le opone es la dignidad real.»

Cuando Brissot hablaba de tantas *traiciones*, gloriándose al mismo tiempo de la que urdia contra Luis XVI, y del derecho que habia adquirido á la admiracion de los jacobinos, se guardó muy bien de hacer mencion del precio, al cual habria vendido la que el mismo preparaba contra los mismos traidores, si Luis XVI en aquellas circunstancias hubiese sido bastante rico para comprarla. Aun el 9 de Agosto, víspera de aquel dia en que todos los conjurados se habian de poner en accion, pidió Brissot al rey *doce millones* para destruir la maquinacion é impedir su explosion (1). ¡Que sugetos son esos sofistas! que ideas tan sublimes tienen de sus *mil virtudes!* Adelantemos, y escuchemos con atencion lo que nos dicen en sus apologias, que son la verdadera historia de sus crímenes. Pasemos á ver como el mismo Brissot celebra los que cometió, á causa del tiempo que tuvo que gastar para meditarlos, y despues descubriremos su insensibilidad en medio de los mayores horrores, insensibilidad que propone como ejemplar de una grandeza de alma, que ha de poner en olvido las atrocidades que cometieron en aquel dia sus canibales. «Me acusan,

(1) Memorias de M. Bertrand ministro de estado, tomo 3. cap. 22.

dice, de haber presidido la comision extraordinaria, como si los mejores espíritus de esta comision no hubiesen preparado, mucho tiempo antes del 10 de Agosto, los decretos que habian de salvar la Francia, como son, *la suspension del rey*, *la convocacion de la convencion*, *y la organizacion de un ministerio republicano*; como si la sabiduría, que brilla en todos estos decretos y sus combinaciones, no hubiese desviado la idea de la fuerza y del terror; como si no se hubiese impreso en los mismos decretos un carácter de grandeza y de *reflexion fria* y *sosegada*, sin todo lo cual, la revolucion del 10 de Agosto se habria presentado á la Europa como una *revolucion de canibales*. Pero la Europa descubrió en este dia la salvacion de la Francia, pues vió que la sabiduría presidia en medio de los mayores uracanes, y que apagó hasta la sed de la matanza. Calumnien, cuanto les dé la gana, la jornada del 10 de agosto; mas el valor de los confederados, y los decretos reflexionados de la asamblea nacional, *preparados por la comision*, harán para siempre inmortal este dia (1).

Prosigamos nuestra lectura, y atendamos á lo que aun nos dice este extraño sofista. Despues de haber manifestado el modo con que hizo traicion á Luis XVI, pasa á referir como hizo traicion á la nacion y á la asamblea, y manifiesta la conducta que él y sus adherentes observaron para arrastrar el pueblo y la mayoría de la misma asamblea á cometer unos crímenes, que ni el pueblo ni la mayoría de la misma asamblea querian cometer. «Me han echado en cara, dice, mi opinion del 9 de Julio, relativa á la destitucion del rey; tambien á Vergniaux le reconvinieron por la suya. Cito por testigos á todos mis

(1) Carta de Brissot á todos los republicanos de la Francia, de la sociedad de los jacobinos 24 de Octubre 1792.

colegas y á cuantos conocian el *estado de nuestra asamblea, la debilidad y la minoridad de los patriotas*, la corrupcion del terror y la adhesion de los partidarios de la corte, y verán que se necesitaba de algun valor para aventurar en medio de esta asamblea la elocuente hipótesis de Vergniaux, relativa á los crímenes del rey. Fue preciso, que al siguiente dia de esta reunion, que habia debilitado el partido de los patriotas, se trazase un cuadro enérgico de los crímenes del rey, para de este modo atreverse á proponer, el que se sometiese el rey á juicio. *Esto era una blasfemia para la mayoria de la asamblea, y sin embargo lo propuse.* »

Pasa despues á hablar de los Girondinos, que eran su principal apoyo, «los cuales, dice, ocupados siempre en corregir sus faltas, y unidos á otros patriotas ilustrados, *disponian los espiritus á decretar la suspension del rey... Dichos espíritus aun estaban sobrado remotos, y he aqui el motivo porque aventuré el discurso sobre la proscripcion del rey*, el 26 de Julio; discurso, que á los ojos ordinarios pareció una mudanza de opinion, cuando para los hombres ilustrados era una *maniobra prudente* y *necesaria*... Yo sabia que el lado derecho nada deseaba tanto como que se propusiese la cuestion sobre la destitucion del rey, porque creia que estaba seguro del suceso, y porque la opinion aun no estaba madura en los departamentos... *Era inevitable la derrota de los patriotas. Era, pues, preciso bordear para tener tiempo, á fin de ilustrar la opinion pública, ó para madurar la insurreccion*, porque no se podia lograr la suspension sino por uno de estos dos medios. Estos fueron los motivos que me dictaron el discurso del 26 de Julio, por el cual he merecido tantas injurias, hasta colocarme entre los realistas, al mismo tiempo que el *patriota frances* (periódico que publicaba el mismo Brissot) *no cesaba*

de disponer los ánimos en los departamentos, para que se tomasen aquellas medidas extraordinarias.»

El lector, al través de las reflexiones que suministran todas estas declaraciones, debe pararse á meditar algun tanto estas palabras: *Era preciso bordear para tener tiempo, á fin de ilustrar la opinion pública, ó para madurar la insurreccion.* Ellas nos manifiestan una grande verdad en la teoría de las revoluciones. Nos dicen, que aquellas insurrecciones que se quieren atribuir á los grandes movimientos del pueblo, ó á la mayoría de la nacion, no son mas que los movimientos de unos facciosos contra la misma mayoría; pues si la nacion hubiese pensado como estos facciosos, no habria habido necesidad de reunir todos sus bandidos para triunfar, con las armas y terror, de una nacion que, solo pensó como los conjurados, cuando la sorprendieron las armas. Aqui se nos puede decir, que la Francia ya tenia entonces sus guardias nacionales; es verdad; pero tambien lo es, que Brissot se guardó muy bien de llamarlos en su auxilio. Ya habia visto que, desde las provincias, habian acudido á la confederacion del 14 de Julio, y sabia que con este motivo se llamaban verdaderamente confederados. Casi todos habian dado muestras las menos equívocas de su adhesion al rey y á la reina, y ni Brissot, ni algun otro se atrevieron delante de estos guardias á lisonjearse de destronar á Luis XVI. Pero ¿que hicieron los conjurados? Convocaron á todos aquellos bandidos, llamados *marselleses*, no porque fuesen de Marsella ó de la Provenza, sino porque la mayor parte habian salido de las galeras de Marsella. Dieron el nombre de *confederados* á todos estos galeotes, pícaros de todas las provincias; precisaron al populacho de los arrabales de Paris á que marchara con ellos; asesinaron al comandante de la guardia nacional para paralizarla, y para que obrase con los bandidos aquella parte

los gefes de la conspiracion ya habian ganado. En seguida, dieron el nombre de *voluntad del pueblo* y de *sublevacion de la nacion*, á lo que solo era el resultado de sus maquinaciones y una sublevacion de sus facinerosos contra la misma nacion y el rey. De este modo se hizo toda la revolucion; toda consistió en asonadas é insurrecciones de cada dia, esto es, segun la teoría y declaraciones de los mismos gefes, toda la revolucion se logró por medio de la fuerza y del terror, que sometieron á este yugo á una nacion, á la cual ningun otro medio habria podido seducir.

Con la misma evidencia podrá el historiador descubrir en el discurso del diputado Louvet toda la historia de la atroz revolucion del 10 de Agosto; verá en él las mismas maquinaciones y los mismos artificios, descritos con la misma jactancia. « *Queríamos la guerra*, dice entre otras cosas este Louvet, la queríamos nosotros jacobinos, porque la paz daba la muerte á la república... Porque, emprendida con tiempo, se podian á lo menos remediar los primeros reveses inevitables, y de este modo purgar á un mismo tiempo el *Senado*, *los ejércitos y el trono.... Todos los que eran dignos de ser republicanos, deseaban la guerra; se atrevian á aspirar al honor de matar hasta la misma dignidad real, y de matarla para siempre, primero en Francia y despues en las otras partes del mundo.* » Despues de estas cláusulas, hablando del papel, que representaban sus cómplices, y dirigiendo la palabra á Robespierre, dice: » Los que tú llamas mios, eran *Roland*, que habia acusado á Luis XVI á toda la Francia. — *Servan*, que tuvo parte en el retiro honrado del ministro del interior, y que solo volvió á entrar con este en el ministerio para salvar la Francia. — *Pethion*, que con su conducta vigorosa y sábia á un mismo tiempo, *debilitó la dignidad real.*—

Brissot, que escribió contra la monarquía, al mismo tiempo que lo hacia *Condorcet*. — *Vergniaux*, *Gensonné*, y muchos otros, quienes anticipadamente *formaron el proyecto de la suspension*.— *Guadet*, que estaba sentado en el sillon, cuando se oyeron las primeras descargas de la artillería. — *Barbaroux*, que acudió con los *Marselleses para activar las operaciones del* 10 *de Agosto*:— Ya sabes que habia otros, y entre ellos estaba yo escribiendo *El Centinela*. Tus eternas jactancias me han precisado á decir algunas veces, que este periódico mio ha contribuido mas á la revolucion del 10 de Agosto, que tu periódico, *El defensor de la Constitucion*. (1)»

La Francia es declarada república.

De este modo los mismos legisladores conjurados han suministrado á la historia todas las pruebas de sus crímenes y de sus maquinaciones contra la dignidad real. Déjese, pues, ver esta república de la igualdad y de la libertad, tanto tiempo hacia deseada de los sofistas de los licéos y de los iniciados de las últimas lógias. Ya Luis no se hallaba sobre el trono. A este le habian destruido de tal modo, que no solo Luis, no solo alguno de los Borbones, sino que ningun mortal parecia que le podria reedificar y sentarse mas en él. Se abolió la dignidad real, y la Francia fue proclamada república. Este fue el primer decreto de los nuevos conjurados, que con el nombre de *Convencion*, fueron sucesores

(1) Carta de Louvet á Robespierre....... Si se pretende aun ver nuevas confesiones y jactancias de una gran porcion de conjurados, sobre el arte y maña con las cuales hubieran preparado esta jornada, pueden leerse la *carta* de *Robespierre á sus comitentes*, las *observaciones de Pethion sobre dicha carta*, los *anales patrióticos de Carra* y *de Mercier*, 30 de Noviembre 1792, la *Crónica de Paris* por Millin, sus *Amenazas del* 5 *de Agosto*, *etc. etc.*

de

de la segunda asamblea dicha nacional. (1) Para sancionar la igualdad, se proscribieron todos los títulos de superioridad, y aun los de deferencia y honradez, asi como se habia proscrito el de rey, suprimiendo en la sociedad todas las denominaciones, exceptuando solamente la de *Ciudadano* (2). Para que ningun Frances que ha sido fiel á su rey, pudiese recordar la idea de este, se prohibió bajo pena de la vida, que ningun emigrado pudiese volver á Francia, erigida en república (3). La misma pena se decretó contra cualquiera que se atreviese á proponer en Francia el restablecimiento de la dignidad real (4).

Luis XVI condenado por los conjurados; verdaderos motivos de su muerte.

De esta manera iba adelantando la secta hasta consumar sus misterios. Pero aun vivia aquel Luis, que habia sido rey, y los iniciados no querian haberse amaestrado en vano en la caverna de los Kadosch, á pisar las coronas y cortar la cabeza del manequin que representaba al rey. Les pareció que era preciso pasar de estos juegos atroces á las venganzas verdaderas. Se adelantó Robespierre... pero dejémosle aqui acompañado de sus verdugos, pues no fue mas que la bestia feroz que azuzó la secta. No fue él quien devoró á Luis XVI, sino la secta, y en aquel mismo hemos de distinguir la víctima perseguida por ella. La secta no aborrecia su persona; los mismos jacobinos habrian amado y respetado á Luis XVI, si no hubiese sido rey. Derribaron su cabeza, del mismo modo

(1) Sesion del 21 de Septiembre 1792.
(2) Del 9 de Octubre.
(3) Del 10 de Noviembre.
(4) Del 4 de Diciembre.

que derribaron las estátuas del bondadoso y grande Henrique IV. El haber sido rey fue el único motivo para ser odiado. Habia sido rey, y todo lo que recordaba esta dignidad, hasta sus monumentos y sus emblemas, se habia de destruir con el hierro. Los vándalos no hicieron la guerra á Luis, la hicieron á su dignidad. Le trataron de tirano; pero ya se sabe en que sentido le dieron este tratamiento, que fue el mismo con que trataron despues á todos los reyes. Sabian que Luis XVI en el espacio de diez y nueve años de su reinado, habia concedido muchas gracias, y que ni siquiera habia firmado la muerte de un solo hombre, y ya se ve que no reinan asi los tiranos. Sabian que Luis XVI habia dado principio á su reinado con no exigir de sus vasallos el tributo que se pagaba siempre que el nuevo monarca subia al trono. Abolió en favor de su pueblo la práctica de las servidumbres corporales (*corvées*), y en favor de los delincuentes, el uso de los tormentos. Estos edictos no los hacen publicar los tiranos. Tambien abolió todos los derechos feudales de sus dominios patrimoniales, á fin de lograr con su ejemplo, y en favor de su pueblo, lo que la justicia y derecho de propiedad no le permitian exigir por las vias de la autoridad. Sabian que Luis XVI no estaba poseido de alguno de aquellos vicios que son odiados de las naciones, ó gravosos á las mismas naciones. Sabian que era religioso, enemigo de toda ostentacion, compasivo y generoso con los pobres. Habian visto abrir todos sus tesoros para reanimar, vestir y alimentar á los indigentes, y aun le habian visto llevar por sí mismo estos socorros á las cabañas. Habian visto aquel monumento de nieve formada en pirámide, que le erigieron los pobres, en testimonio de los socorros que les habia dispensado y hecho distribuir en el rigor de los inviernos. Semejantes monumentos nunca los ha levan-

tado la pobreza á los tiranos. Le trataban de déspota y tirano; pero no ignoraban que ningun príncipe ha cumplido mejor con sus deberes, al mismo tiempo que se manifestaba tan poco zeloso de sus derechos; pareciera no conocer otros, que los de la confianza y del amor. Si alguna vez hizo oir la voz del imperio, fue cuando, rodeado de asesinos, repitió varias veces á sus guardias: *Si para salvarme es preciso derramar una sola gota de sangre, mando que no se derrame.* No manda de este modo un tirano. Por mas que se obstine la calumnia, no es capaz de señalar un solo pasage del reinado de Luis XVI, que haya tenido ni siquiera asomos de tiránico. Sus últimos sentimientos, y que ha trasmitido á la posteridad por escrito, son estos: «Pido á todos los que yo haya podido haber ofendido inadvertidamente, pues no me acuerdo haber ofendido á nadie con advertencia, y á los que yo haya podido dar algun mal ejemplo ó escándalo, que me perdonen el mal que yo pueda haberles hecho.» Despues de estas expresiones, deberian leer estas otras aquellos jueces regícidas; á ellos se dirigen: «Perdono de todo corazon á los que se han declarado enemigos mios, sin que yo les haya dado algun motivo; y ruego á Dios que los perdone.» Sigan los últimos pasos de su vida; miren como sube al cadalso; contemplen, si tienen valor, la serenidad de su frente, que indica la calma de su alma, en medio de sus verdugos. Y si aun tienen valor, escuchen lo que va á decirles en el último momento de su vida.... Ah! que les faltó el ánimo; y para no oirle, hicieron que redoblaran todos los tambores, pues sabian, y muy bien que lo sabian, que no han vivido, ni han muerto, sobre todo los tiranos, como vivió y murió Luis XVI.

Todo esto ya lo sabian los conjurados legisladores, antes de juzgar á Luis XVI. A cualquiera que les hubiese

preguntado, que delito habia cometido el rey, ó que motivos tenian para su condena, le hubiesen respondido lo mismo que tantas veces ya habian dicho: *Luis ha sido nuestro rey, y tenemos hecho el juramento de matar á todos los reyes*. A esto se reducen todos los votos de los que condenaron al rey. A esto se reduce el voto del jacobino *Robert*; «Condeno el tirano á muerte; y cuando expreso asi mi parecer, *solo me queda el sentimiento de que mis facultades no se extiendan á todos los tiranos, para condenarlos á todos á la misma pena*.» Lo mismo significa el voto del jacobino Carra: «Para instruccion de los pueblos de todos los tiempos y lugares y para espanto de los tiranos, voto por la muerte.» El voto del jacobino Chabot: «La sangre de los tiranos ha de cimentar la república.» El del jacobino Boileau: «Los pueblos acostumbrados á mirar á los reyes como si fuesen *objetos sagrados*, se verán en la precision de decir: *las cabezas de los reyes no son tan sagradas, cuando el brazo vengador de la justicia, armado del acero, sabe derribarlas*. De este modo entrarán los pueblos en el camino de la libertad.... Voto su muerte (1).» Si este lenguage de los jacobinos aun no manifiesta lo bastante las causas que tuvieron para quitar la vida á Luis XVI, suba el lector al club de los sofistas, en donde Condorcet decia, que llegaria el *momento en que el sol no iluminaria sino á hombres libres, y en que los reyes y sacerdotes solo existirian en la historia y en los teatros* (2). Pasando despues á las cavernas de las últimas lógias, descubrirá en ellas aquella grande verdad histórica: Luis XVI ha perecido sobre un cadalso, porque habia sido rey. La hija de los Césares (Maria Antonieta de Austria) acabó

(1) Véanse en el Monitor las sesiones del 2 de Enero y siguientes de 1793.

(2) *Esquise des progrès de l'esprit humain*, *époq*. 10.

sus dias en el mismo patíbulo, solo porque era reina, y porque nunca habia sido tan digna de serlo, como en aquellos sus últimos dias en que manifestó tanta fidelidad y tanta grandeza de alma en medio de los conjurados, de los verdugos de su esposo y de los verdugos de su persona. La inocente madama Isabel murió bajo la guillotina, por cuanto no hay virtud, no hay candor, no hay grandeza de alma que sea capaz de purgar á los ojos de los jacobinos el *gran delito* de ser descendiente de reyes, hija y tia de reyes.... ¡Que delito para dar la muerte á una cándida vírgen, que solo vivia para su Dios y para alivio de los indigentes!... Felipe de Orleans, á pesar de todos los servicios que ha hecho á la secta y de haberla sostenido con sus caudales; á pesar de todas sus bajezas y de todos sus crímenes; á pesar de su cobardía y de la infamia con que votó con los demas conjurados la muerte de Luis XVI, y á pesar del nombre que se impuso de *Egalité* (igualdad) con el cual renegó de su clase, linage y padres, luego que la secta ya no tuvo necesidad de sus delitos, le mataron, porque era de sangre real. Temiendo los conjurados que á los verdugos no se les cayese de las manos la fatal cuchilla, si sacrificaban al verdadero retrato de la misma bondad, la duquesa de Orleans, y aquellos restos de la sangre real que circulaban por las venas de la duquesa de Borbon y del príncipe de Conti, ya tan poco temibles á su revolucion, les intimaron que evacuasen el suelo de la nueva república, ellos y cuantos aun tenian alguna gota de sangre real en sus venas. En fin, para cimentar aquel odio á los reyes, se decretó que el dia en que Luis XVI murió sobre el cadalso, fuese siempre festivo para el pueblo igual y libre; que en el mismo dia renovasen con la mayor solemnidad cada año todos los magistrados el *juramento de odio á la dignidad real*, y que solamente este

juramento asegurase los derechos de los ciudadanos y los favores de la revolucion. Todo esto que se decretó, se ejecutó; y tambien se decretó la pena de muerte para cualquiera que se atreviese á proponer que se restableciese en Francia la monarquía (1).

Atrocidades de la revolucion derivadas de la secta.

A pesar de tantos rios de sangre como corrian en Francia para llegar á aquel período de las maquinaciones contra la dignidad real, la secta y sus agentes se la estaban mirando con tanta complacencia y brutalidad, como lo habrian hecho los Canibales. En Paris estuvo permanente la guillotina, y la paseaban por las provincias, en busca de los realistas y dé los sacerdotes. No se contentaron con ella los verdugos. El idioma que hablaron nuestros padres no dejó á sus hijos las palabras de que necesitaban, para expresar la multitud de víctimas que á un mismo tiempo fueron sacrificadas en los fusilamientos, ó absorbidas en las ondas. ¿Quien sino la secta volvia tan feroces á los jacobinos? Es preciso subir á sus instrucciones para explicar la calidad y número de las víctimas que sacrificó, y para comprender la atroz indiferencia de los iniciados, y el arrebatamiento y gozo de los verdugos. El que se olvide de los misterios y principios de la secta, no podrá descubrir el orígen de tanta atrocidad. Aquellos misterios y principios arrancaron á Barnave, cuando vió en las puntas de las picas las cabezas, aquella risa sardónica y aquella expresion feroz: *¡Era acaso tan pura esta sangre, que no se pudiese derramar de ella una sola gota!* Los mismos principios y misterios hicieron decir á Chapellier, Mirabeau y Gregoire, cuando vieron á los asesinos que iban á inun-

(1) Decreto del 4 de Diciembre.

dar de sangre el palacio de Versalles, y principalmente cuando iban á bañarse en la sangre de la reina : *El pueblo necesita de víctimas.* Los mismos principios y misterios sufocaron hasta los sentimientos del parentesco mas inmediato, como los de un hermano para su hermano, y de un hijo para sus padres. El iniciado Chenier, viendo á su hermano entregado á los verdugos, dijo con la mayor frialdad : *Sea sacrificado mi hermano, si no sigue el partido de la revolucion.* El iniciado Philip presentó en triunfo á los Jacobinos las cabezas de su padre y madre. La secta, siempre sedienta de sangre, pidió por la boca de Marat ciento setenta mil cabezas, y poco despues ya no quiso contarlas sino á millones. Los misterios de su igualdad no podian cumplirse ni llegar á las últimas consecuencias sin despoblar el mundo. Cuando los pueblos y municipalidades del distrito de Montauban manifestaron sus temores, al ver la falta de provisiones, les respondió Le Bo : *Sosegaos; bastantes provisiones tiene la Francia para doce millones de personas; los demas*, esto es, los otros doce millones, *serán muertos* y *entonces ya no os faltará pan* (1).

Nos horrorizamos, y quisiéramos tener á lo menos el consuelo de saber, que aquellas atrocidades las cometieron Robespierre ó Marat; pero ello es, que el reino de Barnave precedió al de Robespierre, y la secta les inspiró el juramento de delatar á sus *padres*, *hermanos* y *amigos*, y mirar, sin alguna excepcion, como proscrito á cualquiera que no estuviese imbuido de las opiniones revolucionarias. Este juramento ya se hacia en las lógias, antes que lo hiciesen los jacobinos. Estas expresiones que dijo Condorcet en la asamblea legislativa : *Perezca todo el mundo, antes que sacrificar nuestros principios de*

(1) Informe de la junta de Salud pública del 8 de Agosto 1795.

igualdad, no las habia aprendido de Robespierre, pero sí en el club de Holbach. No solamente los salteadores, sí que tambien Sieyes, Garat y los sofistas mas selectos de aquel tiempo, que componian el club de los veinte y dos, se sonreian al ver que nos estremecíamos. Estos mismos sábios respondian á nuestras reconvenciones, lo mismo que Sieyes respondió á las que le hizo *M. Mallet du Pan*, cuando le descubrió el horror que le causaban aquellos medios revolucionarios: *Siempre nos hablais*, dijo Sieyes, *de nuestros medios revolucionarios; pero, señor, es preciso que Vmd. medite el fin, el objeto* y *el término que nos hemos propuesto*. Este fin, objeto y término consuelan á los Sieyes del dia, cuando contemplan las atrocidades que se han cometido. El mismo consuelo les ofrece la secta, y este consuelo ha pasado del código de Weishaupt á las lógias de los jacobinos (1).

Creo que llegará el tiempo en que la historia manifestará con mas particularidad, en que cavernas, siempre sedienta de sangre, señalaba la secta sus víctimas, y disponia á sus iniciados para que no se horrorizasen en vista de su multitud; pero entre aquellas cavernas se distingue la de la calle *Sourdière*, á la cual he prometido conducir á mis lectores, y en donde mandaban aquel *Savalette de Lange*, que acogió á los iluminados, y aquel *Dietrich*, el primero que introdujo los misterios en Francia. A lo menos el siguiente pasage podrá auxiliar al historiador para descubrir el orígen de muchas atrocidades. — Cuando los bandidos empezaron sus movimien-

---

(1) Dejo á cargo del mismo S.r Mallet du Pan el cuidado de revelar lo que vió y oyó en aquel club, el horror que concibió y con cuanta indignacion rechazó la invitacion de los veinte y dos, que querian ganarle para sí y hacerle otro de los suyos; mas con respecto á la respuesta que Sieyes dió á sus recriminaciones, la sé de boca misma de este tan célebre autor.

tos revolucionarios, incendiando los palacios en las provincias, y derribando por todas partes las cabezas de los nobles, el señor abate Royou, bien conocido por su zelo contra los sofistas, se vió en la precision de fugarse de Paris para ponerse á cubierto de los bandidos del palacio real. Pasó algun tiempo errante de pueblo en pueblo, hasta que, volviendo en secreto á Paris, vino á mi casa cerca las cuatro de la mañana. Habiéndole preguntado, como lo habia pasado durante su ausencia, me respondió: «Casi siempre lo he pasado en casa de los curas, quienes me han tratado muy bien, aunque me he detenido poco con cada uno, para no exponerlos á los mismos peligros. El último en cuya casa me hospedé, se me hizo sospechoso, cuando observé que, habiendo recibido una carta de Paris, la abrió y leyó con un semblante que aumentó mis rezelos. Casi asegurado que se trataba de mí, me resolví aprovechar la ocasion en que, habiendo salido el cura á sus quehaceres, entré en su cuarto y encontré la carta, concebida en estos términos: *Querido amigo; se ha leido la carta de Vmd. en presencia de todo el club. Nos hemos admirado al descubrir tanta filosofía en un cura de lugar. Sosiéguese Vmd., querido cura; somos trecientos; señalamos las cabezas, y estas caen. Aun no ha llegado el tiempo para lo de que Vmd. nos habla. Cuídese Vmd. solamente de tener preparada su gente. Disponga Vmd. sus feligreses para que ejecuten las órdenes que se les comunicarán á su tiempo.*» Esta carta, añade el señor Royou, estaba firmada: *Dietrich, secretario*.

A las reflexiones que sugiere esta carta, solo añado, que el club de donde salió, habia mudado el lugar de sus sesiones, pues le trasladaron al arrabal de San Honorato, en donde continuó, desconocido de la corte, hasta el momento de una de aquellas orgías cuyo objeto ense-

señó al rey la suerte que le esperaba. El caso fue que, á continuacion de uno de aquellos convites que se hacen en nombre de la *hermandad*, todos los hermanos se punzaron el brazo y dejaron caer algunas gotas de sangre en sus vasos; todos bebieron de esta misma sangre, despues de haber gritado: *¡A la muerte de los reyes!* y este fue el último brindis de aquella comitiva *fraternal*. Ya esto manifiesta con bastante claridad, quienes eran los sugetos que formaban aquella legion de los mil y doscientos, cuyo establecimiento propuso á la convencion *Juan de Brie*, y cuyo objeto era esparcirse por los imperios para asesinar á todos los reyes del mundo. Del mismo modo la secta, bajo el nombre de hermandad y con el frenesí de su igualdad, con la naturaleza de sus principios, con la sed de sangre que inspiraba á sus juegos atroces para desnaturalizar los corazones, se propuso formar los clubs de los trecientos *viejos de la montaña*, y cambiar sus grandes autores en verdugos caníbales. De este modo se explica por los misterios de la misma secta el gozo feroz de Marat, de Saint-Just, de Lebon, de Carrier, de Collot d'Herbois, y aquella serenidad aun mas feroz que conservaban los sofistas de la revolucion en medio de los asesinatos y de mil rios de sangre.

Pero Dios, que parece queria lavar las iniquidades de la Francia en aquellos rios de sangre, presentó al mundo un otro espectáculo de sus venganzas. Jesucristo quedó sin altares en Francia, asi como ya no hubo trono para los reyes. Los mismos que habian derribado el altar y el trono, conspiraron unos contra otros. Los intrusos, los deistas y los ateos habian degollado á los católicos, y los intrusos, los deistas los ateos, se degollaron unos á otros. Los constitucionales proscribieron á los realistas, y los republicanos expatriaron á los constitucionales. Los demócratas de la república *una é indivisi-*

ble acabaron con los demócratas de la república *confederada*. La faccion de la *Montaña* guillotinó á la faccion de la Gironda. La faccion de la Montaña se dividió en faccion de Hebert y de Marat, en faccion de Danton y de Chabot, en faccion de Cloots y de Chaumette, y en faccion de Robespierre que á todas las devoró, y que á su tiempo fue devorada por la faccion de Tallien y de Freron. Brissot, Gensonné, Guadet, Fauchet, Rabaud, Barbaroux y otros treinta fueron juzgados por Fouquier-Thionville, del mismo modo que estos habian juzgado á *Luis* XVI. El mismo Fouquier-Thionville fue juzgado como él habia juzgado á Brissot. Pethion y Buzot, errantes por los bosques, murieron de hambre y fueron devorados por las fieras. Perrin murió cargado de cadenas; Condorcet se envenenó en la cárcel; Valage y Labat se dieron de puñaladas; Carlota Corday mató á Marat; Robespierre fue guillotinado; sobrevive Sieyes para azote de la Francia. El infierno parece que fortalecia el reino de su impiedad; pero el cielo para castigar á la Francia le dió, bajo el nombre de directores, los cinco tiranos, ó *Pentarcas* (1), y su noble senado. Rewbel, Carnot, Barras, Letourneur, la Reveillere-Lepaux se apoderaron de sus ejércitos, echaron á los diputados de su igualdad y de su libertad, lanzaron rayos sobre sus secciones, la apretaron con sus garras, y pusieron sobre su cuello un yugo de hierro. Todos temblaban á su presencia; pero ellos mismos se temian mútuamente, se rezelaban, y unos á otros se desterraron. Sobrevinieron nuevos tiranos y se reunieron. Entonces los dioses que reinaban en Francia fueron los destierros, el susto, el terror y sus Pentarcas. Todo estaba en silencio; el espanto hacia que en aquel vasto imperio, ó en

(1) *Pentarchia*, *Pentarchas*; palabras derivadas del griego, que significan gobierno de cinco, ó cinco directores.

aquella vasta cárcel, callasen veinte millones de esclavos bajo la vara de hierro de Merlin ó de Rewbel, al solo nombre de la Güayana, y en esto paró aquel pueblo tantas veces proclamado *igual*, *libre y soberano*.

La secta continua sus maquinaciones contra la propiedad y la sociedad.

Al través de esta serie de asesinatos, de facciones y de tiranos, parecerá que la secta habia perdido el hilo de sus maquinaciones; no es asi; ni siquiera ha dejado un solo instante de continuarlas. En aquellas circunstancias, mas que nunca, se valió de sus Pentarcas contra los sacerdotes y los nobles, y manifestó que el último de sus misterios conspiraba contra los mismos Pentarcas. Estos se esforzaron en vano para conservar un resto de sociedad, y sostener su trono sobre las ruinas del de los Borbones, pues la secta no habia perdido de vista sus ulteriores proyectos. Ya habia resuelto que los escombros de los tronos y de toda sociedad civil habian de acabar con los escombros de la propiedad de la iglesia; luego desapareció la de los nobles que habian emigrado; los que quedaron en Francia vieron que se les confiscaron sus bienes, y poco despues los iniciados Bruissard, Robespierre y los dos Julianes, dijeron que ya *habia llegado el tiempo de dar la muerte á la aristocracía mercantil*, *como se le habia dado á la noble*. Ya habian dicho en sus confidencias, como Weishaupt en sus misterios, que era *preciso destruir el negocianismo*;.... *que en donde habia muchos y grandes comerciantes*, *habia tambien muchos picaros*, y *que la libertad no podia establecer su imperio* (1). De aqui se derivaron los robos y

(1) Véanse las piezas que se hallaron entre los papeles de Robespierre, y que se imprimieron por órden de la Convencion, núm. 43. 75. 89. 107. etc.

requisiciones que han despojado á los ciudadanos y á los mercaderes, como á los nobles y á los eclesiásticos. Aun no fueron estos los últimos golpes que la secta queria dar á todas las propiedades para destruir todas las sociedades; léanse las proclamas que bajo el imperio de los Pentarcas dirigió la secta á los pueblos, y cuya ejecucion corria á cuenta de los iniciados Drouet, Babœuf y Lagnelot.

Extracto de la Proclama *al pueblo frances, hallada entre los papeles de* Babœuf.

« Pueblo de Francia, tú has vivido esclavo y por lo mismo infeliz, por el espacio de quince siglos. De seis años á esta parte respiras de algun modo con la esperanza de la independencia, de la felicidad y de la igualdad. Siempre y en todas partes se ha procurado entretener á los hombres con buenas palabras; pero nunca, ni en ninguna parte han logrado la cosa con las palabras que la significaban. Desde tiempo inmemorial se repite con hipocresía que *los hombres son iguales;* sin embargo, desde tiempo inmemorial, la mas monstruosa desigualdad oprime insolentemente al género humano. *Desde que hay sociedades civiles*, se ha reconocido sin disputa aquel derecho del hombre; pero hasta el dia nunca ha podido gozar de lo mismo que aquel derecho le concede. *La igualdad no ha sido otra cosa que una hermosa, pero estéril ficcion de la ley*. Hoy, cuando la ha reclamado una voz mas enérgica, se nos responde: *Callad, miserables; pues la igualdad de hecho no es mas que una quimera..... contentaos con la igualdad condicional..... Canalla ¿no sois todos iguales ante la ley? Que quereis mas?.....* ¡Que queremos mas! *Oid legisladores gobernantes, ricos y propietarios*, oid todos á vuestra vez.

Todos somos iguales? Este principio queda sin contestacion. Pues bien, *pretendemos vivir en adelante*, y *morir como hemos nacido. Queremos la igualdad real, ó la muerte.* Esto es lo que queremos, y esta igualdad real la conseguiremos, cueste lo que costare. *¡Infelices los que hallaremos entre ella y nosotros! Desgraciados los que harán resistencia á una resolucion tan decidida! La revolucion francesa no es mas que la precursora de una revolucion mucho mayor, mas solemne, y que será la última!.....* Se nos pregunta: ¿que queremos á mas de la igualdad de derechos? No solo queremos aquella igualdad copiada en la declaracion de los derechos del hombre y del ciudadano, sino que tambien la queremos en medio de nosotros y en nuestras mismas casas. A todo nos someteremos para conseguirla, aunque sea hacer *tabla rasa. Perezcan, si es necesario, todas las artes, con tal que nos quede la igualdad real.* Legisladores y gobernantes... *propietarios* ricos y sin entrañas, sabed que en vano tratais de neutralizar nuestra santa empresa diciendo: *No hacen mas que reproducir aquella ley agraria*, ya pedida muchas veces antes de ellos. Calumniadores, callad cuando os toca callar, y en el silencio de la confusion, oid nuestras pretensiones, dictadas por la naturaleza y establecidas sobre la justicia. *La ley agraria ó el repartimiento de las tierras, fue el voto instantáneo de algunos soldados sin principios y de algunas colonias, movidas mas por instinto que por la razon.* Nos encaminamos á una cosa algo mas sublime y mas equitativa, esto es: *al bien comun, ó á la comunidad de bienes. No queremos que haya propiedad individual de las tierras..... la tierra no es de alguno..... Reclamamos, queremos el goce comun de los bienes de la tierra; sus frutos son de todos. — En fin; desapareced irritantes distinciones de ricos y pobres, de grandes y pequeños, de amos y criados,*

de gobernantes y gobernados. No haya mas distincion entre los hombres que la edad y el sexo (1). »

Es cierto que los autores de esta proclama se han apresurado demasiado á extender estas máximas; pero ya se ve que usaron del mismo lenguage que el Gerofante iluminado, y que el *hombre-rey* de Weishaupt. Es cierto que la Francia en aquella época no estaba dispuesta, para acomodarse á esta última conspiracion; pero tambien es cierto que se enviaban iniciados á hacer la descubierta; que la secta los enviaba para reconocer el terreno, y que sabia sacrificarlos siempre que se les frustraban sus planes. Pero si Babœuf murió víctima de sus misterios, aun viven sus cómplices; el terror que han inspirado sus legiones han acobardado á los jueces de *Drouet*, y á los mismos Pentarcas. Los iniciados esperaban ocasion mas favorable. Un descalabro solo despues de tantos resultados felices, de tantos atentados como se habian cometido contra la propiedad individual, despues de la espoliacion completa de las primeras clases, despues de haber robado á tantos ciudadanos, mercaderes y negociantes, despues de haber despojado y arruinado la nobleza y el clero; un solo descalabro, repito, no basta para persuadirnos, que no llegará el dia en que, considerándose la secta con fuerzas suficientes, reclamará aquella libertad y aquella igualdad *de hecho*, que harán desapareces todas las distinciones de los ricos y pobres, de grandes y pequeños, de amos y criados, y de gobernantes y gobernados.

(1) Extracto de las piezas que se hallaron entre los papeles de *Babœuf*, impresos de órden de la Asamblea.

Conspiracion contra las artes y las ciencias.

Nos lisonjeábamos con que nuestras ciencias alejarian aquellos tiempos de barbarie, aquella época en que se vieran precisados los hombres á ir errantes, formados en rancherías sin leyes y sin magistrados; pero las mismas ciencias, como ya lo hemos visto en los misterios, son los principios, segun la secta, de nuestras desgracias, y de la imaginaria esclavitud de nuestras sociedades (1). Si los hechos no lo demuestran; si tantos monumentos del arte que se han destruido, casi en un momento, no manifiestan el concepto en que los jacobinos tienen á las producciones del ingenio; si aun hay algunos restos de pudor ó de veneracion aparente por los padres de las letras, no crean los lectores que los iniciados se avergüenzan de lo que han cometido sus vandálicos *caramañolas*. El fuego y los aceros no han hecho mas que apresurar los progresos, que ya celebraban anticipadamente. No ha sido solamente *Babœuf* el que dijo: *Perezcan, si es necesario, todas las artes, con tal que nos quede la igualdad real.* Cualquiera sofista jacobino, por poca que sea su sinceridad, no dejará de repetir en sus confidencias lo mismo que dijeron sus legisladores en las tribunas: ¿De que sirven los colegios, las académias, y las bibliotecas? Se necesita por ventura de tantos estudios y de tantos libros para adquirir la ciencia verdadera? *Aprendan los pueblos los derechos del hombre*, y *sabrán lo bastante* (2).

(1) Léase el grado de *Regente iluminado.*

(2) No tengo presente cual de los legisladores se produjo de este modo desde la tribuna: pero á lo menos puedo asegurar, que este era el lenguage del sofista legislador *Rabaud de Saint-Etienne* en sus juntas, y que algunas veces dió este motivo á contestaciones bastante acaloradas entre algunos literatos, en particular de *M.r Desil*, ya al principio de la revolucion.

Ya

Ya sé que nos hablan mucho de la magnificencia de aquel muséo y de aquel instituto, con que la revolucion parece que quiere resucitar las artes y las ciencias; pero que acuda un sabio verdadero á este muséo: y ¿que descubrirá? al mismo tiempo que verá el gran conjunto de latrocinios, pillages y robos, erigidos en trofeos, reflexionará y dirá: ¡con que estos hombres han sabido insultar hasta la idea de toda propiedad, exponiendo al público con tanto fausto el fruto de sus rapiñas y de sus salteamientos! Despues de haber robado y destrozado en Francia los monumentos mas preciosos del arte, corrieron á robar los que tenian las naciones pacíficas del Sambra, del Escaldo y del Tiber. Despues de haberse repartido entre sí el oro que han robado en su patria, presentan al público el espectáculo de cuando han robado á las naciones extrangeras por la que llaman patria. En este templo de las artes se presenta el cadáver de la difunta y asesinada *propiedad*, lo propio que en la escuela de los iniciados, cuya intencion es que no le sobreviva la *sociedad*. — Adelantemos. Este liceo nacional ¿que fin y objeto puede tener para el geómetra *Laplace*, para el astrónomo *Lalande*, para el poeta *Chenier*, para el comentador del zodiaco *Dupuy*, y para el historiador de los montes *Lametherie*, que consagran toda su ciencia á probar que *Dios no existe*? He aqui como la secta se burla de sus propios trabajos. Ella sabe que, bajo el imperio del ateismo han de perecer la sociedad y la propiedad, las artes y las ciencias. Poco se le da que la mayor parte de los sábios se pare en el curso de los misterios; está satisfecha con que le presten sus servicios, en el grado en que se hallan, ó en que se paran. Ella tiene sus grados ulteriores; sabe que del sofista y jacobino ateo nacen los jacobinos desorganizadores; ve á su prole en el liceo de los sofistas, laboriosos ateos, como

en las legiones de Babœuf y de Drouet. Todos tienen sus principios, y todos son jacobinos. ¿Que le importa, pues, que desechen con desprecio este dictado? Sabe que no son los nombres, sino los principios los que forman sus discípulos. Si de estos los hay que se paran en las primeras consecuencias, hay otros que descubren disposiciones para admitir las últimas. A aquellos se les detiene en los primeros grados, y á estos se les revelan los últimos misterios.

Progresion sensible de las maquinaciones y de los diferentes papeles de los iniciados en la revolucion.

Poco se interesa la secta en que sus agentes sean sábios ó estúpidos. Lo que le importa es que obren con arreglo á sus planes. En la revolucion francesa siempre ha sabido variar los papeles que habian de representar; ha sabido repartirles sus grados y dirigirlos siempre al último término. Contra Dios tuvo á sus intrusos, á sus deistas y á sus ateos. Se valió de los primeros para derribar los altares católicos; de los segundos para derribar los de los calvinistas, luteranos y de los que aun se tenian por cristianos; y de los terceros para derribarlos á todos, destruyendo todos los cultos. —Contra la monarquía tenia la secta sus Neckeristas, Fayetistas, Constitucionales, Girondinos y Convencionales. Aqui la secta se valió de todos sus recursos, intrigas y táctica para variar, cambiar y graduar á sus prosélitos para llegar á la última catástrofe. Aqui la historia descubre la fidelidad y exactitud con que la secta cumplió su legislacion y preceptos. Sieyes dijo : *morirá el tirano*. Asi llamaba á Luis XVI. Necker le prendió y le entregó á la discrecion de los conjurados de la tercera clase de los legisladores. Lafayette, Bailly y sus constituyentes le recibieron en

este estado, y solo le dejaron un cetro destrozado y su vestido de púrpura. Le abandonaron despues de haber enseñado al pueblo á que le trasladasen de Versalles á la *Grève* (*), y de Varenne á las Tuillerías. Aqui le dejaron rodeado de los bandidos armados de todos los chuzos de la rebelion. Brissot y sus Girondinos, siguiendo el camino que habia abierto Necker, y que habia allanado Lafayette, ya no tenian mas que hacer sino dar el último empuje al trono; se le dieron; le destrozaron, y pasaron á Luis XVI de las Tuillerías á las torres del Temple. Aqui vinieron á prenderle los Robespierres, los Pethiones y los Marats, y le llevaron al cadalso. En toda esta serie de sediciones, de rebeliones y de traiciones, hasta que se consumó el regicidio, descubro muchos y diferentes actores; pero tambien los descubro igualmente delincuentes. Todo tiene su orígen de las mismas maquinaciones de la igualdad y de la libertad. Todo ha salido de las mismas cavernas de la secta. Todo es igualmente jacobino.

Los mismos principios y la misma graduacion de los iniciados en los respectivos papeles que representaron descubro en la conspiracion contra la propiedad y la sociedad. La constancia de la secta fue la misma para llegar al último objeto que se habia propuesto. Los sofistas irreligiosos de todas las clases despojaron al clero; los sofistas populares envidiosos despojaron á la nobleza; los sofistas bandidos despojaron á los ciudadanos comerciantes y á los ricos; los sofistas conquistadores hicieron ostentacion de los despojos de las naciones, y los sofistas ateos rompieron el último vínculo de la sociedad. Cada uno de estos por sí, solo habia admitido en parte los últimos misterios de la secta; pero los sofistas sal-

(*) Plaza pública de Paris en que se ejecutan los suplicios.

teadores los admitieron en su totalidad. Estos no quieren reconocer propiedad en la iglesia, no quieren que la tengan los nobles, que la tengan los ciudadanos, ni que nadie la tenga. En virtud de su igualdad, ninguno ha de ser dueño de la tierra, y todos lo han de ser de sus frutos. Ateniéndose á la libertad, Condorcet no quiere obedecer á Dios, Brissot no quiere obedecer á los reyes, Babœuf no quiere obedecer á la república, ni á los magistrados, ni á ningun gobernante. Y si preguntamos, ¿de donde han salido todos estos hombres iguales y libres? no hay otra respuesta, sino que han salido de la misma caverna de los jacobinos; todos han sido educados en el liceo de los sofistas y en las lógias de los misterios, y todos son hijos de Rousseau, de Voltaire, de los venerables de Kadosch y del Espartaco de Baviera.

Con estos delitos y atentados contra Dios, contra los reyes, y hasta contra las repúblicas y últimos restos de la sociedad, todo en la revolucion francesa manifiesta, que la secta, insistiendo en sus principios, dirige á todos sus discípulos é iniciados y á todos los malvados de todos los grados hácia el último término de sus conspiraciones y de sus votos. Aun no ha podido lograr todos sus intentos, y esperamos que nunca los logrará; pero que calcule el lector, si puede, todos los delitos y *todos los* desastres que ya ha visto la Francia, y con esto le será fácil preveer los que aun está meditando. Nadie olvide que los mismos iniciados han dicho, *que la revolucion francesa no es mas que una precursora de una revolucion mayor y mucho mas solemne*. Para que las naciones esten sobre aviso, quiero manifestarles en el último carácter de esta revolucion, que á todas, sin excepcion, les amenaza con las mismas desgracias que ya ha experimentado la Francia. La secta ha dicho en el secreto de sus misterios, que sus proyectos no se limitan á un solo

pueblo, sino que se extienden á todos. — Alegaré hechos, y el lector verá que estos nos prometen lo mismo sobre la extension y universalidad de la conspiracion, que lo que dice el código de la secta.

CAPITULO XIII.

UNIVERSALIDAD DE LOS RESULTADOS DE LA SECTA, EXPLICADA POR LA GENERALIDAD DE SUS MAQUINACIONES.

Resultados de los Jacobinos.

El mas asombroso, y por desgracia el mas incontestable de todos los fenómenos de la revolucion francesa, es la rapidez de sus conquistas en una gran parte de Europa, y con las cuales amenazaba absorber á todo el mundo. Lo que mas admira es la facilidad con que los ejércitos revolucionarios han enarbolado su bandera tricolor, y plantado el árbol de su igualdad y libertad desorganizadoras en Saboya, en la Bélgica, en la Holanda, en las riberas del Rin, en la Suiza, mas allá de los Alpes, en el Piamonte, en el Milanes, y aun en la misma Roma (*). Para explicar estos tristes resultados, no

(*) Si el autor de estas memorias las hubiese escrito en este año, ¡cuantas cosas habria podido decir relativas á las traiciones que hemos visto en nuestra España en estos seis últimos!.... No faltará pluma que trasmita á la posteridad los progresos que ha hecho el jacobinismo entre nosotros. (S. y V).

permitiré que se señoree de mí la preocupacion. Me guardaré muy bien de atribuir todas estas conquistas y victorias al influjo y misterios de la secta; reconozco que algunas se deben al genio, al valor y al carácter de un pueblo zeloso del honor de los combates y terrible en sus choques, que en estos últimos tiempos se ha entusiasmado en sus operaciones de guerra á nombre de una libertad ilusoria, asi como en otros tiempos se habia entusiasmado en los campos de Marte en favor de su monarquía. Convengo en que la revolucion debe una gran parte de sus triunfos á algunos de sus gefes, dignos por su valor y talentos de haber sostenido otra causa mejor. Si les corresponde alguna gloria por haber manifestado en esta guerra la valentía que los distingue, permitiré que los soldados franceses y sus gefes se coronen de los laureles que rodean su gorro colorado. Les dejo su gloria y los remordimientos con que la han adquirido, haciendo por unos viles jacobinos y por sus tiranos Pentarcas lo que sus fieles y valientes antepasados hicieron por Henrique IV y Luis XIV.

Singularidad de estos resultados.

Pero es indisputable, que en esta inmensa extension de conquistas, hay una gran parte, y tal vez la mayor, cuyos resultados no nos permiten buscar su origen en los prodigios del valor. Hemos visto gefes sin experiencia y sin mérito, que han desconcertado la sabiduría y medidas de los héroes mas consumados en la ciencia militar. Hemos visto hordas carmañolas y guerreros que contaban pocos dias de milicia, que han entrado triunfantes en unas provincias, en las cuales no habian podido penetrar con toda su disciplina las legiones austriacas, húngaras y prusianas, instruidas en el manejo

de las armas, y educadas en los campos del honor por generales los mas celebrados. A pesar del arte de los Vaubans y de los Cohorns, las ciudadelas han abierto sus puertas solo con presentarse estos nuevos vencedores; y cuando se han visto precisados á recurrir á las armas, con una sola victoria, ó con una sola derrota han conquistado paises, que habrian costado veinte combates y largas campañas á los Mareboroughs y á los Turenas. Un nuevo prodigio hizo que los héroes jacobinos fuesen acogidos como hermanos en los pueblos vencidos, y que sus legiones se multiplicasen alli mismo en donde cualesquiera otras habrian sido aniquiladas. Impusieron el mas duro de todos los yugos; las concusiones, devastaciones, sacrilegios y el trastorno de las leyes divinas y humanas señalaron todas sus marchas. Y aun la muchedumbre los recibia con tales aclamaciones y vivas, como si hubiesen sido sus libertadores.

Causa general de estos resultados.

Lo que acabamos de referir son unos prodigios, cuya explicacion el historiador buscaria en vano en los ejércitos visibles de la revolucion. Para desenvolver este misterio debo decir resueltamente, que la secta y sus maquinaciones, y las legiones de sus emisarios secretos precedian en todas sus expediciones á los ejércitos y á sus rayos. La secta ya habia formado la opinion, cuando envió á sus *Pichegrus* y sus *Buonapartes*. Los medios estaban expeditos; y dentro de las fortalezas se hallaban los traidores que habian de abrir sus puertas. Habia traidores en los ejércitos enemigos, y los habia en los consejos de los príncipes para hacer abortar todos los planes. Sus clubs subterráneos, sus lógias, sus sociedades corresponsales, sus periódicos y sus apóstoles propagan-

distas habian dispuesto al populacho y allanado los caminos. Tiempo llegará en que cada nacion formará la historia de sus respectivos acontecimientos; en ella se descubrirán las traiciones de las cuales han sido víctimas; se manifestarán los nombres de los iniciados que habrán sido castigados, y se harán patentes las precauciones que se han visto precisadas á tomar para evitar sus maquinaciones. Para descubrir el orígen de todos estos males, quiero subir á aquel tiempo en que la revolucion francesa empezó á manifestarse.

Manifiesto enviado por el Grande Oriente *de Paris*.

Los iniciados de la libertad é igualdad revolucionarias se habian refugiado en las lógias mazónicas. Al principio de la revolucion, del centro de estas lógias de Francia, que era el *Grande Oriente* de Paris, y en cierta manera el segundo areopágo de Weishaupt, salió un manifiesto, que se dirigió á todas las lógias mazónicas y á todos los directorios, con el encargo de hacer de él el uso correspondiente acerca de los hermanos dispersos por Europa. En virtud de este manifiesto, y en fuerza de la *fraternidad*, «se invitó á todas las lógias *á confederarse, á unir sus esfuerzos para la conservacion de la revolucion, á hacerle en todas partes partidarios, amigos* y *protectores*; á propagar la llama, suscitar el espíritu, excitar el zelo y el fervor en todas partes y por todos los medios que estuviesen en su poder.» No se puede dudar de la realidad de este manifiesto, pues fue enviado á Inglaterra, cuyas lógias, generalmente hablando, eran las que estaban menos dispuestas al intento de los conjurados. El mismo manifiesto se envió particularmente á Alemania, y el emperador Josef II recibió un ejemplar, firmado: *Felipe de Orleans* (1).

(1) Aviso importante de Hoffmann tomo 1. secc. 19.

Efecto de este Manifiesto y concurso de los autores jacobinos.

Ningun edicto de los príncipes ha sido en alguna ocasion mas eficaz. Luego que el de la secta llegó á las lógias, todos sus periodistas empezaron á celebrar la revolucion y sus principios, y todos los escritores se conformaron con aquellos. En Holanda, un tal *Paulus* publicó sus tratados sobre la igualdad; en Inglaterra *Payne* publicó sus *derechos del hombre;* en Alemania *Campe* dió á luz su *ciudadano frances;* *Filon Knigge* se disponia á terminar su carrera, excediéndose á sí mismo con la publicacion de su *profesion de fe política* (1); la Italia tenia á *Gosani*, y todas las naciones su patrono del *pueblo soberano.* Estas y otras mil producciones incendiarias del mismo género se distribuian con profusion entre el populacho, y llegaban clandestinamente hasta las chozas. Pero todos estos no eran mas que los medios generales de la secta. Los que no hacen caso de la opinion ó error público, se burlan de estos recursos revolucionarios; pero los grandes conjurados saben aprovecharse de ellos. El título de *ciudadano frances* fue desde entonces para ellos el de la mayor nobleza. Con este título recompensaron á *Campe*, á *Tomas Payne*, á *Cramer*, y á cuantos se han distinguido por sus producciones incendiarias. Convidaron hasta del fondo de Alemania y asalariaron hasta á los

(2) Solo con este escrito seria fácil probar, que si Filon Knigge se separó en la realidad de la orden de los iluminados, á lo menos continuó en propagar sus principios. El que desee una prueba mas evidente, la hallará en su elogio histórico, que compuso el apologista de Robespierre, esto es, el célebre jacobino Jorge Federico Rebmann. Véase su escrito titulado *Schildwachte* (centinela) tomo 1. art. Knigge y art. Francia pág. 89.

mas viles escritorcillos, pero todos iluminados fanáticos, como lo eran *Oimis*, *Dorsch* y *Blau*, para que en Paris, y bajo su direccion, fuesen redactores de los periódicos que destinaban para llevar á la otra parte del Rin el entusiasmo de su revolucion. Se rodearon de *Leuchsenring*, de *Rebmann*, y de *Hoffmann*, distinto en todo del otro *Hoffman* autor del *Aviso importante*, enemigo declarado de todos los revolucionarios, en particular de los iluminados, y de muchos otros discípulos de Weishaupt, que habian acudido á aquella capital para tramar las traiciones que habian de facilitar y extender sus conquistas por aquellos paises, en donde ya los otros iniciados iban formando la opinion. Conocian tan bien los efectos de esta sobre los pueblos, que para lograrla por medio de sus propagandistas, por sus periodistas y por sus escritores, habian ya extraido en el primer año de sus incursiones *treinta millones* del tesoro público, á los cuales se deben añadir *veinte y un millones* mas, que en el último año entraron en las cuentas de sus gastos, y que todos se hacian para facilitar los mismos medios y allanar los caminos á sus ejércitos (1).

Manejos que prepararon las victorias de sus ejércitos en Alemania.

En efecto; sigamos estos ejércitos y combinemos su marcha con la de la secta propagadora, y con los movimientos de sus apóstoles. Sigámoslos en Alemania, en la Bélgica, en Holanda, en España y en todas sus conquistas, y miremos si la revolucion debe menos á los ejércitos subterráneos, que á las legiones y á los rayos de aquellos héroes carmañolas. El general *Custine*, que

(1) Sobre los *treinta millones*, véanse las memorias de Dumourier. La noticia de los otros veinte y uno, háse adquirido y sabido por uno de los diputados que el directorio destinaba al destierro.

por sus conquistas se presentaba con tanto orgullo, era justamente el que podia prometerse menos éxito, por cuanto no tenia ni la intrepidez ni aquellos talentos que caracterizan á los grandes capitanes; sin embargo, en su primera campaña revolucionaria admiró á la Europa con la toma de Espira, de Worms, y principalmente de Maguncia; pero que sepa la Europa en donde se prepararon estas conquistas, y á la admiracion sucederá la mas justa indignacion contra el club de los traidores, iniciados de Weishaupt. Condorcet, Bonneville y Fouchet habian distribuido en departamentos la correspondencia de sus propagandistas; Estrasburgo fue el centro que reunia los iniciados franceses con los de Alemania. En esta parte del Rin y en la misma Estrasburgo se distinguieron los gefes de las lógias iluminadas *Stamm* y aquel *Hermann*, cuyo nombre de guerra era *Hieróphilo*, mientras esperaba que la Alsacia, con mas justo título, le diera el sobrenombre de *guillotinador*, lo mismo que á *Dietrich* su cofrade en el iluminismo. Á la otra parte de las fronteras estaban los iniciados corresponsales por Worms y Espira: el ministro de Calvino *Endemann*; el síndico *Peterson*, ó bien el *Belisario* de Weishaupt; el canónigo *Schweckard*, ó su *Cirilo de Alejandría*; *Kæhler*, su *Zenon de Tarso*; *Janson*, su *Lucio de Apuleya*; *Hüllen*, su *Virgilio*; el canónigo *Wincklemann*, y sobre todos *Bæhmer*, profesor en Worms. Estos iniciados estaban en perfecta inteligencia con el club de Maguncia, esto es, con aquellos mismos á quienes estaba confiada de un modo especial la defensa de esta ciudad, que eran *Eickenmayer*, coronel de ingenieros, *Metternich*, *Benzel*, *Kolborn*, *Vedekind*, *Blau*, *Haufer*, *Forster*, *Haupt* y *Nimis*. Siento mucho verme en la precision de manchar las páginas de esta historia con unos nombres tan asquerosos; pero es preciso presentar las pruebas, y entre estas

hállase la manifestacion de los nombres de los mas viles conjurados, que por otra parte ya son bastante conocidos (1).

Ya habia mucho tiempo que todos estos iniciados se ocupaban en someter á los jacobinos Maguncia, y toda la ribera del Rin; en disponer á los ciudadanos y á los paisanos á la revolucion, valiéndose incesantemente de mil elogios por medio de sus emisarios. El edecan de *Custine,* que se hizo su historiador, refiere, que, luego que este entró en campaña, puso su confianza en aquel *Stamm,* famoso prosélito de Estrasburgo. Bien presto *una diputacion de los principales iluminados convidó á* Custine *á penetrar en el pais*, asegurándole *que llenaria los deseos del mayor número de los habitantes*. Añadieron, *que si desconfiaba de los medios para vencer las dificultades aparentes, le podian asegurar, que ellos* y *sus amigos tenian bastante poder para prometerle, que se vencerian todos los estorbos.* Añadieron, *que ellos eran los órganos de una sociedad numerosa, en nombre de la cual le prometieron todos sus sacrificios* y *la plenitud de su zelo para contribuir al logro de un éxito feliz* (2). Al frente de esta diputacion brillaba sobre todos el iniciado *Bœhmer*, quien con su cofrade *Stamm* se hicieron los principales confidentes del general. Estos, auxiliados de todos los hermanos diputados, dirigieron todos los movimientos del ejército carmañola, y les entregaron la plaza de Worms. Despues querian llevarle á Maguncia; pero *Custine* no se atrevia á tan grande empresa. Insistieron los diputados y aun le precisaron; y, resolviéndose al fin, se presentó su ejército á la vista de aquel baluarte de la Alemania. Al solo aspecto de sus murallas, volvió á atemorizarse *Custine*; pero luego le reanimaron los hermanos,

(1) Hoffmann, *Aviso importante* secc. 15.

(2) Memorias de Custine, tomo 1. pág. 46 y 47.

asegurándole el éxito y dictándole la intimacion que habia de hacer al general *Gimnich*. La respuesta que este le dió, le hacia pensar en retirarse, aun antes de haber comenzado el ataque; pero á la siguiente noche una carta de los hermanos de Maguncia cambió su inquietud en confianza. Esta carta se dirigió al hermano iluminado *Bœhmer*, y en ella se le decia, que *el amigo que poseia la confianza del comandante estaba decidido á valerse de todos los medios para persuadirle que era imposible defender la plaza;* que *los hermanos habian persuadido lo mismo al vecindario*, y que bastaba añadir *nuevas amenazas* á la primera intimacion. *Custine*, obedeciendo á este impulso, tomó el tono de un vencedor, que se disponia á dar un asalto general, y que entregaria la ciudad al pillage y á todo el furor de la soldadesca. El iniciado *amigo*, que era aquel *Esckenmayer*, coronel de ingenieros, que era dueño de la confianza del comandante *Gimnich*, y el *baron de Stein*, enviado de la Prusia, unieron sus votos para demostrar en el consejo la imaginaria imposibilidad de resistir á un enemigo, que ni siquiera tenia medios para atacar, y que estaba del todo resuelto á retirarse por poco que se le hubiese resistido. Entretanto los otros iniciados consternaban á los ciudadanos. El valiente capitan *Audujar* con sus mil y cien Austríacos resistia á toda capitulacion; pero ya estaba firmada. *Custine* con un ejército, que solo se componia de diez y ocho mil hombres, y sin artillería de batir; *Custine*, que temia que una fuga precipitada no bastaria para cubrir su retirada, se vió dueño de la plaza, sin disparar un tiro, y cuando el solo aspecto de sus murallas le habia atemorizado. De este modo se conquistaban las ciudades en donde dominaba la secta (1).

(1) El mismo, tomo 1. pág. 92 y siguientes. Véase la historia

Despues de esta conquista puede el historiador seguir los pasos de *Custine* y de sus sucesores, cuando marchaban contra Francfort, y encontrará cerca de esta ciudad el principado de *Isemburgo*. Aquí descubrirá el modo con que la secta sabe proteger á sus iniciados. En los alrededores de este principado, lo habian talado todo los ejércitos carmañolas; pero estos respetaron á *Isemburgo*. El caso es, que el iluminado *Pitsch* era presidente del consejo de los hermanos de este principado. Este consejo comunicaba á aquel ejército todas las instrucciones de que necesitaba para dirigir su marcha; y trasformado de este modo *Isemburgo* en un santuario que mereció ser respetado de los mismos salteadores, nadie se le acercó ni siquiera para el pillage. Pero sucedió, no sé porque motivo, que el consejo iluminado con su presidente *Pitsch* desaparecieron, y desde este momento cambió la escena; se talaron todas las fértiles campiñas de Isemburgo, por cuanto ya no tenia protectores contra los males de los carmañolas (1).

Conspiracion para la República cis-renana.

Los ejércitos tienen sus vicisitudes, y el de los carmañolas fue echado de Maguncia. No por esto se alteró la union entre los hermanos, y los nuevos servicios que iba haciendo la secta proporcionaban á la revolucion ulteriores progresos. Algunos de los iniciados, que habian sido tan fieles á *Custine*, se ausentaron por algun tiempo de Maguncia; pero volvieron á entrar en esta ciudad, y otros pasaron á Paris, en donde fueron muy

---

de la revolucion por Fantin-Desodoard, ciudadano frances, tomo 1. lib. 2. núm. 25. *etc.*

(1) Apéndice *al destino de la franc-mazonería* pág. 17 y memorias *etc.*

bien acogidos. Aqui combinaron con los Pentarcas los medios para reconquistar aquella ciudad, cuyos muros parecian poco accesibles á todos los *Custines* de la revolucion. Pero la Europa supo con admiracion, que Maguncia y cuanto habian perdido los ejércitos revolucionarios de la otra parte del Rin, habia sido reconquistado. Al principio se le dió á este territorio el nombre de República *cis-renana*; pero poco despues pasó á ser un simple departamento de la República parisiense. Todo esto fue obra de los discípulos de la secta *Metternich*, *Bœhmer*, *Hoffmann*, *Dorsch* y *Rebmann*, á quienes recompensó la misma secta, porque con su arte de las lógias de Weishaupt habian logrado lo que los Pentarcas no podian esperar de sus héroes. A *Metternich* le hicieron comisario directorial de Friburgo; á *Hoffmann* receptor general del Rin, cada uno con el sueldo de cincuenta mil libras, y á *Rebmann* le hicieron primer juez *cis-renano*. A estos conjurados se unieron el iluminado *Kempis*, consejero íntimo del elector de Colonia, y los demas cofrades del iluminismo, el profesor *Gerhard*, el abogado *Watterfal* y el artista *Conrad*; y para que todo el mundo sepa con que sugetos se hacen las revoluciones, nombraré al sastre *Brizen*, al remendon *Theissen*, al droguero *Flügel*, al peluquero *Broches*, y al tabernero *Rhodius* (1).

Conspiracion que entregó la Bélgica á los jacobinos.

Otras nuevas maquinaciones de la secta llamarán nuestra atencion hácia Alemania. Por ahora nos detendremos en mirar á *Dumourier* que triunfa en Verdun del héroe estacionario, y que con un vuelo pasa á posesionarse de la Bélgica. Dejemos en un abismo insondable

(1) Memorias sobre Maguncia.

aquellas maquinaciones que le concedieron mas tiempo para reunir sus legiones extraviadas, del que necesitaba el ejército victorioso para llegar á las murallas de Paris y libertar á Luis XVI. Guardémonos principalmente de asociar el duque reinante de Bruswick á los iniciados de Weishaupt, pues sé que los detesta, y sé tambien que Federico Guillermo III ha sabido demostrar con rasgos de valor, que si ha podido ser objeto de la burla de otra especie de iluminismo, ha sido franco y leal en la guerra que ha hecho á los jacobinos desorganizadores; pero ello es, que los consejos se subordenan á los consejos. *Bischofs-Werder* se hallaba entonces en Berlin; *Luchesini* tenia sus inteligencias; habia iniciados en los tribunales; su influencia era muy poderosa, pues la secta ya habia dicho: *Que ella era mas fuerte con sus tribunales que con el mismo principe*. Dejando que el tiempo resuelva el enigma de ver á un ejército que se retira, al mismo tiempo en que todo el mundo esperaba la noticia de sus últimos triunfos, parémonos á rasgar á lo menos en parte el velo que no nos dejaba ver sino al héroe de *Gemmappes* en *Dumourier*, señor de la Bélgica. Tampoco se ha de creer que fuesen todos suyos los laureles que le coronaban. Los iniciados conspiradores han hecho, sin comparacion, mas por él que por sus ejércitos, y Londres tuvo mas influjo en su conquista de los Paises Bajos de Austria, que Gemmappes.

La secta tenia sus lógias en el Brabante, y *Vander Noot*, que se hallaba en su secreto, les ofreció toda su proteccion. Ya sabia el aspecto con que los hermanos presentarian la revolucion francesa, para que el pueblo la desease. Tambien sabia de que lógias habian salido las proclamas, con que la asamblea de Paris convidaba á los pueblos á tomar posesion de la igualdad y libertad revolucionarias. *Vander Noot* se hallaba entonces en Londres

Londres con el nombre de *Gobelscroix*, y en calidad de emisario del club de Paris, entendia en otras maquinaciones con *Chauvelin*, *Perigord* d'*Autun*, *Nöël*, *Bonet*, y otros ocho iniciados encargados de revolucionar la Inglaterra. *Van der Noot* tenia confidentes á quienes él no conocia, pero que le conocian; se le escapó el secreto, y se descubrió el misterio, como paso á referir. Una gran porcion de Bèlgas, á pesar de sus altercaciones y de la guerra que tenian con Josef II, en nada pensaban menos que en someterse al yugo de la revolucion francesa; pero tambien la secta alli tenia sus partidarios. Estos se valieron de todos los artificios para persuadir á aquel pueblo, que el único medio de recobrar sus privilegios era el de unirse á los Franceses. «Yo conocia estas disposiciones, decia Van der Noot á sus confidentes, y apenas supimos lo que habia pasado entre el duque de Brunswich y Dumourier, cuando inmediatamente escribimos á Paris y al ejército. El correo nos trajo el proyecto de la campaña, y una copia del manifiesto que Dumourier habia de publicar al entrar en los Paises-Bajos. A este le he visto impreso, con el plan que Custine habia seguido en sus exacciones por Alemania. Ya preví que haria inútiles todos los esfuerzos de nuestra gente, y que solo serviria para reunir los Belgas contra la Francia, en lugar de que si se querian seguir mis ideas, segun los conocimientos que yo tenia de este pueblo y de sus disposiciones, me atrevia á asegurar, que cooperaria á las invasiones y que estas tendrian los mas felices resultados. Habiéndome entonces convidado Chauvelin y Noël, extendí y envié inmediatamente á Paris el plan que se habia de seguir, y la proclama que se habia de publicar segun los conocimientos locales y experiencia que yo tenia. Todo se adoptó inmediatamente. Dumourier ni siquiera cambió una sola palabra del manifiesto que yo habia

escrito en *Portman Square*. Ganado el pueblo por nuestros agentes y por este manifiesto, se entregó á nosotros, y la Flandes fue conquistada.» El lector no debe exigir que yo le nombre los sugetos á quienes se hicieron estas confidencias; pero le puedo asegurar que llegaron á noticia de unos ministros, cuya sabiduría sufrió por algun tiempo en Londres á Van der Noot, á Noël y demas cómplices suyos, observándolos siempre, hasta que los enviaron á conspirar á otra parte y á tramar los *medios* para ganar los pueblos con fingidas promesas, ya que temian sus ejércitos.

Conspiracion que les entregó la Holanda.

A la conquista de la Bélgica se siguió la de la Holanda, y aqui principalmente se pasmó la Europa al ver que tantas fortalezas formidables abrieron por sí mismas las puertas á los vencedores carmañolas. Pero tambien es preciso aqui bajar á los subterráneos de la secta, para descifrar el enigma de sus trofeos. Weishaupt ya desde el año de 1781 tenia sus apóstoles en Holanda (1); estos no solo proporcionaban sumas inmensas á los iluminados de la Alemania, sino que les iban proporcionando los mayores triunfos. Ya el Stathouder ha *experimentado* su habilidad en aumentar las facciones y las sediciones. La revolucion francesa aumentó las esperanzas de los iniciados, y estos redoblaron sus esfuerzos, pues el Brabante ya se habia entregado por segunda vez á los jacobinos. En vista de esto, los Ingleses se reunieron para sostener á lo menos la libertad de esta república, su antigua aliada; pero fueron inútiles sus esfuerzos, pues la Holanda no quiso gozar mas de aquella libertad que caracteriza al ciudadano, sino que quiso la que exigian los jacobinos.

---

(1) Escritos originales, relacion de Filon.

La lograron; los hermanos de Paris dieron la ley á Amsterdam y se burlaron de sus riquezas; se destruyó su comercio; perdió sus colonias; dejó de tener representacion entre las potencias, y pasó á ser la primera esclava bajo el yugo de los Pentarcas franceses. Poco se les dió que llegase Pichegrú; la república ya le habia llamado con todos sus votos, y los defensores de la verdadera libertad ya pensaban en retirarse; pues el pais que protegian estaba lleno de emboscadas y de conspiraciones, que todas se dirigian contra ellos y en favor de la revolucion. La secta en Amsterdam no tenia menos de cuarenta clubs, y cada uno de estos contaba con cerca de docientos revolucionarios. De los escogidos de estos clubs se habia formado la junta central de comision, y la oficina de la correspondencia con los hermanos del interior y de afuera de la república. Sobre todos estos, y á imitacion de los areopagitas de Weishaupt, estaba el supremo consejo, compuesto de los iniciados consumados y de varios gefes, cuyas resoluciones se enviaban á los hermanos dispersos. Sugetos, que, como empleados debian trabajar en favor de la causa pública, se introdujeron en aquellos clubs, en calidad de asociados, para averiguar las maquinaciones; pero los escudriñadores de Weishaupt, que en Amsterdam como en Munich, sabian cambiar de lenguage, se burlaron de ellos, y habiéndolos conocido, solo se les permitió el espectáculo de admitirlos á sus primeros clubs, reservando los otros para los que, despues de las pruebas mas rigurosas, manifestaron una total adhesion á la igualdad y libertad jacobinas.

Leyde tenia sus diputados en el club central, y tanto los clubs como los hermanos eran, en proporcion, en mayor número, y aun mas facciosos que los de Amsterdam. Los iniciados de Utrecht excedian á los unos y á los

otros en genio revolucionario. Si la vigilancia del gobierno y la proximidad de los ejércitos les echó de sus clubs, sus gefes se reunieron en las casas de campo, y las deliberaciones que aqui tuvieron aumentaron la conspiracion del areopago de Amsterdam. Parecia que Roterdam se mantenia neutral; pero ya se sabe que la neutralidad es un jacobinismo que solo espera el momento favorable para decidirse. El ministro é iniciado *Mareux* apenas ya contaba en Nearden una cuarta parte de ciudadanos, que resistiese á su apostolado. El comisario *Aiglam* no permitia que en Harlem hubiese ni siquiera un ciudadano, que no estuviese adherido á los iniciados de Amsterdam (1).

Los iniciados de la convencion, para dirigir la marcha de estos facciosos y de todos los hermanos repartidos en las otras ciudades de Holanda, tenian en Amsterdam un ministro secreto, que era el iniciado *Malabar*, y este tenia por comisarios á los llamados l'*Archevêque* y *Aiglam*. Malabar, que habia merecido la confianza de los facciosos que se iban disponiendo á hacer traicion á su patria, y que tambien habia merecido la de Pichegrú que la debia conquistar, solo se descubria en el areopágo de los conjurados, y aqui dictaba *sus decretos*. L'Archevêque y Fresine eran los intermedios, por los cuales se comunicaban los resultados al gefe de los conquistadores. Aiglam, en Amsterdam y en Harlem, era el intendente de los arsenales subterráneos, de donde los hermanos podian tomar las armas en el momento convenido. Si para esto necesitaban de la proteccion de los magistrados, contaban con un tal *Dedelle*, que era iniciado y *Burgomaestre* (primer magistrado) á un mis-

(1) Extracto de una memoria secreta sobre el estado de la Holanda, pocos meses antes de la invasion.

mo tiempo. Para acudir á los gastos de la revolucion, tenian, principalmente en las casas de comercio, las arcas de *Texier*, de *Coudere* y de *Rottereau*, y contaban tambien con los tesoros y ardor revolucionario del judío *Sportas*. Entre los clubistas se distinguian los iniciados *Gulcher* y *Lapeau*, como entre sus armeros *Latour* y P..... Tambien necesitaban los conjurados de aquellos entusiastas, tan queridos del populacho, cuya elocuencia poseen. En Amsterdam, tanto como en Maguncia y Paris, eran sus oradores de plaza *Termarche*, *Lekain*, *Müllner*, *Schneider* y otros muchos. Calcularon sus fuerzas, y hallaron que no bajaban de 40 mil hombres, todos dispuestos á reunirse para marchar al frente del ejército carmañola, y poner entre dos fuegos al ejército de los aliados, ó de las legiones que habian perseverado fieles á su constitucion y á su gefe. Solo les faltaba un general capaz de dirigirlos; pero los hermanos de Paris suplieron esta falta, enviándoles su general *Eustache*.

En este estado se hallaba esta conspiracion tan bien tramada, cuando la descubrió la sabiduría del duque de York y del ministro ingles. Sus agentes la manifestaron al gobierno holandes, y este hizo captura de Malabar, que era el héroe de los misterios, de Latour, de Flezine, de otros treinta conjurados, y del nombrado general Eustache. Con esto respiraron los verdaderos ciudanos y pensaron haberse librado de aquel azote jacobino. Pero ya los magistrados han llegado á conocer, hasta que punto ha llegado la audacia de la secta. Con públicos edictos se prohibieron las juntas de los clubs, bajo de cualquiera pretexto; pero los iniciados tambien publicaron los suyos con que descaradamente se opusieron á la ley. Con estos edictos convidaron á sus prosélitos á armarse, y á sacrificar su vida antes que abandonar los clubs. En vista de esto el general ingles pidió, que le remitiesen los

iniciados presos, para asegurar sus personas; pero fue en vano. La secta tuvo bastante poder para lograr que el ministro de los Estados-Unidos reclamase la persona de Eustache, bajo el pretexto de que era Americano. Los otros fueron juzgados, y se les condenó á destierró precisamente en unas ciudades, que podian llamarse los puestos avanzados y por las cuales ya estaba avisado el ejército jacobino que habia de entrar. Nimega, Utrecht, Willelmstad, Breda, Gorcum, Bergopzoon y Amsterdam fueron tomadas, como lo habia sido Maguncia. *Si su vencedor no tiene otros títulos á sus laureles, puede decir tan bien como Custine y Dumourier : «he venido, he visto, y he vencido* : porque en lugar de hallar soldados contra quienes habia de pelear, solo halló iniciados á quienes abrazar (1). »

Medios secretos de sus conquistas en España.

Es preciso descubrir otros medios de que se valió la secta para lograr sus triunfos en España. El valiente *Ricardo* recordó á los Españoles su antiguó valor. Amenazó de que trataria á los jacobinos, hechos prisioneros, del mismo modo que los ejércitos de los rebeldes franceses tratarian á los emigrados que harian prisioneros; esta leccion dada á los aliados bien inútilmente, pues no por esto incluyeron despues en sus capitulaciones á estas desgraciadas víctimas de la revolucion, fue seguida muy pronto de la muerte del intrépido Ricardo. Los Franceses, bien instruidos por sus emisarios, se apresuran á llegar delante de Figueras (2), y encontraron esta for-

(1) Alli mismo.

(1) Entregó esta fortaleza por traicion á los Franceses su gobernador *Andres de Torres*, bien conocido en la secta por su segundo nombre de *Redeleon*, muerto ya Ricardo, grande enemigo de aque-

taleza, reputada justamente como el baluarte de la España por esta parte, casi desprovista de todo medio de defensa; esta y otras muchas se rindieron, al presentarse sus legiones, con la misma facilidad, y gracias á los mismos medios, con que les abrieran sus puertas las de Holanda.

Proyectos de la secta en Portugal.

Los iniciados de la secta aun no se atrevian á estallar en Portugal; pero, podrá ser que algun dia descubra la corte la correspondencia que se encontró entre los papeles del Brabazon *Segre*. A este propagandista le habian asegurado en las cárceles de Lisboa; pero, acordándose sus cofrades de que un verdadero prosélito debe quitarse la vida antes que manifestar sus cómplices, lo que el mismo tenia muy presente, trataron de introducir un colchon, avisándole que en él iba escondida una navaja de barbero. Poco tardó en hallársele nadando en

lla, no sin vehementes sospechas de veneno. El precio convenido por la traicion fue un millon de libras tornesas, que se le pagó en Paris en *papel*, y cuyo valor fuera solo de 48,000 libras, y habiéndose quejado de esta supercheria, se le guillotinó sin mas ceremonia. Su traicion puso la España á discrecion de los revolucionarios franceses, quiénes nos vendieron poco despues bien caro la paz de Basiléa, y nos legaron con ella una gran parte de sus anárquicas doctrinas, que tantos partidarios han tenido entre nosotros. El tiempo los va descubriendo, en el momento que escribimos esta nota: (Junio de 1814): pero estos, con el medio millon de esclavos del jacobinismo, que yacen por esos campos de la religiosa España, manifestarán á la posteridad que los Españoles del siglo XIX no han degenerado de sus abuelos. Ahora mismo recibo noticia de que ya se ha prendido á muchos espurios españoles, que querian reengendrarnos á lo jacobino. Toda la nacion espera con impaciencia el exterminio de estos agentes de Napoleon. ¡Cuando llegará el momento tan deseado en que nos veamos libres de estas víboras!.. (S. y V).

su sangre, sobre el mismo colchon. Se supo que *sus* maquinaciones se dirigian, como todas las de la secta, á trastornar el estado y acabar con toda la familia real. Se añade que, entre los papeles de este conjurado, se halló una correspondencia seguida con *el príncipe de la Paz* (*); que, sabiendo el ministro de España que *Segre* estaba preso, se apresuró á reclamarle; pero que el de Portugal respondió: ya que Dios ha preservado á este reino del mayor peligro á que nunca ha estado expuesto, su magestad fidelísima se reserva tratar este negocio con su magestad Católica. Pero aunque hubiesen constado todas estas circunstancias, poco se habria adelantado. ¿Quien ignora los recursos de los iniciados? Estos algunas veces solicitan de los ministros comisiones políticas, y, contando con su proteccion, continuan las maquinaciones que les ha encargado la secta. Basta haber manifestado, que ella conspiraba en Portugal del mismo modo, que segun las noticias públicas, conspiraba en Turin y en Nápoles. Respetemos los secretos de las cortes que han ocultado todos los pormenores, y apuntemos solamente la de Nápoles.

(*) Esta cita fue el único motivo con que se prohibió la introduccion y circulacion de estas *memorias*. El tiempo ya ha descubierto que Godoy ha seguido otras correspondencias, que han sido tan fatales á la nacion. Si en aquella época se hubiesen hecho las correspondientes averiguaciones, es de creer que se habrian evitado muchos males. Pero los que han visto el ningun efecto que produjo la representacion, que nuestro monarca Fernando VII hizo en 1807, cuando aun era príncipe de Asturias, á su padre Carlos VI, no se admirará de que no se tratase aquel negocio con la debida seriedad. — Lea el curioso esta representacion, que se imprimió en Valencia en la oficina de José de Orga, año 1808. (S. y V).

La de Nápoles.

Esta corte mandó formar proceso á los reos; ya se habian adquirido todas las pruebas, y por orden de su soberano las habia reunido y extendido un magistrado de un mérito y probidad tan conocida, que Luis XVI le tenia destinado al ministerio de policía de Paris. Este era el señor *Rey*. Su resultado descubrió principalmente el error de muchos *grandes*, quienes no sabian, que tras las maquinaciones á que se prestaban contra la familia real, habia otras de las cuales ellos habian de ser víctimas. No obstante el rey y la reina de Nápoles mas han querido demostrar su clemencia con los principales cómplices y conservarles la vida en las cárceles, que enviarlos al cadalso despues de un juicio público. Pero las circunstancias que la política pensó que debia ocultar en las tinieblas, no han dejado de manifestar la intencion general de los conjurados.

Proyectos de la secta en toda Italia, y en los ejércitos de los Príncipes.

La secta, siempre llena de proyectos, se encaminaba con pasos mas triunfantes hácia Milan, Venecia y Roma. Sus ejércitos entraron en Italia con *Buonaparte*, aun mas desprovistos de los medios ordinarios para conseguir victorias, que los de Custine en Alemania; pero vió numerosas legiones que se alistaron en sus banderas y aumentaron su tren militar. Exceptuando solamente Mantua, todas las orillas del Pó estaban ya dispuestas á la revolucion como las del Rin. Si aun fuese necesario explicar la facilidad de estos triunfos, bastaria acordarse de los apóstoles que Weishaupt habia enviado á aquellos

paises, y de los resultados que le prometia Knigge, y con que se felicitaba el iniciado Zimmermann. Las lógias mazónicas de Italia estaban iniciadas en los últimos misterios como las de Alemania, y con esto ya se vé, que los triunfos de Buonaparte en nada son superiores á los de Custine en Maguncia. Si fuese necesario explicar cómo el valor del príncipe Cárlos y de todos sus soldados se paralizó en cierta manera á presencia de los carmañolas; y como toda la superioridad de los puestos se volvió inútil, á pesar de la sabiduría de este príncipe, que era digno de mandar á héroes, bastaria decir que hasta el ayudante general *Fischer* fue acusado de que cada mes recibia de los Pentarcas mil luises, y que como verdadero iniciado acudió al *patet exitus* de la secta, envenenándose, para no verse en la precision de declarar el número y calidad de sus cómplices. Y tambien bastaria decir, que la secta ya habia distribuido sus discípulos, tanto en los ejércitos como en los tribunales, para que la auxiliasen con sus traiciones cuando llegase el tiempo del decretado trastorno, aun bajo las banderas mismas de los reyes.

Proyectos de la secta en Roma.

Es preciso manifestar lo que atrajo á Roma los ejércitos revolucionarios. En esta ciudad ni siquiera habia apariencias de resistencia, que se hubiesen de vencer. Aqui un Pontífice octogenario solo levantaba las manos al cielo, para pedir la paz y hacer felices á los fieles de quienes era el padre comun. Aqui todas las virtudes y todos los sacrificios, exceptuando únicamente el de la fe, solicitaban en su favor el respeto y la admiracion, hasta de los corazones mas bárbaros. Lo sabia *Buonaparte*, y aparentó que queria tener parte en esta vene-

racion; Pio VI era el Sumo pontífice de la Religion de Jesucristo, que la secta habia jurado aplastar, y Roma era el centro de la misma religion. Ya desde el principio de la revolucion los iniciados habian manifestado sus resoluciones, por lo relativo á Roma y á su Pontífice. He visto á *Cerutti* que insultó con el mayor descaro al secretario del Nuncio del Papa, diciéndole en tono de lástima, pero con un gozo en todo impío: *guardad bien á vuestro Papa; guardad bien al que teneis en el dia, y embalsamadle bien despues de su muerte; pues os digo anticipadamente, y os lo aseguro, que ya no tendreis otro* (*). Este imaginario profeta no sabia que compareceria antes que Pio VI al tribunal de Dios, quien á pesar de todo el furor del jacobinismo, y de tantas otras persecuciones de la iglesia, estará siempre con ella hasta la consumacion de los siglos, y en el dia conserva la cátedra de Pedro con la eleccion de Pio VII. — Mas aunque murió Cerutti, dejó los iniciados de *Kadosch*, quienes habian jurado igual odio á los papas que á los reyes. Dejó todos aquellos hermanos, que ya tanto tiempo habia preparaban los caminos y los pretextos al ejército de los impios. Roma, ya habia mucho tiempo, que era el objeto comun de todas las maquinaciones, y el punto de reunion de los iniciados de toda denominacion. A pesar de todos los anatemas, los discípulos de Cagliostro habian vuelto á abrir sus lógias mazónicas. Los iluminados de Suecia, Aviñon y Lion formaron en la misma Roma un colegio el mas secreto y al mismo tiempo el mas monstruoso, y que llegó á ser el tribunal mas terrible para los reyes; él tuvo valor para decir, que ya les habia llegado su

---

(*) Cerutti anduvo muy corto, habiéndolas solamente con el secretario del nuncio. Los jacobinos en Cadiz tuvieron mas valentía, pues expelieron de España al mismo nuncio. (S. y V).

turno; él nombraba los verdugos, y él mismo enviaba los puñales ó los venenos (1).

Tambien habia en Roma iluminados de Weishaupt, formados por su apóstol Zimmermann. En una palabra, el Dios de Roma era contra quien conspiraban todos aquellos iniciados, que se habian reunido para socavar su santuario. De tal modo habian urdido sus tramas, que lograron que entrasen en su conspiracion hasta los representantes de los reyes. Mientras bamboleaba en Madrid el trono del rey de España, decian los *papeles públicos*, que su embajador en Roma, el señor A..... aplaudia á los carmañolas que iban á volcar el del Papa. Ya Buonaparte habia enviado delante sus lugar-tenientes. Su triunfo en Roma no tenia otro obstáculo sino la vergüenza; pero supieron deshacerse de ella, para olvidarse hasta de las apariencias del respeto que se debe al derecho de las naciones, y para llenar de amargura el corazon de un Pontífice octogenario. Estos bárbaros triunfos costaron muchas lágrimas de compasion y de respeto á todas las personas honradas y sensibles; pero los jacobinos saltaban de gozo, y sus pentarcas celebraron esta conquista, la mas humillante, como si hubiese sido la victoria de Brenno en el Capitolio. Aun les faltaba otro triunfo, que mucho tiempo habia que le esperaban

(1) Si el historiador del asesinato de Gustavo, en la seccion 4, no ha probado del todo la existencia de este tribunal, á lo menos es cierto que estos iluminados tenian en Roma hermanos muy poderosos. Consta esto de que, habiendo mandado el nuncio de Aviñon al iluminado *Pernetti* y á sus iniciados, que saliesen del condado dentro de un mes, los de Roma, habiéndolo llegado á saber, lograron (ó tal vez fingieron) una contra orden. Pero se siguió este negocio en Roma, y el arresto y declaracion de un iniciado lo puso en tal mal estado, que los hermanos de Aviñon no las tenian todas consigo; pero lograron salir del susto con los progresos que iba haciendo la revolucion.

en sus misterios; triunfo que debia cumplir los votos que habia hecho la venganza en las cavernas de los iniciados templarios, de Rosacruz y de Kadosch, y para conseguirle, se señaló el momento fatal, que debia de acabar con los caballeros de Malta.

Caballeros de Malta.

Temiendo que la justa indignacion de los caballeros de Malta revelase los secretos de la secta, su cruz fue mucho tiempo el título para excluirlos de las lógias mazónicas. Pero con un artificio mejor combinado, lograron que su valentía fuese menos temible. Para no mirarlos en lo sucesivo como á enemigos, resolvieron hacer de sus iniciados caballeros de la orden, y posesionarse por este medio de la isla, que en vano habrian sitiado todas sus escuadras. Sabian que ya habia muchos falsos hermanos en la orden; con estos introdujeron á otros, y contando con *Dolomieu*, *Bosredon* y el cobarde *Hompesch*, se resolvieron á atacar la isla. Presentóse Buonaparte; y, entendiéndose los iniciados sitiadores con los iniciados sitiados, abrieron estos á aquellos las puertas, sin querer proporcionar á su héroe ni las apariencias mismas de un sitio. Siempre se verifica que los misterios de la secta son mas terribles que toda la artillería. He aqui á Napoleon hecho el héroe de Malta, y para aumentar aun sus triunfos, se hizo á la vela para Alejandría. Aqui tambien le estaban esperando sus cofrades, y la Puerta Otomana llegó á saber cuanto apreciaban los revolucionarios los ricos diamantes robados á la corona, y el oro que con tanta profusion derramaban en la capital para adormecer al Divan, y conquistar durante este sueño las provincias mas distantes de la capital. La secta supo aprovecharse de aquella letárgica neutralidad para introducir sus apóstoles por las partes del Africa y del Asia, hasta penetrar en el seno mismo de esta.

Progresos de la secta en Constantinopla y en todo el Levante.

La secta debia valerse de todas las precauciones para introducir en Constantinopla sus propagandistas; y los que ella destinaba para aquellas misiones debian ser escogidos y dotados de talentos en nada vulgares. Para extender el imperio de la igualdad y libertad entre todas aquellas naciones, acostumbradas desde tanto tiempo al código de la *media luna*, ó de la cuchilla, necesitaba la secta de unos sugetos que estuviesen bien impuestos en las costumbres, lenguas, intereses y relaciones diversas de aquellos pueblos. Todos aquellos conocimientos los hallaron los hermanos en un escrito titulado: *Cuadro del imperio Otomono*, produccion del caballero *Mouradgea* d'*Hohson*, griego de nacimiento, que habia sido internuncio y despues embajador de Suecia en la Puerta Otomana. Al principio se manifestó poco inclinado á su causa; pero las memorias que tengo en mi poder, aseguran que los caudales y pensiones, de que disponia la junta de salud pública, vencieron al fin aquella resistencia. Este caballero d'*Hohson*, de vuelta á Constantinopla, se puso al frente de los apóstoles jacobinos del Levante; entre estos encontró con todas las disposiciones á *M. Ruffin*, quien, habiendo estudiado las lenguas en Paris, estuvo asociado al *baron de Tott* en la Criméa, despues á la embajada de Francia en Constantinopla, de donde pasó á la oficina de Marina en Versalles, y últimamente habia sido profesor de lenguas orientales en el colegio real. Al principio no manifestó disposiciones para hacer traicion á la causa de los reyes, á quienes debia su educacion y decoracion de caballero de San Miguel; pero con el tiempo se olvidó de cuanto debia

á sus bienhechores, y en Constantinopla se hizo co-apóstol jacobino de *Mouradgea*. Este y *Ruffin* sedujeron á *Lesseps*, y los tres dirigieron á otros agentes subalternos, que despues se ocuparon en seducir al pueblo de Constantinopla. Otros se esparcieron por el Asia, viajaron á la Persia, y á la India; y otros con los *derechos del hombre* corrian todas las escalas del Levante, al mismo tiempo que los mas versados en los misterios enseñaron desde el Nilo á la corte Otomana, lo caro que le costaria el no haber tomado á tiempo las correspondientes precauciones contra la secta (1).

En Africa.

Ya habia mucho tiempo, y aun pocos años antes de la revolucion, los Turcos aborrecian tanto las lógias mazónicas, como el Oriente habia aborrecido por el espacio de tantos siglos la secta de Manes. La Puerta Otomana no habria permitido en Jerusalen á un solo religioso frances, si no hubiese sabido que su conducta constante era la de no admitir á la visita de los santos lugares, fiados á su custodia, á algun sugeto tenido por francmazon. No solo esto; sino que entre las cortes de Francia y de Turquía habia un convenio, en cuya virtud, el prelado de los religiosos que vivian en aquellos dominios, podia y debia expeler de las escalas del Levante á cualquiera cónsul frances que hubiese erigido una lógia mazónica. Sé de un religioso que en el dia se halla en Londres, y que ha pasado siete años en aquella mision, que el uso de esta autoridad no carecia de ejemplar. La revolucion abolió esta precaucion y algunas otras; atravesaron los propagandistas el Mediterráneo con sus imaginarios *derechos del hombre*; hallaron algunos hermanos entre

(1) Memorias sobre los jacobinos de Constantinopla.

los comerciantes franceses, quienes bajo el pretexto de hallar amigos en todas partes, se habian hecho iniciar en los misterios, y no tenian necesidad de lógias para reconocerse. El éxito que tuvieron en Francia los Hermanos iguales y libres, inflamó el zelo de los hermanos iguales y libres de Africa, y solo por el módo con que los pentarcas han publicado la llegada de Buonaparte al Gran Cairo, se descubre fácilmente lo que anticipadamente habian hecho los emisarios en favor del *conquistador de Egipto*. Si no llegó á ser víctima de los mismos pentarcas, cuya envidia sacrificó á Pichegrú, y si mas feliz que *Brueys* no encontró en su ruta á algun *Nelson*, habria podido pasar á la India en donde le estaban esperando sus cofrades, quienes hacen circular (*), traducidos en la lengua del Malabar y otras de aquellos paises, los *derechos del hombre igual y libre*, y *del pueblo legislador y soberano*. El general ingles, que conquistó á Pondichery, encontró en sus imprentas los caractéres de que se valieron los propagandistas, para esparcir entre aquellos pueblos el código de la secta y todas sus producciones revolucionarias.

En América.

Las legiones triunfantes, trasportadas como la peste sobre las alas de los vientos, penetraron hasta la América. Aqui tambien habíanse establecido sus apóstoles; y, enseñando á los *negros* aquellos mismos derechos que tenian sancionados, han trasformado la Guadalupe y la isla de Santo Domingo en un vasto desierto, y en sepulcro de sus propietarios. En el norte y en un pueblo aun na-

(*) No es regular que en la *isla de Elba*, á la cual se le ha confinado, halle escuadra que le lleve al *Indostan* á coger el fruto de las tareas de sus propagandistas. (S. y V).

ciente

ciente hallaron tantos hermanos, que Filadelfia y Boston se han horrorizado al ver que *su constitucion iba á cambiar en la del gran club* (1). Si sus apóstoles en el dia se ven precisados á ocultarse, no por eso deja de haber alli un gran número que compone aquellas sociedades secretas, que mientras esperan la llegada de los jacobinos franceses, envian á los jacobinos de Irlanda sus contribuciones para auxiliar en Europa la revolucion, que con tantas ánsias desean en América (2). Las victorias que aun medita la secta, se extenderán por aquel hemisferio del mismo modo que se han extendido por el nuestro (*); y los Estados-Unidos llegarán á saber, que las repúblicas no estan mas exentas de la grande conspiracion que las monarquías de Europa. Los triunfos que ya han conseguido los sectarios en Ginebra, Venecia, Holanda y Génova, han manifestado que el objeto de sus maquinaciones jacobinas no son solamente los reyes. Ya es tiempo de que se sepa en el mundo, que tanto las monarquías como las repúblicas se han de reengendrar segun los principios de la secta, y que esta ningun gobierno respetará sino el que ella misma establezca.

En la Suiza.

En vano los cantones helvéticos olvidaron de algun modo la dignidad y valentía de sus antepasados. Insensibles á la humillacion de sus hermanos en Aix, á la

(1) Carta de Boston al autor de estas *memorias*.

(2) Véase el parte que dió el lord Castelragh sobre la Irlanda, núm. 14. pág. 111.

(*) A esta causa se deben atribuir los alborotos de las Américas españolas. Se sabe que de la España europea y de las provincias de la del norte han emigrado apóstoles, que, valiéndose de la ocasion que les ofrecia la guerra que hemos sostenido, han propagado el jacobinismo, y van inundando de sangre aquellas vastas regiones. (S. y V).

matanza de sus legiones en Paris, y á la violacion de los tratados mas solemnes, hasta de su territorio, en vano se resignaron á soportar toda esta larga série de ultrages, que unos cónsules imperiosos querian dulcificar con promesas de una paz fraternal y constante. Promesas que ha repetido la secta cada vez que sus ejércitos se han ocupado en introducir en otras partes el estrago y la desolacion; pero promesas tambien, que aun cuando estos ejércitos no pisaban la Suiza, supieron frustrar los iniciados que habia en sus montañas. Weishaupt tenia allí discípulos, y los nuevos iluminados que se habian formado en la universidad de Gottinga, y que de contínuo iban llegando, seguian todos sus misterios y maquinaciones. *Fehr*, cura de Nidau, y despues de Bugg, se correspondia con los hermanos de Alemania, y miraba con complacencia llegase el momento en que la constitucion de los *derechos del hombre* iba á recompensar su zelo, haciéndole gefe del canton de Argau, que habia adoptado la revolucion (1). Al frente de las lógias, ó de los clubs, Lucerna tenia á *Pfiffer*, Berna á *Weiss*, y Basilea al tribuno de *Ochs*. Los artificios de los jacobinos introdujeron en el gran consejo de Berna á noventa y dos iniciados suyos. El pentarca *Rewbel* envió desde Paris, en calidad de auxiliares, á *Mainhaud*, *Mangourit* y *Guyot*. En la Suiza, como en Holanda y Maguncia, los conciliábulos y las correspondencias allanaban el camino á los ejércitos. La suerte de la Suiza y la gloria de los conquistadores habian de ser las mismas (2).

---

(1) Notas sobre la Suiza.

(2) Véase la historia de esta revolucion, escrita por M. Mallet du Pan.

En Suecia.

No obstante, y á pesar de todos los votos y juramentos de la secta, aun habia monarquías en Europa; pero, exceptuando solamente al rey de Dinamarca, que observaba una neutralidad demasiadamente útil al objeto de los hermanos, para que estos se resolviesen entonces á destronarle, ¿qué soberano habia en Europa que no se viese en la precision de sufocar alguna de sus conspiraciones? *Gustavo* III de Suecia murió á manos de *Ankastrom*, Este acababa de llegar del gran club de Paris, y los mismos que quieren aislar este delito, nos hablan de iniciados que dijeron anticipadamente, que *Gustavo seria asesinado, y que ya lo sabia toda la Europa* (1). ¿Quienes, pues, eran estos sugetos, tan bien instruidos en toda la Europa, sino los iniciados, á quienes la secta no habia ocultado sus últimas resoluciones contra un príncipe, del cual no esperaba lentitud ni retrogradacion en los combates que iba á dar á los enemigos del trono? Los escritores que sospechan que el duque de Sudermania tuvo parte en aquel asesinato, se apoyan en que era gran maestre de las lógias de Suecia, como Felipe de Orleans lo era de las francesas, y aun insisten en la multitud y en lo horrible de los misterios de los mazones iluminados esparcidos por la Suecia (2). ¿No es esto decirnos que Ankastrom solo fue instrumento de la secta, que recompensó su regicidio, erigiéndole estátuas en el club de los jacobinos?.... Luego diré como los iniciados conocian este atentado, y tambien se verá como le anunciaron anticipadamente con bastante claridad, hasta en las gazetas; pero por ahora pasemos á ver como

(1) Historia del asesinato de Gustavo, secc. 4.
(2) Alli mismo.

la secta trasladó sus maquinaciones desde Stockolmo á San Petersburgo.

En Rusia.

En vano la emperatriz de Rusia, despues de la muerte de Luis XVI, exigió de los Franceses que entonces se hallaban en sus dominios, el juramento de adherir al legítimo heredero de los Borbones y de renunciar á toda liga con la Francia, hasta que se hubiese restablecido aquel trono. Esta precaucion no impidió que permaneciesen en Rusia todos los iniciados, á quienes ya la secta habia enseñado á burlarse de los juramentos (1); ellos prestaron el juramento de fidelidad al trono de Francia, para derribar con mas seguridad el de Rusia. Aqui tenian los conjurados á su frente á un tal *Genet*, que antes habia sido agente de la corte de Versalles, y despues de los jacobinos. El zelo con que cumplía su comision, inundaba ya á Petersburgo de clubs, compuestos de aquellos sugetos, que, no teniendo domicilio en su patria, van á representar todos los papeles de su industria en las capitales extrangeras. Peluqueros, cocineros, lacayos, fallidos, maestros de lengua francesa, mozos de cordel, ganapanes y otros de esta raléa, se iban preparando para la revolucion de los chuzos. Los mas fervorosos de ellos y que al mismo tiempo eran los mas astutos, tenian su conciliábulo en el mismo palacio:

(1) Es cierto que los apóstoles de Knigge, habian extendido su mision en Curlandia y Livonia; á lo menos he oido referir á un Ruso, que uno de aquellos grandes iniciados presidia en una academia de Moskow, que se componia de hijos de nobles. Parecia que el maestro daba una excelente instruccion, cuando poco á poco se descubrió que los derechos del hombre iluminado por el jacobinismo entraban en gran parte en las acciones secretas que daba. Ello fue preciso despedirle, para enseñar á los discípulos los principios de la religion y de la sociedad.

del caballero *Carlos Whitworth*, embajador de Inglaterra. Aqui se reunian todos los meses, bajo los auspicios de tres criados franceses, que los iniciados habian recomendado á su excelencia, como que eran unos sugetos beneméritos. La voz pública, al fin, y el mismo señor Whitworth delataron este club al ministro de policía. Las declaraciones que se tomaron á estos dignos iniciados, y los papeles que se hallaron escondidos en lugares los mas reservados, manifestaron que esta asociacion se habia formado sobre el plan y con el objeto de la secta. En Roma la protegia un embajador del rey de España. En San Petersburgo, tenia parte en sus secretos el señor de *Bossi*, secretario de legacía y encargado de negocios del rey de Cerdeña. Los iniciados descubiertos fueron castigados segun las leyes de Rusia, y la calidad diplomática de *Bossi* le eximió por algun tiempo de la infamia de haber sido echado como lo habian sido los demas; pero á penas subió al trono el Czar Pablo, cuando le mandó que saliese de Petersburgo en el término preciso de veinte y cuatro horas, y cuanto antes de todo el imperio (1).

En Polonia.

No insistiré mucho en las empresas de la secta en Polonia. Entre sus apóstoles podria hacer mencion de *Bonneau*, á quien los Rusos enviaron á la Siberia. Tambien podria hacer mencion de un cierto *Lamarre* (2),

---

(1) Extracto de una Memoria sobre la Rusia.

(2) En las precedentes ediciones de estas *Memorias sobre el Jacobinismo*, hemos dicho que M. Duveyrier y sus compañeros de viage habian sido descubiertos en Copenhague, como portadores de una comision supuesta para la compra de trigo, mas que tuvieran realmente la de visitar los hermanos de Polonia y de Rusia, acelerar en aquellos paises las conspiraciones, y aun atentar á la vida del señor conde de Artois. Esta imputacion y cargo se fundaban

de aquel *Castellá* que despues fue preso con *Semonville*, y á quienes embargaron todos los tesoros, con que habian de comprar para la revolucion á los ministros de Constantinopla; pero, para dar á conocer la multitud de misioneros que la secta mantenia en Polonia, basta hacer

---

sobre una carta escrita por la señorita Nivellet, prima de M. Duveyrier, y á quien parecia haber revelado este el verdadero objeto de su viage. Esta carta pareció tan interesante, que el conde de Simolin, embajador de Rusia, envió á su corte el original, despues de haber entregado al señor Leclerc, emigrado, que la habia recibido en Dusseldorf, una copia conforme y legalizada por el mismo embajador. Sacáronse otras muchas copias de dicha carta, que se enviaron al ministerio ingles y á muchas otras personas de alta gerarquía, en términos que ya no hubiera podido dudarse de su autenticidad; aqui en Londres mismo he visto una de dichas copias, que confirman mas y mas este hecho; mas ahora debo añadir y protestar, que jamas hubiera hecho el menor uso de dicha copia, si hubiera llegado á mi noticia que el hijo de M. Duveyrier habia probado con el testimonio de diferentes personas, que los terrores de la revolucion habian trastornado en ciertos períodos el seso y buen juicio de la señorita Nivellet, su tia; esta circunstancia me hubiera bastado para declarar, que aquella carta y el terrible cargo á que ella dió lugar, deben mirarse como nulos y de ningun valor. Aun diré mas, á saber, que la dicha carta, aunque harto clara y expresiva sobre lo demas, no lo era en cuanto al designio que se le achacaba á M. Duveyrier en su viage á San Petersburgo, viage que por otra parte no verificó. Sin duda la mision que hubiera ya llenado y cumplido Duveyrier, cuando, á nombre de la primera asamblea, pasó á notificarle á S. A. S. el príncipe de Condé la orden, ó de alejarse de la frontera ó de volver á Francia dentro de quince dias, bajo pena de ser declarado inhábil y sin derecho á la sucesion de la corona y de ser perseguido ademas y condenado como un traidor á la patria, en virtud todo de un decreto por el cual se ordenó, que si se presentaba con las armas en la mano en territorio frances, *todo ciudadano debia salirle al encuentro y procurar asirse de su persona;* sin duda, repito, una comision de esta naturaleza, aceptada y cumplida por M. Duveyrier, pareceria autorizar las sospechas que contra él formó el conde de Simolin. Aun cuando yo escribiera aquello en las

mencion del discurso de *Cambon*, tesorero de la revolucion, quien declaró, que los hermanos de Warsovia costaban ya á la Francia mas de sesenta millones. Con esta declaracion ya se ve como empleaba la secta las rentas públicas; se cuidaba muy poco de pagar en Francia las deudas del interior, dejando al cuidado de sus ejércitos visibles el vivir de las contribuciones que sacaban del enemigo; pero pagaba con profusion los ejércitos invisibles de sus misioneros, ó agentes subterráneos, que pre-

---

primeras ediciones, pudiera tal vez parecer legítima dicha sospecha á aquellas personas que habian leido la famosa adhesion á la constitucion del año 3, adhesion firmada por Gronvelle, Duveyrier, Lamarre, Castera, Fournier, *etc.* y en la que se leen estas tan extrañas frases: — «Nosotros ponemos por testigos, no ya al cielo, que no es otro que el espacio material por el cual giran mil mundos, sino á la naturaleza entera, el alma universal de los séres, el principio del orden, criado ó inerte; á nuestra conciencia, en el seno de la cual se ven grabadas las ideas de aquel orden eterno, y al pueblo soberano, que ha reproducido todas estas ideas en sus leyes; nosotros ponemos por testigos todos estos augustos garantes, de que estamos invencible é irrevocablemente resueltos á mantener y defender nuestra constitucion con todos los esfuerzos y medios, de que somos deudores á la naturaleza.... Y si alguno de nosotros fuese tan cobarde y tan vil, que hiciese traicion á un interes tan sagrado, juramos el denunciarle y perseguirle, como digno de toda especie de suplicios y de oprobios.» (Monitor del 2 de octubre 1793). Pero todo este entusiasmo, real ó aparente, y aun cuando se le añada el delirio de un hombre, que se gloria y alaba de haber representado sobre el teatro de Roma el papel de Bruto, no basta para persuadirnos que hubiese querido representar y ejecutar aquel mismo con un príncipe, cuyo nombre está tan distante de recordarnos los vicios de un tirano. La tan atroz imputacion, pues, contra M. Duveyrer, á que dió lugar la carta de su prima, la señorita Nivellet, debe mirarse como nula, no menos que la memoria á la cual habia yo tenido buen cuidado de referir dicha acusacion, como para testificar á mis lectores que aquella no habia producido en mi espíritu una conviccion plena y entera.

paraban los caminos de sus triunfos. Tambien se descubre aqui el gran interes con que miraban estos grandes conspiradores su revolucion en el Vístula. En efecto, los jacobinos, dueños de aquellos paises, tenian en grande apuro á las tres potencias mas temibles de la coalicion de los príncipes, cuyas fuerzas se debilitaban con esta diversion. Con esto la igualdad y libertad se introducian con mas facilidad en toda la Rusia, y los hermanos que tenian en Austria y Prusia, se manifestaban cada dia mas insolentes. Ya parecia que llegaba el tiempo en que se iban á cumplir todos los votos de la secta; *Kosciusko* habia puesto en insurreccion á Warsovia, Wilna y Lublin; el obispo de esta última ciudad, y varios nobles habian muerto en los patíbulos; el infeliz *Poniatowski* habia intentado en vano dar á aquella revolucion un progreso menos feroz; llegaron los últimos dias para la Polonia, y perdió su rey y su independencia. El objeto que me he propuesto no es llamar á juicio y hacer cargos á las potencias que se repartieron las provincias de aquel reino, sino manifestar que la secta en todas partes es conspiradora. La Alemania, en donde tuvieron su orígen los iniciados mas profundos, le es deudora de muchas pérdidas y desastres, y aun no han llegado á su término las maquinaciones que le preparan los iniciados.

En Austria.

Josef II habia tenido tiempo para reconocer su deplorable política. Ya se lamentaba al considerar su filosofismo y su detestable conducta, que, vejando la fidelidad de los Brabanzones, y faltando á los tratados mas solemnes, hacia se desesperasen unos vasallos, dignos de mejor suerte, cuando el manifiesto *del Grande Oriente* le descubrió otros errores que habia cometido, prote-

giendo las lógias mazónicas. Si he de dar crédito á la relacion de *Kleiner*, ó al extracto que de ella hizo un caballero digno de fe, debo decir que Josef II encargó entonces al mismo *Kleiner* que se introdujese en las lógias mazónicas, á fin de averiguar por este conducto los mas profundos misterios de la secta. Vió que los de los iniciados suecos tenian absolutamente el mismo objeto que los de Weishaupt, y que las lógias mazónicas servian de asilo á los unos y á los otros. Sé de una persona que tenia con él frecuentes conferencias, que Josef II se manifestó sobremanera irritado, al considerar que le habian engañado de un modo tan extraño unos sugetos á quienes habia favorecido; y que principalmente se irritó, cuando llegó á conocer que, *en lugar de escoger por sí mismo á los que habia de emplear en los oficios públicos, habian sido en efecto iniciados de la secta de los iluminados los que habian dirigido las elecciones.* Declaró públicamente, que en los franc-mazones solamente descubria *un cuerpo de estafadores y de truhanes.* Atribuyó á los franc-mazones consumados la mayor parte de los robos que se habian hecho en el tesoro del estado, y estaba resuelto á excluirlos de todos los empleos civiles y militares. Se indignó sobremanera al ver que componian un segundo imperio dentro del mismo imperio: *imperium in imperio.* Desde entonces habria seguido todos los movimientos de su indignacion, si no hubiese llegado á saber que entre los mazones tenia muchos vasallos honrados y fieles, y aun de los que él mas estimaba, como era el príncipe *Lichtenstein*; pero logró que la mayor parte de estos abandonasen las lógias. Aun se ocupaba Josef en la destruccion de la mazonería y en desprenderse de los errores á que le habia inducido su filosofismo, cuando una muerte prematura puso fin á su reinado.

Su sucesor Leopoldo, deseando saber las maquinaciones que se tramaban en sus nuevos estados y cuales eran las fuerzas de la secta, se informó é hizo instruir muy en particular por el profesor *Hoffman.* En efecto, ninguno podia darle instrucciones tan exactas sobre el particular como este sabio. Él habia recibido cartas de los mismos iniciados, llenas de elogios que le tributaba la secta, y que le convidaban á que *consagrara su pluma* á la causa de la revolucion; pero al mismo tiempo otros mazones, *avergonzados de haberse dejado seducir por los iluminados*, *le revelaron secretos muy importantes*, y le ofrecieron trabajar con él para quitar la máscara á la secta. Estos le escribieron: «Que Mirabeau habia declarado á sus confidentes, *que él tenia en Alemania una correspondencia muy extendida; pero en ninguna parte mas interesante que en Viena*. Que el sistema de la revolucion abrazaba todo el mundo, y que la Francia solo era el teatro escogido para la primera explosion. Que los propagandistas seducian á los pueblos en todas las zonas, y que los emisarios estaban repartidos por las cuatro partes del mundo y principalmente en las capitales;.. que tenian adherentes y procuraban fortificarse, especialmente en Viena y en los estados austríacos. — El mismo Hoffmann en 1791 habia leido, y otras muchas personas, dos cartas, una de Paris y la otra de Estrasburgo, que señalaban con cifras los nombres de siete emisarios de la propaganda, establecidos en Viena, y á los cuales se habian de dirigir otros comisarios nuevos, tanto para cobrar el sueldo de sus tareas, como para tomar los correspondientes consejos relativos á su objeto.... Habia visto muchas de aquellas gazetas clandestinas, que, saliendo de Viena cada semana, atestadas de anécdotas contra la corte, y de principios y raciocinios contra el gobierno, iban à introducir todo el vene-

no del jacobinismo en las ciudades y pueblos del imperio y en los paises extrangeros, habiéndose de advertir, que los que las recibian, nunca se habian suscrito, ni jamas se les pidió cosa alguna por el porte, ó por la suscripcion. El mismo *Hoffmann* habia hecho que llegasen al gobierno algunas de dichas gazetas. Él manifestó el objeto de los viages que el iluminado *Campe* hacia á Paris, y las relaciones que tenia con Orleans y Mirabeau. Tambien sabia con *cierta ciencia* los proyectos del Mirabeau aleman, (*Mauvillon*) el iniciado reclutador de Mirabeau, él mismo que en una carta que se interceptó y se conserva en los archivos de Brunswick, escribia al iluminado *Cuhn* de esta manera: *Los negocios de la revolucion van siempre mejor en Francia; espero que dentro pocos años prenderá esta llama en todas partes*, y *que el incendio será general; entonces nuestra orden podrá hacer grandes cosas* (1).

« El señor Hoffmann sabia que este Mauvillon habia formado un plan muy detallado para revolucionar toda la Alemania; que este, que se habia enviado á la mayor parte de las lógias mazónicas y á todos los clubs del iluminismo, circulaba entre los emisarios y propagandistas, que ya se ocupaban del todo en sublevar al pueblo en los puestos avanzados y en todas las fronteras de Alemania (2). » Al mismo tiempo que este zeloso ciudadano descubria á Leopoldo las intrigas de la secta, tenia correspondencia con el señor Zimmermann de Berna, igualmente respetado de los sabios y amado de los buenos que aborrecido de los jacobinos iluminados, cuyos misterios sabia, y cuyas maquinaciones descubria á la sociedad. El señor Zimmermann, por su parte, exten-

(1) Carta de Junio 1791.

(2) Extracto de la seccion 19. del *Aviso inportante* de Hoffman.

dia para el mismo emperador una memoria muy interesante, en la cual proponia los medios para atajar los progresos de la revolucion (1). Pero al mismo tiempo sabian los jacobinos todo el odio que les tenia Leopoldo. Sabian que el principal autor del tratado de Pilnitz no les era menos temible que Gustavo, y *se resolvieron á probar y hacer ver, que ni él mismo se opondria impunemente á sus maquinaciones* (2). Al mismo tiempo que estos dos soberanos hacian sus preparativos, el rey de Prusia habia llamado de Viena á su embajador, que lo era el baron de *Jacobi Kloest*, á quien los hermanos miraban como propicio á su causa. El conde de *Haugwits*, entonces mas decidido por el tratado de Pilnitz, debia ocupar el puesto de Jacobi. Esta noticia la publicaron los iniciados noveleros de Estrasburgo con la nota siguiente: «De aqui vaticinarán los políticos, que la union que se ha establecido entre las dos cortes, será consolidada. A lo menos es cierto, que conviene hacer que lo crean asi los Franceses; pero en los paises despóticos, *en los paises en donde la suerte de muchos millones de hombres depende de una buena ó mala digestion, ó de la ruptura de una pequeña vena, ya no se puede contar sobre cosa alguna*. Aun cuando se supusiese que la corte de Prusia procede de buena fe con la de Austria, lo que es muy difícil de creer, ó que la de Austria procede de buena fe con la de Berlin, lo que es aun mas increible, *solo se necesitaria una mala cena, ó una gota de sangre extravasada para romper esta brillante union.*» Esta nota del número 53 del correo de Estrasburgo, está con la data *art. Viena 26 de febrero* 1792. Leopoldo murió envenenado el primero de Marzo siguiente, y Gustavo

(1) Véase en la *Eudemonia* tomo 6. núm. 2. la carta de Hoffman.

(2) Aviso importante.

fue asesinado la noche del 15 al 16 del mismo mes (1).

El primer cuidado del jóven emperador, sucesor de Leopoldo, fue despedir á todos los cocineros italianos, para alejar de su persona á los que habian dado á su padre el veneno, conocido bajo el nombre de *caldo de Nápoles*. Francisco II, heredero de los sentimientos de Leopoldo en favor de la coalicion, no se contentó con manifestar su zelo contra la secta, con el valor que demostró en los ejércitos, sino que para atacar al iluminismo hasta en sus subterráneos, hizo proponer en 1794 á la dieta de Ratisbona la supresion de todas las sociedades secretas de *Mazones*, *de Rosa-cruz* y *de iluminados de toda especie*. En este primer consejo del imperio germánico habia iluminados zelosos, y estos opusieron sus arterías á la demanda del emperador. Pretendieron dar á entender que los cuerpos de estos iluminados solo eran pequeñas asociaciones de estudiantes jóvenes, de las cuales se veian tantos ejemplares en las universidades protestantes. Con esto lograron que los agentes de Prusia, Brunswick y Hanover, alegasen que el emperador podia abolir estas lógias en sus propios estados; pero que en cuanto á los otros reclamaban la libertad germánica.

Todo lo que el emperador pudo conseguir, se redujo á un decreto con que se abolieron las corporaciones de los estudiantes. Este decreto no solo dejó á los grandes iniciados en pleno posesorio de sus lógias, sino que no tuvo efecto en las que ellos mismos habian erigido en la mayor parte de los colegios para iluminar á la juventud. En Febrero de este mismo año, los magistrados de Jena se vieron en la precision de castigar á una docena de estudiantes, cuya sociedad, con el nombre de *Amicistas*, la gobernaban iniciados. Sus superiores secretos,

---

(1) Viage de dos Franceses al norte, tomo 5. cap. 12.

para prepararlos á todos los misterios del iluminismo, les decian, que el juramento que habian hecho á su sociedad, era el mas obligatorio, y que su violacion seria castigada de un modo el mas terrible. En seguida les preguntaban, si estaban bastante ilustrados para creer, que podian, *sin ofender su conciencia*, olvidar el juramento que habian hecho al superior del colegio de no entrar en alguna sociedad secreta.... Si se consideraban con bastante teson para atenerse á sí mismos, sin acusar á ningun otro, en caso que el magistrado los castigase por no haber cumplido aquella promesa.... Y si se consideraban con bastante *valentía para continuar en su sociedad, aun cuando les precisasen á abjurarla*. Habiendo satisfecho á estas preguntas, el iluminado gobernador ó director les enviaba el código de los *Amicistas*, y en él leian: que con sus cofrades formaban un *estado dentro del estado*; que tenian sus leyes propias, segun las cuales juzgaban los negocios, *aunque estuviesen fuera de su circulo*, lo que exigia el mayor secreto; que si habia muchos asociados en una misma ciudad, compondrian todos una lógia; que todos debian trabajar del mejor modo posible, para la propagacion de su sociedad; que si llegaban á mudar de residencia, lo que solo podian hacer en caso de extrema necesidad, se corresponderian por cartas con su lógia, cuyo secretario mantendria la correspondencia con las otras lógias, cuando ignorasen los nombres, calidades y patria de los nuevamente recibidos; que obedecerian á los superiores de la orden; que socorrerian á los hermanos; y en fin, que debian estar dispuestos á *sacrificar á la orden su fortuna y su sangre*. Muchos de estos jóvenes *Amicistas*, cuyo instituto habia sido mirado hasta entonces como uno de los mas inocentes, se negaron á dar la lista de sus cofrades para no comprometerlos, alegando que dicha lista con-

tenia sugetos de calidad y de honor, y aun magistrados y otras personas constituidas en dignidad (1).

El que desee saber el estado en que ya se hallaban estos jóvenes cuando salian de aquellos colegios, atienda á este ejemplar, que he copiado de las notas que me han enviado de Alemania. «En el momento en que escribia esto, (13 Julio de 1794) recibo la noticia de que en los baños que estan á cuatro leguas de Hanover, se halla un jóven, que ha llegado estos últimos dias de la universidad de Jena, en donde ha cursado sus estudios. No es menos que el conde reinante de *Plattemberth*, uno de los señores mas ricos de Alemania, de edad de 24 años, hijo de padres católicos y sobrino del ministro, príncipe de *Caunitz*. Este jóven, pues, con arreglo á lo que ha estudiado en Jena, se viste en todo á lo democrático y afecta toda su grosería. Habiendo sido convidado, pretendió que su criado se sentase junto á él en la mesa, lo que le fue negado. Este jóven *Égalité* canta con otros jóvenes, que se le reunen, el *ça ira*, y la Marsellesa (*)...» No se piense que esta historieta es la de un solo jóven sin seso. Si esto es locura, es una locura dominante entre los estudiantes de todas las universidades de Alemania, y esta locura es el resultado de la doctrina que les enseñan sus catedráticos, sin que el gobierno se les oponga. —Segun las notas que me ha comunicado un protestante, la universidad de Halle en Sajónia, á la cual acude la mayor parte de los estudiantes prusianos, en nada cede á la de Jena. En Abril de 1794, los señores *Hermes* y *Hilmer*, gefes de la comision religionaria de Berlin, pasaron, de orden del rey de Prusia, á visitar el gimnasio luterano de aquella universidad, con

(1) Véase el proceso verbal de este juicio, ó bien el *Staats und gelehrte zeitung* de Hamburgo, núm. 45. del 13 de Marzo.

(*) Canciones del tiempo de la revolucion.

el objeto de reformar ó enmendar muchos desórdenes. La insolencia de los estudiantes fue tal, que recibieron á los dos comisarios con los gritos de *pereant* (mueran), y con esto les obligaron á ausentarse á toda prisa. Los ministros de su religion cada dia se ven expuestos á los mismos insultos. Hacen ladrar y azuzan los perros contra sus predicadores, y cometen en sus templos lo que no se atreverian en las calles. Los mismos iluminados publican estas infamias, para que sus discípulos *Amicistas* hagan lo mismo en todas partes. De este modo es educada la juventud en todas las partes donde domina la secta.

Despues de esta digresion, volvamos á Francisco II. Mientras que este emperador jóven se ocupaba en acabar con la secta de las maquinaciones, esta meditaba la que habia de causar la revolucion en todos los estados de Austria. Ella habia perdido en Viena á uno de sus grandes iniciados, pues habia muerto el caballero de *Born*, quien de todas sus riquezas solo dejaba deudas inmensas, frutos de sus prodigalidades con los hermanos propagandistas. Dos prosélitos, que no eran menos zelosos, pero que eran mas emprendedores, le sucedieron. Uno de estos era *Hebrensteit*, ayudante de la plaza de Viena, y el otro un ex-capuchino croato, llamado *Mahalovich*, á quien Josef II tuvo la imprudencia de secularizar y revestir de una prelacía en Hungría, para recompensarle las disposiciones con que este apóstata se le presentó, para cooperar á todas aquellas pretendidas reformas de la iglesia. A estos dos conjurados se agregó una multitud de otros iniciados, entre los cuales se distinguian el capitan *Bileck*, profesor de matemáticas en la academia de Neustadt, el teniente *Riedel*, el profesor de filosofía *Brandstæter*, el estúpido, pero rico comerciante *Hackel*, y en fin *Volstein*, que era uno

de

de aquellos emisarios que la secta habia sabido proteger, haciendo que el emperador Josef II pagase su apostolado y viages, bajo el pretexto de adquirir conocimientos en el arte veterinario (albeitería), del cual se habia hecho profesor.

La importancia y número de los conjurados puede colegirse del plan de la maquinacion que llegaron á tramar en 1795. Su influencia en la corte les proporcionó el medio de hacer que toda la guarnicion de Viena se compusiese de ciudadanos pudientes y honrados, poco acostumbrados al manejo de las armas. Cuando los escogieron de esta clase, ya se habian pertrechado con las órdenes necesarias para forzarlos á esta especie de servicio, bajo el pretexto de peligros del estado. Alegando siempre las órdenes del emperador, los trataban de un modo el mas áspero, á fin de excitar su descontento y tenerlos irritados contra la corte, cuando llegase el momento de la revolucion que meditaban. El populacho estaba á su favor, y aun le habian atraido mas, dispensándole del servicio militar, y dando al mismo tiempo en secreto dinero á los bandidos que iban disponiendo, para que robasen las armas del arsenal que habia de abrírseles un dia convenido. En este se habia de mover un alboroto general, y entre tanto que este duraria, *Hebenstreit*, seguido de algunas legiones, se habia de apoderar de la persona del emperador; y otras bandas, forzando el arsenal, se habian de repartir las armas y ocupar las murallas. Hechos dueños del emperador, debian los conjurados forzarle á firmar su código de los *derechos del hombre*, esto es, firmar varios edictos, que ya tenian extendidos, con los cuales se abolian todos los derechos de los señores ó de los ricos, y se declaraba que todos los hombres eran iguales y libres bajo la constitucion del pueblo soberano. Estos edictos debian enviarse á

todas las provincias á nombre del emperador, y como si este gozase de toda su libertad. En cuanto á lo demas, debia aparentarse que se respetaba su persona, casi del mismo modo que fue respetada la de Luis XVI bajo su carcelero Lafayette. No se ha descubierto en que dósis se habia de usar contra él del *aqua tófana*, si en la que solamente entorpece, ó en la que mata; aunque parece que el proyecto era conservar la vida á este príncipe jóven, á lo menos en calidad de rehenes; pero en todo caso, no se le debia conceder la libertad, hasta que el pueblo, acostumbrado á la nueva igualdad y libertad, se hubiese apropiado los bienes de los señores, y adquirido toda la fuerza necesaria para hacer imposible la restitucion y la restauracion de la antigua constitucion. Ya se habian hecho todos los preparativos; ya se habian esparcido con profusion por todas las ciudades y pueblos el catecismo *de los derechos del hombre*, y los folletos mas incendiarios. Tambien esta revolucion tenia sus iniciadas y sus damas como las de Staël y las de Necker; principalmente la condesa de *Marchowich* se distinguia en Hungría por su zelo en distribuir el nuevo catecismo. Ya iba á amanecer el dia fatal, cuando un acontecimiento singular, que no habian previsto los conjurados, hizo que abortase toda la conspiracion. El caso fue como voy á referir.

Habiendo salido de su casa el apóstata *Mehalovich*, uno de sus criados, divirtiéndose con un amigo suyo, resolvió vestirse el hábito capuchino, que aun conservaba su amo en su guarda-ropa; apenas se le hubo vestido, cuando he aqui que llegó de repente *Mehalovich*, y tocó á la puerta. El criado que ya se habia vestido el hábito, no pudiéndosele quitar con aquella prontitud que exigia la brevedad del tiempo, envió á su amigo á que abriese la puerta, y se escondió bajo la cama de su

amo. Entró este acompañado de *Hebenstreit* y de *Hackel*; y, creyéndose solos, entraron en conversacion, que toda la oyó el criado disfrazado y escondido. Toda la conversacion versó sobre la maquinacion que habia de estallar dentro de tres dias. *Hebenstreit* renovó sobre su espada el juramento de los conjurados, y *Mehalovich* le ofreció 500 mil florines que tenia escondidos en un clavicordio. Luego que el criado se halló desembarazado, se fue volando á dar parte á los ministros de cuanto habia oido. Habiéndose tomado todas las medidas sobre este descubrimiento tan importante, se pasó á la prision de los principales conjurados, la que se verificó la víspera del dia en que habia de estallar la maquinacion. A *Hebenstreit* le ahorcaron en Viena; á *Mehalovich* y siete nobles húngaros, cómplices suyos, les cortaron las cabezas en Presburgo. Otros fueron condenados, unos á destierro, y otros á cárcel perpetua.

En Prusia.

Del mismo modo que el emperador en Viena, el rey de Prusia en Berlin tuvo que anticiparse y prevenir las conspiraciones. Los escritos del iniciado nivelador *Leuchsenring* ya habian manifestado á Guillermo III las que tramaban los hermanos; pero se preparaba otra de nuevo en el mes de noviembre de 1792. La señal que se habia dado para la insurreccion fue pegar fuego á dos casas, situadas en diferentes cuarteles de la ciudad. En efecto, se incendiaron estas dos casas el dia convenido. Los hermanos contaban con que la guarnicion acudiria, segun costumbre, á apagar el incendio é impedir los desórdenes, y los rebeldes luego que la tropa hubiese dejado sus puestos, debian ocuparlos, y poner en movimiento á sus bandidos. Por fortuna el gobernador, que

lo era el general *Mellendorff*, tuvo noticia de todo y mandó que las tropas permaneciesen en sus puestos. En vista de esto los conjurados no osaron manifestarse; se hizo captura de los incendiarios, abortó la conspiracion, y Guillermo III conservó su corona.

Constándole á este rey las intenciones de los conjurados y sus enlaces con los jacobinos franceses, parece que debia haber sido mas constante en la coalicion con los demas príncipes contra la revolucion francesa; pero las rivalidades y emulaciones de las cortes, y los intereses que con sobrada frecuencia se cruzan entre Viena y Berlin, tal vez le determinaron á una paz, que su corazon detestaba hacer con los enemigos de todas las potencias, aunque no es fácil comprender que no supiese el ascendiente que sobre sus propias resoluciones habian de tener aquellos mismos sugetos, cuyos principios desorganizadores él mismo detestaba. Hemos visto que los iniciados de Weishaupt se ocultaban en lo mas retirado de las lógias mazónicas; y tambien hemos visto que Filon Knigge anunciaba unos descubrimientos prodigiosos, que podian dar á la secta todo el imperio de la ilusion sobre los espíritus crédulos. Por desgracia, Federico-Guillermo III se habia introducido en estas lógias, en donde los iluminados bajo el nombre de *Rosa-cruz*, habian hecho el teatro de sus maravillas, esto es de su charlatanismo; y he aqui lo que sobre el particular me refieren algunas cartas de un sabio protestante, que ha tenido largas conversaciones con Su Magestad Prusiana sobre la franc-mazonería. Estos iniciados de *Rosa-cruz* habian logrado hacerle creer, que la Biblia y el Evangelio de los cristianos eran defectuosos, para hacerle perder su respeto por la Escritura; que existia una doctrina muy superior en los *libros sagrados de Enoch y de Seth*, que se creian perdidos, y que solamente ellos

poseian. Si Guillermo se hubiese querido desengañar, habria podido leer en la coleccion de Fabricio las rapsodias apócrifas de los supuestos libros de Enoch y de Seth, que le presentaban como producciones tan preciosas, raras y secretas. Parece que llegó á conocer el engaño de aquellos impostores; pero la curiosidad tiene sus debilidades. Los gerofantes de Rosa-cruz le volvieron á embaucar con el embeleso de sus imaginarias apariciones. La credulidad de Guillermo, en cuanto á esto, era tan notoria como voy á decir. En 1792 se vendian en la feria de Leipsic unos vestidos, llamados de Jesus de Berlin (*); esto fue una burla que se hizo de los hermanos que acababan de publicar una aparicion de Jesucristo. Guillermo, teniendo noticia de esto, tuvo la bondad de preguntar ¿como iba vestido? á lo que le respondieron: *que iba vestido de grana, con enveses negros y trenzas de oro.* Si puedo atenerme á las noticias que he adquirido, Guillermo de algun modo merecia estas mistificaciones, pues el grande imperio que sobre su espíritu tenian aquellos charlatanes, se originaba, no solamente de que adulaban sus inclinaciones hácia los absurdos de la mágia, sino principalmente porque autorizaban su desarreglada propension hácia el otro sexo, hasta decirle, que Jesucristo le permitia tener docenas de mugeres á un tiempo.

La mas famosa de sus cortesanas fue una tal *Riez*, que llegó á ser condesa de *Lichtenau*. El proceso que contra ella se formaba, probablemente habria descubierto los misterios de inteligencia que se supone tenia con los jacobinos franceses, de los cuales, se dice, que habia recibido muy ricos regalos, y la correspondencia que tuvo con *Bischofs-Verder*, quien en el dia, segun

(*) Berlinische Jèsus westen.

se asegura, se ocupa en proyectos muy diferentes. Si aquel proceso se hubiese publicado, habríamos podido conciliar aquel verdadero odio que Guillermo tenia al jacobinismo, con aquella paz que hizo con ellos al tiempo mismo en que los ejércitos pudieran haber contribuido con tanta eficacia á su destruccion; pero su sucesor ha querido manifestar su bondad y prudencia arrojando al fuego las actas de aquel proceso, diciendo al mismo tiempo que no las queria leer, para no ver *complicados* en aquellas arterías y manejos á unos sugetos *que aun podian ser útiles.* Puede ser que á otros príncipes hubiese parecido mas acertado el leerlas, para conocer á unos hombres que aun pueden ser muy perjudiciales. Cualquiera sea el verdadero motivo que arrancó á la historia este monumento, todo nos dice que Federico Guillermo IV ha heredado de su padre el odio á la secta, sin heredar sus debilidades é ilusiones. Los franc-mazones de Berlin tuvieron valor para pedirle, que confirmase sus lógias con letras patentes; pero él los desechó, diciendo, que esta gracia se opondria á lo que él debia á los demas vasallos; aunque les permitió que continuasen bajo su proteccion, pero con el bien entendido de que se abstuviesen de todo proyecto contrario á la pública tranquilidad.

A esta ofrecida proteccion, es de creer que siguió la promesa que los franc-mazones siempre se manifestarian fieles á Su Magestad. Pero, aunque todos habian hecho las mismas promesas al difunto rey, sin embargo he tratado en Londres á algunos mazones honrados, que estaban muy irritados á causa de los discursos que habian oido en las lógias prusianas, poco tiempo antes de la muerte de Guillermo III. Segun la relacion de estos, las resoluciones amenazadoras de aquellas lógias no eran en nada inferiores á los propósitos frenéticos

del gran club de los jacobinos de Paris. «¿Cuando nos veremos libres del tirano? Cuando imitaremos á nuestros hermanos de Paris? No ha llagado tambien para nosotros el tiempo de manifestarnos hijos de la libertad, de la igualdad, y verdaderos mazones?...» Estos discursos y otras expresiones aun mas infamantes del rey, no salian solamente de los lábios de un hermano; lógias enteras seguian este frenesí dominante, principalmente los iniciados que estaban mas adheridos á los franceses. Esto me lo han asegurado muchos franc-mazones que de Prusia han llegado á Londres, y me lo han testificado delante de muchos sugetos que habian presenciado lo que pasaba en las lógias prusianas. En punto á las disposiciones actuales de los hermanos, creemos es muy digna de ser notada la revolucion á que acaba de someterse la lógia de Berlin, llamada *Real-York*. Se sabe por las noticias públicas, que esta lógia ha establecido en su seno *un directorio, un senado de ancianos y un senado de jóvenes, segun el modelo del actual gobierno frances*. Esta revolucion que se está organizando en el seno de los misterios ¿no parece que descubre el teson con que los pentarcas de Paris y sus adherentes se ocupan en hacerla universal? No me atrevo á resolverlo; pero sé positivamente, que los jacobinos de Paris tienen tropas auxiliares fuera de sus lógias. Tienen emisarios enviados de Paris hasta en los ejércitos prusianos; tienen soldados, que por una parte paga el rey de Prusia para la conservacion de su trono, y por otra parte los pagan los pentarcas directores para seducir los regimientos prusianos y enseñarlos á derribar los tronos. La generosidad de los jacobinos llega hasta pensionar en Francia á las mugeres de sus apóstoles, disfrazados de soldados. Toda la Europa sabe que el iniciado Sieyes está de embajador en Berlin. Si cumple

con su mision, la secta aumentará sus conquistas en Prusia, como las aumentó en Italia. Y en fin sé que ya toda la Alemania, ha mucho tiempo, que habria cedido á su impulso, si los iluminados pudiesen contar con tantos triunfos como maquinaciones.

El senado de los iniciados, que desde el año de 1793 tenia sus sesiones en Viena, poco satisfecho con las traiciones parciales que solamente entregaban á los enemigos alguna ciudad, ó á lo mas una provincia del imperio, recibió las órdenes necesarias, ó formó el proyecto, extendido en treinta artículos, para entregar de una vez á la revolucion todo el imperio. Ya habian salido de Viena cartas franqueadas hasta Egra, las cuales se habian de dirigir á Gotha, Weimar, Dresde y otras muchas ciudades, y en las que se señalaba á los hermanos el primer dia de noviembre para la insurreccion general, y se convidaba á todos los ciudadanos á proveerse para este dia de armas de toda especie, aunque solo fuese de *cuchillos*; á reunirse en algunas plazas públicas, ó fuera de las ciudades; á nombrarse gefes y dividirse por centenares; á correr para *apoderarse de los caudales públicos, de los arsenales, de los repuestos de pólvora* y *del gobierno*. Conforme al mismo proyecto debia manifestarse en el mismo dia y en una de las ciudades del imperio *una asamblea nacional*, á la cual todos los hermanos insurgentes debian enviar sus diputados. Estas cartas corrian por el imperio en el mes de Octubre, y por fortuna se interceptaron en bastante número para hacer abortar la conspiracion. Sin embargo, la secta se consoló con la esperanza de que los diez años, que para su cumplimiento habia señalado *Mauvillon*, no se cumplirian sin que toda la Alemania se hubiese levantado. En efecto, son tantos los iniciados, que no seria fácil concebir como tarda tanto en verificarse la revolucion,

si no se supiese la lentitud de aquel pueblo, naturalmente poco susceptible de la efervescencia que se requiere para las grandes explosiones.

Las cartas que se reciben de aquellos paises, estan llenas de quejas contra aquella multitud de iluminados. Para explicar como los príncipes mismos que los conocen mejor, se ven en el dia reducidos á tolerarlos, me parece que debo trasladar aqui, copiado de mis Memorias sobre la Alemania, un artículo que me han confirmado muchas personas muy instruidas, el cual está concebido en estos términos: «Uno de los soberanos de Alemania, el duque de Brunswick, que tiene tanto talento, ha tolerado bajo los auspicios de *Campe*, *Mauvillon* y *Trapp*, todos tres famosos iluminados, que la capital de su pais se volviese una escuela pública de irreligion y de jacobinismo. Esto podria hacer sospechar que este príncipe está algo imbuido de los principios del jacobinismo; pero es cierto que se le haria una grande injusticia; él solo tolera á estos *pícaros* para evitar sus maquinaciones. *Si yo los alejo de mi, se irán á otra parte, y me calumniarán. Seria necesario que hubiese una convencion entre todos los príncipes alemanes, para no tolerarlos en parte alguna.*» Mientras se esperaba aquella convencion, habia en aquellos paises otros gobiernos que permitian se enseñasen públicamente los últimos misterios del iluminismo. «En Sajónia, por ejemplo, en la ciudad de Jena, se permite que un catedrático enseñe á la juventud, que *los gobiernos son contrarios á las leyes de la humanidad; y que por lo mismo ya no habrá mas gobiernos en el mundo de aqui á veinte, cincuenta ó cien años* (1).»

A mas de esto, aun se podria decir de algun modo, que la mayor parte de los príncipes alemanes no que-

(1) Memorias sobre el jacobinismo en Alemania, año 1794.

rian que los escritores impugnasen estas doctrinas y la secta que las propagaba. Una sociedad de hombres muy dignos de estimacion y muy buenos ciudadanos se ocupaba en descubrir los lazos, los principios y los peligros del iluminismo, publicando un periódico, titulado *Eudemonia* (el buen espíritu). Y ¿que sucedió? que casi ningun príncipe le protegió; y que muchos le prohibieron en sus estados, al mismo tiempo que se dejaban correr libremente todos los jacobinos. Hasta la casa de Austria llegó á prohibir el *Eudemonia*, bajo el especioso pretexto de que, aunque el objeto de este periódico era bueno, daba á conocer unos principios que no quedaban bien refutados. Pero es cierto que los refutaba mejor de lo que querian los mismos iluminados; y la prueba de ello, es que su patriarca, que lo era la *Gazeta literaria de Gotha*, se apresuraba á publicar su defensa, antes que se conociera la refutacion en Viena misma. El artificio de aquel pretexto causará menos admiracion, cuando se sepa que entre los *comisarios de censura*, esto es, entre los jueces de este periódico y de todos los escritos que se publicaban en Viena, habia, á lo menos, dos iluminados bien conocidos, *Sonnenfello* y *Rétzer*, quienes ciertamente habrian reclamado la libertad de imprenta en favor de los escritos de otra especie (*).

En fin, hay en Alemania otra casta de jacobinos, y que entonces hacian los mayores progresos. Estos eran los discípulos del Dios *Kant*, que habia salido de las tinieblas y del caos de sus categorías, para revelar los

(*) ¡Cuantas cosas buenas podríamos decir de algunas de nuestras *juntas de censura*, si tratásemos de tejer el panegírico de los jacobinos de España! Pero como ya todas murieron, dejémoslas en los sepulcros en que yacen, hasta que una voz poderosa las llame á juicio. (S. y V).

misterios de su llamado cosmopolitismo. Segun el sistema de este famoso doctor, es en primer lugar, muy *desesperante* el verse precisado á buscar en *la esperanza del otro mundo* el fin y destino de la especie humana. 2.° No sucede con el hombre, guiado por la razon, lo que con las bestias, guiadas por el instinto. El fin de estas es el desarrollo de todas sus facultades, y cada animal llena este objeto. Al contrario, el objeto de los hombres es la especie, no el individuo, porque la vida del hombre es demasiado breve para llegar á la perfeccion y al total desenvolvimiento de sus facultades. En la especie humana *pasan todos los individuos y perecen; solo se conserva la especie, y solo ella es inmortal.* 3.° Aun la especie humana no puede conseguir del todo su objeto ni desenvolver del todo sus facultades, sino en la sociedad mas perfecta. 4.° Esta sociedad la mas perfecta seria una *confederacion general* de todos los pueblos, unidos entre sí, de tal modo, que ya no se hablase mas de disensiones, de envidias, de ambicion ni de guerras. 5.° Puede ser que pasen millares de millares de años antes que llegue este dichoso período de perpetua paz; pero, cualquiera sea la idea que se forme del libre ejercicio de la voluntad, *ello es cierto que los resultados aparentes de esta voluntad, que son las acciones de los hombres, estan determinadas por leyes generales, como todos los otros hechos de la naturaleza.*» Esta naturaleza anda con pasos lentos, pero sin desviarse, hácia su objeto. Los vicios, las virtudes, las ciencias, las disensiones de los hombres, todo son para ella medios seguros é infalibles por los cuales ella conduce la especie humana, de generacion en generacion, á la perfecta civilizacion. Tarde ó temprano llegará la época de la confederacion general y de la perpetua paz. No obstante, aun cuando llegue esta época, *la naturaleza humana solo se*

hallará á la mitad del camino de su perfeccion. No sé si al Dios *Kant* le acomodó decir, cual era la otra mitad del camino que aun tendrá que andar nuestra naturaleza (1). Pero entre tanto muchos de sus discípulos nos dicen « que la Europa debe necesariamente resolverse en tantas repúblicas cuantas en el dia son sus monarquías; que solamente entonces se manifestará el género humano con toda su fuerza y grandeza; que entonces ya no se verán seres incapaces al frente de las naciones; que estas llegarán á aquel alto grado de perfeccion en el cual se halla en el dia la Francia, en donde ya no se atiende al nacimiento, y en donde todo se logra con el ingenio y los talentos (2).» Otros discípulos, al mismo tiempo que esperan todo esto, han llegado á conocer en que consiste aquella segunda parte del camino que aun se ha de andar, para llegar á la perfeccion de la especie. Para estos el hombre perfecto será el que ya no tendrá superior, el que se gobernará á sí mismo, y que no tendrá mas ley que su razon. Este es el hombre del catedrático de Jena, el mismo de Weishaupt y el mismo de Babœuf (3).

---

(1) Véase un escrito titulado : *Idée d'une histoire universelle dans les vues du citoyen du monde, par M. Kant, spectateur du Nord, Avril* 1798.

(2) Memorias sobre el jacobinismo en Alemania.

(3) No he tenido hasta hoy ocasion de leer las obras del doctor Kant en lengua alemana; pero el señor *Nitsch* ha tenido á bien el darnos un análisis de ellas en lengua inglesa, análisis que es un verdadero caos de cathegorías, y que como el lector pudiera no tener un gran deseo de leerle y desembrollarle, podria consultar la cuenta y crítica que se hizo de él en el *Britisch-Critic* del mes de Agosto 1796. Esta sola lectura le bastará para hacerse cargo de cuan absurdos son todos los argumentos que el doctor prusiano acina contra la posibilidad misma de la revelacion. Aun para mayor gloria de un tan oscuro y tenebroso profesor, el señor

Con esto ya se vé que, á pesar de la diferencia en los procedimientos, el sistema del doctor *Kant* que aun en el dia (1799) es catedrático en Kœnigsberg, llega á confundirse con el del doctor Weishaupt, catedrático que fue en Ingolstadt. En ambos maestros del error se descubre el mismo odio á la revelacion y aquel mismo espíritu de impiedad, que no puede sufrir la idea de una vida futura, en donde la sabiduría y justicia del criador descifrará todos los enigmas de la incredulidad, y en la cual, y á presencia del tribunal de un Dios vengador y remunerador, se manifestará á cada uno y á todo el género humano el grande objeto que se propuso el que le crió. En Kant y Weishauupt se descubre la misma emulacion á singularizarse con un fatal ingenio que se vió humillado por el delirio de sus suposiciones, tan gratuitas como absurdas, y que solo dan á la presente generacion por todos los desastres que experimenta el triste consuelo de su reino imaginario de aquellos cosmopolitas, que esperan llegar á poblar la tierra, cuando se hayan pasado millares de millares de años. En ambos se descubre la misma hipocresía de sensibilidad y de virtud, en vista de la cual se recatan y se disimulan á sí mismos, que un particular atenderá solo á sus intereses ó á sus placeres, sin hacer caso de aquella perpetua paz que han de introducir los cosmopolitas de

---

Wilhich acaba de mostrarse el émulo del *Nitsch* y regalarnos un nuevo análisis, en el cual he visto los elogios que tributa *à un cierto proyecto de perpetua paz* del doctor Kant. Yo no alcanzo porque este autor se contenta solo con darnos el titulo de una obra, que mas relacion tiene con la que yo cito y extracto, á saber, el tratado en que Kant sienta sus principios de *cosmopolitismo*. ¿Habrá tenido miedo el discípulo de poner sobrado á las claras la escuela de su maestro, y de enseñar con sobrada franqueza á los Ingleses en que debe venir forzosamente á parar aquel sistema de *pretendido cosmopolitismo* y de *paz perpetua*?

aqui á muchos siglos. Tambien en ambos se descubren los mismos absurdos del fatalismo, con que se pretende que la naturaleza hace siempre lo que se le antoja, á pesar de toda nuestra voluntad, dominando todas nuestras acciones con sus *leyes generales*, al mismo tiempo que ambos se quejan de la lentitud con que cooperamos al grande objeto de la misma naturaleza, suponiendo con esto que tenemos libertad para apresurar ó retardar con nuestras acciones sus pasos. La única diferencia que descubro entre estos dos héroes del jacobinismo aleman, consiste en que Kant, en su escuela de Kœnigsberg, se presenta siempre con apariencias pacíficas, al mismo tiempo que Weishaupt, en sus misterios, excita y anima á sus iniciados, inspira su entusiasmo y sus furores á los epoptas, señalándoles el dia en que será preciso recurrir á los medios de la fuerza, subyugar y sufocar á cuantos les hagan resistencia. Pero la divinidad pacífica de Kant no inspira menos en sus escuelas los deseos de que llegue el gran dia, en que dominarán los discípulos de la igualdad y de la libertad. No todos los cofrades que tiene en las universidades repiten los mismos principios con igual frialdad. Los discípulos se acaloran, y los jacobinos se sonrien, y á proporcion que se va extendiendo el sistema, se unen los prosélitos de ambas escuelas y forman entre sí sus alianzas clandestinas. Bajo el pretexto de aquella paz general de que han de gozar las generaciones futuras, los discípulos de Weishaupt han empezado con declarar al mundo una guerra de caníbales, y los discípulos de Kant estan prontos á hacer traicion á su patria, á sus leyes y á sus conciudadanos, para que llegue cuanto antes el imperio de sus cosmopolitas, cada uno de los cuales será el *hombre rey* de Espártaco. — En este estado se halla en el dia la secta en Alemania. Se halla en los clubs, en las lógias, en las

sociedades literarias, en las oficinas, en los tribunales y aun en los consejos de los príncipes. Ella ha variado sus formas y sus nombres; pero bajo todos los nombres y formas posibles continua siempre sus conspiraciones en aquellos desgraciados paises. Todos los tronos estan sobre un volcan, cuyos fuegos esperan el momento favorable para hacer su explosion.

La secta en Inglaterra.

Siento no poder decir que la secta conspiradora ha respetado á lo menos á una nacion, que mas que cualquiera otra está satisfecha con sus leyes, y que por lo mismo se ha manifestado mas constante en rechazar los misterios y las maquinaciones desorganizadoras. No lo puedo decir; el iniciado *Rœtgen*, ministro de *Petkun*, enviado á Londres bajo los auspicios de un gran príncipe, no es el solo apóstol de Weishaupt que ha travesado el Océano para iluminar la Inglaterra. Solo con nombrar á *Xavier Zwach*, se han acordado en Oxford de la mansion que este digno discípulo, el fundador del iluminismo hizo alli por espacio de un año, despues de su fuga de Baviera. La exactitud de las señas con que le he hallado retratado en los escritos originales que he traducido, ha hecho reconocer á todo el mundo al verdadero *Caton* de la secta. Ya entonces se vió cual era su verdadero objeto, pues dijo que habia venido á esta ciudad para instruirse en su famosa escuela. Pero el tiempo y el lugar eran entonces muy poco favorables á una mision y á unos principios, que solo podian conciliarle el mas justo desprecio de parte de los doctores de aquella universidad. El astrónomo *Hornsby*, que le habia manifestado algunos descubrimientos, no ha podido concebir como el iniciado Zwach haya podido publi-

carlos en Alemania, como frutos de su propio ingenio, y como habiendo sido despreciado por los sábios de aquella universidad, pudo prometer que volveria al siguiente año. No volvió; pero sobrevinieron otros apóstoles que suplieron su mision, y el amor que tenemos á la verdad nos precisa á decir á la nacion inglesa, que esta mision de la prole de Weishaupt no ha sido del todo infructuosa. Cuando el señor Robison publicó que habia en Inglaterra lógias mazónicas, contaminadas por la presencia y hermandad de los iluminados de Baviera, se exaltó el honor patriótico de algunos sugetos, que componen una especie de tribunal sobre la opinion pública, y les pareció que tenian derecho para exigir de este célebre escritor el que produjese las pruebas. No sé como les ha respondido el señor Robison; pero sé que les podia decir: cuando personas constituidas en autoridad me preguntarán, yo responderé. Lo mismo responderia yo á los que sin autoridad me pidiesen estas pruebas, porque las hay de tal naturaleza, que ciertas circunstancias pueden impedir que se publiquen. Hay pruebas que basta manifestarlas al gobierno, para que tome sus precauciones contra la secta. Y hay pruebas, que aunque sean demostrativas para un autor á causa de la multitud de incidentes que les acompañan, no pueden ser legales, porque no pudieran probarse todos sus incidentes.

El motivo que tengo para hacer estas reflexiones, es porque sé que el gobierno tiene pruebas competentes, y esto es cierto; sin embargo su sabiduría no permite que se publiquen. A mas de que, el señor Robison ha dicho lo bastante en su apéndice y en sus notas para persuadir que está suficientemente informado de que se han introducido iluminados en algunas lógias inglesas y escocesas, sin que por esto se crea obligado á señalar en par-

ticular

ticular cuales son estas lógias, y tal vez sin poderlas marcar. Creeré que el señor Robison no ha querido exponerse como el célebre caballero Zimmerman, de quien sabe todo el mundo, que, por unas circunstancias semejantes, fue víctima del iluminado Knigge, no porque este hubiese sido acusado inocente, sino porque á aquel le faltó entonces una prueba legal, que consistió en no poder articular en justicia que estos dos nombres *Filon* y *Knigge* eran de un mismo sugeto, lo que en el dia es ya evidente por sus mismos escritos y por los de otros iniciados. Seria de desear que los mismos que se han tomado la libertad de tratar al señor Robison de calumniador, hubiesen reflexionado que la secta tiene muchos medios para influir en unos juicios semejantes. Una de sus leyes es el quitar la estimacion pública á todos los escritores de mérito, que ella no puede atraher á su partido. No se puede dudar que el señor Robison tiene un verdadero derecho al odio de aquellos sectarios. A esto añado, que seria de desear que el señor Robison hubiese podido responder publicando todas estas pruebas, y estoy íntimamente persuadido de que los mismos que se han tomado la libertad de juzgarle de un modo tan incompetente y ultrajante, se le habrian manifestado agradecidos por el servicio que ha hecho á su patria, pues tengo por cierto que ellos la aman tanto como el señor Robison, aunque no han tenido la perspicacia que este para conocer sus peligros.

A pesar de la oposicion que se halla entre este respetable autor y yo en cuanto á algunos artículos, especialmente sobre la religion católica (1) y los jesuitas, de

(1) En nada pienso menos al presente que en contestar y responder aqui á las preocupaciones religiosas de cierta especie de escritores contra los católicos; pero ¿que tienen que ver con la revolucion francesa la confesion, los votos monásticos, las indulgencias,

quienes habria hablado muy de otro modo, si él hubiese tenido, como nosotros, la prueba de que toda la historia de su mazonería no es mas que una ficcion y engaño de que se valieron los iluminados para seducir á los mazones, y desviar al público de la atencion con que podia

---

la jurisdiccion puramente espiritual del papa, y mil otros artículos de esta naturaleza? La mejor prueba de cuan distantes hayan estado todos estos objetos de haber contribuido á la revolucion, es el ansia y el furor que han desplegado los jacobinos para destruirlos. ¿Porque, pues, en un libro destinado á impugnar á los jacobinos, se viene ahora á exhalar el mal humor que nuestro símbolo inspira á los que profesan otro diferente? Yo podria muy bien decir ahora á muchos de estos autores culpables de esta imprudencia: Principien Vmds. á lo menos, señores, por adquirir y formarse una mas exacta idea de nuestra fe, y ya verán si sabemos defenderla, cuando la ocasion se presentare. A algunos otros pudiéramos tambien decirles; Dejen Vmds. á cargo nuestro el explicar y exponer lo que nosotros creemos ó lo que no creemos, porque malgrado las mejores intenciones por parte de Vmds., sus apologías y justificaciones pudieran sernos perjudiciales y gravosas. Sin duda M. Robison cree haber hablado en favor de la iglesia de Francia, cuando dice, que hacia mucho tiempo que esta hubiera sacudido el yugo de la corte de Roma. Pero si por la corte de Roma entiende este autor la dominacion temporal del papa, la iglesia de Francia no ha tenido motivo de sacudirse de esta doctrina ni de este yugo, porque nunca le reconoció. Mas si entiende la jurisdiccion puramente espiritual del papa, nuestros obispos, nuestro clero y todos nuestros católicos estan infinitamente distantes de querer negarle ó sustraerse á él. Todos creen aun lo que sus mayores siempre creyeron, á saber, que el papa, como sucesor de San Pedro, tiene sobre la iglesia de Francia, no menos que sobre todas las otras, los derechos y privilegios del primero de los pastores, y todos saben que esta jurisdiccion espiritual del sumo pontífice va ligada y es de esencia de nuestro símbolo, como una parte esencial de la gerarquía, establecida por el mismo Jesucristo. Pero todos saben tambien, que esta jurisdiccion del papa, como la de todo otro obispo, no forma en este mundo *reino ni monarquía alguna;* que ella deja en todo su vigor nuestros deberes para con los soberanos, y que en ningun caso ni sentido podria eximirnos

observar á los verdaderos conjurados; á pesar, repito, de esta oposicion, no dejaré de decir que ha merecido el agradecimiento de sus compatriotas, manifestándoles la secta monstruosa, cuyos proyectos y maquinaciones se extienden tanto hácia ellos, como hácia los de los otros

---

de la fidelidad y sumision que debemos á las leyes del estado. Yo estimo al doctor Robison, y he tributado mil elogios á sus obras; pero aquellos no pudieran recaer sobre ciertos puntos de doctrina en que mi fe me prohibe el convenir con él, y es de mi deber el protestarlo asi altamente, con respecto á aquellos que hubieran podido sacar una consecuencia contraria de mi afecto hácia dicho doctor. — Aprovecho no menos esta ocasion para observar que, cuando se trata de revolucion, protestantes y católicos, todos, todos debieran hacer causa comun y dejar á un lado toda disputa y preocupacion religiosa de los unos contra los otros, porque la impiedad de los jacobinos detesta no menos el símbolo de los unos que el de los otros. Ademas, que tanto un partido como otro ha perdido, digámoslo asi, el derecho de alabarse ó de creerse respectivamente mas meritorio con respecto á la revolucion. Weishaupt y Caton-Swach son unos católicos apóstatas; Filon Knigge y Nicolai, protestantes apóstatas, y Tomas Payne, un anglicano apóstata. En Francia, los habitantes y ciudadanos de Paris, católicos, los habitantes y ciudadanos de Nimes, protestantes; en Irlanda, una gran parte del bajo pueblo católico en los ejércitos revolucionarios y bajo las órdenes de gefes protestantes; en Alemania, los primeros iluminados que salen y proceden de una universidad católica, y otros muchos protestantes que admiten y abrigan en su seno profesores iluminados; todo esto, repetimos, debiera poner un término á estos mútuos cargos y reproches. Aun sobre este particular, yo noto mucha mas prudencia y sabiduría en los protestantes, luteranos ó calvinistas, de Alemania, con quienes estoy en correspondencia. No me disimulan de preferencia los yerros ó vicios de estos ó aquellos; y aun son ellos mismos quienes me han hecho observar y conocer la multitud de personages de sus comuniones respectivas, que se han alistado en el iluminismo. Han visto que el jacobinismo atacaba indistintamente todas las comuniones; y han tenido sobrada razon en querer, que para impugnar y oponerse á este enemigo comun, olvidasen todas las demas comuniones cristianas sus pretensiones ó cargos recíprocos.

paises. Siempre celebraré la justicia de su causa, el fervor de su zelo y la rectitud de sus intenciones. Y, mientras él pasa á desenvolver las pruebas que tiene sobre el iluminismo de ciertas lógias mazónicas inglesas, produciré á lo menos alguna parte de las que tengo sobre lo mismo.

Sé que se hallan en Inglaterra dos personages que han sido buscados por los apóstoles del iluminismo. Uno de estos es un honrado oficial de marina, que conserva contra ellos toda aquella indignacion de que es susceptible un buen militar, la que concibió en el mismo momento en que se vió engañado por un hermano insinuante, que con el pretexto de explicarle los misterios mazónicos, pretendia atraerle á los de Weishaupt. El otro es un sugeto de mérito, que habria podido adquirir mas conocimientos del iluminismo, si no se hubiese apresurado á manifestar su verdadero modo de pensar, pero cuyas cartas me aseguran á lo menos los siguientes hechos. Entre los libros, que mas descubren la multitud de las lógias iluminadas, hay uno titulado *les Paragraphes* (los párrafos), que los reclutadores entregan á sus candidatos de cierta clase. En esta produccion se descubre, que un iniciado gran viajero, y llamado Zimmermann, como aquel caballero tan enemigo de los iluminados, se gloría de haber hecho en Inglaterra lo mismo que habia hecho en Italia y Hungría, y conquistado para su iluminismo muchas lógias de franc-mazones inglesas. Algunas de estas acogieron muy bien el iluminismo, principalmente cinco, y aunque dos de ellas renunciaron bien presto los misterios de Weishaupt, las otras tres aun los conservan.

Un nuevo apóstol, sucesor de Zimmermann, se dejó ver en Londres, el cual habia llegado á Inglaterra con el nombre de doctor *Ibiken*, nombre tal vez supuesto, de los cuales suelen valerse los hermanos segun las cir-

cunstancias. Sea lo que fuere, este doctor que se llamaba *Ibiken*, emisario de las lógias eclécticas del iluminismo, empezó con enlazarse con algunos *Quakers;* despues fue recibido en algunas lógias, en las cuales introdujo los medios preparatorios, y concluyó su apostolado con iluminar del todo á algunos hermanos tontos. Se gloriaba tanto de su buen éxito en Irlanda é Inglaterra, que prometió á sus discípulos que bien presto haria una grande revolucion en su miserable y mezquina franc-mazonería. Los que no entendian este lenguage, me han asegurado, que le han comprendido despues que he publicado el código de la secta. El doctor *Ibiken* se ausentó, sin duda porque la vigilancia del ministerio le precisó á que fuese á enseñar sus misterios á otra parte. — Poco despues de este *Ibiken* se dejó ver en Inglaterra un emisario, que decia ser natural de Alsacia, y que habia sido capellan en la marina francesa. Este vino desde América con el nombre de *Reginhard*, y fue bien acogido en algunas lógias inglesas corresponsales con las que habia dejado en Boston, las cuales segun él decia, habian hecho grandes progresos desde que los hermanos franceses habian desembarcado en aquel continente. Este *Reginhard* se demostraba menos zeloso que los otros apóstoles, y aun llegó á descubrir la repugnancia que tenia á una mision, que él mismo decia, era poco conforme á su estado. El sugeto que me ha comunicado estas noticias, me dice en una carta, que el primer conocimiento que tuvo de que el iluminismo se habia establecido en Inglaterra, se le debió á aquel clérigo.

Esto ya basta para probar, que estos sectarios no han permitido que sus apóstoles se olvidasen de esta isla. Aun diré mas; á pesar de la honorífica excepcion que he hecho en favor de las lógias inglesas, no me causa admiracion el ver que el iluminismo haya sido acogido

por un cierto número de sus iniciados. Aqui principalmente debo decir, que en la excepcion que hice, solo comprendia á aquella especie de franc-mazonería á la cual dí el nombre de *nacional*, y que solamente se reduce á los tres primeros grados. En la primera edicion de mi segundo tomo habria yo limitado mas esta excepcion, si hubiese visto un folleto titulado : *Free Masonsy, á word to the vise!* en el cual los hermanos ingleses se quejan de una multitud de grados, cuya inmoralidad é impiedad, principalmente los de *Rosa-cruz*, debe contener el gobierno. Creo que ya he probado, que es muy fácil el tránsito del sistema de los últimos *Rosa-cruz* al de Weishaupt. Otro escrito hay, que se imprimió ha cincuenta años con este título : *Origen de los franc-mazones y de su doctrina*. Me habria sido muy útil este impreso si le hubiese visto antes. Ya nadie puede decir que yo he sido el primero en manifestar, que el gran secreto de las últimas lógias consistia en una igualdad y libertad impías y desorganizadoras. El autor de este escrito ya lo dijo con tanta claridad como yo, y lo demostró con toda evidencia, siguiendo la série de los grados de la mazonería escocesa, tales como existian entonces. El tiempo ha podido cambiar su forma ; pero es muy cierto, que la multitud de grados, aun los llamados *filosóficos*, nada han añadido al espíritu del sistema que entonces se descubria en las lógias de los hermanos llamados *arquitectos escoceses*. Los mazones de este grado no son mejores que los iluminados. Con dificultad se creerán sus astucias. Y en suposicion que los hay en el dia en Inglaterra y en Escocia, debo decir alguna cosa para llamar la atencion del gobierno. Paso sin pararme en los intermedios, á los últimos misterios.

« Luego que se presenta un candidato para que le reciban en calidad de *arquitecto escoces*, el portero (llama-

do hermano terrible) le pregunta si tiene vocacion *á la libertad, á la igualdad, á la obediencia, al valor y á la constancia*. Habiendo respondido que sí, le introducen en la sala, en cuyo pavimento ya no está delineado el templo de Salomon, sino estos cinco animales: una *zorra*, una *mona*, un *leon*, un *pelicáno* y una *paloma*. Despues de los signos de reconocimiento y de la contraseña *Adonai*, que se le explican y dan al candidato, el orador da principio á un discurso enigmático, del cual copio esta parte: « *La sutileza, el disimulo, el valor*, el amor, la apacibilidad, la astucia, la imitacion, el furor, la piedad, la tranquilidad, la malicia, la bufonada, la crueldad, la maldad y la amistad, son una misma cosa, y se hacen ó ejecutan en una misma cosa. Todas seducen, inspiran gozo y causan tristeza, procuran ventajas y dias serenos. Hay cinco de estas cosas, y sin embargo todas componen una sola. Bien presto, bien presto, bien presto, por el que es, que será, y que ha sido, *etc.* » Lo restante de este discurso está escrito con el mismo gusto. A pesar de toda su oscuridad, no deja de ser muy claro, si se atiende á las figuras que señalan el carácter de los franc-mazones. Bajo la astucia de la zorra oculta la orden su objeto. La imitacion ó remedos de la mona, significan aquella docilidad de espíritu y deferencia con que los franc-mazones se acomodan á los diversos talentos y al gusto de los aspirantes. El leon indica la fuerza y valentía de los que componen aquella sociedad. El pelícano es un emblema del cariño que reina entre los franc-mazones. El humor pacífico de la paloma representa la paz de la edad de oro, ó bien de aquellos dias serenos, que los franc-mazones prometen á todo el mundo.

El autor que nos suministra estas instrucciones, ha vivido mucho tiempo con los franc-mazones de esta espe-

cie; se ha encontrado muchas veces en sus lógias, en sus consejos y en sus deliberaciones para ejecutar los medios, á fin de conseguir sus fines, y añade: «Cuando se pasa á la iniciacion de un candidato escocés, no hay ley que obligue á darle á conocer en el momento de su recepcion, en términos claros, cual es el objeto de la sociedad, sino que solo se le apunta con palabras suficientes para darle á entender la moral y la política con que generalmente se gobierna la misma órden. En la tarde de la recepcion, solo se le dice que la igualdad y libertad entre los hermanos son el único objeto de la sociedad. Pero si el que es recibido á la clase de arquitecto da indicios de que se acomodará del todo al objeto de la sociedad, entonces *se le descubre el objeto capital de la sociedad, que es reducir todos los hombres á una igualdad recíproca, y dar al género humano la libertad natural. En fin, despues de algunos dias de ejercicios, le dicen abiertamente, que la expresion de hacer á todos los hombres iguales entre sí, y hacer libre al género humano, comprende indistintamente á todas las personas de cualquiera calidad y condicion que ellas puedan ser, sin excluir siquiera á los magistrados, á los grandes ni á los pequeños* (1).»

Las ceremonias con que se confiere este grado, y el catecismo que se le da al candidato, apoyan en todo estas explicaciones. En compendio, todo manifiesta con una claridad tal el objeto de estos últimos misterios de la igualdad y de la libertad, que el autor cree se puede atribuir el orígen, ó á lo menos la restauracion de la franc-mazonería, á Cromwel y á sus independientes. El autor se hubiera atenido á la restauracion, si hubiese tenido noticias del manuscrito de Oxford. De

---

(1) Orígen de los franc-mazones, grado de *Arquitecto*.

este siempre se deducen consecuencias muy interesantes, unas para la historia de la franc-mazonería, y otras para los gobiernos. En primer lugar, es fácil inferir, que los misterios desorganizadores de las tras-lógias, son á lo menos anteriores al imperio de los sofistas franceses. No se puede dudar que estos les han dado sus giros, y que han multiplicado y variado los grados á su modo; pero sus principios ya eran los mismos en las lógias, mucho tiempo antes de Voltaire. Aun los de *Kadosch* ya se descubrian anticipadamente en el franc-mazon arquitecto escoces. Cuando á este le pregunta su catecismo; ¿como se llama? responde: *Astuto* y *sencillo*; y el *Kadosch* puede responder: *Atrevido é impaciente*. La diferencia está en el carácter, no en los sistemas. Tambien este grado de *arquitecto escoces* nos explica el orígen de aquel ascendiente que tienen las lógias escocesas, y el motivo porque las de los otros imperios desean tanto el corresponderse con la lógia madre, llamada de *Heredom de Kilvinning, en Escocia*. Se supone que aqui estan reunidos los famosos arquitectos de la igualdad y libertad, y que son los depositarios de los últimos misterios. En esta querian matricularse, á pesar de la influencia del *Grande Oriente de Paris*, muchas lógias francesas, como por ejemplo, las de Marsella, Aviñon, Lyon, Ruan y muchas otras. A la vista tengo el original de las patentes que dan á un mazon la facultad de erigir lógias, bajo la dependencia de la de Ruan. En esta reside un provincial mazónico, con derecho de juzgar los procesos ó disensiones de las lógias que componen su provincia; pero cuando se trata de negocios importantes y mayores, solamente la lógia de *Heredom* tiene derecho de decidir. He aqui á lo que José segundo habia dado el nombre de *imperio en el imperio*, y aun mejor, el de un *imperio en todos los imperios*. Merece notarse, que *Heredom* (*haro-*

dim) segun los hermanos, es una palabra hebrea que significa *gefes ó gobernadores.* Nótese tambien que hay un grado, llamado *grande arquitecto*, en todo diferente del que acabo de describir. La multitud de estos grados solo sirve para ocultar mejor el objeto.

A pesar de todo el secreto que entre sí saben observar esta especie de iniciados, ¿quien hay que no descubra una perpetua conspiracion contra el estado? Quien se admirará de que los iluminados, habiendo llegado á aquellos paises, hayan hallado hombres ya del todo dispuestos á hermanarse con ellos, y á reunir sus maquinaciones y medios? Por exenta que se considere de tales maquinaciones una gran parte de los mazones ingleses, ¿no bastan aquellos para que algun dia salga de sus lógias el terrible azote, que la presencia de los buenos no ha hecho mas que ocultar, encubriendo, sin pensarlo, los proyectos de los malos? Nadie me diga, que los buenos impiden á los malos el tratar de sus maquinaciones, pues sé que estos tienen congresos en que no admiten á aquellos, aunque sea comun á todos una misma lógia. Me consta por personas que han informado al ministerio, que hay lógias mazónicas que no admiten siquiera á uno de los que llaman *aristócratas.* Ya se entiende lo que esto quiere decir, y esto mismo descubre muchos misterios. Tambien hay lógias cuya entrada es un verdadero laberinto; los iniciados nunca salen de ellas por la puerta que han entrado. Muchas veces para frustrar las diligencias de la autoridad pública, salen con un trage distinto de aquel con que han entrado.

Pero, aun cuando la secta no tuviese estos recursos en algunas lógias inglesas, ya se cuidaron Chauvelin y Van-der-Noot, cuando salieron de Londres, de dejar otros agentes (1). El peligro general se conocia por los

(1) Con ocasion de hablar de este Chauvelin, observaré que

hechos particulares, y por lo mismo nadie se admire al ver que entro en los pormenores siguientes sobre la conducta de la secta y de los emisarios del jacobinismo en Inglaterra. A una nacion bienhechora se le debe el tributo del agradecimiento. — En el primer año de mi emigracion, y, honrándome con su generosidad el Sr. Burke, serví de introductor á un sugeto que estaba encargado de valerse de sus instrucciones, sobre el uso que habia de hacer de una carta escrita á *Manuel*, que entonces era el Robespierre dominante en la municipalidad de Paris, que era el gran club de los jacobinos, junto con aquel *Tallien*, que mandó las matanzas de Setiembre. Habia escrito esta carta un señor Frances, que, queriendo pasar por algun tiempo á Francia, pensó solicitar la recomendacion de un jacobino para el grande ordenador. La muger de este señor tuvo sospechas de la recomendacion, y abrió la carta. Esta en efecto comenzaba por

---

uno de los caractéres particulares del jacobinismo, es trasformar los embajadores en gefes de conjurados. La Holanda, Austria, Italia, Suiza y Constantinopla, lo han experimentado sucesivamente. Tambien lo ha experimentado la Inglaterra, no solamente en Londres, sino tambien en sus posesiones de América. En 21 de julio 1797, el Jury (*jurado*) de Quebec condenó á muerte á un tal *David Lean*, acusado y convencido de haber recorrido el Canadá en calidad de emisario, disfrazado de comerciante, el cual tramaba una conspiracion, que habia de entregar à los jacobinos toda la colonia. Ya habia tomado todas las precauciones de la secta. Se le habian unido muchos hermanos con el juramento ordinario del mas profundo secreto. No habian olvidado el uso de los chuzos y otras armas que se habian de entregar al populacho. Los hermanos de Quebec y de Montreal debian hallarse dispuestos en la siguiente primavera para auxiliar el desembarco de 10 mil soldados, que habian de enviar los tiranos de la Francia. Se buscó el orígen de esta conspiracion, y se descubrió, que se habia tramado en Filadelfia, y que aquel *David Lean* no era mas que un emisario del señor *Adet*, entonces ministro de los pentarcas en los Estados-Unidos.

una especie de recomendacion, pero concluia con el nombre de *Manuel*, y á continuacion se leian estas palabras: *Este sugeto es un aristocrático franco, del cual es preciso deshacerse con los chuzos ó con la guillotina, para que no vuelva á Londres.* Entre dichos dos artículos se leia el informe que se daba á Manuel, sobre el estado en que se hallaban los hermanos emisarios en Londres. En otro se leia, que la última asamblea secreta se componia de *quinientos;* que todos estaban llenos de fervor; que su número se aumentaba cada dia, y que todo anunciaba las mas grandes disposiciones para enarbolar la escarapela revolucionaria ó tricolor. Nada hubo que deliberar sobre esta carta, y por lo mismo se pasó inmediatamente al ministro. A pesar de todas las precauciones que pudo sugerir la sabiduría, en lugar de disminuirse, se aumentó el número de los emisarios en Londres. Poco tardó la secta en contar mil y quinientos prosélitos de aquella clase, que se podian llamar *la legion de Jourdan cortacabezas*. Se hallaban entonces en Inglaterra dos sugetos educados en todo el arte de la política parisiense, á los cuales se dirigieron los ministros ingleses para distinguir los emigrados honrados de estos recien-venidos. Se les respondió, que estos últimos eran lo selecto de los bandidos de todas las naciones, principalmente de los que en otro tiempo estaban detenidos en Bicetra, ó bien en las galeras, ó condenados al último suplicio, pero de los cuales Neker, Orleans y Mirabeau habian hecho los grandes instrumentos de la revolucion, y que sus sucesores en el gran club habian enviado á preparar los caminos en Inglaterra. A este descubrimiento se debieron principalmente las sábias precauciones que contiene el *Bill*, relativo á los extrangeros.

Pero la secta es constante en sus empresas. De mucho tiempo á esta parte rabiaba en vista de las barreras que

le oponia la Inglaterra. En Londres, Edimburgo y Dublin tenia sus hermanos nacionales, y tenia sociedades conspiradoras y corresponsales. En la misma Londres contaba entre sus prosélitos á algunos seducidos de la mas alta aristocracía, que en sus orgías brindaban á la salud del *pueblo soberano*, mientras que otros hermanos en sus cavernas meditaban el modo como el pueblo soberano se apropiaria las posesiones de los hermanos *Lords*, los tesoros del banco y los almacenes de los comerciantes ricos. Otros hermanos en las mismas cavernas deliberaban como, con el cebo de hacer una reforma en la constitucion británica, introducirian la constitucion de Tomas Payne, de Sieyes y de los Pentarcas, con todos los frutos del árbol de la libertad é igualdad, las matanzas, los destierros, deportaciones y depredaciones. Tambien hay otros que enseñan á los iniciados el arte de los asesinatos, mientras que otros forjan anticipadamente las picas y las segures. En efecto, la secta ha franqueado el Océano que separa la Gran-Bretaña de lo restante del mundo. Los sectarios no han olvidado la patria de sus antepasados, los Puritanos, los Anabaptistas y los independientes. Los han hallado en el fondo de aquellas mismas cavernas á donde Cromwell los relegó, despues de haberse valido de ellos para destronar y descapitar á su rey, disolver el parlamento, y, como los pentarcas, poner la nacion seducida bajo el yugo. Los hermanos de Aviñon han vuelto á ver á sus primogénitos en los iluminados de Swedemborg; se han acordado de las embajadas de la lógia de Hampstead, bajo la proteccion de *Maineduc;* han visto que sus discípulos hacian los mismos votos por aquella *Jerusalen celestial* y por aquel *fuego purificante* (estas son sus expresiones, y las he oido de sus mismas bocas), que debe abrasar á todo el mundo, por medio de la revolucion francesa, para hacer

que triunfen en todas partes, tanto en Londres como en Paris, la igualdad y la libertad de los jacobinos.

Pero ¿que série de conspiraciones no ofrecen al historiador ingles los fastos de aquellas sociedades, que unas se llaman constitucionales, y las otras corresponsales? La contínua vigilancia de la justicia, las relaciones de los senadores, y la sabiduría de los ministros han disipado las tinieblas que las ocultaban, y los anales de los mismos conjurados ya estan abiertos. En estos hemos visto á los hermanos de Edimburgo, enlazados por las mismas maquinaciones con los de Dublin, Londres, Sheffield, Manchester, Stockport, Leicester y otras veinte ciudades, que estaban acordes en las resoluciones, en los convenios y en las felicitaciones que dirigieron á los jacobinos legisladores (1). La sociedad madre nos descubre que poseia todo el arte de las juntas del *Grande Oriente*, gobernado por Felipe de Orleans, del *Areopago* de Baviera, fundado por Weishaupt, y del *club de Holbach*, dirigido por d'Alembert, para seducir á los pueblos, arrastrarlos con la misma impiedad á la sublevacion, y hacer que se reuniesen los consejos y esfuerzos de los hermanos dispersos para verificar la misma revolucion. Tanto en Inglaterra como en Francia, tienen los asociados sus suscripciones, cuyo producto se invierte en la impresion de escritos contra los altares y tronos, en los gastos comunes, en hacer circular hasta en las aldeas el evangelio de Tomas Payne, que es el verdadero códi-

(1) Para todas estas conspiraciones y las juntas corresponsales, véanse los *partes* que han dado las comisiones á los parlamentos de Inglaterra y de Irlanda. Véase tambien el *Apéndice* que el traductor ingles de estas *Memorias* ha insertado en este último tomo, en que descubre mas particularmente las maquinaciones que han amenazado á sus compatriotas.

go de la rebelion; al mismo tiempo que otros hermanos, para distribuir al pueblo y á sus costas, todo el veneno de la incredulidad, no se avergüenzan de ir de casa en casa á solicitar suscripciones para extender las producciones mas impías que han salido de las plumas de Voltaire, Diderot, Boulanger, Lametherie y demas deistas ó ateos de estos tiempos, y todo esto con el pretexto de ilustrar la ignorancia, y para que esté mas expedita para estudiar todas las blasfemias de los sofistas.

Los hermanos de Edimburgo, como los de Berlin, no se han atenido solo á estos medios de seduccion. Los iniciados *Downie* y *Watt* parece que habian recibido del areopago las mismas órdenes, para que emprendiesen la misma marcha y entrasen en las mismas maquinaciones. A pesar de la distancia de los lugares, apelaron al mismo medio de distraer la vigilancia de las tropas por medio de incendios, á fin de que triunfase el desórden de la fuerza pública y se publicase en medio de los alborotos el código jacobino. Hasta en la misma Londres ha tenido la secta hermanos asesinos y regícidas. Si en Paris Luis XVI, despues de su prision en la capital, perdió su cabeza á los filos de la guillotina; si la de Luis XVIII, rey fugitivo en Uberlingen, fue herida del plomo mortal, la de Jorge III habia de servir de blanco á los fusiles de los bandidos, en medio de su pueblo, y rodeado de aclamaciones y del entusiasmo del amor mas justo. El cielo, desviando la bala regícida, y conservando la vida al rey, ha manifestado la infamia y la maldad de una secta que comete tales atentados. Cansada y poco satisfecha de sus delitos ocultos, y para sublevar á la una todas las fuerzas del imperio contra el trono, contra el parlamento y contra la constitucion británica, distribuyó entre las legiones del continente los sofismas y las

blasfemias de la sedicion, y les enseñó, lo mismo que en Francia, á desprenderse de toda disciplina militar, á burlarse de sus gefes, y aun á sacrificarlos. La misma secta tuvo arte para introducir sus emisarios en las escuadras; inspiró á los marineros seducidos todos los perjurios y todos los artificios de la sedicion; y de aquellos mismos hombres, que el cielo habia escogido para que sobre las olas del Océano fuesen el azote de los jacobinos, pretendió hacer otros tantos traidores que entregasen sus buques á los mismos jacobinos. En la *Irlanda*, prometiéndose otros resultados, ofreció á un pueblo desviado la independencia de sus altares y de sus leyes, á costa de una revolucion que aborrece y destruye todos los altares, que no ha dejado otras leyes á la Francia, á la Córcega, al Brabante, á la Saboya, á la Holanda y á la Italia, que la esclavitud, bajo el yugo de cinco tiranos. Con todos los perjurios del iluminismo, ha introducido principalmente en el seno de aquella nacion el uso de todos los artificios del código de Weishaupt. Pero lo principal está, en que, creyéndose los iniciados bastantes en número, han salido por legiones de sus cavernas. Ya no eran solas maquinaciones que se habian de sufocar, sino que fuera preciso oponer toda la fuerza de los ejércitos á la multitud de los conjurados, que invocaban y esperaban de contínuo las legiones de sus hermanos carmañolas.

¡Bendito sea aquel angel tutelar que ha sabido frustar tantas maquinaciones y sediciones, que ha sabido conservar hasta el presente este imperio, proscrito mas que cualquier otro por todos los decretos de los conjurados! — Despues de haber trazado el orígen, código, reunion, atentados y resultados de tantas sectas conspiradoras contra Dios y su Cristo, contra los tronos y los reyes, contra la sociedad y sus leyes, pueda el historiador en cualquiera

quier tiempo descansar en este asilo de tantas víctimas, y, poniendo fin á las relaciones de tantos desastres, dar una mirada consoladora á las costas de Inglaterra. Pueda decir siempre el historiador, señalando la invencible Albion; allí se han estrellado todos los esfuerzos de las sectas conspiradoras, se han encalado todas las maquinaciones, todos los artificios y todos los furores del jacobinismo, lo mismo que todas sus escuadras. Me tendré por dichoso si he logrado con mis trabajos é investigaciones llamar la atencion de los pueblos, para que conozcan las verdaderas causas de todos los atentados y de todos los desastres revolucionarios. Y aun me tendré por mas dichoso, si me pudiese lisonjear, que he descubierto sus propios peligros á una nacion, de la cual todas las demas esperan en este momento su salvacion; de una nacion que, habiéndose hecho por su beneficencia nuestra segunda patria, nos obliga á hacer por ella, por su rey y por su prosperidad los mismos votos, que la naturaleza nos inspira que hagamos por nuestro propio monarca y por nuestros conciudadanos.

Conozco que no he llenado con tanta satisfaccion el objeto que me habia propuesto, que no necesite aun de indulgencia de parte de mis lectores. Conozco la debilidad de mis talentos, y no ignoro la imperfeccion de algunos documentos, por otra parte tan interesantes á la causa pública. Pero aseguro con toda satisfaccion que he sido verídico. Si lo he sido manifestando las causas de la revolucion, procuraré tambien serlo en la exposicion de algunas verdades y medios, que me parece se deben mirar como consecuencias de mis demostraciones.

CONCLUSION

DE ESTAS MEMORIAS.

¡Que carrera tan lúgubre y laboriosa he por fin concluido! Al verme en aquellas cavernas, en donde á favor de las mas densas tinieblas, se excava el sepulcro á los altares y á los tronos; y al contemplarme en esos clubs subterráneos, en donde se zapaban los fundamentos de toda religion y de toda sociedad, ¡cuantas veces oprimida mi alma, angustiado mi corazon, y helados con el horror todos mis sentidos, conocí que me faltaba el ánimo y la constancia! Lleno de indignacion al ver la trama que se estaba urdiendo, y al considerar esa cadena inmensa de crímenes, que yo mismo conocia se estaban aun meditando, ¡cuantas veces me decia á mí mismo! abandona á esos viles y monstruosos conjurados; *déjalos* en el abismo de sus conjuraciones, pues tal vez *mejor* valdrá ser víctima suya, que manchar tu pensamiento con tantas impiedades, con tantos horrores, con tanta perversidad, y manifestar á la posteridad que la culpa de todo esto la ha tenido nuestro siglo!..... Pero en este mismo siglo aun hay hombres, que es preciso salvar, y naciones enteras, que no se han sugetado al yugo de los jacobinos; mis compatricios pueden resolverse á sacudirle, y la posteridad, para evitar semejante azote, necesita conocer la série de las horribles tramas y artificios por donde nos han hecho pasar. Esta sola esperanza ha

vencido aquella repugnancia tan natural á cualquiera escritor honrado. Ella sola ha sostenido mi espíritu, disgustado sobremanera de un trabajo, que incesantemente le ponia á la vista la odiosa imágen de tantos conjurados, y las pruebas demasiado palpables de los crímenes y desastres con que aun amenazan á todo el mundo.

Pero ¿si me habrá tal vez engañado esta esperanza? Ah! si asi fuese, ¡convengo en que se rasguen todas estas páginas, que he consagrado al noble fin de sacar de las tinieblas la trama que contra todos se está urdiendo! Reyes, pontífices, magistrados, príncipes y ciudadanos de todas clases, si es verdad que he intentado en vano disipar esa fatal ilusion; si es cierto que los pestilentes miasmas de los jacobinos, embotando vuestra alma y sentidos, los ha sepultado en un profundo letargo; si ya el entorpecimiento, originado de la apatía, os hace insensibles á los peligros que os amenazan, y que amenazan á vuestros hijos, patria, religion y á todas vuestras leyes; si ya no sois capaces de hacer el menor esfuerzo, ni el mas pequeño sacrificio para sostener vuestra causa y la del público; si ya no hay sobre la tierra sino almas viles y cobardes, dispuestas del todo á encorvar su cerviz al yugo de la secta; vivid y sed esclavos de los jacobinos. Sedlo de los principios de sus iniciados; sean vuestros bienes presa de sus bandidos; vuestros templos, tronos, gobiernos, palacios, y aun las casas que os sirven de asilo, ¡ah! dejad que las incendien y arruinen con sus teas y aceros. Rasgad juntamente con estos escritos el triste anuncio de tantos desastres; y, en medio de los regocijos, de la desidia, de los festines y del mas profundo sueño, esperad que os llegue el fatal momento de las revoluciones. Los jacobinos sabrán aprovecharse de toda esa insensibilidad para apresurarlas. No hagais caso de mis anuncios, y pensad que estos no son mas

que un tormento anticipado é inútil. No escucheis el ruido de las cadenas que se estan forjando para vosotros. No atendais al que vaticina vuestras desgracias, y buscad profetas que os digan cosas agradables.

Pero si aun hay hombres que solo necesitan conocer á los enemigos del altar y de la patria, para manifestar toda la valentía que inspira la virtud y aun apelar á todos los recursos de las almas vigorosas, sepan que para estos he escrito, y solo á estos he dicho, que el mundo aun no es de los jacobinos, á pesar de todas sus tramas, de todos los artificios de su secta y de todo el poder que ya han adquirido. Aun es posible exterminar esta secta, que ha jurado acabar con vuestro Dios, con vuestra patria, con vuestras familias y con todo el edificio de vuestras sociedades. Aun vosotros y vuestra patria teneis medios para salvaros. Pero tanto en esta guerra que os hace la secta, como en cualquiera otra, la salvacion depende primeramente del convencimiento de los peligros que os amenazan, y del verdadero conocimiento del enemigo, de sus proyectos y de sus medios. Con este motivo he compilado las pruebas de la evidencia, para demostrar que en el jacobinismo se han reunido los *sofistas de la impiedad*, que han jurado derribar todos los altares del Dios del Evangelio; los *sofistas de la rebelion*, que han resuelto derrocar todos los tronos de los reyes; y los *de la anarquia*, que á aquel juramento de derribar todos los altares del cristianismo, han añadido el de destruir toda religion, cualquiera que sea, y á esta resolucion de volcar todos los tronos de los reyes, han añadido la de aniquilar todo gobierno, cualquiera que *sea*, toda propiedad, y toda sociedad gobernada por leyes. Ya sé que se desprecian todos los medios de salvacion, mientras se creen imaginarios los peligros; y si mis demostraciones no os han convencido, y si por lo mismo

resistís á la misma evidencia con que he manifestado la realidad de las maquinaciones de la secta, habré perdido todo el fruto de mi zelo, y solo me resta el llorar vuestra ceguedad. Pero sabed que en esta situacion desea hallaros la secta. Cuanto menos crédito deis á sus proyectos, tanto mas segura está ella de ejecutarlos. Por lo mismo vuelvo á insistir; y perdonadme unas instancias, que no tienen mas objeto que vuestra salvacion y la de la causa pública.

Permitid que yo suponga que se os da noticia de que estais rodeados de unos hombres que, ocultos bajo capa de amistad, solo esperan el momento favorable para realizar el proyecto que han formado ya ha mucho tiempo, de apoderarse de vuestras riquezas y haciendas, incendiar vuestras casas, y aun puede ser de atentar contra vuestra vida, la de vuestros parientes, muger é hijos. Suponed que, para manifestaros esta conspiracion, solo se os ha presentado la milésima parte de las demostraciones que he compilado, sobre las tramas que se han urdido contra el estado y contra todos los estados sin excepcion; decidme, ¿perderiais el tiempo en vanos raciocinios y en dudas superfluas sobre la realidad de vuestros peligros? perderiais un tiempo tan precioso, que tal vez aprovecharian vuestros enemigos para perderos? seria aun preciso recurrir á exhortaciones para empeñaros á defenderos?. Que me decis?. Pues entended, que lo que quiero, es que sepais, príncipes, ricos, pobres, nobles, ciudadanos, comerciantes, cualesquiera que seais y á cualesquiera clase que pertenezcais, que todas aquellas conspiraciones de los iniciados sofistas, de los iniciados franc mazones y de los iniciados iluminados se dirigen contra vosotros, contra vuestros tesoros, vuestras factorías, vuestras familias y vuestras personas. Porque debeis saber, que á vuestra patria la abrasará el

incendio revolucionario; que ese palacio, ó casa que habitais, no se preservará de las voraces llamas; que vuestras riquezas, como el tesoro del estado, serán presa de estos bandidos ó de las requisiciones de los pentarcas; debeis, sí, saber que el carácter distintivo de una revolucion, dirigida por sectarios, no consiste en que los peligros se disminuyan porque son comunes; el carácter que distingue esa clase de revoluciones es y consiste, en que el terror, la indigencia y la esclavitud se extiendan á cada uno en particular y á todos en comun.

En efecto, buscad en todos los paises, en Francia, en Holanda, en el Brabante, en la Saboya, en la Suiza y en Italia, en donde la secta se ha mostrado como soberana, buscad á un solo hombre rico que haya conservado intactos sus caudales; á un solo pobre que no haya temido la requisicion de sus brazos, de su industria ó de sus hijos; á una sola familia, que no tenga de llorar la pérdida ó la muerte de alguno de sus individuos; á un solo ciudadano, que pueda acostarse con la esperanza de que al despertarse estará mas seguro de conservar sus caudales, libertad y vida, que los que en el dia anterior ha visto despojados, ó arrastrando cadenas, ó espirando sobre un cadalso. Aseguro que no le hallaréis. Dejaos pues de lisonjearos; el peligro es cierto, es contínuo, es terrible y á todos os amenaza sin excepcion.

Pero cuidado con dejaros arrastrar por aquella especie de terror que no es mas que timidez y cobardía. Porque á pesar de que es cierto el peligro, me atreveré á decir, que si quereis salvaros, os salvaréis. Os lo digo en nombre de los mismos jacobinos, quienes mas de una vez han dicho, para que lo supiésemos, que no se triunfa de una nacion que quiere defenderse. Quered como ellos, y nada tendréis que temer de ellos. El ver-

dadero jacobino no conoce esas veleidades, que desaparecen en el momento en que se presentan los primeros obstáculos. Los misterios de la secta exigen una voluntad firme, general, constante é inmutable; y esta consiste en llegar á la ejecucion de sus últimos proyectos, á pesar de todos los obstáculos. El juramento y el único de sus juramentos irrevocables, es el de mudar la faz del universo, y someterle enteramente á sus sistemas; ved aqui el verdadero principio de sus recursos, de todo ese zelo con que anima á sus iniciados, de todos los sacrificios que debe obtener de ellos, de todo el entusiasmo que inspira á sus guerreros, de todos los furores y de toda la rabia que sugiere á todos sus bandidos. Esto es lo que la constituye una secta; esto es lo que la hace fuerte; por esto es que ella encamina incesantemente sus iniciados, sus legiones, sus clubs y sus lógias al mismo fin. Con esto mismo os da una leccion la mas esencial, y que debeis sacar de la naturaleza misma de sus conjuraciones. Con esto mismo nos autoriza para deciros: toda esa revolucion francesa no es otra cosa que el fruto de los juramentos que la secta exige de sus iniciados; es decir, de esa voluntad, y de esa resolucion firme, constante é irrevocable de trastornar en todas partes el altar, el trono y la sociedad. Por lo mismo que ella sabe querer con fuerza, sabe tambien triunfar; luego para triunfar de ella, es preciso saber oponerle en favor del altar, del trono y de la sociedad una resolucion y voluntad tan decidida, y tan inaccesible á composiciones y á la inaccion, como lo es el voto de los iniciados. No se diga pues en adelante, que solo los jacobinos saben querer, y saben seguir su objeto. El conocer, pues, todos los males de que os amenaza la revolucion y el querer sincera, real y decididamente libraros de ellos, os pone en la precision de estudiar los medios, y de hacer los

esfuerzos y sacrificios que se necesiten para evitarlos; y no penseis tampoco que insistimos sin motivo sobre la franqueza y sinceridad de esta voluntad; porque sucede con la revolucion francesa lo mismo que con las pasiosiones y los vicios. Todos saben que el seguirlas trae consigo peligros y desgracias; todos quisieran resistir á ellas; pero lo quieren con una voluntad débil y cobarde, y de este modo triunfan las pasiones y los vicios, y nos sometemos á su yugo. Al contrario, si he conseguido inspiraros ánimo y resolucion; si puedo contar con que no os falta otra cosa sino conocer los verdaderos medios de triunfar de la secta, os aseguro desde ahora que la exterminaréis; y todos los desastres de la revolucion desaparecerán. Benigno lector, ¿á quien podrian incomodar estas palabras: *sea exterminada la secta?* Ten presente, que al decir: *es preciso que la secta de los jacobinos sea aniquilada, ó bien que la sociedad entera perezca*, tuve el cuidado de añadir: *exterminar una secta no es imitar sus furores, ni el entusiasmo homicida con que ella anima á sus discípulos.* Acuérdate que al decir: *la secta es monstruosa*, añadí inmediatamente: *pero no todos sus discípulos son monstruos. Sí, aniquilad al jacobino, pero dejad vivir al hombre. La fuerza de la secta consiste enteramente en sus opiniones; luego si sus discípulos las abandonan para adoptar de nuevo los principios sociales, perecerá sin duda aquella y será doblemente aniquilada.* Si he puesto tanto cuidado en haceros conocer los proyectos y la marcha de la secta, ha sido para que se tomasen todos los medios de arrancar al jacobinismo sus víctimas y se las restituyera á la sociedad, y no para sacrificarlas; y estos en fin son los medios conservadores de que yo me lisonjeo, como á que componen el resultado de estas Memorias. Y ved aqui como las armas que yo les opongo, son muy diferentes de las que ella pone en las manos de sus discípulos.

Los jacobinos hacen al espíritu de los pueblos una guerra secreta de ilusion, de error y de tinieblas; yo quiero que les opongais una guerra de sabiduría, de verdad y de luz. Los jacobinos hacen á los príncipes y á los gobiernos de los pueblos una guerra de odio, y á las leyes y á la sociedad una guerra de rabia y de destruccion; yo quiero que les opongais una guerra de sociedad, de humanidad y de conservacion. Los jacobinos hacen á los altares y á la religion de los pueblos una guerra de impiedad y de corrupcion; yo quiero que les opongais una guerra de buenas costumbres, de virtudes y de conversion; me explicaré mas claro.

Yo entiendo aqui por guerra de ilusion, de error y de tinieblas la que hace la secta con las producciones de sus sofistas, con las asechanzas de sus emisarios, con los misterios de sus clubs, de sus lógias y de sus sociedades secretas. No es menester probarlo ahora, pues hemos demostrado ya basta la evidencia, que estos son los grandes medios que disponen y que preparan los triunfos revolucionarios. Con estos ha conseguido el jacobinismo insinuar sus principios de una igualdad y de una libertad desorganizadoras, de una soberanía siempre quimérica, pero siempre agradable al orgullo de la multitud, y que siempre han alegado de preferencia los tribunos que la dominan. Si los emisarios del jacobinismo logran sobre el pueblo el imperio de esta opinion, que les abre las puertas de vuestras ciudades con mas seguridad que sus baterías abren brecha en vuestras fortalezas, no dudeis que es porque ponen á la vista de esa multitud todos los sofismas de sus pretendidos *derechos del hombre*; y es porque sus declamaciones exageradas contra las leyes actuales, sus descripciones sobre la felicidad que nos preparan, y los ensayos que les proponen, los alucinan y seducen. — De estos hechos incon-

testables, deduzco : si pensais evitar los desastres de una revolucion, empezad por quitar á la secta todos estos medios de ilusion. Desterrad lejos del pueblo todas esas producciones incendiarias; y cuando digo *del pueblo*, quiero decir de todas las clases de la sociedad; porque no conozco siquiera una que sea inaccesible á la ilusion. Y aun lo afirmo con mas particularidad de esa clase que teniais por la mas ilustrada, quiero decir de nuestros eruditos sofistas, de nuestros Voltaires, d'Alemberts, Rousseaus, Diderots, de nuestras academias y de nuestros doctores de museos; porque esta es precisamente la que nos ha hecho ver con mas claridad el imperio que exerce sobre ella la ilusion de los sofismas. En esta clase es dó se encuentran los ministros revolucionarios, los Turgots y los Neckers; en ella se hallan los grandes actores revolucionarios, Mirabeau, Sieyes, Laclos y Condorcet; en ella todas las trompetas revolucionarias, Brissot, Champfort, Garat, Mercier, Pastoret, Gudin, Lametherie, Lalande y Chenier; y en ella tambien los verdugos revolucionarios Carra, Freron y Marat. Lo digo tambien de toda esa clase de abogados, tan fecundos en palabras como fáciles en delirar, porque en ella se encuentran Target, Camus, Treilhard y Barrere, y los tiranos de la revolucion Lareveillere-Lepaux, Rewbel, Merlin y Robespierre. Porque todo lo que nos ha hecho ver esta clase de sofistas literatos, académicos y abogados, consiste en que, si por una parte tenia mas medios para dar unos coloridos seductores á los sofismas de la sedicion y de la impiedad, y á todos los principios de la revolucion, por otra tambien habia sido la que con mas facilidad y abundancia habia bebido todo el veneno; al mismo tiempo que estaba mas apestada, era la mas contagiosa; y, apresurándose mas á beber el tósigo, le difundia con mas vehemencia. No, no haré excepcion

de clases, pues ninguna hay que me autorize á hacerla en su favor, cuando pregunto á los magistrados y á los soberanos, si quieren evitar los desastres de la revolucion francesa, ó cuando les digo que quiten de las manos del pueblo todas esas producciones y folletos impíos y sediciosos. Sean castigados como traidores los que los escriben y los que los esparcen, si, conociendo el mal que hacen á la sociedad, le quieren hacer; y sean castigados como insensatos, si creen que pueden seducir; y evitar despues las consecuencias de la seduccion.

Pero que! Ya oigo que algunos levantan el grito y dicen que esto es intolerancia, que es una tiranía, y que es oprimir los talentos en el imperio de las letras... Ya preveia yo que tendria que haberlas con ciertos sugetos que dicen quieren, cuando realmente no quieren; y que dicen que detestan la revolucion, cuando temen sufocar su semilla. Pero vosotros, cuya profesion honrosa es ilustrar las naciones por medio de vuestros escritos, y enseñar á los príncipes sus deberes, para la felicidad de los ciudadanos; vosotros cuya intencion manifiesta la santidad de los principios, el amor á las leyes, y la sabiduría de vuestras lecciones; ¿sois acaso los que haceis estas reclamaciones? No, porque las trabas con que conviene contener al escritor, que inficiona la opinion pública, no espantan al autor honrado; y las leyes que prohiben los puñales, no incomodan sino á los asesinos. Ya es tiempo de que no nos dejemos seducir con las vanas expresiones de *libertad de ingenio*, *libertad de imprenta*; porque todas estas reclamaciones de los jacobinos, no serán en adelante capaces de hacernos caer en el lazo. Reparad lo que hace la secta misma para impedir que el pueblo abra los ojos y conozca la verdad. Preguntad en que consiste en el dia esa libertad de pensar, de hablar y de escribir en todos aquellos lugares

en que ella hace cuanto puede para perder al autor, á los vendedores y á los compradores de cualquier libro que sea contrario á sus sistemas. Las prensas de Crapart, los diarios de La-Harpe., y los discursos de todo escritor honrado, son otras tantas conjuraciones, que los pentarcas enviaban á expiar en los desiertos de la Guayana. En fin, ya es tiempo de conocer toda la ilusion de esta supuesta opresion del pensamiento y del ingenio. Si las autoridades se dejan engañar por estos gritos, el pueblo será la víctima de su engaño; el *pueblo* es á quien se ha de librar de esta *ilusion*, para preservarle de las revoluciones. El magistrado no es un déspota ó tirano de los pueblos, sino un padre, que quita de las manos á sus hijos el puñal que pudiera serles funesto.

En vano los sofistas nos hablan de discusiones útiles. Preguntad al senado de Roma, porque se apresuró tanto á echar del territorio de la república á todos aquellos sofistas que habian venido de la Grecia, en donde se habian habilitado tanto en las discusiones; y os responderá, que no es menester discutir mucho para saber si la peste es ó no útil; y que lo que se debe hacer, es apartar lejos de los pueblos á cualquiera que esté atacado de aquella enfermedad, y todo lo que pueda *introducir* el gérmen de ella. Preservad al pueblo, no solo de los discursos y de la presencia de esos viles seductores, sino tambien de sus impías y sediciosas producciones.

Todas vuestras leyes condenan al conjurado, cuyas maquinaciones descubrió una sola palabra imprudente: ¿y permitiréis que los sofistas conjurados vivan y conversen habitualmente con todos vuestros súbditos por medio de sus escritos; que esten continuamente entre vuestros hijos por medio de sus libros; que les repitan incesantemente sus lecciones; que les insinuen todos sus prin-

cipios; que los reproduzcan con mayor eficacia; que los mediten juntamente con ellos, y que se presenten con todo aquel atractivo de que es capaz un genio pérfido que se ha dedicado por mucho tiempo á este estudio, y ha descubierto el medio mas eficaz para seducirlos, descarriarlos, y hacer que se levanten contra vosotros? Una sola expresion de un jacobino podrá hacer una ligera impresion; pero esa série de sofismas que han extendido sus plumas, harán una impresion profunda. Estad ciertos que vuestras leyes son muy inconsecuentes, si no tratan al escritor revolucionario como al mas peligroso de todos los conjurados; y vosotros sois los mas ineptos de todos los magistrados, si permitís que tales producciones circulen libremente por los pueblos y ciudades.

Y aun será preciso demostraros todo el poder que estos libelos han dado á la secta? Pues oid: la revolucion no es ingrata, y su reconocimiento manifiesta lo bastante quienes son sus padres; seguid á los jacobinos hasta el Panteon, y observad los honores y homenages que les tributan. Preguntadles que es lo que ha merecido á Voltaire y á Rousseau la gloria de esa apoteósis, y veréis como la justifican, respondiéndoos: Estos hombres ya no existen; pero su ingenio vive aun todo entero en sus libros, y con ellos hacen por nosotros mucho mas que nuestras legiones. Desde alli preparan los corazones y los entendimientos á que adopten nuestros principios; y desde alli nos dan la opinion pública; y, ganada esta, nuestros conquistadores aseguran sus triunfos. ¡O vosotros, á quienes estas declaraciones podrian hacer que apetecieseis los mismos homenages, paraos un momento, y mirad al rededor de esos nuevos dioses la sombra vacilante de las víctimas de la revolucion! Miradlas como corren desconsoladas y furiosas de la

urna de Voltaire á la de Rousseau, y escuchad las terribles reconvenciones que les hacen! Gozaos, gozaos en los inciensos que os tributan los jacobinos. No son ellos, sois vosotros los que nos habeis sacrificado. Debeis ser sus dioses, ya que fuisteis nuestros primeros verdugos, ya que lo sois de nuestros hijos y ya que lo fuisteis de nuestro monarca! Sois los dioses de la blasfemia y de la anarquía! pues caiga sobre vosotros su sangre y la nuestra, y toda la que derraman y derramarán aun los bandidos, educados en vuestra escuela!

Evitad estas reconvenciones que se os pueden hacer, y no deis lugar á los remordimientos que os puede hacer vuestro interior. Con vosotros hablo, á quienes el Dios de la sociedad ha concedido algunos talentos, y que tanto podeis hacer servir á la ruina como á la conservacion de vuestros semejantes. No permitais que el nombre de los sofistas divinizados os deslumbre. Ellos han podido oscurecer la luz; pero á vosotros toca hacer que recobren todo el poder que tenian estas verdades fundamentales. El Dios que crió al hombre para la sociedad, no le ha dado el código de esos pretendidos *derechos de igualdad y de libertad;* principios que conducen al desórden y á la anarquía. El Dios que sostiene la sociedad por la sabiduría de las leyes, no ha abandonado á la inexperiencia y al capricho de la multitud el cuidado de dictarlas ó de sancionarlas. Aquel Dios, que nos hace ver el imperio y conservacion de las leyes en la subordinacion que tienen los ciudadanos á los magistrados y á los soberanos, no ha querido que hubiese tantos magistrados y soberanos como ciudadanos. Aquel Dios que ha unido entre sí las varias clases de la sociedad, por la diversidad de las necesidades, y las socorre con la diversidad de los talentos, de las profesiones y de las artes, no ha dado al artesano ni al labrador el dere-

cho que tiene el príncipe de presidir á los negocios públicos. Restituid á estas verdades sencillas y naturales aquella claridad y evidencia que los sofistas de la rebelion han logrado oscurecer, y desaparecerá el peligro de que haya revoluciones. Para ilustrar al pueblo, tomad todas las medidas de que se han valido los jacobinos para cegarle. Restituidle sus principios; y restituídselos en toda su pureza. No ha de haber composicion con el error. Poco le interesa á la secta que sus secuaces se valgan de esta ó de aquella ilusion, para arrastrar al pueblo hácia la revolucion, mientras ellos consigan que se verifique. Ella se vale para los unos de los sofismas anti-religiosos, y para los otros de los sofismas anti-políticos. A otros solo enseña la mitad de las consecuencias que se han de sacar, ó la mitad del camino que se ha de seguir, y á veces, so pretexto de reformas, propone algunos ensayos que convendria hacer sobre los medios que convenga adoptar. Lejos de nosotros esos ingenios, que inspiran unas semi-revoluciones, ó deducen la mitad de las consecuencias; estos son los Lafayettes y los Nekers, precursores de la secta, hombres sobremanera rebeldes, llamados constitucionales, ó que por burla se llaman monárquicos. Ellos dierón principio á nuestra revolucion; y, neciamente embelesados con lo que querian hacer, se admiran de que otros hayan destrozado el cetro que ellos ya habian quebrantado. Esta especie de escritores, bien lejos de ilustrar al pueblo, no hace otra cosa que cubrir nuestros ojos con la primera venda del error; y este es el servicio de los primeros iniciados revolucionarios.

En vuestras lecciones, guardaos tambien de imitar al escritor que piensa servir al trono, pretendiendo que la religion no proporciona sino unos recursos inútiles á la causa de los gobiernos; que ha conocido tan poco las

funestas consecuencias de los sarcasmos copiados de Bayle y de Rousseau; y que en medio de las justas y graves exhortaciones que dirige á los príncipes, para que reunan sus fuerzas contra los jacobinos, ha tenido la necesidad de decir á sus lectores: «En una crisis semejante, los Romanos hubieran tomado las armas resueltos á morir ó vencer; y los primeros cristianos hubieran cantado himnos á la providencia y corrido al martirio; pero sus sucesores ni mueren ni pelean (1).» Este autor seguramente no tiene la intencion de renovar los desprecios que hacen nuestros sofistas de la religion; pero ¿como no descubre la falsedad de su política, cuando nos echa en cara la pretendida nulidad del cristianismo, tratándose de que los pueblos se opongan á los tiranos revolucionarios? Por fortuna, está muy lejos de ser verdad que los primeros cristianos se hubiesen contentado con cantar himnos á la providencia, y correr al martirio. Los primeros cristianos no eran unos necios, que confundiesen el poder legítimo con el de un tirano usurpador, ó de un bárbaro armado contra el imperio. Sabian, que al abuso de aquel poder solo podian resistir sufriendo el martirio; pero, alistados bajo las banderas de los Césares, supieron vencer ó morir, tan bien como los otros Romanos, y aun lo sabian hacer mejor que ellos; por esto sus apologistas desafiaban á los sofistas de aquel tiempo á que mostrasen en las legiones cristianas un cobarde ó un traidor. Y aun en nuestros dias, hemos visto que no se contentaban con cantar himnos los cristianos de la Vendée, cuyo valor temian los mas fieros republicanos, mas que todo el de los soldados de Beaulieu ó de Clairfait. Nuestros emigrados, que se distinguian por su piedad en el campo de batalla ¿por ven-

(1) Mercurio Británico, tomo 1. núm. 4.° pág. 292.

tura

tura no sabian hacer otra cosa que cantar himnos á la providencia, cuando se trataba de atacar al enemigo? Porque se ha de ultrajar, no solo á los cristianos, sí que tambien á su religion, y á la evidencia misma de la razon? Porque se han de presentar, como inútiles á la causa de los gobiernos, estos resortes tan poderosos y tan activos del cristianismo? La corona que nuestra religion pone al soldado que muere por las leyes, y por un rey que Dios le manda defender, ¿no tendrá á lo menos tanta influencia como vuestros laureles? Decidle al soldado cristiano que los cobardes no entran en los cielos, y vereis si sabe vencer ó morir. ¿Pensais acaso que nos auxiliais contra los jacobinos, presentando el cristianismo bajo el odioso aspecto de necedad? Los jacobinos pagarán bien vuestros sarcasmos, porque preveen sus consecuencias. ¿Y es posible que los escritores de la secta hayan de ser siempre mas consecuentes que los nuestros! Ella sabe enseñarles á combatir á un mismo tiempo contra el trono y el altar; ¡y nosotros nunca sabremos defender el uno, sin perjudicar al otro!

De donde se deriva, pues, esa imprudencia é ilusion? Se deriva de la poca aplicacion á conocer la secta y sus artificios; y se deriva tambien de que se finge ignorar su poder y su influencia. Respeto, como cualquier otro, el empeño de este escritor, que se ordena á excitar el valor de las naciones; pero, seamos ingénuos; si no conoce las verdaderas causas de nuestras desgracias ¿que no deberemos temer de los que son muy lejos de tener su energía y sus luces? Temo que la secta no tenga la mayor satisfaccion, oyéndole repetir y decirnos: *A este fanatismo continental, mas bien que á los iluminados, debe atribuirse el letargo de que adolecen las clases superiores.* Yo no conozco tal fanatismo continental ó insular, ni quiero que los príncipes le den crédito alguno; por-

que solo el insinuárselo seria aumentar su letargo. Jamas se hace esfuerzo alguno contra la fatalidad. Pero á lo menos sé muy bien que los iluminados estarian muy contentos de que creyeseis que no tienen influencia alguna; porque cuanto menos temibles los presenten vuestros escritos, tanto menos se tomarán las precauciones necesarias contra ellos. Estoy seguro de que si supieseis los recursos de que se valen los hermanos *Insinuantes* para seducir las clases superiores, y aun las mismas cortes, hubierais sabido que este letargo proviene de otras causas muy diferentes de la fatalidad (1).

---

(1) En cuanto á lo demas, ya se ve que el autor del Mercurio no intenta favorecer á los iluminados. Está sobremanera indignado como yo contra el *suceso*, contra las *inepcias filosóficas*, contra el *moderno republicanismo* y contra la guerra que las revoluciones hacen à la propiedad y á todas las leyes, contra esos jóvenes jacobinos que vienen de la universidad de *Gottinga*, contra la audacia de esos *letrados revolucionarios*, y contra ese *Pacto del Norte*, es decir, contra esa *reunion de teólogos, profesores y filósofos del Holstein*, que piden formarse en *asamblea central*, y tener bajo sus órdenes algunas *juntas de comision, para formar y dirigir la educacion pública, con una entera independencia del gobierno, de las leyes, de la religion* etc. (pág. 192). Él habria hablado como yo de los iluminados, si hubiese sabido que esas *inepcias filosóficas* y sus resultados que salen de la universidad de Gottinga, vienen de una madriguera de iluminados: que ese *pacto del norte*, no es otra cosa sino una rama de la *union germánica*, inventada por el iluminado *Barhdt;* que el plan de esa educacion, se debe al *iluminado Campe*, antes pastor y predicador de la guarnicion de Postdam, á quien en Brunswick llamaban el gran favorito del primer ministro, y que se vió decorado con el título de ciudadano frances, en recompensa de todo lo que ha escrito sobre esta educacion independiente. (Véase, *revista universal de lo que tiene relacion á las escuelas* etc. t. 6). Digo pues otra vez: estudiad la secta, su código, su historia, sus medios para con los grandes, y lejos de despreciar su influencia, veréis que ella explica mejor que vuestro fatalismo el letargo infausto de aquellos hombres que deberian mostrarse los mas activos.

Lejos de mí la pretension absurda de que yo solo pueda dar consejos útiles; al contrario, quisiera que todos sirvieseis al pueblo con los vuestros, y por esto desearia veros mas instruidos sobre la causa de nuestras desgracias. Quisiera tambien que se hiciese una coligacion de todos aquellos hombres que, á mas de los talentos y del ingenio que tienen para la literarura, estan no menos bien animados de un verdadero zelo contra los errores revolucionarios. Sé muy bien el mal que ha hecho la coligacion de los escritores sofistas del club de Holbach, sofistas de las lógias mazónicas, y sofistas de las cavernas del iluminismo; conozco la influencia que tienen sus principios sobre la opinion pública, y la que esta tiene sobre nuestras desgracias; ¿porque, pues, no se han de unir los escritores honrados para corregir la opinion, y para hacer que el pueblo vuelva á adoptar los verdaderos principios, lo que se conseguiria poniéndole á la vista los artificios de la secta que le extravía?

Su código contiene algunas instrucciones particulares, dadas segun hemos visto á los iniciados para seducir á la juventud, que por su poca edad es mas accesible á la ilusion. Yo quisiera inspirar á los padres la resolucion de apartar lejos de sus hijos todos los libros y maestros sospechosos. Quisiera tambien que el gobierno, para alejar á estos iniciados revolucionarios de las cátedras públicas y de las funciones de pastores y profesores, pusiese tanto cuidado como hemos visto que se ha tomado la secta para procurarlos á sus alumnos, y asegurarse por este medio de la juventud. ¡Infelices de nosotros, si el pormenor de las precauciones que es menester tomar nos espanta, al mismo tiempo que la secta se descuida tan poco de tomar las que le convienen! y cuando la vemos tan solícita en procurar la colocacion de algun

maestro de escuela de algun lugar, como en buscar el modo de introducir algun iniciado en la corte, ó de poner algun general á la cabeza de sus legiones!

A mas de todo esto, hay otra ilusion del gusto del jacobinismo, y es la que intenta por medio de los ensayos y semi-reformas que propone; con esta ha procurado ganar principalmente á los Ingleses mismos. ¡Ah! procurad prevenir á los pueblos contra estos fementidos ensayos. Decidles que la Francia empezó tambien por ellos, y que son bien sabidas las consecuencias que *tuvieron*. Para humillar el orgullo del sofista jacobino, y disipar la esperanza de toda esta pretendida felicidad, que, segun dice, nos proporcionan sus sistemas. Decid al pueblo, que hace ya tiempo que se hicieron estos ensayos; que los bandidos Lollard y Begard, y los de Juan Wall, de Maillotin y Muncer, nos prometian tambien la felicidad de la libertad é igualdad; que inútilmente se cansan en hablarnos de revoluciones filosóficas, cuando no saben hacer otra cosa que reproducir los errores de aquellas sectas, las mas viles y las mas despreciadas de nuestros padres, y al mismo tiempo las mas bárbaras y devastadoras. Cuando los jacobinos intenten atraeros á sus discusiones, so pretexto de aclarar algunas verdades, anticipaos á sus sofismas, respondiéndoles que con Weishaupt y Robespierre no se ha de disputar. El primero nos dice todo lo que nos dijeron los bandidos de todos los siglos, y el segundo hace todo lo que ellos hicieron. Si los modernos jacobinos añaden alguna cosa, no es á los principios, sino á los artificios y á la ferocidad de todas aquellas sectas, y solo tienen derecho á nuestro desprecio y á nuestro aborrecimiento.

Repelida la secta por este doble sentimiento, y perdido que haya en fin este imperio de ilusion que prepara tantos triunfos á los héroes, la veréis entrar otra

vez en sus cavernas, es decir, en esas últimas lógias, que le sirvieron de asilo por tanto tiempo. En ellas procurará otra vez formar legiones de iniciados, y de nuevo meditará tambien en ellas la ruina de los altares, del trono y de la sociedad. Pero entonces ¿que ciudadano honrado habrá que no conozca sus deberes? Cualquiera sea el motivo ó pretexto aparente que haya inducido á los magistrados á creer que podian tolerar hasta aqui los clubs, las cavernas ó lógias de las sociedades secretas, ¿porque tardan en proscribirlas despues que han visto salir de ellas tantas legiones de conjurados? Y vosotros, que perteneceis á estas sociedades, ¿que es lo que os retrae de abandonarlas, y especialmente los que pretendeis tener derecho á nuestras excepciones? Esa probidad personal con que os escudais y esa fidelidad que manifestais á la religion y á la patria, ¿como podeis conciliarla con esa aficion á las lógias, que sabeis muy bien que han servido de asilo á tantas sectas conspiradoras? No somos nosotros; son los jacobinos, y tambien lo son sus gefes mas monstruosos, sus cartas, sus discursos y todos los fastos de su historia, los que os han hecho ver todo el partido que ellos habian sabido sacar de vuestros misterios y de todas vuestras sociedades secretas, para apresurar el resultado de sus conspiraciones contra la *sociedad general*, contra todas nuestras leyes y altares. En vano pretenderiais ocultarlo; nada hay mas cierto en la historia; todas estas conspiraciones han entrado á lo menos en vuestras lógias, y en ellas se han reforzado con muchas legiones de hermanos. ¿Decis que no sois del número de aquellos, cuya honradez se atrevió á tentar la secta? No tenemos dificultad en creerlo; pero ¿que garantía nos podeis dar de eso? La secta sabe tambien dar al perjurio el tono de la inocencia..... muy bien lo creeremos; pero este es un nuevo motivo que tenemos para

exigir de vosotros, en nombre de la misma patria, que salgais de esas lógias; porque vuestra presencia alli no sirve de otra cosa, que de cubrir mejor sus maquinaciones. Cuanto mas honrados sois, tanto mas los iniciados conjurados se autorizan con vuestro nombre, y con la fraternidad é intimidad que teneis con ellos. Os dirigimos nuestras quejas, y no podeis negar que podemos dirigirlas tambien al príncipe y á nuestros senados. Confesad que nos dais el derecho para deciros que no sois mas que unos medios ciudadanos; pues en virtud de vuestros juramentos, teneis otros hermanos á quienes amais mas que á nosotros. Confesad que tenemos derecho de añadir aun; que tambien puede ser que seais unos enemigos secretos de todo ciudadano que ama su religion y las leyes de su patria, pues que estamos seguros de que sois parte de una sociedad secreta, en la cual hay una multitud de hermanos conjurados, y que es imposible distinguir á estos de los que son inocentes, por lo tocante á sus maquinaciones contra nuestra religion y nuestras leyes. Ningun motivo tendriais de quejaros, si el príncipe y nuestros senados os excluyesen de toda magistratura y de todo y cualquiera empleo de los que exigen el ciudadano entero, imparcial, y en manera alguna sospechoso; pues que vuestra voluntad está á lo menos dividida entre la sociedad general, y vuestras sociedades secretas; pues que, segun vuestras leyes, debeis amar mas á los miembros de vuestras sociedades secretas, que son, para un gran número de sus miembros, sociedades conspiradoras. En vano nos citaríais algunas lógias que no nos han dado motivo, para que las miremos como peligrosas. Aunque solo hubieseis sido iniciados en los misterios de la gran lógia de Londres, no por eso os consideraríamos con derecho á todas nuestras excepciones; pues se ha hecho tan sospechosa, que no

falta quien pueda con fundamento echarnos en cara las excepciones que hicimos sobre ella (1). Si apreciais tan poco vuestro honor, que no atendais á estas sospechas, permitidme á lo menos que os hable en nombre de este género humano, cuyo interes decís que os es tan apreciable.

Aun no ha un siglo que el resto de la Europa vivia en una dichosa ignorancia de vuestras misteriosas lógias. Vosotros le hicisteis este fatal regalo; se llenaron despues de jacobinos, y de ellas ha salido el mas terrible azote que haya afligido jamas al mundo. Para este fin les comunicasteis los misterios de vuestra igualdad y de vuestra libertad; para que los combinasen y sazonasen, les ofrecisteis vuestros tenebrosos asilos; y les habeis dado vuestros juramentos y vuestras pruebas para preparar á sus alumnos. En fin, para que pudiesen propagarlos de un polo al otro, les habeis dado vuestro lenguage y vuestros símbolos, vuestros signos y vuestros caractéres, vuestros directorios, vuestra gerarquía y todas las leyes de vuestra correspondencia oculta. Ya sé que los hijos han añadido alguna cosa al secreto de sus padres. Pero ¿no basta lo que han añadido, para que rompais el lazo que os une? no son bastante asquerosas vuestras lógias para que os apresureis á salir de ellas? El azote que de ellas sale ¿no es bastante fatal para cerrar para siempre todas sus puertas? ¡O vosotros á quienes el cielo concede unos triunfos tan brillantes sobre las escuadras de la secta! Atended á que el universo espera de vosotros una victoria mucho mas interesante. La secta desaparece luego que se presentan vuestros almirantes; arrancadla de las tinieblas, en las que se gloría que la habeis engendrado. Manifestad al mundo, que si el abuso de vues-

(1) Véase: Monthly Review, apéndice al tomo 35. pág. 504.

tras misteriosas sociedades ha podido serle fatal, os es muy fácil quitar á esos viles conjurados el pretexto que puede eclipsar vuestra gloria. Manifestad que si unos juegos, que eran inocentes entre vosotros, han podido mudarse en un verdadero azote, no costará mucho á vuestro corazon hacer un sacrificio tan útil á las naciones. Vuestro ejemplo puede mucho, y á vosotros toca anatematizar á toda sociedad secreta, cerrar las lógias mazónicas, y cerrarlas sin excepcion y para siempre, cualesquiera que sean sus misterios. No hay alguna de estas cavernas, en la que la secta no intente penetrar, ni tampoco hay alguna de la cual las autoridades y los verdaderos ciudadanos puedan estar seguros, de que no haya admitido todas las maquinaciones de la secta y todos sus medios de seduccion. Cuanto mas zelo tengais por nuestras leyes, menos podeis servirnos de garante contra sus proyectos; pues, estando á vuestro lado, espera haberos seducido para descubrírseos. Hermanos mazones ingleses, vosotros habeis hecho al mundo un regalo que se ha vuelto muy funesto. Concluid vuestra historia con estas palabras: El azote ha salido de las lógias que ellos habian dado á las naciones; pero ellos han sabido sacrificar sus propias lógias para la felicidad de las naciones.

Lo que decimos á los hermanos de la *mazonería inglesas*, ¿porque todos los hermanos honrados que hay en el continente no se lo han de decir á sí mismos? Su concurrencia á esos asilos de tinieblas, no autorizaria mas á los jacobinos para refugiarse en ellos con todos sus misterios. Reducidos á sí mismos los sofistas ó bandidos, enemigos de nuestras leyes, por lo mismo que se verian solos en ellos, aparentarian en vano la inocencia de sus juegos. Y en el caso de que continuasen en frecuentar esas cavernas, el magistrado que los persiguiese, no tendria ya que temer las reclamaciones de los ciudadanos honrados.

Entonces se veria con toda la necesaria libertad para castigar con todo el rigor de las leyes á todas las sociedades secretas. Suprimidas entonces, y despreciadas con indignacion por todos los ciudadanos las producciones públicas de la secta; presentados únicamente á los pueblos los verdaderos principios, y ocupando estos en su espíritu el lugar de los errores desorganizadores; echada tambien entonces la secta de todos sus subterráneos, podríamos en fin lisonjearnos de que la verdad y la luz suceden á toda esa guerra de ilusion, de errores y de tinieblas, que por medio de los triunfos de los jacobinos sofistas, va preparando en todas partes la victoria á los jacobinos bandidos y asoladores.

Pero ya han llegado estos dias, tanto tiempo ha deseados en los misterios de la secta; dias de latrocinio y dias de devastacion. Los iniciados se han multiplicado en las tinieblas, y de ellas han hecho salir sus legiones. Sin renunciar á esta primera guerra de ilusion, han abierto la de las picas y hachas y de todos los rayos revolucionarios. ¡Soberanos y ministros de los imperios, á vosotros toca responder con el valor de nuestros héroes, y con la fuerza de nuestros ejércitos á esos hombres sanguinarios! No me corresponde entrar en los consejos de nuestros guerreros, y deliberar con ellos sobre los medios de resistir á la secta en el campo de Marte. Pero para triunfar de ella con vuestro valor, ¿no nos será permitido advertiros que debeis aplicaros á otro estudio, á mas del de la fuerza? El jacobino no es un enemigo regular; él os hace una guerra de secta, y no se triunfa de las sectas como de esos héros, ó de esos bandidos ó bárbaros, que solo aspiran á conquistas, ó codician los botines. Aqui no hay mas combates que los de la opinion; la de los jacobinos es un delirio, pero les proporciona todos los recursos. Para triunfar, pues, de sus furores,

es preciso empezar por conocer el objeto de su delirio.

Ya lo he dicho, y creo haber dado pruebas suficientes de que en esta guerra de picas y rayos, la secta no envia sus legiones para apoderarse de los cetros, sino para destrozarlos á todos. Ella no promete á sus soldados é iniciados las coronas de los príncipes, reyes ó emperadores, sino que exige de unos y otros el juramento de reducir á polvo las coronas, los príncipes, reyes y emperadores. No aborrece solamente vuestra persona; lo que aborrece principalmente es al gefe y ministro del órden social. La guerra que hace á las naciones, es contra estas como contra vosotros. Tambien aborrece la guerra de la opinion; no aborrece á los Ingleses, sino á las leyes de los Ingleses; no detesta á los Alemanes, á los Españoles, á los Italianos ó cualquier otro pueblo, sino al Dios, á los altares, à los senados y á los tronos de los Alemanes, de los Españoles, de los Italianos y de cualquiera otro pueblo. No os engañeis; sus Pentarcas hacen cuanto pueden para acomodar sus proyectos y sus tramas á su propia ambicion; pero sus misterios bastante nos han dado á conocer, que si ella condenó á muerte á Luis XVI, no fue para colocar en el trono á Orleans, á Barras ó á Rewbel. Ella se sirve de sus tiranos para abatir á los reyes; pero se reserva derribar á sus mismos tiranos, cuando por fin habrá roto por medio de ellos todos los lazos de la sociedad. No, no intenta establecer un nuevo imperio; lo que pretende, es hacer desaparecer de sobre la faz de la tierra todos los imperios, todo el orden, todas las clases y distinciones, toda propiedad y todo vínculo social. Este ha de ser el último resultado de los misterios de su igualdad y libertad; este es el reino de la anarquía y de una independencia absoluta, proclamado en sus cavernas con el nombre de reino patriarcal, de la razon y de la naturaleza.

Soberanos y ministros, á quienes estan confiados los intereses de los ciudadanos, ¿sabeis porque insistimos en manifestar este odio dominante, voluntario y general, principio único y ulterior de toda esta guerra? Es porque la misma secta os enseña á que no le opongais sino una guerra toda de amor, de zelo y de ardor, en defensa de la general conservacion del orden social. Es porque ahora mas que nunca es preciso resolverse á renunciar á todo interes personal, y todo lo que podia haceros olvidar el interes general de la sociedad. Es porque aunque por un instante se debiesen combinar los intereses de la secta con los vuestros, no por eso deberian continuar aquellos resentimientos mutuos de las potencias y de las naciones, ya ha mucho tiempo émulas, rivales y enemigas unas de las otras. En fin, ¡desgraciados de vosotros, si por una política imprudente pensais que en alguna ocasion os podeis servir de la secta, de sus principios ó de sus fuerzas para vuestras miras particulares, sin que los servicios que esperais de ella se vuelvan contra vosotros!

No soy de aquellos que, en los primeros movimientos de la revolucion francesa, pensaron que los resortes de esta funesta y absurda política, con que algunos se enlazaron con los jacobinos, solo tenia por objeto destruir del todo, ó á lo menos debilitar una potencia antigua, cuya gloria incomodaba aun á aquellas que mas participaban de su esplendor. Sé muy bien lo que la secta era capaz de hacer por sí misma, cuando salió de sus cavernas. Pero no omita la historia, y los soberanos tengan siempre presente, la terrible leccion que les dió aquel hombre, á quien miraban como al mayor político del siglo. La secta se dejó ver en la América con los primeros elementos de su código de igualdad y libertad, y de pueblo soberano; y por una fatal combinacion, Lafa-

yette, d'Estaing y Rochambeau acudieron á auxiliar á aquel pueblo soberano, para que sacudiese el yugo de la madre patria. No quiero examinar aqui los derechos y pretensiones que se suscitaron entre Filadelfia y Londres; pero que salga ahora de su tumba aquel Vergennes, artífice en América, y fautor en Holanda de las revoluciones del pueblo libre é igual, y verá lo que la secta ha hecho del trono que pretendió vengar, valiéndose de ella para abatir una potencia émula. Que se junte con Vergennes aquel Mercy d'Argentau, ministro de Josef *II*, y vea en que han venido á parar los servicios del populacho soberano que él intentaba convocar en el Brabante, y los de los *pretendidos amigos de la salud pública*, es decir, de los *emisarios* de la secta, ya reinante en Paris, de aquellos jacobinos, que él *acogia y favorecia*, para llegar á la opresion por medio de la anarquia (1). No, la secta que tiene hecho el juramento de destrozar todos los cetros, no es á propósito para sostener ó vengar el vuestro. Lejos pues toda alianza y union de sus principios y medios con los vuestros. La secta no pierde de vista lo sustancial de sus proyectos; si aparenta declararse en vuestro favor para derribar este trono, que es el objeto de vuestra envidia, lo hace para hallaros solos cuando se dirigirá contra vosotros.

No basta desechar unos servicios igualmente fatales que momentáneos. Cuando el enemigo comun de la sociedad se presenta, es preciso que todos los gefes de ella se ocupen en rechazarle. Todo lo que haréis contra él, será en favor vuestro, de vuestro pueblo, ó de esta parte de la sociedad ó de los imperios de los cuales sois gefes. Dejad pues de calcular los sacrificios y esfuerzos que os pueda costar, y el como os habeis de indemnizar

(1) Lett. sur les affaires des Pays-Bas Autrichiens; lett. 2. p. 31.

de los que hiciereis. Cuando veis que arde la casa de vuestro vecino, no basta que no aumenteis el incendio. En este caso os parariais en preguntar antes de apagarle, ¿cual será la recompensa que me dará por el cuidado que me tomaré de apagar las llamas? seriais tan neciamente codiciosos, que perdieseis, robando la casa incendiada, un tiempo que aprovecha el fuego para abrasar la vuestra? Salvad los demas imperios, y salvaréis el vuestro. Todo el tiempo que concedeis á los jacobinos para destruir, le aprovechan ellos para remover los obstáculos que les impiden destruiros. Todas las baterías que la secta sabe montar sobre las ruinas de los otros imperios, todas esas nuevas legiones con que se fortifica ¿asegurarán por ventura vuestra indemnizacion? Pensais que os atenderá el jacobinismo, cuando le hayais adulado con vuestras condescendencias y degradacion? Os lisonjeais que siempre serán neutrales los Pentarcas, á quienes habeis hecho aquellos sacrificios? Habiendo abandonado la causa comun ¿contaréis con sus tratados de paz, ó de una alianza ofensiva y defensiva? ¡Que olvido de la causa comun! Que vergüenza! Que cobardía!... Tengo por cierto que no habriais pensado en hacer aquellos tratados, si hubieseis conocido la secta que os los proponia. Los habeis firmado; y, en lugar de gozar de las dulzuras de la paz ó de la calma de la neutralidad, sois sus esclavos. Habeis hecho de vuestros cetros lo que la secta imperiosamente queria, mientras esperaba el momento para destrozarlos. Os portais como neutrales, es decir que no habeis tenido valor para resistir á los jacobinos, quienes para haceros sentir todo el peso de vuestras cadenas, ó para sacrificaros, solo esperan haber triunfado de los que podian defenderos, ó vengar vuestra muerte. Habeis hecho la paz con este enemigo comun de la sociedad, que viene á ser lo mismo que si hubie-

seis jurado permitir se deguelle á la sociedad entera, que se derriben todos los tronos, y sean aniquiladas todas las potencias, sin hacer de vuestra parte la menor resistencia. ¡Habeis hecho tratados de alianza! es decir, que habeis jurado auxiliar á los destructores y devastadores, para destruir y devastar mas y mas.

Conoceis como nosotros la vergüenza, la bajeza, el oprobio de la neutralidad, de la paz, y de todos estos tratados; pero, me decís que hay una fuerza *mayor....* ¿Con que eso hay?.... decid pues que estais ya *vencidos;* que ya sois esclavos de la secta; y os diremos que mejor habria sido morir que sufrir tal yugo. ¿Se podrá decir que. está salvo vuestro trono, sobre el cual os deja la secta únicamente para reinar por medio de vosotros? Se podrá considerar salvo ese pueblo, cuando es preciso que sus brazos sirvan hasta para los delitos de los jacobinos? Se podrá decir que está salvo el esclavo, amarrado con una cadena al banco de una galera, y cuyos brazos no pueden hacer otra cosa que mover el remo, para servir á un pirata? ¡Ah! si os queda aun alguna fuerza y alguna libertad, levantaos, y pelead por la sociedad. Si esa sombra de poder que la secta os deja, puede aun alucinaros, escuchad á la misma secta, que por la boca de *Juan de Bry*, y en medio de sus legisladores solicita de la legion regicida el decreto de enviar *mil y doscientos* asesinos á matar, no á un solo rey, sino á todos los reyes. ¿No os han dicho bien claramente lo que quieren hacer de vosotros y de vuestro pueblo esos mismos legisladores, cuando declararon que tenian *fraternidad* con todo y cualquiera pueblo, que quisiese sacudir el yugo de sus leyes, de su gefe y de sus magistrados (1)? Que! Creeríais aun que haya siquiera un

(1) Decret du 9 nov. 1792.

rey que la secta no haya proscrito? cuando veis que esta celebra todos los años la fiesta de los verdugos de su rey, y oís que decreta y repite en sus fiestas, y á presencia de los embajadores de los mismos reyes neutrales ó aliados, el mas solemne de sus juramentos, ¡el de *odio á la dignidad real!* Cuando veis que sus iniciados prometen, hasta en vuestras cátedras de *enseñanza pública*, que no se pasarán muchos años, sin que los últimos misterios de la secta tengan su cabal cumplimiento; y que entonces no habrá mas reyes ni magistrados, nacion, patria, ni sociedad alguna gobernada por leyes; ¡y dudaréis un momento en olvidar todas vuestras rivalidades y disensiones personales, y en echar á un lado todas esas reservas, pretensiones, desconfianzas, debates y enemistades de un rey con otro rey, de un pueblo con otro pueblo, y de una potencia con otra potencia, cuando se trata de salvar, no solamente á vuestra potencia, sino á todas las demas, no solo á vuestro pueblo, y sí á todos los pueblos que viven en sociedad, cualesquiera que sean los reyes y las leyes por las que se gobiernan!

Pero todavía estais á tiempo, pues las naciones aun son mas poderosas que la secta. Unanse pues todas las naciones, todos los reyes y todos los senados; únanse todos sus ciudadanos, y no haya siquiera un hombre de los que viven en sociedad, que mire como extraña á su persona la guerra de una secta que ha jurado la ruina de toda sociedad. No sea solo el jacobino quien conozca los recursos del entusiasmo. ¿Será acaso menos activo ó menos poderoso el de la patria, de sus altares y leyes, el de vuestros bienes é hijos, el de vuestras ciudades y casas, y en fin el del orden social que es indispensable conservar? os inspirará acaso menos valor, y no tendrá tanto poder para que os resolvais á hacer los sacrificios que inspira el entusiasmo del delirio? será posible que

los bandidos hayan de ser siempre los únicos, que conozcan lo apreciable de la union y de la coligacion de fuerzas? Ellos en todas partes no son mas que uno; no tienen mas que un objeto, y no sirven sino á una sola y misma causa. En todas partes son hermanos; solo porque en todas intentan trastornar el orden social. Gefes de las naciones, sed hermanos como ellos, porque á todos os interesa conservar el orden social. He aqui lo que yo llamo guerra de zelo por la sociedad, guerra que del todo se dirija contra la misma secta, y guerra con que se le quiten todos los recursos que ya le han suministrado, mas de lo que convenia, unos políticos acostumbrados á las guerras de venganza, de rivalidades y de ambicion, y poco habituados á los sacrificios que prescriben las guerras de un interes comun y general.

Cuando convido á todas las potencias y naciones, para que en cierta manera no compongan mas que una sola potencia y una sola nacion, y á no tener mas que un mismo zelo y fervor en las guerras contra la secta, me preguntará tal vez el lector ¿en que consiste aquella guerra toda de humanidad y conservacion que yo queria que se opusiese á la guerra de furor, de destruccion y de rabia que ella hace á la sociedad? A lo que respondo, que es cierto que me cuesta mucho verme en cierta manera precisado á tocar la trompeta, para que se reunan todas vuestras legiones en el campo de Marte: pero cuando veo que las de la secta se alimentan de la sangre y carnicería; cuando veo á tantos miles de ciudadanos, á quienes su tranquilidad y aversion á toda resistencia no preserva de que sean víctimas de la secta; cuando veo á tantas mugeres, viejos y niños pasados, poco ha, á cuchillo, tanto en las montañas de la Suiza, como en las llanuras de la Vendée y en toda la Francia; cuando veo que, en todas partes en donde la secta puede

introducir

introducir sus ejércitos de bandidos, es preciso, ó prosternarse en presencia del ídolo, ó caer bajo sus picas; cuando veo todo esto, ¿quien se tendrá por verdadero amigo de la humanidad? Acaso piensa en conservar la sociedad el que permite que los ejércitos de la secta se paseen sucesivamente desde el Brabante á la Holanda, desde la Saboya á la Suiza, desde el Piamonte al Milanesado y á Roma, y que en todas partes trastornen el orden social, porque en todas no encuentran sino una resistencia débil y aislada? Es por ventura verdadero amigo de la humanidad el que permite que se propague este contagio y arruine la Europa, ó el que os excita á sufocar su gérmen? La mano que quiere conservar vuestra vida ¿es por ventura la que teme tocar vuestras llagas y permite que se gangrenen, ó la que, valiéndose del hierro y del fuego, corta el miembro podrido, para conservar el cuerpo?..... ¡Ah! si vuestros consejeros, seducidos por unos sentimientos crueles de humanidad, hubiesen sabido que una secta, cuyo imperio se apoya en el terror y cuyos medios son los de los asesinos, no debe domarse por medio de complacencias pérfidas ¡cuanta sangre habrian ahorrado y cuantos horrores habrian evitado! Aquel terror ¡cuantos ciudadanos y soldados ha dado á la secta, que habrian preferido servir contra ella á servirla en su furor! Cuantos hay aun en el dia, que, á pesar del mismo terror, se unirian á vosotros, si hubiesen visto que los ejércitos peleaban contra la secta, y no para sostener vuestra ambicion!.... No he entrado en los consejos de las potencias; quiero creer que el error de mis compatriotas está mal fundado, y que tal vez debe atribuirse á la secta que saca de él un partido tan fatal; pero ¡cuantos soldados ha sabido alistar, que con su valor os habrian servido, si les hubieseis convencido de que vuestra causa era solamente la de su rey, la de

sus leyes y la de su religion; si no hubiesen creido que estaban entre dos enemigos y obligados á rechazar al que se les presentaba, no para defenderlos, sino para sacar partido de sus disensiones, hacer presa de su patria, ó darle el destino de la Polonia y Venecia! Quítese, á lo menos, este vano pretexto á los jacobinos; vean todos los pueblos oprimidos que vuestras declaraciones son francas, que las sostienen los hechos; y que sois sus verdaderos libertadores; y vean en vuestros ejércitos *unos* militares, que solo se han armado con el fin de restablecer el orden social.

Pero ¿que es lo que hago? Y que es lo que prometo? Pretenderé que la suerte de mi patria y que el destino de los imperios dependa solamente de la fuerza de nuestros ejércitos? ¡Ah! es cierto que la secta nos hace una guerra, aun mas terrible que la de los bandidos. Los resultados de su impiedad, la corrupcion de costumbres, la apostasía de un siglo que se llama el de la filosofía, he aqui sus verdaderas armas y el grande manantial de nuestras desgracias. ¡O vosotros! á quienes asustan estas verdades, porque os tocan de mas cerca, subid á las causas de los desastres y veréis que todas se reunen en esta apostasía!

Un desgraciado sofista, con toda la obstinacion *de los* demonios, levantó el grito y dijo: «No quiero servir; mi razon será siempre libre. Me perseguirá el Dios de la revelacion, y yo perseguiré al mismo Dios de la revelacion. Yo formaré una escuela contra él; tendré conmigo á mis iniciados conjurados, y les diré gritando: *aplastad al infame*; aniquilad á Jesucristo.....» Esta escuela se ha abierto sobre la tierra; reyes y grandes del mundo han celebrado sus lecciones y se han saboreado con ellas, porque daban libertad á todas las pasiones. He aqui el primer paso de la revolucion. No me

importuneis mas con vuestras inútiles reclamaciones. Leed los fastos del impío que habeis idolatrado, y alli hallaréis mis pruebas. Príncipes, ricos, señores, caballeros, este es el crímen, no de todos vosotros, pero de un número tan grande de vosotros, que de algun modo le puedo llamar el crímen de vuestra clase. Los sacerdotes de aquel Dios que habeis abandonado, os dijeron que habia castigos reservados para los apóstatas, y que vuestro escándalo seria tan funesto para el pueblo como para vosotros mismos. Acordaos del modo como fueron recibidas estas amenazas, y volved á leer los fastos de la escuela que nos oponiais. El cielo, en su justa indignacion, permitió que se multiplicasen los discípulos de los sofistas, como se multiplican las langostas. Se tuvieron tambien por dioses de la razon, y tambien dijeron: *no serviremos*; pero, clavando en vosotros sus ojos, añadieron: *la opresion y la tiranía han colocado sobre el trono á unos hombres como nosotros. La casualidad del nacimiento ha hecho nobles y grandes, que valen menos que nosotros.* Esto dijeron, y lo que la libertad de las pasiones os hizo obrar contra Jesucristo, el orgullo de la igualdad de aquellos lo hizo contra vosotros. Conspiraron contra el trono y contra los grandes y nobles que le rodeaban.... Absolutamente ciegos, acogisteis á ese enjambre de sofistas, como habiais acogido á su maestro.... Los sacerdotes del Altísimo insistieron en deciros, esta escuela de impiedad, arruinando la iglesia, os arruinará á vosotros, vuestras leyes, vuestros magistrados, los príncipes y los reyes. La misma razon os lo decia con tanta energía como los sacerdotes; pero vosotros, que habiais cerrado vuestros oidos á la revelacion, no quisisteis escuchar la razon.

Dios, á quien vuestra apostasía irritaba siempre mas, permitió que aquel enjambre de sofistas se introdujese

en el abismo de las lógias. Aqui los últimos iniciados, cubiertos con el velo de los juegos mazónicos, reunieron sus conspiraciones contra el altar, contra el trono y contra toda la grandeza, á las conspiraciones de aquellos sabios que os habian engañado. Los iniciados se multiplicaron tanto como los sofistas. Bajo los auspicios de un nuevo sabio, añadiendo impiedad á impiedades y blasfemia á blasfemias, se formó, con el nombre de iluminados, una nueva secta que meditaba, como el héroe de vuestra apostasía, acabar con la religion de Jesucristo; como los discípulos de aquel héroe, juraron aplastaros á vosotros mismos; y como todas las sectas de los bandidos, destruir todo imperio de las leyes. A estas maquinaciones se reducian todos los frutos de una filosofía que os habeis obstinado á respetar, como si fuese la verdadera sabiduría. Pero ¿sabeis lo que ha hecho vuestro Dios, para que conocieseis á este ídolo, para atraeros otra vez á su fe y á las virtudes de su Evangelio, mas que para vengarse? Os lo digo; ha hecho callar á sus profetas y á los doctores de su ley, y les ha dicho: «Omitid las instrucciones con que os oponeis al delirio de los impíos. Ellos me resisten con su razon, y han jurado acabar con la religion de mi hijo. Ellos quieren reinar solos sobre ese pueblo. Ellos han tomado á su cuenta *conducirle á la verdadera felicidad*. Les dejaré obrar, y abandonaré ese pueblo á su sabiduría. Salid de entre ellos todos los que sois mis sacerdotes y pontífices; llevad con vosotros el Evangelio de mi hijo; dejad que esos sábios derriben los altares; dejadles que en medio de sus templos levanten troféos al héroe que queria aplastarle, y dejad que ese mismo pueblo sea guiado por la sola luz de su razon. Salid, y retiraos; yo y mi hijo abandonamos los grandes y ese pueblo á sus sábios. Dejad que estos los guien, ya que dicen que no necesitan de mí ni de mi hijo.»

Franceses, asi ha hablado el Dios de vuestros padres. ¡Ah! y que bien sabe *confundir la prudencia de los prudentes y la sabiduria de los sábios!* Recorred ahora ese vasto imperio que ha abandonado á vuestra falsa filosofía. Ya no hay allí sacerdotes; sus altares han sido derribados y ha desaparecido su Evangelio. Calculad ahora los delitos y los desastres. Paseaos sobre sus ruinas, y mirad esos destrozos y escombros. Preguntad á ese pueblo ¿que se han hecho aquellos millones de ciudadanos, que poblaban sus villas y ciudades? que inundacion de bárbaros ha desolado aquel pais? en que ha parado aquella ciudad tan envanecida por su grandeza y magnificencia de sus palacios? que se han hecho esas otras ciudades, émulas de Tiro? á donde ha ido á parar el oro que sus naves traian todos los años de las costas de levante, y de las islas del occidente? Aquel gozo y aquellos cánticos de alegría ¿porque se han convertido en lágrimas y gemidos? Esas frentes, que antes eran la imágen de la felicidad ¿porque se han cubierto con el lúgubre yelo del terror? Y ¿porque esos suspiros, que en vano contiene el temor de que sean oidos?..... Pueblos, con todos vosotros hablo, que poco ha erais felices bajo el imperio de las leyes de vuestros padres, y en el dia sufrís todos los males de la revolucion ¿no teneis sus filósofos y toda la sabiduría de sus deistas, de sus atéos y de sus filántropos? Y principalmente vosotros, discípulos, y ya ha tanto tiempo zelosos protectores de todos esos sábios de la revolucion, ¿de donde proviene que en el dia andais errantes y vagamundos, pobres y sin consuelo por toda la superficie de la Europa? Esta filosofía, que ha sido vuestro ídolo ¿no se vé en el dia triunfante en el centro de su imperio?

¡Ah! y que humillantes son estos sarcasmos de un Dios que se ha vengado tan á satisfaccion suya! Desgra-

ciadas víctimas de la confianza que habeis tenido en esos falsos sábios ! conoced, pues ya es hora, que es cosa muy terrible el verse abandonado al imperio de su impiedad, Confesad que vuestra credulidad y vuestra confianza en esos héroes sofistas os ha sido muy fatal. Os habian prometido una revolucion de sabiduría, de luces y de virtudes; y os han dado una revolucion de delirio, de extravagancia y de perversidad. Os habian prometido una revolucion de felicidad, de igualdad, de libertad, de la edad de oro; y os han dado una revolucion, que por sí sola es el azote mas terrible con que un Dios, justamente irritado por el orgullo é impiedad de los hombres, ha castigado al mundo. He aqui el término de toda esa impiedad, á la cual quisisteis llamar filosofía. Lo repito; ya no se trata de disputar sobre la primera causa de nuestras desgracias, pues es del todo evidente. Voltaire y Rousseau son los héroes de la revolucion, del mismo modo que lo fueron de vuestro filosofismo. Solo se trata de poner fin á vuestra ilusion, si no quereis que continue ese azote, ó si no quereis estar siempre expuestos al peligro de que os vuelva á castigar. Es preciso que la revolucion sea la muerte y sepultura de aquella filosofía de la impiedad, si quereis aplacar á Dios, que la permitió para vengar á su hijo. Mientras continueis en ultrajar á Jesucristo, y no arranqueis de vuestro corazon la primera causa de vuestras desgracias, no espereis que estas cesen. El gran crímen del jacobino es su impiedad; pero su gran recurso es la vuestra. Mientras haga la guerra á Jesucristo, le auxiliará el infierno, y el cielo no estará en vuestro favor, mientras que, como él, seais enemigos del mismo Jesucristo por vuestra inmoralidad y falta de fe. Por vuestra impiedad sois hermanos del jacobino, y sois jacobinos de la revolucion contra el altar. No aplacaréis al Dios que venga el altar

con la ruina de los tronos y de todas nuestras leyes, si persistís en el odio al altar.

Esta es la última y mas importante leccion que nos dan esos azotes progresivos, como tambien las maquinaciones de los *sofistas de la impiedad*, *de los sofistas de la rebelion y de los sofistas de la anarquia.* ¡Quiera Dios que, cuando doy fin á estas memorias, pueda decir, que la he grabado profundamente en el corazon de mis lectores! Haga Dios, que aquella leccion abra el camino para que vuelvan á mi patria la religion, las leyes y la felicidad! Ojalá las investigaciones que he hecho para descubrir las causas de la revolucion, sean útiles á las naciones, que aun se pueden preservar, ó libertarse de sus desastres! De este modo Dios, que ha sostenido mis tareas, les dará su recompensa.

CONCLUSION

DEL TRADUCTOR.

Emprendí la traduccion de estas *Memorias* en Febrero de 1812. Las noticias que de las llamadas *Córtes extraordinarias* nos traian los correos, ya me habian convencido de que los sentimientos ú opiniones de la mayoría que componia aquel congreso, no eran favorables á nuestra religion, ni al trono de nuestro Rey el Señor Don Fernando VII, á pesar de que los llamados *representantes de la Nacion* habian hecho en 24 de Setiembre 1810, el juramento de *conservar á nuestro amado soberano el Señor Don Fernando VII todos sus dominios*, y haber sancionado el artículo 12 de la llamada, y ya abolida *Constitucion de la Monarquía Española*, relativa á la única religion de nuestra nacion. Me pareció que en aquel congreso habia *jacobinos*, que empezaban á desplegar sus principios; que muchos *representantes*, procediendo de buena fe, se dejaban llevar, sin saber á donde los llevaban; y supe que los dotados de sentimientos rectos y de teson, eran el objeto de los sarcasmos y bufonadas de los asalariados *galeriantes*, llamados pueblo. Conocí que iba á emprender una grande obra, y que tendria mucho que sentir si la publicaba, á pesar de la libertad de imprenta, pues parecia que esta solo se extendia á escritos impíos, immorales y degradantes del carácter y honradez de los Españoles. Yo sabia que en esta misma isla (Mallorca) habia emisarios de la secta, astutos y poderosos, aunque

con luces muy escasas, y que uno de ellos era capaz de influir en la detencion de mi traduccion, y aun conseguirla. Conmigo nada podia el temor de que mi trabajo fuese en vano, y de que se sepultase esta traduccion en su mismo nacimiento; pero sentia que fuese sin fruto; y convencido de que mas convenia exponerla á la censura y prohibicion, que privar á la Nacion de este desengaño, me resolví á emprenderla, movido por otra parte de las eficaces persuasiones de algunos eclesiásticos muy beneméritos. Tuve la fortuna de que con mi *Prologo*, que puse al principio del segundo tomo, contuve los anatemas de la segunda junta de censura de esta provincia, afecta del todo á las *nuevas instituciones*, y que ha extendido sus censuras á escritos, que, segun su sistema, no lo merecian tanto como esta obra. ¡ Válgame Dios, y; que poca cosa bastó para eludir su republicanismo! Pero si mi traduccion tuvo la fortuna de correr con libertad, yo ni siquiera la tuve para andar. Ya habia yo publicado el segundo tomo, y corria este por Cádiz, en Mayo de 1813, cuando en el Conciso del 2 de Junio insertó don Isidoro de Antillon (que en paz descanse) un artículo para desacreditar esta obra. Ya se ve que tenia sus motivos. Contesté por medio del Procurador general de la Nacion y del Rey, con el artículo que inserté en el Seminario Cristiano-Político de Mallorca, núm. 58 pág. 401. Pero aunque este artículo llegó á tiempo para que la junta censoria de esta provincia no hiciese de las suyas con mi traduccion, no llegó á tiempo para salvar mi persona. Con el pretexto de que yo habia proferido *proposiciones sediciosas* en unos sermones que prediqué en la Cuaresma del mismo año 1813, en la parroquia de San Nicolás de esta ciudad de Palma, ya me habia hecho el honor el que entonces era *Juez de letras*, D. Ignacio Pablo Sandino de Castro, con previas



auxiliatorias de unos sugetos que ahora no quiero nombrar, de allanar este convento y la celda de mi habitacion, la noche del 28 de Julio, y en medio de 50 bayonetas de tropa de línea, repartidas en vanguardia, centro y retaguardia, llevarme por las calles mas concurridas á las nueve y media de la noche, á las cárceles de la entonces extinguida, y en el dia resucitada Inquisicion. Lo que aqui me pasó, lo dejo al *historiador del jacobinismo de esta Isla*, y solo digo, que continué mi traduccion, aunque no con aquella libertad que pide una ocupacion de esta naturaleza. El Juez de letras que me tenia preso, me habia privado de todo recado de escribir. Pero como yo sabia, que la verdadera causa de mi captura era la traduccion y publicacion de estas Memorias, quise aumentar los méritos de mi prision, y por lo mismo me empeñé mas en sostener la causa de mi Religion, de mi Rey y de mi Nacion; y á mas de otros escritos que publiqué desde aquella mansion honorífica, continué esta traduccion. He aqui, lector benévolo, la principal causa porque se ha retardado tanto este último tomo; pero á pesar de todo el jacobinismo, que con sus terrores pretendia hacerme desistir (¡que poco conoce mi carácter!) ya ha salido al público. Tengo la satisfaccion de que esta traduccion es exacta; y aun la tengo mayor por ser la primera que se ha impreso, y por haber padecido tanto como he padecido por ella. Por precision ha de contener defectos; pero tu prudencia los disimulará, si tienes presente lo que acabo de referir.

Vale.

Fray Raymundo Strauch y Vidal, presbítero del órden de Menores Observantes de San Francisco. (Obispo despues de Vich, en Cataluña).

Fin de la Obra.



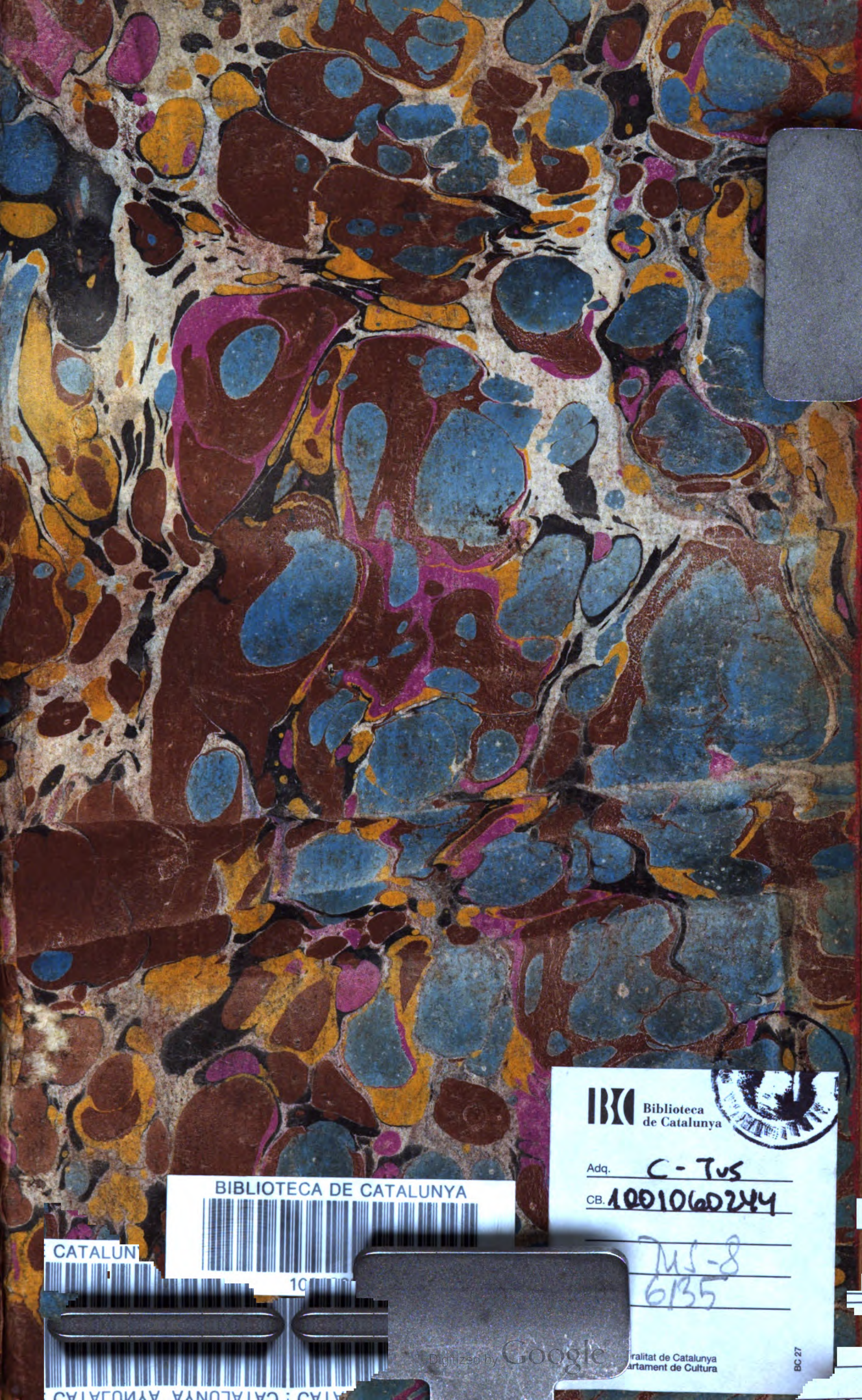
TABLA

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE CUARTO TOMO.



FIN.




Biblioteca de Catalunya
Adq. C - Tus
CB. 1001060244
MJ-8
6135
BIBLIOTECA DE CATALUNYA
CATALUN
Digitized by Google
BC 27

